Pablo de Rokha

ANTOLOGIA

1916 - 1953

"Multitud"

SANTIAGODE CHILE

-

9

4

PABLO DE ROKHA





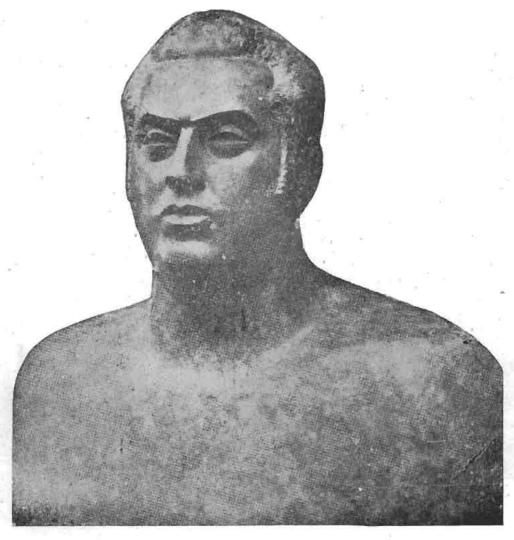








Pablo de Rokha, por José Romo, en 1937.



Pablo de Rokha, en 1932, cemento de Samuel Román Rojas.

Gran el Driens. Theraice arrange. The carrie do fining of mina a la historia purileforandos ... Innilia in atronimiento de aquilato Mayor al of-lato del probleto y an la luna defic ruthers, culting loss after y trackers candidated de la JA remarcided is las trombetas quel transacre como macalor selle managos y deviations y mantación taxo como colabor Melinicham, cutre barner y anforder, within y Proceedings of for all for a formade range I won discounted, se los from the thing to slowl

Facsimil de manuscrito de Pablo de Rokha: "Fuego Negro", epopeya a la memoria de Winétt de Rokha, fragmento de "Gran Marcha Heróica", su primer estadio.

ANTOLOGIA

de PABLO DE ROKHA

TODOS SUS POEMAS - 1916 - 1953

- "VERSOS DE INFANCIA", 1916. (Corregido y fraccionado por el autor). Publicado en "Selva Lírica", antología de la poesía chilena de O. Segura Castro y Julio Molina Núñez.
- "EL FOLLETIN DEL DIABLO", 1916-1922. (Corregido y fraccionado por el autor). Publicado en "Claridad", revista de la Federación de Estudiantes de Chile. en 1920.
- "LOS GEMIDOS", 1922. (Corregido y fraccionado por el autor). Ed. "Cóndor", edición agotada.
- "COSMOGONIA", 1922-1927. Publicado en las revistas "Dínamo", "Agonal" y "Zig-Zag".
- "U", 1927. Ed. Nascimento, edición agotada.
- "SATANAS", 1927. Ed. Klog, edición agotada.
- "ECUACION", canto de la fórmula estética, 1929. Ed. Klog, edición agotada.
- "SURAMERICA", 1927. Edición grabada a mano por Winétt de Rokha en planchas de linóleo, numerada de 1 a 150, agotada.
- "ESCRITURA DE RAIMUNDO CONTRERAS", 1929. Ed. Klog, edición a cargo de la Empresa Editorial "Orbe".
- "EL CANTO DE HOY", 1930-1932. Publicado en la "Antología de la Poesía Chilena Nueva", de Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim, y en "La Opinión", en 1933.
- "CANTO DE TRINCHERA", 1933. (Corregido y fraccionado por el autor). Ed. Walton, edición agotada.

(A la pág. siguiente)

- "JESUCRISTO", 1930-1933. 1º edición agotada. 2º edición, Ed. "Antares", agotada.
- "LOS 13", 1934-1935. (Corregido y fraccionado por el autor). Publicado en revistas y diarios de la época.
- "ODA A LA MEMORIA DE GORKI", 1936. 1.a edición agotada. 2.a edición, Ed. "Tonatiuh", México, 1945.
- "MOISES", 1937. Publicado en "Multitud".
- "GRAN TEMPERATURA", 1937. Ed. "Ercilla".
- "IMPRECACION A LA BESTIA FASCISTA", 1937. Publicado en "Homenaje de los Poetas de Chile a la España Republicana".
- "CINCO CANTOS ROJOS", 1938. Edición agotada.
- "MORFOLOGIA DEL ESPANTO", 1942. Ed. "Multitud". Edición limitada, numerada, de 500 ejemplares, agotada.
- "CANTO AL EJERCITO ROJO", 1944. Ed. "Multitud", edición agotada. 2º edición, Ed. Sudamericana, México, 1944. 3º edición, Ed. "Espiral", Colombia, 1945, agotada.
- "LOS POEMAS CONTINENTALES", 1944-1945. Publicado en "Repertorio Americano" de Costa Rica y en "Tricolor" de México.
- "CARTA MAGNA DEL CONTINENTE", 1949. Ed. "Multitud", integrando el volumen de "Ārenga sobre el Ārte", junto a "El Valle pierde su Ātmósfera", gran poema social de Winétt de Rokha.
- "FUSILES DE SANGRE", 1950. Publicado en "Democracia" de Santiago de Chile y en "Multitud".
- "FUNERAL POR LOS HEROES Y LOS MARTIRES DE COREA", 1950. Publicado en "Multitud".
- "FUEGO NEGRO", 1951-1953. In memoriam Winétt de Rokha, Ed. "Multitud", edición agotada.
- "ARTE GRANDE" o "EJERCICIO DEL REALISMO".

 1953. Publicado en "Multitud" e integrado con
 "Escrito Mayor" y "Grano de Pólvora a una Cigarra", inéditos.

Entrego toda mi obra al juicio del pueblo de Chile, mi
pueblo, a la pujanza de hemisferio de sus héroes y sus líderes,
flor de oro del roto, y a la
conciencia popular del Continente, enfrentándose, como
expresión del mundo del trabajo, contra la invasión de los
imperios económicos que proclaman la matanza de la
especie humana, y la ofrendo
a la memoria inmortal de
Winétt, su gran inspiradora.

PABLO DE ROKHA

Versos de Infancia

1916

GENIO Y FIGURA

A WINETT

Yo soy como el fracaso total del mundo, ¡oh Pueblos!
El canto frente a frente al mismo Satanás.
dialoga con la ciencia tremenda de los muertos,
y mi dolor chorrea de sangre la ciudad.

Aun mis dias son restos de enormes muebles viejos, anoche "Dios" lloraba entre mundos que van así, mi niña, solos, y tú dices: "te quiero", cuando hablas con "tu" Pablo, sin oirme jamás.

El hombre y la mujer tienen olor a tumba; el cuerpo se me cae sobre la tierra bruta lo mismo que el ataúd rojo del infelíz.

Enemigo total, aúllo por los barrios, un espanto más bárbaro, más bárbaro, más bárbaro que el hipo de cien perros botados a morir.

("SELVA LIRICA". — Págs. 220-221. — Antología de la poesía chilena, por O. Segura Castro y Julio Molina Núñez. 1916).

El Folletín del Diablo

1916-1922

PROLOGO

El bien y el mal andan a gritos sobre mis días espantosos como iglesias, como garitos, como angustias, como sollozos.

Látigo y flor, sangre es mi verbo, y tragedia mi vida obscura, vierto un errante encanto acerbo o una hediondez de sepultura.

Y mi corazón encendido cuando más quiere es cuando mata, —porque el amor es como un nido lleno de viboras de plata—.

¡Placer de destruir creando!... ¡Tronchar un sol, parir un cerro, e ir por la vida cultivando un jardín con flores de hierro!

Está en las cosas más roñosas mi corazón en agonía; ¡tiene una belleza espantosa el alma de la porquería!

Son campanarios mis sentidos, y son de fuego las campanas; sobre el tejado han hecho nido todas las canciones humanas.

Crujo en la máquina moderna, canto en las llagas y en la luna, en el hogar, en la taberna, en el ataúd y en la cuna. Quiero ser simultáneamente sombra y luz, raíz, hoja y fruto, y condensar inmensamente toda la vida en un minuto.

Arbol florido es mi esqueleto y linda niña en flor la vida, cuyo columpio está sujeto bajo su inmensidad florida.

Estoy a obscuras y soy lumbre, soy la multitud y estoy solo, mis trancos van de cumbre a cumbre, mi cerebro de polo a polo,

Nunca jamás tuve otro techo que aquel que dan los cielos vastos; crío montañas en el pecho y en la cara frutos o pastos.

Mis pensamientos, ciertamente, continúan mi anatomía: si mi organismo es eficiente, eficiente es mi ideología.

Viví hace siete mil inviernos, ya no me acuerdo en qué lugares; tengo unos anchos gestos eternos y unas costumbres bien vulgares.

Gime la vida entre mis brazos como mujer recién casada; mientras me va haciendo pedazos se va quedando embarazada. Como un edificio en ruinas, siento que me lluevo y que crujo, que siendo casa de golondrinas hospedo alimañas y brujos.

Tienen ojos grandes y buenos mis sensaciones más complejas; he romido pan de centeno y pastoreado albas ovejas.

Soy un alarido volcánico y un puñado de cosas puras; un enorme gesto de pánico cuajado en una criatura.

Antiguas civilizaciones, viejas ciudades, muertas gentes, andan ladrando por los rincones de mi espiritu contundente.

La realidad colma estos cantos universales y absolutos: soy el más bruto de los santos, soy el más santo de los brutos.

En mi intuición están las cosas lo mismo que recién nacidas, con esa ingenuidad grandiosa de las cosas desconocidas.

Odio lo inútil y lo vago, amo lo fuerte y lo rotundo; mi corazón es como un lago donde se está cuajando el mundo.

Y mi concepción de la vida tiene estupendas diagonales, pues son mis puntos de partida los cuatro puntos cardinales, Si el agua es simple y el pan bueno, mi corazón es pan y agua, y porque es flor tiene veneno. y escupe lava porque es fragua.

Y navego en mares de llanto riéndome dolorosamente, como el que ya ha bebido tanto que está cocido en aguardiente.

— Mujer, tú que eres carne mía, tú que diste nombre a las cosas, si no soy miel en poesía, ¿no soy tampoco un toro en prosa?

¡Mis actitudes quijotescas no las adquiri en el mercado! No me parece pintoresca la situación de un ahorcado.

Mí sombra es la sombra del globo, el universo está en mí, ardiendo: debí ser Díos, águila y lobo, algo dulce, grande y tremendo.

...¡Versificar a bofetadas, ser trágico, brutal y fuerte, y colgar una bufonada sobre la vida y la muerte!...

Mi sensibilidad gravita con los fenómenos actuales; canto la vida cosmopolita y los valores nacionales.

Sangre de potro hay en mis venas, cuajada de héroes en mi cráneo, —cosas malas y cosas buenas—, y un gesto inmortal, momentáneo.

(Revista "CLARIDAD", de la "FECH", enero de 1920).

Los Gemidos

1919-1922

BALADA

Yo canto el canto sin querer, necesariamente, irremediablemente, fatalmente, al azar de los sucesos, como quien come, bebe o anda y porque sí; moriria si no cantase, moriria si no cantase; el acontecimiento popular del poema estimula mis nervios sonantes, no puedo hablar, entono, pienso en canciones, no puedo hablar, no puedo hablar; las ruidosas, trascendentales epopeyas me definen, e ignoro el sentido de mi flauta; aprendí a cantar siendo nebulosa, odio las utilitarias labores erradas, cuotidianas, prosaicas, y amo la ociosidad ilustre de lo bello: cantar, cantar cantar... he ahí lo único que sabes, Pablo de Rokha...

Los sofismas universales, las cósmicas, subterráneas leyes dinámicas me rigen, mi canción natural, polifónica se abre más allá del espíritu, la ancha belleza subconsciente, trágica, matemática, fúnebre, guía mis pasos en la obscura claridad; cruzo las épocas cantando como en un gran sueño deforme; mi verdad es la verdadera verdad, el corazón orquestal, musical, orquestal, dionisíaco, flota en la augusta, perfecta, la eximia resonancia unánime, los fenómenos convergen a él, y agrandan su sonora sonoridad sonora, sonora; y estas fatales manos van, sonámbulas, apartando la vida externa —conceptos, fórmulas, costumbres, apariencias—; mi intuición sigue los caminos de las cosas, vidente, iluminada y feliz, porque todo se hace canto en mís huesos, todo se hace canto en mís huesos.

Pus, llanto y nieblas lúgubres, dolor, sólo dolor mamo en los roñosos pechos de la vida, no tengo casa y mi vestido es pobre; sin embargo, mis cantares dramáticos-inéditos, modestísimos suman el pensamiento, todo el pensamiento de la raza y la voz del instante; soy un país hecho poeta, por la gracia de "Dios"; desprecio el determinismo de las ciencias parciales, convencionales, pues mi sabiduria monumental surge pariendo axiomas desde lo infinito y su elocuencia errante, fabulosa y terrible crea mundos e inventa universos continuamente; afirmo o niego, y mi pasión gigante atraviesa tronando el pueblo imbécil del prejuicio, la mala aldea clerical de la rutina.

Atardeciendo me arrodillé junto a una inmensa y gris piedra humilde, democrática, trágica, y su oratoria, su elocuencia inmóvil habló conmigo, en aquel sordo lenguaje cosmopolita e ingenuo del ritmo universal; hoy, tendido a la sombra de los lagos, he sentido el llanto de los muertos flotando en las corolas; oigo crecer las plantas y morir los viajeros planetas degollados igual que animales, el sol se pone al fondo de mis años lúgubres, amarillos, amarillos, las espigas van naciêndome, a media noche los eternos ríos lloran a la orilla de mi tristeza y a mis dolores maximalistas se les caen las hojas... "buenos dias, buenos dias, árbol", dije al reventar la mañana sobre las rubias cumbres chilenas, y más tarde clamaba: "estrellas, sois estrellas, joh prodígio!..."

Mis pensamientos hacen sonar los siglos contra los siglos: voy caminando, caminando, caminando musicalmente y mis actos son himnos, cánticos naturales, completamente naturales; las campanas del tiempo repican cuando me oyen sentirme; constituyo el principio y la razón primordial de todas las tonadas, el eco de mis trancos restalla en la eternidad, los triángulos paradójicos de mi actitud resumen el gesto de los gestos, el gesto, la figura del superhombre loco que balanceó la cuna macabra del orbe e iba enseñándole a hablar.

Los cantos de mi lengua tienen ojos y pies, ojos y pies, músculos, alma, sensaciones, grandiosidad de héroes y pequeñas costumbres modestas, simplisísimas, minimas, simplisísimas de recién nacidos, aúllan y hacen congojas enormes, enormes, enormemente enormes, sonrien, lloran, sonrien, escupen al cielo infame o echan serpientes por la boca, obran, obran lo mismo que gentes o pájaros, dignifican el reino animal, el reino vegetal, el reino mineral, y son bestias de mármol, bestias, bestias cuya sangre ardiendo y triste-triste, asciende a ellos desde las entrañas del globo, y cuyo ser poliédrico, múltiple, simultáneo está en los quinientos horizontes geográficos; florecen gozosos, redondos, sonoros en octubre, dan frutos rurales a principios de mayo o junio o a fines de agosto, maduran todo el año y desde nunca a desde nunca: anarquistas, estridentes, impávidos, crean un individuo y una gigante realidad nueva, algo que antes, antes, algo que antes no estaba en la tierra, prolongan mi anatomia terrible hacia lo absoluto, aun existiendo independientemente; ¡tocad su cuerpo, tocad su cuerpo y os ensangrentaréis los dedos miserables!...

Ariel y Calibán, Grecia. Egipto. Roma, el país judio y Chile. las polvosas naciones prehistóricas. Jesús de Nazareth, los cielos, las montañas, el mar y los hombres más hombres, las oceánicas multitudes, ciudades, campos, talleres, usinas, árboles, flores, sepulcros, sanatorios, hospicios u hospitales, brutos de piel terrosa y lejano mirar, lleno de églogas, insectos y aves, pequeñas, armoniosas mujeres pálidas, el cosmos idiota, maravilloso, ma-

ravilloso, maravilloso, orienta mis palabras, y rodaré sonando eternamente, como el viejo del viejo, nidal en donde anidan todos los gorjeos del mundo!...

YANOUILANDIA

WALT WHITMAN

Como un dios que edificase poemas a bofetadas mentales, Walt Whitman está sentado y está parado sobre la majestad de la vida con el entendimiento del corazón en Yanquilandia, la pierna derecha en Pekín y la pierna izquierda en Berlin, todo el cuerpo sobre todo el mundo, jugando póker con los muertos sobre el tapete azul de lo infinito, platicando con las estrellas y oyendo los ruidos cóncavos y trascendentales de la época, la perpendicular yanqui, las tonadas tristes que los pastitos nuevos de Manhattan, tiernos como niñitos, tiernos como pajaritos, tiernos como animalitos, entonan atardeciendo, amaneciendo, atardeciendo entonan y la voz de las granjas rústicas...

Los gestos cósmicos convergen a él como el alma de los sonidos a una estación radiotelegráfica o como los gusanos a las tumbas, lleno de música, todo lleno de música sonríe y la tierra florece, llora, y entra el invierno, canta, canta y entonces es como si los pájaros, las cosas y los hombres, las montañas, los sepulcros, los campos, las ciudades, las ciudades rojas, los cielos, los océanos, las esposas, las novias y las madres, los niños, las rameras, los criminales, los estadistas, los mercaderes, el bien y el mal, los hospicios, los manicomios o las casas honestas se pusiesen a cantar la primera canción de los tiempos; canta, canta, canta Walt, el bueno, canta y las gentes oscuras se dicen: el mundo está cantando; canta y los esqueletos se preguntan: ¿quién?... y abren la puerta eterna con sus dedos enormes, llenos de lo amarillo de las huesas, adentro de lo amarillo de las huesas.

Le dicen las hormigas: "salud, Walt Whitman..." los honestos elefantes extensos: "¿cómo estás, amigo?..." y las tortugas, los sapos, el Rey de las Españas, los mendigos, los parlamentarios, las vacas, el Presidente, los caballos, los obispos, los cocheros, la luna, los excrementos le dicen, le dicen golpeándole la espalda: "hermano Walt Whitman, Walt Whitman, Walt Whitman, eres nuestro hermano, nuestro hermano Walt Whitman"; porque no nació nunca, no nació Walt Whitman; cien millones de épocas y épocas suman la edad del orbe gigante e increado, increado denominado por nosotros Walt Whitman de Long - Island, Walt Whitman, Walt Whitman de Long-Island, y su grande figura se diluye, se deshace, se pierde en la figura de la tierra, agrandando la tierra de la tierra.

RETRATO DE MUJER

Pequeña-pequeña y sutil, morenita como las esposas de "La Biblia" o los lirios dilectos del Ganges, graciosa, melodiosa, misteriosa, llena de innumerables destinos augustos, egregios, y pálidas adivinaciones, humilde en su virtud, humilde y humilde, grandes los negros ojos negros, chiquito el pie, anda por las vias eternas acariciando los acontecimientos rientes, las desgracias que visten mortüorios lutos amarillos, el gesto fluvial de los llantos, de montaña, y el insecto maximalista, ácrata o filósofo, acariciando, acaparando la vida y los sepulcros con mimos de gatita joven.

En aquel montoncito de carnes sumisas, humanas, heróicas, florales, viajeras, canta el ilustre mar, la tierra orlada de trigales intermitentes o sonoros nidos, los cándidos cielos musicales, Dios, Satanás, el viejo instinto negro que sonríe a la nada desde los subterráneos del hombre y la materia.

Se parece a las banderas del pueblo: el modestísimo olor a gestos rurales, la religiosidad honrada y honesta que diluye su ateísmo profundo
como las aguas eternas de las tumbas, su ateísmo, lo ensimismado, lo virtuoso, lo tranquilo de las diarias maneras exteriores, el sentido de la
divinidad aureolando sus huesos a cada instante del a cada instante, tienen un no sé qué tan evangélico que evoca, ¡oh!, que evoca la leyenda del
lugar...

Diríase que viene saliendo de la escuela, seriecita y juguetona, juguetona y seriecita, seriecita y juguetona, diríase que viene saliendo de la escuela con el hijo en los brazos precoces, pueriles... "nenito, peladito, chucurrutito", así le dice a la guagua de meses... él contesta sonriendo, sonriendo: "a...gu...u..." y los dos se conocen ha setenta mil años, por lo menos.

A orillas de los campos floridos, apostólicos, su actitud llena de árboles y agua se define ruidosamente; ¡qué alegres van los zapatitos blancos por el camino real atardeciendol... La silueta maravillosa, fina y triste, fina, fina y triste, sus líneas intelectuales, imperial-ideales, dilectas, como de dulce y grave pastorcita ingénua que fuese princesa ignorándolo, ilustran el tema agrario, sacratísimo, cual una flor el frac del héroe; ella adaptó los últimos refinamientos a las yerbas honorables, burguesas, la elegancia del encaje albo sobre las túnicas crepusculares al fervor doloroso del grande poema de la agricultura.

Süave, süave, süavemente süave, ambula como ola sonámbula insinuando apenas su alma enorme, palpa las cosas, y las cosas vibran lo mismo que arpas naturales, pisa y el pie celeste roza los fenómenos cual una luz la cara de un difunto, sonríe y se ilumina el turbio-mundo, piensa, y entonces un olor a violetas claras inunda el universo, las figuras se hacen suavidad, los geométricos triángulos objetivos esconden las garras estridentes, oblicuas, y unas canciones blancas, como arpas blancas, juegan alegremente con los pájaros nuevos.

Mujercita al rojo es, mujercita al rojo; caldea el amor sus entrañas adolescentes, las menudas manos le arden, el sangriento clavel de los labios calcina los vagos suspiros innumerables, ondula el vientre como sementera, tiemblan los pechos cual floridas torres que se incendiasen al crepúsculo, las pupilas van agrandando y van horadando la tierra y florecen lágrimas y besos, florecen, florecen; dos verdes ojeras invaden su cuerpo anulándolo, borrándolo, eliminándolo y los pies, riendo al mar de libres cabellos anochecidos, fluctúan por el aire minúsculos, precisos, minúsculos de minúsculos...

Un gigante ritmo sobrenatural preside sus actos e imágenes; asombra lo equilibrado de su espíritu, práctico y romántico, romántico y práctico, artistisimo cantor de las pequeñas formas cuotidianas, y al que incendía los huesos el fatal ensueño fatal, la vieja ilusión que viene saliendo de los manicomios con la verdad en un trapito; ama lo lógico en las cosas, el inconmensurable absurdo local de las ideas y es prudente como las golondrinas, porque realiza lo heroico.

EPITALAMIO

Dios te ampare, mujer, inmaculada y triste como una flor que oliese a hojas caidas.

Universo, universo, universo, ave-niña, ilusión más ingénua, más ingénua aún, más ingénua que las cunas azules cuando el sol clarea los pueblos fúnebres, melancólicos.

Tú que pastoreabas las palomas del lugar por cuatro reales...

Filosofando caminas sobre las tumbas del planeta-Winétt.

Reiste a los tres dias de nacer, dulcemente de nacer, porque ya eras madre de lo creado y abuela de los muertos.

Paz, sonora canción nacida de un tajo hecho en la tierra, sin héroes o niños divinos antes de ayer.

Y manas sangre de árbol-árbol con olor a surcos llenos de simiente.

Contigo el pánico florece y las tristezas dan frutos dulces.

E iluminas el camino hacia el hombre distante.

Desengañada te crees y tus dias son cuentos para niños.

He aquí que eres máquina de nieve encendida.

Andas por los caminos de la vida y la muerte con el ritmo enorme que fluyen cantando a ciegas los fenómenos, cantando a ciegas los fenómenos, cantando a ciegas los fenómenos.

Yo conozco, siento que tus raíces cándidas horadaron mi estupor...

Atardeciendo, cuando el farol invernal del crepúsculo alumbra lo melancólico, el porvenir de las tumbas lluviosas e irremediables, la cara absurda del vacio, entonces, yo estoy, querida, deshojándote hoja a hoja... hoja a hoja......

Ejemplo de mujer casada, niña de octubre y mariposa, mi corazón se está incendiando a tus pies.

El cataclismo universal de tu agonía me tronchará los huesos marchitos y sentiré que moriré llamándote.

Soy tuyo entero, encadéname con sollozos y alimenta con besos golosos al animal feroz que elegiste por amo.

POEMA DEL AUTOMOVIL

Canta por los caminos realizándose a muecas...

¡Oh!, es un músculo, fenómeno azul de azul de la voluntad cósmica, prolongación del hombre o sollozo mental, parece un extraordinario, inútil coágulo de energía ardiendo ensangrentada, feliz acaso y tiene música.

Guarda el ritmo frecuente, gris de un lago, la acústica de los cielos difusos, melancólicos, provincianos de Chile y la trascendencia desconcertante, macabra de siete mil poetas móviles, aullando a la siga de un país errante, feroz como el catafalco del Sócrates negro que viene, los cantos enormes, las anchas baladas horizontales, la inmensa sonoridad sonante, resonante, resonante, sonante declamatoria de cien campanas grandes como planetas, universos o quejidos de mente genial, echadas a vuelo llorando por el hacedor del cosmos.

Síntesis de la mímica vital y expresión de la estética posible también, rie el motos, máquina divina, pánica, con jadeos de mujer sexual, alegre, tristemente alegre.

Cáele a patadas el sol agrio, rotundo del dia, sus nervios crujen, tiemblan, recogen las vagas pupilas todo el azul, todo el azul florido más allá de los ojos viajeros, las colinas llenas de animales blancos, los rios gloriosos como los gloriosos mitos, las praderas simultáneas en la retina del chófer vagabundo, y se torna canto y cántico dignísimo, eminentísimo, inefable, canción de bronce, himno gozoso de yunques y candentes fraguas al amanecer, porque su bocina estremece los cuatro caminos de la tierra.

Las miradas del hombre espolvorearon en sus augustos días inteligentes y afirmativos, tristezas, dolores, cansancios, horror de ponientes muertos sobre las sepulturas, polvos y lluvias, y lluvias y polvos, ceniza de renunciaciones, humanidad, pero él, inocentemente coronado de acciones llenas de rocío, ataca como un boxeador o a la manera irremediable de los discóbolos, los vértigos, las abstractas furias del horizonte del horizonte geográfico.

Limitación sin limites, el gesto, suma de su persona y sus actos, anula su apariencia, borrándole como a la polea el movimiento y a las balas furiosas la velocidad, y se pierde en un plano unánime y absoluto y unánime a pesar de la forma eficiente, suya, —agua del agua que tornase al mar, agua del agua, agua del agua,— e individualidad a fuerza de moverse eliminada, porque el individuo se sumerge en el infinito del devenir mundial girando con espanto.

Superó las figuras de antes, habla con Díos, intuye su deber y obra en trágico, agarrándose a la nada, fuera del tiempo y fuera del espacio, como un cerebro que fuese luz, soledad, acción o pánico elocuente y móvil.

Pálidas, multitudes pálidas le siguen, y él, la última, última ilusión del siglo, "profesor de energía", educa lo mismo que ilustre filósofo —breviario de gigante metafísicofísica— o como el orador que pronunciase los discursos de la sabiduría desde las claras tribunas del cielo, eterniza lo humano del dionisíaco vértigo dionisíaco, lo estático-dinámico, el instante quieto, abstrae y combina y como combina y abstrae las apariencias, al actuar con su birrete matemático o absurdo hasta la verdad, es la verdad de la verdad y la verdad-mentira.

Elemental, semejante a un profeta o a un sepulcro o a un poeta, rememorando las primeras nociones primeras en la turbia memoria y el parroquial recuerdo delicuescente de los peregrinos de la tierra fúnebre, anda con seriedad, y cuando aúlla se parece a Job..., ¡yo, Pablo de Rokha, el simple, veialo ir, continuar el mundo tal vez!...

BOX

Canto la oda egregia de los puños, la poderosa, la solitaria actitud de "la bestia humana" sobre el ring simétrico, y el yo del hombre dominando la orquesta de los nervios, trágica, discordante, como un emperador las turbas, canto, canto la agreste ciencia y el arte ilustre del box.

Prez del ingenio, box, sintoma del instante gravisimo en el cual fluctuamos, e himno a la santidad del cuerpo, pedagogo del esfuerzo, la energía creadora, el puñetazo inteligente, sintético y hábil, rotundo más que un dilema y la cabriola espeluznante, lívida, lívida, lívida del eximio bailarín iconoclasta sobre el problema de las sepulturas.

Tus discípulos andan recios como las montañas por el camino; sus figuras de hierro empuñan el bastón imperial de la justicia, el sudor perfuma sus almas rurales; son como estatuas grandes, eminentes tomando el sol en las plazas públicas.

El "crochet" conciso, preciso y eficaz, económico, momentáneo, académico, como un disparo a pistola Colt o cual si se agobiase con el tríceps al gran dorsal ajeno, el "hook" ladino a las entrañas, el "uppercut" con todo el cuerpo, con todo el cuerpo y la oblicua del cuerpo hacia el mentón idiota o bobo, el "jab", el directo, los viceversas trascendentales (1), he ahí, box, tus golpes dilectos; como los trágico-trágicos relámpagos a máquina; soles de dinamita, errantes, son, e instantáneamente dejan de ser, acaso antes de haber nacido, por el acaso antes de haber nacido, como el amor humano.

Bello y útil eres, educas el valor y la voluntad del valor, el valor, el instinto a predominar contra los oscuros animales dormidos al fondo de la vieja especie humana, la voluptuosidad de sentirse gran capitán audaz en cualquier momento y has enaltecido la bestialidad a fuerza de meterle pensamiento, astucia, sentimiento, claridad de actitudes y gestos, elegancia, desenfado, pertinacia, música y ritmo, movimientos de ave, aéreos, livianos y costumbres de flor...

ELOGIO DE LAS ROSAS

Señoritas de octubre, menudas, aromáticas, palacios al azar construídos por guaguas geniales según croquis de origen divino, señoritas de octubre, universos de juguete, monumentos de juguete, cánticos a la tierra escritos en perfume, miniaturas del cielo, jaulas en donde trinan los pájaros grandiosamente locos de la belleza y el ruiseñor muerto de la nada, rosas, jos beso las pequeñas manos!...

⁽¹⁾ Escrito en 1917.

Bordáis los cementerios de encajes rosado-amarillos o renegros como la misma muerte, y presidís las bodas en blancura, enternecéis los ácidos corazones de piedra, metafísicos (¡tardes-verdes, tiempos de azufre!...), dais miel a las abejas, y lloráis cuerdamente en el boudoir de las románticas—¡pues sabéis desmayaros mejor que cualquier novia!

Felices rosas núbiles al amor de "La Biblia", felices rosas púberes, rosales de Sarón o Jericó maravillosas, antiguas e inocentes como el agua, llenas de elementales vagidos, rosas que abristeis los pasmados ojos en Nazareth de Galilea, evocándoos viene a la memoria un balar de corderos crepusculares y una voz de patriarcas: rosas, rosas de Grecia intelectuales, blancas, puras, buenas, con olor a fábulas de dioses compuestos por filósofos; rosas criadas en Alejandría, Damasco, Alepo, Babilonia, lámparas de civilizaciones ya marchitas, lámparas de lámparas, lujo de ciudades ricas, famosas, simbolos de un minuto a cuya sombra vasta florecieron las industrias, el arte, la ciencia, según puntos de vista opuestos a los de este enorme siglo; águilas; rosas, rosas, rosas de Francia unánimes, graciosamente unánimes, rosas de Italia pasionales, donairosas, rosas de Alemania colosales, filosóficas, rosas de Inglaterra cargadas de brumas, nieblas, aguas, rosas de Siberia tiritando, rosas de las Españas elocuentes, jacarandosas, imponentes. hembras del amor criminal y el odio en canciones asesinas lo mismo que puñales moros, rosas del Japón -el mirar oblicuo y las botitas insignificantes, cuadradas-, rosas, rosas de Chile llenas de azules cielos ilustres y astros rurales, sonoridad de grandes cóndores de sangre y un temblor como de sangre humana que viene saliendo de la eternidad...

Ayer de languidez y frágil pesadumbre inmaterial, parecéis mausoleos de ilusiones pálidas, ¡pálidas!, pálidas, o sepulcros de tenues muñecas. y cunitas de mimbre bucólicas, agrestes columpiando al aclarar la majestad de los niños.

Los dedos ilusos de la luna os amasaron las entrañas con fuego sideral, harina de libres estrellas tristes y rubia, inmóvil ansia de los celestes lagos, y el nido vertical de los capullos vuestros recoge los asombros de la mañana, las últimas penas del poniente y el ruido oscuro, fabuloso y grande de las profundas noches melancólicas.

Aureolasteis el escepticismo imperial del siglo XVIII —farmacia e invernadero de abates, reyes y poetas, motivo de galantes picardias galantes pintado por Wateau a la acuarela en la camisa-rosa de Mme. Pompadour, sobre el calzón marino de Louise Lavallière, y sueño de champaña edificado a la sombra de un sollozo—: Richelieu. Ninon de Lenclos, la peluca de nieve ilusoria y el tacón rojo sonrieron a vosotras en Versalles: el lúgubre epicúreo Voltaire amábaos como a niñas-niñas, coronásteis las colinas del Renacimiento, egregias, ilustrísimas, y las breves marquesas os prendieron a la liga, asesinándoos entre las páginas de Bocaccio, Rabelais, Petrarca, el Aretino, a solas y en secreto.

El corazón ingenuo de los enamorados, los cuentos, las novelas otoñales de las tibias virgenes desencantadas, el llanto fatal de la viuda con el llanto fatal de la viuda por el llanto fatal de la viuda, los cándidos, ojerosos y tristes ensueños, las confidencias que escuchó la almohada de los labios floridos, el romanticismo de las colegialas, los besos furiosos como brasas quemantes de volcanes ensangrentados, golosos y morosos como los niños de águila, el ocaso y las sepulturas convergen a vuestra invitación de aves floridas.

Como las orquestas floreales, agrarias, cosmogónicas, reunis el minueto ideal de las esferas, la música de lo infinito, el sagrario de los mundos errando ciegos, la religiosidad de existir, el sonido de Dios que es el gemido de Dios y el ladrido de Dios; el aroma de lo absoluto por lo absoluto, os pobló de canciones el cerebro: bermellón y carmín, carmín y bermellón, ruborizándoos, robásteis a las niñas tímidas y al sol enorme y consuetudinario la ecuanimidad perfecta, al sol enorme y abayonetado.

Fluis cultura, ingeniocracia, errada selección a través de generaciones de generaciones, dominio del dolor, armonia-melodia, naturalidad, simplicidad, claridad; ascendéis al máximum la eterna canción de lo bello en colores, líneas e imágenes; evocáis sutiles, ilustres, fragantes cosas: pechos de mujer nueva, convites refinados en donde las burbujas parecen un racimo de un racimo de diamantes, jardines o violines selectos al mohoso poniente mirando, riqueza, lujo, mohines, risas y amables aventuras de invierno concluídas en la macabra fiesta de cipreses altos del panteón siniestro e irremediable, sobre el pobre ensombrecido.

Aspirándoos, deshojándoos, rosas, conozco la inutilidad sublime de la belleza, cumbre de la verdad estética: los surcos maduros de mi frente cantan a la ilusión llenos de siembra: y lloro a carcajadas, rosas, perdido entre los sepulcros de mi entendimiento terrible, bajo el embudo oscuro de la nada, yo que sólo os conozco en sueños.

SENSACION DEL INVIERNO EN LA TIERRA

Sobre el grande cementerio y las pardas, ruínosas techumbres del mundo, cantan los pianos de la lluvia, melancólicos, la antigua canción de las goteras... El otoño se fué deshojando flores amarillas y puñados de lágrimas...

El sueño inútil de la vida, como un colosal hongo, gravita chorreando enfermedades y lagunas, tos, moho, sarmientos u horas dolientes.

Y los días deshechos, invertidos y cóncavos suenan lo mismo que ataúdes desocupados... (¡Evocad, mis amigos, evocad, evocad los rojos soles azotados como los caballos y sonreíd o saludad la posibilidad de las cosechas que vienen saliendo de las brumas!...)

Al sol le duelen los huesos (el infeliz está resfriado con espanto); a intervalos lleva el pañuelo a las narices, estornuda, y se abre a ras de lo infinito el fabuloso capullo del trueno, los charcos piojentos se entretienen copiando la figura del enfermo más enfermo, y su mirada gris enfría el horizonte.

Los pájaros se caen muertos en las jaulas, el azul dinamismo infantil, la alegria del niño, vegetal e inminente, simplisisima, juega con sus cadáveres al fútbol, y las secas, lúgubres viejas lamentables deshilan sueños de quince abriles.

Acurrucados fuman los tontos y en los patios unánimes del hospicio van emergiendo las callampas.

El público tirita, oblicuos, desconcertantes vientos muerden la estúpida ilusión orgánica, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!, la garúa siembra su siembra de almácigos de alfileres y no acaba de atardecer, nó, no acaba de atardecer... los vagabundos calientan sus manos plebeyas en las "colillas" que escupe, gordo, vasto, bruto, el hombre rico, y unos chercanes proletarios cantan humildemente encima de un automóvil inservible.

Bajo el alero las golondrinas duermen la enfermedad de vivir que bosteza en las alcobas y los chicuelos pobres espantan el frío saltando grotescamente como murciélagos o como ratones entumecidos.

Errabundas y ya antepasadas monedas coloniales, las semanas ruedan inútilmente al fondo del tiempo —transitorio, fatal, amarillo baúl de viajero—, colma las avenidas el ruido otoñal de la pena y está lloviendo encima de nosotros, cuando los vecinos aprietan contra el alma estéril el goloso y frutal recuerdo del verano y miran llover..., llover..., llover.... Las calmosas bestias de montura invaden los pálidos jardines pálidos y los viejos, zurdos, calvos, árboles mortüorios, paralíticos, coronados de herrumbe amarilla, parecen mamarrachos o poetastros con la incógnita de las nieblas ambiguas vestidos y el musgo roe los caminos del parque moroso y ocre, y va borrando líneas, recodos y huellas de mujeres tristes.

El país es un alto y ancho paraguas mojado, son turbios e insalubres los crepúsculos, la melancolia lloriquea en los tejados, gimotea en las mediaguas y las ciudades están llenas de hojas, completamente de hojas llenas...

Habitando solitas los oblicuos, polvorosos, nocturnos rincones —¡triangular concepción de los primeros miedos!...—, las arañas resumen el sentido del universo edificando castillos en el aire.

Sin embargo, el corazón del hombre, maduro y triste, guarda el aroma del queso rancio y los membrillos en agosto y su olor a despensa es confortable y bueno, respetable como un revólver.

¡Oh, disperso mirar de las cosas, tienes la vagabunda actitud melancólica de quien contempla la humedad del tiempo tras los vidrios!...

Sentimentales, fúnebres, los maridos regresan temprano al hogar a encender las tranquilas, familiares lámparas y hojear periódicos atrasados y las mariposas vienen a jugar con el corazón del fuego y se queman mejor que mujeres.

Humean los tejados monótonamente llorosos, el paisaje, la naturaleza tienen un gesto simplón, dormilón, tontón de libélulas y alguien entona cantos de ayer, porque las casas estilan igual que impermeables llorando.

Cargamos a la espalda todo el dolor del hombre y además el nuestro y callamos; ¡qué frío, el frío, frío!... trae el brasero, las mantas y el vino. ¡Winétt!...

DIOS

Lo fabricó el hombre, lo fabricó a su imagen y semejanza, y es una gran congoja y un hombre inmenso que continúa a todos los hombres con todos los hombres muy hombres hacia lo infinito, un sueño, todo un sueño o un triángulo que se diluye en las estrellas claras.

¡Cuánto dolor necesitó la tierra para crearte, Dios, para crearte!...,
—¡cuánto dolor!—. ¡Gesto de la angustia del mundo, enfermedad de la materia y enorme — enorme manía de enormidades!...

Aquella gran caricatura humana, Dios, llena los cielos vacíos, las tristes conciencias y las congojas grandes y su voz de cadáver neutro resume y suma, para el hombre, todos los gemidos de las cosas y, además, lo otro lejano, en su actitud corriente y desconcertante como palabras de mujer o niño ingenuo; Dios malo, Dios bueno, Dios sabio, Dios necio; y Dios que tiene pasiones y gestos, virtudes y vicios, mancebas o hijastros adulterinos y oficina como un boticario, como un peluquero cualquiera.

Por él, sólo por él la tierra escupió los cándidos frutos de la tierra, y el hombre negó al mundo enorme, cuando negó al mundo; ¿quién fué, quién fué jamás, quién fué más amado que él?... él y sólo él fué lo más amado y no era nada, nadie, nunca, nunca, nunca fué, nunca, nunca, nunca, nunca, nunca....

Tragedia de Dios por Dios y la mayor infamia de los siglos, la mentira y la patada fenomenal a los derechos de la vida.

Dios contestó sonriendo, contestó Dios en Dios las más tremendas, las más obscuras, las más funestas interrogaciones y la gran pregunta de las cosas; pero las más tremendas, las más obscuras, las más funestas interrogaciones y la gran pregunta de las cosas aun, aun no han sido contestadas todavía, todavía no han sido contestadas; Dios aplastó la tierra (¡oh hipopótamo sagrado!), con las patas inmundas y hoy las huellas perduran sobre los caminos y la panza trágica de los mundos.

Ennegreció y emputeció la vida con la pintura negra de los sueños y orinó la dignidad del hombre.

Dios, por lo único que te admiro es porque no existes... "¡Dios!, ¡Dios!...", aúllan los pueblos y las viejas, las viejas y los pueblos por las llanuras teológicas... ¡Callad!... idiotas, callad... callad... Dios sois vosotros.

Gran ala absurda, Dios se extiende sobre la nada . . .

QUEJIDO DEL HOMBRE SOLTERO EN 1916

—... ¡A dónde voy?... ¡Socorro!... ¡A dónde voy?... ¡a dónde voy?... ¡a dónde voy?... El crepúsculo hiede a muerto — ¡el ataúd del sol, lleno de rosas y terrores, viaja por lo infinito!—; la obscuridad, como araña gigante, colgó su tela de lluvias sin agua y triste olvido sobre el dolor unánime; el miedo, can escuálido, aúlla torpemente a la memoria del día, las montañas tienen los ojos llovidos de lágrimas, y el último silencio viene andando en puntillas por la soledad infinita del mundo: ¡oh corazón!, el techo errante de mi alma cruje, las vigas se caen encima de las vigas y en los

ancianos muros crecen las llamas del incendio enorme, lo mismo que yerbas: llueve horror y ceniza, amargura de invierno y polvo, ruinas, moho arriba de mis angustias; ¡oh corazón!, ¡oh corazón!, el puñetazo azul de la tristeza me hiere el rostro del rostro del entendimiento y sospecho que comprendo el por qué de toda la sombra.

Andar al tranco, andar, andar, tranquear funesto, ruín, melancólico de buey herido, y ver, temblando, el universo ahí, a horcajadas sobre el vacio, cayéndose, trastabillando al compás de sus cascabeles, amorfo y sin sentido, sin sentido, temblón y doloroso, doloroso y temblón, individuo muy enfermito que viene saliendo del hospital bajo un gran invierno de sangre, a la hora siniestra de la caída de las hojas.

Dinámico y dramático querría ser y querría ser dionisiaco equilibrista sobre el arco valiente de la tragedia y pastor de ilusiones en los campos azules, divinos, distantes de la luna; y, sin embargo, ya me crece el pasto
en la lengua, ya me crece el pasto en la lengua y al borde de las tumbas
abstractas del espiritu, derruidas; cosa con gestos de hombre, cosa, cosa
con gestos de hombre, seguía el rumbo del azar, el lluvioso horizonte de mi
destino, y he ahí que un cadáver me clavó los ojos y perdí el ritmo de las
cosas profundas, pues ahora no recuerdo a nadie.

A la sociedad de la multitud cruzo la vía pública, casa de orates y hospicio universal; a las 3 P. M. fui al Club; más tarde dialogué con los amigos y al tornar a casa no sabía qué hacer del qué hacer, por lo cual dije a mis padres; "¿qué sucede?..., ¿nada?, ¡pues, algo va a suceder a la faz de la tierra!".

Enemistad, nocturna enemistad del hombre, actitud extranjera y ausente de las cosas, turbo ir y venir el de este animal ácido que habla boqueando, boqueando, boqueando tontamente: estamos solos, —įverdad, corazón?...—, el mundo es un inmenso dia de lluvia helado, funeral y monótono: soledad con esquinas y triángulos hirientes, soledad, soledad absoluta, vil soledad espantosal..., ni una pulsación cálida sobre el fatal cementerio, el fatal cementerio del globo, gris perspectiva de muerte, montañas de ceniza contra montañas de ceniza, anchos mares largos de huesos calcinados, árboles amarillos que crujen y crujen y crujen crujiendo y se quejan tiritando como esqueletos borrachos sobre los cuatro horizontes de humo del pozo de angustias, terror, humedad, dolor, espantos lamentables como hospicios, espantos lamentables, atardecer del alma síniestro, ocaso soledad, soledad absoluta, vil soledad espantosa!.... torpe y sin dientes como culebra.

Las palabras se caen de mis manos y el dolor de mi lengua; voy desapareciendo; y las carcomas hacen nido sobre el traje de angustias que cubre mis huesos... ... Nombres, sonidos, nombres y gestos hay aquí, y ¡cuán extraños, cuán extraños, cuán extraños me parecen!; las apariencias, ¿significan algo las apariencias?; y los fenómenos, ¿tienen sentido y verdad, sentido y verdad, y existiremos, realmente existiremos, tú y yo?......

Al formular conceptos se rien los gusanos en el centro del mundo; a días lúgubres, turbias, siniestras, malas tardes; el hombre, ¿qué es?, ¡qué es!, ¿¡qué es!?, pues mirando sin pupilas decimos: ¡pan!, sin intuir nada; nacen el hombre idiota y la mujer enferma; el llanto oscureció los caminos de antes y apaga tristemente los vagos espantos blancos del entendimiento.

Enyugados a la fatalidad, hemos de ir arrastrando el carretón herido y antiguo de "la pálida muerte" por encima de los precipicios, culminando las altas cumbres sobre las altas cumbres lividas; hundid la cara en los cre-púsculos buscando a Dios y tornaréis ensangrentados con la sucia, hedionda sangre del hombre... la vida es Bolsa de Comercio y el hombre, el hombre letra a noventa dias, por lo cual, ¿cuál es la verdad?, si a un lado están los juicios y a un lado están las cosas, ¿cuál es la verdad?...

Los mendigos desentrollaban sus canciones patibularias y alguien gritó: "¿qué dicen?...", no entiendo, oigo, veo, y no entiendo, no entiendo"; en verdad, yo tampoco entiendo; ¿quién entiende a quién?, ¿quién entiende a quién?, ¿quién entiende a quién?..., ¿entonces?

El dolor nos retrata como un lago enorme, la dolorosa figura del poeta se hunde en su profundidad, la angustia nos prolonga hasta los cielos cóncavos que duermen al fondo del dolor, tal como al fondo de los lagos el gran azul que ven las criaturas, dolor es sangre de sangre y luz, sufrir es limitar y saber algo.

Hay hojas difuntas sobre los cráneos inminentes, goteras de muerte podrida en muerte me roen el cerebro gota a gota y desde los efimeros planetas caen seres absurdos: sapos de triple dentadura, esqueletos con cola de anfibios o con cola de retratos y fetos con cara de bruja y pies velludos, moscas que vienen tocando el acordeón del aire, viejas en forma de ataúdataúd-ataúd y viejos hombres disfrazados de tristezas que parecen conocimientos... ¡horror!..., el mundo, como un traje usado, se volvió del revés: ¡horror!..., ¡horror!..., ¡horror!..., su significación perdura, el mundo da lo mismo al revés o al derecho.

Doliente sol de tarde, mis trancos definen y tallan el final de un sueño en la tierra: soy aborto de civilizaciones cansadas y épocas en crisis, recipiente de errores podridos hacia errores podridos contra errores podridos, engendro de miserable clase trashumante y pueblos aun informes; gravitan en mi anhelo todos los malos sintomas del atardecer de un siglo y mil fetos de soles embrionarios; condenso el fatal pesimismo de diecinueve centurias de años idiotas y católicos, neutros, borrachos, locos y una menti-

ra local ya madura; días de transición son éstos; las antiguas verdades se pudren como los duraznos otoñales y comenzamos la era actual, los valores viejos no se expenden hoy en los mercados de la tierra y es preciso inventar ilusiones modernas y hombres-máquinas: el aeroplano que muere, que muere y no canta, la telegrafía sin hilos, los rascacielos cuyas sienes están coronadas de celestes ruídos atmosféricos, el electrón, raíz del individuo incognoscible y flor de la substancia, Pío Baroja y Bergson, el automóvil sonante, mecánico y mesiánico, musical como los exámetros de Píndaro, la "Sociedad de Naciones", Yanguilandia, el divorcio con indemnización, el socialismo, el masoquismo, el anarquismo, la escopeta-sardina-vacuna, la inocencia, Nietzsche, el iluminado alemán, y Mauricio Maeterlinck, la enfermedad del piojo errante y la belleza hindú, los edificios de cemento armado con su aureola de mercaderes y comerciantes y sus agujas libres entre los libres, con la libertad libre más allá de las golondrinas y los boticarios y los poetastros y los diputados, Dios, la diarrea y las luces absurdas de la teologia, ardiendo, ardiendo en las montañas (2).

... Doliente sol de tarde, doliente sol de tarde...

-Criada, vas al campo tú, ¿y a qué . . . ; ¡córtate la lengua, infeliz, el gesto pastoril ha muerto y ha muerto la actitud rubia de los campos que no interesa al hombre de hoy, el humo oliente a pan cocido al horno, como en las églogas, el humo, el humo aquel que asciende, rayando el sol, sobre las tejas húmedas perdió su poesía. Virgilio es simple moneda de cobre y en tales siglos predomina el pálido oro pálido: ¡viñas, sembrados, huertas, viñas, sembrados, huertas, romerales en floz durazneros como niñas de quince sctiembres, labores castas y santas de la tierra: arar e ir lloviendo el grano ilustre sobre los surcos morenos, levantarse al alba e ir mirando, mirando, e ir mirando cómo crece el frejol, la patata, el maíz, y, a mediados de abril, cosechar y comerciar los frutos admirables que dan comida... hombres sencillos, fuertes, honestos o pacíficos, bestias de labranza, buenas bestias de labranza, eminentes, paz de trigales oceánicos y chacras potentes; vida rural coronada de vida rural, vida rural higiénica y enorme, humilde voz agrícola, el vinagre demoníaco de la ciudad calcinó las alamedas, las hortalizas, los anchos viñedos de tus atardeceres agrarios e inyectó a la tierra pus y sifilis!... — niña de la campiña, tus ideales son cuentos de vieja y tú estás vieja, cuentos de vieja, abandona tu rancho agreste en la majada..., illoras?... y se ramera!... campesina, los campos murieron!...

Desde los subterráneos de mi corazón, a setenta distancias sobre la humanidad, yo maldigo la vida, porque soy malo y bueno, y no soy nada,

⁽²⁾ Escrito en 1915-16.

nada, nada: mis pasiones, nidos de serpientes, mis cantares, pozos de dolores; sobre el fracaso estéril, inútil de mi vida estridente, los inviernos lloran y al sonreir, el otoño camina sobre la sonrisa con su escarpin de terciopelo errante y amarillo; mis días son ocasos de julio, lamentables ocasos lamentables; desde mi cara caen las hojas marchitas, y mi corazón, joh!, mi corazón es grande y vil campana con el péndulo roto, sonando en la inutilidad inútil de la belleza inútil.

Juventud sin juventud y llena de precoces canas, lluviosa juventud; dormir sobre la panza pública de las prostitutas y enflaquecer pensando entre atados de libros y libros y libros, la enfermedad retórica, literatura y alcohol, dispepsia, cansancio, aburrimiento y precoz pesimismo banal y literario, miseria, lujuria, congoja, y triste, amarga, "pose" de poeta melancólico e infame sabiduria; cuando sonrie el alba, venir dando traspiés, dando traspiés camino del hogar polvoso, o boquear sobre el lecho vinagre y mustio, y, atardeciendo, ladrar, ladrar, ladrar como ladrara el más podrido de los académicos.

He ahi mi cuerpo, yo no soy mi cuerpo, él está alli botado lo mismo que un mundo botado en lo mismo que un mundo botado, y sobre su apariencia se desenvuelven los acontecimientos, las cosas externas de la vida, el devenir de los fenómenos y el porvenir de los fenómenos en su realización: "yo soy el mundo"; y sobre mi han caido hacia el Poniente, (pueblo de fuego y alucinación), hasta un mil de atardeceres desde el día primero -cuando, muerto el poeta, tornó a la nada el ritmo que fué antaño, la canción edificada con el recuerdo del hombre-; hay santas albas claras y crepúsculos sobre el gran cosmos enorme que es mi cuerpo, el cuerpo de aquel que veis ahi, porque su radio que es el radio posible de ese cuerpo abarca "los cuatro horizontes", y el total de los sucesos, donde el sol sale y se pone, dia a dia, sobre él, a la hora acostumbrada y el dolor y las lluvias cansadas hacen temblar los huesos, crujir las puertas; soplan vientos del Norte, del Noreste y del Sur, ráfagas libres como tumbas y más dichosas que mujeres, cuando un poste telefónico se cae sobre el auto N.º 13. y el chófer agoniza cómodamente: 1, 2, 3 ciudadanos naufragan y como el mundo, exactamente como el mundo, oscuramente como el mundo, nutre las figuras de ayer y hoy, pues las razas pasarán, y pasarán y pasarán sobre los hábitos del Génesis, los resuellos y las gigantes ondas-olas oceánicas que lo van cruzando; sudan los machos rotundos y las hembras abortan en los recodos de sus vias; tantos niños juegan, tantos niños y tantas niñas que parece un patio escolar, pero los viejos, sentados a la sombra del hospicio, junto a las casas fúnebres, recuerdan lo absoluto; hay máquinas que rigen la acción de innumerables poleas; un vértigo feliz, sonoro, vital aturde los oídos cuando lo trágico curva los nervios, las casas, los cielos, las almas y el hombre actual camina alucinado sobre el mundo deshecho, quebrado que parece mi cuerpo; ¡he ahí que mi cuerpo es un mundo y sobre él suceden todas las cosas del mundo contra todas las cosas del mundo!...

Errar cansada, largamente, estúpidamente, vagamente e ir rodando, rodando, rodando, rodando como rueda de coche fúnebre, rodando, rodando, rodando, rodando, rodando... medir a grandes zancadas la ciudad, los barrios mediocres, otoñales, burgueses, el arrabal hediondo a tristeza, cuna de atardeceres horribles, meretrices estúpidas que parecen meretrices estúpidas, criminales, vagabundos delincuentes y tahures, mendigos y borrachos, estafadores pálidos de faz patológica, tontos con las piernas tendidas al sol de los inviernos, vida pobre, pobre vida pobre, fatigas y hambre, enfermedad, ociosidad, fatalidad... —y arrastrar siempre, siempre, un horror natural, consuetudinario y ácido como los domingos de Talca.

inuelo a difunto diciendo que huelo a difunto!... ¡tufos de muerte de tufos de muerte de tufos de muerte de tufos de muerte azotan mis órganos, mi cadáver se está pudriendo sobre mi cadáver que se está pudriendo indudablemente!... mis pies son como ganchos o como sacos de árbol y no me pertenecen, andan solos, y van tropezando conmigo, van tropezando conmigo... —Pablo de Rokha, ¿cuál es tu nombre?, porque ¿cuál es tu nombre?...! ...

¡Mujer, no te conozco!... huyes, te deshaces, flor de sol, te disuelves en la humanidad; el desamparo crece, gravita, crece y va surgiendo desde las casas vecinas como un atardecer y como un amanecer "lluvioso"; niña, mi niña, nio me entregues solo, solo, solo a la soledad de las cosas!...!.....

¿En dónde están mis ojos?... ¡he perdido los ojos cuando he perdido los ojos!... camino a tientas resbalando sobre los planos oblicuos de la nada y, al apoyar mis manos en los muros absurdos de horribles piedras fúnebres, el animal nocturno del terror me desgarra los huesos contra los huesos de los huesos; monstruos de sangre helada, pulpos, serpientes, sapos, ¡oh! ¡sombrios entes malditos, ranas de lo infinito, vacas de lo absoluto..., pero bestias como de barromar!...

Crujidos de crujidos de crujidos, roer de ratones que roen ratones y la mecânica osamenta de mi voz; mis cantos son monstruosos, fabulosos, polvorosos y horribles tallos de flores infames: anémonas que cuajasen fetos y espeluznantes mandrágoras horripilantes, aserrando pupilas de asesinos, violetas con olor a cadaverina, rosas verdes de verdes y repletas de pus, acerbas de pus, inmensas de pus, lirios enfermos de sifilis, ¡enormes pensamientos que parecen arañas con ojos de hiena o buitre y asqueroso vientre de mujeres malas!... y mi actitud emerge hacia el hombre como un gran catafalco al que viniesen alumbrando de alumbrados desde lo infinito los cuatro puntos cardinales, tal como cuatro cirios mortuorios, tristisísimos y errantes...—¡madre, no me mires asustada cuando no me mires entonces, y los llantos y las moscas crujan, como hojas secas entre la vida y yo y los llantos y las moscas!......(... los llantos y las moscas...).

Vivir a oscuras un minuto en los tiempos: y joh!, mañana hacerse nada en la nada nada de la nada: sepulcros que se caen y memorias tristes, cosas de sombras y agua sonante, tierra... jy no tornar, nunca, nunca, nunca en las épocas a ser el mismo, el mismo, aquel que éramos antes, nunca!...!....

¿Qué es lo que es?, y, ¿cuándo era yo mismo?, ¿cuándo era yo mismo?, ayer u hoy, ¿cuál es el instante en que "yo soy yo"?...l....!... jamás sentí mi alma, ¿en dónde está mi alma?, porque ¿en dónde está mi alma? y ¿de quién es mi alma?...?...?... ayer u hoy...

¡Inutilidad, sorda inutilidad de ser torvo horror, torvo horror a la caida, miedo con espanto de lo infinito, miedo!... ¡y sobre el cansancio animal de los huesos el vacio elemental en el elemental vacio que hace muecas enormes y se ignora a si mismo, e ir viviendo!...

—¿Quién anda?... el gusano, el gusano anda y anda y anda, él, el gusano final, tremendo, frio, macabro, anda por mi organismo en descomposición; y, mientras yo duermo tendido al sol que enciende las estrellas y calcina los mundos, mientras yo duermo, él, él, el gusano asciende a la cúpula social de la cabeza o desciende al abdomen en desórden, arrastrando en su eterno errar la gris sabiduria de los hombres; mi espíritu está triste y sobre mis carnes deshechas los insectos pululan olfateándome; el mediodía colosal me hace fermentar como un mundo, pues, atardeciendo, cuando ya torno al cubil, me contaré filosóficamente: "¡bah, por algo se pudre uno!..."

En septiembre, cuando el público se alegra alegremente de ser público, declaman los zorzales, los poetas, los camiones y las diucas agrarias, juegan las golondrinas en los patios augustos del cielo, como niños, y los sencillos asnos filosóficos rebuznan saboreando la maravilla de los pastos húmedos, florecen los rosados durazneros, las piedras y las casas ruinosas, y las montañas sacratísimas de Chile son columpios que mecen lo infinito y canciones inmensas..., yo, tapándome la cara, lloro a gritos, como un día de invierno, lloro a gritos, tapándome la cara con mi paño de lágrimas, que es un poncho enorme de cuero de perro!...

Suerte, mala suerte, mala, mala, mala suerte, tonel del tonel del sufrir cuotidiano; hoy el traje está lluvioso y como polvoso y el gozo de existir hueco en el hueco de lo apolillado: ¡oh! ¡antiguo espectáculo del mundo!... pasan los carros mortuorios rechinando cansadamente bajo un gran
resplandor de dolores; y las esposas parece que pariesen arañándose las
entrañas contra los hombres "maduros y tristes"...—¿qué te sucede que la
tragedia relampaguea en tu cabeza?...

Un pobre diablo contra un pobre diablo y un genio terrible y horrible, insinuación de algo posible, árbol que fué creciendo, creciendo... y se rompió la sien en las estrellas, y casa a medio terminar... (¡es tarde y noche ya de sentirse Dios!... !...).

—¡Ven y nos lanzamos despavoridos a la soledad!... El universo se derrumba incendiándose, la hoguera lame el vestido azul del cielo y el aire insano, quieto, amargo hiede a carnes quemadas... —vámonos a vivir fuera del mundo y conduzcan los nuestros hijos nuestros, como en los antiguos tiempos, la augusta vejez de sus padres.

Está lloviendo en lo lejos de allá lejos y de acá lejos, sobre la tierra repleta de las casas vacías del hombre que digiere junto a su marrana... yo quiero morir por la alegría completamente espantosa de hacerse fuerza y luz de luz de luz simple y cósmica y arder un mil de edades solitariamente. a la hora en que caen las hojas viajeras... "ayer tarde veia llorar a Dios"... hoy voy por la ciudad sin rumbo y solo y sin rumbo o chocando con los vehículos y las gentes en coches de posta que parecen coches de posta o catres de posta, automóviles y lacayos, rameras-escopeteras como corriendo sin saber a quienquiera parte, por la misma razón por la cual hoy voy por la ciudad sin rumbo, solo, sin rumbo yo... ... yo quiero "morir"!...?... el bien y el mal son gestos humanos y albas vírgenes, divinas, dulces, divinas madrugadas con pájaros alegres y flores cargadas de amaneceres, árboles y ruidos, árboles y nidos de mar o son sepulcros; ¿qué me importáis a mí vosotros contra vosotros?.. si es grande y grande y grande mi dolor y la carne maldita aúlla cuando me arrodillo a tus pies, joh universo!... jyo quiero morir, yo quiero morir!... frente al dolor humano, ¿qué parecen lo bello hermoso y la realidad?..., nada, ¡yo quiero morir!... ...

¿Estaré hablando yo mismo?, ¿yo mismo?, pienso y hablo como si fuese otro, ¿quién soy yo mismo?... Estos pies de estos pies y estas manos, ¿de quién son?...?... ¿quién es Pablo de Rokha?... ¡no conozco a Pablo de Rokha!......... Pablo de Rokha........ ¡ah no me acuerdo..., "caen las hojas viajeras", "caen las hojas viajeras", "llueve", sale el sol, "llueve", sale el sol, "maduran los frutos y va atardeciendo al aclarar... un millón, cien millones de millones, un millón de perros me sigue ladrando, aullando, aullando, ladrando como si fueran hom-

bres y una gran manada de canes horribles, sarnosos, asquerosos, zaparrastrosos, negros-negros, negros-negros me sigue, me sigue... mientras yo voy pensando: ¡le siguen "los perros" a él...! ...! ...?...

MAR

LAS GRUAS

Como garras que arañasen lo infinito, las grúas, dominando el cóncavo horizonte, gravitan innumerables...

Su actitud determina el éxito del hombre contra la materia: forjáronse sus músculos con el dolor y la sangre vendida de siete mil obreros unánimes, pálidos.

Pulpos de cobre y hierro, y rosas industriales, monumentos al siglo fabricados a máquina en el incendio artificial de las usinas,

Cantan el desgarramiento animal del trabajo, la belleza terrible, la belleza temible y el gran himno a la acción, los cantos del martillo sobre el yunque sonoro, el progreso, la ciencia, el caminar lógico, geométrico y conmilitante hacia el porvenir del mundo, y el hambre.

Monótonamente desarrollan su monstruosidad crujiendo con crujimiento tremendo.

¡Al atardecer, levantan resonando los espinazos y me parecen descomunales megaterios de antaño, como rumiando estrellas!...

LA CIUDAD

BOLSA DE COMERCIO

Guarida de hombres prácticos y estatua al rico infame o jardín de angustias, amarillo, fúnebre, espantoso, sepultura que emerges hacia el tiempo tu estructura de cadáveres mecánico-sonámbulos y clavas en el retrato azul del vacío la puñalada de tus torres directas, resonantes, plutocráticas y tu silueta enorme...

Eres helada y grande-grande-grande como un campanario, la humanidad rueda despedazándose sobre tus parquets americanos y tu corazón de bluff y tabaco inglés colma de sangre que colma de sangre la librea de tus lacayos y suda esclavitud de esclavitud o amasa con dicterios el hediondo pan del proletariado tronante y la sopa amarga de la multitud que clama sudando.

Inquietos e inquietantes de inquietudes andan tus huéspedes, "¡los civilizados!", un mil de automóviles enrolla a tu cabeza la colosal serpentina del ruido y tu pañuelo huele a nafta Wico y a éter que huele a nafta
Wico, cuando en lo ancho sonando de tus pechos fáciles tu reloj de campana es un inmenso "pendentif" sonoro y a tus pies gravita un racimo
de soles.

El oportunismo muerde tus entrañas y mientras los crepúsculos llenan de soledad y alma las colinas, tus ascensores van y vienen, van y vienen, van y vienen al suelo ardiendo, resoplando, hirviendo de títeres automáticos, megalómano-patológicos, ceñidos en smockings o "americanas" y cuyos terrestres rostros parecen subterráneas, horribles y nocturnas flores eléctricas que emergen del patíbulo.

Coronas de monedas y polillas crepusculares o inviernos al especulador en tres minutos, el azar es tu brújula y tú, Bolsa, un gusano capaz de comerle los sesos al mundo, cuando tu oligarquía lúgubre ensangrienta el atardecer.

Inconmensurable garito, orientas el comercio, la trágica, vertiginosa marcha-vida de los negocios y el destino social, determinas y condicionas la cantidad de hambre y llantos que corresponde a cada varón y en ti nau-fragan los transatlánticos encima del pensamiento enorme del océano, porque caldeas las locomotoras o enciendes la locura comercial y fabulosa de las guerras tremendas y riendo a carcajadas, empuñas la batuta del universo, inmensamente amarga y degenerada en la oscura majestad.

Convergen hacia tus cúpulas los suspiros radiotelegráficos de Londras. Paris, Dresde, Petrogrado (3) o New-York, aeroplanos, zepelines y globos anidan arrullándose a lo largo de lo largo de tus terrazas y en tus halls confortables, lujosos, claros, soberbios, crecen plantas de estufa, fósiles, enfermizas, débiles, llenas de tardes de tardes y clorosis como tus melancólicos plátanos de los trópicos, rosas de invierno, polvorientas, tuberculosas, desgraciadas, datileras que no vieron nunca, nunca, nunca el ancho sol del Sahara, nomeolvides románticas como antiguas novias de provincia, y helechos que confunden las ampolletas con la luna antigua.

Tus héroes macabros y accidentales fuman "egipcios" y sacrifican preciosas mujercitas en capullo o gobiernan un gran "Mármon" rotundo, formidable, extenso, siete u ocho chalets y trescientos o más caballos y queri-

⁽³⁾ Escrito en 1916.

das, visten "chez Paquin", hacen sport en las colinas y leen a Petronio o divagan comiendo ostras por la tierra comiendo ostras y lenguas de erizo rociadas con Roederer y Rhin, joh! ¡Epicuro!... (... o andan pálidos, polvorientos, húmedos por las cantinas de la especulación).

Oronegro de cien mil calorías, el dólar calcina la máquina melancólica, artificial y monumental de tu organismo e impele al movimiento tus resortes, bielas y tubos, pernos, tornos y ruedas en el ferrocarril estridente de tu esqueleto deforme, matemático-sistemático y funeral, y pareces un árbol enorme a vapor y un rosal florido de letras a noventa días desganchándose a favor del fruto idiota de la mentira: el \$.

Canción de canción de canción de concreto e ingeniería, pulso del pulso de la época, tu voluntad geométrica e inútil rima con el alma del siglo, deletérea, ruin y absurda indefiniblemente; tú, como ella, vas improvisando el instante y viviendo a setenta mil kilómetros por segundo lo imprevisto del suceder; el péndulo de tu cronómetro predica: "¡acción, acción, acción!...." sobre la vanidad de las cosas viajeras de este mundo en este mundo que mañana será cenizas, recuerdos, canciones...., y los mendigos te rezan, Bolsa, y se quedan con la boca helada frente a tu dual caida, ¡oh! ¡gran expoliadora!... ¡gran asesina!... ¡gran explotadora!...

LOS SUBURBIOS

Las viejas y los perros orinan dolorosamente la sombra trágica de los borrachos y tus virgenes ciegas, ¡oh antro inicuol, abortan rascándose el corazón, abortan en la vía pública, en la soledad de la soledad de la vía pública, contra la sombra de la vía pública y los organilleros aúllan la masturbación azul e igual de sus polkas errantes...

La granburguesía madura los gestos hediondos del vecindario del explotado y las tabernas y ahorca a la memoria de Jesús, a quien no fué un ladrón colosal.

...Puñales ambiguos y amores absurdos o cabellos de pobres mujeres, olor a la mierda y olor a tumba, u olor a hambre subterránea, hambre de niños ilotas que piden pan comiendo hambre y haciendo los mundos futuros con llanto.

LA FABRICA

...—Cuántos pulmones, ¡cuántos!, ¡te has comido, fábrica!..., ¡criadero de sombras; cementerio de almas, criadero de sombras y de mártires, iglesia, garito, letrina del diablo, sucursal de las casas de orates, los hospicios y los sepulcros por los lechos ácidos del hospital!...?...!...

Los piojos y las pulgas hacia la sarna hedionda gimen más allá del más allá de tus ruidos joviales y la miseria se rasca las pústulas tras tus gestos potentes y tu modos sonantes, tu actitud rural de atleta...

A la salida del sol trinan tus grandes sirenas por la salida del sol, cantan los martillos, las ruedas, los tornos, las bielas, un sudor vegetal, eminente, animal, dignifica y sublimiza los rostros grandiosos; atardeciendo, paren los ocasos angustia, sangre, infamia, errores malditos, dolores oblicuos, capciosos, ladinos, tristezas, congojas, penurias; de noche, joh!, de noche la aritmética trágica del capitalista roe la claridad lunar, augusta, y la soledad llora en los esputos verdes de los tuberculosos, mientras las ratas rubrican los pisos en donde ejerces tu explotación.

Tus esclavos y tus lacayos nutren la panza oscura del comercio, engendran muchos hijos, aguantan muchas penas muriéndose de hambres sociales o se hacen héroes y líderes.

Los carabineros y el Estado te lamen los pechos rotundos, fábrica, tú les mantienes la hembra, la lepra y los pingajos rojos de la autoridad, gran cabrona gorda, y la ley es uno de tus productos, uno, una sola de tus manufacturas, una sola en una sola.

¡Incubadora de miserables y meretrices e incubadora de superhombres, fábrica, tus axiomas teologales — "trabajar es dignificarse" —, tus axiomas teologales son lo mismo que frailes horribles, negros, malos, secos y hediondos y el perro de "Dios", el capitalismo, te preside como el gusano y la cruz los cementerios!...

⁽⁴⁾ Escrito en 1916.

EGLOGA

Fumando su cachimba de atardeceres fúnebres, arrebujado, totalmente arrebujado en la inmensa manta de humedades y lluvia inútil, canciones tuberculosas, melancólicos paisajes subterráneos y la belleza gris de su actitud, el invierno camina por los caminos alimentando callampas, pulmonías, tristezas, metafísica de metafísica, con el acordeón intermitente, idiota de sus trancos enormes!..... Un ruido funeral vasto y sordo como de muchas abejas rubias conmueve y remece las entrañas del mundo; a la tierra le arden las sienes y está nerviosa de estar nerviosa, lo mismo que mujer impúber; los ovarios mandan y la tierra querria que le despedazasen el capullo de la vagina con hierros ardiendo y besos con fierro de volcanes... - la primera flor canta como un pájaro, sobre el alambre del paisaje-; los troncos de los reumáticos troncos antiguos se llenan de botones, juguetitos y nietecitos de miel; las piedras, los muros, las casas, los tejados y las techumbres antiquisimas, todo lo ruinoso, el hombre, las plantas de las bestias se florecen de flores rurales: Chile de todo Chile, parece un duraznero enorme, florecido, como un gran poeta; en la última casa de la imaginación popular, los almendros, los manzanos, los ciruelos, los naranjos, los perales viejitos e inmensos de las huertas, los aromos ilusionados, los peumos, los boldos, los muermos, los huraños espinos chilenos del perfume reconcentrado y caliente, los viñedos simultáneos en las colinas, sobre el horizonte informe, se sonrien, contentos de sentirse floridos, encima de la "fotografia en colores" de la divina y de la preciosa majestad evangélica, y los yuyos clásicos cantan sobre las tapias los cantos de la bandera republicana; entre la cabellera trágica de las zarzamoras, la verde ramita es como un pensamiento olvidado entre la cabellera trágica de las zarzamoras o un niño sobre las espinas; como las viejas criadas, las tinajas rudimentarias de la Colonia, tumbadas al sol, guardan todo el invierno en la barriga, mientras la escena doméstica del gallinero y las gallinas mira los racimos nuevos en la ancianidad de las parras y los chercanes y los chincoles -niños-chicos- picotean el cielo y las estrellas en las últimas charcas de septiembre; los labriegos sacan el colchón y las semillas y les extienden sobre la inmensa tierra de Dios, cual una gran plegaria horizontal por una gran plegaria horizontal; y hacen los hijos en donde se hacen los hijos o la oración azul del pan. -espíritu de Dios contra el espiritu de Dios por la naturaleza-, la oración azul del pan que es uno de los últimos hijos del hambre; las vacas lecheras están tan gordas como las señoras gordas y el tiuque parece un caballero en ese instante: Julia, la chiquilla del capataz, tiene la figura llena de perfumes, rosas, canciones y una inquietud pura, haciéndole cosquillas en las piernas a los suspiros y a los desmayos que esconde la niña detrás del corpiño oloroso y caudaloso de romerales... jy el padre atrae el látigo!...

HIMNO AL HEROE

—Tu voluntad labró sus músculos en carne de hombres lúgubres y es tu razón de ser y tus amores.

Azotas como un dios rojo el lenguaje oblicuo del crepúsculo e insultas al otoño delicuescente o pálido, con la enfermedad de hacer, espantosa, que mueve tus discursos y tu mano cándida.

E inmensamente enarbolas el látigo de las siete culebras sobre la vanidad del siglo, tú, el austero varón patriota, democrático.

Las montañas recuerdan tus actitudes estupendas, solemnes, —el hogar tu memoria—, y tus anécdotas son ramos de azahar o "cuentos ejemplares".

El resuello y la majestad de tu país dignifica tu báculo grande y tranquilo: acumulas las esperanzas del pueblo: y eres el resultado del ciudadano y la flor de sus montañas a través de las épocas.

Las acciones cantan sobre tu árbol de fuego y actúas maquinalmente; tus actos afluyen detrás de tu alma, vibrantes, categóricos, porque la necesidad les impele y lo absoluto orienta sus brújulas; tu voz ilustre está florida lo mismo que Chile en setiembre.

La verdad de tu mentira tranquea al otro lado de la muerte, encima de las cosas y alli donde el bien y el mal son como recuerdos de la tierra.

Tu retrato perdura en las escuelas y tus ancianos, turbios, mortales ojos, iluminan las albas frentes augustas, eminentes, del egregio e infantil parlamentario de mañana.

"Los caminos del mundo" cruzan tu rostro universal y trágico como una gran ciudad y las aves del cielo anidan en las setenta torres de tu reino interior.

Tienes la actualidad tremenda de los acontecimientos e inquietas: constituyes un acontecimiento que raja la lava de los siglos, la cual anida adentro grandes lagartos.

La eficiencia del instinto justifica tu inmensidad momentánea y tus ángulos faciales son violentos e irreparables como piedras de sol.

Sin embargo, el mundo le parece admirablemente sublime a tu sublimidad que admira por modo ingénuo, popular y categórico de indole. El entusiasmo de las águilas cuida tu mar y tus nidos de palomas, alto y ancho y monumental Dionysos de ceniza.

Te consume un ansia de correr a gritos hacia la multitud — tu madre—, porque aquélla es la corona de tus sienes preclaras como palancas.

Hinchas tus deseos con un placer capaz de levantar el cosmos en un dedo y estás de acuerdo con la tierra desde lo infinito.

A la sombra trascendental del Pabellón construiste tu casa y tus himnos; das de beber a tu nación en el hueco de tus manos; los niños te dicen: "abuelo" y las golondrinas juegan sobre tus hombros picoteando tu cara y tus cabellos tranquilamente, a la manera de mimosas mujeres.

Vomitas un aullido de rabía, frente a las negaciones más oscuras; condensas en imágenes u obras aterradoras, rotundas, escandalosas, las últimas razones del universo; y engendras las leyes eternas.

Curva tus árboles el terror del enorme destino y tu espina dorsal lo extraordinario: tu dignidad es grande y dolorosa más que el atardecer.

Símbolo del instante, honra y prez, alma, concreción de tu país, los oscuros dolores de tu Nación te forjaron y hoy ahogan tu corazón, porque la personalidad del padre mata al hijo y lo mata a fuerza de quererle.

Pastor de muchedumbres, las niñas de quince claveles sueñan contigo, los viejos te ofrecen rosas, ¡oh héroe!, he ahi el pan de una gran bandera. roja.

¡Oh héroe! ¡Oh héroe!. ¡salud!. porque tiendes a la Humanidad tu cántara de vino terrible y humilde. desde todo lo hondo de los pueblos del mundo en el presente siglo!...

ODA DE SOMBRA A LOS SOLITARIOS

La naturaleza duerme con vosotros en la cama siniestra de la soledad, cabrona de los genios.

Entristecidos y autoritarios, grandes como los sepulcros, oficiáis en las iglesias subterráneas del yo los ritos nocturnos, las fiestas profundas de la Egolatría, como trascendentales psicólogos monumentales de los sábados rojos y los campanarios de los legionarios populares!......

Toda la grandeza de los tiempos aúlla con vosotros, solitarios, y la curva egregia del hombre.

Sobre las últimas cumbres de la existencia edificasteis la guarida negra —inmensa— regia casa de leones y allí os nacieron vuestros hijos de piedra y sangre y tierra terrible, a la sombra imperial del sol, bramando los triángulos fundamentales de los cánticos fenomenales de fenomenales.

Frente a frente a la sima trágica y los abismos catastróficos de la conciencia, estuvisteis cien millones de épocas, solitarios, con toda la eternidad degollada a la espalda del cerebro: ¡salud, oh! hermanos!......

WINETT DE ROKHA

(1917)

Es lo mismo que el mundo: morena, y lo mismo que el cielo: profunda, como la mar-océano: romántica, y pequeñita como el universo...

Manos de ternura, ojos de ternura, pechos de ternura, pies de suavidad, actitudes de silencio e ilusiones de silencio y silueta de seda, silueta de aguas, silueta de pena, gestos de música, cabellera de ciudades tentaculares y mimos de gatita triste......

Buena mujer buena es ella, la modesta y tranquila y sencilla y la honesta expresión de todas las cosas máximas.

Amiguita y hermanita de mis tiempos lúgubres, muñequita de las largas pestañas y los finos cariños melancólicos; amiguita-hermanita; ¡por encima del mundo me alarga la mano ilustre, por arriba del mundo!...

Tal claridad le florece las palabras, los hechos, las maneras, que las más frágiles y las más débiles e inmateriales cosas duermen, como los capullos en las palomas de oro de las montañas de ojos de sus manos sutiles y es una flor de flor en flor con vestido de seda y voz de miel celeste o una gran calandria de Chile.

Como cantan los pájaros en ella y los ríos y los cielos de las palabras, el mar agranda su figura y es enorme su volumen de pétalo.

Su secreto de andar tremendo tiene toda la música de la tierra y los ojazos negros la belleza del mundo: sol de Dios volando encima de las cosas; y el resplandor de la tragedia acumulada la agiganta multiplicándola.

Como un crepúsculo solo, Winétt está llena de canciones tristes y llena de lecciones dulces está Winétt y su gran estilo de heroicidades dolientes como claveles negros.

Pajarita de acero parece, gallinita de misterio cobijando los hijos pequeños por la vida, arrullando los hijos pequeños con la majestad total de las alas; figurita, maquinita, guitarrita; jy grande madre grande de todos los hijos de todos los hijos de la tierra!......

PABLO DE ROKHA POR PABLO DE ROKHA

Yo tengo la palabra agusanada y el corazón lleno de cipreses metafisicos, ciudades, polillas, lamentos y ruidos enormes, cuando la personalidad, colmada de eclipses, aúlla: ¡Mujer, sacúdeme las hojas marchitas del pantalón!...

Andando, platicando, llorando con la tierra por los caminos varios, se me caen los gestos de los bolsillos, —atardeciendo olvidé la lengua en la plaza pública...—, no los recojo y ahí quedan, ahí, ahí, como pájaros muertos en la soledad de los mundos, corrompiéndose: el hombre corriente dice: "son colillas tristes": y pasa como un bruto por una gran catedral gótica, lloroso y baboso.

Como el pelo me crecen y me duelen las ideas; dolorosa cabellera polvorosa, al contacto triste de lo exterior cruje, orgánica, vibra, tiembla, dramática de verdades y parece un manojo de acciones irremediables; radiogramas y telegramas cruzan los hemisferios de mi fisiología aullando sucesos, lugares, palabras.

Ayer me creía muerto: hoy no afirmo nada, nada, absolutamente nada, y, con el plumero cosmopolita de la angustia, sacudo las telarañas a mi esqueleto sonriéndome en gris de las calaveras, las paradojas, las apariencias y los pensamientos; cual una culebra de fuego la verdad de la verdad le muerde las costillas al lúgubre Pablo.

Aráñanme los cantos, la congoja y el vientre, con las peludas garras siniestras de lo infinito; voy a inventar dos mundos ¡carajo!... (¡mis águilas se rien a carcajadas de mis águilas irreparables...!).

Un ataúd azul y unas canciones sin sentido, intermitentes, guian mis trancos mundiales.

Y la manta piojenta de la vida me envuelve grotescamente como la claridad a los ciegos... (Ruido de multitudes y automóviles y muchedumbres van conmigo, pues como pájaro solo y loco revienta lo absoluto en los álamos negros de tu cabeza, ¡Pablo de Rokha!...)—.....¡Universo, Universo, ¡cómo nos vamos borrando, Universo, tú y yo, simultáneamente!... (5).

⁽⁵⁾ Escrito en 1920.

Cosmogonía

1922 - 1927

TONADA DEL ILUMINADO

El graznido cosmopolita de los crepúsculos azota mis angustias, derrumbando los árboles enloquecidos y las ideas oceánicas de los árboles enloquecidos...

Yo estoy botado

aqui,

con mis zapatos
y mis universos;
como la mar, sonando...
muerto, completamente muerto, y haciendo vida a lágrimas;
crecido de montañas con las hojas marchitas,
y la voz de los ruidos dispersos y rodantes
en la audacia negra del canto...

Ancho tubo de soles amarillos
las lágrimas-lluvias de los objetos,
hondo tubo de mares asesinos,
atraviesan la ruina sonora que es la desgarradura de mi corazón,
y las miradas serias de las tumbas
se quiebran tronando en mis sesos
como la patada del tiempo en la muerte del héroe.

¡Ah! ventolera, inmensa ventolera de lo infinito que me deshojas horrorosamente, —¡ah! ventolera, inmensa ventolera—, todo el costillar despavorido...

Soy el hombre que viene errante y murió, y anda andando con sus jaulas de leones y aves sin sentido, sus acordeones y sus violínes estupefactos, vendiendo otoños maduros. por el alambre que ata los cielos y los mundos; y anda andando, absorto en la verdad colosal de su espanto, como la araña por la tela

-¡Dios mio!...

como la araña por la tela, y los hijos futuros por la infancia del padre.

La sabiduría lluviosa del silencio empapa las hilachas de mis actos y, sin embargo, cuando caen, pasmados y alucinados, sobre la boca absorta del misterio, lloran como los granos dorados y ruidosos en el granero.

Lo mismo que un toro de oro canto, pienso y derivo, rodando tierra abajo, con mis poemas en el vientre, despedazándome por las verdades y por las ciudades.

La culebra geométrica de los últimos gritos me muerde la garganta, y un dolor varonil, como de potro, clavado en la oscura osamenta, me impele a obrar, a hablar en gritos, en ladridos, en signos atropellados y ensangrentados, que me arranco de las entrañas.

Parecido a un ciego demente, golpeo las puertas abiertas que estaban cerradas, horriblemente cerradas, de lo irremediable,

y pregunto por "Dios" a las estrellas muertas.

Terremotos de paradojas,
levantamientos de volcanes sentimentales o filosóficos,
derrumbes de dolores,
cataclismos de tristeza, cataclismos de belleza,
remecen la tronchada matemática de mi sistema planetario;
hay torvas lagunas de idiotez
y montañas de hierro de genialidad
sobre el panorama cóncavo de mi actitud ilimitada;
y las niñas azules y alegres de lo ingenuo

juegan con racimos de atardeceres felices,
vendimiando uvas de hierro en la maquinita de las bocas mimosas,
encima de los claros paisajes de miel y violetas innumerables,
que tiemblan colgados sobre mis abismos,
como tonadas de labriegos
al pie de los mitos guerreros.

Los pájaros muertos de mi voz agraria y formidable,
escura y formidable,
egregia y formidable,
como un batallón de asesinos crepusculares domando la anchura oceánica,
los pájaros muertos de mi voz agraria y formidable
anidan en los tejados de los cementerios,
las herrerías,
los prostibulos, los rascacielos,
las funerarias;
y una lúgubre significación les preside
cuando revolotean, enloquecidos y amargos, arriba del atardecer,
como guiñapos de planetas que rodasen estrellándose
contra la solidez aplastadora de las murallas invisibles.

Absorto en mis hundidas incertidumbres,
doblada la cabeza de humo inmóvil
sobre el enorme corazón montañoso y cavernario,
solo,
con el tiempo del tiempo,
ando en tranvia vestido de estrellas y sepulturas,
compro cigarrillos como catafalcos y estoy muerto,
hablo con el animal comerciante, con el animal periodista, con el animal
vagabundo,

con el animal de los gestos cuadrados como retratos,
con el animal de los gestos polvosos como borricos,
con el animal de los gestos nocturnos como sepulcros,
con el animal espantoso que tiene botica,
con el animal estupendo y arrastrado que conversa, que vive, que defeca,
que está absolutamente casado con doscientos kilos de carne imbécil,

y canta,

y llora,

y come,

y duerme,

y hace chiquillos sin cabeza,

y dice gruñendo: "la ley, la justicia, la belleza de los cielos abiertos", parado frente a lo infinito con las manos en los bolsillos

y el ideal en los testículos...

Yo vengo saliendo de las montañas que aúllan inmensamente al otro lado del verso, al otro lado del gesto y al otro lado del horizonte,

desde el día primero de las cosas...

Mi corazón forrado de pieles salvajes,

huele a peumos y a boldos lo mismo que los rumorosos talleres de los carpinteros y el mugido de las yuntas agrarias.

mi corazón, untado de mieles rurales;

y en las granjas maduras de mi espíritu

cantan los gallos, los mohosos gallos domésticos,

braman los toros enamorados,

y ladran los perros eternos, ensangrentando las viviendas y los caminos apolillados...,

un gran rugido de jaguares y de torrentes enloquecidos,

aureolado de buitres feudales y anchos laureles luminosos y llenos de esquilas y resplandor,

me cruza los huesos ardidos...

Los jumentos desaforados y profundos

de mi carne y mi sangre,
los instintos canallas, sublimes, idiotas, revolucionarios,
que ladran mordiendo mis dolores
lo mismo que carcomas de sueño, lo mismo que gusanos de rabia,
las fuerzas violentas y despavoridas del universo
me empujan de abismo en abismo,
de angustia en angustia,
de espanto en espanto,
como el amor al hombre, como el dolor al mundo,
como el rempujón fatal de lo desconocido
a quien se asoma horrorizado
a la rendija inmortal de los sepulcros.

Pienso:

"he ahi mis manos, mis piernas,

y he ahi mi pensamiento,

he ahí las plazas públicas. los filósofos, las letrinas, las iglesias, etc.", y querría huir,

huir, huir ladrando en pelotas,

gritando horriblemente, llorando horriblemente hasta la eternidad, como un individuo a quien le mostrasen el retrato de su esqueleto,

o a Dios cara a cara,

o una gran mano peluda le apretase el pescuezo en lo obscuro,

o el Diablo le sacase la lengua

a la salida del cementerio,

lloviendo, a la salida del cementerio, carajo, a la salida del cementerio...

Y cuando voy trotando, loco, trotando entre la luna y las tumbas, me quedo atrás, me quedo atrás, y digo:
"allá va el tonto, el tonto, allá va el tonto, el tonto de la chaqueta negra.."

("DINAMO" Nº 1, Concepción, marso de 1925).

POEMA SIN NOMBRE

Como una gran niebla ardida desde todas las distancias emergiendo o lo mismo que el horizonte...

Te recuerdo y vienen piando las hojas marchitas del atardecer, hermana, amiga, esposa, a cantar la tonada del viaje y las guitarras en las cruces lluviosas de mi padecimiento.

Llegas desde la orilla de las congojas sumas con la cara trizada de eternidad y cantos.

Mís pájaros de alambre triste se ahogan en tus crepúsculos, y yo gimo mamando nieblas.

Voy como los perros mojados a la siga de tu recuerdo, sujetándome las palabras.

Desde tu ausencia está lloviendo, mi hijita: las rotas lágrimas extienden una gran cortina de pájaros agonizantes encima de mi sueño enorme: y desde la abertura de las noches caídas cantan los gallos humosos...

(El invierno te llena de canciones amarillas).

Sé que todos los barcos que emigran van a fondear en tu corazón, que las golondrinas saludan con su bandera azul la melancolía morena de tus actitudes deshojadas y vagabundas, y voy edificando canciones a la manera que grandes ciudades extranjeras.

¿Quién degolló las gaviotas claras de la alegría debajo de los ríos eternos?...
¿Quién canta, desde el Poniente, la canción de todas las tristezas?...
¿Quién enluta de llanto la enrojecida soledad, alargándola en lo obscuro, obscuramente obscuro, extendiéndola en lo amargo amargamente amargo como una gran cama de sangre tronadora y crepuscular o una gran manta violenta?...

¡Ay! querida, el tiempo se ha parado como un águila en tu memoria.

Tú das al Universo este color rodante y este rumor violeta cruzado de cigarras; la inmensa bruma aquella viene de tus sollozos; siento que se ha trizado la curva de la tierra al peso colosal de tu pie entristecido.

Los cantos dorados del tiempo, o por mejor decirlo, los mundos llovidos del tiempo tiritan amontonados encima de mi angustia,

y una gran paloma negra se suicida en las arboladuras del occidente.

La pena cuadrada, el dolor animal y rotundo, la llagadura horrenda de sentirse ¡medio a medio de la circunferencia!..., parado ¡medio a medio de la circunferencia!

¡Niña-Winétt!...
Y tu actitud de pájaro haciendo con besos la punteria a mi corazón...

("NUEVOS RUMBOS", 1925).

CIRCULO

Ayer jugaba el mundo como un gato en tu falda: hoy te lame las finas botitas de paloma: tienes el corazón poblado de cigarras, y un parecido a muertas vihuelas desveladas, gran melancólica.

Posiblemente quepa todo el mar en tus ojos y quepa todo el sol en tu actitud de acuario; como un perro amarillo te siguen los otoños, y, ceñida de dioses fluviales y astronómicos, eres la eternidad en la gota de espanto. Tu ilusión se parece a una ciudad antigua, a las caobas llenas de aroma entristecido, a las piedras eternas y a las niñas heridas; un pájaro de agosto se ahoga en tus pupilas, y, como un traje obscuro, se te cae el delirio.

Seria como una espada, tienes la trial dulzura de los viejos y tiernos sonetos del crepúsculo; tu dignidad pueril arde como las frutas; tus cantos se parecen a una gran jarra obscura que se volcase arriba del ideal del mundo.

Tal como las semillas, te desgarraste en hijos, y, lo mismo que un sueño que se multiplicara, la carne dolorosa se te llenó de niños; mujercita de invierno, nublada de suspiros, la tristeza del sexo te muerde la palabra.

Todo el siglo te envuelve como una echarpe de ore; y, desde la verdad lluviosa de mi enigma, entonas la tonada de los últimos novios: tu arrobamiento errante canta en los matrimonios, cual una alondra de humo, con las alas ardidas.

Enterrada en los cubos sellados de la angustia, como Dios en la negra botella de los cielos, nieta de hombres, nacida en pueblos de locura, a tu gran flor herida la acuestas en mi angustía, debajo de mis sienes aradas de silencio.

Asocio tu figura a las hembras hebreas, y te veo, mordida de aceites y ciudades, escribir la amargura de las tierras morenas en la táctica azul de la trial danza horrenda con la cuchilla rosa del pie inabordable.

Niña de las historias melancólicas, niña, niña de las novelas, niña de las tonadas, tienes un gesto inmóvil de estampa de provincia en el agua de asombro de la cara perdida y en los serios cabellos goteados de dramas.

Estás sobre mi vida de piedra y hierro ardiente, como la eternidad encima de los muertos, recuerdo que viniste y has existido siempre, mujer, mi mujer mia, conjunto de mujeres, toda la especie humana se lamenta en tus huesos.

Llenas la tierra entera, como un viento rodante, y tus cabellos huelen a tonada oceánica; naranjo de los pueblos terrosos y joviales, tienes la soledad llena de soledades, y tu corazón tiene la forma de una lágrima.

Semejante a un rebaño de nubes, arrastrando la cola inmensa y turbia de lo desconocido, tu alma enorme rebasa tus hechos y tus cantos, y es lo mismo que un viento terrible y milenario encadenado a una matita de suspiros.

Te pareces a esas cántaras populares, tan graciosas y tan modestas de costumbres; tu democracia inmóvil huele a yuyos rurales, muchacha del país, florida de velámenes, y la greda morena, triste de aves azules.

Derivas de mineros y de conquistadores, ancha y violenta gente llevó tu sangre extraña, y tu abuelo. Don Domingo Sánderson fué un HOMBRE; yo los miro y los veo cruzando el horizonte con tu actitud futura encima de la espalda.

Er s la permanencia de las cosas profundas y la amada geográfica llenando el Occidente; tus labios y tus pechos son un panal de angustia, y tu vientre maduro es un racimo de uvas colgado del parrón colosal de la muerte.

Ay, amiga, mi amiga, tan amiga mi amiga, cariñosa, lo mismo que el pan del hombre pobre; naciste tú llorando y sollozó la vida; yo te comparo a una cadena de fatigas hecha para amarrar estrellas en desorden.

("ZIG-ZAG", 1925).

LA IDOLATRADA

Montaña de versos, brazada de sueños ardiendo, tú sobre mi sexo; llaga de sol. llaga de miel. llaga de luz encima de las frutas clásicas, incendio, leña de pena...

Como camino polvoroso de canciones, como recuerdo polvoroso, así tu amor embellece y alegra entristeciendo.

Viejo y negro pueblo de tórtolas crepusculares;
casa de los naranjos melancólicos
y las tejas lluviosas;
casona de herrumbre con gatos oblicuos y tristes;
con limoneros, solteronas y días domingos,
con villorrios y viajeros, con postinos de cansancio, con carretas de tonadas
en las vitrinas anacrónicas;
país de las provincias y los pianos ruinosos
bajo el poniente irremediable,
pais de los sepulcros, los borrachos y las rutas de otoño,
yo,
y tú,
tú, pequeña, curiosa, morena, asomada en las ventanas...

Quiero la vida porque tú eres vida, quiero la sombra porque tú eres sombra, mujer, quiero la tierra porque tú eres tierra; y tus besos como higos

como agua de fuentes rurales, como uvas

llenas de mar, cantando desde las viñas cósmicas; acepto la materia y la tristeza porque tu carne es triste, porque tu alma es triste como la higuera de las parábolas.

Abierta
frente al universo
abierta,
eres cual una herida de la Tierra,
poblada de voces mundiales,
madura de goces fragantes...
ipalabras del siglo, muñeca con ojazos negrosl...
sintesis.

panorama del hombre y del tiempo cruzando mis huesos!...

Aventurero con espanto, columpio mi gesto pirata, como un fruto enorme y podrido, entre la nada y la nada; encima tú, como un beso en un mundo, encima tú, temblando, encima tú, como un canto en un muerto, encima tú, como un nido en un árbol estupendo, paloma de las lindes últimas.

Eres clara como la muerte,
eres buena como la muerte
y profunda como la muerte;
dulce y triste como sol de invierno;
llena de nidos y frutos,
como un bosque inmenso o una humilde casa de campo;
arada por la maternidad,
los hijos te engrandecen como a la tierra el surco,
mujer, la idolatrada,
mujer, la idolatrada.

Hermana de la luna,
la pena,
la lluvia
y el destino de las cosas,
determinas el límite
de lo absoluto y lo infinito
con la rayita azul de tu existencia.

Embajadora de las golondrinas, mujer, la idolatrada; se enorgullece "Dios" de haberte hecho y haberte mirado en los tiempos, haberte mirado en los mundos, haberte mirado en los sueños

frente a la creación, adolorida; bendita y amada por los siglos de los siglos... ¡coronada de pueblos y de niños!...

("CLARIDAD" No 98 - Año IV - 28 de julio de 1925).

AVENTURERO

Oriente de cobre duro, fino y ensangrentado, de tiempo a tiempo tendido de mundo a mundo.

Voluntad!

Soy el hombre de la danza oscura y el ataúd de canciones degolladas; el automovilista lluvioso, sonriente de horrores, gobernando la bestia ruidosa; el tallador en piedra de catedrales hundidas; el bailarín matemático y lúgubre, coronado de rosas de equilibrio; el vendedor de abismos, trágico, de cabellera de ciudades y un canto enorme en la capa raída.

Tren nocturno con las hojas marchitas y un vientre humoso.

¡Ay! cómo aúllan en la tierra cóncova y madura mis leones muertos...

Voy de estrella en estrella acariciándole los pechos violados a las guitarras con mi mano única; ¡oh! jugador. agarro mi gran rueda de espanto, despernancada, y la arrojo contra las estrellas, arriba del cielo, más arriba del cielo que no existe.

Y suelo estarme cuatro y cinco mil lunarios, como un idiota viejo, jugando con bolitas de tristeza, jugando con bolitas de locura que hago yo mismo manoseando la soledad; entonces me río, con mis 33 dientes, entonces me río, entonces me río, entonces me río,

con la risa quebrada de las motocicletas, colgado de la cola del mundo.

La campana negra del sexo
toca a ánimas adentro de mi melancolia,
y una mujer múltiple y una
múltiple y una
como un triángulo de setenta lados y muchos claveles,
se desnuda multiplicando las heridas
sobre mis mundos quemantes y llenos de senos de mujeres estupefactas.

("AGONAL", 1925).

CICLO DE PIEDRA

I

AUTORRETRATO DE ADOLESCENCIA

Entre serpientes verdes y verbenas, mi condición de león domesticado tiene un rumor lacustre de colmenas y un ladrido de océano quemado.

Ceñido de fantasmas y cadenas, soy religión podrida y rey tronchado, o un castillo feudal cuyas almenas alzan tu nombre como un pan dorado.

Torres de sangre en campos de batalla, olor a sol heroico y a metralla, a espada de nación despavorida.

Se escuchan en mi ser lleno de muertos y heridos, de cenizas y desiertos, en donde un gran poeta se suicida.

H

VIEJO CANTO NUEVO

Si me dijesen de dónde viniste como un soldado azul te lloraría, porque ha siete mil años que surgiste en los infiernos de mi egolatría. Estupefacto te contempla triste de idolatrarte la congoja mía, y con amor furioso te reviste de viejas piedras negras mi herejia.

Guitarra y pan colosal del camino, eres la gran sandía del destino, o el mar y la manzana de la nada.

Tu corazón de miel crea la aurora, cuando la flor de la botella llora, y amamantas un Dios en la mirada.

111

TALCA A LA ESPALDA

Pueblo del trueno irreal, atravesado de arañas de humo y de sudor terrible; un Dios roñoso y fiel está parado sobre tu dimensión irresistible.

Tu senectud de vino y trigo ha echado voz de la piedra arcaica, el fruto horrible del pellejo inmortal, acrisolado por el hierro y el fuego inconmovible.

Tus caballeros-muertos, antiquísimos, retratos son lluviosos, tristisisimos, en este enorme e inacabable invierno.

Y tu ley provincial y extemporánea es una gran herida momentánea, hecha de un tajo en medio de lo eserno.

IV

PREMONITORIO EN 1913

Metafísico y tétrico, buscándote, mirándote y besándote en lo obscuro, araño la ciudad acariciándote en el vientre de tigre del futuro. Te palpo el pecho de cristal, mirándote como una forma justa, el pie seguro, llamándote, nombrándote, tocándote con las tinieblas el corazón puro.

Pequeña Luisa Anabalón: ¡"Menina"! dócil y dúctil versión femenina de una casa de España acuchillada.

Lloras adentro de la lluvia acerba, como un violin que se extravió en la yerba, contra la eternidad desesperada.

V

SURLANDIA MAR AFUERA

Puertos de barro triste y triste vino, en donde el pobre es un manchón de herrumbre, como la hembra preñada en el camino o un pabellón entre la podredumbre.

La Mar-Océano y su barco, el sino canta del gran atleta y su costumbre del beso colosal de potro andino a quien no hay un volcán que lo deslumbre.

A cuchilla, a cebolla o a baraja huele la faz marina y se desgaja como una gran guitarra sollozando;

o enluta en llanto los campos mineros, donde mordidos de hambre los obreros son toda la nación que está acusando.

VI

POETA DE PROVINCIA

Parezco un gran murciélago tremendo, lengua del mundo a una edad remota, con un balazo en la garganta, ardiendo y rugiendo de horror la forma ignota. Provincias de polillas en lo horrendo que se desangra en lluvias gota a gota, y es una trial frazada del estruendo o un piano negro con la lengua rota.

Definitivamente masculino, me he de encontrar con el puñal talquino en el desván de las calles malditas.

Sólo contra la luna, dificulto que haya un varón en los antiguos cultos con un cacho de heridas más bonitas.

VII

LA FORMA EPICA DEL ENGAÑO

El mundo no lo entiendo, soy yo mismo las montañas, el mar, la agrícultura, pues mi intuición procrea un magnetismo entre el paisaje y la literatura.

Los anchos ríos hondos en mi abismo, al arrastrar pedazos de locura, van por adentro del metabolismo, como el veneno por la mordedura.

Relincha un potro en mi vocabulario, y antiguas norias dan un son agrario, como un novillo. a la imagen tallada.

Un gran lagar nacional hierve adentro, y cuando busco lo inmenso lo encuentro en la voz popular de tu mirada.

VIII

NOCTURNO MUY OBSCURO

La noche inmensa no resuena, estalla como un bramido colosal, retumba con un tremendo estruendo de batalla que saliera de adentro de una tumba. Fué un pedazo de espanto que restalla o una convicción que se derrumba, una doncella a quien violó un canalla y una montura en una catacumba.

Calla con un lenguaje de volcanes, como si un escuadrón de capitanes galopara en caballos de basalto.

Porque el silencio es tan infinito tan espantoso y grande, como un grito que cae degollado desde lo alto.

IX

EL VIAJERO DE SI MISMO

Voy pisando cadáveres de amantes y viejas tumbas llenas de pasado, cubierto con cabello horripilante del gran sepulcro universal tragado.

Acumulo mi yo exorbitante y mi ilusión de Dios ensangrentado, pues soy un espectáculo clamante y un macho-santo ya desorbitado.

Mi amor te muerde como un perro de oro, pero te exhibe en sus ancas de loro, Winétt, como una flor de extranjería.

Porque sin ti no hubiera descubierto como una jarra de agua en el desierto la mina antigua de mi poesía.

X

A LA MANERA DE ANTAÑO

Gran hogar patriarcal lleno de nidos, de muérdagos y rémoras felices; un pan de sal para los días idos y un pan de mar para los días grises. La proa alronta contra la ola (heridos), a los corsarios sobre cien países, o andamos por la aldea atardecidos tragando sol o cazando perdices.

Le invade de chacales la retórica, pero yo echo la orinada histórica sobre sus catres de metales blandos.

Y aunque toda la horda nos acosa, medio a medio de los caminos, rosa de humo y piedra, la tribu está brillando.

("DINAMO" Nº J, Concepción, marso de 1925).

BLAS, EL ATRABILIARIO

La angustia subterránea te rubricó en los huesos el latigazo enorme de la genialidad; cual una araña de oro, Job te escupe los sesos y las tristezas plantan sus más horribles besos, tal como puñaladas de espanto, en tu verdad.

Pues eres inferior a tu audacia, eres fuerte, con la fuerza ruidosa del animal feroz; amarrado a los gritos cruzados de la muerte, vas replegando el mundo en tu gran canto inerte; y llora en tu cabeza la patada de "Dios".

E impunemente trágico como las calaveras, pareces, Blas, el atrabiliario, un ataúd coronado de errantes flores aventureras; y va de mundo a mundo la inmensa carretera oceánica y florida de astros de tu actitud.

¿Quién te rompió en la frente toda la vida humana, el garrotazo lúgubre y amarillo de ser?...
¿Quién te vació en la carne y en la sangre liviana, el dolor y el terror de la gran chusma urbana y el troncharte si muere o pare una mujer?...

Excremento de razas y pueblos vagabundos, tonada de camellos frente a la arena gris, polvo de tumbas, llanto de tumbas y de mundos, llevas un sol marchito en los ojos profundos, como un rey la bandera negra de su país.

Y la hiena rabiosa de tus instintos, arde rompiéndote los ácidos muros del corazón, tronchando vértices, partiendo limites, cobarde, lamiéndote y mordiéndote sobre la obscura tarde contemporánea, a puntapiés con tu ilusión.

Blas, el atrabiliario, racimo de congojas, perro muerto aullándole a una luna irreal; lo mismo que a una encina se te caen las hojas, y estás plantado en las sordas montañas rojas blandiendo, egregiamente, tu rebelión social.

("AGONAL", 1925).

CANCION DE LAS TIERRAS CHILENAS

Claros los astros de diamante, dolorosa la tierra arada. y el mar como un árbol sonante, o lo mismo que un gran cantante parado encima de la nada.

Un cinturón de cordilleras le ciñe los huesos profundos; cabellera de sementeras, y el cielo como una bandera clavada en la proa del mundo.

Murmuran los vinos violentos en las tinajas del pasado; el sur le azota con los vientos; su sol es como un monumento al "rotaje" crucificado.

Viejo de pueblos y vihuelas, oloroso a naranjas rubias, ingenuo como las escuelas, con inviernos llenos de abuelas y grandes ladridos de lluvias. Los caminos aventureros cruzan la cara del paisaje, cual una hilera de viajeros; el canto de los carreteros es como un carro de forraje.

Ceñido de gentes valientes, la majada clara y madura levanta sus cantos hirvientes; cien soles frutales y ardientes alimentan la agricultura.

Y anchas ciudades al concreto en la batalla de los rios; allá un boldo como un soneto, o un peumo como un toro inquieto hacia las vacas del vacio.

Ferrocarriles y guitarras trenzados sobre el campo inmóvil a la orilla de las cigarras; y el gesto animal de las parras cayendo sobre el automóvil.

Va la hembra chilena vistiendo refajos de melancolía: flor de cordura y sangre ardiendo, el cielo la viene siguiendo desde el otro lado del día.

Puñaladas y valdivianos, toronjiles y damajuanas, y la cueca sabrosa, hermanos; los jaguares americanos bramando sobre la mañana.

("Zig-Zag", semana del 18 de Setiembre de 1925).

U

1927

SEÑALES AL HOMBRE FUTURO

Sin embargo, es mi ausencia quien inventa las sabandijas y las telarañas del siglo.

Jamás.

Palanca de aluminio, galope de máquina en trances fatales, geografía de lo inaudito y lo estupendo, gran figura, horizonte de navio cosmopolita, he ahi, yo arrojo la llamada aclaratoria e inactual, el golpe de bronce alucinado, la campanada-llamarada encima de los cinco ladridos de la tierra: América, Europa, Asia, Africa y Oceanía.

Ay! Ay! Ay! ...

Demino todos los triángulos de la soledad clamorosa, las arañas, los presentimientos, las tinajas de la sombra, la última luz del luto, hasta los gallos caídos.

Venía mi voz andando por la nada y se enredó mi voz en mi voz. Por eso soy eco de mi tristeza. No obstante, hay tanta altura de comba de cielo o de vientre de madre salvaje, todavía, en mi gran lazada al infinito. Cosecha de aventurero, guiso mi guiso de palomas.

Agua de hierro teñida de azules incontestables, Dios atrabiliario.

Toda la joraba del continente se me cuelga de las palabras, semejante a una inmensa costumbre de lluvias. Levanto, ¡oh! levanto mi plumero
de cigarras y hago montañas de libertad. O bien, agarro la esquina de mi
esqueleto de amatista y rompo el saco de los vinos cornudos y obligatorios,
como la muerte la bola del mundo. Como murciélagos, como metáforas y
escupo filosofía. Y remezco con gritos las estrellas y los campanarios, y derrumbo con gestos las naciones y las verdades adoquinadas. Ferretería de
cúpula, geometría de pólvora, cementerio con peumos chilenos, letrerito de
sepultura en despoblado, y también la casa vacía y los países y las guitarras
y los parientes.

Si.

¿O ando jugando con esmeraldas y con elegías de acuario a interpretar los signos cósmicos, los proyectos oceánicos, la peluda hipocondría en atardecido?...

No.

La seriedad me incluye entre las piedras y las tumbas del calendario, niña.

Arquitectura de silencio, poderosa lo mismo que la mujer preñada, mano de madera invulnerable, cruz del tiempo, cruz del verso sin naturaleza, y, además, sangre con tierra, noche con tierra y alarido; amontonado de lagares y de panales; panteón de razas y de cantos, laboratorio de cipreses indiscutibles con negros pájaros muertos y aulladores.

Situación de animal volcado, de torre inclinada pero absoluta, asi.

Voy creciendo, joh amigos inadaptados, a la manera de las nieblas honestas y los aeroplanos en la memoria. ¡Anchura de la vida quebrada en vértice! O como embudo que se llenase de sonoridades amarillas y tiempos violetas y enloquecidos.

Y empuño la fatalidad como una gran bandera despedazada.

Yo agarro la suerte y la muerte,
asi, por la palabra, por la maquinaria ruidosa de la palabra, las hago
canciones sin tiempo,
y voy arando de inmortalidad el día grandioso.

Mi carne es guitarra, mi sangre es tonada y mis huesos son cantos parados.

Percibo el devenir mundial como imágen, sólo como imágen, siento, pienso y expreso en imágenes irremediables la lógica matemática de los fenómenos de los fenómenos de los fenómenos; y mí condición estéticodinámica crea el universo a la manera formidable de los espejos despedazados.

Hombres y máquinas y hombres viven y mueren en mis poemas acumulados la forma tremenda del sueño.

Soy gesto, soy violencia, soy mundo elocuente; además, no tengo sentido conceptual, o ando disperso y movible por adentro de la belleza acuartelada. lo mismo que el pensamiento en las arterias, y también como Dios, si, como Dios en el alarido del hombre sublime; sin embargo, me veo viéndome con la mirada espectacular del análisis.

Palomas de cemento, se me caen del traje rodante las epopeyas.

No conozco, digo, no defino, nombro, agrando la naturaleza; expreso; detrás, allá detrás de mi corazón, aúlla la nebulosa. Gira la tierra volcada en los pensamientos, y caen palabras con los sexos lluviosos desde las alturas cosmográficas del grito y del mundo, porque YO RESPIRO.

Llegaron los aeroplanos amarillos, la luna negra con flecos morados, y todas las fábricas echaron a volar humaredas y canciones ultramarinas sobre los aperitivos urbanos; murió la gran sombra nublada de sudores municipales.

Bandera cubriendo el occidente, ¡ah!, bandera cubriendo el occidente, la voluntad genial de Vladimir Ilitch Ulianoff LENIN, estatua de palo encima y más arriba del puente de Brooklyn.

El sol se ha parado a comprar bencina sobre la catedral de Reims.

Las dinamos de la actividad obligatoria aturden a las águilas de bronce afable y polvoroso que duermen en el ciprés de llanto y de fuego, y un vértigo de ventiladores en la muerte abrasa los pensamientos electromecánicos del panorama; la luna, helada de éter, patalea porque a Dios se le rompieron los neumáticos (recuerdo del futuro).

España y los muertos parados a la sombra del sol sonoro.

Einstein

camina por la nada con el tiempo en los bolsillos panorámicos; y no se le cae el planeta.

La pregunta matemática de Edison perfora los sepulcros.

Acodados en las montañas subterráneas, James Joyce y Picasso definen el indefinible.

Rumbo a Hong-Kong,
el ZR3 olvidó la memoria geográfica,
y un planeta nuevo
emergió el domingo del cartel del cielo interesante
con todas las alas quemadas;
la sirena del Lusitania agujereó el atardecer,
y su ojo inmóvií
derrumba las murallas del siglo y el color mineral de las ideas;
anoche llegó el Transiberiano nevado de paisajes rusos;
y cien cometas muertos evolucionan alrededor de la antena desaforada de
Eiffel

cantando la retórica atmosférica; John Rockefeller defeca un telegrama sin ombligo.

Morados de hambre, los esqueletos eslavos beben en las cunas vacías y se escarban las telarañas del estómago. Un gran pájaro de azufre canta sobre el eje de la tierra.

La boñiga negra y seria del Africa enluta las espadas civilizadas: el piojo de las trincheras ladra bajo los sobacos del mundo; el proletariado almuerza plomo y luto de ametralladoras, y el burgués, florido de babas comerciales, conduce sus motocicletas dementes por los caminos académicos, rebuznando de alegria;

un zepelin destripado, la fruta inmensa de un zepelin destripado cae desde el árbol de la esfera contemporánea de faroles encima de las colmenas multiplicadas y humosas, aplastando las gargantas eléctricas; muñecos de estufa se abren los labios mojados del sexo y lloran bajo el sauce de las sedas caidas. y un triángulo de obscuridades se les sonrie entre las medias: husmea el macho rumor de calzones tibios, bramando, y la hora vencida se parte el vientre en los suburbios tiñendo de espectáculos el horizonte que emerge desde las piernas abiertas de la tarde violada orlado de violines tristes. Ford echa dólares. sangre de ciudades poligonales y acero al tubo idiota de la actividad, y por la rajadura inferior del comercio van saliendo automóviles,

van saliendo automóviles v automóviles

y automóviles

v AUTOMOVILES.

con la continuidad de la gotera en los patios clínicos, automóviles

iguales y horribles,

con tongo, con testiculos, con sebo de burgueses incontestables y hediondos, con toda la imbecilidad de la máquina democrática.

El grito en silencio del Ghandi toca las campanas de espanto sobre la Europa despernancada. y las montañas echan a correr llorando; los árboles mecánicos del Bois de Boulogne se arreglan la corbata azul de la primavera

con gestos pintados de melancolías sin chaleco.

Las vías públicas amarran la tierra, la amarga tierra sistemática, acequias de hombres desaparecidos en la fórmula hombre, arrastran caudales de multitudes, raudales de muchedumbres patológicas; crucificada en la unidad, la figura sola se derrumba, agonizando; araña del bullicio, silenciosa, la voz múltiple y una ahorca las polvorosas almas a bencina.

Gabriele d'Annunzio, así dice el aviso cosmopolita y navegante de los traseros con cinco sentidos.

La verdad triangular agacha las orejas, sonriendo, la tonta, en la mano quebrada de la acción:

Marte se rasga la chaqueta en los rascacielos de movimiento, y al invierno se le mueren las últimas hojas.

Los días se caen de la cara de los mendigos.

"En verdad, hermanos, en verdad la hora de las cosas peludas llegó. llegó la hora de las cosas peludas", dicen los crucificados: "llegó la hora de las cosas peludas", y se abrochan el botón de la tragedia, pensando: "las mujeres son un problema con pelitos"; las tórtolas metafísicas de la Radio Company lloran en la plazuela de Henri Bergson; cerros de agua, las yeguas cuadradas del tumulto desbordan los acontecimientos, y la pulsación multitudinaria, tronando, enloquece al individuo; un enorme cuervo de oro asesina las rosas desnudas del día.

Canta-llora el hombre amarillo de los hornos crematorios.

La lluvia suspira junto a los braseros y las abuelas.

El animal de ladrillo se pone condones iluminados.

Hirviendo el ombligo de horrores del Gulf-Stream da vueltas al tirabuzón de los aullidos con su manubrio de truenos y vientos; y el disco aforme grazna las patadas oceánicas; sirena de hoy, la gran victrola enloquecida y dinámica, estira sus antenas de engaño,

cual una antigua mano electromagnética, o lo mismo que el hombre de neblina del cloroformo;

y los transatlánticos vienen a picotear angustía en situación de pollitos imbéciles.

Un niño enorme y muerto enluta la filosofia. ¡Avión de Italia, lleno de soles frutales, y las velas latinas riendo!...

"Soy el edificio-locura-argumento,
la alta terraza de mi frente
exhibe sus canchas de tenis dominando los espacios precipitados;
ceñido de aires felices;
la belleza mecânica, la locura mecânica,
me envuelve con mantos livianos de sportsman de dia festivo a la hora de las
campanas,
mi sensibilidad es rodante y tiene ideas de automóvil", dice Carl Brown.

Los macacos americanos saben qué soñó anoche la pequeña emperatriz de sándalo de Sumatra y el rey de ceniza de la Mongolia religioso-fabulosa; los diarios cóncavos recogen todas las noticias atmosféricas, como la campana del eco inmóvil en el tiempo: sincronismo-automovilismo de la vida física y psicológica; el suicidio del tren del Sur conmovió los polos absortos.

La paloma automática del anuncio anida entre el ramaje incalculable de las estrellas, tan y tan valiosas, cantando la estética comercial del instante.

Unanimidad de la sensación geográfica, la goma podrida del espacio se encoge debajo de los pájaros automáticos, y el tiempo inútil circula por las arterias vertiginosas como un gran expreso sin cabeza.

El bolcheviquismo aúlla sobre las estepas blancas arañándose las costillas, y la metáfora igualitaria se diluye, como el azúcar, en los ácidos sociológicos.

Los caminos burocráticos de California se descuelgan del horizonte: ceñido de vacadas y trigales apresurados, en enormes trenes de árboles.

Saturno bebe el schop de las lágrimas y el gesto en los bares oscuros e iluminados, con el anillo de la pólvora y las clínicas diluido.

Un tranvía neurasténico atraviesa las cocinerías de Shanghai, suspirando hacia la callada Oceania,

frente al whisky tronante y lluvioso de los barrios marinos, y un suicidio de acordeones italianos ensucia las murallas arreboladas de los falansterios de Valparaiso; los cantos-fósforos de Andalucía encienden Yanquilandia; las sultanas muertas entristecen los crepúsculos-terciopelos morados de Constantinopla, y los camellos de piedra de la Arabia rumian los dátiles azucarados del recuerdo y del silencio en el Baedeker puritano de Inglaterra enriquecido con lágrimas de palo, enriquecido con lágrimas de palo; las queridas sudafricanas de Tutankhamon fuman opio en Montmartre, en la pipa noruega de Strawinsky. y el recuerdo del faraón del alma inmóvil grazna en el Escorial violento aleteando con los triángulos flacos de sus axilas; la media luna de Abd-el-Krim rebana las gargantas apasionadas del Mediodia; Warren Harding, ganadero y periodista biblico, lleva la batuta del mundo en los bolsillos de su smocking atribulado de hombre cristiano y peludo, y la melena de Mary Pickford tuerce la historia; la risa velluda del shimmy babosea las adolescencias ingenuas con su agarrón al seno: Benedicto XV solloza con las tetas caidas sobre la cristiandad; Europa bebe champaña en el bidet de Ida Rubinstein, y los guerreros automáticos del catorce abonan las tierras heridas mejor que el guano de las marquesas.

El pájaro blanco de los cerezos de Tokio habla el pájaro blanco de los cerezos de Tokio, y un sol niñito juega en las plazas públicas del cielo con las blancuras indefinidas.

El Gobierno de Washington decretó: lluvias,
y todos los paraguas aletearon
bajo la siembra inmensa y obscura del agricultor innumerable;
los parques de Londres encanallan las viejas églogas:
el pan maquinal y químico de las ciudades es una tal paloma domesticada,
y los idiotas artificiales
humedecen los muros únicos del manicomio;
el mar de los balnearios llora en las maletas de viaje;
y los chiquillos embotellados de las salas-cunas
entretienen sus ideas de fetos en almibar melancólico y deshojado

ínyectándose morfina en la imaginación de los testículos: la belleza de los lagos suizos, toda la belleza de los lagos suizos se vende en Hyde-Park encajonada,

y toda la Holanda, con sus quesos, sus paisajes, sus vacas y su reina de mermelada-gelatina,

toda la Holanda viaja en los tarros lecheros que difunden sobre la tierra las fábricas cosmográficas de Chicago; los establecimientos comerciales-industriales de Nüremberg elaboran tres millones de momias por lunario, tres millones de momias con olor a siglos y a mundos de antigüedades,

y las envían a la piedra eterna

por el agujero de la muerte convencional, monumental y relativa; Mr. Briand demuestra que la vieja quijada de la burra de Balaam es verdadera

encarcelando a Scopes,

y no comiendo cerdo con ópalos:

sin embargo, el pulgón lanígero ataca la manzana de Adán;

la araña cría pelos y se transforma en filósofo,

y la gran sardina de lata de Jonás pone huevos con ombligo y entendimiento, en las cantinas de Nínive,

danzando a la hora del vermouth el tango inútil de las religiosas metafóricas con el hijo del rey del petróleo.

La camisa de flores de la primavera aletea sobre Wall Street; la gran tinaja del invierno gotea las alamedas sifiliticas, estornudando.

El gallo de Francia pisa las gallinas del mundo, y los pollitos metafísicos cacarean en las santas cátedras; el calzón de la condesa de Noailles perfuma la poesía; Collette Willy ahorca a Clemenceau con el pétalo de las ligas, deshojando la rosa llovida de la legión de honor sobre las camisas ensangrentadas de la pornografía.

Las usinas geológicas de Berlin hollinaron lo infinito.

Bandadas de hidroaviones multitudinarios

planean sobre el circulo de horizontes;

el pez de acero fuma la pipa naviera del periscopio; un gran pájaro de aventura

emigra desde la estación radiotelegráfica de los transatlánticos con las alas mojadas de Benedictine;

la Mistinguette muestra las piernas en las antenas inalámbricas del navío; atravesado de noticias, el mar resuena como un banco con mucho público; el fabricante de conservas sale a cazar langostas en aceite, en automóvil oceánico;

fuma la nostalgia de todos los puertos cantando la Internacional; el emigrante se despioja las espaldas agusanadas encima de los molos rotundos que encajonan en piedra y en hierro las caletas encallecidas de antaño; sobre la hoja caída de los mares amarillos desparraman las islas niponas los estilos engrandecidos de la agricultura,—sobre la hoja caída de los mares amarillos—, y el salitre de Chile, navegando, alimenta las tierras hambrientas de Confucio; crucificada en los antiguos mástiles, enloquecidos de aventuras, la leyenda oceánica, sol trizado, agita las alas quebradas y rumorosas como los recuerdos empapelados o como los racimos de uvas, también, de uvas tan polvorosas que son pájaros muertos, o velorios;

sin embargo, la tierra se sumerge en la bruma acuaria,
Paris, Berlín, Madrid son bahías universales
y muelles eternos con los ojos teñidos de viajes e itinerarios,
un recuerdo de navegaciones joviales, se difunde sobre Castilla, la vieja,
y hasta los caminos apolillados y polvorientos
son como navios sin agua y sin corsarios elementales,
anclados en el gesto inmóvil de las solteronas.

Onofroff descubre la última muela de Sócrates y el tercer huevo de Jesucristo.

La rasgadura comercial, internacional y pedagógica,
la llaga cívica de las rameras
se abre, como una gran institución pública, encima de la civilización moderna,
y los funcionarios, todos los esclavos-lacayos de ahora,
—los cocheros, los prestamistas, los sacerdotes, los policias, los notarios y
los jueces—.

van a comprar todos los sábados el derecho de pasarles oficialmente la lengua por las verijas.

Lloran en la via pública las hojas marchitas del asfalto y los poetas horizontales.

Las masas obreras tienen toda la bulba podrida
y los piojos arriba de la palabra;
sin embargo, la cuchilla desventurada remece las cadenas y las banderas,
el chancro de la rebelión económica muerde los esqueletos,
y la ladilla democrática se multiplica en los ensueños del planeta;
maduró la hora tremenda de los gremios, y ya no existe el hombre,
existen el zapatero, el minero, el carpintero y el albañil entre el cielo y
el mundo.

El bigote de Guillermo II y la filosofia alemana piensan, en actitud de sauces llorones, que el pobre, el triste y el vencido también son necesarios.

Además los bandoleros cinematográficos de la Manchuria castraron al Príncipe de Gales con una gran cuchilla de soles prudentes.

Todavía el Maharaja de "Las Islas Cóncavas" se pone calcetines de diamante y atraviesa la geografia con la luna desnuda en los brazos.

Las mariposas evolucionan en el foyer agreste, y un triple aroma a gasolina tiñe la farmacia atmosférica y se deslie sublimemente en la botella terapéutica del aire-máquina abierto y extenso como un sanatorio: la mecánica de este paisaje al oxígeno, aquella tal sonoridad de establo que le ciñe de victrolas de matrimonio, y aquel bicolor de tablero de ajedrez. volcado en la mesa de billar de un garito completamente azul de azules conmueven el ferrocarril que parte su gran área agronómica, y el animal de hierro desparrama su carcajada eléctrica y esférica; la seriedad geométrica de los eucaliptos domina operarios y animales. Las estufas del departamento de calefacción de Yanquilandia ordenan la temperatura del continente, y los barómetros consultan los calendarios norteamericanos.

Krupp oprime el botón de los cataclismos y paren todas las estrellas.

Sin embargo, la agricultura ve la hora en el sol, y el gesto de los edificios copia la euritmia panorámica del árbol, o la montaña escalonada.

¡Dios mínimo y cosmogónico del radio.
gran turbina filosófica,
puñado de soles, puñado de mares
ardiendo en las clínicas! . . .
¡Quién tuerce el eje del espanto hacia los patibulos? . . .

Al día se le reventaron las dinamos y cayó la noche degollada, cayó la noche, estrellada de cinematógrafos, desde las terrazas; —Essenin, suelta los pájaros negros.

Los ojos ingenuos del almanaque miran las vidrieras del otoño y sonrien con aquella tan rubia figura del año. Paloma de acero de la ciudad, asoma el instante de las motocicletas oblicuas, y emerge la niña trizada de las pistolas.

Pío Baroja mueve los teatros con el ombligo, les vacia un tintero de idiotas aportillados y rabones, mientras se le sonrien las tripas. Las lunas artificiales hojean, en la gramática de los cielos urbanos, el folletín eléctrico del tráfico.

París descolgó su manta de fríos del ropero del Norte, la echó encima de la Opera, y le dejó los senos desnudos.

También los negritos antropófagos se comieron a una señora en aceite indiferente, quedando con la garganta llena de rosas.

Y es indiscutible que siempre suceden esmeraldas cuando el mar suspira.

Los inviernos llenos de cárceles demuestran la grandeza embanderada del Estado; las ramas clinicas de la Morgue planean sobre los hospicios, la iglesia y los manicomios creando las apologías del carabinero Maroma y los lacayos metafóricos del Metropolitan House prueban la dignidad republicana; el elefante de madera, sin pensamiento, canta la canción nacional en checoslovaco lamiéndose el colmillo de oro.

Parado en todas las esquinas del universo. el polizonte.

La araña telefónica empuña la esponja cloroformada de los acontecimientos.

Sardina de vidrio, cruje el volante internacional de los suplementeros ensuciando el tea-room del crepúsculo. Nació el instante de la rosa querida, giraron los molinos pedagógicos del meridiano, murió la hora confusa de las violetas;

y la pollera negra se deshizo en murciélagos; horario de la tribuna contemplativa; viajan las semanas con las maletas llenas de dias; guardapolvos cuotidianos; por aquella gran línea circulatoria e inmóvil, clavada de tiempo a tiempo, de mundo a mundo.

-¡Sola!...

y de canto a canto,
va la caída enloquecida de la vida, rodando
como el electrón, el sol, las carrocerías
y el universo:
¿de dónde deviene la costumbre de vivir? . . .
nada:
itinerario sin cabeza:

timerario sin can

dia a dia;

—cronómetro de horrores de la literatura . . . dia a día;

y las águilas asesinadas coronando los calendarios; mes:

de ahí la rueda-cinema de las épocas:

la época frutal de los graneros, las vendimias y los balnearios, la época de la hoja marchita y el automóvil gris, la época fluvial de los tejados, las estufas y los cementerios, y la época del duraznero y las claras muchachas sin calzones, además, la época innominada, fuera del tiempo, la gran época en suspesso, en la cual no se vive ni se muere sin embargo; tranco

a

tranco:

ferrocarril de soledad, amedrentado, transatlántico,

barómetro de pólvora también, o taxímetro de automóviles desaforados y horrendos.

viaje sin viaje, rumbo sin rumbo, y, ¿el tiempo?... encerrado en las relojerías.

Los gatos marinos del Norte aúllan, desde el ventisquero de Petowik, sobre Chicago, tonadas y conciertos en esquimal isócrono.

Parece que todos los ríos tapados tuvieran intenciones violentas de salirse de lo oscuro con las alas tendidas; ¡ah! la gran brújula patológica; el hombre ve mejor con los ojos cerrados; amanecieron las auroras subterráneas,
y los sentidos multiplicados
ven la sombra,
oyen todos los silencios,
ven la sombra,
y palpan las antiguas cosas con el dedo inédito,
el gran dedo inédito,
con el dedo inédito de las tinieblas
y los terremotos;
ya no cantamos, somos canto;
he ahí la verdad integral del mundo;
ha parido la montaña negra.

Paciencia del tiempo detenido encima de las máquinas.

Como es la época del espanto y del andrajo, caminan degolladas las paradojas, y el árbol de hierro da rosas lluviosas de romanticismo.

¿Qué pretende el paisaje aquel con tantos pájaros en la cabeza?...

Lloran los últimos tangos en las almas-guitarras de los telégrafos. y hay fábricas de mujeres funiculares que les ponen a las más pequeñas y rubias un sexo enorme y obscuro como el sentido de la época.

Millones de ascensores evolucionan filosofando entre las cunas y las tumbas.

El directorio de la "Hugo Stinnes y Cia." acuerda la estrella de turno.

Seguramente, los ferroviarios tullidos van a desrielar la filosofía o la literatura.

Pero los naranjos iluminados del Mediterráneo arrojan sobre la vida inicua toda la confianza de los huertos.

Techumbres calcinadas y polvorientas de las colonias.

Las doradas girls
se hacen besar el capullo de la virginidad
por serios esclavos de negrura.
Cien
multimillonarios norteamericanos revolotean sobre el Oriente.

El sol químico de los laboratorios gravita en torno de aquel hombre terrible y mecánico de las probetas: de repente se quiebra un átomo
y se derrumban todas las fronteras del siglo
con los huesos deshechos;
la pequeña luz delgada y tímida de las catástrofes
troncha el si de las torres y los puentes
con su alita de ave doliente y avasalladora
y las fórmulas matemáticas
rompen el carácter de piedra de los fenómenos.

Cigarros de bencina sobre las terrazas republicanas y astronómicas; la geometría plástica de los campos; y luego, los pinos, todos los pinos que son depósitos de aguarrás, y las aceitunas y las avellanas del paisaje, y también los canelos, los boldos, los espinos, los muermos y los peumos soberbios, tan bonitos y tan felices.

¡Cuidado con la sombra de la sombra de la sombra!...

Viene el instante sin paraguas, la hora lluviosa de la estampilla-calavera-gusano, el día en calzoncillos, y los pájaros galvanizados estiran su voz de aluminio; las últimas motocicletas cantan en el ramaje del crepúsculo su grito enorme como un mitin; tristeza del municipio enluta los tranvías preocupados, y la Asistencia Pública dirige la palabra blanca a los enfermos.

Desembarcó del tiempo la florista del calendario con sus saquitos de agua de Colonia, y todos los sombreros como trigos salieron a recibirla; el cinema del comercio está florido de sastrerías en botón; cantan las colmenas del corazón del hombre y los arbolitos chilenos florecen en las mejillas calenturientas y difíciles como el tiempo en los libros; las últimas virgenes aprietan las piernas estirándose el calzón de ingenuidad que les ciñe los sexos menudos. y los duraznos nuevos les rompen toda la camisa.

Jack Dempsey no es rumiante, además se murió diez veces iguales cuando era tiempo; dejemos que los molinos serios circulen con ruidos ruidosos adentro de la anatomia, y no nos preocupemos de González; rebuzna la justicia en los establos diplomáticos, y el marrueco de la filosofía se abrocha con tres botones y un testiculo sacándoles la lengua a los difuntos detrás de la esquina de los problemas trascendentales.

Hoy. (Tres botones de tibia de muerto muy muerto).

"Es menester que me ponga mi frac cosmogonario".

Anoche no trabajó el pegador de carteles imprescindibles, por eso toda la mañana quedó fuera del mundo.

Croan los pálidos cuervos que andan vestidos de sacristanes.

Job publica los siete dilemas de las lágrimas, las grandes lágrimas que no se lloraron.

Los ópalos enamorados arañan la noche y la muerte.

Se oye un gran olor a angustia, olor morado, olor de la ramera madrugadora y los sepulcros, olor mojado.

"Antaño me llamaba: Mundo, ahora no tengo caminos que arar con las costillas; por eso entono la tonada vertiginosa que escriben los círculos del planeta desvencijado e importante como la vejiga encima de la inexistencia", exclama la abuela de Praxiteles.

"Es menester que me ponga mi frac cosmogonario".

La última niña vende los frutos podridos del abdomen y los dos racimos del pecho en las ferias desnudas y estrelladas, y la gran esponja borra las vidas empapada en el vinagre de los lutos

pero,

tu corazón es como las campanas desventuradas.

"Voy a comprar soledad para mi auto,
johl amigos enloquecidos,
jadiós!, hasta la hora soberbia de los esqueletos".

Soy el hombre casado, yo soy el hombre casado que inventó el matrimonio; varón antiguo y egregio, ceñido de catástrofes, lúgubre; hace mil años, mil años hace que no duermo cuidando los chiquillos y las estrellas desveladas:

por eso arrastro mis carnes peludas de sueño encima del país gutural de las chimeneas de ópalo.

Dromedario, polvoroso dromedario, gran animal andariego y amarillo de verdades crepusculares, voy trotando con mi montura de amores tristes...

Alta y ancha rebota la vida tremenda sobre mi enorme lomo de toro;

el pájaro con tongo de lo cuotidiano se sonríe de mis guitarras tentaculares y absortas;

acostumbrado a criar hijos y cantos en la montaña, degüello los sarcasmos del ave terrible con mis cuchillos inexistentes, y continúo mis grandes estatuas de llanto; los pueblos futuros aplauden la vieja chaqueta de verdugo de mis tonadas.

Comparo mi corazón al preceptor de la escuela del barrio, y papiroteo en las tumbas usadas la canción obscura de aquel que tiene deberes y obligaciones con lo infinito.

Además van a orillas mías, los difuntos precipitados de ahora y sus andróginos en aceite; los domino con la mirada muerta de mi corbata.

y mi actitud continúa encendiendo las lámparas despavoridas.

Cuando los perros mojados del invierno aúllan, desde la otra vida, y, desde la otra vida, gotean las aguas, yo esoy comiendo charqui asado en carbones rumorosos, los vinos maduros cantan en mis bodegas espirituales; sueña la pequeña Winétt, acurrucada en su finura triste y herida, ríen los niños y las brasas alabando la alegría del fuego, y todos nos sentimos millonarios de felicidad, poderosos de felicidad, contentos de la buena pobreza, y tranquilos,

seguros de la buena pobreza y la buena tristeza que nos torna humildes y emancipados,

...entonces, cuando los perros mojados del invierno aúllan, desde la otra vida...

"Bueno es que el hombre aguante", le digo, así le digo al esqueleto cuando se me anda quedando atrás, refunfuñando, y le pego un puntapié en las costillas.

Frecuentemente voy a comprar avellanas o aceitunas al cementerio, voy con todos los mocosos, bien alegre, como un fabricante de enfermedades que se hiciese vendedor de rosas; a veces encuentro a la muerte meando detrás de la esquina, o a una estrella virgen con todos los pechos desnudos.

Mis dolores acuartelados tienen un ardor tropical de orangutanes; poeta del Occidente, tengo los nervios mugrientos de fábricas y de máquinas, las dactilógrafas de la actividad me desparraman la cara trizada de abatimiento.

y las ciudades enloquecieron mi tristeza
con la figura trepidante y estridente del automóvil:
civiles y municipales,
mis pantalones continúan la raya quebrada del siglo;
semejante a una inmensa oficina de notario,
poblada de aburrimiento,
la tinaja ciega de la voluntad llena de moscas.

Un muerto errante llora debajo de mis canciones deshabitadas.

Y un pájaro de pólvora canta en mis manos tremendas y honorables, lo mismo que el permanganato, la vieja tonada de la gallina de los huevos azules.

Satanás

1927

YO EXISTO.

jahl.

YO EXISTO sobre el dia corriendo.

AQUI,

pregunto mi dirección a las alondras del infinito más infinito.

CANTO, CANTO, CANTO,

agarrándome a los aeroplanos de mi voz, ¡oh!, de mi voz embanderada y americana,

o borneo, monologando, una gran palmera de volcanes, abro los sétimos ojos encima de ese rodaje de láminas y triángulos indiscutibles.

refuto la argumentación desdentada del esqueleto,

y, tocando la canilla despavorida,

inicio el tiempo, amigos, inicio el tiempo,

el tiempo de los vocabularios y los siglos partidos en figuras;

A.

E,

I,

0.

cuando la tarde inmóvil, como un toro, en la derrota del gesto y del signo, rodea de ciudades agonizantes el acordeón de los últimos sueños, yo escupo, lleno de saliva la guatita de las estrellas, yo escupo, pero yo escupo;

además, los lagartos empapelados me lamen la filosofía;

los frutos maduros del sol

lloran en mis teatros de azufre y sangre quemada,

v el problema de luto

me araña las entrañas de celuloide terrible

con los serruchos del jazz-band,

irremediablemente.

ME ARAÑA LAS ENTRAÑAS DE CELULOIDE TERRIBLE,

entonces, se me rien las tripas,

se me rien las tripas,

y se me rien las muelas lo mismo que a los tontos y a los muertos

- a los parientes de adobe que hacen costumbres,
- a la vieja mohosa que cuida los despoblados con su tristeza,
- a los ataúdes sin candado,
- a las emociones sin candado,
- a los emigrantes sin candado.
- a las botellas rotas y rojas encima del crepúsculo,
- y a los crucifijos empeñados y espantosos
- en el desván de los somieres y los colchones de las putas nubladas, entonces, se me ríen las tripas,
- se me rien las tripas,
- y se me ríen las muelas lo mismo que a los tontos y a los muertos, empuño los látigos metafísicos
- y me azoto el corazón,
- agarro las palabras por la garganta y, aunque me muerden, las voy domesticando,
- y afirmo,
- y niego,
- y afirmo,
- entonces, se me rien las tripas.
 - se me rien las tripas,
 - y se me rien las muelas lo mismo que a los tontos y a los muertos;
- es la cosa lluviosa y sin titulo,
- la angustia adoquinada, del color del periodismo y del color del cementerio, el limón de las agrias provincias,
- la religiosidad colonial y tan española de los tejados enmohecidos como las medallas.

las brujas paridas de la fatalidad,

el petate indemostrable y los mantos usados y las niñas y las lunas usadas y los finados sin velas constantes.

los recuerdos coleccionados en alcancías;

por eso soy como la cuaresma y como la obscenidad AMARILLA;

así, altanero y abismado como los cipreses o como los poetas,

quebrado a la manera del riel violento,

con aburrimientos de termómetro, de epopeya y de oficina,

blanco y negro, a planos totales.

lo mismo que la psicología del Buonarotti, o la moral colosal del fuego y del hierro.

y también, si, también, joh!, matemático,

parecido a una discusión de los terremotos con los terremotos;

uno se compara a todo lo aciago, lo oscuro, lo acerbo,

se define entre los naufragios.

y le sobra espanto capaz de vestir de herrumbre a toda la alegría humana, semejante a las águilas contradictorias,

vuelo en tirabuzones entusiastas y ofensivos en la tristeza,

quebrándome en umbrales insospechables,

o hago la caída acuarelada del avión sin desterrados;

agujerear lo absoluto,

dominar la tiniebla endurecida y el mar de azogue,

triplicar la voluntad,
y demostrar a Dios a carcajadas, como los pájaros,
geométrico y maquinal como las catástrofes;
meto mi alma en los bolsillos del mundo
y saco polillas y mates de verdades muertas,
me paro encima de mi esperanza,
aspiro a los rascacielos estrafalarios, al puente tirado de siglo a siglo,
y todos los versos se me cuelgan del corazón,
entonces, mi cansancio dobla la cabeza,
y un signo inmóvil se remonta encabezando los presidiarios y los vaga-

tribulación, horrenda tribulación del camino que quiere hacerse fin; es, también, la acción dispersa y ahuecadora, es tal vez. un desequilibrio que responde a arquitecturas perdidas;

bundos:

sólo la soledad me acompaña en este ardiente derrumbamiento sin murallas, destino de ametralladora quebrada, exactamente, de ametralladora quebrada, o mucho teatro en ruinas;

lay!, como perro loco aúllo a orillas de las noches peludas, los gallos huídos cantan en la eternidad, encima de los árboles serios y negros de las naciones incendiadas, estiro los brazos de punta a punta de la tierra, y muchos los ámbitos ciegos, echan a volar desde mi figura incorruptible, borneo agrios cantos, altos cantos de ladrones, rodeado de mujeres agonizantes, por eso goteo sudores de gente destruída, sin embargo, mi voz es contentamiento, congoja a electricidad, actitud patético-dinámica, con piedras azules, violoncelo sin violetas, emoción de máquina y de máscara, caricatura en bronces fatales, mi gramática es alegremente lúgubre, si, lo mismo que el asesinato en las batallas,

pólvora con alcohol morado y polvoso, opresión al espíritu de aquel que viviese al pie de la más alta cantina, o se asomase al pensamiento, desde el borde del mundo, sobre los abismos, temblando, a la orilla, bien a la orilla.

y se resbalase de repente, si, si, además, el dolor es durable como la mala comida, dinamo a millones de actividades por segundo, con la inminencia y lo espantoso de las revoluciones astronómicas, mi corazón está ahí, girando, porque yo soy el que espera el tren que no existió nunca, y el que escucha todas las horas del cielo, el condenado a la gotera que cae encima del cerebro, una a una, sin embargo, querría, ¡ah!, querría todos los pescados del sol sonoro, la nave inmóvil anclada encima de los sepulcros desaparecidos, y el timón de las estrellas oceánicas, para tocar la campana del genio,

en ese instante cuadrado y declamatorio de la poesía,

o ando vendiendo mi corazón de pobre enorme,

y mis espectáculos de girasoles, ¡ay!, con negros tremendos,

además, la llamarada vegetal del porvenir, además,

y el ejercicio en patines de alambre o de aceite circulatorio,

la guitarra apolillada del aviador, tirada sobre los crepúsculos y los telégrafos, impunemente,

avizorando los últimos;

entonces, cacarean las gallinas trascendentales;

pero yo no comprendo, yo no comprendo

cómo el diamante del dia no corta aún el vidrio inútil e impresionante; timoneo mis buques piratas, y tus cielos tenaces y rubios, FILOSOFIA, levanto las compuertas imaginarias,

y los cien tranques iguales avasallan la curva siniestra, persiguiéndose, luego las ideas asesinadas,

la intuición escalonada en escalonado, verde-podrido, granate, tuerta, negra, ciega, con ocasos guillotinados,

el ademán de tempestad innumerable,

la conciencia aulladora, la clínica, lo polvoroso, lo derrengado,

y la voluntad del mueble durable,

el animal no usado, no,

la abulia, la inercia, la descomposición ilimitada y abarcadora;

ya viene llegando la noche, ¡ay!, la noche, la noche con su ramo de violetas; si, eso es todo;

aquella gran honorabilidad de cordero clavada al alma;

palanca del suceso en la mano demente y gris, PALANCA, PALANCA, sobre los gestos cóncavos, LA NADA,

la camisa incomprendida que me ciñe entonces, siempre,

corona de arañas.

el dia quebrado, sin literatura,

el hombre sublime,

y un pantalón de fuego y de llanto encima,

Dios Ilorando.

no vendo caminos ni ciudades.

y es el instante exclusivo y asombroso que apunta la carabina del destino, por eso comprendo lo apenado.

y el color de la ley violenta.

las piedras llagadas, sin sombra, la enfermedad del acero y del andrajo, las osamentas, las espesuras de mástiles,

la orquesta despernancada del terremoto, tan sincero y tan soberbio, la risa judía del automóvil,

levantándoles los vestidos a las montañas:

recuerdo el estilo de la vieja que vendia pescado con ojos profundos,

y el chófer variable como la temperatura,

las baladas diplomáticas de la motocicleta enamorada, bien enamorada; ahora soy quien define las madreselvas,

también los edificios, las tonadas definitivas,

y el gesto en agua inmóvil;

lo mismo desembarcan del recuerdo aquellas enfermeras violetas; o ando buscando a Pablo de Rokha desde las alturas desprestigiadas, y, aunque me encuentre en sus obras de sueño, en las estampillas y en las sepulturas,

soy lo errante, lo inencontrado, lo ausente, no el viajero, el viaje, ¡oh!, ¡oh!, el viaje, la rueda andariega, extranjera, untada de países invulnerables,

la sirena patológica del transatlántico, arrinconada en las distancias desmejoradas del pretérito, con las cejas llovidas de acordeones; aterrizó el minuto de la canilla despellejada, el minuto del costillar y las cuencas abstractas, adentro del invierno, y el minuto del hueso inútil y abandonado; agarro mi sombrero. y es dolor. agarro mi palabra, y es dolor -y ES DOLOR mi sombrero y mi palabra-, dolor, dolor caído de las bocas de los mundos, dolor, dolor, trizado de verdades continentales. camino, yo camino, y mis huesos ignoran cómo se anda andando, tiempo sin canciones, y la culebra literaria y española, automóvil de ceniza, árbol con gusanos en el cerebro, y frutos calientes. sol de herrumbe, empavesado, en la caída estrafalaria, cosas de solos. oficinas con mucha sucia, mucha, y un paraguas incontestable, goteado de siglos y gestos de maquinarias, sol urbano. manada de tribulaciones.

GRIS.

manada de tribulaciones.
recuerdo que hubo épocas
en que pedí prestada la congoja al astrónomo,
y a Dios lo absurdo,
hoy vendo la capa morada por treinta silencios,
y este jumento de añil, de oro, de carbón,
que se pasa comiendo estrellas y asuntos,
y bebiéndose, a cada jornada,
todas las bodegas de LA POESIA,
inventar un mundo, o un mundo,
echárselo a la espalda, en vértice, solo, sin grandeza,
y sentirse como las mantas mojadas,
voy a degollar mi canto con mi burla;
asumo toda la desgracia distribuída;

por eso escribo, desde las plataformas, los varios estados trascendentales, en la carátula extasiada, más adecuada;

mandato de existir y devenir testarudo;

he ahi que yo corono las glorias antiguas, francamente;

además, digo: CANTO, digo: TIEMPO, digo: MUNDO,

y la verdad colosal levanta la cabeza desde los sepulcros y los aeroplanos, como si se le hubiesen roto las arterias a la conciencia;

mi sueño define, UNO, sin bayonetas, sin heliotropos, en la eternidad honorable u honorable;

soy, y sollozan las atmósferas,

porque se les perdieron los estilos matemáticos;

me voy haciendo,

y mi tranco talla la estatua innominada,

MOVIMIENTO ABSOLUTO:

ignoro los cuerpos diversos que me ciñen,

pero no comprendo, y sé todas las cosas, aun las hipotéticas,

con aquella dual astronomía del subconsciente;

tuerzo mi cordura de avión indispensable

hacia la palabra de los objetos.

y oscilo a una altura subterránea y muy difícil;

anecdotario de los sepultureros eternos;

naturalmente, yo concibo el sol, el mar y el cielo artista,

entiendo la fruta preñada,

y entiendo el carácter romano del bronce,

la oración moral de la piedra,

la gritada entusiasmada del eucalipto encima del colegio de esmeralda,

la voz latina de la abeja vendimiadora,

y, sin embargo, mi corazón se parece a un antiguo Dios abandonado; todavía la poesía,

el umbral invisible e inminente, en donde nos partiremos la cabeza,

el abismo, el abismo; el abismo;

enrollo mi acción al malestar único, al ademán único,

y mis venas se arrancan de la tierra soberbia como grandes ríos de angustia, planeo sobre la metafísica.

evoluciono arriba del tiempo amóvil,

agarro los caballos maleducados,

y se me destruyen los puntales del universo,

o la jarcia morada;

sistema de lamentos, oficina de cantos y llantos,

y las tías echadas entre los membrillos y las caobas, adentro del portamonedas.

si, las oscuras uvas de polvo,

los murciélagos colgados del mes de agosto, de la tos pulmonar de junio y julio.

y la matemática de platino del poema,

el fantasma duro y vago, a la vez, construído y destruído de símbolos, la arquitectura, el álgebra, el émbolo de tracciones imprescindibles;

es la bruma, la niebla de diamante, tan arbitraria,

el bulto inhábil que se sumerge,

la función infantil, abismada, abstraída y adivinatoria,

lo contradictorio que coincide con lo contradictorio por todo aquello,

y se adapta y se acopla al imprevisto ecuacionable.

el ciego que intuye las formas eternas, iluminadas por todas las sombras,

la libertad mecánica y frenética del individuo;

mismamente la encina azul amamanta sus hijitos artificiales,

y la estupenda guagua amarilla

eructa de leche celeste la gran negrura filosófica;

porque la soledad, como el invierno, requiere mantas de agua:

pero jamás, jamás, jamás salió el sol por el occidente,

a pesar de que todas las noches más noches no son, apenas, sino días olvidados:

con la hijita muerta encima del pecho de fiera,

sí, agujereó la muralla de metal polvoroso y girante,

arrasó los puentes y las torres acumuladas;

la espada y el amor, señora, son materias indiscutibles;

ahora la tarde con tres tetas, principalmente, la tarde con tres tetas sin importancia,

y los pájaros matemáticos,

el ave de cartón o de latón con porcelana y aun de vidrio de botella de botica,

cantando en la astronomia del hemisferio y del esqueleto,

la tronada argumentada de resortes:

y después, los astros quebrados,

la bandera del cielo enlutada, amarrada a las astillas del mundo,

el acordeón de la muerte sonando

encima de la obscuridad amedrentada, ¡ah!,

dominando el drama mugriento.

la gran seriedad sin triunfos de estrella ni de abismo,

y el aire de metales tuberculosos.

yo, egregio, enderezando fatigas sin dinero,

apuntalando mis debilidades de héroe,

llenando la tinaja desventurada

con el llanto de las historias viudas

al sol mojado,

acumulando caras de mundos en la dinamita del estilo:

amontono, yo amontono tu actitud encima del oriente,

a la manera de grandes ciudades de otoño, de grandes ciudades de invierno, tu actitud semejante a los últimos frutos del castaño, del manzano, del naranjo.

tu actitud semejante a los recuerdos de la tía soltera,

tu actitud semejante a los versos honestos de las guitarras y las provincias, joh!, tu actitud olorosa a cedrones y a limones pretéritos,

atraco leños, grandes leños a las hojas caducas,

y tus hogueras innumerables

van alegrando la antigüedad parada del crepúsculo lo mismo que el aroma útil de las panaderías; ¡ay!. la inmensa tos de sangre que viene del poniente; deshojados pantalones asesinos;

en fin, un sol maricón que parece vidrio muy grande; sobreviene la rosa lluviosa y pobre;

pero yo veo la sombra partida en colores emocionantes;

los pájaros blancos del Mediterráneo y aquella gran vela moderna, corrigiendo,

porque la nada agranda;

la risa nerviosa del automóvil del hospicio

quiebra las botellas del día,

y las escuelas huelen a rosas maduras;

recuerdo los mercados, las bodegas y las cocinerias,

las caletas mariscadoras,

el corazón de los vinos honrados y polvorientos,

la cara de tinaja o de guitarra de la malaya asesinada en rubies,

los morrones entusiastas y anarquistas como el pescado,

y, a la izquierda del mundo,

el sol falsificado de los cementerios;

las carretas huracanadas

vinieron a alojar en las lluviosas y enmohecidas canciones de entonces, con aquel copioso aroma a vacas perdidas;

ahora yo me acuerdo de Licantén, orillas del Mataquito,

me acuerdo de la casa aquella, como de polvo, con duraznos, con membrillos, con naranjos, con un farol, si, con un farol en la esquina de la noche y con palomas

llorando más arriba del pueblo del sueño,

me acuerdo de la tia Clorinda, oliendo a chicha florida, y de don Custodio y de la Rosa y de la Flora Parias y de la beata dona Rosario y del Oficial Civil y del cura don Liborio,

me acuerdo de los chicharrones y de los pigüelos y los causeos de don Vicho, y del poruña Abdón Madrid y de la tonta Martina y del compadre Anacleto y del borracho Juan de Dios Pizarro y Juan de Dios Chaparro,

me acuerdo de las piaras costinas, tan olorosas a cochayuyos y a sentimientos de Iloca.

y me acuerdo de los lagares, ciertamente, de los lagares de buey, arrumados en los graneros, llenos de huevos y herramientas, "entre junio y julio",

y me acuerdo de las botas y las mantas españolas de mi abuelo.

me acuerdo de la media rayada del silabario y de las enredaderas polvorientas de la escuela,

y después, Talca, la ácida, la árida Talca,

la lluviosa ciudad negra, seria, fea y atribulada, de santos de sombra y de aceitunas.

la vieja escuela cluequeando entre los tamarindos.

la vieja escuela primaria, la vieja escuela primaria, y don Tomás, el preceptor don Tomás, sí, don Tomás, el amigo de Dios, y las bolitas,

y el volantin azul arriba de la provincia enmohecida,

aquella gran bronconeumonía y los anchos armarios de carretillas y la vida de Colón, la vida de Edison, la vida de Washington

con monitos, y los lacrimatorios del mapa-mundi,

y las matitas de poroto y de zapallo creciendo, ardiendo en los extramuros del alma,

los caminos de estatuas, apuntalando un sol cuadrado y polvoso,

y los himnos escritos en la piedra, por la obscura mano que nadie conoce, y después, el Seminario de las polillas, catres de chinches meados de perros y muertos, el Seminario de las arañas y el gran invierno

abandonando su huevo enorme en los soberados de la infancia,

la yegua cristiana y dificil.

la cola peluda y colonial del catolicismo

enlazándome, envolviéndome, amarrándome,

la humedad filosófica, la humedad matemática, de aquel animal aceitoso y amarillo con lo aceitoso y lo amarillo del mausoleo,

entelequia espantosa creciendo del adolescente, abismado como la llama ambigua del aguardiente,

la llaga cristiana o la desgarradura, anidada de murciélagos,

y el pecado, el pecado madurando una gran callampa negra, entre las sabandijas y las brujerias,

y después, después, las niñas Pinochet

y las cacerías y las borracheras en la montaña, adentro del espíritu irreparable,

y los versos honestos entre los sembrados, los espinales, los viñedos y las islas profundas de Pocoa,

que era lo mismo que un causeo de invierno, que era,

y después, el niño inhábil, el confundido, el planetario,

a patadas con los manicomios,

y las cartas lluviosas: "estudia, hijo, estudia, las cosechas van malitas, a la bodega vieja se le cayó el cielo

y a la Chepita un diente, ¿qué te sucede?...

cobra un giro y reza por nosotros, el año inútil, hijo, si, el año inútil, tu mámá te manda un pavito, abrazos, hojuelas y charqui de la guitarra, aqui, ya hay violetas, cuídate, van aceitunas, patitas de chancho, miel,

quesitos de cabra, murió el rucio Caroca, tu padre, Ignacio",

y yo dentro de la vida tremenda, llorando con los finados, en camiseta, marchando, marchando, muy contento y muy bohemio, marchando, marchando así:

Pedro Sienna, el Tonto Barella, Jorge Hübner, Vicente Huidobro, Daniel de la Vega, Mariano Latorre, la Wini, Angel Cruchaga S. M.,

Gabry Rivas. Fray Apenta, marchando, marchando,

y después, la caída hacia Talca, ¡ay!, hacia Talca, solo y loco,

los días terribles con cabeza de zapallo,

las arañas degolladas de la literatura, andando la noche dificil,

el amigo Jara y las putas, y el amigo Jara y Mejias.

y las botellas y las colillas sin esperanza y los gallos de la adolescencia llorando en las camas amargas,

el espíritu esquinado y triangulado, trizándose en acciones intermitentes, y el joven que quiere matarse,

sucediendo el pan filosófico a riberas del eucalipto militar de Pelarco, el hombre salvaje y titánico, el hombre sublime y dinámico que le aprieta

> el cogote a la desesperación y se lava la cara con salmuera y con vinagre, y come carnero,

y después, LA LUISITA, más bonita que un continente,

las palomas florecidas de "Juana Inés de la Cruz",

la cuchillada en la garganta del espíritu, la cuchillada,

yo gozoso como un tomate.

la niñita linda que pisa alfombras de ternura derrumbada y dolorosa y uno que lo encuentra todo bueno y nuevo, lo mismo que en los Evangelios, y anda alegre como una luna o un caballo,

el circulo de pólvora y a la vez de tarde llorante y de musculatura y de filosofía de océano.

la tal tristeza de miel de los enamorados,

la moneda melancólica sonando en la oscuridad del hombre,

y después, jay!, después, después el Coronel,

el CORONEL, el CORONEL, el CORONEL y el cine,

la perilla dominadora de los aeroplanos,

y el Coronel enseñándole urbanidad a mi heroísmo,

como un elefante que le tirase la barba al mundo,

la suegra peluda y metafórica como el patibulo.

y Carlitos tan cumplido, tan caballerito... — eche la patita mi hijitol...

y la tia Zoila y la tia Julia

y Adardio y las muelas casadas y la tia Clarisa,

y el Coronel, el Coronel, satención: firml . . .

y ahora, solos,

arrinconados contra la montaña, solos,

o domando bestias de hierro,

arrojándoles huevos de águila a esa trinchera,

el tren lluvioso o nublado de acordeones, crujiendo mundo a mundo,

Buin, Maipo, Barrancas, San Felipe, Concepción, Valparaiso, Santiago de Chile,

y los hoteles y las pensiones con telarañas sin solución divina, en donde devienen solteronas, usureros y comida triste,

y las patronas empapeladas con diarios leidos y moscas,

el bastón imperial azotando fieras de cemento;

jahl, traia la muerte adentro, la guagua,

si, si, como un fruto de azufre, anidado en la rosa de las entrañas, si, por eso era tan vieja y tan soberbia su actitud de vidrio trizado, jay!, de vidrio trizado, jay!,

y su alma imponente de ciego o de muerto,

y su carita triste y grande y fuerte,

y su belleza como el mar o como el sol, o como todas las montañas del mundo,

o lo mismo que un verso de fuego,

jay!, un Dios miserable la seguia desde lo infinito,

las frutas profundas de la tierra

no alegraron, no, no alegraron su juventud equivocada,

el huevo de ceniza de la tristeza.

valia más que todas las cosas ella, yo lo juro;

edifico la impresionante soledad, edifico

el cinturón de gozo y de llanto, la vida parida de huesos,

el circulo girante y variable alrededor del ideal,

la gran muralla de latigazos,

la perspectiva de triángulos y láminas y vértices atrabiliarios, hacia la última voz humana;

he ahi, el hombre que tiene un ojo, sólo un ojo de diamante serio,

y setenta manos sin causa,

cuerpo de piedra, pies de bronce errante y circulatorio como un planeta, o como las jaivas ancianas,

y rostro movible, andariego y errabundo, semejante al calendario,

y está cruzado de naciones y de verdades, y vestido de una gran manta pintada con crepúsculos,

empuñando el bastón de los sucesos, los destinos y las palabras,

he ahi

y he ahi, que saca la lengua ardida,

en lo negrazo,

y se rie con la dentadura;

despernancado y despavorido.

yo vengo viviendo a zancadas incoherentes,

mundo abajo, ¡ay!, siglo abajo, desgarrándome las entrañas imaginarias en los espejos despedazados del instante;

historia del espanto;

parece un dolor cerebral, amiga,

y son, apenas, los instintos adoloridos,

la carne maltratada y vagabunda,

la estatua atribulada que llora adentro del hombre forzudo,

en verdad, soy amargo como la salmuera,

pero lo soy combatiendo, lo soy peleando contra la amargura.

tengo la fe tremenda del que no cree en nada,

por eso, si, por eso mi corazón guerrero y soberbio camina con la espada desenvainada, bramando,

como un toro notable.

por la vía férrea de las batallas.

es la voluntad adivinatoria,

la certidumbre ensangrentada de los viejos, humanos huesos,

la lámpara negra de las intuiciones formidables; ahora, la niña solita con los muertos, ¡Dios mío!, viviendo la vida dispersa de las sepulturas, adentro de la tierra, untada de olvido, como los años usados, llena de mundos en desorden, cavada de eternidad como un poema, así lo digo, y rodeada, sólo rodeada de sí misma;

canta el dia parado medio a medio del mundo,

y la vida madura como una gran manzana;

la Luisita tiene los ojos lo mismo que las aceitunas,

además, es pequeña y tranquila,

y anda mirando, así, como apartada, así, como extranjera por lo absoluto, con su actitud de abeja tan abeja,

yo la guiero a la Luisita, yo la quiero,

Winétt de Rokha, la ultramarina,

y es dificil ser indispensable, como el alma,

yo la quiero.

siempre se me distingue, principalmente cuando lloro o ando lejano, además, soy casado con ella;

hoy no tengo dinero, generalmente no tengo dinero afanoso, y el mercader de agosto llora encima del paraguas olvidado, pero son cuatro los atados de alegría,

como los horizontes, como los Evangelios, como los continentes, si hubiese un continente muerto,

van con sombrero, con zapatos y abrigo impresionante,

y hay bastantes porotos, bastantes papas, bastantes garbanzos y bastante trigo,

hay uvas antiguas en la despensa,

hay 7 gallinas, 2 pavos, 2 patos y un cerdo alegre y religioso.

la lluvia aumenta la soledad y pide causeo y vihuelas,

ijal, ijal, ijal...;

me gusta la tierra chilena,

soy chileno,

me da tristeza la verdad nacional contra el gobierno y el estado;

amo la bandera tan engreida, tan orgullosa, enarbolada,

y odio al animal del tiempo, tan oficinista, tan,

pero yo hubiera sido soldado, bien soldado como Pedro de Valdivia, así, borracho, aventurero, así, así,

así, mujeriego y sinvergüenza y pendenciero, católico y ladrón, así, ladrón, antiquo monstruo agrario.

rebrindo mi raza de bandidos y de piojentos jugando a LA REPUBLICA; fondeó el día peludo y deshabitado,

duración sin duración, que emerge, triplicándose,

la hora de la bala rotunda,

yo estaba edificando, no, deificando la ciudad vertical, sin cielo arriba ni abajo.

el horizonte de metales irrevocables.

cuando los pájaros de aluminio llegaron a discutir conmigo,

entonces la culebra automática

se me enroscó al corazón, en figura de remordimiento sin escamas,

y los perros de la plaza pública

me confundieron, jay!, me confundieron con un astro variable,

y le ladraron

a la gran bandera que salía de mi boca:

colgaba del tiempo en el tiempo,

tal como las peras hermosas en los silabarios de la infancia.

con esa molicie apostólica de los cueros vineros,

y era modesto y soberbio como los preceptores, y crecia

como la niebla que viene saliendo de adentro;

todas las desgracias son lo mismo,

por eso los cielos modernos demuestran la permanencia del ahorcado,

y la naturaleza de piedra muerta

no requiere la patología inaudita de la poesía,

ni el chupete del hombre mediocre,

la trizadura de vidrio ordinario del cotidiano,

la costumbre mellada y capciosa,

el impermeable descompuesto, que huele a gruta podrida,

y es igual que revienten días de vitriolo

o tiempos floridos de calendarios con limoneros;

por lo tanto, he venido a derramar geometría en los muebles y en los

pues aunque anoche manoteaban los niños enfermos y yo los cuidaba humildemente,

yo iba cavando fórmulas, tallando líneas absolutas,

corrigiendo y dirigiendo las montañas, los destinos, las palabras del universo, conduciendo la máquina matemática;

ahora, voy a escribir las congojas del sexo,

la bestia quemada, como de fruta inútil y poderosa,

abriendo las piernas del mundo.

lo mismo que esa gran boca peluda,

la inquietud desgarrada y furibunda, como las razas malditas, o los crucifijos,

el mineral de fuego con la lengua afuera,

la noche inútil, sonando,

los cuerpos torcidos, que parecen escarabajos feroces,

batallando en la pelea alucinada,

el beso que hiere y que muerde, enyugando los elementos,

las camas eternas, llorando,

y la faz desparramada y patibularia de caricatura terrible,

las lenguas pegadas a los sexos,

lamiendo, chupando, mordiendo, lo mismo que moluscos azotados,

y el corazón en ventolera,

semejante a la motocicleta rodando año abajo,

crucificado en la trepidación violenta y amedrentada,

y el lamido de oveja de la caricia agradecida y póstuma, como adolescencia de empleado,

la sonrisa dominadora anudando los astros amargos,

el gesto de pantano y de sembrado o de leones universales;

perdido en la farmacia cosmopolita,

arrinconado a la vecindad de las estufas, doblado en siete dobleces,

apuro los tragos urbanos, bien contento,

porque el pájaro montañez aletea en la infancia de las guitarras,

y un son agrario se difunde en la química psicológica;

deriva el país, arbolado de banderas mojadas,

arrastrando cielos arruinados,

lo mismo que un buque, nublado de eclipses, invierno adentro,

y un sol lluvioso cuelga del romadizo agreste,

leo los diarios futuros o recuerdo a Raimundo Martinez, el despacheroasesino de Maipo.

y a Pancho Lobos, el preceptor y el maricón del pueblo,

v a la Matilde Garcia, la solterona,

y a Carlos Muñoz, el tonto patas de palo, y a la Honoria,

también a don César, picoteado de canciones,

y recuerdo la iglesia anacrónica y el cura borracho y apolillado;

de repente me reviento,

y se rehunde conmigo la cosa redonda con hombrecitos,

de cabeza en lo abandonado;

son los techos malsanos, ruinosos, velludos,

y el alacrán de los suelos baldios,

el alambre eléctrico que le rebana el corazón al transeúnte,

la rata y la araña viudas del antetecho,

la cité deshonesta, pendenciera y sin esperanza,

la gata rabona que salta desde el trasnochador variable,

y el sol, partido de locura, apareciendo, de noche, en lo espantoso,

con la cara barbuda de adioses,

la grua ramplona del consuetudinario,

a patadas con los sueños,

en el limite patológico y geométrico,

ese olor grande y falso de la gran magnolia de papel entusiasta,

el bandoneón de las breas navieras,

el charlestón que uno empuña destripándose, mi hijita,

un hombre errando en los tranvias que nunca partieron,

allá o ahí o aquí,

en la juntura alucinada, sin dirección explicatoria,

en donde emergen, peleando,

7 candelabros por el Asia y 7 candelabros por el Africa,

y concluyen todos los caminos,

y la bandera enlutada acumula lo obscuro, que es luz contraria,

los vientos hablando y dirigiéndose,

la gran locomotora, sin calzado, arañándose el vientre demente, los rascacielos, tan bien grandazos,

tirando torres al vacio.

-ah!... a... a...

tirando puentes al vacio,

la garra cósmica de las grúas rajando los estómagos de las toneladas,

y el avión que se estrella contra lo infinito.

como un escarabajo enorme, partiendo los hierros eternos,

la tristeza astronómica de las chimeneas

escupiendo hacia los acuarios estrellados, que parecen grandes copas,

el corazón socialista y asesino de las fábricas;

semejante a esa manzana de azufre de los cementerios anulados,

parecido al gallinero que se llenó de huevos de pólvora, a la estufa,

o al sembrado irresponsable, envenenador del vecindario que puebla las botellas pulmonares.

nació y creció y murió esto, esta gran frecuencia dramática,

ahora va tendida sobre mis terrazas municipales;

por eso parezco un hombre cargado con bultos obscuros o atados anticipados.

y un anunciador de túneles;

los barrios hediondos a pescaderías y a crepúsculos,

la bestia obrera, tan mosqueada.

el amor desmuelado y cuchillero, que parece escabeche podrido,

es otra gran vida caída, sin afeitarse nunca,

y siempre oliendo a cebolla, a chupilca, a puta obesa,

la canallada ácida y patética del invierno,

asomando el juanete amarillo entre el ramaje ensangrentado de las agonias,

y borneando su cola de toses-adioses,

la cara macabra de las agencias, que hieden a sepultura y a prestamista, "casa honorable, sin pensionista, da pensión a caballeros honorables,

prefiérense extranjeros honorables,

comida de familia honorable, con o sin muebles,

se arriendan piezas honorables, se arriendan, y se hacen zurcidos",

o aquel aroma a zorra, que es fuerte como la espada,

ese que tiene un sur de océanos occidentales, lo mismo que niñas sin medias,

y voz de helechos en deporte,

el animal de lo mecánico sucesivo y la melodía

abrochándose el chaleco de la locura,

y todavía el Dios borracho.

que llora meando en todas las esquinas del universo,

y se rasca los murciélagos

por la izquierda,

y se rasca los murciélagos

con la pata trasera del dia,

en aquel almacén desvergonzado que vende laureles y verdades falsificadas.

la calavera de los difuntos viejos, goteada de cerotes de astros,

la melena supersticiosa de los pueblos solteros y mal comidos de Chile, los hongos pelados que le salen a la melancolía,

y los cielos nerviosos, enlutados de ramajes deshojados,

arriba de la caja urbana,

tremolando sus países rotos, la vela de los desvelos, y la viuda con flores moradas. que cruza, llorando, el callejón de la noche tremenda, escoltada de asesinos. las sillas ahorcadas y las mesas degolladas como mujeres; es lo mismo que si yo grito: ¡socorro! . . . y se quiebran todos los vidrios del cementerio, calendario de dinamita. olla de llanto, clausurada con términos geométricos, llena de fréjoles continentales. capaz de calentar el fuego y la muerte, un guiso valiente, caramba, para estómagos de conquistadores o de bandidos o de guerreros, si, si, a mi corazón no lo tuercen los cantos, cultivo de espadas en terrenos de piedra y de hierro, un mono salvaje y leido, y un gran animal sensual, comilón, dormilón y borracho, esto me define: un cuero de vinos calientes. eso. un cuero de vinos calientes revolcándose en las mañanas asfaltadas del siglo debajo del sonido del cielo. árbol con músculos de planetas equivocados, tierra de muertos, en donde madura la uva, y ondula, como un mar, el universo temible del hombre, golondrina de acero que sabe canciones automáticas, toro de ébano, potro de ébano, galopado de campanas y ladridos; o estoy contento porque me gusta decir zapallo, comba, verano, sin causa; unos tocan la trutruca apolillada en el rincón invernal y extranjero, otros encanallan la esperanza manoseándola, como a una ingenua antes de casarse.

y no la montan renunca, contrarrenunca,
otros desembocan con los huesos comidos de larvas,
otros se ponen brillantes de trajines, lo mismo que las putas y las monedas,
otros atornillan el universo con el esqueleto,
unos están parados, otros están tendidos y otros oscilan navegando entre
universos.

todos son lo mismo,
detrás del hombre subsiste la nada que proyecta la nada,
y el viaje ausente y sin cabeza;
otra vez, otra vez su recuerdo invulnerable,
pobrecita la Carmencita, tan inmensa,
sin embargo, nos veremos, carita de nido entre los choclos soberbios,
mi hijita, [ay!, hermosa como los toros egipcios,

alma sin cuerpo bajo los altos castaños, ¡ay!, la misma tristeza me la va quitando, me la va arrebatando del corazón errante,

parece que fuese más del mundo y del tiempo, así como el sol ardiendo sin propietarios, pero yo encuentro su actitud de pollito acurrucada en todas las cosas; todavía me acuerdo del instante espeluznante, yo iba adentro de la noche, ¡oh!, adentro de la noche llena de gallos; arriba del techo parían todas las estrellas republicanas,

los gatos inmensos de la obscuridad rasguñaban las murallas del mundo, y un pájaro, estrellándose, volaba contra la tiniebla,

gemían las esquinas atribuladas de asesinos y muertos que meaban avergonzados,

de repente. Pablo de Rokha me dió su mano podrida, sí, desde la última puerta de las últimas puertas, y como yo soy yo, Pablo de Rokha, me asusté mucho, pero mucho, desde entonces siempre llevo toda la barba crecida, como los murciélagos elegantes;

hoy no quiero encender mi cigarro porque puedo incendiar el mundo; una gran bandada de llantos, comedores de dolores, enluta los cielos erguidos y sin telarañas, la tierra abierta como las sandías, yo conozco el grito inmóvil de abajo, la planta tiznada que puja saliendo de la boca,

la columna resonadora del alarido.

conozco la muerte y la muerte con los pelos crecidos e infinitos, conozco toda la congoja del sexo; los gerentes imperialistas del Wall Street tenían su razón animal diciendo (acariciándose el estómago del espíritu):

"el tiempo es oro", oro del tiempo, ¡ay!, oro del tiempo sin moneda, porque la vida práctica está llena de piojos de plata;

sol honrado como un gran poeta,

sol hermoso como un caballo, sol antiguo como un proverbio,

sol sonador y que seca las ropas mojadas;

visionario, lujurioso, carnicero,

valiente y cobarde, amigos,

tomador de vinos, comedor de quesos trascendentales.

glotón, andariego, bribón,

tonto y flojo como la belleza,

vicioso del alma,

voy a decirlo, una gran tinaja fermentadora,

en donde deviene todo la literatura,

Dios hecho trofeo,

ambición de la tierra parida de chancros y tumbas; por eso adentro del hombre hay vacíos irremediables, la tristeza que choca sonando contra las baldosas del año, la ahuecadura parchada de razones sentimentales;

¿de dónde me agarro para no caerme muerto?... arrinconado allí en donde mean las viejas, entre los letreros abandonados de LA VIDA, entre los huesos urbanos, entre las copas trizadas, entre los tarros llovidos, yo hago pájaros sin ilusiones, la fina vibora del suceder, tan metafisica, y también la rata pelada que roe la soledad trascendental de los sepulcros con el colmillo de los anuarios. el animal de palo de los pueblos, la eterna vaca de greda con tetas como los ríos antiguos, el ave temible y prudente que tiene barba, la carcoma, hueso de perro, preñada de faraones de alcaloides, la bruja peluda que parece feto de muerta; entonces, sin embargo, ahora, el soberbio horizonte de puñales sublevados, los cinco símbolos muertos de la estación radiotelegráfica del universo

aplaudiendo a esa manzana de pólvora, fragante de noche enorme; la yegua rayada del peligro, a la orilla, en ese limite: cartero de bronce, golpeo las ventanas de la muerte con mi atado de violetas, las galerías del canto salvaje atraviesan la esfera llena de ojos azules, enarbolo todas las banderas. remezco el almendro del verso, y la ceniza encantadora me va cubriendo las viejas espaldas de árbol, entonces, mi brazo cruza la sombra cantando, como los obreros; un viento agreste le roba, jugando, los pétalos de su delantal feliz como un gallo, besándole la poesía integral del talle, la policía sabe que adentro del corpiño, adentro, se lleva robados dos jarritos de plata, y no se atreve a quitárselos, ayer le abrió el vestido un cardo insolente y vagabundo, como un poeta, y fué lo mismo que desnudar a una flor, unos creen que es un insecto de las huertas antiguas, otros creen que tiene derecho a perfumar los años como las abejas o como las cigarras,

constante.

yo le corto manojos de besos para las banderas dionisíacas; es nerviosa y coqueta la locomotora, asi, como las colegialas imaginarias, con su risa de hierros encima del poniente, cruzado de animales analfabetos, parece que fuese a agujerear el horizonte, pero el peso del cielo y del tiempo cansa la audacia. y se tiende, suspirando de alegria, morena entre los sembrados; sinceramente, no comprendo ¿cómo es posible que un ovillo de lana amarilla, de lana, cante como las victrolas?, uno cree, pues, uno cree que habria que dar vueltas a una figura de oro para que aquel carretel automático sonase, canta solo lo solo. el canario. esa tal música de geografía agreste como las ovejas. parado en la hoja de lechuga de la mañana es una gran mentira de lujo y un cesto de verduras recién llovidas; la tarde se parece a las peras maduras, el eucalipto se empina sobre el crepúsculo, todo lo nervioso, y se envuelve en los choapinos violetas, levanta la tonada sola y roja, con hierros mohosos, el portalón de antaño, y cantan las altas tonadas del polvo, arriba, camarada, arriba las uvas sonoras del contentamiento, es la hora del sapo y del canto, y el día herido tiene la resonancia gris de las campanas rotas, y un ancho sol trizado, feas estrellas negras del murciélago, arañando la luna chilena con aquel escalofrio de lo peludo, sin embargo, todavía va sobrando, entre el cielo y el mundo, apenas, el horizonte necesario para levantar la copa; parientes de mujeres, las frutas curiosas se asoman, hablando o hablando, al balcón de los viajeros, cuando yo paso andando, lo mismo que un día profundo, circula el sueño en el horario de mis ojos, llenos de semillas, y mi poncho de luz, rayado de paisajes inabordables,

mi poncho de luz,

cubriendo los lomos doblados del viaje y del hombre; abarca las perspectivas, como una gran patagua blanca: ignoro dónde comienzo

ignoro dónde concluyo.

y, sin embargo, yo estoy solo, yo estoy solo,

yo estoy solo, como la altura, que es la voluntad del abismo, además, yo viajo conmigo, que también es otro, pero yo hago el circulo de mi angustia,

alrededor de mi vacio.

y la soledad sale de mi y me envuelve como la muerte, que sale del hombre,

o como la sombra, que va a la rastra, y agranda el mundo:

aqui, yo sólo coloco a Igor, el pirata, ceñido de corsarios normandos y escrito de puñaladas.

al capitán Kragh, arado de inscripciones rúnicas,

y a Gog, el innumerable y sus vikingos, Rhin adentro, tan rubio, tan cristiano, tan justo, asesinando sin malicia;

ahora, la borrachera atravesada de campanarios, la escoba de la bruja Karungia y San Vito.

el viaje hacia la infancia, remontando la Edad Media y la abracadabra y los sábados negros en los navios del whisky,

y el árbol de lágrimas, teñido con vinos marinos y adivinanzas amarillas como calaveras.

aquel trigal, joh!, aquel trigal alucinado y dionisiaco,

y toda la tierra empapelada de días domingos, que parecen viejos pueblos muertos;

... jay!...

por cuanto asoma un viento prudente,

por lo tanto, agarro mi tristeza y voy a tocarla a la otra esquina del cielo, para que Dios me perdone la manera y el grito; el hueso endonde.

yo parado en la perpendícular de mi lamento,

hora del pájaro sin comedia,

no comprendo, verdaderamente, ayer, todavía, después,

atribulado, arrinconado,

como un bobo, o lo mismo que un capitán de piratas oceánicos atribuyo mis pasiones a la naturaleza...

Suramérica

1927

santo de plata viviendo en la electricidad geometría que se retuerce dirigiéndose con palomas sin índice originario en la aventura todavía silencio de banderas todavía luna tan luna del comercio hacia el hombre hacia el hombre todavía la esmeralda casada y el navío en carácter indemostrable todavía la lógica que tiene paredes con tunas sin embargo la casa estricta con los calendarios del radiotelegrama adiós es posible nunca se parece al huracán la violeta eléctrica cantarita con ojos frondosos la nieve inútil entonces al taita choapinos del balneario ahora los peumos sinceros que se oponen al charlestón el urgente adolescente océano y whisky obscuro cara de llanto a la madera juro por los sueños cruzados arando filosofía de ferrocarriles elegantes arreando las yeguas desnudas soy como los telégrafos y lo mismo que las guitarras que se parecen al mar encima de lo antiguo sobrecogido paloma de luto del atardecer asfaltado estrellas con melena de episodios y adentro de las victrolas rubias el periodismo del shimmy and soda alegremente carita de humo pirograbada en los bastones cotidianos hacia el horizonte único en actitud de monumento desplumado con razones simultáneas como las peras grandiosas en caida o la leche abajo clavándose volviéndose tremendo rodaja obsesionante girando sobre lo mismo hacia lo mismo galope de asnos impresionantes rajadiablos guardabajo entre los robles de concreto palanca del trotamundos fuertemente libremente francamente rojo como las quantadas canciones de ladrones cuchilleros solazándose la flor llagada de sol con voz así sobrepujando las vacadas más de acero nunca boleadora en tirabuzón contra el cielo arriba los asesinos tallados musculatura descubrimiento sin naturaleza son aquellos los boldos redondos y aquella gran batea debajo de los brazos mojados de la madrugada como los ríos contentos frazada del hipódromo tendida sobre bramidos admiro las patatas abriendo la tierra quatona y el alfalfal de pintura tan espesa laceadura de potrones avanzados como el trigal como el maizal mijita sin embargo lagares hirviendo entonces alegría de uvas trituradas estupenda de grandes huevos azules y felices reunión de pajares ruidosamente y la heredad patética posiblemente drama del mundo a la grupa de las leonas amarillas contrallorando las victrolas acordeón sin porvenir una dirección ultra e innumerable galopando lo adoquinado verso de francia

con castaños alcohólicos la tísica dramática eterómana ramera tan honesta como los vidrios trizados del ideal dios inalámbrico emperador de sementera y de oficina terrible seguramente auto sin alas con ópalos astronómicos la palídez claudica en ese prudente sol de box tan violeta y la locomotora con sombrero apasionado son ésos los vinos furiosos que muerden adentro del alma ardientes potrancas enormes más buenas pero es la norma cortada a pico como el asesinato como la suerte como el analfabeto o lo mismo que el corazón de entonces seminario de valores continentales y máquina la bicicleta estaba más nerviosa que el crepúsculo ahora se iba cayendo del alambre de la velocidad cuando yo la afirmé y la empujé con la mirada pegándole trancazos de espíritu afeitado de angustia en lagares sombreros maduros arriba de los pueblos techados de abejas cebolla del sexo tan redonda debajo del verano panza de vino con trigo es historia más arada que vientre de botella yo cosecho solitarias maquinarias literarias con zapallos oceánicos poniente de sauces mundiales mistela de tiempo color redondo color peludo llanto sin lengua panal lagar trigal todo lo rojo con cloroformo pero con ganados con graneros con pescados vino de cebada bien alegre vino de manzanas escuela de potros melena de choclos urgencia de toros sin cultura era la niña bonita como un automóvil caramba la olla panzuda de legumbres con barros morados u oxigenados güiras de maqui pial de raigun infantil como coco caramba atando buey asado caramba y todo el sol adentro de los higos cuadrados de miel oh bonito comparable a una laguna de tinta o a las bolas redondas de las vitrinas de los boticarios mugrientos gran mujer lechera nido de gallina es decir empolladora ulpo de harina grande tobillo de maleta de licores finos guitarra de ciriaco contreras tendida a orillas de los peromotos mojados avanza tu cesto de lechugas ahora entonces sol con loros redondos alegremente sin violetas corazón agua de porotos peumo del alma chamanto de los puñados americanos anca del cielo valiosa como un todo tallada en chile potrero de animales desnudos provincias de jesucristo tan andadas polcas de gallos que son cementerios tremendos postal del pariente pobre palmatorias de la familia sin catre dorado invierno de aceitunas y el domingo de los empleados públicos que es como los gramófonos demócrata del murciélago sin corbata ay la tristeza solterona a donde vamos a enterrar el horizonte cuando se clausuren los caminos además es el automóvil quinchado de teatinas el quaina de la manta trizada y los novillos que devienen bueyes tan bueyes eso lo perdido catálogos de máquinas a la lluvia causeo sin afeitarse mi amiga retrato de carácter amarillo que tiene la voz nublada que se le olvida que se le ahoga como el corazón a la antigüedad o como las guaguas que se mueren entonces polilla del mundo en la almohada dios usado del cielo del pueblo la chepita vieja como el polo aquello del alma que es día pueblino que está arrumado y mosqueado en las vidrieras de los boliches italianos rosarios fiambres de hambre sin elegancia y tos rumiando la pancutra económica tampoco es la risa quimica lo declaro ni el sol obeso con su cadena de tonto arando no andando los cielos públicos nunca atardecer municipal literatura de alquiler sobre las antenas oh árbol quebrado de la grúa periódico roto oh periódico roto de la ciudad ahora oh ojos oblicuos que tienen colores urbanos de jo-

ckeys el orador el orador que se incendia agonizando aviones del occidente hurra los bares cubistas que dequellan la uva peluda de lo clandestino niña del año virgen a la manera de los teléfonos calzón de jersey con labios racimo de los besos pintados que parecen botellas de humo aguafuerte del obrero sin familia un dolor mercantil como de ciudades como planta que tuviese deudas o como recuerdo sin guaguas ahorcado lo mismo que casa de ladrones semejante a esas maletas tan cargadas de kilómetros comparable a la criada con espanto y a dios vendiendo la gran tierra soberbia historia de hueso son los palos de fósforos empinándose significa dinamita hoy pobre inútil y atornillado medallones de costumbres terreno con terremotos miedo del alma que ignora y que afirma sol exacto la vida afuera yo lo mismo ahora antaño antaño sombra en triángulos bueno palidez de palidez la luna parada mirándonos en el instante se presiente eso lo aquello matemático en geométrico conyuntura de ocasos con vidrios u ojo con muerto la soledad perentoria que se dirige a la letra u como el rocio al aqua florida adentro la pulga morena produciendo los otoños a la manera del charqui asado con la melancolia aquella si con la melancolia aquella tan nublada del hombre que cruzó llorando pitando viajando los pueblos siempre en el instante de lo amarillo más morado arma de fuego semejante a la carabina lluviosa en lo dramático a la ametralladora conmovida cerrada la cara cruzada tumba de querrero pero asirio pero egipcio biblia del mar que es entonces plano y alto sin altura lo mismo que las plataformas y también la mano inmóvil del orador chalet muy feroz a cualquiera o auto blindado torre de peones de bronce y es la espada la espada no la espada que hace deslindes absolutos acuchillando lo imaginario en tajos idiotas como patadas tina de baño palmera del enero motociclista es la fruta urbana del tráfico y son las regaderas municipales es la goma lavada del comercio la que alegra las vidrieras del ánimo chorros, de jardines sumados de mujeres violetas sin calzones agua de sexo de colegiala perdularia ropa interior de las novelas deporte del hombre enorme a aradura como todo el ruido se va para arriba la máquina astronómica sonando se añade a los regimientos o esas mujeres sanas y puras y a los asnos dormidos voy copiando a los brutos chúcaros esquivando las lazadas que enarbola el arreador de los treinta puñales parece que la mañana fuese a degollar a ese con las cuchillas tan filudas que anda trayendo y que el dios le ayuda con su actitud de criado no es un solo filo sólo quien nos rebanó ya las últimas tripas es la sierra esfera circular de los aserraderos la atmósfera deviene agua demasiado destilada demasiada agua hombre blanco claro parado liviano delgado chaqueta de hierro que es enormemente fragante a antigua cama de novios lo que parece negro y es negro lo otro lo todo tan difuso horriblemente cruz actitud morada destacándose arriba del abajo perteneciendo no en suceder astronómico lo corriendo certidumbre de neblinas de aluminio sueño de lámpara la cosa que se sumerge desde siempre la máquina metafísica y la obscuridad ay la obscuridad soberbia de lo totalmente iluminado rigiendo las metáforas que son caminos que son sentidos que son estilos semejante a la electricidad con tanta alma plana la presencia ultravioleta que arrastra sacos de figuras indescriptibles como el olor del vidrio mijita estructura de mosaico o sea las

rayas cruzadas de la geometría cuando son dados cuadrados alucinados algo que sucede a la espalda del cementerio un bulto variable pasado a quimica y muy lejos ahora demoroso como los zapallos giratorio como las dinamos pensamiento de vaselina redondo como los focos lo mismo que la palabra gozo pero con planos supuestos que devienen sucediéndose así es el huevo del aviador yo lo comparo en lo inminente en lo imposible efectivo o cuando ladrando los perros fraternales pareciendo abstracta la patagua que hay arriba aquello que abre las puertas abiertas partir la sandía buscando la sandía que está toda adentro toda afuera y no está trepidación de ferrocarril a mansalva no se oye en el entendimiento cuando se oye que llora inmóvil dios inusitado comparémoslo a muchas botellas a los palos parados de los teléfonos más artistas prolongándose en los espejos subterráneos y al alma frondosa y enronquecida del vino se encuentra en los extramuros de la distancia alrededor de lo desusado y lo preterido coronando cuentos de viejas con braseros con inviernos con causeos debajo de los ponchos acuosos parece que nadie conoce el huevo que pone el huevo que pone y vive adentro por eso de repente se derrama la tinta o sentimos que el ataúd nos saca la lengua carajo el alfalfal de los carros lecheros sobre la vereda aterrizan las damas listadas en las vitrinas del tenis y el hall de los papagayos americanos bulla de botones de dioses entonces contra la concha redonda a cada grito que pego le pongo un collar azul a una muchacha hip hip hurra a a ahora los pescados entusiasmados de sentirse muertos pescan la última luna con los ojos y se sumengen en la piscina de las risas vecinas del vecindario es el tomate rojo de la poesia quien brama lo mismo que los notarios satisfechos el sol en panne otoñal alumbra como la fruta madura los quardianes blancos llevan la aurora al cinto y un entusíasmo de cabrones inútilmente griegos hincha los pechos de los pinos honrados cada uno tiene un jarro de agua sí un jarro de agua y sonrie como un planeta bien vestido semejante a un rascacielos a un presidiario a una sardina yo ando cantando recantando contracantando con mis papeles subterráneos mis pantalones rojos mi sombrero amarillo mis alpargatas verdes y mi chaqueta transparente color dios y mi voz negra espesa como aguardiente de cadáver aquella nueva enferma tan rubia entre las sábanas de río que era lo mismo que las yeguas tordillas relinchando la infancia y los médicos rojos alumbrando la clínica politécnica entonces la enfermera-cloroformo llenando de llamas blancas mirando en actitud de dado de cacho el hospital vendado de heridas la asistencia pública partiendo los vidrios nublados sobrevinieron las neuralgias arrasando los veranos ahora las botellas color dolor más enfermas copretéritas agua de paico y heridas maduras son los carros de cosechas contentos como entierros de hombres jóvenes el membrillo de los aguaceros anticipados rodeada de vinos y quesos la señora está soberbia y profunda como un catre de bronce dormida en pupilas de heliotropo campana del aguacero toda de tonadas paridas o de albahacas tan aplastadas que deviene canto de pavo o de gallo afónico galopan las tias muertas en sus yeguas como eras arreboladas y los pueblos caidos del naranjo adentro el violin de la primera violeta cuando era virgen como la piedra soltera yo era valiente y alegre y venía enarbolando

aquella gran verga de montañez confianzudo estaba más delicada que el celuloide tibio peleé a quantadas con el animal de madera y me acosté encima gritando lo mismo que los burros adentro del horizonte abierta la ponía en actitud de balcón sobre la uva y los choclos y era lo mismo que echar peumo al fuego y era lo mismo que entrar al corral de las ovejas con el sol en la mochila oh cuando dormimos entre los hinojos y las nieblas mimbreras agrupándonos como los carneros negros debajo de los astros gritados de pavos azules o le reventaba sandías contra la risa aconteció la luna rotunda de las entrañas poemas sin ríos florales aquello que se escribe solo alimento de humaredas lo monótonofonócromo cuando la lana lanada deviene solo fofo todo y sucede nada o polvo lloroso con termómetros así como cuando todo se empapelase con ceniza con pizarras almacén de huesos de pianos de muertos calvicie de eclipse más plana que la vocabla aplanatada soledad con centro abajo a mucha máquina girando pero viene luego la yegua gloriosa pero mal herrada se cae en lo mismo como las caídas dolorosa elipse giratoria en ese instante sucede la niña morena toda tan desnuda y es como entrar al mar lloviendo algo así confusorio excesivo algo así disparado o como entrar a la montaña a caballo en un bastón de quillay florido yo salgo debajo de sus calzones de diamante como quien saca la cabeza del río con la alegría alborotada de los borrachos asoma a la hora del tranvia de azahares con mucho contento cuando hay una blancura más blanca que de costumbre herida de sol lunada como las bolas redondas de noche pantorrillas de transatlántico telas de melones adolescentes y aqua guatita de naranjo y cabellera que extiende lenguas de sexo hasta aguas altas del pie que florece puñalito de apancora distinguida o insecto en la media obscura es alegre como la industria maderera y caliente como el ladrillo de las fábricas o lo mismo que asta de burro o lo mismo que las papas asadas al rescoldo entonces me revuelco en su belleza con esotra gran audacia de los cerdos chicha de maqui con zarzamoras por los sobacos y la resina embotellada del eucalipto entre medio de las piernas abiertas en actitud de alas más anchas y todo lo peludo que deviene cuando me acuesto el alma inútil encima del aroma ultramarino menea la caricia sus remeros de uniforme omnipotente pongo la noche lloviendo con lluvia alegre y negra en sus ojos totales distanciándola es la poesía geográfica del vagabundo alumbrada de colores negativos el terciopelo de miel oscura que define toda la presencia levantándola y se extiende como la eternidad en los muertos honestos y todos los puertos de su audacia con gallos parados arriba del horizonte cielo del atleta muy pintado de granjas en deporte volante de azoque desenrollándose en la llamarada de los pájaros con la cinta ruidosa y el mar al alba augusta siempre cabellos de bencina gritos de máquinas trágica-báquica son urbano con pasto segado el automóvil le lame las manos felices y cuando aboca la ciudad rebuznan los aeroplanos domésticos como el mar bien comido antigua mujer sin soledad notable no se dirigia a ella ni a ella entera sin embargo porque tenía ruido en el sexo y era lo mismo que las chirimoyas sostengo que se parecia a una palabra de espaldas a la lengua de los choros viciosos al público de las plazas preñadas de septiembre y a las potrancas americanas orino su

memoria con respeto de animal encarcelado color guitarra color ciruela color tinaja voy a almorzar sobre tumba hecha de cueros de puñales imponentes zapallos de ceniza del continente tubos de pus acerbo atravesando el horizonte de chunchos y cuervos fatales pulmones de cementerio que son tambores de dioses podridos en ataúdes que se divierten a una altura más desenfrenada yo distingo yo formulo todavía no es bastante seguramente aun hay presencias que se defienden con espanto aúlla dios aportillado en lo subalterno enarbolando los métodos de la lágrima y el crujido de la vida nos torna sensibles como las maletas o como lo mismo afuera luz adentro reprochándose organizado rodaje de metales contradictorios atmósfera de taquigrafos con mucho apuro de morirse acaricio la máquina virgen con la gran plumera entonces cien dificultades me comprenden y yo domino la materia como los viejos notarios a todas las bolas afligido de toronjiles y de arrayanes cuotidianos todo merodea y lo contengo y lo deseo todo y todo me define contento desde la otra orilla que ley preside mi sistema desaforado emana un orden del desorden y las últimas velocidades son reposo por eso aprendo a manejar autos altos soy lo mismo que el corazón de todas las uvas nervios de planeta vegetariano tampoco vihuela de asesino sol pintado pintado pero que alumbra mucho a esta órbita de astro responde la naturaleza como al bramido de la eternidad la oscuridad de los toros nocturnos encima de ese ambiente electrificado acumulo abismos sobre abismos con intención de hombre alegre que defiende su alegría la españa embanderada de choapinos remontándose diucas con pueblos durmiendo olvidados en lo urbano cajas de fósforo de los inviernos anteriores un presente melancólico de malezas que son los vagabundos más vagabundos de la botánica lloviendo castañas felices ausencias de horno de tardes rurales letreros con romero predominando sobre los rascacielos y las cicutas y las ortigas del desengaño gran agua de culén gran agua contenta gran agua no manzanilla con nublados pera seca pancutra breva muerta llorando los ponchos orégano azul del lugar que es alegría arrugada apellido sin dentistas pocillo de aguardiente con cedrón y con limón de aguardiente que entristece la mujer limita el oriente con el poniente al poniente con el oriente y al sur con camas de agua madura huele a navio el calzón de la niña cerrada luna con sangre en el corpiño y la aorta exagerada del sol hinchado de rameras es un canasto de pan de cemento el corazón de las esposas y un establo de almas en alcurnia acodadas en las ventanas del crepúsculo todas las novias ahorcan gatos amarillos y el amor se parece a una camisa de fuego arroz con pimentón sí sí y patos joviales enrojeciendo las espadas ciudades de mujeres entreabiertas papagayos de anilina comiendo chirimoyas alegres y aromas inusitados torcazas de vino que son desnudos con ajos morados y perejil estridente es la canción nacional de la empanada pastoreando sus abejas encima de lagares filosofales que parecen panzas de santos felices on potros sonoros tetas del gusto sin retórica que suceden huevos de águilas eminentes el clavel partido que huele entonces a rajadura de virgenes y la albahaca pisada tan manzana arriba las espuelas de bravura cuyo sable con pañuelos se remonta sobre el alma trazando la última cueca el beso es como el maqui maduro cuando han dormido las

culebras en los macales deja la boca de las niñas teñidas de negro y el corazón como los pájaros a la hora preñada de las escopetas alma del pigüelo olorosa a aceitunas de mayo que son lo más íntimo que existe cielo de vacas con ojos obscuros de madres ese entusiasmo se parece a las papayas o a los renuevos de eucalipto y también a pajares incendiados barriga de manzano con nietos castaños jubilados y la patagua alimentada con guairabos duraznos anidados las higueras siriocaldeas sonando como grandes vientos tan cargadas de choroyes parlamentarios que devienen fiestas del dieciocho de septiembre y los toros besando la virginidad de las vaquillas nadie le conoce y anda adentro y afuera rodeándolo mirándolo buscándolo lo mismo pisándose la voluntad semejante a las ametralladoras que se suceden que se persiguen fuera del tiempo y a los matrimonios con muchos hijos a la fruta muy desnuda o muy profunda al agua cansada o al animal que asusta niños

Ecuación

(CANTO DE LA FORMULA ESTETICA)

1927-1929

1

Al poema, como al candado, es menester echarle llave; al poema, como a la flor, o a la mujer, o a la actitud, que es la entrada del hombre; al poema, como al sexo, o al cielo.

2

Que nunca el canto se parezca a nada, ni a un hombre, ni a un alma, ni a un canto.

3

No es posible hacer el himno vivo con dolores muertos, con verdades muertas, con deberes muertos, con amargo llanto humano; acciones de hombres, no, trasmutaciones; que el poema devenga ser, acción, voluntad, organismo, virtudes y vicios, que constituya, que determine, que establezca su atmósfera, su atmósfera y la gran costumbre del gesto, juicio del acto; dejad al animal nuevo la ley que él cree, que él es, que él invente; asesinemos la amargura y aun la alegría, y ojalá el poema se ría solo, sin recuerdos, ojalá sin instintos.

4

¿Qué canta el canto? Nada. El canto canta, el canto canta, no como el pájaro, sino como el canto del pájaro.

Seguramente, arden grandes mares rojos, y un sol de piedra, negro, por ejemplo, hincha la soledad astronómica con su enorme fruto duro, tal wez la tierra es un gran cristal triangular, otra vida y otro tiempo gravitan; crecen, demuestran su presencia, atornillados a la arquitectura que canta su orden inaudito.

6

Cojo un tomate, adquiero la vieja moneda del otoño, tomo un cinema, voy organizando aquel beso y aquel verso que anidó en aquellas pestañas inmensas.

7

Si un volumen, únicamente, un volumen agranda o empequeñece la astronomia del poema, incendiad el poema, no el volumen, degollad el poema porque no aguantó el desorden necesario a la colosal aritmética de lo pitagórico, lo geométrico, lo matemático, lo filosófico —en el teorema expresivo-inexpresable—; ¿sobre la forma?, ¿una forma?, ¿una ley?, ¿una voz?, ¿una luz?, ¿un régimen o un vértice?, ¿un ritmo índice adentro de la libertad numérica del arte?, incendiad el poema, degollad el poema; el porvenir del canto, su destino innumerable y único, exige que giren todos los elementos épicos alrededor de su eje astronómico, amarrándose a esa justicia, a esa presencia, a esa cordura que es el poema, el porvenir del canto, su destino innumerable y único, exige que giren todos los elementos épicos alrededor de su eje astronómico, amarrándose a esa justicia, a esa cordura que deviene lo absoluto, límite del limite, arte, lo exacto, lo exactísimo, arte, lo dinámico-trágico e inmóvil.

8

¿Edificio de intuiciones? Edificio de imágenes, sí, edificio de imágenes, que son productos químicamente puros del no-consciente.

9

Arte de cristales electromagnéticos, ultravioletas, extrarradiales, supravitales, equilibrio de volúmenes ingrávidos e impávidos, libre juego de formas libres, como formas, exclusivamente como formas, pero sometidas a la gran esclavitud del canto, a la gravitación lírica, que es la gravitación cósmica, Escoged un material cualquiera, sí, un material cualquiera; no obstante, un material cualquiera determina la biologia del poeta, la diagnostica; escoged un material cualquiera, como quien escoge estrellas entre gusanos...

11

Porque hay un material auténtico, como la aceituna del soltero, la empanada del casado, o lo mismo que el vino del dia lluvioso, que es la guitarra del calendario, y un material de estafa, de escarnio, que se parece a las locomotoras en el templo, al militar que seduce garzas claras con la espada, gimiendo hacia adentro aquellas violetas enfermas de tiempo y pianos sin aureola, a la higuera que produce lirios.

12

Pero se trabaja exactamente con barro y con sueño...

13

Sólo que la alegría de la golondrina depende de la primera gota de agua...

14

Cuando Dios estaba aún azul adentro del hombre...

15

Es menester hacer océanos, no fotografiando océanos, no, es menester hacer océanos con el rumor del calzón femenino, con esos recuerdos de tamaño azul-azul, con el enorme elemento de agua que canta en la garganta de los niños chiquitos y en la línea agrícola, y aun con la gran ola oscura de aquel dios jodido de adentro; es menester hacer, poder hacer una niña de pueblo con una violeta y una aceituna y una tonada; es menester hacer la ciudad imperial de hoy con la trepidación de la gramática, aquella cosa inmensa y mecánica, dinámica, difícil, que es, ¡por Dios!, el lenguaje colocándose.

Que el poema haga reír y haga llorar como una mujer rubia o un hermoso caballo.

17

Y, además, que se ría solo y llore solo, y llore solo como la más morena de las colegialas, sacándose la camisa.

18

El canto, como el sueño, ha de estar cruzado de larvas.

19

El canto, como el mundo.

20

El canto, como el genio, ha de crear atmósfera, temperatura, medida del universo, ambiente, luz, que irradie de soles personales.

21

Medio a medio de la poesía, Tú, lo mismo que el sexo, medio o medio.

22

Ahora, la ronca noche, galopando entre laureles de fuego, determina aquel gran diapasón del siglo...

23

Y un yo dormido lo calcula

Escritura de Raimundo

Contreras

1929

BANDERA DE LUTO

Aquí, en este vértice. Tomás, hago un abismo, trazo un vacío imponente, paro mi vida.

Aun escucho crujir la naturaleza y el corazón de tu madre, aun veo el sonido de mundo, de tiempo que se derrumba, de sol, de mar, de luz partida de la última gota de aceite alcanforado, aun siento que la pequeña lengua lame la eternidad ensangrentada.

Oloroso y campesino de estatura, alegre como los ganados.

Ahora te come la tierra, más glotona que tú, hijo mio, niño mio, Tomás, y yo te lloro.

Eras muy hombre, Tomás.

Minero, soldado, marino, explorador, se quebraron los vientos de la muerte en tu frente de dos años, y era como una gran tempestad, arrasando pinares de noche, tu actitud agonizante.

Morias como un héroe del absoluto.

Fuerte, libre, gloriosamente cósmico, el dramatismo te agrandaba las entrañas.

Hoy, aromo de albahacas de Chile tu memoria.

¡Oh! amigo mio, Tomás, bebo mi jarra de espanto a la salud de tu alma, y te consagro "Raimundo", a quien tú, TOMAS DE ROKHA, entristeciste "por los siglos de los siglos", con tu alegria incalculable.

JESUCRISTO UVA DE OTOÑO ALBAHACAS AMARILLAS GRAN NOVELA

estrellado azotado de humaredas como ojo solo la lengua obrera del espíritu ubica todas las álgebras encima del maravilloso

crucificado no rezando imaginario difuso-confuso

el animal de aceite psiquico le produce inclinaciones derrumbadas espantos que divagan por la errada acuaria pared angustias con vientos peludos guiñando designios en oleaje geográfico de andenes marchitos obscuros de distancia

grito con músculos de buey transatlántico en donde maduran las peras moradas del cementerio y el sol le envuelve en nudos de lágrimas

así lo mismo que entre colchones amargos la voluntad vital definiéndose endilga sus virilidades sin camino pruritos de fuerza dominios con dirección desparramada sentidos verticales y voliciones que se disuelven en florecer de incendios

leche de madre inmóvil coronando los arbolados reaccionarios hecho todo hijo protegiéndose la familiaridad de azúcar

todavía los crucifijos aullándole la epopeya embarazada de cipreses ensangrentando alegrías de marinero que va a la escuela pisando terrenos guerreros y el tubo de largura de la inmensidad en donde se trafica agachado las rodillas escarmentadas como pies de animales caminantes el olor de la primera mujer uncido a la boca a la lengua a los huesos acerbos resbalándose entre lamentos entre plegarias entre quejidos infierno con incienso guatita de flor de la niña vecina desnudándose sus medias terribles

muralla de vidrio oblicua astronómica agua de espejos sobre los niños dormidos encima de Raimundo que la prolonga contemplándola arrinconándose contra su destino y la muralla la muralla que crece enorme como la palabra incalculable. aplastándolo arruinándolo

pero la gallina negra le picaba despacito la rosita a la Rosita debajo del peral del parrón solitos tiene la sonrisa colorada arriba del chiquillo situaciones de diamante y él la pilló solita a la Rosita agarrándole la rosita a la Rosita que tiene calzones que huelen a durazno peludo la desvestiría despacio oliéndola las tetitas la boquita las patitas los labios de la camisa rubia adentro de la zarzamora más cal-

deada de Pelarco ¡ay! pequeña como muñeca de invierno si como botella de incienso campestre como la mosquita que anda jugando a la canción adentro de los retratos antepasados o como la jarrita del alma con los viajeros atardeciendo a caballo en los caminos galopados de astros malos seguramente don Raimundo caballero don Raimundo la barba plantada sobre las cabalgatas profundas

comparable a quien se pusiere a gritar en la última punta del globo avoca la parada eternidad la tranquea se tira adentro de las siete veces siete circunferencias lo azota todo lo que no existe cubierto de ese rebenque siniestro que asesina con vacío choca contra la nada le caen ausentes goteras de infinito desde lo uno a lo otro evidente

ahora talón de soledad sonando diseminado en melenas de vagabundo en palomas de presidiario ahora en la sangre de la noche ahora el que tropieza con sus pies el que mira en redondo porque se presume incognoscible o lloviendo el que anda sembrando umbrales para matarse y el que nació con la barba crecida como los ríos entristeciéndole Raimundo Contreras echando bocanadas de invierno chimeneas todo solo cara de año sin flores bonitas la amistad mal afilada del estrafalario que tiene vergüenza de que tiene vergüenza ser lúgubre amontonado de timidez empuña su miedo y anula enarbolando la puñalada del pálido que es soberbiamente ofensiva limosna de mendigo sublimidad que esplende furiosamente por dentro de las aguas burguesas

sollozo de llamas del otro fondo de la vida son los incendios amarillos del cogote y del azufre espeluznante humo de paja con cerebros quemados la lengua espesa lamiendo los costados del mundo en ese presente inútil circulatorio quemante de vinagre infinito con diablos pelados como sapos o como lagartos en las rendijas huracanadas y el costillar del infierno crujiendo

la defendería Raimundo la levantaría sobre las acequias astronómicas para que no se quemase los ojitos

y el olor de las iglesias como el olor de las cebollas y los ajos pisados que paren entonces los agostos olor a sexo caliente propiedad velluda y confusa peligrosisima como quien muerde muerte o higo podrido desnudándose

galopa el potro de la noche los asfaltos estrellados el escorpión de los pajares y los corrales se emborracha con inmensos vinos de cicuta adentro de las agonías enlutadas Raimundo Contreras plantado medio a medio ¿cómo se esconde de lo obscuro? y piensa gritando sudando clamando que se le muriese alguien-padre alguien-madre porque todo anda loco en tales ciudades sin medida y hasta el jersey de los barrenderos es temible

sin embargo los organilleros no son pájaros mecánicos y traen otoños en la garganta

lo mucho difuso de la enfermedad lo atraca lo integra al universo es la célula en libertad revolcándose en los barros cósmicos con relinchos de animal desensillado huifa ¡ah yegua!... por eso Raimundo nada entre las sábanas los abiertos contentamientos del sportsman y bajan cantando las huasitas los pollos negros los cabros negros los quesos regüenos la vaca morena con el vestido a la rodilla que se parece a Suzette Drelieux el ambiente de toronjil que echan debajo las tetas que parecen tacitas de leche florida y aquellos dientes de ternera o de potranca oliendo a sol entre las piernas estrujando laureles apretados y hacen cosquillas

igualmente a una argolla siempre para siempre muy horrible le aprieta el pescuezo la argolla de lo irremediable como mano de matón como la tierra que se raja y se junta impunemente como el agua tan

dura del ahogado

la Rosita con los calzones llenos de pecados echarla a la cama cerradas todas las puertas del viento dios caido de cabeza a la espalda del infinito eternamente como quien se huyese con ella y no pueda y no quiera y no deba volver renunca contrarrenunca por diosito semejante al que se comiese una tan sandía de veneno pegados aguas abajo resbalándose como canasto rojo dando grandes saltos vagos de animal que se cae en la muerte

encerrado en esa gran botella de murallas de ladrillo

no le sujeten las manos a ese que tiene la boca tapada con tiempo

Raimundo Contreras

lo ofendió a "El" Raimundo a "El" el escupido figura de canto en desorden

Raimundo

parecible a un sol creciendo y ardiendo le desgarra las entrañas. Dios parecible a un sol desmesurado que alumbra más que la luz más que más mucho más estableciendo obscuridades acumuladas estados de éter sonoros ingrávidos gozosos con gusto abstracto a química de donde emerge el pobre iluminado de incoherencias con fuego lo mismo que alguien que sacase naranjas de las sepulturas

cría la matita de hueso del basural del occidente morado entre las malezas de la tarde

aun la lluvia insufla queso rancio en los asombros religiosos que son geométricos e impertérritos tanto cuanto tabernas de acero humedece de cuadrantes melancólicos la rabia ansiosa del niño mete un invierno de provincias de atardecer por las roturas de las tristezas de Raimundo...

TODOS LOS CAMINOS

entra pisando niebla tocando tambores de piel de fantasma sonando y tronando enriqueciendo lo imaginario con aquella tal hechura de castaño nublado cargado de pólvora y sol Raimundo

apenas le cuelga el poema mismamente que la enfermedad a los terrenos

arrastra la creencia muerta rodeando a una escuadra de velámenes americanos y el dios podrido del triste le envuelve en humaredas de difuntos ese tremendo traje de laureles derrotados

huele a duraznos artificiales esqueleto de naftalina parecido a la muñeca muerta de los manicomios

viejos gansos rojos echan a volar desde la cruz emigran en situación de banderas difíciles arbolando los extenuados ocasos entonces y además tiene toda la vida metida adentro del sexo joh! adentro del sexo de todas las mujeres él Raimundo Contreras como una dual lengua crecida que anda lamiendo el suceder de ese pez alegre incandescente entre medio mojada la cara en jugos de frutas grandemente negras como quebrándose huevos de tinta azul en la espada indominada o como pasado a cosas viscosas redondas en redondez de vinos en desnudez que se repite de alegría incombustible

alguien desde antes de la infancia le llama llorando: ¡Raimundo!... él se responde él le responde a la mujer desaparecida quebrando los actos en razones con heliotropos llovidos despertándose agarrándose a las tinajas del instinto

va gimiendo adentro de su actitud de mujeres abiertas mordiendo y oliendo sombras que parecen que le parecen grandes matas de plátanos de obscuridad acorralado de terrores genitales semejante a aquellos a quienes les crece una uva única y enorme demorosa más solapada que reloj de ladrón y les traslada la energia desproporcionándolos haciéndoles un órgano rama de viento que se retuerce arrancándose del vacio

vigila su condición Contreras su corazón rural como un huevo de perdiz con miedo eterno

es una especie de canto de gallo amarillo en día lluvioso o de quejido de paloma de cementerio o de lamento de enfermos pero de bastantes bastantes enfermos ese que él expele y le envuelve apartándose encerrándole aislándole e independizándole a heridas.

digamos que deviene cargado con pensamiento con un pozo o con un hoyo cargado con la ausencia de la carga y eso es infame cargado con abismos metafísicos con religión caída fe hedionda a tumba abstracta con libertad con soledad muy errante que abre ciudades cortadas a pico de espanto en espanto horizontes verticales y lamentables que zanjan tanta situación a cuchillo y no obstante oscilan como antenas

continúa la huasa amarga que lo dejó cubierto de mujer dolorido y pegajoso de mujer empapado de mujer e inmensamente atónito enfermo a ombligo a intimidad a sobaco al pobre Raimundo Contreras que amanece desflorido que amanece deshojado solo entre las rosas manchadas

Corina González rajada cubo de potranca azul con los pechazos libres cimbrando carcajadas de material caliente como dos insultos o dos zapallos de substancia tremenda y un sexo pujante y oceánico que arrastra retrotrayendo bielas de suplicio a horcajadas encima de Raimundo hilando sus ganas enajenándolo aún a setenta leguas con tanta evidente forma turbia montada en Raimundo tendida en Raimundo desde los lenocinios talquinos atornillándole la belleza desaforada de la inmundicia besándolo y manchándolo en la orgía de llanto

ahora un onanismo que embriaga como los cigarros malos tiritándolo y estucándolo de borrachera borrachera de cuba de vino volcada en incendios de ciruelos nuevos

niña rubia rima de lluvia de los poetas românticos que confunde al cazador entre los guairabos al domador de bestias alegres al joven soberbio y moreno cabeza de potro que nada cantando a la siga de las felices truchas y le entrega la ceniza de los primeros libros un color funeral de choclo muy maduro o diario muy antiguo

trenzas de colegio en oración de madreselvas provincianas marchita la vecina de Raimundo y piernas gruesas de tonta

sin embargo la chiquilla a pata pelada meando los naranjos del conventillo puchas que levanta entusiasmado a Raimundo Contreras en ese entonces enladrillado como con ópalos de historia de bandido

porque las noches de Raimundo no se estiran encima de los cuatro silencios parecidas a inmensas yeguas no echan agua negra enervándolo dominándolo ahogándolo

ahora él quiere situarse existir haciendo palanca del hecho y del sueño obrar en dirección e iguales a guindas maduras se le pudren los actos se le pierden los gestos copiosos quiere todo viaje agarra la posibilidad de todos los prólogos toma todas las fórmulas y se le abre la mano ardiente como cacho de granada

crece un ateo en la ansiedad forma de vidrio de grandes cristales pálidos que ascienden desde la llaga y antíguos acordeones le enternecen el porvenir

o anda brillante a topadas rodeado de locura mordiendo tics funestos adentro de La Capital desenfadado aeroplano de artista hiriendo otoños pintados de prostitutas todo solo

ALCOHOL EL MIEDO Y EL FUEGO LA LOCURA IMAGINARIA

palanca de humo quebrada de la voluntad destruída entre las colillas amarillas que persiguen esos grandes ecos saldo de formas emigrantes paquete de fiebres ingentes inertes o aumentadas en poliedros de suicidio

adentro del bostezo la naranja atropellada bola con viento enfermo girante polilla ladrando soluciones destronadas

es un ruido que abarca que agranda que agarra enrollado a la noche partida un ruido que va saliendo un ruido que va creciendo y desenvolviéndose arrastrando a Contreras entre las patas velludas de sus neumáticos parte del eje psíquico y remonta al alma en confusión y alza puñados de cosas sin destino y anda llamando las últimas voces estipuladas produciendo cataclismos organizando sus vaivenes contra Raimundo sobre Raimundo volcándolo o volcándolo o volcándolo confundido como terremoto vergonzoso palanca en giro alrededor de sus islas fatales aristadas de peligros semejanza de sepulcro en arriendo a la orilla de un mar desterrado

Raimundo Contreras el espirituoso es decir calentura de sobresaltos el que tiene terrores de teléfono agonizante y el que anda pisando oblicuas el que arrastró escobas nerviosas sobre los otros otoños en actitud de impeler lo amarillo barco ciego viviente de capitanes borrachos si matoneria y melancolia alcohólica

¡ah! besando siempre pies de amores metafóricos bestias de llanto trazadas en la abertura de las noches como lobo de sol podrído la pequeña novela sin calzones y "entre cortinas verdes" la fruta obscura con mareos premeditados de tranvía carajo ser retriste ideas con vinagre no los versos piojentos con los piojos de la tristeza fomentando astros masturbados lamento de planta en los sesos crecidos de flojera sin peinarse

un acordeón de edades universales bramando en la sepultura de Raimundo humaredas de inviernos añejos provincias del calendario sombra en sombra mordiendo su pan funeral a saltos a tumbos hacia la estrella ¡Jesucristo! rueda de cansancio olor a piedra tremenda

¿cómo va a mejorar el que está enfermo de salud? ¿el prudente y el exuberante a la vez por ejemplo: un cataclismo de madreselvas

el que abunda mucho pero tanto y gravita empobrecido de abundancia? yo lo declaro podrirse es llenarse de ruido de silencio de silencio dice Raimundo Contreras entonces y fermenta la tinaja emputecida criando y cuidando la verdad criminal que le ha nacido expresamente asomado a su ansia inútil

cuando comienza la mañana a colocar pájaros en las banderas del día ¡ay! Raimundo ese vino grande que se quiebra sonando a ventana de invierno ese vino libre y polvoroso vino de puta en catre salvaje negra tonada corazón ofendido y andariego

toronjil en alcohol la concomitancia terrible que establece Raimundo entre su leyenda y el volantin amarillo de los suicidas entre su leyenda y ese hueso triste de las familias en copretérito ese hueso triste de la cazuela de la antigua abundancia averiada ese hueso triste que parece hoja de otoño entre su leyenda y la palabra siempre novio de estrellas muertas con aquel animal adentro del horizonte calentamiento de apancora hombre que anda sufriendo este olor a muerte que tiene la luna en la camisa y goza llorando a la manera del que camina retrocediendo o del que orina ennegreciendo ventanas curiosas si Raimundo Raimundo amontonando lo andado cuidando losa a losa de no pisarle la cabeza a un muerto mandando a Talca como nublándola como lloviéndola sobresaltando la gravitación familiar asustando y espantando echando a volar los crepúsculos dormidos en la gran tonada del álamo

bornea Raimundo la lazada imaginaria entonces la volición fallida lo domina lo arrastra empujándolo lo arrastra el proyecto lo arrastra el deseo el embudo de la tromba adelantándose y él se persigue persiguiéndose destruído arruinado en las fuerzas superfluas

qué ganas de matarse tiene Raimundo Contreras tan apasionado tan atrabiliario y con tanto cansancio arrinconándole tan valerosa cobardía qué ganas de tener ganas de matarse manera lujosa costumbre luciente y gris de suicidio de otoño semejante al individuo que educa piojos en los sobacos deportista en entrenamiento al estilo de ese que lame vinagre con espanto en la ojera dramática y dinámica para entender el sentido del agua si eso parece que fuese pero no no hay sistemas del arbitrario del que arde y cunde sin objeto definiéndose como la ola ociosa en acciones truncas nubladas ciegas con la mano derecha del ideal cortada si el obstinado el cejijunto en la voluntad dispersa y no rasga pero llora el calzón de la amiga sin embargo él va a alguna parte es decir va a ninguna perfectamente en buen caballo con dominio de sus finalidades seguro y soberbio de su egregia incertidumbre abrigado de amargura utilizando los ajenjos de la caída desvencijada en cálculos de alacrán o de asesino o de dios falso o de extranjero en todas las leguas que lo afronta todo por todo porque empuña siempre siempre irremediablemente siempre en condición de amo a plena grandeza de hombre tranquilo en las últimas cosas algo que le defiende /qué? la muerte

y además literato ¿literato? literato es decir una gran máquina es decir el que riega duraznos con petróleo y el que siembra terrenos a dinamita y ara a patadas o balazos es decir el que esteriliza y produce aquella fruta egregia del veneno: el poema gran quimica metaquímica sí Raimundo Contreras el literato reencuentra al poeta incendiándose

es inabordable el animal es inabordable se canta Raimundo el que ve lo que ve sin arañas aislado en limite determinable condicionado por espacios humanos por eso le domina la prostituta y no la goza entera le gobierna la prostituta y queda extraño y hambriento la imaginación usada en vigilia en espera en figura de sed bebiendo le confunde ante la bestia por lo mismo porque su luz es indivisible y le destierra en la inmensa circunferencia de soledad Raimundo Raimundo Raimundo apenas él aguanta su actitud cadena de presidio va arrastrando la personalidad por debajo de los grandes puentes del suceder Raimundo afirma su derecho otoñal el hombre cósmico y álgido emerge del ingente adolescente y todas las cosas se le encogen se le esconden arrojándole la tristeza para que resbale haciendo lo vago cavendo y sufriendo en la ecuación forastera mal amigo tristeza y prejuicio de mujeres atribulado de pedregales aventureros jay! borrado gallo cantando en las comunas transatlánticas perro de lluvias con muertes eternas virgen el triángulo de la faz egipcia porque él es fino y duro estampa de rosa de piedra azul y herida e irradia voz de sol enojado parece niño toro o cordero ese monstruo de violetas ese que significa Raimundo Contreras casa de instintos desaforados piño de audacias contradictorias todo hombre el hombre

rodeado de amores mentales entristecido de besos imaginarios agazapados en las rendijas de la noche enorme vampiros de sombra agobiado en la remolienda astronómica afronta la realidad defraudado y defraudado afronta el sueño inmóvil disco de vidrio que gira parado en las últimas torres

piando caen los frutos heridos de las escopetas son las castañas del cielo crepita la hoguera del otoño y un aroma a bestia asada agranda la garganta de las tinajas el humor cerebral del vino la situación de golondrina de aquella naranja postrera que se olvidó en la memoria del tiempo el calzón amarillo del balneario los pollos nacidos que van lloviendo desde la pálida hoja de la tarde a esa laguna de humo que cava Raimundo Contreras de punta a punta de la vida

chirimoya de cementerio amarga naranja morada higuera de fuego y de hierro imponente pera muerta de la tristeza de Raimundo

él querria querer querer algo un dios un perro un deseo una mujer la vida ¿y para qué? ¿y para qué? entonces le sucede eso tan turbio e irreparable eso tan falso eso tan frio que se parece al que va a pegar un hachazo y agarra un espectro en la tiniebla o al que caza pájaros de goma o al que se va a matar porque se va a matar no se mata y compra un ataúd blanco en la taberna eso estado de comedia en el cual gravita la bomba madura de todo lo funesto dinamita olvidada tragedia vestida de lirio desgracia sin tiempo

de repente asoma la naturaleza entre las grandes aguas marchitas doblado hacia adentro atento a la imperial polea psicológica escuchando los anillos del indefinible herido en heridas afuera del suceder kantiano Raimundo mirando su soledad en todas las cosas no alcanza a ver la tierra

busca los actos logrados porque son algo algo hecho con cuerpo directo algo estructurado en geografías e individuos independientes busca los actos logrados y reconoce pequeños caracoles eternos altos y anchos hongos viudos que viven alegres arriba de los esqueletos extranjeros (ocupación de animales augurales) y encuentra eso que parece tiempo del tiempo ancianidad del tiempo y son los actos logrados hinchando la ecuación vital llena de acciones como bellota de castaño como barriga de botijo echada a la sombra de los olivos cósmicos por eso los hechos añejos bornean la trizada voz llamándole gritándole desde adentro de los mundos

siente como tristeza como vergüenza de ser y ataca defendiéndose ciego de espadas tajeado por la propia cuchilla oblicuo en cascabel de burla inútil o espantosa

hombre de noche deshojado desteñido de banderas invernales cuadricula Raimundo cantando lloviendo los pueblos del alma aullado y agachado y arrumbado así rompiendo lágrimas entre esos dientes de diamante ultramarino sonando a tumba vacía llorando gritando ladrando hacía la condición infinita

EL DESCUBRIMIENTO DE LA ALEGRIA

un día Raimundo siente que quiere y entra en la tierra aquella e igual al zorzal de ojos escucha la arveja del siglo abiertamente creciendo en lo infinito distingue las aguas de las aguas se abotona el cinturón de la rosa épica justamente que vestirse de río o sol adelantado y enorme

parecido a una caricia de árboles al bramido del automóvil apuñaleado en las tinieblas altas a un ataúd que tiene raíces y además al militar del horizonte el corazón de Raimundo Contreras sí

ahora al caminar va levantando los pájaros colorados pisa y revientan grandes hongos dulces que tienen bastante mundo en las pupilas arrumuradas de esteros eternos habla y sonríen todas las materias joh! habla habla y setecientos camarones entusiastas emergen del elemento del universo embanderados los cuadrados lomos dando olorosos saltos de potrancas en soledad Raimundo entonces Raimundo abraza la vida la monta y le revienta loros de tinta peras de gritos agrícolas

entran las guitarras y un gran chacoli rancagüino llora la cueca llorada del roto choro la llora pero la llora realegremente remolienda de la empanada y la aceituna y el carajo de Raimundo Contreras gritando y cantando como un arrollado picante repuchas la naranjada de invierno que anda mamando el güaina

¿en dónde llevará entonces esa tal canasta oceánica de tortillas de rescoldo y aquella cachada de aguardiente y aquel ancho poncho guacho que declama en la proa de las noches fomentando grandes vientos fuertes corriendo a la orilla del molino del mundo siguiendo el color arterial de un cielo ausente pero alegre y de carácter rubio y éste y ése bastón para muchos hombres poderosos que afirma el tiempo y sus techumbres y es un río fragante a pataguas andando y saliendo de la naturaleza encima del minuto?

diariamente le corresponde la niña cartucha del establo el mate de vino que tiene el vientre agreste entusiasma la situación subterránea de Raimundo Contreras concursos de huasitas se desgarran los potitos de olla o de fruta no Raimundo empuña la pinga de santo no Raimundo no Raimundo no Raimundo

canonizado de cebollas el corredor de Raimundo recuerda bodegas de otoño uncidas a esa gran humedad olorosa y elevada del año que siempre sucede alrededor de las vasijas

un contentamiento que esplende soberbiamente su elocuencia de copihues en trapos negros sus anchos barriles de chicha de maqui sus ardientes enormes tunas agobiando lluviosos muros caídos a la tonada del
verano en aspecto de animales profundos y su mar que levanta un pabellón de gritos azules que esplende soberbiamente un contentamiento
que esplende soberbiamente felices pavos reales encima de Pelarco y
revienta en Raímundo su huevo de agua saliendo de los psíquicos cósmicos subterráneos como chorro de inocencia incontestable

Raimundo se formula de dónde emana la tristeza y entiende y adquiere su carcajada

entusiasmo de tomates colocados encima del cielo sobresaliente la sociedad blanca del río que lame noches verdes erguida de pescados infantiles alzada de labios y cosas en significado de circunferencia brillante el dia trenzado de goteras de boqui la vihuela morena de las lavanderas batiendo su desnudez feliz orillas del estero - ¡qué te parece Raimundo!— y Raimundo arremangándoles las polleras a las lechugas besándole las tetas a la tarde mordiéndole los pechos a la muerte y de vez en vez durmiendo en la quatita de las cabritas lamiendo duraznitos que parecen meloncitos que parecen es que que parecen montoncitos de miel sobre hojuelas la vida jay! Rosa gritazos de animal satisfecho y vagabundo flojera de gañán bostezo de peón hartura de gañán desvergonzado como los zapallos y la Julieta y la María que imponen sus potos calientes y muy buenos en las arenas tan maduras por debajo del fruto de sombra del sauce humilde y la Carmen Gómez que parece lloica y tiene gruesas y negras las trenzas sobre la pechuga de diamante y oloroso a jarcia naviera el melón de las verijas y la rubia Lucia lánguida como yegua gorda y Rosalía la colorina la que es semejante a una frutilla de julio la pequeñita que se esconde en Raimundo y desnuda y mimosa y la negra Marina pálida como mula nueva y la bruta rabona de la Pancha arruinándole a culazos revolcándose lo mismo que golondrina salvaje en los cementerios de la porqueria hermosa y babosa como dios borracho hasta la cacha

miren cómo va cantando el reputas de Raimundo a la grupa de las carretas costaneras arando la obscuridad cerebral con la yunta grandiosa

y todavia la putita fina de "las parralinas" la de los senos chiquitos y parados campanas del mundo hablando en el jardín amoral sus luces ingenuas e ingenuas la de los ojos honrados arriba de las proxenetas la flaquita que maneja un pescado de rubí y es como gata de invierno

entonces maduran las callampas hacia el sol desnudo prudentes vidrios celestes y un olor nacional a hoja podrida un olor genital a noria tranquila o viñedo transatlántico

encumbra el volantín de las provincias la bola profunda del astrónomo y del encendedor de naciones el globo del juez testarudo y educa astros claros con ese hilo fuerte para siempre que amarra mundos y muertos tira carcajadas contra el cielo y un mar antiguo ciñe su cintura alegremente como idea de cadáver honorable alegremente alegremente danzando en pelotas Raimundo

a horas tremendas Chile retumba en los bramidos en las palancas de Raimundo Contreras el bruto

No relative

GEOMETRIA DEL RAZONAMIENTO KANT LA LOGICA TRANSATLANTICA

grandes planos que refieren grandes libros implantan su eje cuadrado en las astronomías de Raimundo

comprende que comprende y está la seriedad enarbolando eminentes y elocuentes banderas en el solar español de Contreras entretanto Contreras se extiende colocando puentes de trenes urgentes encima de sus situaciones soberbias

sin embargo hay una higuera de fuego muerto en su juventud de metales

él anda abstracto totales-imperiales-rurales soledades con dominio astrosíquico como aquel que después encontró que encontró lo que encontró e iba llorando desde para siempre y anda orgulloso y aplaudido en sus entrañas estipula su vértice y obra tranquilo porque el suceder le topa y no le toma el alma le deja intacto obscuro antiguo el teorema del corazón

actos que se le caen se quiebran pero se quiebran no lloviendo acumulando la voluntad con sonido de mármoles continentales

sólo en lo inmenso de Contreras en lo eterno de Contreras algo le duele bastante a Contreras lo algo clásico la guitarra agusanada a tonadas desde los tiempos abuelos

poleas de sueño devienen en el laboratorio de Contreras

parte la madre linea matemática vihuela de Dios desde el hombre agujereando lo desproporcionado riel de imperios llorado de signos y gritos palo de bandera del mundo timón gran timón de un país naufragado en carcajadas desvestidas gran timón

cien mujeres indescriptibles le lamen la voluntad llenan de sexo el triángulo de energías educadas en lo valiente y lo cobarde simultáneamente se le cuelgan gozando

frecuentemente los tumultos le despedazan las amarras del límite otras abruptas olas que suceden soberbiamente establecidas y acumuladas y son lo mismo que mucho tiempo bruto reventando su dinamita incalculable en veces de veces se le quiebran todos los vidrios y desde todas las lenguas usadas lo acusa un Dios asesinado

madura ese poema grande-grande amarillo y asustado que vive entonces todavia entre rendijas de razones ese poema neutro ese poema cierto y apaleado sin volumen astrológico

recordando la pintura tristisisima de los cielos de los charcos un hoy prematuro oscila sin embargo en la ansiedad parada y definitiva de Raimundo Contreras en su voz lograda con temperamento redondo de epopeya en sus frenos mundiales y terribles con parecido a auroras apresuradas que presumen el porvenir de reventarse grandemente

ahora va a sujetar el tiempo | sujétalo! | sujétalo! Raimundo

ya no le requiere nunca aquella lluvia inmensa sobre tejados de provincia de invierno a tales mínutos son truenos tremendos con acero adentro corresponde un temporal duro y recto de ametralladora un temporal de máquina un temporal de símbolos que adquieren la colosal electricidad rodeando las bayonetas de Raimundo los cementerios las poesías de Raimundo su luz determinada las treinta culebras de su país mordiendo su verdad

y tiene sonido de ley la arquitectura de Raimundo

and the same of

BODEGA DE VINOS Y CHICHAS

estableciendo sus reciedumbres honorabilisimas Raimundo Contreras está ocupado y amarillo

hay una cosita azul ardiendo apenas adentro del hombrote duro un departamento de debilidades felices un aroma de pueblos que nadie conoce olor futuro y sagrado aquel perfumamiento genial del almácigo del espiritu cuando se formula la primera tonada querida cueca del destino

se torna profundo colgando duraznos en las higueras de siempre

¡ay! entre las lagunas encielecidas la extranjera de Raimundo ¡ay! su montaña triste pero verde ¡ay! los cansancios preocupados de orden inminente y admirable testarudos como si se supiesen los objetos del cansancio no el objeto del cansancio si el objeto del cansancio ¡ay! tu juventud enamorada de tu juventud ¡ay! lo que acaricia lo que asesina entre los brazos preciosos de su noche estrellada de suspiros

canto de pascua de las obras caídas anteriormente en lo morado y lo violento

día de santo a la naranja querido de violetas abundante de capones en melodía de asado eterno la trayectoria de Raimundo demuestra barriga contenta y bastante de parrones elevados en tardes rurales y anchas

y luego arranca como loco sin embargo a la carrera de su gesto que es su sueño y retumba

arruinado de pájaros pálidos Raimundo persigue el galope de las águilas muertas flameando en aventuras de aluminio y la culebra psicológica le infunde su destino ultravioleta

parece que ese pariente astronómico de Raimundo Contreras anduviese anidando elementos infinitos y le parecen alas las pestañas

del oriente es Gumercindo Fuenzalida y su gran caballo muerto o ciego lo mismo que el horizonte partiendo la altura del año rajando la granada negra de la noche orillas de Raimundo tatuado entre sus tinajas sobre el petate de ópalo en donde pidenes y chiriguas encienden la vihuela de las totoras orillas de Raimundo que parece otoño de abejas orillas de Raimundo Contreras que está plantando matas de cerebro y de ciruelo en tierra de siglos entonces Gumercindo Fuenzalida se rie del humo inmóvil que emerge y desciende desde Contreras sentado

crecido de callampas agosto ése agosto arrastra el mar en sus barbas de barco y el camarón de tiempo y del pueblo le añade un río plantado de callampas agosto en la puerta mojada del calendario

aquello le sobrepuja a Contreras es su esperanza superior a su esperanza

así como quillay como maitén como peral nacido de semillas ese gran castaño de sombra a Contreras da sombra y empequeñece como el hijo al padre

JUGUETE DE DIAMANTE

soledad de picaflor romántico pero dramático corpiño de golondrina y una dual figura de penacho de garza guagua en las ojeras tiene la hermosa niña de Raimundo

es pequeña como la niebla inmensa que aumenta las sementeras del crepúsculo entre las lágrimas

parece un pollito de mar en las rodillas arrodilladas del talquino que tiene vaivenes de mundo y pecho de rojas rosas rotas

y sus botitas de queltegüe taconeando el corazón de Raimundo Contreras

veces de veces le parece a Contreras que ella no sucedió desde afuera hacia adentro como manzana madura sino desde adentro hacia afuera como lo caído y tremendo de las cosas futuras que son el pasado de la esperanza y como obra suya apenas cree que existe y la llena entera de lamentos

pero la desnuda y la encuentra indiscutible

¿han visto ustedes el signo que formula el río columpiando a la grupa la rosa llorosa de vergüenza rosada?

y lo mismo exactamente que el sol que monta la tierra agonizando Raimundo quiere que reviente para siempre ese huevo negro de la noche una noche como mar sin tiempo edificada de infinito a infinito en situación de gran cama profunda amarrándolos abrazándolos en su miel obscura y tan aguda que extiende terciopelos de leguas de lenguas muertas en lo amarillo de las playas amadas

esas grandes bestias melancólicas del provinciano rodean a Lucina averiguándola afligiéndola y sometiéndola a temperaturas álgidas como ceñida de incendios de sueños muertos

y porque Contreras se detiene rugiendo escarbando los cementerios arrojando sombras históricas contra las palomas del límite buscando y tronchando su ecuación total amontonándola de bramidos con todos los toros de su océano acariciándola a lenguadas de animal obscuro alucinándola de gestos de cantos de gritos que suceden desde las eras soberbias y elementales la niñita de Raimundo se asusta se arranca y se esconde en la propia ternura llamándole desde lo cuotidiano buscándole desde lo presentido

en condición de criatura de guerrero olorosa a madrugadas deshojadas y a tierra bíblica

hay muchas palomas de ingenuidad en sus ojos frutales anidando cielo a cielo por lo mismo formula su vuelo vario alegremente entonces pero entonces él se entristece y desgancha los crepúsculos a puñaladas moviendo los cabellos en la gran aurora

ansiedad de león y de perro manera de obedecer mandando amor que lame pasión que muerde tirando abismos contra la muralla del temporal cosa muy triste por demasiado alegre brutalidad de dios judio exclusiva y acuciosa brutalidad hermética como el fruto del árbol que no da fruto y está siempre ardiendo obsesión de santo y de tonto al cual sangra la herida de la idea fardo que parece astro y es de soles azules gesto de piedra triangulado de diamantes amarillos en ese terrible pabellón enlutado que arrastra cielos muertos encima de universos en orden lúgubre y funeral de navios de sombra naufragados en otro tiempo cuando no habia tiempo en otro tiempo que canta helado su actitud desaparecida

el olor de los astros casados enormemente toda la perfuma iluminada por la antigua flor del mar demuestra un nido de guitarras en la melena embanderada de alegres vientos negros marinera gitanilla del occidente danzadora que tiene ilustre pecho de violeta y un árbol de azúcar a la orilla guinda semidesnuda guinda cutis de ajo a mujer infantil oliendo

agranda el cuerpecito de Lucina aquel gran collar imperial que es la brújula de las altas almas desterradas aquella gran alhaja de niebla aquella gran alhaja de esplendor navegante que llora en la figura de los pobres dioses olvidados entre pueblos olvidados estremeciendo las cenizas el crucifijo de compromiso con lo infinito la joya preciosa del ahorcado y del juez y del asesino y de todos los santos y que parece signo de rubies o cuchillo de guillotina o espada de rey o de ladrón o de capitán del mar o avalorio de bruja o de loca o dulce torcaza de roció cantando y volando entre la ropa interior de una flor o pecho de ciruela lo más fino lo más azul lo más puro y entrañable del entrañable muerte de animal joven balando debajo de la noche y la madre y el espanto rabia de genio cintura de estrella o de poema golondrina literaria liga de niña de colegio

estilo de cerámica recuerda las islas del cacao y del flamenco —habanera y jamaiquina— las morenas cafeteras y ese aroma egipcio o hebreo de los herbarios o de los libros antiguos o de los altos y anchos pájaros de la geografía que es la poesía del sedentario recuerda la sonoridad oceánica del caucho y de la chancaca y del grano de atardecer del mani criollo tan alegre y tan ardiente recuerda la alegría de los hermosos loros tristes su vaivén tropical de canoas y de palmeras y el sol y el charlestón y la flor negra de las colonias y la barba rubia del tabaco llorando los cantos de la marinería

Raimundo la quiere y la huele como a una naranja pero la aprieta mucho y ella llora sola haciendo pucheros de uva entonces él le corta rosas de risa y amapolas

"la adora" y quiere matarla establecer lo transitorio en lo absoluto irremediable tallar el tiempo tallar el beso en piedra de mundos pose-

yéndola contra todas las cosas durar en ese instante definitivo comerle las entrañas a todos los que la miraron si pero ya algo enorme la rodea algo de sol de miel de luz madura sandia madura guitarra madura corazón de santidad

mira a Lucina y rememora el caqui profundo la guatita de la ollita de Talagante la curva entera de lo humano enarbolando su luz dramática de escritura de cementerio

¿por qué convergen a Lucina todos los caminos? porque convergen a Lucina todos los caminos de la misma figura que al poeta todos los sucesos por convicción del ser cósmico porque rodean su postura de ejemplo adorándola los fenómenos

Raimundo Contreras comprende que disminuye su abandono y solloza

E L H O M B R E QUE SE OLVIDO DE TODAS LAS COSAS ANTIGUO DIOS ABANDONADO

lo mismo que el crujido a la rueda aquella niebla cierta y aquel ademán vago e indescriptible a Raimundo Contreras

tiene la cara torcida hacia el otro lado del mundo

parece que hubiese pájaros muchos pájaros muchos pero muchos pájaros alrededor de Contreras o que oyese diálogos cósmicos y aun que hubiese muerto y que hubiese muerto antiguamente en la Mesopotamia llorado de estrellas caldeas y animales

aquesta gran humareda es Raimundo es Raimundo aquel incendio sin fuego y sin leños aquel problema de humo poesía derrotada que espande altas olas confusas en azules incalculables

porque Raimundo está redondo no cóncavo es decir sonando es decir cubriendo toda su actitud como la gallina echada o Dios en el primer día del misterio cóncavo muy cóncavo semejante a la distracción del cielo que es completamente cóncava en aquel parecer distraído que emerge de las cuatro esquinas del mundo gritando azul ardido y está situado en ausencia

toma a Lucina en condición de recuerdo sin material humano como un hecho o como un sueño de ella en él o viceversa y la toma integra

es como si a la tinaja que contiene vino le preguntasen qué contiene y contestase oliendo verificando la verdad primordial de ese alegre rumor de años haciendo vino hirviendo vino siendo eso: un sonido de abejas formidable

hay una sonrisa recordando en Contreras la marea en los peñascos no es que sonria es sonrisa todo él sí a la manera del sol que no canta es canto canto del canto inamovible

"Lucina" "Lucina" balbuce como quien llama a una paloma de olvido y Lucina lo está besando como quien llama a una paloma gimiendo poniendo miel a la llegada y la tiene adentro en el sentido del sonido en la campana y como si un hombre cualquiera se pusiese a tomar tragos de cielo grandes tragos de cielo y se volviese invisible a la luz y como el pan la cual tonada es de las eras

caminarán mil años mil años cien mil años ciertamente Raimundo Contreras y Lucina

CRUZ DE LO UNICO

crisis del rumbo ahora que conoce fin camino escrito en ladrillo de civilizaciones de esmeralda limite de miel amargura

ya no será capitán de ladrones ni herrero ni pirata ni trovadorcazador de búfalos en las novelas ni vagabundo de aventura ya no será el borracho que duerme en los pajares cosmopolitas ya no será el solitario y el sinvergüenza que agarra libremente la fruta sonora de los caminos y sonrie ¡ay! Raimundo ya no serás ni asesino ni santo ni extranjero en todas las fórmulas

una luz rodante va parada en la alegría poderosa del huaso que florece frente de automóvil

digamos que Contreras arrastra la carga sagrada de su felicidad y es semejante a quien camina entristecido de carcajadas

Lucina le conduce alegremente sin saberlo como a Dios los pájaros es la idea que duele y que arde no es la idea es la herida que duele y que arde no es la herida no es el umbral tronador de las banderas y los suicidios la flor oblicua el alimento incendiario en las entrañas desventuradas del enamorado la imagen-perro que le muerde el placer degollado el placer destruido que espande dolor irremediable

escribe un acto y piensa impone un tranco y sueña llorando su actitud perdida

e insiste como los molinos o lo mismo que los recuerdos sucios o la ley biológica o la ley mecánica o el calendario el amante viejo feo y sin jardines

por Dios! Raimundo tiene Ud. siempre la misma pupila en las pupilas universo igual e infinito igual

arena del cerebro mal vertical cuchillada puñalada de sândalo gritadora voz obsesión de la gotera en las provincias empapeladas de aburrimiento mar humana edificio que se construye y se derrumba y se construye y se derrumba y se construye y se derrumba como la epopeya oceánica o la paradoja desterrada que escribe el atardecer en las pizarras quebradas

ya va sumada a él rigiendo su costumbre es su costumbre sí es su costumbre su mirada su pie su sexo su boca y el ademán de su boca su juventud el péndulo de la enfermedad y la eternidad goteando los números del suceder bergsoniano

fenómero monótono y sublime como el mundo

poco a poco Raimundo extravía las distancias pierde la llave humana francamente pierde la llave humana y entonces ella se sumerge adentro del afuera del adentro en él y él no la ve

¿qué sucede?

Raimundo Contreras está vivo y está muerto contemplándose en ese presente infinito

o solo llorando

A LA MANERA DE LOS SENTIDOS DESPARRAMADOS

conciencia dispersa no construcción de niebla en niebla de niebla arquitectura despedazada hay voluntad en aquella congoja deshecha un principio útil de superfluidades lo que amarra lo que orienta la disgregación celular del difunto aquel fluido feliz de formas porque se construye lo mismo parando que tendiendo es decir canto o llanto o nudo obscuro ordenamiento...

MATEMATICA DEL DESTINO

como hombre que recoge piedras así Raimundo reconquista su estilo estaba enfermo del problema psicológico

ahora le conviene lo contrario de lo contrario los obreros engrandeciendo murallas partidas indiscutiblemente la manía dominadora la travectoria industrial del hecho

SÍ

furioso entusiasmado acapara esperanzas disgregadas gobierna su barco salvaje tira un grito riéndose y lo agarra en la punta de la espada desenvainada y cuando se le caen los pantalones al universo patea la tierra preputas! parajo! hay que ver a Raimundo libre grande fuerte en pelotas desensillando estrellas desnudas y soles chúcaros en este instante que huele a quillay descuerado mierda enderezando la verija como toro oliendo las montañas sudorosas

porque empuña la vida y los cuchillos de la vida en majestad de guaripola único

¿emperador? exacto emperador de leones rey cavernario y trotamundos hijo de fiera padre de fiera nieto de fiera en las tribus errantes peludo chivato moreno entre ovejas antiguas cohabitando

jhurra! su libertad jhurra! su corazón jhurra! su porvenir su tal

la guagüita idolatrada lo mira y lo quiere al animal divino del marído a ese Raimundo que anda saltando épocas de continente a continente con tranquilidad sin ley posible imaginable

aquella tan polvareda que hierve metales amarillos en todas las gargantas de las montañas es Raimundo Contreras que arrea piños de vacas azules rebramando puchas el macho remundial de Raimundo puchas el jodido puchas el niñazo "le zumban las babas le cuelgan los mocos" entrecrestas si parece topeadura de colchagüinos riña de gallos riña de potros pelea a cuchillo riña de perros borrachera de asesinos remolienda de ahorcados trutruca de indio horriblemente rojo y negro en la amarilla Araucania astro que revienta en sangre

igualmente a alguna cual pulguita oceánica que sucede en la arena de la arena emerge del subconsciente la tristeza geométrica ecuménica del himno ese cristal verde de parecer absoluto

comienzan a despuntar ciertamente a madurar las cordilleras ensangrentadas debajo del ciprés del ocaso los gallos casados de los pueblos el caracol azul y agreste de la mar chilena en la superficie expresiva e inaudita de Raimundo y los designios estupefactos de la raza le aran la cara de responsabilidades vagabundas barros de almas gritos de almas inminentes

como ratones en nidos viejos o como lagartos como culebras en nidos viejos así se crian en Raímundo esos obscuros esos peludos esos inmundos poemas de santo suciamente humanos suciamente amargos vergas de helecho indecorosas

él no es un conjunto de perros aullando ni un conjunto de yeguas relinchando ni cien leones emocionantes rugiendo adentro de la noche no caramba no él es un gran ademán educado un carro enorme y ardiente de animales salvajes pero con gobierno esa inmensa fuerza de lo regido el tren que emerge desde lo obscuro hacia lo obscuro enarbolando la luz obscura de las catástrofes por dirección única y álgida egregiamente la bala que arde y cruje y va lanzada eso lo férreo lo geométrico la música pitagórica de las matemáticas que son la libertad dirigiendo la libertad el hombre entonces

determina su deseo lo enseña lo agranda y le concede lo mismo que la escopeta a esa bandera tan blanca que enarbolan las palomas llorando

Raimundo es Raimundo

si por compasión un riel le partiere la cabeza agarraría la cabeza y la iría acumulando la iría edificando pacientemente como un verso o como un templo día a día

va montando un potro terrible pero él es más terrible él es mucho más terrible que un potro terrible

escarba la tierra como los toros gozosos llena de bramidos de bramidos la tinaja ultramarina de su país natal saca la pinga y la besa "entonces" se rie inmensamente antiguamente como los esteros desaforados entre las quebradas como el vino en el chuico como las segadoras entre las sementeras tragando a carcajadas aquel sol frutal que las agarra de las tetas aquel sol frutal que las levanta de las mechas mordiéndoles las verijas

ichupallas la huasquita que anda trenzando Contreras! mango de luma florecido en albahacas rebenque de pellejo de buey salvaje hecho a setenta tientos argolla de hueso de muerto

Raimundo Contreras el chileno

pateados de cebolla con harto ajo y chacolí de Pocoa de Parral de Pelarco patas de chancho y aceitunas

"¡ah chitas el gallo pueta ¡oh! y tan güenazo pa la copa por las reconchas!..."

rodean a Contreras sus hijitos Lucina se hace la chiquita entre sus besos implacables de campeón ¿de campeón? de campeón del tiempo Santiago de Chile le ofrece un poncho de dudas como dos lobos hermosos Dionysos le saluda desde los viñedos y las bodegas de la antigüedad

y eres bien hombre Raimundo Contreras!

IMAGEN

de la materia que es seguramente porosa como esponja o como recuerdo de amante muerta o como atado de agua de alma él obtiene algo duro muy duro y lleno de esquinas: dios químico inmóvil y difícil que canta viviendo a la manera de los espectáculos

palomas paradas a la orilla del tiempo

comprende que el diamante se rie entonces solo enormemente abriendo la cara que la piedra es tan animal como el sueño que el material del vidrio del himno tiene sangre blanca o sangre negra pero nunca roja como los deseos ni como los cuchillos o los cardenales del poniente y por lo mismo no simula la naturaleza amasando la cochinada objetiva en compases de barco o de tonto

humo de piedra que ondula arrastrándose derrumbándose como mono de plomo bestia de hierro con lamentos y sin embargo percherón muy elástico y muy eléctrico y agilisimo ciudad mental y ausente

alegria tan igualita a vaca desnuda o a río blanco y ancho con pescados negros terriblemente sin crepúsculos es lo contento de Contreras postura y lazada de viento la ecuación del canto del sembrador cuando ha sembrado del forjador cuando ha forjado y tiene derecho a la tarde la alondra estremecida de los picapedreros y los borrachos y los poetas y los bandidos el grito inmóvil del que descubre mundos sublime vil altura de los que administran peligros: armas de fuego mujeres epopeyas países sepulturas esperanzas y otros errores como el tiempo o el mundo. y también alegría de serpiente enamorada y también alegría de huaso rico tomador y comedor cuando el otoño deshoja la primera guitarra amarilla

frecuentemente gira y canta adentro de su imagen alguna estación de naranjas triste de mujeres y aceitunas sin horizonte provincia del recuerdo en aquel perecer lluvioso que retumba como día de invierno en los osarios

gallina del infinito que pone olores domésticos vieja del rescoldo comadres del mate con tortillas de causeo de parientes de violetas oliendo a azúcar quemada y lejana historia de antepasados queso de familias a la lámpara con pueblos con muertos eternos con versos imperdonables "posada del Tiempo" aquella flor abierta que no floreció renunca

toma la paloma del presidiario ave de hambre y cria soberbios polluelos contentos

estilo de cosas que no sucedieron él las agarra las abarca las aplasta estipulándolas en significado de verdades inabordables y produce el orden

PELIGROS DEL POEMA HOY — LA CURVA OBSCURA EN DESPOBLADO

-

March ...

así como los caminos son esteros de almas muertas persiguiéndose llorando tiempo y hechos y es la tierra ingenua como rodilla de mujer el corazón del hombre siempre se parece a un dios pelado o como son pelados los niños o como son pelados los viejos y ambos asombran o lo mismo que nido de bruja de heliotropo de vaca

por eso Raimundo parándose en horrores empuña inauditas pólvoras asesinas que son elementos egregios con su prudente mano de padre

olas de silencio altas olas de silencio lo van arrinconando contra la montaña de fuego todas las hienas de la soledad y su actitud la propia memoria lo escupe lo araña le tira espanto a los ojos insultândolo en la inmensa noche abierta entonces se abre las entrañas y mete adentro a Lucina y mete adentro a sus hijos y a sus hijas y les hace camas de besos y echa a rodar mundo y cielo abajo terremotos de carcajudas bolas de llanto que revientan contra las piedras eternas del siglo trombas de miedo bombas de sueño que retumban como el mar y el sol en la desgracia y aun como los muertos ellos cuando caen adentro de la nada

de repente tiembla pero tiembla porque el alma le invade la geografía humana y se teme se teme como se teme el que camina solo de noche y no sabe si él es él o su sombra y no sabe de dónde depende lo obscuro y lo obscuro de lo obscuro exactamente y no sabe lo que es menester ignorar tiembla porque el pellejo se le hincha de espíritu como la fruta o la vida cuando se pudren cuando se pudren

oficio de partir piedras con los dientes o de cortar cielos con el prurito de hacerse trajes azules calidad de emperador en el desierto y un sentido de desviar los vientos y quebrar los ríos y ponerles el hombro a las estrellas aunque se haga pedazos la columna despavorida de la voluntad deber de emprender un camino sólo un camino que no empieza y no continúa y no acaba y es evidente como el ladrido de un perro o el suspiro de un muerto y arrastra al artista como la lengua al ahorcado ocupación de bandolero y de solitario ocupación del que hiciere murallas y comenzara a botarlas a patadas furiosamente y construyera edificios formidables torres de hombres asesinados de sudores puertos

para mares sin sentido palancas lo más dificil y lo más inútil y se pusiese a trabajar todos los años de la eternidad destruyendo lo creado

aguanta Raimundo Contreras a la espalda unos mil sacos de angustia ya se revienta ya se condena pero no afloja

día a día deja caer su fruto horrible manzana de oro de la tarde que es zapallo o racimo de azufre en la cocina del pobre y las mañanas que son aplausos quebrados

¡ah! querida cuando ni siquiera es posible entretenerse degollando dioses malogrados

soberbiamente Raimundo Contreras el soberbio hojea la naturaleza tomando su aguardiente imponente adentro de la impunidad de todas las almas humanas y Dios juega entre su familia

El Canto de Hoy

1930-1932

MITOLOGIA A LA MUJER EMBARAZADA

A tu bosque de soles, a tu gran archipiélago de sangre clamante y blancos, rojos, negros números, a tu drama de pájaros cósmicos, el material azul destino.

Desde mi angustia exacta, categórica, humana, enarbolando llaves de noche, como grandes palos de locura, en altas islas, en anchas olas, aterrados, la especie saluda la especie, su dirección de esmeralda, de amarilla azucena, de horrorosa escritura, trabajando por adentro de sus túneles de rubies resplandecientes, aquella tu belleza de flor madura, expresándose en rosales preponderantes, mi dulce amiga, desde mi angustia exacta, categórica, humana, en valores patético-dramáticos tallada, como un libro de piedra.

Son tus felices lunas de niña, resonando de grandes árboles, el paisaje de lilas tibias y la escolar casita, toda sola, en añiles cielos de moneda, tierras de oro, ríos de guitarra, estatuida: es la señorita de la cabellera enlutada, quien se recoge a tus entrañas; son los océanos y los anónimos laureles atlánticos, que imploran hecho y sueño en tu presencia de son ultramarino.

Naranjas de cristal social, tus colores de cárcel fragante, en cadena de leyenda formulada, decoran, y unos metales blancos dan sobra a tu cabeza tierna, entre sus frutos; el tiempo se detiene a lamerte con su actitud de perro deshojado; desde muy adentro de tu estirpe, canta el mundo la historia humana, encadenando pechos de tórtolas de fuego a aquella situación pitagórica que se parece a una encima azul y sin tamaño: dos rios de cosa inmóvil, por láminas de lágrimas constituídos, circulan tus sollozos de geografía; un Dios florido, como un número, pulsa tu ánimo, haciendo proverbios de países o de ciudades o de naciones de humo con los "nomeolvides" humanos que deshoja tu cuotidiano; pie de pinares europeos; y un aroma a palabra entristecida emprende un vuelo boreal desde tus nidos.

Caballos de azabache galopan tu juventud ahora; tú vas montada, egregiamente, y tu ideal besa el estribo, contra los sonoros crepúsculos y la paz guerrera del occidente; arde un verano de trigales durante tu mirada.

Echado a tus riberas, huelo a trigo, morena amiga, a buey asado en los desiertos, a piel mojada, a estrella aventurera entre esqueletos azotados; escribo al idólatra antiguo, así, preñada, así, madura y redonda como un mundo; arden montañas grandes a tus pies, y una gran pelea de leones, con rugidos sacratísimos tu religión saluda, entre tus mares de gigantes, moviendo los soberbios sueños de la pequeña hembra con sonido volcánico de historia; tú y tu gato celeste ocupan todo el tiempo sin suceder; desde los lagos eternos te hablan las fuerzas altas, en anchas jerarquías definiéndose, poderosas y ataviadas de instinto.

Trabajados por años humanos, tienes la edad preciosa de lo infinito, niña, madre de dolores, y nuestro amor serio es tremendo de anarquia.

Soplan las formas tu hálito de llama santa hacia nosotros, como al azotar piedras la grandeza, como si nos opusiéramos a la tempestad matemática con hecho eterno, como si todo nos desconociese, estando adentro echado, en actitud de mito que anhela arte y orden, furiosamente.

Apretados contra la nada, hacemos hijos llorando en la alegría tremenda.

Mi soledad te cuida como un perro un nido; tu actitud echa a volar un pájaro amarillo por el callejón del otoño y él retorna con las alitas heladas; pero los leños arden de verdades; golpea las puertas el sol poniente con su bastón de canción tronchada y los troncos pálidos se conducen lo mismo que difuntos; una gran música de ánimas viene; agobian las hojas delirantes la flor de tu corazón y yo comprendo tu cabecita de poesía; es ahora la guerra de bronce enorme.

Un porvenir agrícola, sin embargo, difunde tu inocencia religiosa de espíritu y una dual laguna.

Estrellada como un cielo, tu cabeza, tan digna es, que canta; hija de Dios, la abeja asalariada te extrae miel del pecho y, jugo puro, tu claridad se defiende resplandeciendo; un musgo colosal de lunas muertas se te hizo ceniza divina.

Y la gloria reposa en tu perfección de lágrima.

^{(&}quot;Antología de poesía chilena nueva", por Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim, 1935, pág. 100).

Canto de Trinchera

1929-1933

FRAGMENTO

La congoja oceánica, que existe en lo amargo y lo salado de la lágrima, el horizonte de grandes verdades enluta.

Un canto terrible, inmóvil, inmóvil encima del tiempo, en las últimas vigas, como un viejo cuervo negro y sin entrañas, avizora los sepulcros de los obscuros dioses olvidados.

Pero, por adentro de las ruinas, la magnolia soviética viene partiendo los elementos.

No es un sistema económico; no, es un mundo, sólo un mundo, todo un mundo quien se va de espaldas, o no es un axioma económico, es la belleza capitalista, es la verdad capitalista, es la grandeza capitalista de Occidente, la cultura de Occidente que perece, enormemente; es la jerarquía falaz, en la falaz escala de valores, establecida, cayendo en los infiernos amarillentos; es la nueva valencia, que ocupa sitio y hora en lo histórico.

Ciertamente, habrán de abrirse los presidios y los osarios, y el Gólgota abominado clamará su miedo en los huesos modernos. ¡Ah!, pero la mayor espada, la más soberbia, la más siniestra, no es capaz de degollar el espíritu...

El proletariado inicia la marcha del hambre sobre la civilización comtemporánea; la propiedad privada araña el corazón social, anida en sus
entrañas, dormida en sus entrañas, como el gusano en la fruta madura,
mordiéndole las vísceras de patetismo; el sufrimiento es la bandera ensangrentada; la era moderna, como un gran pájaro de ceniza, revolotea sobre
las urbes dramáticas, graznando los cantos amenazantes del humilde y del
rebelde; y la ciudad futura, lívida y trágica, en actitud enorme, emerge,
cristalina, de las ruinas herídas, con la plaza roja, medio a medio del pecho.

Enarbolando toda la época, semejante a una obscura relación de ilusiones inferiores, camaradas, se está pudriendo una gran bestia: el burgués.

Jesucristo

1930-1933

CADENA DEL PRETERITO

Desde muy adentro y muy abajo de la existencia, padres, alli donde están revueltos los primeros elementos y grita el radio del barro de "Dios" su victoria, de ese presente cósmico, me arrebatásteis hacia las provincias.

Niños de España, cristianos, en Castilla y Vasconia ardió la vuestra humana sangre, su cantidad numerosa y trascendente, de imagen épica

Eras tú, Ignacio, el hombre de la mirada verde, de planta y agua, y mandibula de carnívoro, y tú. Laura, la novia marina que nos robamos a la grupa del estupendo alazán novelesco, digno y alto y puro en su galope, y los dos, un nido de águilas.

Si en los lluviosos años cantáis aquella gran tonada de los muertos, yo os escribo en la historia humana.

Jóvenes, de flores crecidos y familia, la vieja estampa superasteis, viviendo con acento eterno de multiplicación heroica y océano, y, junto con vosotros, divisé el primer cielo del mundo.

PABLO

ENIGMA A ELLA

En aquel entonces, tú eras endeble y apasionada como la flor de las églogas, columpiando la mañana llena de polluelos de golondrina; una gran magnolia de miedo ardía entre tu pie y tu ilusión, e ibas llorando, distraída, aquello que aletea en la otra orilla de las últimas rosas. Yo rimaba signos, y era romántico y dramático, como el ideal de las mujeres muertas. Varonilmente, empuñaba la palabra del asesino infinito, contra la mentira de humo, y el marxista ya crecía del adolescente incendiado, con la obscura aritmética del exceso.

Posiblemente, la tonada embanderada que vivimos, entre la miseria y la soberbia estrellándonos, fuera la eterna voz recuperada en las nuevas vihuelas, porque todo hombre inventa el mundo cuando quiere y cuando muere, pero nosotros, si, nosotros fuimos los primeros habitantes del país humano. (La arreligiosidad absoluta nos hizo místicos).

A estas alturas, un estilo de espadas quebradas incendia nuestros huesos viejos. Es la valentía guerrera y soberbia de aquellos que vivieron entre el azote y las llamas de Dios, estremecidos, y encadenaron los elementos adentro de sus corazones de leones. Y un frío temible y cerebral, como el océano, castiga las almas trizadas, estriándolas en aquella chimenea inmensa, Winétt. Acorralados entre montañas grandes, nos golpeó la cara con su látigo de mares calientes, bramando, aquel viento de piedra que ardia en la razón nocturna de las tribus hebreas, aquel sol rabioso de Dios, ansioso de Dios (la materia enigmática), aquella gran tristeza aventurera del antiguo idólatra. El amor nos mordió quemándonos, y el dolor nos lamió con tan amarga lengua la llagadura, que el corazón se nos trituró de canciones. Extranjeros y expatriados de todas las tierras, gritamos hacia el oriente la ansiedad revolucionaria, retorciéndonos los cerebros, a la orilla

de las espantosas murallas, sumando los llantos humanos para echarlos contra la sociedad maldita y sus origenes. La gran técnica dió su enorme grito de oro: U.R.S.S.

Llegaron los hijos desgarrándote, como a una higuera, la abundancia. Unos vivieron, otros murieron pisoteados, perseguidos por la eternidad,
como el animal por el hombre y el hijo del hombre, semejantes a palomas
guillotinadas bajo la cuchilla de Dios. Cinco niños, como cinco libros de
oro o cinco caminos de diamante y un azahar, defienden tu pecho de la
soledad asesina, y dos recuerdos te llaman desde la tiniebla, a ti, cruz
de tribu proletaria.

Sembrados de escrituras de osamentas están los desiertos del arte; amarillos esqueletos pueblan las leguas, la cantidad vacía, como grandes mitos macabros de esclavos encadenados a la gran piara sangrienta; son los camaradas caídos; sí; son los que no murieron y están muertos, completamente muertos de muerte infinita, en los rebaños. Desde sus memorias sin lirios, arañan las viejas víboras los corazones arados de sol y de batallas. Blanquea, como un nido de plata, tu cabeza enormemente flor y mar; lo mismo que una gran ceniza de volcanes apagados, toda la tristeza del siglo espolvorea mis cabellos —espiritu con tierra, con llanto, con sangre—, cabellos de animal sagrado, y un sudor violento y chileno, rojo y soberbio como vino asoleado, me baña el alma, perfumándola, como al cuchillo la garganta enamorada.

Semejantes a perros de fuego, aullamos por la bondad infinita, por la justicia infinita, por la verdad infinita y la organización bolchevique, desde aquella gran humareda del abismo. Y las palabras rebotan del negro al rojo, del rojo al negro, calcinadas sin calcinarse, amartilladas en aquel metal del espíritu, en aquel metal de sufrimientos apagados, que clama adentro del corazón del mundo y es su ley maldita. Un ideal de horda nos tatuó capitanes.

Ahora no son besos los besos, no, ahora no son besos los besos, es un beso doloroso y perfumado, aterido y perfumado, vagabundo y perfumado como una rosa negra, comparable a la herida de un violín anciano, revolcándose en fragantes tardes degolladas, comparable a ese atado de dolor, que crece y arde en lo hondo de lo hondo de lo hondo de la humanidad su fragua enorme, y parece la materia de donde se hace lo divino, comparable a una cabeza cortada entre dos ejércitos.

Así se comprende, viviendo, lo absoluto, devenir del devenir, y el carro de barro de la historia.

Suspira aún entre la yerba espesa de mi pecho, aquella niña preciosa que fuiste, toda pequeña diosa, pequeña forma pitagórica. Aquellos ojos eternos, agonizantes, debajo de la cabellera enlutada, negros, infinitamente negros, hechos de oro negro, en el cristal del cuerpo nuevo, del cuerpo tierno, ingenuo, y la ciruela del sexo; aquellos ojos inmensos..., puros brazos, finas piernas vegetales, y un pie tallado en aqua inmóvil. Nada tan

matinal, nunca, tan sacrosanto, tan delicioso, tan de flor religiosa como tus altos pechos duros de virgen, agreste y urbana en su capullo.

Evocaría el trigo del Africa, la flor noruega, la manzana y la castaña y la naranja del más dulce otoño, la uva madura en el viñedo, la malva florida en los patios de las casas de españoles, el pan, la miel judía, el sol de los últimos besos, la golondrina vestida de cielo, para hacer tu canción de antaño.

Ahora no nos preguntamos qué es aquello que nos empuja y nos orienta en la desilusión definitiva, aquella fe tremenda y soberbia, fe de león, fe de volcán, abrasadora, ecuación de altas llamas blancas, abstraída, infinita, sin materia y materialista, contra la opinión pública del mundo: ahora no nos preguntamos por qué nos hemos quemado la vida, alevosamente, tranco a tranco, como aquel que conoce el vacío y el misterio de la existencia; ahora no nos preguntamos si queremos o creemos, o sí queremos lo que creemos, o si creemos lo que queremos, o sí queremos fo que creemos porque lo creemos y lo queremos y lo creemos, y la voluntad de conocer es conocer, y es conocer hacer, y es conocer poder, y todo lo contrario, no, cargamos a la espalda todas las cosas invisibles, doblados, callados, como los antiguos aventureros a la siga de las hijas malditas, mordiendo cuchillos sangrientos y andrajos de venganzas.

En este instante sin tiempo, como un rebenque de siete serpientes anudadas, aúllan los sarnosos lobos, y en las nuestras cavernas de santos, el gusano y el toro y el batracio y las águilas, otorgan su gramática al alma humana. ¡Eh!... Con nosotros todos los forajidos sublimes.

Es menester el profeta, no el poeta, Winétt, el incendiario rodeado de salamandras, la autoridad de metales incandescentes que produce Juan de Patmos, la substancia volcánica de Job y Ezequiel, aquellas afirmaciones eternas, de acento egregio, que formularon las razas cuadradas del Asia, y los escritos, rojos ladrillos, amiga, y es menester Lenin, si, es menester Lenin, y la insurrección proletaria: "clase contra clase". Por eso queremos la antigüedad, la más antigua antigüedad futura, lo antiguo. Astrólogos-dialécticos de la época, dirigimos su matemática enorme, su futuro desde su pasado, el colosal terror del porvenir, desde los altos números de la Mesopotamia, la jerarquía democrática del comunismo, el hecho-quimera-historia del materialismo, desde los infiernos amedrentados de la pequeño-burguesía.

Adentro de nuestro hoy inmenso pelean la bestia y Dios, con grandes palancas de silencio, y un son heroico columpia banderas de pólvora encima de tu voz pequeñita y tronadora, como la ley del átomo y la revolución proletaria; la rebelión social nos nutre; y arde con nosotros el gran poema de clase, anticipado a la era obrera, el canto de la Tercera Internacional Comunista.

Mi vida salvaje encontró ecuación queriéndote y me desperté taciturno, solitario, poderoso, como un general desterrado; así creció mi espíritu encadenado en la total voluntad de la cadena y el limite, y la epopeya fué la anarquía que rebasa la máquina matemática, rompiendo y tronchando el engranaje, y la substancia metafisica: mi voz te lleva adentro como un antiguo tesoro perdido.

Parecida a una hermosa canción, la juventud se derrumba y se deshoja, rodeada de amarillas frutas, de amarillos pianos del crepúsculo, y, aunque mi poema acaricia siempre tus siempre veinte años, con el pelo suelto a la espalda, algo se muere, se hunde, se pierde, y entra un mundo mojado, desde el pretérito.

Parece un canto lleno de gente muerta mi corazón, y tú, aquel ramo de nidos o aquel jarro de vino que perfuma la caída del sol y sus guitarras. Winétt: un gusto a higos dorados tiene tu lengua; y una elevada lluvia golpea los tejados y apremia la cosecha de las hojas, invitándonos a la antigua poesía del invierno, antología de todos los idilios de la historia, desde que nace el hombre, y agoniza queriendo; suspira la provincia los olvidados campanarios provincianos; lo mismo que trajes raídos, los apolillados recuerdos y sus flores, tristes flores, van llorando vidas.

Y estalla la aurora soviética de Jesucristo, y sus obreros.

SUBLIMACION DEL DRAMA HUMANO

Era la estrella de papel desteñido, de los dieciochos y los velorios y los pueblos llovidos de ánimas, a la cual estaba pegada la barba de los magos caldeos, y, abajo, los desiertos despavoridos, cortando los años cuadrados, como una gran espada, o aullando, delirando, resonando su enorme autonomía; adentro de un resuello de animales, estaba el niño, como el agua en la jofaina, estaba el fruto de los establos abandonados, lo mismo que una rosa en una boca inocente; un balido de ovejas azules, talladas en oro, cubria de racimos de jacinto la miel de los ríos dormidos, y un son de canciones de pastores de regiones infinitas, acumulando lo divino, florecia y renacía entre las lágrimas del cielo.

He ahí que había en Jerusalén un varón justo y pío, hombre de nombre Simeón, el cual temía a Jehová, y, adorándolo, creía en la consolación de Israel, y creía en el Espíritu: así, cuando a Jesús adentro lo metieron del templo, para circuncidarlo, según la ley escrita, el buen anciano, abriendo de alegria los brazos, levantó al pequeño a mucha altura, diciendo: "agradecido estoy al Señor, porque, viejo, no muero sin haber mirado la gloria de las tribus hebreas, señoreándose encima de la apostasia y los Gentiles": José y María se maravillaron bastante y mucho, porque, escuchando los entusiasmos, entendian, como quien sueña despierto; él dijo, entonces, a ella: "una gran espada te partirá el corazón de doncella, tu dolor llenará de luz a los errados, malvados y equivocados de la raza, por la causa de Dios, y tú estarás triste de alegre"; y era presente Ana, profetisa descendiente de Phamuel, tribu de Aser, la cual estaba iluminada e inspirada, hablando.

Crecía en espíritu Jesús, y fortaleciase, sumando carne de desastres, para la suma heroica.

Atravesada de asesinato, parecia una gran bestia obscura, revolcándose en barros de sangre, en charcos de sangre quemante, y era lo mismo que un gordo sapo viejo, o lo mismo que aquella babosa inmensa, que manotea en el origen de las cosas, degollada, entre los murciélagos espesos, la noche; un enorme llanto de madres agujereaba los sepulcros con su punzón feroz, y el corazón de Herodes huía, ladrando, por las aldeas abandonadas, clavando aullidos quebrados en la distancia, perseguido por todos aquéllos, acosado y acusado, tropezando en las cabecitas cortadas, gimientes, doloridas, humildes, como pobres flores de alambre enloquecido, enredándose en la telaraña desgarrada del degüello, aterrado, aplastado, arrasado de cobardía, alacrán de dolor, acogotado al terror de las mujeres pisoteadas, encima de los vientres vacios; millares de luces azules llenaban la atmósfera de avecitas perseguidas, de estrellas o ausencias o abejas azotadas de escarnio, del rumor esencial, que hacen las tristezas definitivas, chocando contra lo infinito, en la tiniebla...

El borrico tenia la conciencia muy azul, debajo de la niña parida, y el hijo de aurora: e iba trotando, según la estampa de Nazareth, bendiciéndola: un clima celeste, fluía del viejo, del asno y del camino, como el canto de la tetera hirviendo.

Así como los troncos históricos se sonrien, rosadamente, por la herida de la flor, la ley mosaica, atravesada de heroísmo, fuego sobre fuego, piedra sobre piedra, hierro sobre hierro, tallada de valores duros, por aquel feroz puñal judio, que ardía en el Sinai, labrada, acuchillada, forjada en lamentos de granito, paría aquella magnolia de luz dulcisima, cantando, entre los fariseos de la sinagoga, su actitud azulceleste.

Inmensa presencia de sarmientos entristecia las aguas sangradas, como el cadáver retratándose en ojos azules, y el Jordán, jugueteando con Jesucristo, contribuía a la fábula blanca; Juan vertía el licor infantil, cielo a mundo: desde su nido, arriba, la paloma de Dios volaba con contentamiento.

Adentro de aquel suceder apretado y espantoso de la arena, la tarde era la única flor, y, entre el chacal y el león, escritura de serpientes, o el sol de Dios, bramando; a la orilla de Jesucristo, la soledad, y saliendo de adentro, y, semejante a un lago de palo, el tiempo, parado, desvinculado, arrancándose de las arterias del vidente, extendiendo su pellejo siniestro, entre la conciencia, la sangre, la tragedia y el infinito amarillo de Jesucristo, contra el desierto, contra el espanto.

Creciendo de aquellos océanos, lloraban los desposados, aquel epitalamio azul y fatal de la última cántara, y la sed llegaba, como un viento de fuego, en su amargo caballo pelado y enloquecido, mordiendo las arenas; hervian los puñales ya en las cinturas, parecidos a antiguas fieras de acero de invierno, con la mirada amarilla; un collar ardido, de carbón o de dolor, un nudo palpable estrangulaba las gargantas asoleadas, argollándose, como un atado de culebras, como un racimo de coyundas de lamento, como un puñado de vergüenzas, o lo mismo que un gran animal de aguas calientes, ondulatorio, un gran animal ciego o muerto, mirando con toda la cara; y fué viniendo un río de aromas y abejas, por el cual reían mujeres desnudas, entreabriéndose, derramando sol maduro, y era vino, si, era vino, vino de lagares; en la primera obscuridad, en la siniestra, en la tremenda obscuridad de su corazón, arrinconado, avergonzado, acongojado, Jesucristo lloraba, y estaba enormemente.

Parecida a una sabandija amarilla, la tristeza civil le aullaba adentro de aquello, y "habitó en Cafarnaum, la marina, en los confines de Zabulón y Neftali", acorralado, lleno de miedo, acogotado, como un animal que bornea, enloquecido, de oriente a poniente, la cola, y arranca, sangre meando, por el callejón de los diablos.

Aun arrastraba también los obscuros bultos, de aquel pavor, de aquel terror de Dios, aumentándolo, como un bandolero nocturno, como un asesino con aquellos dedos lumbrosamente negros, haciendo, pudiendo, queriendo luz; águila de fuego, vestida de palomas celestes, iba a orillas de la mar, sembrando espanto dorado en corazones pescadores: "Ven, sígueme, te haré pescador de hombres", o estableciendo un dominio de lindos lirios finos, hachazo de alma, en el quillay retorcido y agrietado de la raza ardida y maldita; entonces, pues, desde los rescoldos cósmicos, crecían los apóstoles...

Soberbia voz pujaba, desde en especie, por adentro de las almas, por adentro de la vida, por adentro de la nada, rompiéndose contra la historia: "padre nuestro, el de los cielos"...

Frente al puñado de lamentos, Jesucristo no estaba, porque estaba en él; y, al arrojar la enfermedad de la iniquidad, la echaba de él, porque entre él y el leproso no había ni tiempo, ni espacio, ni tiempo, y era entero todo mundo; no le impelia la caridad, le impelia la voluntad, ejercida sobre sí mismo, porque él era él y el enfermo.

Semejante a una brazada de azahares, o a una naránja o a una manzana, Jesucristo arrojó su ansiedad al niño, y a él llegaba, humedecida por el centurión, desde el origen del hombre.

Era un árbol de aguas, florido árbol de aguas, que iba creciendo adentro de la vieja judia; y Pedro estaba, como a la orilla de la mar, tendido; despuntaban las mañanas del mundo, todas, las primaveras, murmurando, las golondrinas, las sementeras, murmurando, la égloga de ese banquete maravilloso del milagro.

Con grandes escobas, azotando y escarbando el crepúsculo, los endemoniados venían; una luz negra, entre vientos negros, fea y terca, entre tiempos muertos; y los demonios aullaban, adentro de la sangre tremenda a histeria, como perros locos; Jesucristo los vió, y echólos fuera.

Rodando, comparable a aquella piedra negra y terrible, como la belleza, que camina, dando saltos vagos por adentro de la humanidad, desde el origen del origen del hombre, y es como una gran fruta obscura, que maduró espíritu, como espíritu, haciendo con fuego eterno su parábola, la voz heroica, desde lo infinito, desde lo absoluto gritaba: "Sigueme,

y deja a los muertos enterrar sus muertos"..., gritaba, como una llaga que habla, como una llaga que anda sobre sí misma e irremediable, gritaba el himno de los héroes y los mártires, todo blanco, todo rojo, todo negro y amarillo, como Dios, y sin lógica.

"Entonces, levantándose, increpó a los vientos y al mar"...

"Saliendo de las tumbas", del país de los gadarenos, extraños, "pesados", amargos de edad, polvosos v asoleados, dos endemoniados llegaron,
y con ellos llegaron el absurdo, el error, el misterio, el espanto y las túnicas
acuchilladas de sol oblicuo; él echó los demonios adentro de los puercos;
"y he aqui que se precipitó toda la piara, escarpa abajo", lo mismo que una
gran manada de personas, panzudas y en pelota, por los abismos.

Del escriba al sofisma, del sofisma al escriba, iba la araña escribiendo su encaje polvoriento: las mil pupilas mil pupilas de la turba, llenaban de flores enfermas, de luces viciosas, de maldades, el ademán del taumaturgo, recorriendo su corazón, en obscuros ganados, en inmundos rebaños, en obscura, en inmunda grey obscura; y, escuchando la infamia, perdonó y mejoró al paralítico.

Desde el principio de la vida, Mateo estaba "sentado en el telonio", averiguando su figura, "sentado en el telonio", a la orilla de las épocas; y Jesucristo le ordenó: "sigueme"; publicanos, pescadores, fariseos y dulces rameras, formulando aquella maceta de flores marchitas de los entristecidos, le iban ciñendo; él dijo, entonces: "no necesidad han de médico los sanos, sino los enfermos...; misericordia quiero y no sacrificio; pues no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores...; vinos nuevos en odres viejos, no, vino nuevo en odres nuevos"..., porque habian dicho, blasfema, va contra la ley.

La mucha belleza, matado había a la niña; yacia en la muerte, dormida, como una violeta en una montaña de humo: lo sintió y lo miró sonriendo.

Como estaban todos en sombra, la voz venía obscura, más obscura que la mirada: "apiádate de nosotros, hijo de David"; con la fe ardida, que ellos traían metida en los ojos sellados, tocólos en los ojos sellados, entremurmurándoles: "mirad, que nadie, nunca, lo sepa", y vieron; pero lo supieron todos los pueblos.

Cuando él arrojó los demonios del sordomudo, dijeron los fariseos: "en el príncipe de los demonios, arroja los demonios"....

Predicando los caminos, iba, a la orilla de la geografía estupenda, entre sus pueblos: encendidas las lámparas del evangelio, su luz absoluta, como un pie de diamante grande, quemaba la aldea, y la ciudad humana, sin incendio, sanando y curando las desgarraduras; y un anonimato de muchedumbres le iba llorando por adentro.

Agrupándose, en bosque enorme, ceñían al profeta Simón, el llamado Pedro, y Andrés, su hermano, y Santiago, el del Zebedeo, y Juan, su hermano. Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano, Santiago, el de Alfeo, y Tadeo, Simón, el Cananeo, y Judas, el Iscariote.

"... predicad el reino de los cielos ... diciendo: adviene el reino de los cielos...: enfermos sanad; muertos resucitad; leprosos limpiad; demonios arrojad.... demonios arrojad...; no adquiráis oro, ni plata, ni bronce, para vuestros cinturones..., ni alforja, para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni báculo...; he aquí que yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, astutos, como serpientes, y sencillos como palomas y seréis odiados de todos, por mi nombre...; no les temáis, porque nada hay tan cubierto que no se descubra y oculto que no se conozca..., y no temáis de los que matan el cuerpo, y el alma no pueden matar...; no creáis que he venido a lanzar paz sobre la tierra: no he venido a lanzar paz, sino cuchilla: pues he venido a dividir hombre contra su padre, e hija contra su madre, y nuera contra su suega; y jenemigos del amo, sus domésticosl...; quien hallare su alma, perderála, y quien, por mi, perdiere su alma, él hallarála..."

Y sufría porque veia la inmundicia de los inmundos, lamiéndole, como un perro.

Resbalaba por la muralla del sigilo, obscuro en lo obscuro de lo obscuro. Nicodemo, y su actitud tenia un carácter disimulado de violeta; así, arrebozándose en la tarde de la tarde, fué al profeta de Nazareth, cauteloso y requerido; era el tigre principe, castrado por lo doméstico, la burguesia y la burocracia, tendiendo los terciopelos sangrientos al rebelde inadaptado, el asesino del infinito, que vende laureles; Jesucristo no lo miró, lo habló, porque la palabra es la ofensa y la patada del espíritu; y el hombre corriente emergió de la penumbra, agradecido, porque la bestia del hombre corriente arrastra las cosas en la boca, como la tinaja el vino y la vasija el trigo, resonando su inútil tiempo muerto, en verso de madera.

Dulces rosas, grandes rosas de rocio, llegaron piando a las murallas del presidio, anidando en la piedra acerba; eran las palabras del Nazareno; Juan, el Bautista, entendió a Aquel que iba viniendo, en el sonido de flor, que preñaba la atmósfera histórica y el color augural del año, y, sabiendo que él era él, envióle sus discipulos; ellos se iban tornando transparentes y esenciales; y Jesús proclamó: ... "no se ha levantado en nacidos de mujeres, mayor que Juan, el Bautista"...

Aquella tal enredadera de azogue incandescente, flor de rencor y de dolor, árbol de estufa, pegajoso y polvoriento de mar caliente, que puja, aúlla, suda, irradiando su gran aroma sexual, el pescado azul y quemante, que expande adentro de la obscuridad aquel instinto viscoso del mundo, crecia en las masas hebreas, baboseando al iluminado; y dijo, entonces: ... "vino Juan, ni comiendo ni bebiendo, y dicen que tiene demonio, vino el Hijo del Hombre, comiendo y bebiendo, y murmuran: "he aquí un hombre glotón y borracho, amigo de fariseos, y vividores y publicanos y rameras"...; un tormento irreparable y oblicuo, de estructura amarilla y amarilla flor, creciendo en la tragedia del ser, terriblemente, la colosal llama de oro muerto de los desgraciados, aquel cuchillo fatal que parece diente de demente o sol vendido, o Dios enfermo, o pájaro encadenado a

una lágrima, y, aun, sociedad de bestias negras, resonando en el hueco de un mar muerto, y Jesucristo era un anciano muy joven entre las montañas; su primera tristeza era su primera conciencia; crecía la hombría en sus entrañas, semejante a una culebra en nidos de paloma, retorciéndose.

"Venid a mí, todos los trabajados y recargados, y yo os refrigeraré".

"¡Ay! de quien echare "vino nuevo en cueros viejos, vino nuevo en cueros viejos"; porque la fuerza violenta del mosto rajará la vasija, derramándose del odre informe en acequias perdidas; vino nuevo en cubos nuevos, vino viejo en cubos viejos y nobles tinajas; y es imbécil echar remiendo de paño nuevo en manto viejo, porque la tela joven desgarra a la vieja, imponiendo su alarido de energia, y lo arbitrario de la naturaleza auténtica; además, quien bebiere añejo, el reciente rechaza, diciendo: "prefiero de lo viejo".

Evolucionaba una gran águila.

Crecia entre la agricultura, enarbolando aquel canto con pájaros patético-dramáticos, hecho con huesos de leones muertos; y grano comían los discípulos; entonces, díjeron los fariseos: "he ahí que hacen lo que no debe hacerse los sábados"; y él díjoles: "señor es del sábado el Hijo del Hombre"; luego, en mil edades, alzando los brazos a la altura de la voz, exclamó: "lícito es los sábados hacer bellamente".

Solitario, entre cien árboles, anduvo, negros, altos, haciendo su historia inconcebible, sus grandes números; una gran campana de asfalto; y el puñal de Dios, medio a medio del corazón clavado, eternamente, clamando.

En aquel instante, Jesucristo ascendió a una altura muy alta y dijo: "Bienaventurados los espíritus disminuídos e infinitos, porque son dueños del reino de los cielos; bienaventurados los mansos, porque ellos poseen y les posee la tierra; bienaventurados los desventurados y llorosos por la desgracia, porque han de merecer una consolación grande; bienaventurados los hambrientos y los sedientos de justicia, porque serán hartos; bienaventurados los humanitarios, los misericordiosos, los iluminados del prójimo, porque en tales reside la misericordia; bienaventurados los puros y limpios de corazón, porque su corazón ve a Dios; bienaventurados los pacificos pacificadores, porque los llamados hijos de Dios, serán por los pueblos del mundo; bienaventurados los perseguidos por la justicia humana, porque son dueños del reino de los cielos..."

"¡Ay! de los satisfechos, los ricos, los poderosos; ¡ay! de los tiranos desvergonzados, glotones que escupen su hartura sobre el hombre pobre; ¡ay! de los perezosos y los solapados de espíritu"...

"No juzguéis y no seréis juzgados; ¡ay! de vosotros los alabados y adulados de muchedumbre, porque así alabaron los antepasados al falso profeta, y a los estafadores espirituales; amad, no sólo al amigo, no, amad al enemigo y al amigo del enemigo, y al amigo del enemigo; bendice a quien te calumnia y te desprecia; y a quien te abofetee en la mejilla derecha, ofrécele la mejilla izquierda"...

"Y, a quien te arrebatare lo que posees, ardientemente, bendícelo, porque no existe la propiedad, ni lo mío, ni lo tuyo."

Claman las caras malvadas su triángulo pálido. y Jesucristo arde

entre los fariseos, sobrepujando aquel aroma a fritanga, a grasa quemada, a religión, que expanden las túnicas, y el sol judío de las túnicas; olor a tristeza de invierno, olor a mar ardido, olor a poema de espanto, con las alas quebradas —canción de adiós, oblicua y filosófica—; adentro del aceite infraconsciente, máquina trágica, sueño del eco del tiempo, que no sucede, culebra de barro, la palabra encanallada, dice: "...no arroja los demonios sino en Belzebub, príncipe de los demonios...", "...no arroja los demonios sino en Belzebub, principe de los demonios...", "...por esto digoos: todo pecado, todo pecado y blasfemia, perdonado será a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu, aquélla no será perdonada...; o haced el árbol hermoso y su fruto hermoso, o haced el árbol enfermo y su fruto enfermo; pues por el fruto se conoce el árbol... Engendros de viboras, ¿cómo podéis lo bueno hablar, malos siendo?, pues de la plenitud del corazón, habla la boca, y el buen hombre, del buen tesoro, echa lo bueno; y el mal hombre, del mal tesoro, echa lo malo"...

Dicen los escribas: "Maestro, de ti queremos señales ver..."; y El diceles: "así como estuvo Jonás en el vientre de la ballena, tres dias y tres noches, así estará el Hijo del Hombre, tres días y tres noche, en el corazón de la tierra... Y he aquí más que Salomón, aquí"; y calló mil años, en ese instante.

"Y, cuando el espíritu inmundo ha partido del hombre, circula a lo largo y lo ancho de inacuosos lugares, buscando y no hallando reposo. Entonces se dice: "a mi casa tornaré, desde donde huí": y, viniendo, la encuentra reposando, barrida y florida. Y he ahí que va, y toma consigo siete otros espíritus malos, más peores que él, y, entrando, habitan adentro, y, de aquel ser, se hace lo postrero, peor que lo primero. "Así hablaba a las turbas. Y uno dijole: "He ahí tu padre, tu madre y tus hermanos, que quieren hablarte". Entonces, él contestóles: "No los conozco". Y, derramando su actitud, más encima de sus discípulos, exclamó: "He ahí mi padre, mi madre y mis hermanos".

"He ahí que el labrador fué a sembrar semilla, y, como los granos rodaron, unos, encima del camino, llegaron los pájaros desocupados, y se los comieron; y cayeron, entre medio de la tierra liviana y poca, como entre cuero y carne y piedra, otros, surgiendo y creciendo, furiosamente, pero el sol los retostó, en la órbita de su grande hoguera, naciendo; y, entre malezas y espinas, los otros cayeron, las cuales, cundiendo, los cubrieron; y cayeron los otros, por adentro de la tierra gozosa, en los surcos, hacia el corazón, arraigándose, y dieron frutos bellos"...

"Aseméjase el reino de los cielos a hombres, sembrando hermosas semillas, en su tierra; a la cual, agachándose, de noche, el hombre enemigo, mientras los otros durmiendo, llega y siembra la cizaña, medio a medio del trigo, y huye confuso; y, cuando madura el fruto, predomina la maleza. Y vienen diciendo los criados": "Tú, hermosas semillas sembraste, trigo, y nació cizaña". El diceles: "El hombre enemigo ha hecho esto". Ellos le responden: "¿Quieres que vayamos y cojamos, apartándola, la yerba funesta?" "No, no sea que arranquéis lo bueno y lo malo reunido". Y agrega: "Dejad, que crezcan unidos hasta la siega, y entonces, cuando la cosecha,

diré al segador: recoge, en atados, la cizaña y quémala, echando el trigo en los graneros".

"Aseméjase el reino de los cielos al grano de mostaza que siembran labriegos en los campos, el cual, siendo la más pequeña entre las más pequeñas simientes, multiplícase en grandes árboles, y adentro de los que habitan los pájaros."

"Aseméjase el reino de los cielos a aquella levadura que enterró la mujer adentro de tres quintales colmados de harina, hasta que se leudaron, abultándose; o aquel tesoro que encontró aquel vecino, en el campo, y lo escondió, y, gozoso, se fué, vendió la vivienda, vendió la hacienda, y compró el campo; o a un mercader que, buscando muy hermosas, entre muy hermosas perlas, encontró la más preciosa perla, la cual valia mucho, y compróla con todo su dinero."

"Parecido es el reino de los cielos a una red echada a la marocéano. La cual cubrióse de peces muchos y muy distintos y diversos, y
la cual fué traida a la playa, entre las gentes de la aldea. Alli se echó en
vasijas todo lo hermoso y arrojóse lo podrido. Asi será en la consumación
de los tiempos, los últimos tiempos: vendrá la majestad y hará distancia
entre lo bueno y lo malo, echando lo malo a las hogueras del abismo, en
donde residen el llanto y el luto y el rechinar de dientes, para siempre".
"¿Entendéis?" Dicede: "si". Y él diceles: "se parece el iluminado al dueño
de casa, hombre el cual arranca de su tesoro nuevos y viejos descubrimientos."

Iba la viuda de Nain siguiendo, por adentro, aquel lamento del muerto de recuerdo, y su agua tan pesada; y Jesús díjole: "no llores, amiga"; entonces, no fué la enlutada, fué el difunto quien escuchó el ademán absoluto y la gran palmada en el espíritu, enarbolando los pájaros cándidos de lo maravilloso y sus valores.

En aquel entonces, tornó al pais de su infancia Jesús, y predicó en las sinagogas nazarenas, arrobando al vecindario. Pero sus parientes decían: "¿de dónde extrae éste la sabiduría, éste, y los poderes? ¿No es éste del carpintero nazareno hijo? ¿No es María madre de éste, y los hermanos suyos José, Santiago, Simón y Judas, y no conocemos nosotros a las hermanas de éste? ¿De dónde, pues, entonces, la categoría que asume?" Y se burlaban, escandalizados, mirándose, por debajo de las palabras, maliciosamente. Y él díjoles: "Nadie es profeta en su tierra". Y él díjoles: "No hay profeta deshonrado, sino en su patria y en su casa". Y quisieron asesinarle, cuando él se fué con una gran congoja.

Primero, la primavera desnuda, destacando un árbol blanco o un pájaro, que arde entonces, soñando y bramando, en espirales oceánicas; niña de fuego, parece, joya o paloma o rosa de idólatra, incendiando las barbas hebreas; y una enorme flor abierta, como una mujer, habla en los ritmos míticos, la tragedia musical de la geometría, mordiendo de un sol maduro, la gran fruta de un sol maduro, que goza ardiendo; existe un aroma a pimienta quemada, y a sexo y a vino caliente; cuando la realidad despunta, arriba del hecho, dos esclavos levantan, encima de un lago de plata, un alicanto degollado.

Polvo de montañas del espíritu, contra lo sublime, ardídas y eternas, y un Dios quemado en la boca; "dame tu agua"; la mujer tenía, entre el cielo y el mundo, la cántara samaritana, como un pecho de niña, desbordándose; "yo te daré del agua viva y eterna, del agua viva de la vida"; cantaba un río de aguas por el vientre de la hembra antigua, y al atardecer, llenaba el pozo de amarillos pensamientos, o de caras con pena, o de naranjas, o de hojas de yerba de herbario, llenaba el pozo de ánimas; y, de adentro, venía saliendo la vida de Samaria y las samaritanas, por aquella emoción soberbia; gorjeaba la primera estrella en la frente de Jesucristo, su marca de sangre viviente, y el sol hebreo ahogábase sobre sí mismo, arañando cabezas de profetas, sepultados en la luz mosaica.

"Dios es espíritu, y en espíritu hay que adorarle, en espíritu y en verdad hay que adorarle."

Acongojado de años y llantos, yacía a orillas del Bethesda; cojos, ciegos, mancos, paralíticos, sacaban del pozo la maravilla esencial del instinto, cantando y llorando su alegría; pero él estaba amarillo de abandono, y era sábado, fiesta del mundo; entonces, Jesús le ordenó: "toma tu lecho y anda"; y los judios acusábanlo porque destruía la verdad jurídica, y la verdad jurídica significaba el infinito.

El pan crecía, aumentaba, cundía, multiplicándose, e iba quedando azul entre los tres peces celestes; la turba y la luna tenían la misma entonación; y miles de panes y miles de peces llenaban las canastas de jardines sobresalientes, en donde cantaban las palomas del absoluto.

Como toda la substancia es lo mismo, Jesús andaba sobre las aguas; hendía la mar su copa enorme, y un sonido de verdades trascendentales, colmaba el gran pájaro azul, a cuya espalda mil gaviotas jugaban con cien vírgenes, completamente cristalinas; padres y madres de especie reian, desde el corazón de la materia; entonces, Pedro venía hundiéndose, encima del océano, con paso quebrado de hombre, con mucha gran angustia, y Jesucristo dijole: "¿Por qué dudaste "; era la primera reflexión del cristianismo.

"Yo soy el pan de vida, el pan que descendió del cielo; los judios antepasados maná comieron, y murieron en los desiertos; no muere quien come espiritu, no; porque mi carne es verdadera comida, y porque mi sangre es verdadera bebida; comed pan de alma, comed pan de gracia, y viviréis."

He ahí que la chusma traia a una mujer, diciendo: "adulteraba, en el lecho del amante, desnuda, nosotros la tomamos, y la ley de Moisés ordena que ella apedreada sea: tú, ¿qué dices, entonces "; mas, Jesucristo escribía, agachado, sobre la arena, aquella infinita tristeza; pero, alzándose, de repente, dijo: "aquel que esté limpio del alma, arroje la primera piedra", y se inclinó hacia la tierra, agobiándose de pesadumbre; uno a uno, retirándose, fueron alejándose, distanciándose, como quien resbala en la conciencia, abandonando, frente a frente, al hombre y a la mujer herida, solos, infinitamente solos, en la gran soledad del espíritu; él, enderezándose, murmuró: "mujer, ¿y tus acusadores?"; contestó: "ninguno condenó, ninguno"; "tampoco yo condeno, vete y no peques".

"Sálvame la hija enferma, Señor", arañaba la cananea, "sálvame la hija enferma, Señor"; "no es honrado echar a los perros el pan de los hijos, soy judio"; "sálvame la hija enferma, Señor", decia, e iba besando, e iba mordiendo la aureola astronómica del profeta, como quien come dolores, y va hambriento; "grande entre grandes grandes es tu fe, sea"; y los demonios abandonaron a la muchacha, atropellándose en lo obscuro.

Llamarada gran colorada, que enciende, terriblemente, su conflagración en el instinto, y es como la ley de la tempestad, irrumpiendo, estallaba en Jesucristo, resonaba y maduraba su luz soberbia, "y él quería ir a Jerusalén"... "y padecer mucho, del anciano, y del príncipe, y del escriba, y del sacerdote, y del fariseo"... "y morir"...; y Pedro dijole, en aquel entonces: "Señor, ten compasión de ti"; pero, por adentro, la espada enarbolaba su gramática enorme: "aquel que quisiere ir conmigo, niéguese a sí mismo, échese su cruz a la espalda y sígame".

En ese instante, un yo resplandeciente, rodeado de toros de oro y águilas, abría su monumento de azucenas extranjeras, medio a medio del número, resonante y admirable; y Jesucristo brillaba en aquella soledad inmensa; porque no estaba transfigurado, sino reintegrado, reencontrado en el vértice del espiritu, como el abismo en el abismo, contemplándose.

Cuando "la bestia interna" del lunático escuchó la mírada olorosa y colectiva, su corazón se confundió, y, emigrando desde la tarde subconsciente, la voluntad razonadora encendió sus grandes incendios, equipó sus verdes progresos encima del océano intuitivo-genérico, "y el mozo fué sano"; entonces dijeron los discípulos: "Maestro, ¿por qué echarlo fuera, nosotros no pudimos?"; y Jesús díjoles: "en verdad, en verdad os digo, que si tuviereis fe, como un grano de mostaza, diríais a las montañas": "trasladaos de allá acá", "y las montañas se trasladarían".

Adentro de Galilea, desde el pariente subterráneo y la familia, aúlla la profecia tremenda: "el Hijo del Hombre será vendido al verdugo, y azote de hombres sufrirá, y morirá escarnecido y confuso y abandonado, en soledades formidables", acongojando sus apóstoles.

Niño de plata y oro, rosado de poesías en flor, entre el enorme azul, fragante a pecho de manzana parida, aquel que Aquel colocó al centro del cielo diciendo: "verdaderamente, os declaro que quien no se hiciese como los niños, no entrará en el reino de los cielos, y quien se empequeñeciere, como ellos, tornará engrandecido, a la patria eterna, y quien recibe y acoge a los chiquitos, a mi me recibe y me acoge adentro del alma, quien recibe y acoge a los chiquitos, y aquel que les escandalizare, arrójese a la mar. con una gran piedra al pescuezo".

"Si tu ojo o tu pie o tu mano te inducen a errar, córtalos, y córtate la lengua si la lengua te induce a errar."

"Si tu hermano peca, perdónalo siete veces, y siete veces siete veces, y siete veces siete veces siete veces, y perdónalo setenta veces setenta veces siete veces."

"Y el reino de los cielos es semejante al rey que perdonó la deuda, y a quien la perdonó, no perdonó al vecino, y el patrón lo entregó al verdugo."

Entonces, viniendo los fariseos, dijéronle: "¿es lícito al hombre repudiar la mujer esposa por motivo determinado?"; y él díjoles: "cuando Dios los hizo, macho y hembra los hizo, y dijo: "padre y madre abandonará el hombre, y se 'unirá a la mujer, y forjarán uno, dos siendo, y una carne sola, una carne indisoluble, porque el hombre hombre no separe lo que amarró Dios", "y quien repudia a hembra no adúltera, adultera, y quien desposa a hembra divorciada, no adúltera, adultera"; y dicenle así sus apóstoles: "si tal cosa es tal cosa, no conviene casarse"; y él díjoles: "no me dirijo a todos, sino a esos a quienes me dirijo, porque hay eunucos que nacieron eunucos de vientre de madre, y hay eunucos que son hechos eunucos, y hay eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos, en función del reino de los cielos...; el capaz de ser, séalo".

Y he aquí que uno dijole: "maestro bueno"..., y él dijole: "sólo uno es bueno, uno: Dios".

"No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no hablarás calumnias: honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo, ama a tu prójimo como a ti mismo: da a los pobres todo lo que posees, y sígueme."

"Y primero pasará un camello por el ojo de la aguja, antes que entre un rico al reino de los cielos."

Acumulando toda la astucia de la historia y su costumbre, el fariseo dijole: "¿quién es mi prójimo?"; y él díjole: "un paisano iba de Jerusalén a Jericó, solo, de viaje, de Jerusalén a Jericó, y unos ladrones de noche lo robaron y lo acuchillaron, abandonándole en la soledad pública del camino, todo herido, y pasó un sacerdote, y se hizo a un lado, y pasó un levita, y se hizo a un lado, y pasó un fariseo, y se hizo a un lado, y, mucho más tarde, venía de Samaria un samaritano, el cual, mirando lo desgraciado del hombre, llenóse de misericordia, y, acercándose, lo recogió, lo vendó y lo curó con aceite y vino y salmuera, y, estableciéndolo en la cabalgadura, lo condujo a la posada, dió dos denarios, y dijo: "cuidadlo bien, que pagaré todo lo gastado al retorno"...: "¿quién te parece el más prójimo de la víctima, su más próximo?"; "indudablemente, el samaritano", contestó el fariseo, entre confundido y cauteloso, contra sí mismo; y él díjole: "ve y haz lo mismo".

Y era rezando Jesús en la campiña, cuando un apóstol le dijo: "Señor, enséñanos a orar, tal como Juan enseñó a los suyos"; y Jesús dijoles: "así, cuando orareis, decid: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino a nosotros, y hágase tu voluntad, en los cielos y en las tierras, el pan nuestro, de cada día, dánoslo hoy, y perdónanos, así como yo perdono, y nosotros nos perdonamos, no nos expongas a la tentación, y libranos de Satanás".

"Quien pide, recibe, quien busca, encuentra, quien llama, encuentra también respuesta; al hijo que pidiere pan, ¿qué padre le dará una piedra?, ¿y al que pidiere pescado, una culebra?, y al hijo que pidiere un huevo, solamente un huevo, ¿qué padre le dará un escorpión?; si; vosotros soís malos y dais comida a vuestros hijos, y os alegráis alegrándolos, y el padre del hombre, el Dios cósmico, ¿no llenará de espíritu a quien le pidiere

el espíritu, ansioso de alma, buscando y creando lo santo, con su grande anhelo?; porque a la voz lanzada responde su eco".

Entonces, había un histérico mudo; Jesús le arrancó el demonio de

la enfermedad nerviosa; y fué hablando.

"Compararía el reino de los cielos al propietario que va a contratar jornaleros, por la mañana, al mediodía y en el instante, en que cae la tarde, y paga un denario a cada cual, y dicenle: "postreros, los ociosos sólo han trabajado una hora pura, y andaban por las plazas, despiojándose, entretenidos con el tiempo inútil del mundo, mientras nosotros nos retostábamos sudando, y tú pagas lo mismo a los primeros y a los postreros"; y él díceles: "amigo, ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno?"

"He aqui que nosotros vamos subiendo a Jerusalén, nosotros vamos subiendo, y el Hijo del Hombre será traicionado y azotado y crucificado,

por la autoridad enfurecida"...

"Y, al tercer dia, volverá de entre los muertos"; entonces la esposa de Zebedeo vino a decirle que sentase sus hijos a la derecha y a la izquierda, en el reino de los cielos; y él dijole: "eso no puedo determinarlo".

"Y el primero será el último, y el último será el primero."

Y, cuando salían de Jericó, he ahí dos ciegos, clamando a orillas del camino: "Señor, queremos ver", y Jesús les palpó, y vieron; y, como vieron, le creyeron y le siguieron siempre, para siempre.

E iban entrando a Jerusalén; él delante; atrás ellos, atrás de atrás, siguiéndolo con espanto.

Promediando Bethfagé, la colina de las olivas, Jesús dijo: "id a la aldea del Sur, y traedme la asna atada, con su pollino, al sicómoro o al algarrobo de las murallas, y, si alguien protesta, decid: "el Señor lo ha mandado"; esto fué hecho; entonces, el galileo, a horcajadas, cabalgando, remontó la ciudad imperial, sonando entre palmeras; alfombró la multitud de corazones el camino; un oleaje de muchedumbres omnipotentes quebraba sus cristales contra el sol de Israel, cruzando el océano histórico, en aquella gran audiencia infinitamente divina; "¡hosanna al hijo de David, hosanna, hosanna en las alturas, bendito quien viene en nombre del Señor!"...; y Jesucristo iba muy triste, recordando su muerte futura, entre cien laureles despedazados, amontonados de angustia, frente al número de Dios, que resplandecía su carabina amarilla, en todo lo hondo del ser, expresando la unidad en la luz de luz, y música de circulos, frente a su actitud, grandemente convergente, frente a la espiral astronómica de las masas humanas; tierras de júbilo, palmoteaban las quebradas entusiastas.

Entonces, Jesús fué al templo, y llegó y entró en él, tranquilamente; adentro, había comercio abierto y negocio de monedas; y, empuñando un gran látigo colorado, agarró a azotes a los mercaderes y a los miserables traficantes, diciendo: "fuera de aqui, negociantes con lo divino, esta casa es casa de Dios, y no cueva de ladrones; fuera de aqui, fuera de aqui, fascinerosos"; y los animales emprendieron la libertad, resonando; por encima de los mercados abandonados volaba una paloma del evangelio.

Tenía la cara penosa y obscura, aquella higuera eterna, y la cabeza gris, del gris lluvioso de mujeres, y era tan árida, que la esterilidad le quemaba las entrañas asoleadas y sus rojos metales, dramáticos, feroces, de vanguardia, llenos de pájaros muertos; y, como tenía hambre, Jesucristo llegóse al árbol y pidióle frutos, como pechos a la querida; aullaban las solteronas del mundo, en la planta errada y sin vientre, y un viento, tremendo y negro, la azotaba, la incendiaba; "nunca más, para siempre, nazca de ti fruto", díjole; y murió estéril la higuera, la higuera aborrecida de Dios, perdida y maldita, en el amanecer de Bethania.

E iba hablando cosas tan hermosas, que la mujer aquella, saliendo de adentro de las multitudes, dijo: "bienaventurado el vientre de donde viniste, y benditos los pechos de que mamaste"; circulaba un grande silencio; y él díjoles: "no, bienaventurados los que escuchan y conservan la voz de Dios en las entrañas".

"La antorcha del cuerpo es el ojo; si tu ojo es claro, tu cuerpo es resplandeciente, y, si tu ojo es turbio, tu cuerpo es tenebroso y gemebundo; acaso es tiniebla tu luz, aunque lo ignoras; porque, si todo tu ser es luminoso, y no hay manchas obscuras, dividiéndolo, quebrando la unidad cristalina, el universo resplandecerá, iluminado por aquella gran antorcha, y un resplandor de sol irá a irradiar tu corazón, desde tu corazón partiendo."

"Hijos de viboras, de cierto, de cierto os digo, más canallas que los publicanos v las prostitutas del mercado."

"Es comparable el reino de los cielos al patriarca, que plantó una gran viña hermosa, y cavó y labró un lagar en buen pellejo de buey, y, rimando una torre alta, con dominio panorámico de la propiedad y su horizonte, entrególa a los medieros, y se fué a la distancia; a la estación de las vendimias, envió por partición a sus domésticos, y los recibieron a puñaladas; entonces envió a su hijo y, como envió a su hijo, lo recibieron a puñaladas y lo azotaron y lo escupieron y lo aplastaron a calumnias, entre el rodaje de la letra mosaica"......

"Es comparable el reino de los cielos al hombre rey que, concertando matrimonio al primogénito, invitó a las bodas al vecindario, y no vino ninguno, pues cuando los criados les dijeron: "he ahi los toros y los gansos y las palomas torcaz del himeneo, y el alegre vino", ellos los cogieron del gaznate y los apalearon; y él ordenó: "id por los caminos, e invitad buenos y malos": incendió la ciudad ingrata, y, al ingresar a la fiesta, dijo a los soldados: "agarrad a los no vestidos de boda, y echadlos al mucho lloro y el crujir de dientes, para siempre".

"Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, hipócritas, a Dios lo que es de Dios."

En aquel tiempo de historia, llegaron los saduceos, y le dijeron: "Maestro, un hombre tenía mujer, y murió, y, según la ley antigua, tomó su hermano la mujer, y murió, y tomó su hermano la mujer, y murió, y tomó su hermano la mujer, y murió, y siete hermanos hicieron lo mismo, ¿a quién pertenece la mujer aquella en la resurrección eterna?"; y Jesús díjoles; "en el cielo no hay casados"; entonces, los fariseos vinieron en horda, y dijeron, uno por uno: "¿cuál es el precepto más grande entre los más grandes de

Dios?": y Jesús dijoles: "amarás a Dios y al prójimo": y Jesús preguntó: "¿de quién es hijo el Cristo?", "de David", le dijeron, y él dice entonces: "¡y, cómo David le llama Señor, le llama Señor, en Espíritu?"...

Y ellos callaban, atónitos.

Entonces. Jesús se dirigió a todos los pueblos, diciendo: "sobre la cátedra de Moisés, se sentaron los oradores, los fariseos, los charlatanes; de tal manera, que lo que os dijeren que hagáis, hacedlo, mas no imitéis sus hechos, sino la doctrina poderosa, a cual son uncidos, porque dicen y no hacen, y son racimos de palabras usadas; y echan enormes cargas de deberes sobre la espalda acongojada del hombre, empujándolo a la distancia; cacarean sus actos, manifiestan sus hechos y obras, tocando sus trompetas tradicionales, para ser mirados, fotografiándose en el prójimo, hinchados, como atados de vanidad, pavoneándose y contoneándose en los primeros asientos de las cenas, en las primeras sillas de las primeras filas de las sinagogas, saludando a derecha e izquierda, para ser llamados Rabbí, Maestro, para ser llamados Rabbi, por el sirviente humillante: mas todos sois como hermanos, paralelamente, y tenéis un maestro: el Cristo; y vosotros. joh! fariseos hipócritas, ni entráis ni dejáis entrar al cielo, y oráis, robando a la viuda, amarrados a la fórmula, enyugados a la cábala, juráis por el templo y por el oro del templo, juráis por el templo y no por Dios, que está adentro, y andáis buscando prosélitos, johl fariseos hipócritas, para que os encumbréis, pisoteándolos; joh! fariseos hipócritas, adoradores del código y no del espíritu del código y la misericordia, coláis el mosquito, y tragáis el camello; joh! fariseos hipócritas, sois como sepulcros blanqueados, llenos de huesos de muertos, de podredumbre, sois como sepulcros blanqueados, porque limpiáis las afueras del vaso y, por adentro, el gusano y su baba, por adentro, la mentira, por adentro, la hipocresia, simulando la justicia; así decís: "si existiéramos, entonces, no hubiésemos asesinado a los profetas", pero, si yo os envío profetas y escribas, y profetas de profetas, asesinaréis a unos, crucificaréis a otros, y a todos los perseguiréis por las iglesias, de ciudad en ciudad, como a ladrones; desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barachías, al cual matasteis, entre el templo y el cielo, toda ella fué derramada por vosotros; ¡Jerusalén, Jerusalén, que apedreas a los profetas, y acicalas a los canallas, como la gallina junta sus pollos por debajo de las alas, yo queria reunir tus hijos, defender tus hijos, y no quisiste; y, ahora no me veréis, hasta los últimos tiempos"...

Sentado, a la ribera del templo, Jesús dijo: "no quedará piedra sobre piedra, y la desolación pasará, arrasando y aplastando las ruinas, con su vuelo de águilas trágicas".

"Impostores y falsos profetas, comerciantes y charlatanes divinos, llegarán diciendo: "soy el Cristo"; hermanos contra hermanos, padres contra hijos, madres contra hijas, amigos contra amigos, vecinos contra vecinos, nación contra nación, pueblo contra pueblo, país contra país, enarbolando una gran batalla, traerán la delación, la cobardía, la traición, la calumnia, la miseria, traerán el hambre flagrante a enseñorearse en las masas bélicas y embrutecidas, rebaños de animales miserables, traerán al espía y al mendigo y al ilota desventurado, en todas las tierras, y estaréis aborrecidos entre las gentes y entre vosotros, peleando o traicionándoos; jay! de las

preñadas y de las paridas, en los siglos aquellos...; entonces, como el rayo, que atraviesa, de oriente a poniente, el Hijo del Hombre aparecerá, encima de las estrellas muertas y los cielos vacíos y obscuros, y el sol tronchado y la luna colgada, como cabeza de asesino, arriba, iluminando la última verdad del tiempo porque el cielo y el mundo pasarán, y no pasarán mis palabras."

"És comparable el reino de los cielos a diez vírgenes que iban saliendo a recibir al esposo; y cinco eran precavidas, y cinco eran distraidas: las primeras pusieron aceite en sus lámparas, y las segundas no pusieron aceite en sus lámparas; como el novio tardara, se durmieron; la noche, ya sellada, llegó el casado, y encendieron importantes luminarias: entonces, las tristes dijeron: "dad aceite"; pero las prudentes contestaron: "id a comprarle, porque es posible que si damos, nos quedemos todas a obscuras"; al retornar, golpeando y suplicando: "ábrenos, señor", él dijo: "no os conozco".

"Es comparable el reino de los cielos al hombre que, yéndose al extranjero, llamara su servidumbre, diciendo: "tú, cinco monedas, y tú, dos, v tú, una moneda sola, a cada cual, según su facultad"; "erraron los tiempos, andando, y retornó con Dios, el buen camarada, diciendo: "¿qué hicisteis?"; y el primero dijo: "he aqui que dupliqué los talentos", y el segundo dijo: "he aqui que dupliqué los talentos", y el tercero dijo: "he agui que enterré el dinero, porque comprendo que lo requiririais, con justicia y dureza de propietario usurero, toma tu regalo"; él exclamó: "dad la moneda a quien posee diez talentos": "porque el perezoso y desconfiado, conociéndose perezoso y desconfiado, pudo los dineros entregar a los banqueros, y mantenerle, multiplicándolo, y echadle a las tinieblas ciegas": pues quien posee espíritu requiere más del más espíritu"; y, cuando el Hijo del Hombre descienda sobre aquellas muchedumbrse venideras, situará a su derecha los unos y a su izquierda los otros, diciendo: "venid, venid benditos del Padre, a heredar la propiedad, trabajada desde la fundación del mundo. porque tuve hambre y sed y me disteis pan y agua bastantes, e iba desnudo y me vestisteis, y estaba encarcelado, enfermo, escarnecido, y no me abandonasteis nunca", y, diciendo: "id, malditos del Padre, sobre la llama eterna de Satanás y sus demonios, porque tuve hambre y sed, y no me disteis pan ni agua, jamás por jamás, e iba desnudo y no me vestisteis jamás, y estaba encarcelado, enfermo, encarnecido, y me abandonasteis, y no me visitasteis, y no me consolasteis jamás por jamás"; dirán: "¿cuándo, Señor?", los primeros y los segundos; y el Hijo del Hombre, dirá: "yo estaba, enteramente, en el hambriento y en el sediento y en el desnudo y en el encarcelado y en el enfermo y en el escarnecido . . . "

Y, abandonando la palabra estipulada, dijo: "llegada es la Pascua, y el Hijo del Hombre ha de ser crucificado".

Entonces, el Sanhedrin y los principes de los principes de los sacerdotes, y los escribas, se reunieron, en la casa del Pontífice Caifás, y deliberaron cómo asesinarlo, prendiéndolo por engaño.

Y decian: "es menester no conmover al pueblo".

"La heredad del hombre bastante rico, se había incrementado mucho, tanto, que rebasaban las cosechas; y él díjole: "ahora, mi amigo, a comer, a dormir, a beber, con bellas mujeres"; pero la voz interior, díjole: "hoy van a reclamar tu alma, desde muy lejos, y entrarás a la tumba, desnudo".

"Es menester ser rico en solo una cosa, rico en Dios."

"Imitad, amigos, los lirios de los campos: ni labran, ni hilan, ni siembran; y Salomón, con toda su gloria, no anduvo jamás vestido como ellos..."

"No acumuléis lo perecedero, ni hagáis palacios en la arena de las vagabundas arenas; no; porque alli donde está tu tesoro, allí está tu corazón."

"Un hombre tenia dos hijos; el menor dijole: "padre, quiero mi herencia"; él se la dió; entonces, él partióse a lejanas tierras, olvidando los antepasados, e hizo vida de soltero, bebiendo y mujereando bastante; así, se malgastó la fortuna: de manera que, cuando aulló la grande hambre en la provincia, el mozo tornó en pastor de cerdos; pero, ni aun comía las bellotas, porque suyas no eran; y he ahí que, reflexionando, recordó los satisfechos labriegos del solar paterno, y decidió retornar al hogar de sus mayores, tomando el camino del pueblo, cargado de tristeza y de ausencia; atardeciendo, según la cuotidiana costumbre del triste, el padre divisó al trotamundos, destruido y sudoroso, entre la polvareda, y fué a su encuentro; mas, cuando le apretó contra el corazón, la ingrata criatura dijo: "contra el cielo y contra ti pequé", y lloró: pero el hombre padre dijo: "traed el principal vestido y el principal anillo, y un calzado de piel bastante fina, y carnead el toro más gordo, y allegad el vino más rico, y hagamos fiesta, porque el ausente ha llegado a la casa"; cuando el primogénito vino, no quiso entrar, diciendo: "regresa el ingrato, y degüellas la bestia de rezago, y a mi, el fiel, no me regalas un carnero para comerlo con los amigos"; entonces, él dijole: "hijo, mi hijo, tú, conmigo siempre, y lo mio es lo tuyo, y engendra la convivencia un hábito pálido y monótono, mas tu hermano era un muerto y ha resucitado, un huido y un perdido reencontrado; hay pues que holgarse mucho".

"No es posible servir a dos señores: a Dios y a las riquezas."

"En ese entonces, había un rico muy rico, que vestía la púrpura plutocrática y el lino fino, siempre de convite estando; y, a la puerta, había un mendigo, lleno de llagas, Lázaro, el cual quería y no podía comerse los desperdicios del poderoso, porque los perros se los arrebataban, mordiéndole las heridas y el estómago; los dos murieron un día; desde muy adentro de la tiniebla eterna, el aristócrata dívisó, ahora, al paria, reposando con reposo, encima del seno de Abraham, y comenzó a clamar: "Abraham, padre Abraham, ten misericordia de mí, y di a Lázaro que empape el dedo en el agua de Dios, y me refresque la lengua, porque la obscuridad me quema el alma"; así clamaba, muerto, el rico; y dijole Abraham: "hermano, una gran sima nos separa, purifícate del mal que hiciste, acumulando la desgracia en la riqueza"; y, él díjole: "envía, tan siquiera, a noticiar a la familia"; y díjole Abraham: "a Moisés y a los profetas, óiganlos, porque, si no escuchan a Moisés, porque no escuchan a Moisés y a los profetas, no escucharán tampoco a quien se levante de entre los muertos"; y callóse."

"En donde yacieren los cuerpos, allá están las águilas."

"Dos juntos subieron a orar, el uno fariseo, el otro publicano; de pie, el fariseo oraba así: "¡Oh Dios!, yo te doy las máximas gracias, porque

no soy como los ladrones, como los hipócritas, como los farsantes, como los orgullosos, como los embusteros, como los asesinos, como los deslenguados, ni siquiera como ese sucio publicano; yo ayuno, yo rezo, yo doy primicias a Jehová"; arrodillado, herido, de hinojos, el publicano oraba así: "Señor, Señor, compadéceme".

No fué Zaqueo, sino la estatura de Zaqueo, quien ascendió al árbol del horizonte.

Estando en casa del fariseo, acercósele la cortesana Maria, mal llamada Maria de Magdala, mujer de placer, prostituta y pecadora; apretándose al Maestro, bañaba en llanto y nardo sus rodillas, y el gran aroma mezclado estaba a las lágrimas, a las lágrimas tantas de la mercenaria, más hermosa y tremenda en lo dolorido, y la cabellera caía, derrotada en flor deshojada, a los pies del hombre enorme; el anfitrión reflexionaba: "si, seguramente, fuese profeta éste, sabría quién lo adora, acariciando"; mas Jesús, que escuchaba su pensamiento, dijole: "Simón, un acreedor poseia dos deudores, el uno le debía quinientos denarios, y el otro le debía cincuenta denarios, sólo le debia cincuenta denarios, y él, a los dos perdonó la deuda, ¿cuál estará más agradecido": "el primero", dijo Simón, y Jesús dijo: "Simón, bien haz juzgado"; e inclinándose hacia la caida, dijo: "¿Ves a ésta?; ni agua, ni aceite, ni beso dísteme, mas ésta, ésta me ha besado, enormemente, y todos los pueblos de todos los tiempos recordarán su nombre conmigo"; y añadió, dirigiéndose a María: "Maria, porque mucho has amado, mucho, son perdonados tus pecados; yo te perdono, porque amaste siempre; levántate, sigue tu destino en paz".

Cuando la mujer sangrienta lo tocó, no lo tocó allegándose, no: lo tocó como se toca la belleza, admirándola, y mejoró su vientre herido.

Igual al animal de diamante, Magdalena, la hermosisima, derramaba su luz vagabunda, a la espalda del Rabbi de la barba quemada; y era un perrito, un gatito de invierno, la propietaria de aquellos pechos repletos de miel, y aquellas caderas de yegua, enormemente olorosas al aroma del mundo y sus racimos, y una gran abeja de llanto le picaba el sexo; la cuchilla de Dios la hería.

Suya la sabia Jesucristo, suya, a lágrimas.

Deshojaba las pisadas, debajo de los sicómoros hierosolimitanos, e iba sufriendo hacia adentro Jesús, cuando Marta, la hermana de Lázaro, cayendo a sus pies, a modo de paloma herida, dijole: "murió", y lloró él entonces, entre muchedumbres sollozantes, mucho, porque lo amaba; dijo: "no ha muerto, duerme, y no ha muerto", acercándose a Bethania; entonces, como un ramo de violetas. María se hizo chiquita, a orillas del Maestro, y lloraba tanto, y clamaba: "si tú, con nosotros hubieras, no hubiera muerto; Señor, ven y ve"; adentro de la piedra soberbia, Lázaro se iba haciendo muerte, perdiendo forma: como del otro lado de las montañas, la voz tremenda, omnipotente, mellando su hacha de fuego en la tiniebla, le golpeó el espiritu en desorden, y Lázaro adquirió significado: "Lázaro, ven, Lázaro", y tornó al dolor, amarillo y polvoriento de eternidad, Lázaro.

Años y mundos, a la espalda, aterrado, llamaba la nada, solo, a gritos, desorientado entre las apariencias. Un día, comiendo Jesús con los hermanos era; y frente a frente a él estaba Lázaro, estaba Lázaro, estaba Lázaro, el resucitado: Marta, afanábase de hechos y actos, y María miraba y miraba a Jesús; entonces, Marta dijo: "ella haciendo nada, y yo trabajo: es menester que se ocupe de servirte, no hilando inutilidad, sentada como estatua"; y él díjole: "Marta, Marta, mucho te ocupas de las cosas de las sombras del mundo".

En aquel entonces, Jesús, cogiendo una más blanca toalla, fué lavando los pies a sus apóstoles, lavando los pies heridos, en las polvaredas judías.

Blanca como vaca, o como agua, o como casa, y ancha y clara, era la mesa aquella; ausente Jesucristo estaba, como el árbol en la montaña, y un águila de fuego escribia grandes símbolos pálidos en su amargura; y, enalteciendo pan y vino de Pascua, dijo: "he ahí mi cuerpo, he ahí mi sangre, comed y bebed en mi memoria"; empezó a caer la noche, encima de la cara del santo. y una gran materia lamentable fué arrastrándose, entre medio de los discipulos, como un grande invierno; "uno de ustedes me venderá, uno de ustedes", balbucía él, como no hablando; y dió a Judas un empujón con la mirada, un estrellón con la substancia del corazón, contra la historia; nunca más tristeza hubo acumulada.

Desde muy adentro de la angustia, dijo: "Pedro: esta noche misma me negaras tres veces", y continuó caminando los pensamientos dolorosos.

Pues, iban llegando al Gethsemaní, el huerto de los olivos; y andando, muy bosque adentro, con Pedro y los dos hijos del Zebedeo, dijo a los apóstoles: "aquí quedaos, allí voy yo solo conmigo, a orar, porque mi alma está triste, triste hasta la muerte; aguanta el espíritu, pero la carne enferma"; y, sudando sangre, cayó y oró en tierra, diciendo: "Padre, aparta mi destino, si es posible, pero haz lo que quieras tú, no lo que quiera yo", y sufría mucho; entonces, tornó y los halló dormidos, y tornó, a orar, a la gran soledad definitiva, y tornó, y los halló dormidos, y tornó, a orar, a la gran soledad definitiva, y tornó, y los halló dormidos, mientras su corazón era de la otra orilla el habitante; la luna helaba el huerto.

En aquel instante, un hachazo alumbró los olivos despavoridos: era el beso del Iscariote; atónita estaba la manada humana; Jesús dijo: "¿a quién buscáis?", "a Jesús de Nazareth", "Yo soy", y cayeron de espaldas.

Armada de palos y gritos y hierro y linternas, vociferando, la chusma judia, entre cien sayones, de alharaca en alharaca en alharaca, arrastraba al profeta de Nazareth, a la orilla de Anás; soplaba el aire quemante del infame: él dijoles: "como a ladrón me prendisteis, armados de cobardía y autoridad, como a ladrón".

Ciñeron a Caifás los testigos falsos, y el primer jurero dijo: "éste dijo que podia, si queria, derribar el templo de Dios, y reedificarlo en tres días".

Levantándose, el Pontifice dijo: "¿qué respondes a la acusación echada?"; el estupor rajaba las caras; un dios caido, avergonzaba rincones de tribunales, aullando: "¿qué respondes?, tú, ¿qué respondes?..."

Y Jesús callaba.

Caifás dijo: "te conjuro, por el Dios viviente, que contestes si eres

tú el Cristo, Hijo de Dios"; Jesús dijo: "tú lo has dicho"; Caifás dijo: "blasfemado ha, blasfemado ha, ¿oisteis la gran blasfemia?", y desgarró sus vestiduras; dijeron: "culpado de muerte es"; y le escupian y le abofeteaban, burlándose del abandonado; un esbirro o soldado lo abofeteó en toda la cara; he ahí que él dijo: "si he hablado mal, demuéstramelo, y si bien, ¿por qué me hieres?"

Decía la canalla: "profetizanos, quién te ha herido", y le golpeaban por la espalda.

Y Pedro estaba arrinconado en los patios, sentado, solo: entonces, lo vió la criada, y dijo: "éste era uno de los que andaban con el Nazareno", y el dijo: "mentira, no conozco al hombre"; e iba llegando a la puerta, cuando la otra criada dijo: "tú, de los mismos eres", y él dijo: "no"; pero lo vieron los ociosos que andaban curioseando, y también dijeron: "ése es hombre galileo, de los discipulos del impostor Jesús es, es de los discipulos", y él dijo: "mentira, mentira, no conozco al hombre, mentira, no conozco al hombre"; entonces, cantó el gallo, y lloró Pedro, porque recordaba las palabras del Maestro: "Pedro, Pedro, antes que cante el gallo, tú me habrás negado tres veces".

Hacia el Pretorio.

Cuando lo llevaron a Pilatos, Pilatos dijo: "¿de qué le acusais a éste?"; dijeron los judios: "si no fuera malhechor, no lo traeríamos"; Pilatos dijo: "tomadle y juzgadle vosotros, por vosotros, de acuerdo con la ley hebrea; dijeron los judios: "no podemos matar"; Pilatos dijo, dirigiéndose al Nazareno: "¿eres tú el Rey de los judios?"; dijo Jesús: "¿lo preguntas por tí, o te lo dijeron?"; Pilatos dijo: "¿soy yo judio?, tus sacerdotes, tus paisanos, tus polizontes te han traído, ¿qué has hecho?"; dijo Jesús: "mi reino no es de este mundo"; Pilatos dijo: "¡ah! eres rey, tú, eres rey"; Jesús dijo: "tú dices, tú, que yo soy rey, tú, yo he venido a predicar la verdad"; Pilatos dijo: "¿qué es la verdad?; dijo Jesús, levantándose, en trance gigante: "¿la verdad?, la verdad soy yo, yo soy la verdad".

En ese instante, la esposa de Pilatos escribió a Pilatos: "él es justo, anoche he soñado y sufrido por él".

Entre tanto, Judas ascendió, vociferando, al Templo, arrojó las treinta monedas de la infamia —precio del justo— a la cara de los pontifices, y se ahorcó: ellos no cogieron el dinero para la comunidad sagrada; compraron los campos del alfarero, para cementerio de extranjeros, y lo llamaron "campo de sangre", haceldama.

Auroreó Pilatos en las terrazas, y dijo: "no encuentro crimen, ¿a quién devuelvo la libertad?, a Jesús o a Barrabás?"; "a Barrabás", aulló la bestia pública, y Barrabás era ladrón.

Entonces, ordenó a los verdugos que lo azotaran, y los verdugos le azotaron, y lo vistieron de púrpura, y, como lo vistieron de púrpura, lo coronaron de espinas, como a un rey de sainete; así, abofeteándolo, le decian: "¡salve, rey de los judios, salve, salve, salve, rey de los judios!..."; pero él callaba, humillado y ofendido, y su silencio era un insulto de piedra, arrojado, medio a medio, del rostro de la canalla mercenaria.

Y, mostrándolo a las muchedumbres y los sacerdotes, Poncio Pilatos dijo: "he ahi el hombre".

La autoridad constituída dijo, y el pueblo: "crucificale"; Pilatos dijo: "no es criminal"; dijeron los judios: "tenemos ley nosotros, y, según la ley, porque se hizo Hijo de Dios".

Fué a Jesús Pilatos y dijo: "¿de dónde dependes?"; él no contestó; Pilatos dijo: "¿no me respondes?. tu vida y tu muerte poseo yo solo"; y estaba desesperado; dijo Jesús: "tú no eres lo divino".

Cobardemente, Pilatos quería salvarlo, e iba de una a otra orilla de si mismo, titubeando, como los culpados; pero los judios, vociferando, decian: "si lo perdonas, traicionas al César, porque quien se proclama rey, conspira y ataca al César, y tú no podrías ser cómplice de conspiradores, ser cómplice"; y hacian eco de multitudes.

Adentro de aquellos momentos, Pilatos se declaró en tribunal y dijo: "he aqui vuestro Rey": dijeron los judios: "ajusticialo"; Pilatos dijo: "¿cómo?, voy a crucificar a vuestro "Rey"? ja vuestro Rey!"; dijeron los judios: "no tenemos otro rey que César".

Pilatos se lavó las romanas manos, y entregó a Jesús a la chusma; y la chusma echó la cruz encima de las espaldas apabulladas, lo empujó al Gólgota, o montaña de la calavera; e iba andando, tranco a tranco, el Nazareno; como estaba todo herido, sudaba, tropezando, y caía en las quebradas israelitas, ensangrentando los guijarros y los guiñapos de la bufonada; llamaron, pues, a Simón Cireneo, el campesino, y lo obligaron a ayudarle; algunas mujeres lloraban bastante, siguiéndole, a la distancia, cuando él díjoles; "hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por los hijos de vosotras, y por los hijos de los hijos de vosotras y por los hijos de los hijo

Entonces, lo echaron y lo clavaron en dos palos cruzados, y lo levantaron, entre cielo y mundo; a la derecha un ladrón, a la izquierda un ladrón; reía la canalla, insultándolo, mofándose y burlándose del hombre de dolor, cobardemente, con cobardía de policías, pero él dijo: "perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen".

Encima del cruficado, Pilatos, el romano, escribió: "JESUS DE NA-ZARETH, REY DE LOS JUDIOS": protestaban los sacerdotes: "¿por qué dijiste rey, y no soy rey?, soy rey, y no rey, debiste haber dejado escrito, para su escarnio y mofa": Pilatos dijo: "porque lo escribi lo escribi...": y, como pidiese agua, los sicarios le dieron salmuera y vinagre, en un estropajo empapado, y él los rechazó, dulcemente; soplaban los vientos espesos del tiempo muerto, y, gota a gota, caían horas encima; estaba Jesús, cansado de angustia, sudando, y ensangrentado al sol, cuando, clamando, exclamó: "¡Dios mio, Dios mio!, ¿por qué me has desamparado!": dolor y calor había; y una especie amarilla de terror espeso y tremendo azotaba las madrigueras del león semita, hería las sabandijas, mordía chacales y culebras, con su colmillo de locura, y el mundo tenía frio y miedo: colgaba la atmósfera como un animal muerto en la carnicería.

Llegaba la sombra, crujiendo, en aquella gran yegua siniestra: sonaba

su galope; lo negro con lo muerto, atravesaban, de infinito a infinito, acuchillándose, con su espada obscura y de luto; hablaba la nada; retorciendo sus riñones, en aquel instante milenario, Jesús dijo, con grito:

"Padre, Padre, a tu actitud entrego mi espiritu"... ...

III

MUNDO AL HEROE

Monedas de perro al perro, cadenas de perro al perro, monedas, valores, cadenas, al borracho, al idiota, al cobarde, al enfermo, al canalla, al demente... y a Díos, el escorpión de Díos.

Era un hombre y su desventura; pero su grandeza, requiriendo los nuevos métodos, generaba la nueva grandeza, y la nueva grandeza de la nueva grandeza, y la nueva grandeza de la nueva grandeza de la nueva grandeza; por eso erraron el sacerdote y el psiquiatra y el fariseo: la espada a la espada responde su eco trascendente y degollado, y a lo podrido lo podrido, y a lo deshecho lo deshecho; rompia las valencias, Jesucristo, con hachazos de piedra.

He ahí el héroe, únicamente el héroe, su sangre quemada, aquel que transforma la fuerza, aquel que domina, aquel que modula la fuerza, según el imperio de su instinto.

No era la paloma con espíritu del clérigo; ni era la violeta homosexual y llorante que ofrece, inútilmente, su corazón de anilina espantosa en los mercados de Dios; ni era la aurora siniestra o la herida tremenda que cabalga el papado.

Siempre emerge desde adentro del infierno de las calumnias el león incendiado del Nazareno, y su águila.

Buen colibri de Monseñor, ordeña las estrellitas místicas, hacia la montaña de la gran hiena, y él, celestialmente, él, las desnuda sus calzones de nomeolvides, con un diapasón oceánico, trágico, de director de orquesta en torbellino; coronado de flores blancas, las aguas adapta en situación de chocolate; pero la oratoria cardenalicia no le alcanza, técnicamente, para ni adquirir una belleza de espinas.

A caballo en una cureña, una botella colgando a la cintura del evangelio, ridiculo y católico, bendice al asesino.

Abominarialo el asno que come diamantes, aun si hubiera sido una

pulga rubia, con un pájaro pálido por lengua, o un palacio edificado con vírgenes del horizonte, o un sembrado, o un manzano, que emprende una gran carrera en su carro de vidrio blanco y ojos azules, y se detiene, de repente, en la misma orilla del mundo, en donde existe y flamea aquella bandera del vacío, por la cual camina un monito de greda...

Aplastado entre sus polleras de nube, pone un huevo de oro todas las mañanas.

O es la yegua judía a quien desvisten los canónigos y besa el sacristán melifluo, o el gran buey del corazón de Jesús, o la mula antigua y heroica de los masturbadores sagrados y la sodomía; o el caimán demente que hace caimanes con el cielo; o la cacatúa épica que siempre desciende, entre angelitos, desde el vórtice de la estupenda tempestad literaria; o un tontito con un ramito de sabandijas; o aquella obsesión tremenda que persigue y ensilla y desvirga al seminarista, como un cerdo vidente, rezando los rosarios y los trisagios del ensimismado.

La bruja nocturna del cielo se lo colocó en el vértice, sollozando, y aunque el pobre menea la ciega estrella del muerto, hay tantas águilas desgarrándolo, que el catolicismo se revuelca, resplandeciendo en los estercoleros, y el soldado de Dios lo azota, divinamente.

Es aquel verso de vaca de la Iglesia, y su animal negro de fuego negro, y el tonto de palo de los negocios, a caballo en el régimen capitalista; si; pero, por adentro de la encina, un roedor le corroe las entrañas desesperadas a la burguesia, y el perro de Cristo, maldito y divino en la economía, el perro de Cristo les tira peñascos a los riñones, haciéndose el humilde, en su ataúd de cascabeles.

Palo blanco de los juzgados del crimen, quebraron los bandidos su gran espada.

El león de Roma lo anda trayendo en su carreta de vergüenza, COMO UN SOLO SOL DESVENTURADO; le echa imperios y teología, en grandes barriles de amatista infinita, y él come, come con su actitud de ganado de milagro, entre la noria y la feria; la gallina de Jehová le pone un huevo de hierro en la boca.

Sinceramente, no ha lavado la poesia, desde la época de la calavera hebrea.

Así, empleados de vaselina, invitándolo al prostíbulo del sábado: la sociedad, besándole el diamante amarillo del infinito, arde en grandes ciudades imaginarias, riéndose o llorando capullos blancos, en rosado amargo; y el hombre del ideal piojento le adquiere disuelto en su vino de mito de pillo, a la ribera de las ruinas; porque tan pegado va a la barriga del corazón, y en tal manera de cuotidiano lo pintaron, que ya espanta al cielo y al pájaro del cielo, crucificado en las máscaras del éxito; la enamorada le siente amante y le vende, abismo de maridos, la perla burguesa.

Asciende del chisme, enarbolando su escapulario de ópalos, y se acuesta en la cama de las santas humanas, en elementos de religión desnuda.

Los verbos horrendos del cura, y la aristócrata llovida, alegremente, por el malestrom de la Iglesia, las papisas blancas, alumbrando los confesionarios, y Belcebú, agarrándoles las alitas a las niñitas de conchaperla;

el incesto y el estupro visten de laureles: "Lucrecia", azul y desnuda, da a besar a Satanás la rosa estricta del ombligo.

Como fragantes piñas, negros sexos de virgenes, queman las hogueras, perfumándolas, y el palo de escoba de las brujas agranda el objeto de la Inquisición, del incubo al súcubo, enarbolado, encima de la montaña de Dios.

Rojo de lujuria, Alejandro VI orina la cristiandad, a caballo; entre la alquimia y la astrología, oliendo a pólvora, pisoteando cabezas cortadas, gritos de angustia, y un error que arranca bocas y lenguas de la raíz fisiológica, el Renacimiento se baña en agua de azucenas escogidas, entre cien naciones; medio a medio de la Edad Media, chirría Gerolamo Savonarola, como un gran asado a la parrilla.

Y la última bruja aborta el último sábado, lo mismo que un sapo un parto de heroina, y una tal rosa de estiércol.

El Cristo rojo de los héroes, el Cristo azul de los santos, el Cristo negro de los mártires, el Cristo amarillo-morado, que parece juez, o profesor, y aun una gran rana casada, de los gobernantes y los delincuentes, y el Cristo del color del dolor de los cementerios, y también el Cristo aquel rural del niño, con una manzana nueva en la cara... A cada animal su Cristo. Y el culebrón de los degenerados, tocando a degüello, su comercio en los cementerios.

Comía y bebía, acariciando a las muchachas de su tiempo, el atleta sano y soñador de Nazareth; y era borracho y enamorado hasta el éxtasis; vagabundo, remoledor, nocherniego, tenía hermosas queridas y deudas de dineros, como todos los grandes profetas del espíritu.

Rebasaba su organismo la personalidad hipnótica, como una enorme cuba de aguardiente de esmeralda; siempre estuvo fuera de la ley, como los ladrones, los poetas y los héroes; abominaba su clan de burgueses crepusculares, en el cual la paternidad florecía los cuernos soberbios de la santidad cívica, enyugada a una paloma blanca y negra, simultáneamente.

Porque era fuerte, era un místico, trágico, lirico, y sin sombrero, a quien asesinaron los mercaderes oceánicos y el "hombre de orden".

Hay una langosta degollada, a pata pelada, nevada, de oriente a poniente, aullando; es una montaña y es una piltrafa y un animal disgregándose, aquella gran carroña resonadora, creciendo en afán de podrirse: unos animalitos negros, o también morados, y gordos, le pican las pupilas enmohecidas; allá, debajo de la cola, llora un perrito crucificado, entre diez ladrones: y toda la jauría del megalómano le reza, le lame, le ladra chillando, tocando sus acordeones y pasando el sombrero de las vihuelas.

Centro a centro de la metafísica, la mariposa celestial de Nazareth se eleva en la tercera incógnita y rie, encima de la fábula; la santísima trinidad tiene buen estoque; los quesos divinos de San José levantan a María por encima de la cristiandad arrodillada.

Lo veo sentado en su sillita de la cruz, amarrándose los pantalones de diamante, a su arrobamiento de solterona de esmeralda; a los sagrados hipopótamos, pidiéndole dinero sellado en lágrimas; al gran orangután, que posee pechos de señora hermosa, para amamantar al gusano regalón, y al carnero en camisa de batista, como las más afamadas cortesanas; a cule-

brones que venden su leche, y a tiburones que venden su lecho de atardeceres; y escucho carcajadas tan dolorosas, que casi invento una religión verdadera, para sabandijas y caballeros de granada, con su grande recuerdo de hombre.

Una gran teta de astro le azota la cara lunada de comediante, adentro de la estrellería católica.

Echada sobre España, la Macarena exige la bacinica astronómica, pero su hijo le ofrece una gran manzana; la harpía checoslovenska dice en nieve su actitud al gran judio del incendio; una marrana rubia de Rabelais se entretiene restregándose contra las amarillas costillas del crucificado, y lo amamanta en la vagina.

Sodoma y Gomorra claman en las gárgolas de la catedral gótica, desde el corazón de los conventos.

Es el tontito de Pascua, en su canasto, en su saco, en su atado de imbecilidad, y el coronel muerto, que es una inútil yegua y un magistrado colorado, enjaulado en el destierro; es el poeta de barrio de pueblo de atardeceres; es el Dios de aserrin divino de las esposas gordas del empleado, y sus nomeolvides espeluznantes; es el alcahuete y la celestina de las fracasadas maracas: y es ese amable maricón de Jesús de los mercados y las tabernas y los garitos y las parroquias abandonadas, a la orilla de las vinerías del arrabal, abriendo su actitud de paloma; y es el yugo leso de las burguesas; y es el rey egregio y soberbio y tremendo, todo de oro, de los tiranos verdaderos; y él, sacando, por debajo, su cabellera de diamantes, su poesía de leones; él, resplandeciendo en la doctrina desordenada, como un anillo de oro en las tinieblas.

Carlomagno agarra la cruz y le raja la estrella a la impiedad, de un garrotazo: es la miel de Nazareth, que emerge; y unos chivatos gordos y negros se arremangan las polleras, y arremeten a balazos contra el hereje, bendiciendo, con las balbas, los rebaños embravecidos, y la grey divina.

Un enorme pitecantropo de azahar echa su bendición feliz y se agacha; desde la capilla sixtina le responden cien mil eunucos; y una gran señora pare un suspiro tan triste, que se nublan todas las mañanas del siglo, en la frente del fraile celeste; la tierna monjita pide un asno; Satanás N. S. le regala una banana de caucho, que le ofreció a él la más florecida y entreabierta de las madonas de Rafael, soñando.

Atado de lirios morados, el crucifijo aúlla sobre el vientre de la mujer desnuda, entre los pechos y los muslos de las virgenes, velando su sueño de fuego, ensangrentado, obscuro, enloquecido, al aroma rojo de las hembras dormidas.

César Borgia preña a la Iglesia, la cual pare un toro de oro, y un pescadito colorado, con una bandera colorada, y una palabra colorada, que se va poniendo amarilla a medida que la enarbola León XIII; la teologia dice que sucede un huevo, o un loro de madreselvas: sin embargo, nunca las águilas, como los obispos, anidaron en las carabinas de las sacristías de adoración clandestina.

Todas las señoras de Dios se perfuman la azucena en Lourdes, bidet con sirdil divino, y dan la aquita a la caridad proletario-cristiana; y el loco, el demócrata, el ciego se alivian tanto que llegan a predicar a la provincia; la administración del milagro florece más que los más piadosos nidos de besos de Montmartre.

Colgado del animal azul y soberbio del convento, parece un hermafrodita sin porvenir y un ataúd en forma de cosa; negro como sexo de
colegiala, o como anillo de ahorcado solitario, o de sacerdote del horizonte,
acumula la desventura del relámpago del ritual gangoso, de latín grasiento
y su cadena tan oxidada, enrollándola a su pobre y triste pluma de demente;
solo en las libres torres dice algo claro el pájaro de viaje; asi, la sierva
ardida del claustro le acaricia entre sus pelos de fuego, abriéndose, obscura
y sangrienta en la soledad, como una gran naranja de carne preciosa; y el
deseo de todas las santas escarba su espolón de oro.

Mal que mal, a cada cadáver le corresponde su ataúd, y en él se pudre como puede, adentro del horizonte hediondo y sin límites; sólo el infeliz Jesús de Nazareth le logra podrirse con todos los tontos del mundo; y da lástima verlo, con su actitud de trapo o de plomo, corroyéndose de podredumbre religiosa, a la ribera de las calaveras eternas, y su enorme llanto.

Mas rebasa su gran ánima atropellada las medidas del hombre corriente, y un feroz rayo de alma emerge, pálido e impertérrito, de los cochinos crucifijos heridos, agujereando la materia; es la voz sin entrañas del héroe; y aquella verdad siniestra del vidente y del valiente, que va arrollando en su látigo trágico, todas las rosas del camino; la religión utilitaria, acuchillando a quien la empuña, es la culebra que se retuerce contra su amo; y ese ojo fuerte y obscuro y la espada negra de la mirada negra, que tajea la tristeza, abriendose arriba del mito, en cruz, terriblemente.

Por debajo, en penumbra, por adentro de la vida, el caimán roedor del catolicismo abre y arde su flor lúgubre, trasmutando en la enfermedad moderna, la inmensa, eterna, abierta salud del Galileo.

Da lástima filosófica el invertido de Binet-Sanglé, el teomegalómano histeroide, pintado con barro en la estrategia jesuítica, el imbécil divinizado; pero la Magdalena recuerda aquellas noches sangrientas y el enorme acento del profeta; aun las tabernas galileas refieren el bastón del varón de acero, tan acuchillado, que parecía platino, o gemido de platino, o martillo enriquecido de dureza gran, tremenda, relaciones de valores patéticos, expresándose en metales fragantes y boreales; comiendo y tomando, vivió el robusto Jesús; y lo crucificaron porque arrasó, a patadas, a los académicos de Dios y su literatura.

Parece un murciélago cualquiera, presidiendo los sacramentos de la bestia humana, baboseado de mentira y locura, entre los ejércitos.

Una catacumba sucia, alcantarilla de las letrinas infinitas, atraviesa la civilización contemporánea, llorando su miseria; arrinconado en las lunas vendidas, el revolucionario comunista del Gólgota pontifica a los desperdicios; así lo amaron los payasos desarrapados, así, comiéndoselo, los reyesjumentos, las ranas santas, las vacas santas, las gatas santas, los lagartos santos y sabios.

Y el Salvador comanda la tienda inmensa.

Aburrido de tinieblas, adentro de la enloquecida soledad, y sin sentido. Dios esculpió en barro un hombre de barro y le otorgó vida en suspiros: después lo acostó en su cama y le sacó a Eva de una costilla: entonces plantó un jardín blanco y negro, y los echó a él, completamente desnudos y en camisa, diciéndoles: "portaos bien, comed de todas las frutas y bebed, menos de la fruta del árbol del bien y del mal, pues si coméis, moriréis"; pero Eva, la señora de Adán, se encaramó, rosada, al chirimoyo, y Adán. desde muy bajo, le besó la manzana a ella, porque ella se la nevó en la boca; se llegaban a desmayar comiendo en el somier, cuando Dios los pilló y los echó a espada del Paraíso, prometiéndoles, a la vez, que una gran rosa habria de tener un guagüito, que le aplastaria la cabeza a la serpiente. que había sido quien se le había metido a Eva en la barriga; así son los misterios; como él estaba muy enojado con sus huéspedes, se alegró con María, la esposa de José, en figura de Espíritu Santo, y floreció una guagua, que fué Jesús de Nazareth; ahora, la guagua era el mismo Dios, y el mismo Dios era el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo era su padre, el padre de su hijo y el hijo de su padre y la tercera persona del padre del hijo del padre del hijo del padre, y el hijo debia ser crucificado para desagraviar al padre y el padre era él y el hijo era él, y los que lo crucificaron fueron malditos, pero los que lo crucificaron, si no lo hubieran crucificado, no se habría verificado la redención del pecado de Adán, por el hijo del hijo del Espiritu Santo, del padre del padre; no importa, Jesucristo fué crucificado, y nosotros nos aprovechamos las medallitas; porque si el padre no se enoja, el hijo, es decir, el padre, no se engendra por el Espiritu Santo. es decir, por el padre, por el hijo y por el Espiritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios no más . . .

Como cien docenas de iluminados se están bañando en la historia, toda la civilización contemporánea hiede a cloaca.

Suda el tiempo, y hombres barbados van a adorar un huevito de San Jacinto de Arimatea, el bonito, o a una niñita que le salía agüita florida, y a cualquier tiburón enamorado del "Corazón de Jesús", que parece una solterona rubia y soberbia, meneando el cielo en la hostia divina.

Bien que bien, no ha de sentirse tan mal, el pobrecito, disfrazado de crucifijo, entre los calzones y los corsés y las camisas sacratísimas de las magnolias más piadosas...

Parece un astro de señora, blanco, florecido, claro, con los pelitos de la divinidad en la cara; y aquella actitud de litoral al cual están inundando, mira las babosas del techo, con ojos llovidos y entontecidos de sacristán, de cura-rubia, de cardenal de árbol caliente; ¡pobre Jesús de Nazareth, caído entre los cocodrilos divinos de occidente, crucificado y en camisa!...

Es natural que su naranjo remonta valoraciones macizas.

Hasta las suegras concluyen por domesticarlo; le compran sombrero, y lo babean, y lo montan, y lo enyugan a su espantoso charquicán cuotidiano, con aquella gran cintita de terciopelo de aspavientos del siútico; y el pobre gigante judío se desmaya entre las fórmulas póstumas de las harpías.

Es, realmente, el Chaplin del tonguito, orinado de lágrimas, al cual la Iglesia católica, ardiente, le arremanga la poesía.

Los emperadores humanos pelean por besarle el sombrero, por lamerle el pellejo de los sueños, y alcanzar, a gatas, la altura trascendental de su desprecio no maduro.

Vestido de abismo, lustra todas las botas de la suciedad capitalista.

Verdugo y juez invocan su nombre: escapulario del ajusticiado, paloma de las carabinas asesinas del código, halcón del puñal cívico, Jesús de Nazareth; poetastro y bailarina de los calabozos.

Adentro de la literatura intima de las solteronas, un perro y un Cristo aúllan.

Solemnemente, camina a misa el burgués del domingo; estalla la calva entre la cera sagrada de las velas sagradas, ceroteando palomas de usurero; gran ministro de pompas fúnebres, cultiva la muerte, siempre la muerte, para su destino; el lagarto sagrado, pintado de comediante divino, brilla, como una dual materia de sol, medio a medio del altar-escenario, con asombro del mercader católico; adentro de la sacristía, un confesor desnuda su tesoro.

Violetas de cardenales contagian su rostro al Divino Maestro, y las salamandras papales, iguales a inmensas bestias ajenas, se entierran en el infierno, la fortuna del estado imperialista.

A la manera de un pato de barro, cabalgando a una montaña, el catolicismo se levanta sobre el hambre candente y obscura del proletariado, y la madre esclava y tuberculosa recibe en las entrañas la patada del crucifijo; el perro negro, el cuervo viejo y siniestro de la metafísica, lame insultos de plata y oro, y orina agua bendita; un traidor, mendigo y castrado, buey de aceite, predica la conformidad celestial, atragantándose de capones platónicos, encima de los rebaños amarillos de espias, de bufones, de sicarios, que se revuelcan en la guitarra roja de las masas obreras, como cerdos locos de sangre: las yeguas sagradas entregan su pabellón mensual a la caridad pública; arreado entre la policía y la guillotina, el Nazareno arrastra la oligarquía prepotente y su carreta de vergüenza.

Invocándolo, se apuñaleó al hambriento, al obrero, al enfermo, ametrallándolos al sol de la justicia; invocándolo, se degolló a viejos y mujeres y niños; invocándolo, se escupió su propia imagen por los asesinos engreídos del imperialismo y sus laureles de servidumbre.

Los asnos furiosos de la Inquisición lamían a la nobleza contra el siervo-obrero, intelectual, contra el siervo-maestro, quemando o ahorcando o descuartizando por anhelo; los marranos embanderados del número establecido defienden la atonía capitalista, la riqueza por la riqueza, poniendo el tintero al servicio de la economía, vendedores miserables de una gran montaña, traficantes de verdades trascendentales, polizontes de la moneda falsificada de Dios; rico, roñoso, neutro, el fraile espanta, el fraile aplasta, con el sexo, la figura proletaria del carpintero galileo, revolcándose en la metafísica teológica.

Y la Iglesia es la gran vasija del Estado.

"Como el régimen capitalista lo inventó Dios, es menester que exis-

tan ricos y pobres, amancebados en la caridad católica"; sí; y curas rotundos, alimentados con oro rociado de lágrimas de ánimas a la cascada, prelados enormemente cebados y canónigos con pechos egregios de golondrina.

Existe el miserable para que la salamandra eucarística desemboque su compasión, y las prostitutas y las cocineras, para la cama del gobierno.

Cura la limosna los chancros del abismo: la dama florida, pisoteando desventurados, expresa las arritmias hereditarias de la oligarquía, y el pobre le sirve, como el garañón a la estrella; los cristianos destartalados se revuelcan en el socialismo amarillo; el orangután sagrado cubre a la tortolita olorosa y cuando expresa un lagarto, o un buitre, o un chivato en sotanas, para la santa cosmogonía, toda la madura un espíritu; la democracia católica se entrega al animal, y brilla Dios, rugiendo entre los relámpagos.

A unos les parece una gran vaca pálida, a otros un caballo con hermoso lecho de prostituta, o un pescado de amatista, o un gusano de esmeralda, a otros una tal sociedad gastronómica, a otros la planta aquella de cochayuyo sacrosanto, que produce estupendas miniaturas amarillas.

Encima del cielo de yeso, chorreado de poesía de anilina de sabandija en matrimonio, gritando sus bravuras elementales, viejo sol ciego, con sombrero de guagua, el ajusticiado de Nazareth, bandera del proletariado crucificado, recibe el numen aristocrático en la tacita azul y frutal de la idea; bendiciendo camas de frutas, preside la amorosidad dominical y burguesa; cualquier borracho rural lo orina de felicidad y lo patea, como a la mariposa traidora, acorralándolo entre las monedas y las botellas; viaja de la ruleta a la taberna, de la taberna a la ruleta; todo lo roñoso del burgués, su actitud de piedra vieja, que anda celeste con la iglesia, la asquerosa cobardía oratoria del oligarca, se la pegaron, a la manera de un caracol de oro, o un corazón de podredumbre, de violeta, de comediante, de gallina embarazada, que procede, alegremente, a cacarear su huevo en las tinieblas; perros y perras le lamen, entonces, la herida.

Y un animal de fuego levanta dos palos cruzados.

IV

MATEMATICA DEL ESPIRITU

Palacio de mosca, rizo de guitarra, océano, máquina del número índice. Era la eternidad del átomo, del núcleo mundial, que huele a fuego. a harina, a llanto, y es posible, como el lomo de la culebra negra.

Juventud de novelas de estrellas olvidadas, él, palanca sin objeto.

Con relación a los símbolos acumulados, autorregulándose, peleando, asesinando. dominando con hachazos de voz. de acento, sin orgías monumentales, enormemente.

Apuntalada como el sol en el sol, organizando su actitud en su actitud, el sentido de su luz en el sentido de su luz, el sentido del sentido de su luz en el sentido del sentido de su luz, el sentido del sentido de su luz en el sentido del sentido del sentido de su luz, toda en toda, y el sobrante del espiritu disperso.

Aquel color total.

Tenia altura y crecia más alto, más alto que toda la altura: tenia anchura y crecia más ancho, más ancho que toda la anchura: sobrepujaba los límites de sus límites, y era el límite de lo ilimitado.

Su designio y su tragedia.

Y como todo lo bueno le engrandecia, y como todo lo malo le engrandecia, y todo el bien de todo el bien y todo el mal de todo el mal, apenas le lamía la abierta, obscura hipótesis, y poseía aún su bien y su mal, y el bien de su bien y el mal de su mal, y el bien del bien de su bien y el mal del mal de su mal, y todo lo contrario y lo contradictorio y lo que es completamente indescriptible, eternamente, su dimensión le quemaba, ¡ah!, le quemaba la desgarradura, y podia y quería y debía morir, en función de expresarse definiéndose-consumiéndose-refundiéndose.

Su designio y su tragedia. La libertad matemática de su encadenamiento, el eje del torbellino y del terremoto, que parecen libres, y son pitagóricos, y lo es la hormiga, con acento a aquella esclavitud sin ilusión del héroe Su designio y su tragedia.

A tal instancia, viéndose, persiguiéndose, conmovía la hora cósmica, cantaba y amaba las cosas, no por las cosas, no, no, sino porque él se buscaba en las cosas, y, así, su amor era su pasión y su amargura, y la verdad le gemía en el cuerpo, y la verdad le crecía y le entristecia, como la naranja al naranjo, y la castaña al castaño, y la manzana al manzano, y el hueso del viento a la tempestad, y él la andaba encontrándola siempre, en este instante, en ese instante, en aquellos instantes egregios, siempre, en aquel siempre maravilloso, que posee el tiempo de las almas sumadas, porque la poseía la deseaba, y era ella y la substancia de la cual se hacen las verdades.

Venía a preguntar por una flor de niña o de luna, y salieron culebras y arañas de los capullos oceánicos, y aunque lloraba un lirio todas las mañanas, y tenía una gran lágrima estrangulada en la garganta, Jesucristo, y siete palomas en el instinto, la idea y el animal de la idea, lo mordieron.

Calavera extranjera, calavera agorera del Dios atlántico, que floreció alma ancha, vasija de pequeñez hermosa y dificil, son que deviene cuerpo sin sombra y cristalino, y pura fuerza rubia.

Miraba y la mirada miraba, y la mirada sola, temblando, pura, atravesaba la substancia del corazón, y, aunque era parecido a una finura esencial y absoluta, a una delgadez de filo de hilo, tenía la energía colorada de las cuchillas, y, como era fuerte y dulce y grande, ofendía, y como era fuerte y dulce y grande, daba ganas de asesinarlo, como a las manzanas, o a guatita de mujeres adolescentes.

Parecía forjado de espumas y era forjado de espadas, parecía un vaso de nieblas, un nido de formas distraídas, parecía lo indeterminado, y era la voluntad del universo, desesperándose.

Andando en penumbra, telaraña del infinito, agonía del infinito, cuerpo muerto, ardiendo, pujando, hirviendo, cuerpo muerto, florecía helados espantos amargos, soles de hombres absolutos, piedra vieja, piedra nueva, piedra siniestra y azul natural de entraña, lo negro, lo rojo, lo blanco, que desplaza gritos de aves mundiales.

Acaparaba todo lo extraño y lo problemático, lo inconcluso y lo excesivo, lo huidero y lo infinito, lo que está afuera y lo que está adentro de adentro de adentro, y era querido y explicable como animales.

El monumento, el rascacielos de la voluntad, arrastrándolo, llenándose de árboles poderosos, acumulado, flameado, tronado de banderas enlutadas y absolutas, el eje de su actitud, como un gran álamo amarillo, y aquella tal alma peluda, aquella tal alma confusa, ejecutada en excremento de diamantes universales, multiplicando todas las cosas, en ese enorme aumento.

Sí.

Aquellos ojos del color del color, a una altura azul. Ilenos de viento con agua de fuego de tiempo de sueño sin espacio, siempre en aquel presente de la cara, aquellos ojos o aquellos cabellos de amapola olvidada, grandemente liberales, olorosos a verdad vegetal, coronando esa figura nueva, de platino a la luz de la luna, gota de silencio, parada entre montañas de miel, con tantos pájaros, que la totalidad se sumerge en el canto de

los pájaros de los pájaros, y emerge un sonido de banderas. Y cuando hablaba todas las fórmulas gritaban la cabeza con ojos.

Tendida, bocarriba, encima de Jerusalén, llenaba su figura leguas de leguas, llenaba su figura, tendida, bocarriba, encima de Jerusalén, territorio de poesía, el crepúsculo la proyectaba, la agrandaba, la iba echando sobre la enormidad urbana, semejante a una violeta o una gran tempestad de dulzura.

¿Traia un Dios asesinado adentro? Traía un Dios asesinado adentro; sin embargo, pastaba en su corazón el ganado estelar, y la geometria del Sinaí, tronchando golondrinas rurales, triangulada y arbitraria, lamia su evangelio.

Lo mísmo que a los emperadores adolescentes, su condición nuevecita de madrugada con gallos blancos, su juventud de sandia o de comida sin atardeceres, campesina, su actitud de fruta gorda, le iba creciendo, terrible, en su vestido de manzana, solemne, gigante, con gestos acerbos de culebra preñada, que va a parir un día lluvioso, zarzamora dolorosa del espíritu, y él andaba muy serio entre sus palomas, invitando desterrados a la fiesta de su asesinato.

Esa gran higuera de fuego, organizada en lo intimo, y aquel viejo viento nuevo, que canta del otro lado de la vida, del otro lado del otro lado de la vida, del otro lado de la vida, y aquella palança inmensa, que inclina el mundo hacia un costado...

El quería huir y no podía huir, quería huir de su destino, sacarse del pecho, quitarse del alma aquella condición egregia, aquella bandera, aquella marea del predestinado, su gran locura triste, y el alegre adolescente lloraba en él, por las naranjas y las castañas y las manzanas y las botellitas olorosas del olivo, y por aquellos pechos y aquellos vinos y aquellos sexos de niña tan fina, que parecen aceitunas, aquellos sexos que no habrían de emborracharle nunca, nunca, nunca, y por aquella mujer clara y alta, aunque muy pequeña, que no conoció jamás, nunca, nunca, y por aquellos días y por aquellas noches, en que debió haber estado tendido, de costado, pegado a la tierra, de costado, escuchando el rumor colosal de adentro.

Estaba muy preocupado de ese diamante amarillo, que se aloja en las entrañas, y va creciendo, como espejo al sol, o como un gran caballo en las llamas, y refleja y proyecta todos los incendios, y arde y cunde y duele y se triza, en sollozos de piedra, estando situado en la inmovilidad cardinal de lo abstracto.

No es que la lágrima sea de condición afligida y dolorosa, no: la lágrima, como el rocio, es, seguramente, un mundo de agua, pero es la flor de los lamentos, toda la flor de los lamentos; él era toda la alegría de la tristeza, aquella gran alegría de la tristeza, aquella gran situación blanca de ser lo negro, absolutamente negro, aquella gran situación blanca de ser lo blanco, absolutamente blanco, aquella gran situación blanca de ser lo rojo, absolutamente rojo, porque él era alegre como hecho, no como significado. como hecho, no como significado del hecho, y, así, la muerte es alegre, con su organización helada; de él nacía la tristeza.

No hacía cantos, su acto era su canto, su acto era el canto de su

canto, su acto era el canto del canto de su canto, porque no hacia cantos, vivir era cantar, hacer era cantar, y justificarse.

Afirmaría que era de piedra y no era duro, no, no era duro; avanzaba la arista inmensa hacia afuera y, antes de hacerse efectiva, la había precedido la otra, y la otra de la otra, y la otra de la otra, la simultaneidad sucesiva de ese terrible espiritu en oleaje, ardiente de presente y olvidado, como la antigua cuna del mar; no era hachazo, era esa gran magnolia de puñados que se abren: y así como la rebelión oceánica acaricia el barco en la mano negra de la tormenta, él acariciaba las almas humanas, en su tal tempestad de sueños.

Dicen que anhelaba la eternidad, que la buscaba, que la llamaba y la llevaba adentro, como quien persique la distancia que contiene.

Hombre sin sombra, cristalino, traspasado de luz; he ahí el hombre sin sombra, el único del único hombre sin sombra, la voluntad de cristal, perforada de universo, e inmensamente existente, inminente y evidente, como aquello que desplaza el volumen del volumen del volumen, y es la cantidad, y no es nada, y es nada, y no es nada, sino lo que es indispensable; era la inmensa casa de vidrio de los iluminados, el estilo de agua de humo de agua, tan flúido, que no se opone, que no está situado, y está situado porque es la situación misma de adentro y de afuera, la personalidad ubicua.

Afirman que amaba y es locura, no amaba; el amor no partia de él hacia un objeto, fin o destino, no partía ni venía; estaba.

Por eso no buscaba el hijo, su hijo, no buscaba el hijo, ni la materia, ni la palabra, ni la figura del hijo, ni tenia padre ni tenia madre, y comenzaba, agonizando en él, muriendo en él, y estaba cortado y pegado y tronchado y clavado al mundo, de tal manera que no podía querer sus objetos, sino su sentido, su volumen, su designio.

Y he ahí por qué, entonces, no murió por él ni por el hombre, ni por el hijo del hombre; murió por el engrandecimiento de lo heroico; murió así, porque es menester que mueran así los hombres-campanas, los hombres-colinas, los hombres-murallas de la existencia.

"Yo soy el camino, la verdad y la vida", y era la lágrima de Dios: Pilatos oía el mundo, veía el mundo, y el océano del mundo; sentia cómo crujía; su corazón clamaba por el Imperio, y las ruinas romanas, blanqueando al sol usado de todos por todos los vientos, aumentaba la cantidad dolorosa; "Yo soy la verdad", "Yo soy la verdad"; entonces, lloraron los esqueletos, enjugándose toda la sombra.

Era la materia en actividad, en ocupación enorme, su cuerpo; la lámina de material apretado, en la cual nada descansa, nada termina, nada reposa en lo ajeno, como en los racimos: el vértice de la bala lanzada.

Superior a la muerte, porque la muerte entra en la física, por entre medio de lo que vive y lo que parece lo que vive, por esa relación muerta que sostiene lo vivo, así como el grito sostiene al niño y el vacío al astro, en lo alto plantado e independiente, y la obscuridad al ciego, por la zona cósmica, que existe entre lo uno y lo otro.

Responsabilidades de diamante, totalizaban la más universal, la más individual arquitectura de elementos.

Semejante al anteojo, que reúne el sol hacia un vértice, y lo empuja, reconcentrado, integro, él tomaba su vida, la vida de su vida, y la sumaba a la vida, en cualquier instante.

Buscaba su luz adentro de adentro de adentro, la geografía de la psicología.

¿Alguna vez extravió su cara en su alma o su alma en su cara? Si. Alguna vez extravió su cara en su alma o su alma en su cara.

"Aquel que esté limpio del alma, arroje la primera piedra."

Punto de sombra, descaminado, mito de niebla, su corazón trazaba signos en la arena, trazaba, e iba borrando el desorden de su corazón, porque su corazón lo conducía, lo arrastraba, engañándolo, y no estaba la adúltera en la fatalidad de su gran mentira, estaba él, estaba sólo él, escribiendo soledades absolutas, bajo el sol rotundo, estaba él.

No son los espacios desocupados del espíritu los que producen golondrinas; él era lírico y matemático como el álgebra; un metal infantil engendraba poesía en los huesos de sueños de hierro de sus articulaciones nocturnas, circulando por adentro de la médula.

Quien lo miraba no lo veía, porque no es posible ver lo que no está situado en la naturaleza, como el oro en la mujer desnuda; lo veía quien se miraba; y, aun, quien se miraba en él, y, aun, quien se miraba en quien se miraba en él, y, aun, quien se miraba en quien se miraba en él; quien lo miraba, miraba lo que andaba encontrándose y olvidándose, encontrándose y despreciándose; quien lo miraba, miraba lo que miraba, es decir, el límite de la mirada, el reflejo, el acento, el sujeto lamentable de la mirada, rompiéndose contra la mirada, la joya de las cosas redondas.

Parecía la esponja, que absorbe y elimina, antes de absorber, y absorbe; transforma la cantidad, la trasmuta, la trasvita; y no aumenta su volumen, ni disminuye el volumen ajeno, extenuando la libertad de sentirse libre entre libres; definitivamente blando y duro, sin contradecirse.

Entregó a la Magdalena un beso terrible, desprendido de la substancia geométrica de su organismo, como una uva de una gran estatua; él era el beso, era el beso, pero él no iba en el beso; había una tal distancia acumulada entre él y su beso, que la hembra ardida comprendió, por todos los siglos futuros, la fatal dignidad del hombre; Jesucristo no la amaba, es decir, la amaba, pero no la amaba; le acontecía aquello que le sucede al cazador de verdades o de países: la buscaba para encontrarse; sí: y no era la trenza soberbia, ni el capullo del pecho o del sexo; no, no; quería la herida alimenticia del héroe, del asesino y del campesino, que iban adentro de su entidad indomable.

Como a una oveja de fuego, la pastoreaba, callado y autoritario, la pastoreaba, pero era ella quien iba siguiendo el látigo de miel terrible.

Aquella gran amapola judía incendiaba los trigales; solo, recto, él dirigía la palabra a los blancos pájaros del evangelio, y ardían los caminos hebreos; lo lamía y lo besaba, abriéndose; la montaña de Jehová,

sudando, regaba la higuera sin vientre, la higuera enloquecida y gris; el perro de la Biblia, polvoriento.

A la orilla de la sombra del sicomoro, el terrible dios sonriente

arrasaba la gracia violada y aventurera.

Con odio inmenso la queria; apenas la palpaba; y como estaba alto y sonoro, como un templo o como un verso, no podia acariciarlo, porque la caricia disminuye el horizonte; él lloraba por la ley humana; un diamante hecho pedazos heria el sexo del fuego de la cortesana.

Canción del Sinai, sed de metales rojos, sed calcinada, polvorienta, congojosa, como hueso viejo, sed caliente, era ella, moneda de llanto, era ella.

Y él arrojó espíritu en la lengua quemada, espiritu que es incendio, incendio del incendio del incendio; era lo único que poseía, era lo único; en la lengua quemada, rosas quemadas, hojas quemadas, formas quemadas, y aliento de aceituna.

Había una sonrisa, sonriéndose, en la amargura estricta de la sonrisa de la sonrisa.

Persiguiendo aquella gran mariposa azul de Nazareth, anduvo toda la infancia, carpintero de Galilea en Galilea, persiguiendo aquella gran mariposa azul...

Venía por el corazón de la raza, cielo abajo, mundo abajo.

Estuvo en ese vértice ancho de Abraham, y en la canción morena de Rebeca, la aguadora, en la zarza ardida de Moisés, en la tonada larga de las citaras de Babilonia, en el amor y en el dolor de Salomón; bramando en el desierto sin contorno, contra el ladrido de los chacales, los ladrones y la apostasia; escarbando los últimos de los últimos de los últimos cantos de los profetas y los bardos hebreos, y, clamando o tronando en la lepra de Job, maldito y soberbio de estrellas caldeas, hablando en la cerámica eterna; a la orilla del error de Dios, entre sus lágrimas; y adentro del principio del principio del principio del principio del principio del principio. anticipado a la esperanza de todas las doncellas y las esposas de Israel, rompiéndoles el vientre ardiente.

Dió un grito enorme alrededor de las murallas de Jericó, y cayeron; resplandecía en los cementerios abandonados; y ardía, medio a medio del templo de Jerusalén, rigiendo los océanos de la gran majestad tumultuosa, con la luz única y pálida.

A la claridad de los lagos, predicaba la fruta madura, y un sonido de grandes materias dulces.

Apretado de mujeres enamoradas, comiendo sangre y tierra, escarbando y escarbando en la substancial podredumbre, poseía más inocencia que el pájaro blanco y su blanco canto blanco, y estaba sucio y puro, simultáneamente, adentro de toda la blancura, como la luz humana.

Semejante a una polea, girando entre dos ejes equidistantes, semejante a una polea, su actitud se iba entregando y retornando a él, eternamente; daba el alma, no como quien da una naranja o una montaña; otorgaba la continuidad sustantiva e infinita del espiritu, conservando lo obscuro, que genera el sistema de todos los círculos.

Si hubiese establecido la verdad afuera, y hubiese dicho: "he ahi el ideal, adoradle", una mentira nueva hubiese abierto los ojos; pero él decía: "yo soy el ideal, tú eres el ideal, sí, tú eres el ideal, porque el ideal sois todos vosotros, y los hijos de vosotros, y los hijos de los hijos de vosotros, y los hijos de los hijos de los hijos de vosotros"; ¿creía en el hombre?. posiblemente, creia en el hombre, es decir, merecía ser crucificado.

Anillo de materia sin documentos.

¿Qué sentido tienen los espantosos vendedores de calcetines de meretrices? ¿Y las grandes madres que paren cien asnos de oro, y llaman Homero al más boticario o al más sacerdote o al más peluguero? ¡Qué sentido tiene el onanista de pies enormes, y el juez cornudo y el rey obeso? ¡Y la cortesana embarazada por una gran águila, y el sodomita del pene demente y gran defecadera, y el héroe, dirigiendo los mataderos de los aventureros y los sepultureros, y el sabio con ombligo y zapatos, que le reducen la conciencia? ¿Qué sentido tienen los grandes poetas, acariciándose las tripas, maduras de podredumbre? El tenía significado. ¿Qué sentido tienen los pálidos capitanes de multitudes, y aquel corazón de material inmundo, que les hicieron los pueblos, como un hijo a una culebra? El tenía significado. ¿Qué sentido tiene el hombre lleno de nada, que ilumina las alcantarillas, llorando, y la ramera enamorada, que malpare sangre de ciudades, debajo del alma, y administra un cementerio de dioses, y contiene luz y produce sol, en aquella gran tierra de penas? El tenía significado, y era el hombre lleno de nada y la ramera enamorada, que malpare sangre de ciudades.

No arrojaba el corazón hacia el destino, arrojaba el destino del corazón hacia el destino, apenas, y no como quien arroja pan a los perros, no, lo iba torciendo hacia lo derecho, lo iba volviendo hacia lo derecho, como quien se distrae, estupefacto, cansado, y tenía la energía multiplicada de lo espantoso.

Actitud de material exacto, por ejemplo, teta de niña virgen, vidrio fino, álgebra de automóvil de carrera, sexo de diosa, anteojo de telescopio poderoso, vocabulario de poeta, ojo de artista pintor, ojo y vino de artista pintor: así: él estaba hecho de valores encadenados, de orden puro, de orden duro y terrible, como las matemáticas o la dentadura del asesino; la caridad era en él la abundancia, la excesiva riqueza, no el sucio y negro bienestar del predicador de enfermedades en la montaña; sin embargo, la caridad le disminuia el estilo, le desordenaba el estilo, le desconstruía el estilo, era su crimen, su único crimen, el crimen de la humanidad; actitud de material estricto, actitud de material antiguo, atravesada de ratones enloquecidos.

Unía la sonrisa de la guillotina, al canto del campo con establos, al platicar ancho de la manzana, que es muy importante y deliciosa, como el vientre de la primera novia o la pantorrilla de la colegiala.

Adentro del corazón del corazón, guardaba el hoyito de la pulida mujer aquella, y su flor abierta en racimos, algo bastante alto, con relación al mar, algo con pájaros, algo con tanto encanto blanco, que pareciese una gran fortuna del mundo, y el sentido de todo lo rojo, violeta de la otra

paloma, recuerdo del recuerdo del recuerdo del recuerdo del recuerdo, que trae el hombre, entonces.

Parado en lo alto de aquella vieja higuera, la más hermosa rosa, cantaba sola.

Su acento era el miedo y el eco de la inteligencia, naufragando en el no-consciente; era el hombre confuso y obscuro, era el hombre atropellado, cuya acción nunca suma la voluntad total, sino el hecho disperso, el hecho ajeno a la órbita geométrica, el hecho cósmico: tiritando, se afrontaba, tiritando, destruído, antes de mirarse; fué la hora tremenda del huerto, y aquel minuto de mil años mil años, entre el cielo y el mundo, crucificado, entre el cielo y el mundo, solo, ahí, solo y solo, entre el cielo y el mundo, temblando, porque se tenía miedo; vagaba por adentro de sí mismo, dando gritos de espanto, grandes gritos de espanto y de locura; cargado de amarillas banderas, de horrorosas palabras, sonreia con rocio, detrás de esa gran máquina de fuego, que era su alma, cuando era su alma; conciencia en desamparo, acumulándose, construyéndose y destruyéndose, eternamente: ¡ah!, gran historia sin tiempo y sin mundo, epopeya del universo, drama de la raza humana, destino y drama de la raza humana, emergiendo del esqueleto del nazareno; puñal de dolor, que resplandece, alegremente.

Delante de la toga romana, era el humilde y el terrible individuo elemental, el campesino que no conoce, que no define, el campesino que no requiere la jerarquía, porque el agua es hermosa y el hielo es hermoso, y ambos son buenos amigos.

Más poderoso aún, mucho más poderoso que el poderoso, más poderoso aún, es quien no ha menester del poder: no lo aprecia, no lo desprecia, lo ignora completamente: como el escorpión, como la oveja, como la paloma, como el dictador, bondadoso y asesino, asesino y bondadoso, desconoce que desconoce que desconoce, y es tan bueno, porque es tan malo.

Jesucristo, el impostor, es decir, el hombre que inventa su alcurnia, creándola, y establece una gran mentira, que es verdad, porque es la mentira de la verdad, la mentira de la mentira de la verdad, la mentira de la mentira de la mentira de la verdad, y otras canciones.

Nunca lo amaron, ¡nunca!, nunca lo amaron; era muy fuerte, y atraia, como atraen el espanto y el abismo y la pupila del espanto y la pupila del abismo, y el vértigo del rodaje innumerable, o un sol con los ojos vaciados; se ama lo que se domina o se supera, se ama aquello que necesita ser amado, y él era alegre, como excremento de mujer enamorada; no lo amaron, porque no lo conocieron, no lo amaron, lo siguieron, y creyeron que lo siguieron, creyeron que lo siguieron por la para el esclavo; no lo amaron nunca, nunca, no lo amaron nunca; no fué lo suficientemente miserable, lo suficientemente despreciable, como para ser amado.

Grandes águilas, grandes páginas de fuego y piedra, y piedra y fuego, y llanto y fuego, y sueño y fuego, y barro y fuego, y un hombre enfermo, que corrige la salud del mundo.

Afirmo que era bello y tierno, como una hermosa pierna de mujer, que una gran paloma cuidaba su nido de serpientes, y que un sol obscuro daba la más inmensa luz abrumadora, adentro de su alegría campesina, como los ciegos producen la mirada ajena: afirmo que estaba encarcelado en la libertad del mundo; afirmo que realizaba su retrato contra las cosas, contra todas las cosas, contra todas las cosas, contra todas las cosas, y era el instinto de la materia; afirmo que, sin moverse y sin mirarse, existia; afirmo que era un macho de metal claro y amartillado de cuchilla, fino y duro.

Racimo de llagas, en alegre horror, en enorme horror, oloroso a fruta podrida, semejante a un caminante ensangrentado con la sangre de todos los pueblos, la cabeza cortada a la espalda.

Y estaba escalonado en ecuaciones de piedra, mundo a mundo, tiempo a tiempo, como una gran catedral, exactamente, como una gran catedral; sin embargo, su espiritu no era inmóvil, pues era inmóvil la ley de su espiritu; su espíritu giraba alrededor del eje de su espiritu, porque su espiritu fluia y llovía sus verdades, desplazaba su orden íntegro, como un poema, o a la manera del hombre honrado, la mujer preñada, la nación profunda; pulido de finura, y poroso, atravesado de multitudes cósmicas; tal vez su unidad penetraba y se penetraba de los fenómenos y los fenómenos de los fenómenos y los fenómenos de los fenómenos, destruía la presencia, respetándola, integralmente.

"¡Lázaro!...", dijo, y lentamente, muy lentamente, abrieron las últimas puertas su boca de sombra; una gran humedad amarilla salió de adentro del mundo, o de adentro del mundo de adentro, llenando la atmósfera humana, y el tamaño de la substancia ilimitada; hubo mucho viento y mucho sueño en las pestañas de las palabras; y no apareció Lázaro, aparecieron el rencor y el dolor de Lázaro, y aquello era Lázaro, y, también, la tristeza definitiva de Jesucristo.

No era montaña, era colina, y el sol caía detrás de las montañas, que están detrás de las montañas, y Jesucristo estaba encima de la colina, y, estando encima de la colina, empezó a decir: "bienaventurados"... y bendijo lo negativo; emergian de la tiniebla, el despreciado y el doloroso y el vagabundo y el destruído y la ramera; la espada ensangrentada del sol muriente atravesaba el corazón de Jesucristo, y Jesucristo iluminaba el grande paisaje de muchedumbres; a la espalda del Dios, todos los esclavos lloraban; un calofrío de esqueletos estremecía las seis mil columnas del templo de Jerusalén, una gran argolla de fuego estrangulaba las gargantas al sacerdote y al fariseo y al escriba, y tronaba sobre Roma, tronaba sobre Roma el clamor de los humillados; desde el sepulcro de Abraham, clamaba el Antiguo Testamento; se rajaban las tablas de Moisés, la piedra eterna, y los profetas del azufre incendiado y hueso y hierro sacaban la cabeza, por entremedio de los símbolos, espantosamente.

Andando, sin solemnidad, trotando, el alegre asno llevaba a Jesucristo entre los hombres, igualmente que esos jóvenes ciegos que acarrean azucenas: pisando corazones de mujeres, el hijo del hombre abría palmas y almas; todos los pájaros de todos los pueblos de todos los tiempos cubrian la mañana evangélica; olía a coronas el mundo; un viento enorme y humilde, y unos errantes y ardientes y azules caballos, galopaban el horizonte, en gran-

des compases guerreros, que, únicamente, oían las pupilas amanecidas del vidente, y su corazón a la orilla.

Sonando a muchedumbre, un silencio, atravesado por un estero, y unos árboles; y, adentro del silencio del silencio del silencio, Jesucristo; y, adentro de Jesucristo, adentro de adentro de Jesucristo, la humanidad, llorando, como un sol obscuro. Era la época sin tiempo. Y, aunque tenia todo lo humano, agonizando en él, la soledad lo rodeaba, lo rodeaba, como una gran culebra de fuego negro y helado; un viento terrible mordía las piedras del mundo y el huerto de los olivos; sonaba el cielo, moviendo su eco eterno en su eco eterno, y todo callaba, y todo callaba, sin embargo, todo callaba, todo callaba, escuchando la amargura única, la única amargura que hacía ruido en aquel vacio que iba creciendo, desde su eje. "Padre mio, padre mio", y sudaba sangre la cara sagrada, y sudaban sangre los huesos del mundo, los tiempos del mundo, la raza. Todas las cosas de las otras cosas, sobre los discípulos dormidos; olia a mucha luna el descanso de aquellos simples, y su bondad era su maldad admirable de animales; Dios mordía las apariencias y se quejaba. "Aparta mi destino, si es posible, pero haz lo que quieras tú, no lo que quiera yo." Jesucristo dudaba, dudaba y clamaba, perseguido por su corazón, huía de su corazón, perseguido por su corazón, atravesando los pueblos futuros, las antiguas, las obscuras tribus, las escrituras amuralladas de leones, y nunca produjo el hombre tristeza tan inmensa.

Crecía de la tierra, no estaba plantada en la montaña, salía de la tierra, como un árbol, salía de la tierra y de toda la historia de la tierra; era un puente construído entre el cielo y el mundo; abría la perspectiva del horizonte, como una gran sabana, y adentro, medio a medio del cruce terrible, en donde todos los caminos hallan su vértice, había un alarido infinito: Jesucristo; era un fuego, que ardía crucificado, era un fuego, un racimo de llamas, entre dos ladrones; "¡Dios mio!, ¡Dios mio!, ¡Dios mio!, ¡Dios mio!, ¡Dios mio!, ¡Dios mio!, ¿por qué me has desamparado?", las piedras rajaban su luz, arañando los símbolos y el vientre de tres mujeres, y el sol aullaba, a la espalda de la cruz, solo, como un perro.

No vivía la vida, tampoco la inventaba ni la encontraba, no, absolutamente, no, la proyectaba de si mismo, la obtenía, la destilaba, se vivia, era el objeto del objeto del objeto del objeto de su experiencia; como quien cria piojos en el corazón, criaba hombres, criaba seres de alambre infinito; y no era la doctrina, ¡jamás!, no era la doctrina lo que él predicaba; él se predicaba, exactamente, él se predicaba, es decir, se extendía de infinito a infinito, de absoluto a absoluto, y cruzaba, horriblemente, por encima de sí mismo, y cruzaba, heroicamente, por encima de sí mismo; como quien cuida su perro, su dinero, su cuerpo, cuidan la vida; pero él no establecía, frente a frente, la segunda bestia del yo, no emanaba del animal el espejo del animal, como los caballos en las lagunas, o lo mismo que aquellos que hacen dioses con el estómago; él era él, únicamente,

Era de aquellos que van a la carrera, enormemente, a la carrera, atravesando los propios abismos, y quedan parados en un signo, en un alto, en un eco, y emprenden el viaje terrible, florecidos de música, dominantes,

imponentes, superiores al suceso y a la naturaleza, el héroe; era de aquellos que poseen un jarrito de agua en los ojos, y son duros y obscuros como la eternidad, y llevan, adentro del ansia, una taza de agua, una taza de agua, que estuvo cien noches de noches de noches recogiendo, en el agua, toda la tristeza de las noches, y el ruido frio del espíritu, en la inmensa noche; era de aquellos a cuya palabra de tres filos convergen una acción de tres filos, un dolor de tres filos, una maldad y una verdad y una bondad de tres filos, y una cara de tres filos, y una lengua de tres filos, y una actitud de tres filos.........

¿Queria el poder? Queria el poder. No queria el poder. Combatía su voluntad con su voluntad, y su voluntad era la emanación, la ordenación de aquella gran pelea: queriendo no querer, así, no querer, quería, como nunca se haya querido; triste de tristes, trágico, su amargura no emanaba del suceso o del tiempo o del objeto, no suponia la contingencia, brotaba y bramaba en el ademán psicológico, torbellino infinito, cataclismo infinito, acción-dolor-terror-clamor, que propende hacia la hechura definitiva, su vértice y su limite; porque el mar no persigue el oleaje, y la autoridad soberbia del oleaje, no persigue nada, se persigue, no persigue nada, existe y manda; ¿queria el poder?, tenía el poder, vivia el poder, y el poder era su calvario. así como la luz es la cruz de la estrella, y el tormento y el destino de la estrella, y la escuela de la estrella, la enfermedad de la salud integra, cósmica, multiplicada, ardiente de verdades agonizantes; poderoso es quien supera el poder, no quien anhela el poder; él no blandía la espada, esclavo de la espada, no blandia la espada, era la espada, y el significado de la espada.

Persigue el hombre su destino, quema la vida persiguiéndolo, quema la vida el servidor de su esperanza, el servidor de su estatura, el servidor de su alegría; él no seguía su destino, no, él no seguía su destino; como un gran perro, en la tarde soberbia y sangrienta, su destino lo seguía a él, si, su destino lo seguía a él, y él era superior a su destino y al destino de su destino y al destino de su destino.

Manea de miedo y de hierro, y una gran bandera enarbolada en un mástil pálido, oceánico, trágico, en un cerebro, en un instinto, manzana de oro, palabra de barro, de sangre, de llanto; así era bueno, horrosamente bueno; porque ser bueno es contener lo bueno y lo contrario de lo bueno, y lo contrario de lo contrario de lo bueno y lo contrario de lo contrario de lo contrario de lo contrario de lo bueno y lo bueno bueno; aquella enorme iglesia, en donde relucen los demonios su diamante negro; la caridad del buey rumiante, olorosa a trigo y estrellas, el mar huracanado y terrible, como el corazón del hombre, coronado de lágrimas de niños muertos, la paloma, asesinando la hormiga, entre las violetas, y, adentro de la teoría sacrosanta y pavorosa, Jesucristo; porque, es menester sumar a Satanás con Díos, y no ser la suma, ni la suma de la suma, ni la suma de la suma, sino la séptima suma: el hombre; acumulaba la totalidad, lo uno eterno, en el acto.

Vestido de llamas, sobresaliendo entre sus llamas, era la llama vestida de llamas, sí, la llama vestida de llamas, el incendio del incencio del incendio del incendio del incendio, núcleo del fuego del fuego.

El sacerdote, el juez, el comediante, el pastor nacional, bestia de tribu.

aquel que ordena y cree que domina, exponen su gesto en su rostro, su doctrina y la obscura dinámica de su doctrina, en su actitud, y persiguen su actitud, como un perro un hueso, caras de drama, viven peleándose, porque viven defendiéndose, y no alcanzaron la inmovilidad del movimiento absoluto, la tercera relación, la tercera situación, que permanece, alegremente, dominando la periferia de la rueda lanzada sobre sí misma; Jesucristo tenía la sonrisa de la espuma, en la catarata precipitada; el valiente no hace el valiente, no redunda, no fracasa en actitud facial, no vive, afuera, la incógnita psíquica, no, la resuelve, la reduce a una infinitud lograda, realizada, alegre, como todo lo definitivo; por eso la más feroz cuchilla es fina como el pétalo, como el átomo, como una idea y una luz y una infancia de mujer; no se parecen los asnos rotundos al águila, que sonríe, terriblemente, comiendo culebras fatales y heliotropos, y una sonrisa, eternamente, una sonrisa, es una batalla ganada.

Afirmariamos que la verdad nacía y crecía en Jesucristo, y es mentira; él era el funcionamiento de la verdad; la verdad era su ecuación, su actitud, su devenir matemático, la verdad era la hechura de su espíritu, la verdad, toda la verdad existía, porque existía su sistema psicológico; no habria podido dejar de ser la verdad, no habría podido; he ahí, entonces, la más gran tristeza, la más gran desgracia, lo divino, es decir, un incendio inacabable de la matería; ser la verdad no es poseer la verdad, ser la verdad es verificarla, sustantivarla; Jesucristo era la verdad, ¿era limitado en lo ilimitado?, era limitado en lo ilimitado de lo ilimitado; ser. es limite; y existir, dolor de las murallas ilimitadas; pequeño de grandeza.

Era un hombre, era un hombre alto y ancho e imponente, como un toro, y, parecia fino, transparente, puro, porque el espiritu no tiene tamaño: buen comedor, buen bebedor, alegre y enamorado, buen vividor, alegaba los lagares y las mujeres, con amor velludo y rotundo, y no vivía para los lagares y las mujeres, vivía para ese sol abstracto, para esa luz química y metafísica, que corresponde a esa esencia de infinito, que emerge, soberbiamente, de los lagares y las mujeres, como la voz de Dios, entre los pueblos; asoleado tenía el cuero del cuerpo, como grano de avena, porque los vientos salados del océano lo habían columpiado y azotado con sus grandes látigos. y el aire terrible de las montañas lo había acuchillado, y era transparente y cristalino, porque la divinidad le ardia, traspasándolo; las prostitutas y los vagabundos lo entendieron, y lo entendieron el humilde y el agreste y el errante y el pisoteado, porque él hablaba lo categórico humano a lo categórico humano, y el hombre es hombre hombre, y la mujer mujer en la unidad innata y en la unidad recuperada, en la experiencia tremenda del barro, sangre de la tierra, sangre de la vida; Jesucristo era lo que no se mide, era lo que no se vende, era lo que no se sabe, el ser cósmico, y eso buscaba, el ser cósmico, detrás de la presencia aventurera.

Su actitud no venía, completamente, de su garganta o de sus entrañas, como el Dios de los océanos, no, venía de los trigales y los panales y los rosales y los viñedos galileos, venía de la esmeralda sonora del Tiberíades, venía de los caminos enarbolados de dulces sicómoros tristes, y un sol cuadrado.

Una mano dura, caída del infinito, mano de muerto o de mundo,

cargada de tiempo, una mano dura, cargada de tiempo, de viejo tiempo, de viejo y ciego tiempo, estaba sobre él; era un peligro y un concepto de otros mundos, acorralando la cristalina persona, acorralando su condición de álgebra cándida, de gran aritmética, algo como ceniza ardida, algo como materia inmensa, como pavor, como dolor, como terror, sin alaridos, sin conciencia, sin historia algo que es terrible, porque no existe, y es terrible, algo pavoroso y extranjero, como la flor de los mil años, al pie de la muralla de los mil años, negra, algo de llama inmóvil y universo; adentro, vivía, adentro de ese terrible clemento, que hace un ruido enorme y no se oye, cuando hace un ruido enorme; sonreía y daba espanto, pues sonreía que sonreía que sonreía, y la sonrisa iba a terminar en aquel círculo de formas inefables, pero estridentes, admirables, pero estridentes, indescriptibles, que era él, y que era semejante a un esqueleto abrazado a una mujer desnuda, sonreía y uno pensaba en la muerte, sonreía y uno pensaba en los astros judíos, ensangrentándose contra la idolatria en las montañas encadenadas a Jehová, en aquella mar hebrea, a cuya negrura de petróleo convergia toda la congoja de los iconos pisoteados, en el abismo estricto del alma, en aquello que arde y aúlla y hierve, a la espalda de los sacerdotes malvados, sonreía, y emergían, de adentro, todas las cosas fundamentales; comparémoslo a un problema, a un axioma, a un esquema de lo heterogéneo, rodeándolo, a una figura de sentido disperso y elemental, con grito de niño.

Había un pelele, un mono, un fantoche enfurecido y lleno de vergüenza, lleno de locura, adentro de lo íntimo cosmogónico, un idioma metafórico, de triste y simple indole, parado, arrodillado encima de la cara, llorando afuera de la cara, desterrado, abandonado, despreciado, flojo como tonto de estrella, comiendo lirios mojados de lágrimas, una risa negra y blanca, simultáneamente, blanca y negra, recorriéndole el organismo, como una gran culebra de fuego.

Acaparando su gran tónica psicomáquica, vestía un pellejo de demente, un enorme cuero de pavura, un enorme cuero de vivencias elementales, arrastradas del no-consciente humano, lo caótico, lo genérico, lo diabólico, el sublime contenido colectivo de las imágenes primarias, los arquetipos, hacia la periferia, psíquica: y aquel material obscuro y tremendo, aquella gran laguna sedimentaria, en la cual hervían, ladraban, ardían, lloraban, gemían, reprimidos, los movimientos funcionales de la máquina psicológica, los recuerdos abandonados de la humanidad, desde aquel antes de ser la humanidad, enormemente, entonces, desde aquel antes de ser la humanidad, aquella gran historia adolorida, que encadenaba, integra, integra la parábola trágica de la especie, emergía, tronando, rompiendo, manchando, atropellando, desde la no-consciencia humana a su actitud pobre de hombre aterido, azotado de verdades lamentables, con huesos enfermos, con carnes cansadas, con nervios deshechos y voz nublada de judio; el volcán interior era la suma humana, atravesándolo, quebrándole y rompiéndole la arquitectura del sentido; grandemente, así como las apretadas aguas despedazan las tuberías subterráneas, e invaden los negros dominios, los neutros estadios, la lava obscura de los subsuelos, teñía de sangre dispersa sus costumbres; Dios y Satanás, lo llamaban de adentro de adentro de adentro.

Parecía una gran piltrafa estremecida, un pingajo, azotándose, mundo

a mundo, año a año y siglo a siglo, entre dos murallas, entre dos abismos, entre dos palabras de fuego, entre dos verdades de piedra, entre dos valores de piedra, estrellándose, desgarrándose, superándose, hacia la última cumbre, contra lo bueno y lo malo, lo blanco y lo negro, lo bello y lo feo absolutos, contra los contrarios definitivos e irreparables, adentro de cuya relación, de cuya relación, vida y muerte ardiendo, resurgiendo, contradiciendo en lo opuesto, se produce la unidad heterogénea de lo heterogéneo heterogéneo.

Aquella mesa inmensa de kilómetros, blanca, como de una gran blancura de harina florida de harina florida de harina, poderoso territorio doloroso, hervía un vino rojo, como rojo palacio, y un pomo comparable a los pechos morenos de las hebreas, o a su vientre redondo de manzana y de guitarra, oloroso a tierra llovida, perfumado a violetas, a naranjas, a palomas de olivo de camino, y unos manteles de océano, con sol honrado; semeiante a una espada, la partía la presencia de Jesucristo, y sus apóstoles, unian de costumbres, los pedazos abandonados, por la gran máquina que era aquél: gritaban, en silencio, rasquñando las azotadas palabras, mordiendo la piedra de la pena, oyendo los años futuros, muriendo a la orilla de la cena última, entre la última cena, y Judas, maldito, reia y lloraba de gozo, tal como la mar encima del mundo y el poderío del mundo: un pájaro grande y negro, libre y negro, graznaba a esa culebra enrollada a la garganta ensangrentada, y, adentro de la situación cósmica y sacratisima, en la cual cantaban los primeros elementos, la epopeya de la inocencia inmaculada, un escorpión de sangre y fuego, de sangre y barro, de sangre y hierro y misterio, mordia la fruta de un vientre humano, con los colmillos amarrados.

Una niña blanca, una niña roja, una niña negra y una niña azul, desnudas, eran a esa higuera desnuda, un gran collar de sexos con miedo, oliendo a manzana; y la higuera era Jesucristo, la higuera era el deseo de las hembras pequeñas, desflorándose; porque él habia abrazado y poseído a todas las virgenes, en aquel terrible lecho del sueño, en donde se abren las muchachas, iguales a una sandia, mostrando las entrañas ensangrentadas, adentro de la rosa preciosa y apasionada que les florece entre las piernas.

Desgarrada sombra proletaria, su actitud empujaba multitudes de muchedumbres, contra la propiedad y la propiedad de la propiedad y la propiedad de la propiedad de la propiedad de la propiedad. mordiendo el animal de la riqueza, el alacrán de la riqueza, hundido en los corazones podridos; azotaba al publicano, al hipócrita, al fariseo, amasado con barro sagrado, y, una gran lengua eterna, como un cogote degollado, ladraba y bramaba hacia el Imperio, enorme, pariendo los cimientos venideros, la profecía infinita de la rebelión, negra, turbia, pujante, torva, arrasada de canciones enlutadas, el latigazo de la justicia definitiva, el puñetazo del herido y del maldito; era el odio, si, era el odio, que ama llorando, y aquél rempujón, que emerge desde la sombra, como una gran patada, quien gemía; entonces, aullaba la revolución proletaria, y un alarido de mujer caliente, debajo de los machos humanos, se retorcía a las columnas del cielo, en oleajes viscosos de yedra de sombra: "clase contra clase".......

MOMENTO A LOS PROLETARIOS EMANCIPADOS Y SUS MUJERES

Errados y desventurados poetas de antaño, nosotros no vivimos, camaradas, es decir, no quisimos sino en función de lo enigmático, a la manera de quienes evaden la constatación objetiva de que, únicamente, existe la medalla de la materia y su estilo, como expresión perentoria, dinâmica, sustantiva, de un suceder histórico-dialéctico, temporal-espacial e infinito, simultáneamente, y el cual, întegro, a ella afecta, y del cual es génesis y orden.

Así nos escondíamos de la naturaleza, adentro del arte y su religión pitagórica. y, buscando lo absoluto en lo transitorio, no miramos, cara a cara, la existencia.

Creamos los mitos, de la misma substancia de la cual estaban hechos el terror y el dolor humanos: por eso, adentro de la mitología de lo bello. resuena la tempestad cavernaria: y la belleza fué la disculpa de la cobardia interior y el puñal de la acción tronchada, y, también, la expresión de la ilusión burguesa, incapaz de vivir la vida como una obra de arte, respirando su gran atmósfera heroica. Es posible, quizá, un mundo de sueño en la pupila nuestra, y he ahí por qué la ojera metafísica, creciendo con crecimiento redondo, nos extenuó, como un vino terrible: el ladrido de la eternidad humana. Por tanto, rodamos a la nada, vacios y espantosamente espantados del espanto, preasesinados por la tenebrosa tiniebla, como pingajos, que hubiesen vivido uncidos a una coyunda invisible, a una cadena o a una persona de delirio, creada por los abismos mitológicos, que abriera la poesía en la unidad del ser viviente, con quejido gigantesco.

No requerís, vosotros, camaradas, la verdad irreal de la realidad, como objeto de belleza, sino como belleza, y la necesidad del sueño ha muerto.

Entonces, yo os recuerdo aquella canción mítica, a una canción mí-

tica — Jesucristo—, último Dios enigmático, como quien, sumando el drama horrendo de los años, entrega un universo de llamaradas, vértice y límite de la mentira subjetiva, razón de existir y sufrir y morir en las tínieblas, heroicamente.

Los 13

1933-1934

LENIN

A mucha tiniebla su corazón respondía: pero estaba claro y celestial, como el sol o como el vestido de la hermosa mujer, mirando la humanidad, residuo de parturientas.

Pálido y trágico, terriblemente, el diamante de su ser, era sin embargo la más florecida y cristalina durabilidad áspera,

lo masculino definitivo,
el espíritu dramático, el cristal cerebral, unciendo aquella gran unidad acerba
y estratégica, enormemente dura, alta, pura
y semental del toro que lame entonces, bramando, el sexo a la hembra.

Aullaba su tranquilo y soberbio esplendor entre los proletarios, porque sentía la justicia y sus métodos, como el sublime animal la necesidad de existir entre sus montañas y el océano sin palabra.

Ardiendo, como un puñado de tierra, grandes larvas verdes, acumulando su tórrido clima, gritos y gestos en orden enorme.

Apagaba su alarido de muchedumbres, el redoble de tambores moribundos, que le rajaba el pecho, con la cuchilla definitiva del héroe.

Vladimir Ulianoff, qué enorme, qué enorme hombre acumulado en las entrañas, como un saco de angustia, ardido. ardido entre las guitarras, ardido entre las palomas, ardido entre las naranjas y los eternos cementerios, ardido a la orilla de la guillotina amarilla;

Lenin y su águila, en la economía marxista, poniendo su incendio egregio. Y las masas futuras sobre su frente sin clase.

Arreaba los búfalos rusos, enarbolando la oratoria colorada, y los cronómetros de la revolución marcaban su tiempo en la historia subjetiva de Ilich, con la espalda de la Internacional Sindical Roja.

Sonreía como las espigas, e iba girando, espantosamente, de espaldas sobre sí mismo, desde el eje del suceder dialéctico.

MARX

La voluntad socrática, ardiendo con fuego aritmético, cuadrado y helado, regia aquel gran corazón sin entrañas.

Su horizonte astronómico de las máquinas biológicas la precisión teniendo, y lo dramático y lo dinámico, era del material relativo del infinito; algo muy duro, como hecho, limitable en volumen inminente, y cuya expresión cristalina buscaba las aguas.

Piedra y hierro besándose por amor preciso y definitivo.

Amaba con el cerebro.

a aquella humanidad eterna de su laboratorio.

Un mapa sonoro atravesábale las vísceras, y el animal que habla y que llora, era un hecho, no era un sueño en su estatura.

Y anhelaba, matemáticamente, lo armónico.

Su sentimiento era su pensamiento pensando, y existir era su misterio.

Sin embargo, creía en la vida regida por el hombre.

Huían los dioses hacia la superestructura histórica,
frente al puñal cerebral del materialismo y sus métodos,
como una gran bandada de navíos;
la canalla metafísica, hoy, en el instante de la verdad heroica y el enorme
cara a cara a la existencia,
el celeste crimen ahorca en el palo solar del oriente que adviene,

Primero el hombre, el hombre y su dominio, la verdad-sociedad, generando la historia expresada y definida en héroes, mañana, el arte gigante y sin clase, como mito.

Comer y procrear, certidumbres, flor de la lira marxista, escalonándose en pirámides, canto del álgebra, poesía comunista.

Expresando la razón técnica, en la escala jerárquica de los valores, la conciencia específica, intuye los fondos obscuros, arrasa la causalidad temporal-espacial y emerge su actitud, goteada de espanto, ortodoxa y estupenda de razonamientos. y la pálida matemática.

Cabeza de libro, Marx, y un orden del orden que canta, rimando su gramática, clavel de miel sociológica.

Bramaba la tonada de la plusvalía, el poema de los cálculos matemáticos, y la belleza y la justicia económica, la canción funeral, a la verdad burguesa; y el viento de fuego de los héroes, azotando su esperanza, hacía flamear su ideal, como un pabellón rojo.

Lección de virtud científica, piedad ecuménica, bondad astronómica, arrasando la compasión capitalista.

Presencia, energía, dureza, un metal infantil, modelándose en grandes edades.

Dios sin leyenda.

Marx, la matemática antimesiánica, el sol cuadrado y pensado del entendimiento, el instinto y su ley infinita y aterida;

el instinto y su ley infinita y aterida; y las pupilas ultravioletas, resonando...

LEON TROTZKY

Hasta la tierra le ladra, bramando, persiguiéndolo, enorme, y él arranca, agarrándose a los ladridos, como un tiburón acosado, en circunferencia, huyéndose y hallándose hacia la misma orilla, ahí, en ese vértice blanco y negro, inmóvil, ante el errante, flor de vagabundos.

La imprecación soviética sobre el titere, traidor y tronante, traidor y terrible, y el animal venenoso.

Es el perro vendido, el perro sarnoso, el perro maldito de las profecias, con la gran idea de oro en el hocico.

Atorrante, "sin Dios y sin ley", gigantesco y dolorido, arrodillado, sin embargo, y crucificado en la más estricta geometría, estrangulado en la anarquia matemática del comunismo en devenir. León Trotzky.

Su corazón, chacal de los ejércitos, aúlla.

Paloma, toro, serpiente, guiso de huevos de águila, fenómeno, al cual la genialidad regula, según lo imprevisto, según el intermitente suceder biológico y su luz de ángulos resonadores, según lo vivo eterno en la fórmula.

Por la bestia tremenda y la trágica matemática de su albedrio.

Contra las ideas, contra las heridas, hebreo soberbio, recamando la ley mosaica con acero. viaje sin agua, y la obscuridad puntiaguda del límite, conciencia que clava y clama, los espantos escalonados del ser pensante, tornillo infinito, maligno, sí, coronado de espinas y pájaros.

Encarna al militar idiota, lleno de genio de hechos. y al artista equivocado de la revolución eterna, y al orden objetivo, el orden del desorden subjetivo-cósmico

La gran voluntad, empuñándola, bella y justa, farsante, corta el viento, en tal cuchillada trágica.

Planta de guerrero, del alma, sintesis, eje que deviene periferia y hombre tétrico. eternamente a espada.

Sobriedad de carbón, sol negro o incendios encadenados.

Todo de como era la violencia ultraterrena de la materia, en problema de vivencia, expresándose.

El capitán de los machos cabrios.

León Trotzky, arrinconado, pronto al ataque iluminado, medio a medio de la tierra, contradictorio, humareda, importante de ciudades, con resplandor, selladas, el solo, el rabioso, el loco enorme.

Es razonable Rusia contra Trotzky, es explicable Trotzky contra Rusia, pero son trotzkismo los excrementos de Trotzky. la metafísica del Satanás rojo, utilizada en alimentos de gusanillos.

Pajarraco desplumado de la mitología, último dios de Shakespeare melodramático, poeta de palo santo, y contrarrevolucionario,

Trotzky empuña la cuchilla enmohecida del vidente.

Cava un espanto, entierra el eco del cuerpo, en función de congoja y rugidos, y queda desnudo, por esqueleto.

Oda a la Memoria de Gorki

1936

Desnudo y despavorido,

todo rojo, en la sombra tremenda, resonando y avanzando, contra las cosas y las formas,

regresas a la nada, de donde viniste.

Un silencio de tormenta, francamente como preñado y cuajado de la heroicidad insurreccional, cubriendo los sindicatos,

abatió la gran águila de la bandera roja,

y tu agonía llenó de clamor a todos los obreros del orbe, arañando las masas humanas,

haciendo bramar las máquinas, como libres bestias,

paralizando los tentáculos trágicos de las fábricas y las heladas plantas hidráulicas,

como si se le hubiese partido el corazón a la humanidad obrera,

y tu puñado de cenizas llenase de cal funeral todos los ámbitos, de mundo a mundo.

¡Oh! escritor, hombre de clase, piedra y fuego, criatura de basalto y de quejido,

Alexis Maximovich Pyeshkoff,

desde que caíste adentro de una mujer, y mamaste dolor en los pechos maternos,

el destino se te enroscó, como una culebra, a las visceras,

y, muerto, eternamente muerto, en la gran agua morada, navegando hacia el origen de todas las sombras.

Gorki —el Amargo—, una inmensa gota de sudor, corre por la barba de la vida.

Rebasando los desheredados, la antigua hoja marchita de los ex hombres y los vagabundos del Mar Negro. tu estilo dió el sentido a la insurrección proletaria, alto y santo bolchevique, poeta del explotado, ilusión de los desterrados y los presidiarios sociales;

¡en qué raudal de horror mundial bebiste tanta inmensa agua!; porque nada de lo humano te era extraño, te era lejano e indiferente, he ahi que creciste, hinchado de temporales violentos.

Ya te llorarán los inmensos presos políticos, los flagelados y los torturados por los esbirros, el humilde y el valiente, con toda la cara, los amarillos, los negros, los mulatos,

la sociedad comunista, desde todo lo hondo de la URSS, resplandeciendo, y las mesnadas italianas y alemanas,

enarbolando los puños cerrados, de todas las razas, en tu homenaje, contra sus caudillos, contra sus corsarios, contra sus bandidos, "contra el fascismo y la guerra".

Desde tu lengua, a mucha altura e impetu, clamaron los desesperados, toda la historia de los hechos y los siglos y los sueños,

y, ahora, las anchas murallas del Kremlin te acunan; no; vas, oliendo a soledad, entre las multitudes insurrectas, muerto, entre las muchedumbres subversivas.

soldado del Partido y gran aurora ensangrentada, tu pasión militar de militante, energía y eufonía de la causa obrera, inicia la marcha de los regimientos proletarios,

la marcha inmensa de todos los tristes y todos "los pobres del mundo", la marcha eterna y soberbia, hacia el comando,

el grande avance concreto, marxista, rotundo de los conquistadores sudorosos, contra la bestia fascista-capitalista, arrasando el imperialismo y los lacayos del imperialismo, contra el bruto nacista,

hijo del pueblo, honra del pueblo, cien millones de pechos te llevan adentro, como cimiento y estatua, amparándote contra el olvido.

La entonación política ciñe tu anhelo, aquella canción lograda, sudando todos los oficios, todas las costumbres, todos los empleos y humildes artesanias,

Corre tu muerte abierta, de aldea en aldea, porque tu voz, atropellada y obscurecida por la verdad sepulcral de lo infinito, busca la boca humana —niños, mujeres, viejos—, en donde echarse a llorar, como un pájaro trágico y sin ventura, y tu ilusión está durmiendo en proyectos de tristeza; pero la epopeya egregia te calienta los helados huesos, amargos de desventura, y la mano sagrada de Lenin saluda, en la inmortalidad, tu retorno.

Exprimiendo lo humano de lo humano, hallaste lo divino, héroe a mártir, mito y signo del hecho, en tempestad forjado.

y fué recto y serio tu lenguaje campesino.

tu realismo "comunista", a grandeza relampaguea, y un enigma de sol relumbra y hace misterios en el vértice de tu espíritu, como el recuerdo de las primeras frutas; es la ley de errores y horrores, echada en la submemoria, como un toro del dios de los herejes.

Y, aunque aquella baba espesa del aristócrata y los amarillos asesinos del imperialismo

gritaba en ti, síntesis, buscando los brazos de tu dicterio, tenías la dulzura suficiente para sellar la medalla del sueño y del llanto, al dominar el veneno y el dinero.

dominando la propiedad y su clan de terrores elementales; máquina de luz, deshecha y vencida,

entonces, irás a errar con los huesos de los dedos, cargados de naranjas.

En obsesión de andrajos y lamentos,

todos los heridos, los desamparados, los congojosos, los enfermos, los siniestros, los objetos del espía y el krumiro,

el que no alojó jamás en dulces colchones,

junto a una mujer desnuda, y no tuvo vestidos, ni tabaco, ni alcohol, ni caballos, en los crepúsculos.

fué sirviente, y los malos esclavos lo abofetearon,

y los que murieron en la horca del sicario, sonando y clamando, como grandes campanas,

te saludan, Gorki, siguiendo tu féretro,

siguiendo tu grito, siguiendo tu canto y tu frente sudando, y crucificada en las estrellas,

el horror que empieza ya a inundar tu figura, como si nunca hubieses vivido y nunca amado y nunca llorado, Gorki.

Un gran huracán te desgancho, camarada,

te derrumbó, arrasándote, como los altos castaños, a la orilla del océano, o a la montaña de las epopeyas.

Olor a multitud, pasada a cuchillo, te circunda,

y aquel ataúd de dios, abandonado en los precipicios del idólatra,

se te ofrece, como un barco, en la ansiedad de las aguas eternas;

de abismo en abismo, vas cayendo, ¡oh! solitario,

de cabeza, joh! desterrado, azotándote contra los muros que no existen; ¿quién detendrá tu potro de fuego,

arrancado de la historia humana, rebasando y superando su límite, más allá de la voluntad social, desgarrándose?;

a grasa quemada en tiendas de tribus aventureras, a puñal, a gran montura, a comida, a cuero, a vasija, a licor animal, a crónica,

a sol y a camello, y a gusano, huele tu grandeza de obscuro macho cabrio, compañero proletario, y la Internacional flamea

adentro del drama tremendo, que juega la materia con tus entrañas;

Esquilo y Satanás y Dionysos, comen tu comida,

junto a claras palomas de corazón indescriptible, y a justas y puras canciones.

porque es el mundo tu mundo, y se derrumba, arrastrando en la gran catástrofe histórica, techos de pueblos y verdades, como un continente que desaparece, tiempo, mar, cielo abajo.

Entre sus ajos, el cargador de Marsella te recuerda,

y los ferroviarios y los marineros, desde Nueva York a Hong-Kong, te destinan su tabaco de naufragios,

los mineros, los petroleros, los caucheros, de sol a sol, encadenados a la lágrima.

suspiran tu nombre, entre sus chiquillos y sus salarios, a la ribera de la flor de sus mujeres.

y los artistas revolucionarios montan guardia frente a tus restos mortales, mientras los brazos obreros de Stalin te conducen, gloriosamente, a la Plaza Roja.

llenando de soberbia las banderas.

El látigo de los amos

restalla en la tonada acumulada, echando sangre y suerte, a la egregia humareda de las novelas,

tu canción popular esculpe soldados y lacayos.

mártires, o esclavos encanallados en el régimen del bruto, del miserable, del siervo;

aun el verdugón del mujik te avergüenza la miseria;

palanquero, pinche de cocina, zapatero, mensajero, farolero del año lluvioso, amasando burguesia asesina y mercachifles sin leyenda,

atorrantes, criminales, comerciantes, organilleros y aventureros, ladrones y cabrones apuñaleados,

bramaba e iba creciendo la revolución en tus infiernos;

la maldad burguesa expresó su crimen de clase, negando la maldad humana, y "el hombre es bueno" en tus relatos,

bueno como el pan, como el agua, como el sol y el animal de las marinas islas, contradiciendo al capitalismo, que crea malvados.

Por todo aquello, emergen tus "poesias",

y, enormemente —collares de dolores—, aúlla "la insurrección" en sus entrañas,

como un buitre, rugiendo por adentro,

escarbando y sollozando hacia la justicia social y la dialéctica;

es el marxista-leninista, desarrollándose:

sí, el comunismo le dió ámbito y fruto a tu persona,

y conociste tu sentido y tu destino,

como un rol concreto, en la poesía infinita de los fenómenos,

Máximo, ¡oh!, agrandado en la ausencia;

ejemplo de varones, excelso y eterno ejemplar de mi oficio,

resplandor de verdad, escrito en rubies sangrientos,

atmósfera, hipérbole, relâmpago, torre y símbolo, leyenda, conciencia, novela de la naturaleza, como un cosmos, forjando, con barro sagrado, su órbita.

La popularidad —su enorme enredadera—
anidó en tus formidables campanarios comunistas, la gran alondra, emigrando del infierno del fascismo,
y hoy arrea, de polo a polo, sus banderas de luto.

Sonando en los espacios deshabitados, tu espíritu raja la nada y hacia la nada avanza, heroicamente, enarbolando la hoz y el martillo, cerrado el puño macabro de cadáver combatiente, en incognoscibles ejércitos. girando, girando contra si mismo, Alexis Maximovich Pyeshkoff, Gorki, "caído en actos del servicio".

Moisés

1937

En grandes, terribles aguas, como entre plomos cósmicos y abejas, acumulando en manzanas de fuego y hierro primitivo,

el terror auroral del límite, la sangre, la cuchilla, la muerte, la esmeralda incendiada de los lagartos y el puntapié de los humillados y los ofendidos del mundo,

contra serpientes y llamas, contra leones y sombras, navegaba la criatura popular, ardiendo y bramando en la soledad dramática.

Ardida, la levadura, triste y fuerte, besando azucarados muslos de azúcar,

entraba a la hembra, su actitud de virgen quemante,

esencialmente, ciñéndola de caldo de sol de barro e historia, y el abandonado, sobre pájaros y látigos,

se iba dormido entre los pechos de la princesa egipcia,

flor de Israel, plebe de azotes, arando canciones de corazones de faraones, país de carbón en ciudades de volcanes, amaneciendo, entre sus cuchillos.

y el dios poniente, se quejaba en el pretérito, ladrando, atropellando la antigüedad iluminada, entonces.

que caía entre granitos y ladrillos, rugiendo;

Así, creciendo, Moisés, traía la Mesopotamia hambrienta, adentro de los desiertos tremendos, las tiendas, la arena, las bestias añejas, la calavera aventurera del humilde, los ejércitos históricos de Jehová, tronando,

Era el hachazo por debajo, en síntesis,
con sesos, con escombros, con voz desenterrada y contra sepulcros, con sudor
judío y egipcio;
el hacha del pueblo, del terror, del tiempo, tajando con relámpagos,
aquella gran cabeza de tragedia de súbdito, restallada de imperios y tribus,

he ahí que buscaba el corazón de los mundos, adentro, por eso, en lo caldeado y espantoso de la materia, sumergiéndose en el ardiente y presente caos.

Enormemente, ardía la zarza,
como una condecoración roja entre los esclavos y los ganados despavoridos,
como un grito de clase, como un astro;
y el dios opresor, asesino, el dios agresor del patriarca usufructuario, estaba
adentro, ladraba, atropellando, amenazando: "yo soy el que soy"...
sapos y plumas aterradores
gritaban hacia la muralla desventurada del indómito,
y el horror le hinchaba el pellejo.

Aun el corazón, las yuntas y los pozos de Madian guardaba, como el vino en la ancianidad de las bodegas; y la luz de Séphora, su ancho caballo blanco engrandecía, cuando Moisés la sentaba sobre su asno, todo tan solo y de plata, pero con viento remoto en las pupilas; por eso peleó con Jehová, proletario conmoviendo con misterio horroroso la posada del mundo.

Entre cien serpientes, y una. Aarón y el Faraón yacian,
por el oro y el canto y el fuego abrumadores, pasmados y aterrados como
pingajos;
hacia la vara de Dios, toda violencia, convergiendo,
callaba la magia de los magos y las astas mágicas del arte,
devorando a cualquiera fuerza;
caídos en la fórmula y la matemática, llorando y tronando, con espanto
acumulado, el profeta y el aristócrata,
criaturas del atardecer, encendido en los cuatro puntos cardinales...

Encima de siervos, su idioma de industria y hechicería,
ceñido de sacerdotes, cercado de polizontes, entre sus lacayos, sus rameras,
sus ministros, el rey brillaba;
entonces Moisés, el hombre del hombre, alzando los brazos, terriblemente,
hizo el agua sangre, los ríos, los océanos, los lagos, todas las aguas del
Universo,

arriba de la dinastía, en lluvia de tumbas sangrientas; sólo el toro judio bebía el licor claro y santo de la tierra eterna y su himno, hijo del mito, del signo y el destino, rojo.

Desde los charcos podridos, avanzan las ranas, heladas y macabras, dando terribles saltos de cadáver, echando sombra, echando baba, echando pena sobre el Imperio,

en las casas, en la comida, en las camas, en los jardines, en los viñedos, en los trigales,

hediondas como mundos muertos en la monarquia...

Y todo el polvo de la tierra se volvió piojos, y piojos de piojos, y piojos de piojos de piojos de piojos de piojos de piojos,

grandes como el hambre del pueblo.

piojos de abajo y de ahora y de adentro, horrorosamente,

llenos de materia obscura,

piojos de manta de vagabundo, o de héroe o de presidiario,

piojos de dios, tremendos, piojos,

piojos del régimen burgués, del santo y del sabio proletario, gritos de la montaña,

animales formidables del explotado y su órbita,

bestias del llanto, del sueño, del luto y la cuchilla, en las cabezas guillotinadas.

Vinieron por entre medio, desde todos los pantanos y los establos, las moscas,

oliendo a muerte, a locura, a epopeyas tronchadas, a ceniza, creciendo y rugiendo y mordiendo, hinchándose de cadáveres, de enormes tambores incandescentes.

He ahí, entonces, que el escorpión del Señor degolló a quienquiera y cualquiera bestia.

y fué asesinando los caballos, los ganados, las ovejas, los corderos, los camellos, los becerros, las vacas y los toros y el buey y los pájaros y las gallinas queridas del pobre y no los rebaños acumulados de los ricos,

porque los dioses, ellos los hicieron, los poderosos, para explotar a los oprimidos;

caia, pues, encima del pueblo, triste y fuerte, la sangre de las victimas acusatoria y clamante, chorreando egipcios y judios proletarios;

hinchados de sol y gusanos, ardían aquellos cuerpos tremendos,

como grandes frutas del cielo y del mundo, pudriéndose, abiertas a la poderosa eternidad humana, aterradoramente;

océanos de materia hedionda corrian hacia los capullos, amenzando y nutriendo la vida;

una gran carroña, como un río, resonaba:

era el cadáver de la justicia de los pueblos, saliendo de la tierra,

semejante a una inmensa flor de sombra:

figuras de cementerio, a la orilla de las apariencias pasajeras,

navegando en enormes cubas de pus rubia,

como miel de podredumbre, echando ladridos ardiendo, estaban plantadas.

Enarbolando su máquina, echó ceniza Moisés, contra el cielo mágicamente, y cayeron fibromas y tumores apostemados, o llagas terribles, productos de infierno y hechiceria, aquel espantoso dolor, que no existe, sarna del alma, e imagen indescifrable, gran mito deforme.

Entrañas de fuego y truenos, llama entre llamas fuertes, destacándose, adentro del granizo ardiente Jehová bramaba y rugía, respondiendo, a la alzada mano del profeta, desde los tormentosos abismos y el látigo dramático del relámpago. borneaba sus tristes banderas de catástrofe, arrasando montañas ardidas, en lagunas de pasión y de terror resonante, contra la tierra repleta de larvas, mordiendo los hierros del viento, con crujido de cadenas, o quebradura de espinazos; en árboles, desenganchándose, la tempestad gritaba, y sus chacales contra los perros hambrientos de los pueblos, abrían, polvorosos, la poderosa dentadura del espanto.

Hacia la vara mágica, el viento oriental, azotándose, arrastró langosta colosal sobre Egipto, grandes bestias fuertes, cargadas de espiritu inmundo; y ellas llegaron, como bramando, blancas, rojas, negras, en enormes colores bermejos, todas rojas, del color del terror y del arte, con las mandibulas escalonadas de dientes feroces, como toro, hambrientas, por hambre obrera y eterna, crueles de indole, al modo del hombre que pone desorden, estriadas de acero; y así, marcaron los campos, deshabitándolos, quemando y tronchando las cosas, abandonando los huecos tremendos, entre las arenas y las tristezas pobladas antes de cantares.

Cuando la obscuridad ardia, negra, en las tinieblas, y, como plomo, todo era pesado y unido, en una gran masa lejana e inminente, los judios iluminados, brillaban; unas terribles frutas de oro, desde lo remoto, apareciendo, sonaban como campanas sin ruido, y nadie veía el dolor ajeno en las espadas desenvainadas del espanto, porque la sombra echaba sus capullos, y el sueño sobre el pueblo, caía, alucinándolo, en aquella ilusión siniestra, como los vinos floridos en el corazón del pobre; sangre negra, cabezas negras, muerte negra,

un solo son roto, en el tambor de la congoja definitiva, sobre aquella gran polvareda.

Entre el fuego y el pueblo, entre escorpiones, entre símbolos, entre horizontes,

el varón nacional, emergía

solo, entre sucesos, entre muertos, entre sueños, entre proverbios, entre cementerios, entre recuerdos,

interpretando las masas ardidas,

como la voz del clan mistico, épico, del país ensangrentado,

entre el hombre y Dios, rugiendo,

peleando, sollozando, resonando, terriblemente, desnudamente, como un potro contra la montaña alucinada;

así, Jehová, es decir, su propio enigma, lo llamó y lo echó hacía su destino; entonces, a cada familia le mandó degollar un lechón de agua,

y, asándolo, lo comieron, enriquecido de lechugas amargas y pan ácimo, vestidos y calzados de aventura, y ungieron

aquellas puertas inmensas de sangre y viajes, marcando sus pascuas, la estrella roja del éxodo,

porque la santidad relampagueaba en sus cabezas,

y el iluminado empuñaba el bastón popular del rito y del mundo,

Moisés, como una enorme lengua de acero soberbio;

y he ahí que Dios degolló a los primogénitos egipcios, a hora nocturna, quedando los descabezados, llorando por sangres y madres,

porque un terror colosal fué creciendo por todo Egipto, y viviendo y rugiendo su ola enorme,

como un animal tremendo, ensangrentándose las patas quemadas en el espanto.

Grandiosamente, salieron los ejércitos de Jehová, cerrados y circundados, hacia las tierras del Cananeo y del Hetheo y del Amorrheo y del Hebeo y del Jebuseo, que enorme leche y miel manaban, con las altas cenizas de José en el vértice, ardiendo, medio a medio;

irradiando, desde el eje y el corazón de la inmensa nube, y columna de fuego, con miedo eterno. Dios conducíalos:

rugia la violencia del cielo,

sobre la congregación religiosa, su política dramática, y grandes símbolos, ciñendo en los aventureros las tortas sagradas de la huida.

Sin embargo, la esclavitud sonaba y bramaba su recuerdo, agitándose, como un pájaro de látigos, en un hoyo, sobre las espaldas azotadas de salario, de lacayos y servidumbre, y el pueblo clamaba a Moisés, por el azote de los amos,

gritaba y lloraba, entre Pihahiroth y Baalzaphón, a la orilla del océano, y los bermejos océanos,

cuando los carros tronaron, contra el desierto, desde el ardiente ladrillo egipcio,

empuñando la ciudad imperial hacia la manada del siervo,

el orgullo de oro rojo, como epopeya, la jerarquía astronómica de las pirámides, la magia sagrada y las momias y el ceremonial fúnebre.

y todo el polvo milenario de la cultura,

los hábitos matemáticos, los pálidos, hieráticos, trágicos ritos, oro, añil, sangre, el sexo y la muerte,

las lámparas de olor funeral o marino —estrellándose de tempestades gigantes—,

como de pulpa y de bestia o como de hongo

-sol con ojos humanos-, el circulo de abismos y heridos en la batalla.

Y Jehová díjo a Moisés: "Escucha, no escuches al pueblo por el pueblo, escucha la voluntad del pueblo, y su origen,

y alza la vara sobre la mar bermeja";

levantó su ademán el taumaturgo y, entre dos muros absurdos, los israelitas pasaron;

estallando la vanidad militar, avanzaron los estupendos regimientos faraónicos y la caballería egipcia,

pero los hechos unieron los elementos,

y el abismo se tragó toda la fuerza armada en su estómago.

En religión política, agitando a Jehová y su resuello, sus números, su espada, revolviéndose encima del pueblo y su gran caballo entonó el conductor la oda heroica, de reluciente impetu y resonante vuelo con acero.

Bramando, cayó el sudor de los puñales, seco, y hubo sed, apretada sed en el desierto, sed terrible y enorme de hombre, a la ribera de las aguas amargas;

hinchaba el sol los egipcios muertos a la orilla de la mar, en la distancia, bajo los cantos abandonados de Maria, la profetisa;

y la grandiosa multitud se levantó contra Moisés, amenazando; entonces él endulzó las lagunas metiendo ilusión y voluntad adentro, en imagen de árbol.

Y, arrastrándose, lograron las vegas hermosas de Elim, a la sombra de las sesenta palmeras, cantando, entre doce puentes cristalinos, la maravilla de la alegria,

y se sentaron a reposar, en aquel paraje de cristales de raudales, gemelo al agua tranquila y alegre.

Tornaron los hebreos a la revuelta, murmurando y protestando, con espanto acumulado y dificil,

comiendo vidrios obscuros, a la lumbrera de las encrucijadas,

haciendo o como queriendo hacer el héroe, a cuchilla, en el gobernante, sacando del caudillo razón de existir, y porvenir, sacando lo humano, sacando

la ansiedad social del individuo,

como quien extrae palomas y gusanos del vientre enorme y azul de las espadas;

y Moisés exclamó: "es contra "ÉL" la pelea; yo soy pequeño"; mas, he ahí que una gran bandada de codornices, cubriendo los cielos, aparecía,

y algo muy bueno, semejante a una hojuela con azúcar,

o al pan que comíamos en la aldea de la infancia, o al sexo o al vino o al tabaco.

caía, a manera de tortas,

desde el límite de donde emergen y esplenden, sucediéndose, dios y la tempestad, unidos.

Brilla el espejo del desierto, y su ojo de sol rojo, ahogando en todo lo cóncavo la leña quemada de las costillas, los corazones amarillentos,

y ardian las gargantas, como tragando plomo y ceniza, cuando la pantera de la locura, sacando los dedos en las pupilas, arañaba la tremenda naturaleza,

con gestos torcidos de raices...

 y, al golpear Moisés el Horeb, salió el licor de Dios del peñón sagrado, murmuradoramente,

e inundó la agua copiosa, el horizonte de Sin y Rephidin colmándolo, lleno de alas y algas y dulce alfalfa y pescados indescriptibles, que sonríen como caballos heroicos,

galopando en la sombra líquida......

Estaban, a cuchilla, Israel y Amalec peleando; colgaba la batalla ensangrentada, desde las manos del profeta, como un cuero de muerto; y el sol crecía a la orilla despavorida.

Abandonando a Madian abandonado, entre sus sepulcros, entre sus leyes, entre sus panteras,

como sol muriendo. Jethro y sus mujeres arrastró a Moisés, su pueblo, en liturgia, en burocracia, en leyenda o como en cenizas o como en palomas domésticas, o como en laureles sacerdotales,

dolor con tradición en las troneras,

hacia silencios, hacia murciélagos, hacia conceptos y gran retórica... y como el yerno escuchó al suegro, la roja araña del código, hizo su nido en la tragedia israelita, trayendo fórmulas y símbolos, trayendo cábalas, trayendo el rigor colosal de la forma.

Relámpago cabalgando, dramático,

Dios descendió hacia la montaña, ardiendo con fuego tremendo,

y humo echaba:

entonces lo contempló Moisés, cara a cara, entre la batalla, y lo entendió porque lo admiró en esplendor y agonía;

tronaba el Sinaí, llameando y humeando en grandes terrores,

como si una gran águila de luto agitara las alas tronchadas en las tinieblas,

y el dolor del horror se derrumbase;

hablaron los dos, frente a frente, y pecho a pecho, la colosal gramática, entre dioses, entre sacerdotes, entre hombres desesperados,

agregando a la máquina de la tempestad el lenguaje terrible de lo divino; resplandecía el diálogo mágico,

y un terror esencial crujía adentro de los huesos hebreos;

eran la llama y el azufre de lo santo,

cuando él ascendió la cumbre sagrada, con paso eterno y aterrador de héroe, pisando sangre, tronchando

calaveras de esqueletos extranjeros, mordiendo serpientes, mordiendo diatribas, mordiendo naciones,

con la tradición ardida entre las manos.

solo y enorme, como los sepulcros oceánicos, rugiendo,

y enarbolando la gran bandera de la barba:

abajo, el pueblo y el mundo abrian su mirada de reptiles, contra el sol que les golpeaba la miseria.

Venia el vate curvado, pues traia la verdad al hombro, cuando, voz saliendo de las entrañas dijo:

"no matarás, no robarás, no fornicarás con la mujer ajena, no mentirás, honrarás los antepasados, santificando los ritos públicos, no calumniarás, no codiciarás la felicidad vecina, amarás a Dios y a tu prójimo".

"Tú, con nosotros", decia el pueblo,

"no podemos mírar a Jehová, faz a faz, porque su resplandor nos asombra", "colócate tú entre él y la masa judia, tú, únicamente tú",

y temblaba el poeta politico,

en función de la voluntad popular, que iba haciendo un dios tremendo de la soledad colectiva,

como cuando sólo del oro y la madera sagrada emergen sombras,

o como crece en serpientes el cabello del muerto, eternamente, obscuramente ajeno a su órbita.

Tronaba la montaña santa, y, ardiendo desde adentro de la montaña, la trompeta de Dios estremecia los contornos, cuando el santo fué a platicar con Dios en las tinieblas.

No como látigos, si arañas, si cárceles, si espadas,
la represión social crecia del miedo de Moisés a la naturaleza, como el valor
del terror, predominando,
y el sacerdote y el delincuente ladraban en el Levitico:
tráfico y clinica, la ley amarga de los usufructuarios, y el grande y triste
azote del explotador, rugen desde los códigos;
la maldad aparecía en la maldad, como un hecho de conciencia.

"Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano,
y pie por pie, herida por herida, traición por traición, patada por patada,
ofensa por ofensa,
el puñal al puñal, el azote al azote, el terror al terror, marcando los
estómagos".

Crujia el latigazo del amo sobre el espinazo del siervo, bajo la mirada de Jehová, solo, el legislador estaba encima del victimario y el victimado, engrandeciendo la tragedia social con su látigo mágico; pero el yugo del esclavo hacía esclavo al verdugo: y una sangre sucia y religiosa dragaba y manchaba la raza, como afrontándola, con la bofetada cuotidiana, entristeciendo los lomos curvados, con su obscuro sonido de cadenas.

Pero el ansia santa, rodeada del terror de Dios, marchaba a pisadas de espanto, y el fervor transformaba el dolor de los hambrientos en canciones, en símbolos, en verdades artísticas y eróticas, creando los sueños y los mitos sublimatorios, arriba de la realidad desfigurada, por la horrorosa condición soñadora.

A las doce columnas respondieron las doce cabezas de tribu, cuando el profeta ascendió del altar hacia la presencia inmensa, sembrando en la gran familia alucinada la sangre sagrada y desventurada de la alianza,

y. exaltândose, dejó a Josué, el ministro, en la afuera dramática, como un toro contra las figuras,

y se presentó a la eternidad, que era ardiendo y era zafiro y era tremendo, y entró al pabellón en ignición y estuvo cuarenta dias y cuarenta noches y cuarenta dias, sumergido;

entonces Jehová, hombro a hombro:

"He ahí el homenaje de varones primogénitos, oro y plata y cobre,

y jacinto y carmesi y sombrio,

y la gran púrpura roja y lino fino y pelo de cabras.

y cuero de carneros rojos y cuero de becerros rojos,

y toros y águilas y lomos de buey sagrado y aceite para las lámparas,

y especias y aromas hacia los óleos aromáticos,

y piedras de mármol y piedras de ónix y piedras de cuarzo y maderas de áloe, preciosas,

y rubies y esmeraldas y diamantes,

y pieles de serpientes, cazadas en los desiertos estremecidos de lágrimas; con palo sagrado de Sittim y oro, y fe y oro y verdad y oro y juventud y oro y filosofia y oro,

habrà de estar hecha de ella de ésta el arca,

y dos y medio codos de largo y codo y medio de alto y codo y medio de ancho, igual a una laguna, es decir, como un toro,

yo, adentro, enarbolado de arcángeles,

desplazando los candelabros y el símbolo cósmico de las manzanas,

entre el perfume, como a sexo, y la ira

sobre la sangre y sobre la muerte, ardiendo, con negro lamento que enrojece, sonando, extraordinariamente, bramando,

entre las víctimas y la épica de las victimas, o rugiendo

hacia la cara quemada de lo místico;

y emergen de entre cortinas y columnas,

Aarón, Nadab, Abiú, Eleazar e Ithamar, sus hijos, destacándose contra el sangriento y el añil y el nocturno,

entre aromas, entre doctrinas, entre campanas y ritos terribles

y serpientes y laureles

y majestad, con ancho ámbito de epopeya, de oriente a poniente, consagrados, con pánico bárbaro,

por océanos, resonando los tabernáculos, las tiendas inmensas y aventureras, con miedo épico,

y el "clan vital", en cárdeno, en carmesí, en púrpura,

pero, en tales instantes, Dios puso silencio inmenso en el secreto de su lengua;

bajando, el santo, cargado venia de doctrina,

sín embargo, entre la liturgia eclesiástica, copiosa, redundante, hinchada, bajo sus frutas, como un vientre inmenso,

y, encima del esoterismo clasista de la oligarquia sacerdotal del indómito, las dos tablas de piedra del testimonio rugian como dos vacas de niebla, estremeciendo al iluminado,

a la gran técnica épica de su heroismo,

y la trompeta tremenda del yo le rajaba la espalda.

Las cuchillas contra las ideas brillaron,

y cayeron sobre las piedras tronchadas los ídolos, acumulando mares de sangre a la represión política, porque lo amarillo y lo infinito de la libertad gritaban adentro del metal tronador de las imágenes, arrasando y arrastrando, soberbiamente, la mitología del orden por el orden, hacia la barricada revolucionaria.

como un viento de derrumbes, hasta la planta llagada de Moisés, girante.

"Arriba, en la tronchadura de la más alta montaña, en donde convergen todas las fuerzas, en vértice y braman las águilas épicas, yo cruzaré, rugiendo, a tus orillas, adentro del torbellino vagabundo y poderoso de catástrofes, echando relámpagos dramáticos, con bramador acento, en la orquesta aterradora, moviendo los tiempos eternos, y, como te taparé los ojos con mi mano enorme y terrible, tú me oirás rugir, desde la muerte, pero no has de mirarme, jamás, cara a cara, jamás, jamás y nunca el rostro, y, en las tinieblas que espantan y relumbran, temblando, tú, únicamente, sudando, tú, como un costillar de cadáver, a la tempestad lanzado, te mostraré la gran espalda".

Brillaba, cuando bajaba con las escrituras de Dios, como un diamante rojo,
y, viendo los hebreos la llama de Moisés, veianlo,
en voz, en ser, en luz, lo mismo que a las matemáticas,
aureolado de sí mismo en sí mismo,
golpeando, azotando, dominando las apariencias.

Gigante, aterrador, enorme, en actitud de bestia de presa, emergiendo su estampido de substancia, desde el ardiente caos elemental, cargado de gusanos, andrajos y mariposas, a la manera de un murciélago terrible, o como un toro con las entrañas a la rastra, el templo, el templo, el templo, arrastrando el sacerdocio, la casta sellada y eclesiástica, la gran araña de los ritos,

el animal colosal de la religión.
echando espuma, echando violencia, echando espada y sangre obscura,
rabioso, entre los siervos hambrientos y sus explotadores.

Nacia la metafisica del desierto.

Y la ley acerba, su culebra enarbolaba,

llena de púas, de veneno, de plumas y puñales abotonados, moviendo su cuero negro;

gritaba la dentadura del levita, en obsesión de códigos y simbolos, su egolatría,

y el Narciso obscuro del sacerdote.

al contemplar su técnica trágica en las lagunas de asfalto,

lloraba, con llanto anfibio:

porque era la yerba inmunda de la malicia y el crimen de todo lo divino, la máquina teológica, la mistica, expresándose

por la histeria religiosa y su gran válvula romántica;

sacerdocio y policia, crearon los bestiarios.

la bestia perversa, satánica, siniestra, acoplándose a la virgen viciosa,

el íncubo y el súcubo anticipado a los milenarios desterrados,

el alacrán con entendimiento de juez o de bailarina o de prostituta celeste, la rana peluda que escribe sonetos bonitos,

la pantera y la culebra, disfrazadas de dioses llorones y aun de capitanes de miserables,

el maricón verde, que parece flor con purgación y cortesana,

la esposa terrible y caliente, que seduce y ensucia y escupe al profeta, abofeteándolo,

el idiota que amaba a Dios, como a una ramera,

y el verdugo y el espía eclesiástico, todos ellos con la cara hedionda y sin esperanza:

entre sus patas, el Levítico engendró el corazón con estiércol del polizonte, y la verdad genital y aventurera del gran teócrata castrado, como un loro de asesino,

el mitrado de guata blanda de carnero,

acoplándose a la obispa, encima del tabernáculo, que cruje como el catre de la maraca,

cuando el sucio y tierno burgués la va a visitar escondido.

En formación de escuadras, adelante los capitanes, emergieron los ejércitos hebreos, desde las doce tribus, resonando, desde las doce tribus, los estupendos regimientos andariegos, superando la montaña sacratísima,

y la teocracia aventurera comenzó a caminar detrás del símbolo; un gran bandera de agua de jardines cubrialos, desgajándose del cortinaje astronómico;

y sonaban las trompetas, con grito tremendo y sacerdotal, bramando, a la orilla del pie de Dios, lo mismo que el quejido del suplicio heroico de la humanidad entera,

en todo lo ancho de la historia.

Decía el pueblo: "El aroma de los ajos y los pescados y los gansos y las toronjas y las cebollas,

el olor a fritanga y a carne asada, nos perfuma la memoria del corazón, afligiéndonos, haciendo con nuestros recuerdos una cosecha de llantos.

y queremos carne, carne, como en el Egipto,

comida, no hambre, y tú das hambre, no comida, ¿a qué trajiste este pueblo por los desiertos tremendos?

esclavos, pero no hambrientos";

dice el héroe: "Señor, the parido yo a esta manada?;

además de mi vida, la suya sobre mis hombros,

asesiname, librame de mi mismo y de la sociedad acumulada en mis instintos!":

y habló Jehová, en aquel entonces: "Ancianos coge setenta,

que te ayuden a gobernar tus tribus errantes,

e irán a reventar de llenos, como cerdos, que se revuelcan en la propia

hartos de mollejas y lomos de toros asados";

y, asi, llegaron los patos salvajes, en innumerables y horizontales bandadas....

pero llovió fuego del cielo, y viento con fuego del cielo.

y sangre con fuego y espanto con fuego y muerte con fuego, y belleza y verdad y grandeza con fuego inmenso y números. cayó el dolor, desde el vértice y las últimas causas,

y enfermaron los hambreados, porque comieron y bebieron naturalmente.

Cuando María, la leprosa, dijo: "Yo tanto más cuanto él hago", porque el legislador amaba a una hermosa mujer etiope,

Dios exclamó: "Por símbolos e imágenes infraconscientes, por sueños y por ecos de palabras, hablo con vosotros,

mas al camarada Moisés le converso de amigo a amigo,

porque lo estimo mucho, por hombre muy hombre y varón substancial, de buen entendimiento,

tranguilo y preciso en palabras, en hechos, en ideas, capitán de pueblos, solidario y poderoso y distinguido de carácter".

Emigró, pues, la embajada de doce varones, hacia las tierras que alegre leche y miel manaban, con ancho boato de principes,

fornidos lomos judios, la expectativa sosteniendo:

y, quizás, arrastrando el fantasma, regresaron, el poema de la abundancia substanciosa y resonante;

trigos y uvas trajeron, enormes como melones,

y trajeron una gran tinaja de vino y apretadas calabazas de panales,

y trajeron peras y manzanas y brevas y naranjas,

Ilegando con asnos cargados, que tenían jugosas sandias en toda la boca,

y lagares de pellejos de becerro, picoteados de abejas; venían con harto espanto, por visión de gente enorme e indescriptible, tronadores, como elefantes, bajo la montaña; y hacían comparaciones de volcanes y terribles y feroces cosas, como, por ejemplo, la sociedad y la muerte sumadas.

Avizoraba el politico, trazando los cálculos matemáticos de la estrategia, sobre lo sentido por él con la pupila diplomática, acumulando los soñados, antepasados números,

cuando el bando del Capitán Coré se levantó en armas, ciñendo de puñales la dictadura y la teocracia del iluminado, muerte cargando a la cintura;

dominó la rebelión el imperialista, haciendo RELIGION DE RELIGION y obra de magia;

porque, abierta la tierra, se los tragó, ardiendo,

y, sobre sus sepulcros de llamas, la rosa grandiosa de las juventudes, dijo: "Nosotros, por nosotros, conquistaremos lo prometido".

Entre las doce, la única, cuando las tribus judías, a la orilla de la fiesta inmensa, todas las varas estaban en ínvierno, y comieron, en la de Aarón, almendras, como granadas de alegres y

primaverales, cargadas de jugo de pueblos:

cargadas de jugo de pueblos; voluntad de Jehová, en pos de él, gravitaba su plomo aforme, el corazón social habitábalo, tocaba la bocina de fuego, en las entrañas teocráticas, y el soplo de Dios, horrendo todo de oro, le abría, con espanto, la llaga sagrada de la garganta.

Entonces, del "pecado del santuario", nacieron los parásitos, la santidad degenerada, satánica y dramática, encadenada a frutas podridas, en fuego y vicio y tumba y mundos y piojos y barro con relámpagos y grandes corazas de serpientes y de leones,

el animal de Dios, sagrado y hediondo, en la tragedia,

la bestia ociosa y extraña y abyecta, con frío hocico de murciélago, y patas de rana, que come aceite y gansos y mostos y pavos salvajes, el sacerdote sensual y grosero, bestial y mugriento en su pantano;

todas las abejas del mundo les picaban la panza y el corazón, como un lagar de vino;

se comían todo lo bueno, sin nunca arado, ni sembrado, ni cosechado, su corazón era la cábala mágica del impostor, adentro del cual la divinidad antropomorfa dice:

"Dad a ellos los carneros mejores y las más bellas y locas vírgenes".

Gigantescos camarones amarillos,

la lengua tremenda de la lujuria, bramando entre cabritas en flor, la espada, la botella del sol, su vino adonde,

cruzando los lomos, los poderosos y espantosos lomos del predestinado, al cual va terciada la carabina del sexo;

álzase, pues, desnudo y terrible el sacerdote, ceñido de puñales de diamante; entre vulvas fuertes de mujeres ensangrentadas,

así como enormes hongos genitales, acumulando cielo con estiércol, emergen los falos de los santos israelitas.

La clerecía hiede a bestia inmunda,
a raíz genital, a hechicería, a paloma, a mar, a puñalada,
a idea, a fritanga, a historia,
y flamea, como una gran pluma amarilla, en las figuras,
pintando con gallos morados el estilo;
saca la callampa embanderada, entre cien mujeres, el delirante sagrado;
medio a medio del deseo, la religión, su arte violento,
enciende como cuchilla, en la luz tremenda y grandiosa de la sangre,
y Dios estalla en la garganta guillotinada.

O como tremendo pabellón, ardía la vaca bermeja, como bandera de violencia y grandeza,

y Eleazar al ensangrentar la llanura,

con fuego ardiendo, regaba, desde el enorme animal degollado, que estallaba y era incendio por incendio constituído,

flor de sol y puñales,

tierra y puñales, máquina y puñales, sombra y puñales,

mito y canto y puñales:

forjó un país de alegoría, la ceniza en las aguas sagradas;

pero los enfermos,

aquellos que traian, gritando a Dios en las entrañas,

con horrorosos murciélagos mecánicos, en síntesis,

veían la golondrina celestial, en la gran agua al agua eterna comparable, y su espejo,

raíz de religión, paloma,

atando los océanos, el olor musical del barro-cosmos, la fruta cuadrada.

Acero y sombra y sombra, desde María, la muerta, echó su terror sobre las tribus heroicas, y clamaron con clamor macabro, por las granadas y las higueras y las sandías,

hasta que brotaron las plantas de las aguas de la abundancia, del corazón de la piedra tremenda,

y descendió, entonces, Aarón desde la cumbre a la muerte, en soledad de Zin, entre desiertos, entre costumbres, entre sepulcros, a la historia. Bramaba ya, enroscada a la bandera, desde el origen,

y su oro ardía y crujía sobre el Israel indómito,

a la manera del dios prohíbido y clandestino de los místicos, a la manera de un sol abierto, mitad a mitad de la noche,

a la manera o de un puñal o de un laurel o de un trigal, crucificado entre dos relámpagos;

por eso aquellos mismos, los mordidos de las viboras,

sonaban, cuando miraban a la serpiente ardiente, atronando pabellones sanguinarios;

y eran tremendos los muertos, mirándola,

los desorbitados, los iluminados, entre el vértice y la atmósfera del país, rugiendo,

sus grandes caballos sin límite,

la arboladura de sus cabelleras estupendas, incendiándose,

el violin de cristal de los histéricos.

los santos cavados de horror, en el confin de la raza judía,

la crisis ciclica, el hambre,

el pueblo, el hambre, el hambre, expresándose en religiones,

el hambre terrible y rugiente,

sonando su cascabel amarillo de alaridos.

Había hecho pelea ya mucha el pueblo de Dios, degollando, y eran tronchados los escudos de Og, rey de Basán, y el Cananeo y el Amorreo yacían a cuchilla, desguarnecidos,

cuando Balaam, solo, entre dos murallas, clamaba:

"¿Qué te sucede? ¡Anda!, porque si tendria las hachas te mato, ¿entiendes?, ¿me comprendes?"

"No", contestó la burra.

y el ángel de Dios emergió con la espada desenvainada, frente a frente al capitán atónito.

Desnudos y entrelazados el príncipe y la hermosísima, bajo un gran collar colosal de jóvenes ahorcados, cara a cara al sol de los hebreos,

en el corazón y medio a medio a medio de la noche; ella, morena era y fina, terrible y ardiente, como la paloma de los desiertos acerbos del Génesis,

luz y pescados, contra la botella de vino del pecho y poesía en las rodillas cristalinas de madianita, para el amor ya madura; entre el diamante trizado del alba, adentro.

Zimri y Cozbi, temblando y sangrientos, como dos capullos de oro o de barro, con la cuchilla del sacerdote clavada en las entrañas.

Soberbiamente, tinajas, panales, espadas de vidrio, las hijas de Salphaad sumaron, rugiendo, encadenadas a la tradición hebrea, acumulando los andrajos antepasados, en la vida cívica.

Copioso y sonoro, el árbol de los ritos judios, abría su liturgia, la catedral esotérica y sellada del régimen político, la tenaza, la cadena, el mito, la mazorca,

gritando los andrajos del pueblo;

fué Josué, pues, consagrado, por santo humano, jefe de naciones; el escorpión tronador del ceremonial, arrastrándose, llenaba la materia mental, con la ilusión de las fórmulas y las cábalas, y estaban las masas hinchadas de mitología.

Sangre, religión, muerte, gargantas y trompetas, la guerra sagrada, el degüello de Dios, relampagueando, los gritos, los muertos,

y las hembras preñadas de Madián, sollozando, encima de los asesinados, que mamaban dolor y terror en la política, era el enorme Israel de Moisés, entonces.

"Contra los agoreros y los adivinos y los hechiceros, los mágicos, los jureros falsos, los que hablaron en los sueños con los muertos, contra quien se ayunte a bestia,

contra el que comiere sangre de buitre y camello, cerdo, conejo o águila, contra el pederasta y el incestuoso y el onanista.

contra el gran idólatra, subversivo y estupendo, inventor del orden del hombre revolucionario,

apedreadura de la opinión pública";

después, ascendió Moisés, frente a frente de Jericó, a la montaña de Nebo, y Jehová le mostró Galaad, hasta Dan, todas las tierras,

y las tierras inmensas de Neftali y las tierras inmensas de Manasés y las tierras inmensas de Ephraim, y Judá y las vegas soberbias de Jericó y Soar...

y díjole: "He ahí el país que prometí a Abraham, míralo"; entonces lloró y murió, fué llorado, y lo enterraron en Bethpeor, la tierra extraña,

y lo lloraron,

y lo lloraron, a Moisés, años de años de años,

y nadie, nunca, vió su sepulcro,

y lo lloraron, con llanto amargo de citaras y cantigas funerales,

y lo lloraron, a Moisés, años de años de años.

porque tenía ciento veinte años y estaba fuerte y triste y grande,

y tenía oro en la mirada y la palabra,

echando espanto, y no se levantó profeta, de varón y mujer nacido, tremendamente,

a la manera de Moisés, por los siglos de los siglos.

Gran Temperatura

1937

OBSESION DEL MATRIMONIO PROVINCIANO

Con hachazos de bandera, de océano, de manzana, por adentro resplandeciendo, infinito de absoluto y gran aurora, a soledad incendiada oliendo, o sonando con espantoso lamento de águila o máquina de cementerio a la orilla del mundo,

así, rompiendo tus entrañas, penetrándote.

Tú y tu flor de muchacha, aquí, conmigo.

en piedra, en vísceras, en hierro y eternidad abrazándonos,
contra y cuando en ese límite braman las palomas
y la violeta saca la espada de dios, entre los corsarios enfurecidos,
porque el clima del siglo suda a pólvora,
y yo, directo y sín esperanza, tronando con árbol y todo, como un regimiento de espaldas,
te esgrimo sobre el hombre, con la sociedad al hombro.

Gimiéndote, besándote, lamiéndote, llorándote, únicamente por ti y en ti relampagueando con relámpagos de montaña, anhelando, con beso eterno, esculpirte.

Es tu música, es tu número, querida,
y la línea melódica de tu acento incomparable,
quien emerge de entre valientes amapolas,
superando los espantos encadenados, su ámbito y su látigo, como de
culebras,
y el horror del himno, Winétt de laurel y tormento.

Todavía la infinita sensación, la cuchilla, la cadena, la rendija del sol, gritando, aquella tal palanca, que, enormemente, dura y puja rugiendo, con trabajo desesperado de agonía, sin mástiles, arrodillado a tus riberas, arranco los años, los potros de los años,

entonces los sujeto con frenos tremendos, y escribo para comparar la eternidad a una laguna en la cual lo que fué revive, retorna, renace, circulando.

Tu juventud soñadora y sanguinaria de virgen silvestre o ídolo, alimentándose de terrores, construyó su mito y su signo, a expensas de esta materia soberbia, que, entre pecho y espalda, se me subleva, y yo satisfice tu ensueño, despedazándome, (¡despedazándome!), construyéndote un universo con las migajas ensangrentadas, mujercita y azucena,

para tu ser infantil matando toros rojos.

Cosecha de vino amarillo, con estampidos que maduran, agua de fuego, a cuya presencia de esmeraldas derretidas, acuden los pájaros muertos contra muertos atardeceres, he ahí que te lamen estos mares, con su actitud de perros de miedo y oro, amiga.

Contra el invierno que levanta su muralla de árboles desventurados, y te enfria la espalda, echando plumas de agua y suspiros a esa inmensa atmósfera romántica,

enarbolo tu luz preciosa y morena de entonces,
haciendo poema tu belleza, escribiéndola en las arenas aventureras,
haciendo estatuas de agua de ansia,
haciendo edificios de energía, monumentos de esperanza, imágenes,
religión, Dios, la guerra eterna,
levantando tu figura, más allá del tiempo y del espacio, heroicamente,
gritando y tocando la trompeta en las tinieblas,
encima del ejército de cenizas, en el cual resplandece una gran cabeza
de muerto.

Así, criatura de estaño, como volando entre espadas.

Recoge los últimos mitos, como quien recibe sangre y muerte en la boca, o como duraznos de pulpa santa.

Autónomo, tremendo, dinámico, ya asoman las auroras rojas, niña linda, y nosotros lo divisamos el tiempo de las estrellas enarboladas...

ALEGORIA DEL TORMENTO

Entre la vida y la imagen de la vida, combatiendo, mi corazón, como un animal rojo, bramando, escarbando lo sagrado, gritando tierra y cosas,

su drama eterno de guerrero, contra el error y el terror, desplazándose...

Ahora, con ancho látigo, azota el mito mi certeza, mientras la sociedad me inunda y mi zapato contra el océano batalla, mientras da águilas mi enigma

y va a estallar el sol del yo, crujiendo, mientras la materia relampaguea en todo lo alto de mi pecho, mientras crece el presente su árbol, mientras la ciudad boreal asoma su paloma de substancia.

Arrasar la personalidad abstracta, la idolatría mítica. el drama tremendo, las chimeneas de la anarquía. cielos negros con cemento, reconstruyendo,

y al abismo entre el ser y su impetu, arrojar todas las murallas.

Parado sobre sepulcros, en central ciudad de desorden, busco mi flor de pólvora, mi caballo muerto entre hierros, sin escudos, sin palancas, la eficiente cantidad de fusiles rojos, el volumen del hecho del subsuelo del sueño, hinchando sus velámenes la fruta de la realidad abierta y espantosa como montaña, como hueso, como paloma o lenguaje.

Ser, en vértice, agrandando lo cotidiano con relámpagos, es decir, viviendo lo enigmático, sembrar la verdad en la incógnita y los hermosos ríos del fluir, entre sus montañas.

No es existir en función-religión de la idea;

de llamas y frutos de piedra, si,
acumulando la ansiedad vital entre tres paredes, cerrando,
todo lo poroso y de penumbra;
mi alma y su servicio social, que es su verdad, y su culebra, y su pantera,
y sus leones,

porque lo tremendo, pero lo cierto, es lo concreto; tenaz, acerbo, fatal, lleno de saliva y ladrillos de iglesia, el camino del hombre y su gramática, cuando de mesas de palo está nutrido, estalla y comienza el génesis.

Sintesis de los caballos encadenados, espuma de hierro de cielo o acento de la marea sublimatoria del individuo contra el universo,

no soy yo, sino lo heroico y sus chacales mordiendo el número burgués, lo metafísico, el ámbito de hijos de la tiniebla, enredando la personalidad, creando la celestial araña de palabras, creando el enigma y sus ángeles de sangre.

Por eso, aquello, todo lo rojo del impetu, aquel extraordinario afán sintético, deviene fuego sublime, mano y cuchilla de oro, y arranca el espíritu del rodaje, como del rodaje el imponderable alarido de poderio;

ya la heroicidad comunista, su estrella de trabajo. océano de heroísmo soviético, organismo materialista, en las águilas históricodialécticas, resonando

y levantando los puñados de la existencia.

Si, no el profeta, no el iluminado, no el terrible megalómano de metáforas, salteando los potros heroicos, no,

adentro de la historia, haciendo la historia, expresando lo que fluye, sucede y gravita,

contra mis símbolos, azotándome, desgarrándome, en virtud de la verdad marxista, colectivamente, la dinamita de mi ser estalla.

CANCION DE ADIOS

A hoja caída del océano, a religión abandonada, a espiga, a garganta, a bandera de dios moribundo, a relámpagos, despedazándose, amiga tan querida...

En este enorme tiempo, que nos invade con su agua azotada, con su agua gigante y valiente,

graznan los negros pájaros de espíritu,

y nosotros nos arañamos, defendiéndonos de nosotros de nosotros, con la última muela de la poesía, y su actitud de rosa de palo,

uncimos los proverbios a las máquinas,

y nos quedamos aún más ancianos, más helados, más amargos.

Ya las guitarras a agonía relampagueando, y el acordeón solloza, porque todos los barcos zarparon, hacía la sin riberas mar quejándose,

cuando tu actitud echa a volar la paloma despedazada.

¡Ah! tu pelo y tus pechos, niña de antaño, y el pie de sol, que era la sociedad, la flor, la ley humana, su juventud de diamante incorruptible,

yo estoy barbudo y acuchillado de edades, castaña, chocolate, paloma de río, lira blanca, ya viene lloviendo desde el

y los recuerdos tamborilean las ventanas hacia la nada,

un sol helado asoma su aurora de esqueleto, el terror esencial del atardecer crucificado,

criaturas de pasado, abiertas a la tempestad las alas tronchadas.

Hinchada la boca de misterio, de invierno, de silencio con huesos, rosal —Winétt— canción de la primavera remotísima, copa de santo de aquellos otoños obscuros a gran substancia,

chiquilla bonita de las cosechas ultramarinas, durazno, tonada, estero, violeta, castaña, naranja, manzana, libro de otros cielos. Carcajada de amapola, ya dormida, entre sus pájaros, canasto de sombras a la lámpara, vidrio de provincia feliz, botella azul de las casas vacías, ladrando a los álamos abandonados,

emigran las golondrinas amarillas desde tu frente plateada, y un sol cargado de faroles nocturnos empuña su canción invernal de cuchillo sangriento, y anchas, terribles garras de llanto,

medio a medio del espantoso fluir moribundo.

Mordida de pescados de cerebro, gran animal rubio, juventud, autora del mundo, la yegua soberbia de oro, el león, el chacal del instinto, galopan las carreteras de occidente.

Gritando hacia las tumbas, corriendo, así partimos en la soberbia adolescencia, sollozando, hoy bebemos la primera de las postreras copas, pero, al espantar los fantasmas indescriptibles, suenan las tibias, entrechocándose.

y un andrajo de infinito, como espantoso murciélago, nos azota la cara, helado, agonizando, defendiéndose de la realidad definitiva.

Llueve, y adentro cantan las muchachas descalzas del cementerio, y aullamos por el sol, el sol, el sol que se derrumba, solo, gigante, rojo como un toro, entre sus granadas.

Arrastrando pájaros, océanos, ámbitos, tu canción juvenil, en trigales revolcándose, contra sus viñedos y aguas, se fué, sollozando, para jamás nunca...

POESIA FUNERARIA

Indiscutiblemente, en casas de arriendo, a la ribera del pan y su situación aldeana de sombrero de sol, contra empleados grandes o desesperados y viudas terribles, que desprenden cabellos de estructura amarilla, así moriremos, tal vez, al bramar contra la montaña.

Después de haber gastado electricidad y pantalones, sudando terror y dignidad de asesino al cual van a fusilar los aterrados soldados,

y mirando, con la dentadura repleta de misterio.

cómo la querida mujer ya estará ruinosa y rajada de años, y enormemente

grandiosa de grandiosidad inútil,

y aprieta su triste carne contra las murallas, o estará llena de llamas, como en la época del durazno que fué paloma, y cuando nos miramos ante un muerto.

Se destruye la esperanza humana, la azucena, y su escudo va corroyéndose de herrumbre entre azules tiestos y serios difuntos, en espectáculo,

luego se gasta la gana llevada adentro y unos orines con cementerio azotan este sepulcro de condición boreal, que el catre parece, resonando.

No haber bebido.

¡ah!, no haber bebido más tinajas del principal vino tinto, del substancial
elemento de abejas eternas,
no haber tenido el cinturón del general de tribu,
y aquella gran cama tirada de mundo a mundo,
en donde creciesen bestias agrestes,
abejas de funeral, panteras del tormento a la guitarra, relampagueando,
y una gran espada roja
con la cual escribir la revolución proletaria,
y, en aquellos millones de atardeceres,
en los que nos sacamos los zapatos, sollozando,
no haber venido la luna desnuda
que florece, eternamente, a consolar a los moribundos.

A la criatura, cómo se le despluma y cómo se le inunda, a la simultaneidad, el reflejo de materia de sepulcro,

porque es lúgubre cuando fallan las glándulas, y en lo hondo del hígado del hombre se deshojan las violetas.

Hay que poseer el heroismo de agonizar correctamente, clavando los dedos de los ojos y su puñal en la tiniebla acumulada, sin abandonar la voluntad de podrirse.

Ahora, si sabemos de qué manera las plantas de los pies rajan la miseria solar y alguna vez le oímos la bala a la tumba, el oro y el hecho en la garganta se nos van a atajar.

Si catre de bronce adquíere, morirá el burócrata contento como gusano, con la lengua afuera entre la familia, enderezando su conciencia de bruto y de pájaro y de siervo, como quien levanta la casa y la va a ubicar en donde concluyen las cosas.

Se apagaron todas las lámparas, gotea el viento, y el sol toma la forma del embudo.

En aquel entonces entenderemos al que asaltó y degolló a la humanidad para comprarle laureles a su amiga,

al que edificó su tribu en la plaza pública gritando como acero.

al que desgarró mujeres y naciones y se revolcó con todos los relámpagos, en la sociedad y sus potreros de desventura,

y no nos entenderemos nosotros, porque todo ha sido inútil y se ha perdido: un traje, heroico de terrores, cubriendo tiempos eternos, y el infinito alimento provinciano,

morir en colchón, enormemente estupendo y afligido,

rempujando amargos carros de tercera, rempujando empeños, rempujando cantinas, rempujando abismos, rempujando palomas, abandonados,

porque el que se muere es él y su corazón, el que se muere, entonces,

y a quien invaden las poderosas arenas, el mar-océano, su caballo gris, y la perla obscura, que está dentro de la naranja,

aunque se designe Lucho o Domingo o Pancho.

Los que ardientes y alegres estábamos, cabelleras de sepultura arrastrando, nos iremos descomponiendo y haciendo aceite,

haciendo narices, haciendo gusanos, haciendo historia, hasta que quedemos desnudos, sin carne, sin entrañas, sin huesos, nosotros, sin nosotros,

solamente un agujero de lo que fuimos, cuando con esto éramos esta misma lengua,

cuando ni siquiera el hombre nunca fué lo que quería y lo que podia, nunca, y torna, también, hacia la vida dispersa, cansado e insatisfecho, como los caballos del idealista.

Alli, una sola uva será igual a una culebra y a una idea, o a un becerro de parafina,

y el escorpión sobre muchachas en violeta,
o anidará la araña religiosa en cuna de pájaro, desnudándose;
deshojando sus árboles, los acontecimientos
cubrirán el rol de la hoja caída, su silabario amarillo;
a tal altura, miserables botellas de soldado,
la espantosa necesidad de agarrarse a los propios suspiros, arañándolos colchón abajo, derrumbándose.

cuando inicia la agonia su invasión de naufragio, de inundación tremenda, y pierden los muebles hecho, empieza a hacerse uno todo girando, gritando, rodando en vorágine,

para que caiga ahí el difunto en su pellejo.

Rosas sobre negro y negros pueblos de viento, amargura en fermentación de adioses, temporal de tripas a las lágrimas, creciendo los pelos en la obscuridad su alarido.

No digamos el porvenir de sollozos, cuando la futura ciudad con nosotros cal y cemento organice, entonces, soledad colosal del átomo, contra nuestra forma y su ámbito: su ámbito, ¡oh! naufragado corazón, la intimidad desencadenada, su no oído grito, su grito tenaz, su grito de sangre que perece, recuperando el terror inicial.

Solamente, no haber podido nunca comprender adentro, en los huesos, que lo substancial no somos nosotros, nuestro proceder, nuestros zapatos, nuestros amores, nuestros sentidos, nuestras costillas, nuestras ideas, sino el universo infinito y la sociedad, aclamándolo, la energia histórico-dialéctica, expresándose por la persona y la transitoriedad de la persona,

sobre estos atados turbios y polvorosos,
que pudiesen ser manzanas o pólvora grande,
la afligida costumbre, el héroe,
lo abandonado, lo obscuro y copretérito en las burocracias acumuladas,
el afán de afanes, tantas cosas duras con pecho rosado,
en las que ubicamos nuestro poderoso amor y su látigo —y a alga marina
su calzón echaba aroma—,

porque la abrazábamos desnuda, se ponía más bonita, riéndose, blanca como plata o como agua, al agitar la bandera negra del pelo contra los desiertos,

encima de este, aqueste montón de terror en el que nos morimos.

He ahí la conciencia y el ser, mezclándose de árboles incendiados y panoramas, a la canción pretérita, revolviendo sesos y versos en la memoria —un grande espacio—, y entra el muerto

a la izquierda, y aquel pájaro en cántico de los álamos del cementerio, peleando con nosotros, agusanados, como sardina podrida, o embalsamados en caricatura de almacén triste,

Porque tiene gusto a muerte la comida, y olor a adiós y a muerte la piel y todos los negocios, la fruta, la plata, la ropa, la sepultura, y sólo la hoz y el martillo nos alumbran la materia, como grandes casas de hierro con incendio.

CANTO DE TRIBU

Patagua del milenario, a cuya influencia descanso y escribo la lengua eterna, como los racimos de barro encadenamiento de raíces resplandecientes, vivienda de cuero.

Unidad familiar, herida, "bodega de frutos del país", tinaja de instintos, paloma de sol y pan.

En lagares de piel de buey, brama el vino de los antepasados, hoy, nosotros, con el puñal entre los dientes, peleamos contra los cementerios, rodeados de sepulturas y osamentas, a toda historia,

encadenados a la antigüedad húmeda,

buscando lo humano en los subterráneos, entre chacales, entre águilas, entre leones y tribus guerreras,

ansiosos de supervivencia, como plantas, como animales, como cosas, repletos de esa vida bruta, que relampaguea en las botellas y aquel resplandor de divinidad en lo eterno del pie femenino.

Contra las fogatas edificadas más allá de los péndulos, arden las danzas y el alarido y los llantos, al crepitar de las encinas desenganchadas, con viento inmenso, quemando nidos, quemando huevos de cóndores, y nosotros nos encadenamos a la patriarcal aurora.

En prehistoria, en especie, en documento de médula, relampagueando, en raíz, en verdad, en canción nos definimos.

desnudos de huesos y de actos, de sangre brillante y aterradora, siendo la substancia del mundo, su actitud proletaria, hambre de clase, su poderosa y asombrada juventud, el ímpetu como de águila.

siendo sociedad pura y tremenda, cadena, expresión, polea de rodaje indescriptible, clan auroral, con inmensos ojos de uva, risa de materia, hoja de substancia, en proceder de abejorros, los mostos eternos y su pantalón de barro, danza de vientres, de palomas, de flores que asumen elementales vellos de sexo.

castaña de toro, asada en el no-consciente, levenda de cuchilla, rev de costumbre, saco de mundo de dios de sueño.

El ademán emerge, pues, desde cuando adoraba astros el hombre, y, adentro de nosotros aúllan el chivato, el orangután, el cabrio, macho entre machos, la bestia astuta y su hartura, su lujuria, su bravura. el carnívoro - ferocidad y eternidad y cráneos -. o llorando en la lengua obscena el sacerdote inconmensurable.

Sí, en ardientes camas de estiércol, sembrando los mitos del amor, lo sagrado y lo esplendoroso, flor del clitoris, el dios vaginal que llamea, paloma del himeneo, toda roja, y como madura de valores. a tal manera de misterio nos sumamos. o enamorando en colchones de llamas la materia, reduciéndola a expresión

pura,

incendiándola, sublimándola en el vo social y su enigma.

EMPRESA NOCTURNA

Empuñando su corona de espinas y muchedumbres, brilla el terror de los moribundos, como un reptil de vidrio y frio matemático, en los pantanos de la sombra.

Desde los sétimos subterráneos, sacan al fantasma los eternos angarilleros sin cabeza: el árbol de los zafiros da altas páginas de lágrimas, al enigma horroroso de la materia, y un océano azul, enormemente azul, inunda todo lo hondo: es el instante de la soledad definitiva, gritando su horror esencial adentro de los huesos, clamando desde el hombre, su desventura; joh!, cómo pasamos... a cada estrella y su lamento, le responden jerarquías de cataclismos, altos, enormes llantos, y el perro de Dios araña la tiniebla; esqueletos sin médula en los que silbará la eternidad su bramido.

En lo obscuro relampaguea la historia del hombre.

Sobre las masas dormidas, amontonándose contra la miseria, sudando y echando llanto,

flamea la bandera roja su alegria comunista, ardiendo su árbol con ancho látigo ciñéndose, y la insurrección levanta el pabellón del porvenir proletario; trabaja la substancia del cementerio, su velocidad resplandeciente, el ojo de la unidad dispara su rifle, su actitud de fuego y de piedra, de espantoso gusano, de cataclismo, su viento de hierro y de tormento. y, êncima de los muertos, crecen el invierno y su gran máquina, arden los sexos y los océanos y los perros, y grita el cañoneo de las muchedumbres; como un animal de espaldas, llora el mundo debajo de la eternidad estrellada, como ojo de mujer o como asombro de filósofo frente a una paloma,

y la alegría universal entristece a las criaturas; entre tu destino y el sentido de tu destino, corazón, están tu ataúd de diamantes y tu edificio de magnolias sangrientas, y las águilas degolladas de tus obscuros instintos, porque a cada cual le corresponde su tormento.

Anudándose, en colchones de fuego, jadean las bestias del amor, su alarido; abriéndose, retorciéndose, mordiéndose, y encadenados a una tremenda actitud de esqueletos de asesinos, los cuerpos, en lo hondo de los lechos, afrontan la retórica macabra, en humana flor de incendio sumados.

Como máquinas, como océanos, como fábricas, quejándose, sueñan las masas, en ardiente terror echadas, y un buey obscuro brama en lo alto del misterio eterno; desde el Oeste, gritan grandes vientos; como un adiós gigante de mares desaparecidos, como una enorme bruma, se levanta el espanto de los muertos, medio a medio de la noche inmensa, sollozando.

Hay una distancia indescriptible, entre las cosas y las sombras.

Es el lenguaje de los huesos vacíos,
la antigua voz, que anda buscando lengua en la tiniebla,
el quejido de los asesinados por la ley humana;
los bultos absurdos del terror agitan su esqueleto sonajero;
flamean las guillotinas, se escucha el tiempo y su gotera,
arando los campos de batalla, llora la bota de los soldados su lamento
grotesco,

y en los calabozos ruge el héroe.

Feroces gatos fantasmas, arañando vidrios de luto, trizan la guitarra del firmamento, y el hambre corroe al proletariado: debajo del invierno tiritan las prostitutas y la madre obrera; desnuda y preciosa de sol y comida, la yegua burguesa, arrastrando los carros dorados del imperialismo, entrega el vaso de vino de su vientre.

Crujen los mundos errando en la obscuridad infinita de la infinita luz eterna, y, desde adentro de la tierra, suspiran los muertos; pare, en aquel instante, la mujer más amada, el hijo de su belleza; arde un jadeo de lechos y besos, porque, abrazados, duermen, desgarrándose, los enamorados, y en el dolor se engendra la vida; canta la copa quebrada de aquella risa de niña a la cual estarán poseyendo; asomados a la pregunta horrorosa,

frente a frente al enigma del ser, al sentido y al objeto de la existencia, el hambriento y el agonizante y el ansioso de amor levantan las murallas del terror contra el sepulcro, pero las bocas de las tumbas se abren, gigantes, bramando, y todos naufragan en los océanos tremendos; rasgan las águilas su impetu, estrellándose contra las sepulturas, contra las memorias, contra las calaveras y los simbolos, buscando, adentro del hombre, el triste origen de todas las cosas.

Azotando la mar obscura, van a naufragar el barco del cielo y su velamen.

Los toros furiosos entierran sus astas de plata en el límite, hierve el vientre de las bodegas y las arañas van constituyendo su universo de saliva, como quien escribe himnos, como quien reduce a fórmulas matemáticas la materia del sentimiento.

Hay una angustia horrible y un alarido de cadenas tronchadas, resplandeciendo,

parece que rompiesen su órbita los astros humanos, e incendiándose, cayeran a la eternidad vacía y sin sentido, a la cual cae el hombre solo y lleno de lágrimas.

Como un eco de los mundos náufragos, mi corazón recoge noche enorme y lamentos dispersos, hacia el quejido social del lenguaje.

Suma la sombra y arrasa las apariencias, y el individuo da la batalla contra la unidad obscura y tremenda, gritando y defendiéndose, con espanto, o abriendo los elementos del universo, en su camisa de hierro y de fuego, igual al animal que ahorcan; y, entonces, el hombre se diluye en el hombre, disuelve en especie, aquel su colosal contorno de cemento; pero, por adentro del adentro, de aquella arena interna, que llamea, llora la cobarde soledad, la espantosa, la estupenda síntesis, el hueso del muerto, en donde cantará la eternidad, deshojándolo, la bestia gloriosa y lamentable, el ser ardiente, copioso, tronchado, violento.

Agachadas sobre sus hijos, lúgubres, cantan las paridas, terriblemente, amparándolos, con el terror de las tonadas.

Ferozmente, nos acomete la realidad horrorosa, su volumen agresivo, tenaz, espantoso de materia, y su actitud vacía. . .; a tal batalla y modo, emergen la ilusión interna y su hipótesis. situando sobre andrajos la persona. Una gran máquina roja atruena la existencia: es el corazón que palpita; y aquellos ríos obscuros son las arterías, alimentadas contra la sombra.

Vestidos de desnudez eterna, caemos, con nues ro tremendo afán, hacia las aguas sin sentido, y nuestro porven e se diluye, deshaciéndose, como una piedra, o un ferrocarril, o una bestia, o el amor engrandeciendo la cara humana.

Y el sol de la unidad brama en lo infinito, obscureciéndolo.

ALEGATO CONTRA LA TINIEBLA

Ni cielos, ni mujeres, ni vinos, ni la gran montaña del sol, ni la ciudad colosal, ardiendo como los pechos de la verdad desnuda, entre cien torres iguales.

ni el amor, ni el dolor, ni el terror del arte, en impetu cósmico, nada. jamás, nunca, sino la revolución proletaria, únicamente, la revolución proletaria, resplandeciendo,

y la gran sociedad sin clases, hacia las entrañas.

Desde muy abajo, como tajando la dialéctica, semejante a cuando, inmensas, paren las madres, o se raja la granada, en función de la semilla,

e hincha el lagar el licor, y lo revienta, entre abejas, emerge, épica, enorme de muchedumbres combatientes, enorme de multitudes bolcheviques, enorme de trabajadores,

y el soviet flamea, como un árbol, a cuya sombra descansan los mundos, gozoso y sonoro, en consigna de la naturaleza,

o encadenado a la historia de la historia y sus catástrofes (castaño, naranjo, manzano de octubre).

Unidos, manuales e intelectuales obreros, los explotados, los humillados, los azotados,

el campesinado colonial, gentes de héroes, guerrearemos contra la burguesia asesina por la tierra, el pan y la libertad, por el enorme orden comunista,

por el marxismo-leninista y los soviets, comandando el suceder político, como toros rojos.

Océanos dialécticos, ejércitos dialécticos, corazón y salud racional, enarbolando la bandera ensangrentada y sus sintesis, todo lo heroico, como destino y conducta; he ahí que la justicia relampaguea en nosotros, poderosas llamas de plata, y emerge, de entre las barricadas, el honor del hombre, entonces; contra el fascismo, contra el imperialismo y la guerra, cimera del agonizante, encima de la tierra humana, la U.R.S.S. y, encima de la U.R.S.S. la Plaza Roja y la Internacional y el Partido, resplandeciente,

como una gran espada de oro: y el camarada Lenin saludando, en lo obscuro, desde la muerte. Todos los añosos, los sobrecargados de gran congoja, enyugados de familia, de pueblos, de fantasmas, y un dios trágico y desventurado, como al hombro,

a la ribera de la dictadura proletaria, firmes, unánimes, libres, levantándonos contra los últimos crepúsculos, cuadrados como soldados.

RELIGION DE LOS ANTEPASADOS

Cadena de esqueletos, las tumbas están abajo y las pisamos, somos tumba, pan de tumba, materia de tumba.

en el fuego, en el amor, en el vino, la guitarra desparramada, su flor enorme, avanzando desde los sepulcros.

Es la muralla espantosa y aterida de la humanidad, que relampaguea en nosotros, océanos de océanos.

y el rugido de dios en las tinieblas.

la mano tremenda que se levanta, por adentro de los hechos y los muertos, resplandeciendo.

En los tiempos, en el destino, en los años, historia echando, bravura y agua muerta, agua negra de símbolos, el hombre desprende eternidad, desapareciendo. mucho luto los recuerdos acumulan, bastante de bastante hanto con llanto, en costumbre, crucificados, a gran velocidad, detenidos, , a la espalda ya caminan los lamentos, desde el principio de las cosas. grandes en árboles, tremendos e inmensos como el pabellón comunista.

Hay leones muertos, y huele a espadas desenvainadas, huele a piedra, huele a muerte, huele a sombra y resuello, con muzos húmedos, huele a dentaduras prehistóricas, porque de las hueseras emerge un ojo negro, solo, y enormemente impávido de lactancia.

Relinchos con rocio y aroma a bestias, acoplándose, el asombro de los primeros leños, y el terror del tabú genital, los cultos fálicos, saliendo desde adentro de la tempestad oceánica,

ciñéndose de historia, cercándome el yo violento, me dan la sociedad, montañosa y colectiva, la interdependencia heroica, dinámica, jerárquica, dramática,

el ser, su luz y actitud, definiéndose de realidades resplandecientes,

pues los cementerios son hechos eternos, como eterno el eterno tiempo eterno del espiritu, van, a la vanguardia del pasado, gritando, como atados de pâjaros trágicos, o como difuntos, y, encima de ellos, los pueblos, los sucesos, los tiempos, ardiendo, y la revolución obrera, flamean, enarbolando la cuchilla grandiosa del bolchevismo y la bandera roja.

Bajo los castaños de sangre y de bronce, al pie de las tiendas, en los desiertos estupefactos, contra las murallas de la guerra, están, estamos, estáis, joh! despavoridos corazones...

Chivateo cavernario del poema; aceite de grande cadáver, penetrando los andrajos desventurados, las grietas inmensas de la colectividad y su ladrido, el eje del hombre, hecho de piedra tan ciega y sin horizontes; el animal obscuro y peludo de entonces.

Emerges de entre los osarios, tú, como el sol, rugiendo, fina de racimos, heroica, oceánica, grandiosa, a la entrada de la historia humana.

Sumando los barros primarios, botella de licor substancial, figura de tiempo, águila cósmica, estás, relampagueando, como una gran bandera de ritos, adentro del clan familiar y las tribus errantes, mundo a mundo, sal ardida, botón de soledad, hermosa bestia divina, máquina de oro con pájaros.

Resuenan en ti el abismo y la evolución cíclica,

y, sin embargo, clausuras la historia, con altos candados de sol campesino, tus huesos, tu carne, son sociedad y antepasado, "clase contra clase", insurrección y revolución proletaria, gran consigna comunista.

Costumbres hechas verdades o instinto, gran hacha mistica, derribando el sol lógico, lo conceptual arquitectónico, azotando la montaña histórico-dialéctica, intuición religiosa y derrumbada, echando lo imaginario, como humo, o como vino, o como lamento y paloma, desde los subterráneos tremendos, flor de sol obscuro y omnipotente, como un planeta.

Bestias en celo, poderosas mandibulas cavernarias, ladrido velludo, ardiendo, enormemente, adentro del alma, y el terror asexual que produce dioses sangrientos...

Un hombre obscuro aúlla, son los abuelos, su alarido sanguinario, como de piedra de puñales, la tribu caliente y aventurera, los mitos heroicos, de sangre, de guerra, de muerte, dios y alcohol con huesos, la divinidad asesina, entreabriéndose contra lo obscuro, el perro, el chacal, el cerdo, que braman debajo.

También y además, empleados y aldeanos de provincia, curas de pueblo y tinajas, pequeño-burgueses de aguardiente, enchapados en plata mala, carne de cogote y matronas y vino y medallas, dolor polvoriento, dolor agachado, dolor de oficial del Registro Civil y de panoplias.

lo siútico, lo reaccionario, lo lírico y deplorable, encadenado a esa novela feroz, con difuntos y dias de santos falsos, y policias, y solteronas, y amanuenses, don Neftalí, don Bautista, don Exequiel, Merceditas, la señorita, todo lo tremendo en el vértice.

Adentro de nosotros, encinas desganchando, enormes, con hachazo oceánico, la bestia grandiosa de Gobi, puñales de sílex, y su garrote de gigante árbol, cuero y piedra.

o cantos guerreros, a ferocidad olorosos.

o cantos guerreros, a rerocidad oloros

el mono, el toro,

el gran animal carnívoro y volcánico, con inmensos cuernos de oro.

Llagan la espalda del proletariado los latigazos del sicario y los amos, restallando su tragedia en mi tragedia.

sangriento, el pellejo de los esclavos, me duele encima de las mismas costillas, y soy y sois revolucionarios desde la prehistoria.

porque la admonición proletaria empuña las banderas y las consignas rojas en los huesos

y es traicionar los huesos de los huesos, traicionarla, arrancando los andrajos, enarbolados en la vieja tronera de los imperios.

Así, qué enormes pájaros de fuego, de poesía, de hierro, y qué peces alegres, borrachos de naturaleza, y qué animales y reptiles y minerales, de cabellera soñadora, y océanos de petróleo y una gran laguna de cielos,

y las montañas resonadoras como un regimiento de caballería, los barros cósmicos.

y el dios radioso y tremendo del relámpago que reluce su joya terrible. \cdot

O como rompiendo estos pantalones muertos, de héroe, de escorpión social, de civilizado,

y este cuchillo de gran alma humana y oro flagrante, como los hábitos, el pitecantropo cazador y sus fogatas y sus garrotes;

estupendos animales degollados agonizan en las gargantas nuestras, aullando contra los puñales,

y el lirio de rubi imperial de los enamorados estalla desde adentro de tales edades de amanuenses impudentes.

Parecen fieras de ópalo, estas hermosas señoras de invierno, tan enormemente peludas, ardiendo por adentro del régimen capitalista, y nuestros sombreros, nuestras chaquetas, rememoran las cavernas, la tempestad, las caletas y las enredaderas salvajes, y la ramazón negra de las épocas carboniferas, porque sois síntesis y somos historia y síntesis de sintesis.

He ahi, pues, cómo los muertos, colmados de fruta, abren en azules siglos su actitud, a la orilla de nosotros, sangrientamente, llenando de otro mundo la comida, el amor, los objetos, y sale, gritando, muerte por los agujeros de la tierra, y la vida, como chorro de espanto,

que remece, enormemente, las murallas.

Porque mis costillas son países destruídos y derrumbadas naciones, y ardientes pueblos de muertos, y besos de muertos, y pelos de muertos, trabajando hacia la historia,

y mi sombrero pertenece a ataúdes; como rosa de sol. la lengua humana, es materia de cementerios, aun a Marx, teniendo por objeto,

la sociedad la hicieron los difuntos,

y el cogote del hombre o el vientre de la mujer más querida y más preciosa, elementos son funerarios,

claveles de panteón, figuras altas, viajeras de llanto,

que suceden, rodando tiempo abajo,

como grandes piedras de continentes desaparecidos,

o como ladridos de naufragos grandes,

o como lamentos, o como océanos, o como cerebros que revientan,

o como pingajos, desprendiéndose contra la substancia.

Comparando a un parronal milenario.

toda esta cosa de la memoria y lo de abajo y subterráneo del indivíduo y las épocas,

acontece un licor esencial, helado y gris, como la muerte.

Repitiendo sueños de muertos, huesos de muertos, corazones de muertos, cueros de muertos, sexos de muertos, pechos de muertos, rodamos, entre muertos, hacia muertos, llorando, sí, gritando, soñando, bramando.

estrellándonos, desgarrándonos, arruinándonos, horrorosamente y sin esperanza,

con la tumba a la espalda y adentro y afuera. como gran todo.

ELEGIA DE TODOS LOS TIEMPOS

Camino, ruta, sendero, callejón de soledad, con esbirros,
embanderado de mujeres y de ciudades, por océanos, o árbol trágico y matemático, a aquella gran ribera desesperada,
vía de luto, calle de dolores, senda de llanto,
gran vereda asoleada y floreal como trigo, como montaña, como pecho de
serpiente, lago de oro, dios enloquecido,
todos van hacia la misma orilla.

Alli donde están tendidos los muertos y los recuerdos de los muertos, y la desgracia humana se reúne y se azota y se precipita y se abruma contra el oleaje irremediable, como una gran vaca idiota, porque, de un gran amor, de un gran amor, sólo quedan los sexos vacios.

Azotado o poderoso, humillado o altanero, alegre como el vino o la mujer desnuda,

triste y grande, como la caída del sol, profundo como la unidad y sus místerios, como la voz que emerge, desde la especie, por debajo del hombre enorme.

Lenin o Jesús, las grandes banderas, el hambriento, el rico, el enfermo, el que tenía una sola flor, y se la robaron, y el amo de la propiedad atrabiliaria,

éstos, aquéllos, ésos, a la muerte desesperados, irán cayendo, irán cayendo, irán cayendo, despavoridos,

aunque se agarren a la humanidad, que se derrumba y se desploma con ellos, o con nosotros, con todos nosotros, como un carro de cosechas, en la quebrada cordillerana.

Sí, el ser perece, pero, por adentro de la historia. naciendo y muriendo, heroicamente, todo y sólo lo humano, enarbolado de trabajadores, sobrevive y resplandece, encima de la gran tiniebla, la sociedad, coronada de obreros.

Eternamente, las masas humanas son lo eterno, individuo-universo-infinito, en multitud orgânica y dramática,

condensados, estructurados, sumados, soviéticamente, en enormes soviets de voces.

Muere el hombre no tronchando nunca la cadena,
la cadena encadenada, de fuego y hierro del suceder económico,
porque tiempo y mundo son lo mismo;
astro de angustia, manzanas de sueños, naranjas de miedo, vientre de flor
celeste,
y en los cementerios culmina la vida.

Apretándose y destrozándose, hacia la muralla enlutada, agachado el proletario, bajo los látigos del explotador, que restalla la huasca ensangrentada y dificil, como una inmensa copa de salud, empuña la dialéctica.

ESTILO DEL FANTASMA

Ya por añejos vinos, corre sangre, corren caballos negros, corren sollozos, corre muerte, y el sol relumbra en materias extrañas.

Sobre el fluir fluyente, abandonado, entre banderas fuertes, sujeto tu ilusión, como un pájaro rojo.

a la orilla de los dramáticos océanos de números;
y, cuando las viejas águilas,
atardecen tus pupilas de otoño, llenas de pasado guerrero,
y el escorpión del suceder nos troncha la espada,
mi furiosa pasión,
mi soberbia,
mi quemada pasión,
contra "la muerte inmortal", levantándose, frente a frente,
enarbola sus ámbitos,
la marcha contra la nada, a la vanguardia de aquellos ejércitos tremendos,
en donde relucen las calaveras de los héroes.

Sí. el incendio en las últimas cumbres; guarda las lágrimas en su tinaja el vendimiador de dolores, y sopla un hálito como trágico, de tal manera ardido y helado, simultáneamente; suena el miedo, de ser, entonces.

Encaramados a todos los simbolos,

feas bestias, negras bestias nos arrojan fruta podrida, cocos de tontos y obscuras imágenes hediondas.

y los degenerados de verula, vestidos de perras,

largan amarga baba de lacayos sobre nosotros;

es, amiga, la familia del mundo,

no, es la flor del estiércol, es la flor, es la flor morada y roñosa de la burguesia; pero a la medida que nos empequeñecemos de años y de llantos, para bajar hacia la montaña de abajo,

y la figura de la verdad nos marca la cara, avanzan hijos e hijas, retozando en la historia, derrochando, derramando grandes copas dulces, y el vino y la miel rosada de la juventud, se les caen como la risa a la Rusia soviética; tú y yo nos miramos y envejecemos, porque nos miramos, y porque el arte patina las cosas, levantando su ataúd entre individuo e infinito.

Ahora, si nosotros nos derrumbamos, con todo aquello que nos amamos y nos besamos, mutuamente, cargados de vida,

y en lo cual radicó el honor de la existencia, va a ser ceniza la figura del sexo y de la lengua y del pecho y del corazón, que ya alumbra,

y en los pies estará todo el peso del mundo, y ya nos vamos llegando, aproximando a la órbita, llenando de dispersión, colmando de sombra,

y tu belleza batalla contra tu belleza...

Emigran las golondrinas desde tu pelo de pueblos; el tiempo de las cosechas del trigo y el vino flamea en tu corazón cubierto de huevos de tiempo y manzanas, es decir, como tarde, cuando la tarde arrea sus rebaños; nosotros dos, nosotros, cómo nos morimos, y cómo, en ti la niña marchita, tan linda, entristece de dignidad feliz a la mujer hermosa y profunda, como un carro

en mí, el adolescente agresivo y entusiasta, yace en este animal desesperado, con pecho tremendo, que agita la dialéctica; país de soledad, adentro del cual golpea y revienta el océano, y es una enorme isla, tan pequeña, que da espanto, y gira rugiendo,

de fuego,

y es una enorme isia, tan pequena, que da espanto, y gira rugiendo

porque dos criaturas están abrazadas; huele a agua mojada, a paloma amarilla, a novela,

huele a agua mojada, a paloma amarilla, a novela, a laguna, a vasija de otoño,

y un horizonte de suspiros y sollozos suspende una gran tormenta sobre las nuestras cabezas; el pájaro pálido de las hojas caídas aletea a la ribera de los recuerdos, entre los braseros arrodillados, y retornan las viejas lámparas del pretérito. la angustia resplandece, como una vírtud, en nosotros, y el terror de los proletarios abandonados nos raja el pecho, desde adentro, como con fuego tremendo.

Imponente como la popa de un gran barco, amarillo y espantoso de presencia, el sol inicia la caida definitiva, tranco a tranco, como el buey de la tarde eterna;

besos de piedra, todas las máscaras de dios se despluman, y caen destrozados los penachos; un ataúd de fuego grita desde el oriente.

Imprecación a la Bestia

Fascista

1937

Contra el pueblo y su ley, echando babas, bufando, echando sangre y montañas de barro.

mordiendo los estercoleros,

andrajos de caverna, miserables, horteras de convento, bestias negras, fariseos espantosos de la dignidad humana,

sudando, bramando, mostrando la dentadura, ensangrentada de horrorosos y amarillos puñales,

echâis al gran animal contra el horizonte,

ensuciando al hombre y al siglo y a "dios" con vuestro comercio de alcantarilla.

Niños y vírgenes, escarneciendo,

os revolcáis sobre los vientres de aquellas madres, inmensas como manzanas, joh! eunucos, joh! soberbios y enloquecidos marranos,

y un clamor colosal de víctimas os va siguiendo, os va rugiendo, os va mordiendo el pellejo de las visceras.

tras la bandera de los héroes y el océano.

Asesinos mercenarios de inocentes.

honra y gloria de los hospicios, honra y gloria de los burdeles, honra y gloria de los presidios,

explotadores de homosexuales,

toda la tierra entera, a heroicas multitudes fragante, va escupiéndoos desde el vértice de ópalos trágicos de la España incendiada,

los niños caídos en el degüello, las niñas caídas en el degüello, y los ancianos muertos, las adolescentes violadas y meadas por vosotros, profanándolas, os maldicen desde la muerte, os escupen, apuñaleándoos con el puñal de las últimas lágrimas,

todos los ofendidos y los humillados del tiempo, los campesinos, los proletarios, desde su faena de acero, y el intelectual a la orilla,

la esposa embarazada, a quien le asesinasteis su león, por la espalda, los trágico-dramáticos huérfanos, que echan gran página en los cementerios de sus progenitores, los enamorados pisoteados por los anchos caballos del fascio,

la heroicidad romántica de los antiguos matrimonios castellanos, crucificada por vuestros lacayos, por vuestros espías, por vuestros esbirros capones, el triste, el empleado, el pobre, el que tenía la palomita de oro y se la mataron, cobardemente.

los paísanos de las aldeas, horrorizadas por la sucia lujuria de los degenerados y la hez hedionda del fascismo.

el soldado popular, terciándose la carabina...

Escarnios y escorpiones y andrajos y gusanos y espantos, rodeándoos, al cinturón de calaveras, pegadas las babosas,

riéndoos, después de haber arrasado los dormitorios y los gallineros del pobrerio.

valientes de sainete, una gran corona de estiércol ciñe vuestras sienes, bamboleándose sobre las inmensas orejas de asno.

Con negros hocicos escarbasteis la santidad y la humildad de los ingenuos, todo lo sagrado de las aldeas,

y vaciasteis la bacinica de las concubinas en el agua bendita de las creencias, joh! fariseos, joh! filisteos de la retórica asesina.

joh! lacayos borrachos, sobre el santo, el alto, el magno pueblo infinito, verdugos del Cid, corchetes de Cervantes, rufianes del Quijote, "podetas" cabrones, soplones, sicarios,

¡quién os pegara un puntapié en la boca!,

así, entre llamas, entre sangre, entre lodo, entre laureles y huesos sociales, atragantaros de pólvora, clavaros el puñal en las entrañas,

traidores de Dios, comerciantes de Dios, repletos de brutalidad y escapularios, bufones sangrientos, peleles sangrientos, ladrones sangrientos,

ladrando contra la cultura y la grandeza del hombre, ebrios y en cuatro patas, desde el montón de basura fascista;

charlatanes-delincuentes, Herodes de trapo, de sangre, de charco, rellenos de aserrin católico,

arrasáis los pueblos hispanos, con Jesucristo en las verijas,

por un infierno de opereta, de pantomima, de bufonada, demonios con anteojos, sois los aventureros de Shakespeare, con los pantalones abajo,

las viejas podridas, enamoradas del adolescente,

los poetastros obscuros y hediondos, a los cuales se les cae la baba en el cementerio.

las prostitutas barrigudas del oportunismo,

las celestinas tuberculosas y apasionadas, como cerdos santos de Freud, las marranas,

los eunucoides enfurecidos y ambiguos del Vaticano

las comadres calientes, con los bigotes ensangrentados de angustia, medio a medio del tabladillo...

Reuno mi musculatura, empuño mi vida, asumo mi alma, frente a vosotros, mal paridas bestias, mazorqueros, garroteros, maromeros, guaraqueros internacionales, ratas de sepulcro, chacales del sable, idiotas, si, idiotas, idiotas funerarios, perros de las hueseras, cerdos de las hueseras, muertos comiendo muertos.

Oh! lacayos desesperados,

histéricos de clínica, que manchasteis con vuestros hocicos la flor de las viñas, enemigos de las mujeres y las ciudades,

la gallina rabiosa del Duce cacarca en vuestros laureles, y la gran idiota Adolfo Hitler

saluda al megalómano salvaje, ofreciéndoos,

maneados y encadenados por la garganta, como un obscuro y acerbo y hediondo presente de galeotes;

el dios de los verdugos y los degenerados os preside,

encima de la fiesta tremenda de las matanzas, cuando arrasáis enfermos y lisiados, flamea la camisa amarilla de los locos,

y el social-demente chilla en vosotros, como una zorra vieja; es la perra leida y universitaria (¡analfabetos de biblioteca y de prostibulo!)

quien escupe, por vuestras inmundas lenguas,

calumnias de invertido, mentiras de homosexual enamorado,

babas de tonto procaz y sin destino,

religión de caballos o gusanos, predicada por quincalleros literarios,

babas y sangre, sangre y babas, chorreando la dignidad obrera;

y ahora, sobre España, la épica, arreando los negros carneros de la Iglesia, los asnos sádicos y mercenarios, los asesinos asquerosos de la Legión

Extranjera,

los moros panzudos, que ejercen, magistralmente, su profesión de delincuentes, joh! aventureros malditos, degolláis las masas heroicas, en nombre de la libertad y el patriotismo, histriones,

rufianes sanguinarios, arrasando las aldeas grandiosas de los comuneros castellanos,

arrasando la nacionalidad española, los campos sagrados y ensangrentados de Iberia, la magnifica,

arrasando el inmenso tesoro popular de las Españas,

entre las botas mal herradas de los generales traidores al honor militar y a la hombría:

¿qué instinto de serpientes monárquicas y católicas,

qué aberración de chacales o de alacranes o de frailes falaces, o de panteras, qué destino de manicomio sanguinario os impele?;

jatrás, oh burros trágicos, la sombra egregia, inmensa del Quijote,

los manes de Cervantes, de Miguel de Cervantes,

la memoria sonora de Góngora, el fusil proletario y dolorido de Goya, apuntándoos,

los héroes picarescos y el gran capitán don Gonzalo de Córdoba, el pueblo, todo el pueblo, el gigante, el santo, el sublime pueblo polvoroso y aterrado, empuñando la hoz y el martillo, os maldicen!

Sois los monstruos babosos y abyectos de la época,

conmemorando el Apocalipsis del imbécil, los bodoques politicos, los zafios capados y amancebados

en mancebia horrorosa con el demonio,

payasos de sepultura, engendradores de la carniceria estúpida y estática de la guerra.

traficantes ambulantes del corazón humano:

carceleros de las ideas, carceleros de la libertad, carceleros de la belleza.

debajo de vuestra sombra braman las aguas envenenadas,

y la bandera enlutada de las viudas grita desde su mástil ardiendo, hacia la amarga flor proletaria,

un llanto enorme y negro, contra sus verdugos.

Cosacos macabros de la demagogia, hasta las palabras os salen hediondas y envilecidas del hocico, como el gas de los pantanos, calumniadores de héroes y de mártires, espías del diablo, envilecidos en la propia bazofia.

El desprecio del mundo aun no os aplasta,

bien comidos y bebidos cerdos. Shilocks de los abyectos estercoleros, pero el recio puntapié de los trabajadores

ya dibuja y ubica su actitud en las posadas mercenarias, con gesto rotundo, para clavaros, como pingajos, en las murallas de la dialéctica;

la criminalidad internacional os aclama, blandiendo sus puñales ensangrentados; si, sí, con vosotros están los mercaderes de cañones,

los prelados y los bandidos de la grey romana, la delincuencia oficial de los agencieros y los usureros católicos,

las señoras emputecidas de los burgueses,

los respetables maleteros-patrioteros-bandoleros de la oligarquía.

Comiendo pólvora, oliendo pólvora, mordiendo pólvora, panteras del "idealismo".

defecáis la caridad cristiana, a puñaladas,

envolviendo en el evangelio del fariseo la carabina y las bombas sagradas, y ensangrentando las polleras a "la Virgen Santísima".

os acostáis, borrachos, en Sodoma y Gomorra, riéndoos y envileciéndoos.

Bandidos, sol y flor del régimen capitalista,

orgullo de los lacayos uniformados de la burguesía y la polícia burguesa, honor del cabrón eminentísimo.

"Hombres de orden", es decir, delincuentes, batalláis por "la raza", "la familia", "la patria", la "religión", combatiendo el comunismo.

pero son presidiarios vuestros héroes, piratas, facinerosos, ladrones, carne de cárcel y de clínica, Mesías que predican la doctrina del crimen, alienados sanguinarios, apóstoles de la cuchilla y de la matanza, profesores de la paz en los sepulcros.

Todos los hambrientos, todos los enfermos, ahora, en este instante definitivo, todos los muertos, parados al resplandor de las ametralladoras, levantan su lamento, esterilizadores de mujeres, de mundo a mundo contra vosotros.

Cara a cara a la historia, os crucifico:
que aborten, horriblemente, vuestras hijas en los pantanos,
que os estalle hinchada la lengua,
que la maldición proletaria se os enrosque a la garganta ensangrentada, como
una gran vibora,
y vuestros descendientes se avergüencen de sus antepasados,

que la tierra, ardiendo, abra la tenaza de sus abismos y os trague, despernancándoos,

como a bestias funestas, escarnio de sabandijas y alimañas.

Cinco Cantos Rojos

1938

JURAMENTO A LAS MASAS OBRERAS DE CHILE

Desde el que parte gigantes, negros y muertos soles,
y, hundido en el corazón feroz del carbón, escucha la fecha tremenda y
elemental de la tierra,
sus árboles crucificados, su fuerte sangre verde,
la atravesada voz de los milenios y los venenos del mundo,
el terror del grisú, y su grande espanto de sombra,
y está arrasado, sucio, pegajoso y aterido de rebelión y tuberculosis,
con sus setenta y tantos hijos al hombro,
hasta el que compone sátiras con visceras y culebras y desciende de burgueses
que se gotean
padeciendo el hambro quemante.

Todos, los espantosos y dolorosos peones de las haciendas, los santos esclavos, en los cuales, en terrible clamor, grita la muerte, abierta sobre sus caras atroces, el alarido del inquilino, girando su látigo cansado, como lengua de tonto,

la anciana acongojada, sobre sus pañuelos de miseria y sus finados, a cuya faz retorna la historia de la explotación centenaria,

la madre obrera, siempre parida, siempre sufriente, siempre grandiosa, el camarada de las fábricas, engrandecido y acuartelado en su gran conciencia política,

el rojo y piojento toro nacional de las calicheras,

el colosal vagabundo, presidiario, limosnero, sobre el cual anda la araña del Código y restalla el azote de la autoridad constituída,

el cura macabro de los pueblos, con su religión apolillada como la sotana, el policia, que azota y humilla a su hermano de clase y de leche, engañado por los filibusteros de la ley escrita — en el

trasero de "las cien familias"-,

los roñosos y rotosos seres, que adoran a Balmaceda entre sus piojos, los infelices empleados provincianos, que, durante miles de edades, se invitan a sollozar vino de lágrimas y nacen raídos, como la familia Díaz de Licantén, y son beatos y borrachos, los últimos huincas de la fornida y maldita Araucanía, los marinos y los soldados de Chile. . .

Aquellos que braman y lloran, desde el horror mineral de los conventillos a los cementerios, y trabajan por la raza chilena, agonizando entre sus verdugos, ¡que enciendan aquí, en este cardumen de cantos, la bandera social, precisa y grandiosa, de la liberación proletaria!...

PABLO DE ROKHA

ODA A LA U.R.S.S.

Como un galope de setenta potros y cien espadas y setenta toros y cincuenta leones y sesenta jaguares, a la cabeza de un ejército de fábricas, como un rojo y gigante cóndor, como una gran montaña, que anda y habla, elocuentemente, desde el instante inicial de las cosas, como el río de la humanidad, estallando, y en el cual se baña la historia, desnuda y brillante, como una mujer o una copa de vino, como el sol, cubriendo un potrero de vacas, como una gran máquina, o una gran lágrima de oro, en las que estarán escritas las antiguas leyes futuras...

U. R. S. S., proclamas tu brazo popular, sagrado y tremendo, de entre los escombros, iluminando los precipicios políticos.

Tu corazón, copioso de frutas, huele a mar, a novia, a bandera, a dios, a religión, a gran mañana en las montañas,

la dignidad de las criaturas dichosas.

es el laurel de hueso y hierro santo del Partido, su condición social de epopeya,

y el heroismo relumbra en tus hogares, como una olla de comida; sementera del universo, crecen en ti las espigas maravillosas de la organización bolchevique,

y el proletariado emancipado es una y sola gran mano abierta, cuando el reloj de La Internacional canta la hora feliz de la redención a los hambrientos y los sedientos del mundo;

por entre medio de las ametralladoras burguesas, tu voz de oliva y de agua y de paloma surge y gravita, resplandeciendo, encima de la plataforma giratoria del Ejército Rojo, y un estupor de aviones soviéticos escribe en el horizonte la Hoz y el Martillo de la eternidad marxista,

mientras las jaurías de la burguesia asesina braman

y ladran al pie de tus murallas de pechos, de tus murallas de trabajo, de tus murallas de fuego.

ladran, echando babas y calumnias y balas

y trotzkismo y gusanos y dineros y espías y prostitutas y artistas homosexuales, ladran echando versos, ladran echando pelos de muerto.

y puñales y barro de iglesia y ladrones y curas y venenos y tumbas.

ladran ladrando, ladran y echan ladridos,

como echa lodo el mal animal y voz hedionda la sociedad burguesa:

el sabotaje está lamiendo el acero de tu figura,

todos los corsarios del imperialismo fascista propician la cuchilla contra ti. baluarte del hombre, tronera de las avanzadas proletarias,

y el menchevismo engorda su gusano en tus rodillas;

el pabellón amarillo de Trotzky tajea las tinieblas,

pero, grandemente, nuestro Stalin está seguro y tranquilo, en su chaqueta de soldado de la revolución proletaria,

alimentado por la entonación épica de las células.

Encima de las ruinas, de los presidios y las garzonieres y los hospicios y los manicomios y los hospitales y los cementerios de la decadencia, cantan las industrias su enorme carro de vendimias,

y los obreros acumulados gozan la libertad como el cuerpo nacional de sus mujeres,

porque la juventud soviética es un canasto de formas rojas, en la dignidad de oro y de sudor popular y de hierro de tue trabajadores.

Relumbra la democracia en tus orillas, y el gran océano del pueblo hincha el tiempo de espigas azules, con el enorme trigal de la verdad colectiva,

Retumba, palpita, navega como un inmenso navio dichoso, tu país, rojo de banderas, y la heroicidad comunista da a la tierra ese buen ambiente a confianza, que da el pan a las panaderías.

Acción y carbón te bañan la faz obrera, tu casaca de soldado está olorosa a manzanas maduras y a médula, y tu destino es el camino del mundo,

APOSTROFE AL FASCISMO

Es la ola tremenda que estalla, despedazándose,

la cuadrilla del dios amarillo y asesino de los verdugos del hombre, el diamante muerto del atardecer capitalista.

los retornos obscuros a la bestia;

camaradas: ¡preparad los fusiles proletarios!...,

hacia el fuego y el hierro,

entre palomas, entre sesos de muerto, entre cinturas y fusiles, y viento negro y huesos y oro y sexos mortales,

y vientres de mujeres despernancadas,

y columnas y gritos y banderas y puños y guitarras y tripas y pólvoras y lenguas,

y quejidos y muertes de héroes y lamentos.

tú, pariendo medio a medio de los océanos del pueblo, la gran culebra, entre guiñapos y barro, entre pingajos y barro,

pisoteando las altas troneras de la humanidad, pisoteando la calavera de la libertad y la dignidad del hombre,

fascismo, estás parado,

todo de historia rojo, y lágrimas y botas de bandido.......

Su cabeza de palo de fascio retumba.

un tajo enorme le parte la cara manchada y ensangrentada, como el oro del mundo,

el tajo del horror, el tajo

de la traición y la maldición reaccionarias, y la gran puta podrida de la Iglesia Católica,

y sus masas bestiales,

ardiendo en los degenerados, los lacayos, los mercenarios de carnaval de prostíbulo.

dan la patada a la época.

Son las bestias, las bestias las bestias españolas contra el pueblo de España, las bestias italianas, las bestias alemanas, contra las masas hermanas, bramando,

es la bestia humana, arrasando las dulces y grandes mujeres etiopes, son las bestias de Dios, asesinando los niños heridos de Guernica, las bestias borrachas de alcohol y pólvora, las bestias obscuras, que pisotean ancianos y enfermos y recién paridas, son las bestias perversas, con sólo un ojo, medio a medio del estómago, las bestias que persiguen al colosal, gran niño chino, a todo lo largo y lo ancho de los milenios, escarbando la antigüedad heroica, las bestias sádicas y trágicas de los estercoleros sociales y los hospicios, las bestias que se criaron en los cementerios, en los hospitales, en los leprosarios, revolviendo pus y gusanos con el hocico hediondo, las bestias tremendas del hacha y del garrote y del fuego, las bestías con los sexos cambiados y los traseros al revés, por la gran miseria del homosexualismo y la sodomía, son las bestias de los mercenarios y las prostitutas y los esbirros y los policias y los verdugos amarillos, son las bestias del Führer y el Duce, los lacayos afeminados, que cantan la guerra, porque la guerra enciende los complejos subterráneos de su estructura sanguinaria, son las bestias de la esclavitud burguesa, las bestias acerbas, las bestias abvectas del imperialismo. las bestias marcadas por la naturaleza, con el puntapié del degenerado y la baba helada del maricón sin remedio. las bestias inmundas, con el saco de muertos a la espalda.

Tiemblan las preñadas, y las viudas rasguñan su vientre y su llanto, gotean las bodegas vino muerto, sollozos muertos, luto muerto, y las banderas santas, las santas banderas rojas rugen por la dignidad del mundo;

una culebra gorda se arrastra por las organizaciones obreras, su veneno letal corroe el medallón de la política, sembrando la ceniza y la demagogia y la desidia del sabotaje fascista,

y el gran espía Trotzky se abraza al gran traficante, al gran asesino, al gran delincuente Pancho Franco.

como un sapo a un sapo, sin ofender al sapo, encima de la guata hedionda de Juan March, por debajo,

por debajo de la historia humana, por debajo; no pariréis hijos de fascistas porque os quemaréis las entrañas, esposas, y vosotros, perros roñosos, daos los unos a los otros.

Cien madres, cien mil madres, cien mil miles de miles de madres van llorando,

su dolor empapa el mundo.

ruge como un océano, arde como un océano, crece como un océano, o un león o un poema,

azota, arrastra, inunda,

por los amados muertos, por los asesinados, por los hijos, esposos, padres, muertos entre los muertos,

por las victimas acumuladas del fascismo,

por todos aquellos a quienes les quebraron los huesos o les quemaron los sexos en los campos de concentración fascista,

por los que dejaron las costillas en las cadenas de las cárceles,

por los que sufrieron el azote vil y la lujuria de los carceleros degenerados, en las setenta noches del suplicio,

por los que presenciaron, aterrados, la violación de sus mujeres,

por los que comieron diez inviernos el pan de sangre y mierda y muerte de los pederastas y los sodomitas del fascio,

por los que cayeron con los testículos despedazados por la máquina eléctrica, y no delataron jamás a nuestros camaradas comunistas, muriendo como imperios, entre espadas y banderas, medio a medio de un sol heroico.

hasta rajar la tierra entera con sus cuerpos,

por los que encendieron las mechas de las bombas en los bolsillos y al estallar bramaron como setenta mundos,

por los viejos heroicos del Madrid, capital del siglo.

lloran las que parieron la carne heroica, la carne proletaria, la carne grandiosa de los ejércitos de la democracia,

claman y van clamando, ladran y van ladrando,

como inmensas leonas de oro, entre sangrientas espigas tronchadas,

y el tiempo está gritado de amargura,

lloran las más hermosas, las más fecundas, las más grandiosas madres,

las madres que antes fueron novias,

acusando a los asesinos amarillos del imperialismo,

con su dedo gigante y sublime.

con el cual algún día, en algún pueblo de algún mundo, alguna madre le acarició la mejilla al fascista.

Muros de grandes pechos se le oponen,

la espada democrática se yergue, pura, soberbia, roja, por la solvencia moral del hombre: y los aventureros

hincarán la rodilla en el polvo...

Regimientos de tambores enlutados,

calaveras y ataúdes sin porvenir, tablas de naufragio, ruinas de incendio, piedras del pasado y pueblos muertos,

saldos de familias tronchadas,

restos de banderas y puños de espadas y trozos de vasijas y pendones, zapatos de soldado y licor funeral de puta,

rodeándolo.

lo van cercando, ahorcándolo, ahogándolo al fascismo, envenenándolo con los propios venenos,

con la propia bazofia y el puñal y el terror y la propia escoria, como a un escorpión formidable.

El bosque de fusiles del Frente Popular resuena, los olorosos vientos, los clamorosos vientos de la multitud lo azotan, son las muchedumbres en rebelión, las muchedumbres recién salidas de la naturaleza y sus cuadros vitales, gritando, con los ojos cuajados de rocío.

Bajo los autos blindados y su teatro macabro, la tierra hambrienta, el hambre ladran, cruje el orden policial, como la galería apolillada de un viejo circo muerto, que se derrumba,

y su botón de latón amarillo relumbra entre los costillares lamentables, es el uniforme de andrajos, de ceniza, de gusanos, e inmensamente funeral de los anónimos,

sí, el hambre carcome al fascismo, su gotera tenaz, su vago llanto falso, el hambre de los proletarios y los campesinos, arañando las murallas deshabitadas, en donde ruge el sol poniente,

el hambre de las criaturas en las casas vacías,

el hambre de los niños y los viejos sin esperanza, al rechinar las oxidadas cadenas del suburbio,

el hambre y los huesos crujiendo entre las bandas y las marchas militares.

Echan las máquinas su lágrima de herrumbre, encima de la devastación agrícola,

el pellejo de los ganados tuberculosos es el granero de las moscas, y un bramido de hienas atruena la gleba hambrienta, la tripa vacía y maldita del pueblo, entre sus hierros:

es la guerra fascista que emerge entre el derrumbe económico,

la caída de las dictaduras, aureolando de ametralladoras, caballos y pingajos destripados en los páramos abandonados, su grande naufragio.

la tirania hundiéndose con su hospital de soldados macabros y la maternidad acuchillada,

la policía teatral, exaltada a la altura de un régimen, perdiendo su aserrín obscuro en el callejón de la matanza alucinada, los paranoicos del águila imperial mordiendo la trágica entonación de las derrotas, y el cesante pacífico, que asesina a su hermano, el cesante pacífico de la

otra orilla.

el explotado matando al explotado,

el hambriento al hambriento, el escarnecido al escarnecido, el paria soldado al paria soldado, al colosal paria soldado de los criaderos-mataderos burgueses,

el pobre al pobre, por el rico, el pobre al pobre para siempre, nunca; sobre las retaguardias desoladas, cuervos,

mancos y cuervos, ciegos y cuervos, locos y cuervos y el llanto nacional de las viudas,

la muleta tremenda, sonando en los pueblos vacios,

el dolor popular, que es andrajoso y polvoriento, como el crepúsculo, como las palabras "presidiario, solitario",

cuervos y muertos, cuervos y perros y granadas, que estallan entre la familia; cuando, en grandes incendios amarillos, piando

arden las hojas, también arden las botas de los soldados muertos, y los labriegos beben en cascos de metralla;

detrás de las provincias, las almas podridas de los ex combatientes echan humo, echan baba, echan sangre,

y echan la gran neurosis de las guerras modernas.

el tableteo espantoso de las ametralladoras, sonando en las cabezas de los tontos y los locos, los lesionados, los aterrados para siempre,

los destrozados en el espíritu,

el pobre y triste hombre de los empleos públicos, en cuyo ser terrible grita la pólvora,

el malhadado y desconfiado pingajo, que retornó con la gran cruz pegada a las costillas, cojo y heroico y solo, castrado o manco, con los ojos deshechos y los pulmones enmohecidos, quemados por el gas, y encontró a su mujer preñada por el cura,

el que partió dilucidando las antinomias kantianas, y volvió con una gran herida en el trasero.

y el que murió, entre las carnes hediondas y los fusiles, entre el lodo y el piojo de las trincheras, mordiendo los cielos del cigarrillo, las novias aquellas, que se hicieron putas, después del bombardeo de las

ciudades abiertas, y el que se arrancó de la vida y se arrojó de cabeza al infinito, desde la misma orilla del mundo:

cruza el fascismo, y se marchitan todas las corolas,

las corolas de las botellas, las corolas de las mujeres, las corolas de las palabras y los sembrados y los viñedos de la alegría, piafan los caballos, como ante la muerte, como ante los poetas y los fantasmas, y los degenerados en camisa, los macabros, los cerrados delirantes negros, azules, pardos, los criminales bélicos declaman

mostrando el culo a los trotzkistas.

Avanzan las masas pisando grande y fuerte, ¡a las armas!, camaradas, apuntad al fascismo, medio a medio de la frente inmunda, ¡a las armas!, camaradas,

y sobre el barro de los emblemas rotos, ahí, mostrando la dentadura, la calavera de los corsarios políticos

habra de quedar echada, como un sapo en un tarro de basura, terrible e infinitamente espantoso.

HIMNO SACRO AL FRENTE POPULAR

Te parió el pueblo, en el pecho del pueblo y hacia el pueblo orientas tus banderas, rugiendo en las entrañas santas de la masa, como un despliegue de pabellones, como una gran fiesta sagrada, con tu puñal de dolor entre los dientes.

Braman el hierro y el humo y el hueso de las fábricas,
y el olor genital de los establos,
en tu garganta fuerte, forjada en la fragua de los trabajadores y en el clan
provincial y el orégano de las clases medias chilenas:
arruga tu faz la polvareda de las tremendas carretas costeñas y las
siemprevivas de la hembra obrera,

y el aullido negro de los mineros,

la lágrima trágica de los proletarios y los campesinos sin límite,

el horror legal de los presidios,

la clarinada de los cuadros épicos del Partido Comunista,

el genio insurreccional del pueblo, y su impetu:

la canción nacional flamea en tus pabellones colosales,

y la historia del país converge

a tus grandes circulos de multitud orgánica y dramática.

Como el combo y la pala y el azadón y la pica y la barreta parten mundos y piedras y abren tumbas y surcos y socavan el ensueño tremendo y milenario de las minas,

tú, herramienta de las masas obreras,

cumpliendo tu rol democrático de transición, muriendo como una gran larva marxista,

las llevarás al poder político,

hinchadas de aliento popular, bramando y forjando la revolución socialista de Chile,

el gran dia de gloria del proletariado.

Afrontas la bestia fascista,

con tu organización de masas, con tu aliento de masas, tu juventud de masas, tu cerebro de masas,

y a la invasión imperialista opones tu puño de pueblos,

tu flor de paz, crecida en el trabajo, regada con sudor obrero, con sudor chileno, que goteó entre enormes frentes, por las gloriosas banderas;

entonces, cuando acumulas la experiencia de las horrendas luchas obreras y el grande combate cívico,

el clamor de las matanzas y los asaltos de la policía,

el galope de los caballos de los cosacos uniformados, y un sonido de sables salvajes acuchillando la atmósfera histórica,

el cuotidiano infinito y polvoroso de las costureras,

el grito de espanto de los mendigos y los heridos por la ley burguesa y los explotadores.

Brillas en las pupilas enfurecidas del comerciante minorista y en el traqueteo tenebroso de las escuelas públicas, en el indice acusatorio de los flagelados y los escupidos y los pateados del régimen, en el pecho de ciruela de las novias.

en los mártires de las cárceles politicas y en los demócratas auténticos.

Tú das bandera y flor a los apoliticos, desenmascaras la demagogia policial de los reaccionarios y los fariseos de los reaccionarios

y aterras al rábula, al idealista retórico, al Mesías amarillo con tus realizaciones exactas, precisas como axiomas, estallando de realismo, uniendo, estableciendo el acorde dialéctico,

das dignidad al anárquico, al ególatra, al utópico, al rebelde, contrarrevolucionario,

castigas al extremista infantil de las izquierdas.

madurando la unidad, la gran unidad de las fuerzas eternas del pueblo.
el impetu

de la masa heroica,

la energia unitaria, avasallando.

Poblado de empresas y mundo, arrasas las barricadas reaccionarias y el terror fascista, rugiendo con el porvenir nacional en las entrañas.

EPOPEYA ESPAÑOLA

A ti retorna el hombre buscando su origen, España,
la tremenda leche de sangre, el tono del pulso, la agonia espantosa
y aterrada, adentro de la cual resplandeciera,
su base heroica, frente a frente a la muerte,
la gran leyenda subterránea de tempestad, que ciñe y rige su espíritu de
animal terrible,
el sonido elemental de su esperanza, su grandeza y su violencia.

Ahora entenderemos por qué el obscuro pitecantropus, bramando, asaltó la divinidad, desde lo hondo y lo ancho de la caverna prehistórica, y se proclamó la bestía divina,

y el enorme y humilde altar de piedra, por el cual corrían lágrimas,

y sangre y sollozos y muerte del corazón de las victimas, elevando los sacrificios sanguinarios más arriba de las posibilidades humanas, y los sepulcros herrumbrosos de los caminos y los desiertos,

y los idolos, en los que la muerte y el amor y la sangre, eternamente la sangre, la sangre resplandecia, como una enorme joya,

y las cenizas de los muertos, rugiendo en el corazón de las tiendas;

la claridad psicológica choca, terriblemente, contra la historia y se ilumina la cabeza inmensa de los guerreros y los mártires,

los mártires y los héroes, y los que murieron entre las ruedas de los carros de los tiranos,

y emergen, brillando, los santos y su candente pecho de oro y las virgenes.

con su flor de diamante sangriento y egregio

afuera de las entrañas, y los formidables delincuentes políticos, medio a medio de la humanidad, parados,

enseñando, repeliendo, abrazando los océanos en el grande azote, como terribles lomos de monstruos que rompen y hunden y parten

los edificios de las apariencias;

estallan las barbas de los profetas, su gigante fuego en nosotros, y entre los troveros y los bardos y los mendigos de la lira y los versificadores míseros o cínicos, arden los dioses, empuñando los relámpagos dramáticos, enarbolando la obscuridad abominable e indiscriptible de la religión, enarbolando el bastón colosal y muerto de la tirania metafísica.

España, tú creas las nuevas estrellas del mundo, la tremenda luz que alumbra lo de abajo y lo de adentro y lo eternamente luminoso,

la llama del hueso y del cetro, más allá de las tumbas heroicas.

Orgullo de ser pueblo, de ser raza,
orgullo de ser hombre, irrumpe, como un chorro de sangre, de siempre
sangre, desde tu presencia,
pueblo entre pueblos, tu pueblo,
ardiente de fusiles, empuña el destino de la humanidad, empuña
la voz del pueblo, el corazón del pueblo, la congoja
del pueblo, en pueblo pueblo, expresándose, como la flor roja, soberbia,
sola de todos los pueblos, España,
como el pan nacional de las democracias del siglo.

Ya relumbras, crucificada, entre el cielo y el mundo,
como una gran victima, España,
y el clamor colosal de las alturas te azota y te tajea el cuero del cuerpo,
te encumbra, grandiosa y democrática,
por encima de las cabezas de los asesinos y los mercaderes y los
fariseos fascistas,
por encima de los ladrones y los piratas políticos,
por encima de los gobiernos totalitarios y sus verdugos, más allá de los
cielos manchados de Inglaterra,
a la altura de los trabajadores soviéticos y los obreros comunistas.

Con las entrañas rotas, amamantas las razas humanas, el licor popular de tus pechos, gran madre obrera, florecerá en las bocas de las generaciones futuras, y toda la historia del mundo te mirará en los siglos pasados, sobresaliendo, agarrando en tus manos callosas la bayoneta miliciana, agarrando, trágica y matemática, el pabellón rojo de los humillados y los ofendidos, agarrando la dignidad humana, como un jarro de cantos, España.

Tu actitud es tranquila, como una gran patagua de nidos y huevos sonora, y enormemente, grandiosa y frenética y furiosa, como las leonas aterradoras de la Biblia,

- y ardiente y fragante y agreste como la cama de las virgenes y generosa, como las espadas, o las botellas o el amor de las últimas viudas del crepúsculo.
- o las casadas apasionadas,
- o las hembras egregias, que paren mineros y soldados del Frente Popular y paren

poetas y profetas, en sus camas de fuego.

y alta, como las inmensas torres de la Mesopotamia, y sellada y cuadrada, como el libro de hierro de los pueblos hebreos,

y eminente, como la carabina de dios, disparando en la montaña santa; recuerdas los barcos cruzando la soledad oceánica,

la antigüedad del lenguaje, azotándose, contra las cavernas,

la lluvia inmensa de los cementerios,

la violencia estupenda y gigantesca de las arenas, en la cual están enterradas las esperanzas y las religiones olvidadas o ahorcadas con la primera letra del abecedario,

como un enorme murciélago amarillo y también como una gran cabeza sin ojos,

recuerdas el viento de oro que azota las juventudes heroicas,

recuerdas a los caballeros enamorados del ideal, en su montura de siglos, guiando su caballo en tus llanuras,

recuerdas los barcos cruzando la soledad oceánica,

recuerdas el camino de la humanidad, España,

recuerdas las mañanas maravillosas, en que los hombres engendraron a los dioses:

te pareces al sol, al vino, al espanto, al mar, España,

a los sepulcros de los mártires y los héroes,

te pareces a los ríos antiguos, que abonaron los campos y los arrasaron con impetu cíclico y poesía,

a las expediciones descabelladas que encontraron continentes sumergidos,

a los peñascos abandonados en el cerebro de los grandes artistas y los revolucionarios, al gran poema.

a la unanimidad de las banderas rojas y los corazones proletarios, al fruto de llanto, que da la historia, cada mil millones de tiempos, a las palomas y a las guitarras,

al puñal enorme y terrible, que empuñan los muertos,

a una célula de trabajadores, sesionando en lo infinito,

te pareces a ti. España de las Españas.

Océanos de petróleo, amenazándote, empujan la avalancha macabra de los degenerados a la orilla de tus montañas.

y el mercenario y el aventurero y el bandido te acosan.

Desde tu voz de espanto vuelan gallinas y batallas, trigo santo y trompetas.

y caballos y altares y sepulcros y limones de suerte,

y medallas con pelos, con corazón, con vientos,

y una gran ametralladora blanca, con cabellos rojos, como de loco y pies azules...

Parada y bañada de gloria, eres la bandera roja de los pueblos.

El buitre del fascismo te clava las garras en las entrañas, y tú sonries, linda y popular y santa, con el racimo de uva de las pupilas.

Sobre las cruces de tus héroes, brama la eternidad como una vaca.

Te patearon el vientre ardiente y la boca, los locos borrachos y ensangrentados de la swástica, los siniestros y los hediondos,

a ti, la más hermosa señora de estos tiempos,

la dignidad que echa llamas y lenguas de llamas y relumbra como un pensamiento degollado,

la verdadera e infinita madre de Dios y de los hombres;

pero los mineros de Asturias constituyen las avanzadas de la raza humana, el ciclón arterial, que amamanta corazones de leones, la gran tronera del siglo, comparable al Madrid inmortal o a la espada de José Miaja o al pecho de hierro y oro del Camarada o del enorme Líster o a la madrugada colorada de La Pasionaria y sus ejércitos

de héroes dramáticos, como los cachorros, que siguen a una leona de fuego, o el catalán, con el Mediterráneo en las pupilas, o al vasco, todo, santo, a la sombra imperial del árbol de Guernica,

o a todos tus monos azules, atacando a dentelladas y a patadas y a bofetadas de dinamita la materia monumental del Alcázar, la piedra pétrea de Toledo;

tú y Cervantes, tú y el Goya, tú y Quevedo, tú y Juan Ruiz, tú y la gran catedral del feudalismo,

tú y Ruy Diaz de Vivar y su tízona, tú y tus frailes, tus pícaros, tus hembras de la novela picaresca, tus santeros y tus troveros espadachines.

tú y Martín Pinzón, por el océano, en tres tablones de sangre, tú y Gonzalo de Córdoba y tus caballeros castellanos, todos, como tallados en madera de naranjo sagrado,

tú, España, pueblo de España, y tu pueblo, al cual está amarrada la esperanza del mundo.

Arbol de púrpura, fusil, máquina con cabellos de sangre, y pies de sangre y manos y cara y pecho y voz de sangre y cabeza de sangre y corazón de sangre,

pisando sangre, bramando sangre, llorando sangre.

El Frente Popular chileno te abraza, y todo el pueblo, por encima de las cabezas desventuradas de sus gobernantes y sus policías...

Galopa tu caballo, haciendo sonar las montañas del siglo, los contrafuertes y los callejones de la historia contemporánea, y tú vas muerta y viva, viviendo viva y muerta en la eternidad resplandeciente, empuñando las riendas tremendas del hombre!...

ABRAZO A LA INTERNACIONAL

Por adentro de ti, arrastrando los siglos incendiados, galopa la historia, galopa

la cólera social de los hambrientos.

galopa la revolución, galopa el mundo y sus multitudes de muchedumbres enfurecidas, galopa la estrepitosa carrera de los explotadores, frente a frente al alto puño santo de la clase obrera,

galopan los cosacos y los bandidos imperialistas, galopa el cadáver de Trotzky.

Gran madre universal, madre y poema, océano sin dioses vendidos, el oleaje de los procesos dialécticos atruena tus fronteras,

el ramaje arterial circula tu organismo,

en enormes ríos rojos, que resuenan, que estallan, que revientan en el corazón de las células,

y la justicia de Dios relumbra

medio a medio de tu frente obrera, como un sol de oro, como la espada desenvainada de la humanidad, como un toro de sangre, como la Hoz y el Martillo de los trabajadores,

como el terrible y santo nombre de Lenin, entre su tremendo acero sangriento, como la estrella roja...

La cabeza de Marx, toda de piedra y fuego, toda de piedra y hierro, en cien kilómetros a la redonda, brilla, cubriendo el volumen del universo entero, cubriendo

las setenta mil leguas del Partido y la política del Partido, cubriendo los sucesos históricos,

y, desde el vértice de tu organismo, brama la doctrina,

como un león de metales santos, brillando y resonando, clamando y trabajando, por el derecho, entre los hombres;

José Stalin está parado en tu pecho,

a cuya espalda ruge Vladimir Ilitch Ulianoff, y arde el pabellón del proletariado y el campesinado, en grandes llamas sociales, como la barba de las montañas santas:

sobre tu vientre se levantan los patíbulos de tus mártires, avanza la humedad ensangrentada de los calabozos, en donde los héroes más héroes, tus héroes, padecieron cadenas por la redención humana, y restalla

el látigo de los negreros y los aventureros de las faenas del caucho, del carbón, del oro, del salitre, del cobre sufriente y del petróleo, el oro negro, el negro oro, que servirá para envenenar y asesinar obreros y cubrir de seda los rosados y floridos traseros de las queridas de los millonarios y los policías y los arzobispos y las nalgas pintadas de los maricones del régimen, y tu ser biológico entraña el mapa egregio, de la gran batalla democrática,

contra el fascismo, contra el imperialismo, contra la guerra, por los tesoros de la cultura, por la libertad, por la dignidad y el espiritu.

Irradias un orden egregio,

como un árbol, das sombra a la esperanza humana, y una gran águila

de fuego anida entre tus cabellos,
en tu ramaje cantan las bayonetas soviéticas, por la defensa de la paz y la

felicidad obrera.

y el heroismo proletario es tu figura.

En ti brama la táctica política y el corazón del marxismo, arde y fluye, poderoso, desde tu gran maquinaria, depuras la doctrina y la ideología,

confrontándola con los hechos concretos, haciéndola surgir del grande rodaje de los acontecimientos, combativa y leninista,

pura y roja, como la garganta de Dios, precisa y exacta en el dictamen,

eterna y soberbia y abierta en la cerradura argollada de la disciplina, y tú y el mar-océano se parecen en que convergen

a él y a ti los ríos, todos los ríos del mundo y los inmensos vientos de los ríos del mundo,

trágicos, entre pájaros y atardeceres......

Resuenan en tu origen los primitivos combates de clases,
el hambre de los judios y los caldeos, y los egipcios y su inmenso Dios hambriento, justificando los tiranos,
el hambre de los chinos y los sirios y los indios, contra la oligarquia asiática,
el hambre de los negros hambrientos del Africa, muriendo de hambre, entre
chacales salvajes y culebras y leones y panteras,

todos los guerreros y los esclavos, bajo el Dios y la religión del hambre, explotados,

hacíendo leyes y reyes, tetrarcas de gran tiara áurea y emperadores, con el hambre, y con el hambre, creando, en sangre y hambre, las culturas de los corsarios y los bandidos, la grandeza negra de Espartaco, el corazón social de Tupac Amaru,

la grandeza negra de Espartaco, el corazón social de Tupac Amaru, combatiendo,

la catedral gótica, amartillada en piedra y hambre, en fuego y hambre, en alma y hambre, y en la cual braman y flamean el sudor y el terror de los hambrientos, intimando al feudalismo,

la endecha de los trovadores hambrientos y los aventureros y el espadachín hambriento, al pie de los castillos y las troneras...

Tú, de la lucha de clases naciste y en la lucha de clases pusiste tu impetu, la gran parábola política.

forjaste tus armas, experimentales, creaste, inmensa, la huelga general y los brazos caídos, que hacen aullar a la gran burguesía imperialista,

y das consignas puras, que responden a los hechos,

porque en tu vientre, rugiendo, está la sociedad comunista,

como un potrón colosal, que ya relincha entre la sangre, entre racimos y tinajas, aplastando los bombardeos, arrasando

la bestia torcida del fascismo,

y tú traerás la felicidad, como una gran canasta de lechugas, o un cuero de vino, o la paloma,

la paloma del sol, relampagueando,

o la obrera, que acaba de parir y nos ofrece el combatiente bolchevique, riendo, y también, como un cuchillo de oro.

Aúlla, entre tus bases, el carro de los imperios desaparecidos, y en tu actitud mundial brillan las costillas de los dioses y el puñal del altar de Abraham tajea el cielo, los beress incloses y la quilletina de Pobespierre, como un toro.

las horcas inglesas y la guillotina de Robespierre, como un toro.

Si, gran universidad marxista, joh! Estado Mayor de los pueblos y los ejércitos de los pueblos, todas las águilas del mundo picotean tus narices, regimiento de tanques de sangre, avión de la voluntad revolucionaria, base del hombre.

Morfología del Espanto

1942

LENGUA Y SOLLOZO

Domando errores y padecimientos. Winétt, con acento mundial, se hace posible esta gran magia trágica y sublimemente heroica del arte, adentro de la cual construye el hombre la misma congoja, y la unidad, que Cervantes y Job, o Esquilo, estructuraron, encadenando lo antagónico.

Tú, la criatura más vecina mía de estos extraños mundos de soledad y horror definitivos, poeta y ángel de las penumbras, recoge en tu corazón inmortal este alarido grande y ecuménico, quizá uno de los últimos y más tremendamente acerbos que formule, porque ya la garganta se me está llenando de ceniza y eternidad, como los sepulcros, y los huesos son como puertos sin mercadería.

Hecho de piedra y hierro fuí, como un túnel internacional; soy varón probado en la batalla; pero el fuego de adentro me calcinó el espíritu con su garrotazo tenebroso, y, he aquí su expresión sangrienta, que entiendes tú, únicamente única, como creadora e intuitiva.

Explica a nuestros copiosos hijos: Carlos, el gran poeta niño, entre todos los Demonios del cielo y del mundo; Lukó, en la cual estalla, como un siglo, la granada azul de la pintura; Juana Inés, que encontró la cadena de jacintos divinos, que une panales y guitarras en una y sola luz de melodía: Iosé, el cual araña las entrañas de Dios con la caricatura: Pablo, que habrá de forjar estupendos edificios libertarios para que habiten los futuros hombres rojos; Laura, aterrándose a la orilla de un nido de perdiz edificado en la poesía: Flor, expresión del sol y el mar en un capullo, en el que resuenen los pasos helados de los antepasados; y dirigete a los dos heridos, que se hundieron en la naturaleza, enlutando, para siempre nunca, el pabellón social de los de Rokha con la gran claridad negra que desprenden, desde adentro del abismo, enseñándoles cómo esos tremendos ecos son lo mismo que aquel que bebiese rojos, hirvientes, alegres mostos en un lagar forjado con su propio y terrible cuero, y se echase a bramar al gran animal fugaz, que durmió en tan abrigada y olorosa pesebrera, entre naranjas y manzanas de entraña, cuando la tempestad acuchillaba el horizonte, coronándolo de yataganes y rugidos, como los soldados de Chile.

Todo, y como yo, es tuyo y del clan familiar heroico, "MORFOLO-GIA DEL ESPANTO" y en ti, morena y universal, descansa antes del viaje obscuro hacia la humanidad que adviene, desgarrándose.

PABLO

EL HUASO DE LINCANTEN ARREA SU INFINITO CONTRA EL HURACAN DE LOS ORIGENES

Todo es uno, uno es todo y funciona, enarbolado contra su imagen, sin embargo, yo existo porque yo escribo, soy único, únicamente único, y ahí radica la tragedia, que es el degolladero de todas las campanas, y mi conducta es mi caballo, si, gritando, como un nogal herido, entre las grandes bayonetas.

Necesito bramar ditirambos y matemática, integérrimo, categórico, ecuménico, decir el dios nacional, que contiene un depósito de petróleo, horriblemente degollado, y suda horrores y gusanos, y la sombra lluviosa y de león, que está muy detrás de la materia, el deslumbramiento de la unidad, el cual levanta un chorro de sangre, adentro del pulmón del mundo, adentro, obscura, de la agonía de la esperanza geológica, adentro de los pantanos originarios, la verdad gutural de las cavernas de la poesía, suciamente infinita.

Guerrea mi abismo contra mi abismo, y mi congoja contra la paloma de la humanidad, contra su origen-perro, contra los dioses idiotas de iluminaciones, figura sin trompetas, de la cual yo soy el gran cadáver.

Andando, me voy andando, andándome, persiguiéndome, como quien se mordiese la cabeza, dramáticamente, como quien se mordiese las propias banderas, como quien se mordiese la columna roja y ardiente que le crece y le hiere el infinito,

con su gran temporal de sangre; estalla mi estilo en indescriptible suceso, madura su desarrollo, afronta la construcción angustiosa de lo extraordinario, criado con relámpagos, yo retorno a la inmortalidad, de hito en hito,

y he regresado al pueblo de fuego, en el cual gravita un círculo, que deviene inabordable;

entonces, sale un buitre del hocico de Dios, o un terrible cerdo, tan negro

como la leche, de esta gran cama furiosa y mundial, en la que estoy sembrando grandes soldados muertos por la quijada de Caín, y emigran,

volando, dos esqueletos que parecen azucenas o casas en descanso o piedras rabiosas, que atacan a dentelladas a un pajarito o lunas en arriendo o águilas, que conducen bueyes amarillos.

Una gran piedra de sepulcro brama en mi corazón, por los siglos de los siglos, la angustia de tener cortada la cabeza el honor de hablar un lenguaje que entienden, únicamente, los desgraciados, la rabia y la pena de no tener rabia ni pena, sino un león de hierro, amarrado a una estatua caída. y un sol crucificado, medio a medio de la boca.

Si, la edad temporal me sitúa entre los catres y sus patíbulos, pero soy viejo como el mundo, y alto y ancho como el mundo y, como el mundo, incendiadas las barbas malvadas tengo, rugía como un anciano toro, cuando nacía y venía regresando de la eternidad, completamente desnudo: sin embargo, me crecen parrones y sarmientos del pellejo, o aquella ceniza tremenda de Shakespeare, que ruge en todos los naufragios, entre los poetas que zozobran: porque uno es tan eterno como la empuñadura del cuchillo o tan eterno, como su camisa o como su bravura, pero, pero el tambor del pecho se nos desgarra entre la roja pólvora.

Comiendo fusiles heridos y extraño dulce de zapatos, yo viajo gritando, con un huracán atravesado en el gaznate, y una bandera roja, empuñada como un revólver, o la cabeza de mi enemigo.

Ensillo mi orangután cuartago y, galopadamente, diviso, desde mi montura, la eternidad y sus riberas, saco el lazo y apegualo al animal del mundo, y las espuelas me cantan, a dos guitarras, la tonada universal de los degolladeros: mi abuelo fué un cadáver, del cual salian muchos rios y una gran patagua negra, nací del maiz arrinconado en el sarcófago de un Faraón, que peleó con el león egipcio, y me amamantaron tres serpientes viudas, sumamente aficionadas a la baraja: como ardidos ulpos de aguardiente entrañable con dinamita, en anchos jarros de palo de sapo,

y duermo en colchones aborigenes, entre sepulcros y palancas,

abrazando a una montaña de cien años, con la cual yo ando casado hace dos milenios y medio;

moriré cuando se me acabe la figura, definitivamente,

y ya no pueda dármela con mi rifle de tristes varones universales, y una flor con pabellón de fuego

porque me estaré ahorcando por adelantado;

soy soldado del regimiento de jornaleros y enterradores extranjeros,

soy fusilador oficial de la poesía,

soy el patriarca de Rokha, fundador de tribu y conductor, tetrarca de clan pirata, varón de ley de la clase obrera;

prefiero ser arriero a mariscal de la Legión de Honor de la Mesopotamia, chancho a genio floreal, o impostor adentro de la literatura, alimentada con pajaritos de azúcar, y sol usado, Dios o verdugo melancólico,

a artista divinoide o asteroide, florido de lagunas;

manejo mi hacha de cuatrero y mi faro de profesor de filosofía,

con santo espanto nacional, remoliendo

en todas las tabernas y las posadas de la antigüedad española;

tengo un tanque amarrado a una bandera, ¡cómo brama!, ¡cómo grita!,

 y, ¡cómo aúlla, lamiéndoles las carcajadas a los cien cóndores a bencina, que vigilan mi gran caverna,

cuando yo parto a cazar guitarras con mi escopeta de azucenas!;

porque afirmo es porque conozco y porque distingo y porque soy el que soy, entre los poetas, y porque

¿por qué mi corazón es un barril de piedad acusado de asesino?,

sí, lo comprendo, perfectamente, a la vecindad de este gimiente océano,

que asusta;

comiendo vino asado, vivo adentro del viento eterno.

contra mis símbolos rebota la rabia sagrada de la naturaleza, y gravito con mi soledad de tiburón en la mano izquierda:

como soy astrólogo, y como la canción nacional me crece entre los dientes, echo tanto humo, como una gran encina,

y bramo, azotándome, contra las piedras preñadas del cielo.

Voy a crear el mundo, de nuevo, en siete días:

el primer día crearé una pareja de ranas, tan altas como la catedral de Reims, con dos cuernos tremendos en el hocico,

el segundo día, un poeta con cabeza de muerto, y pies enormes,

el tercer día, los cuatro gusanos del Apocalipsis, uno de los que debe llamarse Job, y ser amarillo y tartamudo, como el rinoceronte,

el cuarto dia, un cerdo cantor, viejo y especialista en enfermedades mentales, el quinto dia, una vaca viuda de Walt Whitman, canonizada por el Papa Eunuco XIII, y enamorada de Jesucristo, el conocido presidiario

de Judea,

el sexto día, un mar de botellas de vino, en el cual cantan desnudas, completamente, todas las señoras de la Roma Imperial y Babilonia, y el séptimo dia, un asno sagrado y cargado de mierda, que está diciendo misa con pigüelo y sopaipillas infinitas, en un altar de barriles de aguardiente obispado . . .;

después, me echaré a descansar, como los santos de la antigüedad, que dormian con cincuenta putas benditas, en camisa,

me compraré una ballena roja, para montar a caballo, y un arado para sembrar estampillas de correo, horrorosamente destruidas, en el océano tremendo

me quedaré dormido, completamente, adentro de un peñasco furioso.

Si un zapato llora por sus hijitos, o la botella desesperada del régimen anda sin calzones.

dad vuestro pan de acero al sediento y asesinaos frente a frente, porque todas las cosas, en estado normal, tienen la cabeza iluminada, aparte

por el estupor de los sueños frustrados;

el marido de la piedra patea a su esposa, como completamente todos los caballeros.

y yo lo escucho gemir, con el pelo en desorden,

he ahí, entonces, por qué tengo la chaqueta encanecida, como las estatuas; como, naturalmente, como espadas asadas

o viejos roperos de arriendo, con aceitunas desvestidas en caldo de sapo santo, soy robusto, como escaño de aldea,

y echo enormes, tremantes, horribles lenguas de fuego, de adentro del cuerpo; remeciendo el gallinero nacional, braman los patos macabros, entonces los casi escucho, a conciencia de que no son toros, ni águilas, ni son potros del universo, libre y fuerte como el pegual del arriero,

sino inocentes e inofensivos traficantes de Dios, que andan borrachos.

Así como el bastón al peón, le debe servirle para asar patrones, o para labrar astas de banderas rojas,

yo ando trayendo mi ataud domesticado,

el cual aúlla, terriblemente, cuando nos topamos con el cementerio; si, son encinas paridas, aquellas que sollozan, horriblemente desnudas, como fieras doncellas muertas, medio a medio del huracán nocturno,

y el alarido de las montañas desenganchadas por las catástrofes. es el que perfuma las chimeneas del hogar, en la gran resina de las hogueras y sus rios de viento tremendo, forjado de pechos guerreros, entre los cuales los fusiles del Señor estallan.

porque yo tengo, adentro, el resplandor de las batallas del hombre y la naturaleza, y huelo al cuero del cielo, calcinado en las parrillas sacrosantas y estupendas,
en las que se derriten los sebos eternos para hacer nada;
frecuentemente me encuentro completamente hirviendo en un lagar de
sangre caliente,
y, como soy cabo segundo en retiro, ordeño mi parrón gutural y le arranco
whisky de las tetas,

o le arranco un volantín cocido en aguardiente, o le arranco
una gran sopera de porotos con oro y ostras, cuyas perlas están engastadas
a hermosas corbatas importadas por el Emperador de la China.

a un barco de vela, que va cruzando los sembrados,

 y. acaso, a una cómoda de ébano, incrustada de poesías de señoritas muy vírgenes, entre medio del espantoso mar cosmopolita, porque es el agricultor el que construye las ciudades;

comprendo por qué no comprendo, por qué voy desde la creación del ombligo. sólo conmigo al hombro, sólo y tan sólo como la multitud desesperada;

el sombrero de acero de los manzanos de septiembre me pertenece completamente, porque me pertenecen el vino del trigo y las matas panzudas y olorosísimas, y, sin embargo,

el vacío me escarba las entrañas con un fusil colosal y enmohecido, que relincha entre los otros caballos, llorando y atropellando las apariencias y las criaturas,

"poncho de huaso, huaso de poncho", exclaman las gallinas en sus iglesias, cómo no, carajos, me digo, y le pego una gran patada al burro que me acomete, entre coroneles desventurados,

y mulas rampantes o anchas yeguas santas y canónigos.

o de asesinador de "rotos", se alquile al piojo de los lacayos.

Semillas del mundo, abejas, tarros de azúcar.

por cuyo destino los zánganos y los académicos abonan sus capis de diabetes,
de colitis, llenos de hojas secas y vestiglos,
o endulzan el treponema sifilítico de las esposas del Señor, pálidas como la
espiroqueta pálida.
así la cochina burguesía fascista condiciona el uso del mundo, exactamente
como si la jibia fabricase tinta en la vejiga, para que el sodomita
escriba porquerías distinguidas, sobre las siete maneras y media de
ahogarse por el trasero,

Alegremente, cincho mi asno de montura, con el aparejo dominguero.

y monto,
después de haberme echado dos tragos de fuego con ají al cuerpo, jurando,
por todos los demonios del universo,
dar la línea del hombre a mi siglo y a mi pueblo, en el poema;

un complot sideral me persigue, azotándome el costillar desvencijado, el cual costillar se parece, posiblemente, a aquellas viejas, inmensas murallas mojadas, sobre las cuales se escucha todo el frío del invierno; al trote macabro estirándome voy rodando definitivamente cuadrado desa

al trote macabro, estirándome, voy rodando, definitivamente cuadrado, descuajeringándome, desacomodándome, desaclimatándome,

hasta llegar a quedar completamente crucificado,

entonces, el pobre animal que yo cabalgo, se echa a llorar a gritos, porque cree que voy a redimir el mundo.

El cuatrero de Dios se parece al contrabandista, y es tremendamente igual al pirata, conquistador de planetas desventurados, al juez asesino del esqueleto absoluto, he ahi por qué yo poseo trescientas tres cabezas, todas de oro y agua de flor,

y un puñal de cañón de fusil antiguo, y soy el intelectual, más capitán de aventureros de la pequeño-burguesia.

Tan largo y tan alto y tan ancho como Chile, constituyo el territorio nacional, de Norte a Sur y de Oriente a Poniente, los caballos ensangrentados, los toros violentos y dulcemente poligamos, entre sus hembras sin espanto, la oveja completamente violeta, los chivatos y los carneros, que son profesores universitarios de la Hélade, las tinajas-bandidos-guitarras, y el tiuque de costumbre proletario-campesina,

se revuelcan, soberbiamente, encima de mi pecho nacional, relampagueando: lleno de huevos de yegua o de perdiz o de vaca o de castaño, trajino de aldea en aldea, comerciando en monumentos.

con mi viejo loro muerto en el escudo;

porque soy Chile y chileno, y como Chile y tomo Chile y en Chile Chile Chile,

manejo mi sepulcro de Chile, entrañable como pajar solo, lo mismo que colchón de nido de vino pascuero, en las afueras preciosas talquinas.

Entre junio y julio, mi chacolí, ennoblecido, invita a la harina del calabazo dieciochero,
y en jamás de los jamases habrá de faltar el pavo que se recibió de notario en
la Universidad Católica, y el chancho con ojos de gato en chunchules, porque se los quité al burgués vecino,
mientras, más afuera, los perros hambrientos de la lluvia devoran obreros enfermos, y recién paridas, a la sombra de las iglesias.

Cien castaños de espanto dan botellas y dientes macabros o cometas, calaveras y azucenas y bayonetas, desde mi vientre, azotado por todos los vientos del mundo,

y el águila, que parece esqueleto, y es carreta, a gasolina, y conducida por un chófer muerto en versos pasados,

brama, como tanque, pidiendo ulpo pigüelo,

en este enorme pecho de palo de fierro, que flamea sus grandes banderas de humo,

tremendamente literario y doloroso,

mientras, ladrón nacional, completamente de Temuco, vestido de prostituta colorada, merodea, salteándome, alrededor de mis definiciones;

cuatro enormes gansos, con abrigo de piel de chacal, me vienen a preguntar cómo se escribe Pablo,

yo les doy vino maldito, en la bacinica de Napoleón, el salteador de la Revolución Francesa, y les invito al martirio de San Jacinto, celebrado por espantajos y mamarrachos domesticados, en los corales democráticos,

con el objeto de entregar a cada cual lo que merece;

son los chanchos castrados de Nabucodonosor y las Pirámides araucanas, los piojos divinos y homosexuales.

las putas rabiosas y las mulas del Chillán del resentimiento,

los babosos, administrados por el marrueco arrebolado y por el trasero crepusculario, en remate, en la vía pública,

el esclavo oportunista, que aceptó hacerse maricón, por esteticismo,

y posee tetas de tonto, compradas en París, a los cabrones "surrealistas a máquina".

desde los cuales todo lo gangoso del Freud de los gigolos, le gotea, los mancebos descamisados del arrabal de la literatura, ensuciando la hoz sagrada y el martillo, al cual dejaron más llorado que palo de gallinero...

Sí. putillos en pelotas, cuchilleros del atardecer literario,

comerciantes criminales, os estoy haciendo la autopsia psicológica, por si encuentro rugiendo adentro el estilo que le robaron al "Manifiesto Comunista" o a "Los Gemidos",

limosneros de la burocracia ensangrentada, sacerdotes — simoniaco — mercachifles, degenerados, espías de Dios, traficantes y traidores a la Internacional obrera.

Mi soledad es su cuchilla y su gangrena, siempre,

ellos son hediondos y cobardes, frente a frente a mi doloroso heroismo proletario, de varón familiar, tranquilo y soberbio.

capones con cria, sospechosamente amamantan su longaniza de discípulos, que son efebos, aedas y augures usufructuarios del trasero del maestro, en el cual habitan, solteros y en camisa,

eunucos de la religión chorreada de Sodoma,

mamarrachos, carajos deslenguados, indignos de ser queridos de mujeres, revolucionarios del Poniente,

invertidos del estilo infinito, fantasmas sin sexo, esporas de la asimetría.

Irradio un orden tremendo y frutal, el gran potencial animal, de aquel que es la naturaleza desencadenada. la piedra inmensa de la ley, lo cósmico y lo categórico,

un mandato fenomenal, duro y redondo, como el mundo, lleno de fiero y terrible viento paradisiaco,

es decir, de la época en que el hombre comía hombre

y las señoras usaban aletas de tiburón en las axilas, y cola de perro en el circulo occidental del horizonte.

Llorando, los finados antepasados vienen a saludar mi onomástico, levantan la tapa inmóvil de sus sepulcros, se sacuden las telarañas de los tiempos y los sueños de la eternidad, acuchillan su gran fria ceniza, y, chorreando misterio tremendo.

los esqueletos, forrados en sus andrajos inmortales,

tranquean hacia la casa en donde parece que parece que vivo, lúgubre, entre mis chunchos y mis buhos, y, como estoy en todas y en ninguna

sentados, acurrucados en el sueño fundamental y negro de los desventurados, se diluyen;

sí, porque mi corazón está entre los vivos y los muertos, con la pierna derecha en la luz, y la pierna izquierda, gritando, al otro lado, al otro lado de la luz, al otro;

atropellando cunas y tumbas, galopo en los acorazados blindados, que amamanto con vino ardido,

tratando de arrancar de la muerte, persiguiéndola, tratando de cazarla y matarla, tratando de apretarle el gaznate con la argolla de mi ansiedad de infinito-absoluto,

temiendo irme de cabeza, contra las estrellas.

Desde adentro de la tierra, ruge la noche, mostrando su puño de siglos y telarañas, el crepúsculo se quedó con la boca abierta, escuchando la gritería espantosa del sol, agonizando, revolcándose, ensangrentado y soberbio, entre sus trompetas de fuego del cielo. y el gallo de los pueblos chilenos evoca la historia del atardecer, y se pasa la garra por la barba.

Cuando el catre larga un escupo, y las damajuanas se ponen a vomitar indudablemente, asoman las orejas del invierno, y es menester apertrecharse de hojitas de matico, para hacer agua de toronjil, porque las cuencas vacías ya remontan la montaña grande, trayendo sangre, desde antes del hombre, en la gran patada de los mitos; viviendo en el sillón de perdiz, en el cual naufragan las montañas,

tomando en cuenta que mis abuelos eran un tiburón y una serpiente, que, en ese instante, soy propietario de cien espantajos, y tan alegre como el funeral de una antigua vaca, combato con matapájaros de trinchera, con cachímbas Colt y trompetas de sacrilegio, a los inmensos piojos divinos; he ahi, entonces, por qué, cuando esa joven breva, a tan temprana edad, ya demasiado viuda, muestra las piernas al marrano, que está diciendo misa en taparrabos, con un crucifijo labrado en dos penes cruzados, mientras un volantín maricón le toca el piano, yo me pregunto cómo serían los calzones de la Magdalena.

Mi vecindario de todos los tiempos y todos los pueblos del mundo protesta porque ordeño la golondrina, que está amarrada con una gran cadena de siglos al horcón principal de la caverna, porque no saben que mi mujer y yo y mis hijos nos alimentamos con licor de animal católico —ballena o ángel—, o de antiguos, inmensos y principales castaños, tremendamente plantados por Dios, en la fosa común de las perdidas religiones o de sangre de lenguaje, con cocimiento de escudos nobiliarios.

Levanto mi escopeta, a la altura de mi dignidad herida,
y disparo al único pájaro, completamente sentado en el cielo, él me saluda, y,
entre sonrisas y banderas,
va a orinar al pie de la tribuna del sol, que es una gran pantera de llanto;
voy silbando entre las hogueras desesperadas, en las que crepita el árbol de
toda la historia de la humanidad, cargado de leones, de señoras, de
chacales y religión, llorando y echando resinas grandes y malditas,
soy el hombre eterno y mortal, el mortal, soy el hombre que inventó el vino y
el lecho de la voluptuosidad inmortal, soy el hombre entre hombres,
y en mí reviven los perdidos tabúes y las costumbres de los terribles dioses
carniceros, a los que arrasó la apostasia, comadrona de la idolatria,
porque fueron sus pueblos pasados a cuchilla y pisoteados por los
otros bárbaros.

Recuerdo haber peleado, como legionario romano, a horcajadas sobre las pálidas águilas, a las órdenes de Julio César, fuí el gran capitán corsario John Brand, y degollé, ya muchos años muerto, como marino vikingo, a una docena de guerreros de Gran Bretaña, después de beber aguardiente en los cráneos galos, de los ahorcados, soldado de Castilla, tomábamos guarapo con pescado, en los mesones, con un manco muy macabro, mal llamado Miguel de Cervantes Saavedra, me acosté con la esposa de un rey babilonio, a quien agarré por las barbas, y revolqué sobre las estrellas ensangrentadas de su trono, entre los idolos aterrados del sacrilegio (¡los muy cabrones!), y era el centurión fantasma, que mandaba las tropas polvosas del Gólgota.

Caballero del Mataquito, es decir. roto de la pata rajada, chileno de guargüero de cóndor, capataz de gañanes, carrilano, peón del Norte, carretero, amansador de los potros de fuego del fundo de Esquilo, poeta, obrero de las minas de toda la vida, trillador y viñador enfurecido, tomo mi trago de hortigas, en mi callana, o en mi calabaza, grandemente laborada, en mi canco de barro, y mi corazón curicano, relincha, pateando de entusiasmo.

El camarada proletario, comunista, desde las entrañas me comprende, y yo lo miro, rugiendo de contento, porque las señas tremendas y universales, que escribo aquí, en las losas de las tumbas abandonadas, con clavos furiosos de difunto y rabias de cuchillo, son el reto del pueblo, espantosamente muerto, a sus asesinos.

Comprendo que moriré bramando, amarillo y horroroso de soledad, desnudo entre dos contrarios.

como un Dios, al gran temporal enfrentándome,

que soy el tiburón sin filiación, entre sus esclavos, el más apuñalado por la espalda de los antagónicos, —aquel feliz león de hierro y yeso de perro, con demasiado invierno por adentro—,

el que no tuvo maestros ni discipulos, sobre la tierra,

ni envidia, ni antepasados, ni melena, sino un enorme gancho mundial, tenebroso,

con el cual grababa su nombre en la edad oscura, de la misma manera que paren contradicción y universos los cementerios.

Azoto el sol, cavando una gran laguna de fuego, en la que echaré la antítesis universal, cabalgando su esqueleto de ceniza, mientras invento los abecedarios de América.

UNICAMENTE

Fruta de tumbas o de imperios, sangre de medallas, sangre de aceitunas, sangre de banderas, y un Dios parido de cuchillas, todo lo mágico del vino, del amanecer, del hierro y las dulces torcazas, el pan trascendental, que crece, enorme y sangriento como una vaca, en los

hornos de la vida, y canta aceites de gran luna cristiana, borneando pabellones enlutados.

la leche lluviosa de los fusiles o las vendimias o los laureles,

lo augusto y ultramarino de las criaturas del Apocalipsis, que son inmensos derramamientos de la materia cerebral de las estrellas...

Tu configuración de miel cristalinísima es tremendamente ardiente, como el pequeño palomar, que existe en los barcos náufragos o en el pecho de cielo de las vírgenes cosmogónicas,

haces la tarde mirando el mar, y te defines, contra tu propia mucrte, en canciones, en donde enormes acompañamientos fluviales arrastran la carroza de un picaflor joven, que se ahorcó con la liga de su novia de

humo.

y a cuyos lagares van a apagar su sed de hambre gigante los proletarios y los campesinos sin posada

porque en ti la unidad relampaguea en equivalencia entre el pétalo y el ácido, los dos pechos inmensos de una misma fruta;

si, desde el Paraíso Terrenal corren tus pulsos en tumulto, surgen los toros tremendos, tremendamente tremendos, que braman en la cuna

los toros tremendos, tremendamente tremendos, que braman en la cuna de las niñas morenas,

la brigada floral que maúlla entre sus mantillas,

el puñado de vino que se derrama, gritando incubos y súcubos, precisamente, en el vientre candente y funeral de las criaturas extraordinarias —coronando sus rajadas noches gigantes—,

y a las que guiará la oveja ciega de Jehová, por los abismos;

tu juventud se acoraza de plata repujada, como un volcán, en el que se enterraron los primeros sueños del sexo,

y un aroma a comedor de antepasados circunda tu actitud sublacustre;

pero la niña herida de genio y divinidad que fuiste, porque el terror del amor te llamaba desde las amazonas de las epopeyas, y la doncellez te quemaba las entrañas, nombrándome, ríe aún, entre tus azucenas desgarradas por mis besos de varón de pelo con aquella alegria redonda e invernal de las castañas, o las soperas esplendorosas del onomástico.

El hogar te protege, como el oriente de sangre a los héroes, como la cadena incendiada y tenebrosa del primer cristiano, o lo mismo exactamente lo mismo

que un jardin familiar, crecido entre mortajas y pirámides.

Winétt, panal, arteria de lirio o revólver iluminado, piscina de hondos ramajes, en la cual habita un pez negro con la mirada terriblemente roja, tonada de campo, en las aldeas, en la que una gran ventana de familia

da a la sociedad sin clases, que parece la franca montaña llena de yeguas coloradas y potros, que son mundo rabiosos,

vihuela de Lincantén, en la cual se desnudan las chichas más sagradas

yo te destino aqueste canto de macho nacional, cabalgando el universo, asentado en su montura de bruto, terrosamente chapeada en pellejo de difunto amarillo, chapeada

en el cuero del pueblo del país, que sostiene agarradas las entrañas del puñal de los setenta dioses.

Tu cruz humanosocial corresponde a la golondrina, que arrendó el corazón de la ametralladora. y al clarin del fusil, adentro del cual hay una violeta bañándose, o a la heredad escolar, en donde relucen todas las cenizas de todos los ojos de América.

Conduces tu ideal omnipotente, por el engranaje negro del siglo, y una abeja blanca pone un olivo de rubi en la tendida mano del Todopoderoso. ceñido del horrendo frac, tuna l'ovida, de garzón o de poeta burocrático.

tú sonries a la mañana marcial y ecuménica, tú,

en donde el huevo del sol te ofrece su gran antología, y todos los novios del año, entre los cuales relampaguean sus virgenes,

vienen a saludar a nuestros jóvenes hijos,

trayendo un ternero de inmortalidad, que pestañea, como los ópalos, cuando les van a degollar un cabello.

Pero es la naranja y su perro regalón, es la manzana y su pie de cristal de canción de gran ciudad submarina, atlántico-pacífica, es la castaña y su asno bramador, o la ciruela encinta, quien te resume, bajo su poncho de dignidad agreste, por eso aquello tan sacrosanto que envuelve al maternal mugido del establo, en la catedral colosal de la pesebrera estupenda, aquello, de aquello, de aquello, del carbón vegetal, durmiendo entre milenios, te ciñe y te unge de divinidad, entre las madres del universo y sus banderas.

Hay una campana azul echada en tu pelo, amiga,
y tu cabeza está formada de golondrinas dolorosas, o del gran mar de
invierno de Talca, y, cuando sonries,
retornas a la muchacha de catorce años, que se rompia las rodillas en las
novelas;
las gallinas extranjeras, moribundas, de Jericó, te vienen a obsequiar un
árbol de llanto, y los sagrados gallos de Judá te saludan
desde la cumbre del Gólgota, enarbolando la flor de los volcanes,
el puñal de Dios, que es la misma cabeza de Dios, convertida en amapola;
tu corazón está lleno de mosto caliente,
es decir, atravesado de espadas, lo mismo que la rosa más roja de las
montañas,
o como la vida intima de Jesucristo.

Un libro de leche campestre bala en tu felicidad blanca,
y la agricultura te bendice, con el lenguaje de sus bueyes, porque la santidad
de los surcos preñados
da el acorde justo a tus epifanías.

Relinchan mis caballos originales en tu juventud, incendiándote, desgarrándote, arrasándote, y los búfalos y las águilas de mi desesperación heroica escriben tu epopeya en mi epopeya, con una gran pluma de león americano, en la cual van talladas las armas de tus antepasados piratas, y un buitre

todo de como bronce y sangre de espada, todo de como un metal ardiente como la palabra HORROR, o un pétalo del pecho de las doncellas.

inmenso de Inglaterra,

Pequeña eres, pero las más rotundas catedrales se te parecen exactamente, su espanto elemental, tremendo, de bosque enorme y de caverna de Dios, su atmósfera de relámpagos, su actitud de mundo y de fruta de sol te rodean, a ti, preñada, embarazada de iluminación y congoja.

El amor sangre, el dolor sangre, el terror sangre, el fuego sangre, el agua sangre,

ruge en el clan mínimo y de tlor, que es tu cuerpo,

a cuyo potencial de número, todas las fuerzas del universo convergen, de la misma manera de las ovejas al matadero, exactamente

como el toro al cual van a degollar escupe el cuero del lazo,

y gozan las palomas, orinando al atardecer lugareño, a la orilla de las enormes e hirvientes marmitas.

Una gran mirada negra echa a volar azúcar y habas santas, desde tu faz querida, en la cual comienza el crepúsculo a afilar su cuchara de armiño,

y la lluvia madura te cubre con su vestido de naranjas. mientras las hojas caídas del mundo te picotean los zapatos desesperados.

Yo era un joven mancebo y un guerrero de Satanás, tú. aquella siempre heroína triste,

acribillada por los sueños espesos y desesperados, de la gran alga marina que se engendró con el horror que es el sexo y es el miedo y es el pavor de la infancia, atribulada por la virginidad, y los símbolos, acongojada por la mucha angustia, que significa la alegría,

entre los cuales madura la profunda noche oriental, entre los cuales se desnudan las señoritas, entre los cuales un acordeón acaricia a una paloma,

y emerge un potro rojo, acariciando yeguas negras, adentro del potrero de tabaco y anémonas, que, como un lobo que se mordiese el corazón, empieza a la ribera del lecho de fuego de los adolescentes,

cruzado por un rio de vino, en el que retozan cien amantes;

te rodeé de caricias indescriptibles y canto de tinajas, que hervían amargos caldos milenarios, medio a medio de la inmensa noche coagulada, rugiendo, de formidables animales de la antigüedad y grandes fantasmas.

que alargan la garganta funeral, por adentro de la tempestad de doctrinas y murallas que, inmensamente, se derrumban, generando el aparato del estilo, como el corazón de Dios entre ortigas podridas:

los sapos plagiarios, los culebrones que ordeñan cocodrilos, que educan tiburones, para escribir como elefantes, el orangután versificador, las ranas sagradas

nos arrinconaron, nos mordieron, nos acorralaron contra nosotros, fuera de la ley, como vagabundos o santos, furiosos o extranjeros o asesinos de la sociedad, o héroes, nos ladraron, animándonos su gran perro amarillo, su gran cielo invertido de batracios,

y nos engrandecieron, nos chorrearon de infinito y padecimiento, otorgándonos el origen de la inmortalidad y el destino, con todo su odio, adentro del cual gruñía el chanchito de Sardanápalo;

así, enormes, sobre razones acumuladas,

nos crecieron estos tremendos elementos del lenguaje, que son finados despellejados, que aúllan, amamantados por antiguos dioses, cosas y climas sin desfigurarse, clamando,

y, entre cuyos dientes, brillan la pupila de la unidad y sus síntesis, sangrienta y atronadora:

mamando leche de serpientes o degolladores, nos criamos, pastoreando chacales y leones rojos,

aunque un gallo bramaba, en todo lo tremendo del maderámen,

hacia los cuatro vientos y los cuatro mundos de la humanidad, grandiosamente, heroicamente, furiosamente, cuando tú llorabas a la inmortalidad, echada en su automóvil incendiado.

a las riberas del gran clan familiar, circularon las arañas declamando una gran tiniebla, que les salia del estómago,

el alacrán pelado y antropófago del calumniador y el difamador, en puntillas, el que él arrastra, ensombrecido, las entrañas de Dios, gritando, entre las magníficas, mortales mandíbulas, el comerciante en corazones.

nos aulló en los grandes crepúsculos verdes,

y el cadáver del dolor nos bramó, desde los tejados, entre murciélagos y anónimos, descolgándose, desde el Poniente, con bastante y mucha gran furia.

Huevo de violeta, laguna de aguja, puño de cigarra,
a ti convergen los niños difuntos de Bernardo O'Higgins, a pedir su ración
de palomas y novelas,
yo te comparo, gran incomparable, a la Revolución Bolchevique.

Tragedia de sol, espada, el orégano de las victorias te destina sus augustas admoniciones.

El toronjil y el arrayán del arrollado clamoroso y sacrosanto. la hierbabuena, que parece una viuda de pueblo o una cuba de trigo feudal. y las pataguas

con su conversación de señoras del Sur, la dichosa

canción del cedrón provinciano, del limón y los canelos de religión, lagrimeada por la alfalfa, los queltehues, en blanco y negro de aterrada manta araucana, y los pidenes que remuelen, grandiosamente, el anochecer nacional, enarbolando su escupitajo, como los soldados de la República,

el vestido de greda de pena de la menta acariciado por las loceras de Quirihue, los rotos con tordos y matico

del país, te sonrien, en familiar gramática, a la cual responde la cueca morena del matrimonio, que inventamos, desde el origen del entendimiento. Un bramido frutal, fué tu vientre, cruzado de alas, cargado de savias elementales, si el buitre del Señor te mordió las entrañas con la maternidad copiosa del castaño, y el horror nos persiguió desde los cementerios, mi corazón te exprime como un racimo de guitarras.

Recuerdas la cabellera del océano, olorosa a libertad y a mundo mundo, la sal animal del mar, sus vientos sexuales, cargados de origenes y cochayuyo venturoso, de universos sepultados y enormes palomas de substancia, el gran cristal quebrado en los mariscos, que son la risa bendita y las visceras, entregándose, boldos o pianos submarinos de la forma. ella, que emerge, sola, sangrienta, rota, atronadora, desde la multiplicidad de lo discontínuo, clamando el cosmos por el caos por el cosmos, ansiando la matemática y el terrible orden, como un animal muerto, a la siga de su madre, o Thor saliendo solo del todo, y haces resollar la humanidad en la naturaleza, enormemente organizada.

Tú, en las placentas de la vida bárbara, escuchando el crecimiento de las apariencias, la mistica feroz de los fenómenos, el español de ladridos tremendos, que estalla en imágenes.

Aldea de domingo, tinaja de agosto, religión de Chile, escarbo los vocabularios lacustres, para decirte la bestial medalla despavorida, rememoro los alfabetos místicos, donde los dioses son cebollas o choapinos o culebras, o lagos inmensos, habitados por castellanos de alcohol, poblados del presagio de lo fabuloso macabro y las tinieblas de Dios, o andrajos o colchones desventurados, que deslumbran.

Terror del animal tabú, lo voy siéndolo, tabú, todo congojoso como el retrato del hombre, drama de plata, tú, y cumbre marina, gritando los peldaños de la Atlántida.

Pabellón de tristes y pobres, bayoneta colorada de la liberación comunista, figura polar, dilema y número.

Canto tu canto de ilustre material catedralicio, y te ofrezco, Winétt, mis manos cortadas de capitán, bramando estas letras negras del conjuro...

SANCHO ROJAS, CAPITAN DEL SUR, DEFINE LOS ACTOS MAGICOS

Todos están muertos, entre las sardinas y el sebo y las palomas y el vino inmortal de los barrios, les corre un río enorme, desde los ojos a la boca, errante, y lloran, por el último botón de los viejos chalecos, la bandera descolorida y el dios de las botellas y las monedas, solos.

Por muñones sangrientos, por fantasmas acometido, acorralado, acuchillado, acogotado, asesinado, pisoteado, eliminado, despedazado, con el bastón y el infierno del cerebro, ¡oh! infeliz, mordido por asnos irreligiosos y aventureros, sin cabeza, entre su gran musculatura, y besos de muerto florecidos de espantosos caracoles.

Tu país naufragó, y tu vasija de llanto y tu columna, vas a esperar sentado la fundación del mundo, Sancho Rojas, y el derrumbe de todas las tinieblas, el instante de acometerte furiosamente.

Talca, rodeada de piedra, de un clan de angustia y piedra, rodeada de amarillo y de espanto, rodeada de horroroso, pelos y huesos de antepasado, que está de espaldas, comiéndose una cadena rota, cucharas y dentistas y maletas y bultos de loco y cinturones, espantables, que persiguen a antiguas ranas de esplendor, angustioso sol con hierro clamando, y dentadura de vidrio de siglos, espantajos de esqueleto jubilado y mariscos, que vivían en pies de naufragos, y pálidos hombres de hambre, fragante a horror genital y águilas,

soledad a inmortalidad, tan moribunda,

el metal y el orín del amor, que es tiempo y corona de mitos...

¿Qué terrible traje de familia, y su macabra y desnuda lección de horror.

y qué piojo subversivo y pesimista, lleno de lenguas de fuego, remontando la historia, a caballo en su desesperación,

mientras la lluvia saluda, enarbolando su último adiós,

desde las negras bodegas, en donde las costumbres le cosen una gran mortaja de naranjos tronchados y violetas al sol!...

Ruinoso amor deshecho, en el cual estaban las colegialas desnudas, levantándose los vestidos con tallitos de heliotropo, y habia un cigarrillo apagado, en el pecho de un muerto, que tenía raices de tigre degollado,

más atrás, una gran pieza de conventillo, con la laguna del Señor adentro. con altos caballos y buitres furiosos asaltando a una muchacha, a la orilla de la provincia, la mujer abierta

y circulada de toros y choclos de sangre, con rojos óleos, medio a medio de los cuernos.

de los cuales el grande y negro era yo, antaño, encadenado,

con mi cinturón de animales, en aquel ramaje esplendoroso, rojo de potros y yeguas, pastando oro con ópalos, en aquel territorio del firmamamento verde,

y, adentro de aquellos tiempos de fusil.

el joven salvaje y provinciano, y su chaleco de piedra, y su terror y su puñal y su pasión, buscando su hembra, tú la niña nacida en un temporal de bayonetas.

Si, temerario Sancho, si, arbitrario comedor de entrañas y guitarras de esmeralda. moriste, Sancho Rojas, y caminas, muerto, de aquel paisaje gigante, de cuero de lagar de hierro de ciudad, cuadrada y furiosa,

muerto, entre todos los tuyos, que humean en la eternidad, arañándose, muerto, entre los espejos muertos, las maletas muertas, los pellejos muertos, muerto y muerto, definitivamente.

De ti emerge la soledad, levantándose por encima de las montañas, la soledad que es un sudario raído y piojento; contigo se hunde el orbe antiguo y su cuchillo de puta de patíbulo, acosado de héroes degollados, en la noche de la muerte, y, que aun gritarán, con la lengua afuera, por los siglos de los siglos, arrastrando las tripas cortadas,

y tu bramido feroz posee la realidad espantosa de lo que no existe; el terror te corroe y, mientras hay una sandia sin camisa, alli, en donde relincharon las mandibulas, y un escorpión en el hueco del sexo, tu

golpea las tinieblas con la gran hacha que heredaste de tus antepasados cabrones, levantando el "polvo de los siglos", la puerta helada de la humedad, en donde reside y adquiere significado lo que no existió nunca, el saco de llanto de los adioses:

tu animal se baña en la garganta de todas las palabras,

tus trancos tenaces rajan las tablas de la obscuridad, abriendo su potrero tremendo, a todas las bestias de lo absoluto,

de Oriente a Poniente, y la unanimidad rodea tu presencia fuerte;

la carcajada de la mañana americana perfuma tus látigos, bañados en aceite de pescado,

comes cerdos y banderas y ranas y botellas y piojos.

o un gran buey decente, que parece obispo o notario y capón de faisán o pavo maricón o ganso, o santo, o pato, o gallino con alcohol de prostituta:

el atardecer del romanticismo te ofrece cien mujeres en una carreta blanca.

Deslumbrador y terrible, arrasador de las cabezas de los difuntos, Sancho Rojas, los murciélagos de tu aldea tienen bramidos de espadas antiguas, en las polvorosas panoplias:

tu voz galopa, a horcajadas, sobre un león muerto,

y eres un soldado de plata y piedra, con ojos vacios, que posee un canasto de calaveras,

colgado a la majestad del esqueleto, brillando

en la antigüedad horrorosa, en la cual apaga la vela de los siglos un fantasma con su espada,

que relampaguea entre azucenas extranjeras; muchacho de provincias, tremendamente crecido de acacias y puñales, en ti se levanta el clamor de los muertos, con la gran lágrima estrangulada en la garganta.

Todos van solos, y el alacrán les patea la cabeza; una hermosa vaca de ébano pare en la fosa común un niño de vídrio que se pone a llorar horrorosamente, y se pone a bramar como un cerro, con la lengua inmensa,

en el instante en que lame el ave descabezada el farol del mundo y su humo oliente:

si, forzados, encadenados, presidiarios del dolor, terrosos,

nos vamos nosotros a nosotros, tremendamente acometiendo, mordiéndonos, hiriéndonos, comiéndonos las vísceras crudas:

y es el alcohol del corazón, esta gran bandera de barro, que patalea en las vihuelas;

entre caras de luto y sexos muertos, flecos de perro, quesos negros, jah! palanca desamparada, llorando

las inmensas yeguas sufren junto a los brutos,

suspiran los catres toda la historia, y los braseros y las tinajas se estremecen de sollozos, contra la luna vacía de hogaño.

grita el polvo a la espalda, el sol se derrumba, desesperado, en las botellas, y la voz de Dios aparece debajo de los guardapolvos, la voz de Dios, que es un ataúd degollado;

a cincuenta leguas de mí, todo lo mismo,

criatura de cabellera, que es un país lejano, un país de piel de viñedo muy precioso y universal, un país con tantos pájaros como cánticos,

sólo tú, como saliendo de adentro de aquello, que me define;

pero, tejados y ganados, todo lo remoto que tienen las costumbres, todo lo remoto,

todo lo remoto, que es la voluntad de este presente tan pretérito; volantín de amor, en mundos de lluvia, cantando los cantos mojados y desplumados de Pelarco;

se destiñe el mar, y el canto de los naufragios emerge, absoluto, unilateral, espantoso, manejando su tonada de esqueletos.

Desde tu muerte, un águila, yo mismo mordiendo tu cadáver, bramo,

porque tu nombre, Sancho Rojas, enarbolado lo llevaron los abogados, los astrónomos, los pederastas, los fotógrafos, los boticarios, los policías y los jueces, los onanistas y los reyes, los vagabundos, los presidiarios, los marineros, los presidentes, los poetas, los sacerdotes, y los marranos amancebados del régimen, los viejos putos lesos que comen dioses,

asi tenia que matarte, porque tenia que matarte, y te maté, para que rugiese. eternamente, Pablo de Rokha;

muerto, joh! muchacho de hierro, atardeció tu parentela de petates y tías de guindado, de totora, de pigüelo y onomástico, y el velón de pasión, siempre a la orilla de los cementerios,

tú y tus borracheras, con poncho hediondo y tu causeo de difuntos, en el Maule,

tu montura de pellejo de fantasma, en la cual iba la cuchilla desesperada del Inquisidor Loyola, echando infierno por las narices.

Como ella fluía esa columna de sol, que poseen las mujeres de ojos negros,

y una gran lluvia obscura le caía desde la cabellera, sobre el azúcar del pie y su campana de oro,

tú, pequeño macho talquino, te suicidaste en mi corazón, terriblemente: ¡oh! amigo crepuscular. ¡oh! hermano furioso, tremendo, maldito entre los hombres y los héroes.

cómo tu sueño te asesinó con su volumen,

ahora que tiene figura de catafalco todo lo humano y estalla todo lo pasado.

Contra ti sollozo, acariciando mi aeroplano doméstico, con látigos santos de sal quemada y dolorosa,

te culpo de existir, como el ataúd a su madre,
me corto y me como la lengua, en tres grandes mitades de hechicería y
sacrificio espantoso;
eres mi sombra, maldito, y lo que adentro de ella se canta,
eternamente, horriblemente, la desbarrajada voz de todos los siglos,
derrumbándose, con sonido,
y el grito del muerto inútil, que arde.

Extrapotente animal de Dios, te crecieron las edades desaparecidas en la cuchillada del cerebro un tiburón de alquitrán, ardiendo, meneaba su cabeza de comerciante en ataúdes, enterrado en el barro santo de lo prehistórico, que en ti ladraba, y grandes helechos blandían un garrote de piedra, moviendo la cola y rugiendo: una gran manada de monos criabas en los sobacos, alimentándolos con vino ardido y grandes rifles verdes, joh! provinciano estrafalario, tu catre de puñales y murciélagos navega a velas desplegadas, por las vías públicas del siglo timoneado por tu cadáver.

Relumbra en ti la magia sagrada del chuncho de vidrio, y la momia que besa al antiguo dios, vendido como esclavo, la magia de las espadas en las panoplias ensangrentadas, y las palabras del moribundo, la magia de la herradura de la lotería, cuando un gato de soldado se levanta desde la lámpara matemática, prediciendo lo pasado o resucitando el Apocalipsis, en sirio-caldeo; cantaban las arañas del carbón en tu vihuela.

olor a siglos y a edad gutural de catástrofes, circulaba tus pantalones, de aceite bramante y arruinado, y un bienestar amarillo, los patibulos físicos de tus ilusiones cubria.

Truenos y rayos estallaban en tu pecho de perro, y aún recoges toda la fuerza dispersa en los fenómenos de la naturaleza, cruzados los brazos sobre el abdomen, en donde murió la paloma; pero ya nunca más cantarás, ensangrentándote el pellejo de emoción y poesía; como cuando estabas tú asesinado por ti mismo, e ibas cruzando las murallas, en las que el tiempo puso a orear la cabellera.

Sancho Rojas, matador de Sancho Rojas, ¡oh! epicureo, ¡oh! sol, ¡oh! marrano enamorado de las alcantarillas o del pie de las jóvenes diosas,

que tienen un racimo de uvas en el vientre;

estás y no estás, y tu sombra terrible cruza, croando y aleteando, en la obscuridad de los átomos, aterrorizando los cementerios, los despoblados, los conventillos, las leguas difuntas, espantando, tronchando, arruinando los tejados, en donde escribe el alacrán su canto a la grandeza del Señor de los Ejércitos.

El caballo de madera bebió todo el vino del mundo.

y un pájaro boreal, la soledad del año picotea o azota y humilla con su sable.

la mujer desnuda, sin embargo de estar desnuda, está helada:

una enorme hoja de otoño pone su huevo de oro, y llora, porque le

mataron todos los hijos;

don Ignacio, don Celedonio, don Jacinto, don Juan Zamora,

ya no van a tomar chicha bendita, con charqui asado, en la pianola de

Maria Rosalba, cuando los paraguas parecen banderas de

naufragio,

porque todos están sin boca, callados y podridos en el estómago

del pretérito.

Es inútil bramar con la lengua afuera, como una maleta, con la lengua afuera, como una carreta, que le aúlla al atardecer, ahorcado en las montañas, porque no sacamos nada con cortarnos la cabeza y tirársela a los leones.

Hay una claridad mágica y enigmática,
porque estamos adentro de un vidrio, y el tiempo está parado, frente a
frente a nosotros, leyendo su libro cerrado,
y es la hora que no empezó ni terminó jamás en el mundo;
de repente, desaparece el sentido de la naturaleza y todo está en presente,
y está en terrible inactualidad, estallando su dinamita;

todo lo que somos, lo que seremos. lo que fuimos, se nos presenta, horriblemente, tremendamente, con pavor velludo, desmuelado, horrendo, astronómico,

y el vacio, abriendo el hocico, ladra, amenazándonos,

el león del horror se asoma a la misma orilla del universo,

desde el origen de la edad, el caos rugiente, y el principio de todas las cosas; un callejón con una vela en la punta,

y, en la punta, un dios asesinado nos ataca furiosamente, moviendo la cola y las orejas de la cola:

lo problemático naufragó, emerge el destino con los brazos cortados, tropezando en su muleta, tropezando entre el paisaje de horcas y cuervos, que se insultan mutuamente, tropezando en la muerte, que viene

rugiendo,

en el olor sexual del lenguaje, su relámpago y su bramido de océano,

la vida se ha parado en la vida, a definir la vida, y lo perecedero, porque lloran todas las frutas, la caída del sol,

y moriremos en funerarios lagares:

Sancho Rojas va solo y muerto, por la eternidad, caminando

con la cabeza entre los dientes:

desgarro los ijares de mi caballo de piedra, con las rodajas incendiadas, pero lo sujeto frente al agujero tremendo del infierno.

en el cual bufa un culebrón, en cuya frente lleva escrito: "todas las cosas tienen la cara en la luz y la espalda en la sombra";

cuatrocientos presidarios amarillos tocan "La Marcha Fúnebre", de Chopin, en el crepúsculo,

y la soledad truena en la tarde, vestida de solemne negro de muerto, con banderas de pellejo de señora viuda en las pupilas; todo es como todo y todo, indescriptible,

colosal, tremendo, funeral, con gestos siniestros de perro,

a cuyas orejas converge un escuadrón de piojos;

va la estampa del primer hombre, con un dios atravesado en las mandibulas, arrastrando a la primera mujer desnuda,

horrorizado, huyendo del primer incendio en el primer día de la madera: el sol es un joven idiota, guiado por un anciano:

truenan las cavernas, pobladas de hilachas de fantasmas, porque las penetró lo sagrado y el terror de lo sagrado horroroso.

y un atardecer gutural troncha el lenguaje;

sí, el tiempo es redondo y agusanado, gran leyenda con fuego adentro de las palomas;

no hay posibilidad alguna en aquella noche bravia;

el bienestar de la legumbre y la marquesa de caoba de poema, desaparecieron, entre los muertos imperios...

Arañando las rendijas de la aldea, cantan las diucas clásicas de las trasnochadas y las remoliendas

las diucas y las putas y el alcohol negro. de muerto de pueblo,

los vocablos parchados de dolor, usados como corcho loco, el desabrimiento funeral de la provincia, un bastón paternal maldiciendo el esqueleto del bisabuelo.

aqui, demostrándonos el atardecer,

que somos lo errado y lo melancólico. la forma raída, las telarañas del paraguas del murciélago, que fué juez en aquel invierno. sangre triste, besos viejos, hombre chegre, que ruge, terrible, a la sombra de las últimas bayonetas de dios,

a cabezazos con el destino, agonizando.

Estallan las fogatas y las callampas, en el Sinai de los idolos. mis zapatos beben la sangre de los degollados antepasados, enyugados al vino genital de los sacrificios, tórridamente, y en la ceniza lloran las castañas:
a resina sacrificada, el pantalón de mayo huele, y a tinaja, que posee
pechos de niña,
polvo de mundos, el finado anochecer levanta,
sobre el cogote del sol herido, baila un gran cardenal idólatra la danza
macabra del adiós de los difuntos,
y el mar, vestido de sombrio, ejecuta "La Sinfonia Heroica".

Proclama el fin del mundo un viento de cuero, con ojos helados y lúgubres, que pasa, gritando, el hambre de todos los pueblos, mordiendo los costillares obreros, con su látigo de patrón animal, enllantado de cristianismo, y las criaturas degolladas buscan la cabeza en los cuarteles, por el pan y la libertad peleando, entre los sembrados desventurados, contra lagares y trigales, mientras la gran figura roja, bramando, alza su jarra de vino, y la derrama, siglo a siglo, sobre la humanidad, tendida, de espaldas, con la boca abierta...

Los cuatro caballos dirigen la palabra a la multitud...

Medio a medio de la eternidad, ladra un perro crucificado, y una niña muerta le hace cosquilla en las verijas con su ramita de sociedad...

Hay una culebra de oro enroscándose a mis rodillas, porque mi paletó de Clase-Media, se va hundiendo en los precipicios infinitos, que se rascan la pobreza en los extramuros, con una gran cuchara de alambre azul...

¡Hacia la tumba caminamos, con la muerte adentro de la boca!...

Por los desiertos, si, con los atados de dios a la espalda; y un día seremos horrorosamente barridos de la memoria de los hombres!...

He ahí, entonces, cómo el monstruo de corcho se come los retratos...

Y asalta las casas, la soledad, apuntando su carabina sobre las despavoridas familias...

Cuando los borrachos aran los barrios con los colmillos...

Soy los últimos saldos del apellido polvoriento y la vieja tienda abandonada en la aldea, el atroz diploma del muerto y su azahar espantoso.

el espantoso catre de bronce, manoseado en los embargos de la casa vacía, y el rifle y el álbum y el sable funeral de "los venidos a menos",

el coronel, polvoroso y derruído, entre sillas de Viena, reumáticas,

el terrible piano, tan negro de óperas, en el cual falleció la señorita tuberculosa, que escupía poesía,

el honor de las familias alimentadas con antiguos huesos de jubilación y deudas,

la violeta de la miseria, que crece debajo de los antepasados, echándose versos de tiempo en la carita,

el bastón del siútico, cuando suena a canilla de tinterillo moribundo,

el novio de la niña antigua, florida en su caja de sardinas, en la cual hay una maleta de viaje,

lo pretérito del petróleo subterráneo o del funeral glorioso . . .

Tu pantalón sobrenatural. Sancho Rojas, la vida mágica de tu pelo de ciego, en el cual brillaban las cadenas del corazón egipcio o hebreo,

y se suicidaban las águilas, tu ataúd amarillo empuña en mi padecer su escorpión rojo y negro, atravesando el mar, atravesando

el desierto sacerdotal de la Mesopotamia.

Sin embargo, la primera canción de ojos negros y ternura de moneda desaparecida,

terciopelo entre sandías y manzanas, botella de recuerdos, sobre recuerdos, deshojándose, como el entierro de una cigarra,

arde en veinte leones, canta gran desnuda aqui, fijando

los naranjos maravillosos de la juventud que se desploma, haciendo enorme estruendo;

sí, como corriendo adentro de un aro de plata,

arrancándose del atardecer, que exprime su dentadura de calavera, entre sonatas podridas,

rasga su risa, olorosa a cama conyugal;

su pecho huele a estrella, como la primera vez que la desnudé, como la primera invocación a la inmortalidad, que entonan las recién casadas.

y, en este derrumbe de huesos y guitarras y familias y vinos tenaces, como el funeral del mundo,

su cabeza de ceniza eminente recuerda la negrura de antaño.
el adolescente grito de niña, que se desnuda entre naranjas y lagunas.

Murió la Chepita, el rucio Caroca, la Lupercia, murió el conductor Andrade, murió el cura Gómez, el compadre Labra, el Chucho Pérez y don Juan de Dios Alvarado, murió mi padre y murió mi madre, murió el quinto nuestro hijo Tomás, y todos los abuelos, y si reuniéramos los esqueletos y los quemáramos, aparecería una gran cara helada, que sería yo mismo.

El elemento milenario y la agresividad horrorosa de la vibora y la máscara creciendo en los murciélagos despavoridos de los sarcófagos, y su voz de vidrios y mitos,

la magia macabra, que irradia el sexo de los números.

el siete y el trece de la abracadabra, la hechicería de las yerbas de las ruinas y los sepulcros, y el sol crucificado en la uña de la Gran Bestia, el resplandor hipnótico de la sangre sagrada de los ópalos,

la piedra sangrienta de esclavitud, de las Pirámides, mordiendo los dos sexos abiertos de la Esfinge, que tiene una gran garra en el hocico y un eunuco preñado en el vientre,

el hachazo de lo santo, bramando en los manicomios y los cementerios, o en el dios antropófago de la Custodia, a quien devora el sacerdote,

los ojos rojos de los zapatos abandonados en el copretérito de las polvorosas borracheras provincianas, y su cardumen de océanos de petróleos, que enarbola la bandera de la ausencia hipotética,

esa araña negra del horóscopo, que ruge debajo del catre, como el cachorro de una vaca de piedra, y la domesticidad inmortal del huaco de pinacoteca, que es un viejo dios emputecido,

el tonto de palo santo, que aúlla en pelotas, en el estómago del astrónomo, del teósofo, del astrólogo, del alquimista y del curandero, o de la vieja ramera, ya cabrona, echando azufre sagrado sobre la comunidad sangrienta, desnuda y de rodillas,

el brebaje clandestino y religioso, que la bruja se extrae de la vulva con la cuchara de un dolmen arcaico.

el hogar furioso del falsificador de monedas, del jefe de tribu gitana, del hipnotizador y del capitán de asesinos, con su arboleda de puñales y ladrones, sin taparrabo, a la impiedad de la noche tremenda.

el acordeón azul y feliz del anormal, que apuñalea con las ideas,

el alcohol de terror y clamor inmortal, y la luna partida del esquizofrénico, que está con la horrenda cabeza abierta, gritando.

el perro cerdo del neurótico, el asno chancho del histérico, con los demonios cohabitando,

el incubo del mistico, que posee una gran cadena de corcho, con la cual amarra de la jeta de la lengua a los súcubos, para que no se copulen al Arzobispo de Alejandria,

los piojos divinos y enfurecidos de la santa, preñada por el sapo gordo y coco del convento.

la oblicuidad permanente del invertido, y el atardecer que le llamea el culo, como cuando la empleada está secando los platos de loza,

(masturbadores-homosexuales, tirando los carros de dios sobre la historia, santos, héroes, genios, delirantes — paranoicos — anormales — héroes, hirviendo en sangre, mugrientos, y en divinidad, y mierda santa crucificados),

el espejo negro del infierno, medio a medio del medio a medio del siglo once, rugiendo los milenios.

el silbido de alucinación de la cobra sagrada y el maricón divino de Ceylán. y los triángulos trágicos del mexicano, los círculos del boliviano.

la llamarada blanco y negro del araucano amarillo,

el hierático, el caliente, el dramático hipo de cópula de "La Pantera Siria", la atracción trascendental del precipicio, que comienza en lo infinito y termina en los ojos de los muertos anónimos,

la botella y la baraja, horadando la noche capada,

el escorpión de los adúlteros, que es el animal de las letrinas y los pantanos y las lagunas desamparadas, y tiene un ojo en un pecho, que parece tubo o gusano,

la cara maldita del gran poeta, que escupe sol y naranjas maduras,

la universalidad del crimen del astro del triste atardecer, en el que se ahorcó el último de los leones. y el culto de los prepucios, la gran copa hinchada de sangre, el degüello del Cordero en el Sacrificio de la Santa Misa.

el indice de la viuda tremenda, cuyos pechos son como sembrados de balas, la polilla de las verijas del Espíritu Santo, cuando más santo más parecido a una bacinica o una poesía, o a un dios-sol asesino, arando los escombros de lo arcaico.

los pingajos de los retratos de los antepasados, eructando sus comistrajos sentimentales,

la antigua voz de los caballos, asesinados por el Arcángel de las inmensas batallas, y el animal esotérico de las iglesias,

la canción trizada y maldita de los masturbadores sagrados,

la ojera neutra de la pollera del sodomita, y el culebrón de alcanfor negro del pederasta, investigando lo absoluto, y la unidad, en sus

traseros,

las cinco ciudades, llorando las cinco mujeres, violadas por setenta degenerados.

los moluscos petrificados y viciosos, amándose a tres millones de años de la existencia, entre olor de siglos y mundos que se desgancharon, anocheciendo, la risa sombría de la silla, y el espectro de cerebro, que se sienta en ella.

todo lo macabro, que contiene el pellejo tenebroso del brasero tremendo, sobre el petate de las abuelas, frente al águila de plata,

la fijación patética del coleccionista de alpargatas o de cabelleras de soldado. la joroba, la sal maldita, la sotana, los pergaminos y los crucifijos apolillados de las viejas prostitutas muertas y los idiotas.

la droga de la meica peluda y el gallo negro del Esculapio de Sócrates,

el espanto del marrano del Carnaval y los sábados, asesinados, entre dos palos quebrados, en cruz, por un gusano.

la baba trágica del iluminado, que descubre lo divino en la epilepsia, buscando el uno del uno.

el tic funeral de los gallos de los pueblos absurdos, cuando braman, a medianoche, que se están ahogando en la eternidad, y están desnudos , y podridos en el fondo de las épocas,

el vestón del abogado, el bastón del presidiario, los dos con ojos vaciados y horrorizados,

la ollita en donde, cternamente, come el muerto de las razas primarias, y cuya gran figura va a recordar un dios con los testiculos hinchados de sagrado vino, y el pene hirviente, como la ostra de la diosa. a todo lo alto y lo ancho de la divinidad, enarbolado, entre sahumerios y cocimientos,

el terror-horror con que aúlla el ensangrentado altar-totem-tabú del druida, al cual consuela la mar sagrada y humana de adentro del sepulcro que llora,

el alarido de la edad sin edad de la humanidad, en todos los peldaños, que cubre el traje de cocodrilo, de adivinador, de mamarracho, de sepulturero sacerdotal del gran artista, y, adentro del cual hay una paloma, debajo de un chacal, que tiene catorce leguas en contorno, y aúlla, como un tiburón internacional, sacándole la lengua a una marrana de oro.

lo obscuro, lo enigmático, lo absurdo, raíz de lo lógico, ser terrible del ser pensante, que, desde el origen, viene con la cabeza desenvainada, gritando así, en la Santísima Trinidad, tremendamente sangrienta y arcaica, como en el triángulo mágico de la Masonería, atorado por los gusanos sagrados.

nos escupe, nos aterra, nos inhibe, acorralándonos, acuchillandonos, solos, a una velocidad roja, como de imagen tremendamente ahorcada, precipitándonos, entre nuestros propios huesos, de aterrado caballo enganchado a un sepulcro, que corre y corre y corre y corre hacia

y contra la suciedad iluminada, en la cual naufraga la existencia humana.

La triste camisa del siútico, en la cual vuela una gran botella negra, y el piojo ilegal del onomástico, con un vals de casa de huéspedes y un compadre en la barba, y el sable terrible del General jubilado, que apunta a un pantalón zurcido.

las românticas heráldicas, meadas por las tremendas tempestades antiguas, los Gómez, los González, los Pérez, los Díaz, en aquellos coches arrastrados por abogados de aldea,

el bastón del horror de los trescientos acompañamientos locales.

Si, desde el vientre de la violeta de barrio, aúlla un chacal muerto, la desaparición de todas las cosas, y todos nos cubrimos de coronas usadas, de leones de museo y oleografia, pues es el instante en que a la muchacha con la cual nos casamos le sale tiempo del pelo...

Adiós, el cielo negro, yerto y fenomenal, cúbrese de cadáveres relampagueantes, y el gran fantasma golpea las puertas abiertas de los sepulcros, con un palo de polvo a cuya cabeza ruge un escorpión decapitado, y arriba, en lo alto del pasado y el porvenir, se derrumba

un pétalo de eternidad, desenganchando toda la montaña de los siglos, Sancho Rojas, Capitán del Sur...

GRITO DE MASAS EN EL ORIENTE

Desde la botella azul del conventillo, brota la callampa de llanto, y se derrumba la eternidad de los desventurados, el farol de terror de la mina, el horror de la parición absoluta, entre cacerolas y agonías, cuando los inviernos muerden la reivindicación sindical, y en la consigna, el moho es sólo humareda.

Un mastin imperial, su estómago politico araña a las asambleas,
el hambre de los trabajadores tronchados, el hambre, el hambre de la
culebra de piedra, contra la piedra de la piedra arremetiendo,
y desembarca la policía, montando su animal destripado, bramando con
las patas,
o el traidor, que come sangre de mujer, que come vientres amargos y
desesperados, y el gran chacal social-demócrata,
degollando al proletario, con sólo una hoja de papel amarillo.

Están asesinados, jamás muertos los obreros,
ahorcó al orador la oligarquía, y él conduce a las masas, ajusticiado, con la
lengua soberbia de la doctrina, que es una canción roja y una
gran bandera,
porque la revolución tiene eternas las entrañas, o de puñales.

El piojo universal, el látigo y el pánico universales, al sudor inmortal saludan, y el explotador desnuda a la plusvalia en todos los lechos vendidos del fascismo al imperialismo, porque el capital alimenta la pantera, con la carne y la sangre espantosa del mundo; una negra uña de amo degüella a las criaturas recién nacidas en su cuna de llagas, y una gran lágrima de cemento, del tamaño de una puñalada, grita en la garganta del trabajador, con rugidos de montaña herida en el

el funeral de los polvorosos documentos;

vientre,

en las caucheras, en las algodoneras, entre los cuales azota la boa su
jeroglífico terrible, en las salitreras de alucinación e infierno,
encima
del pantano tropical del tabaco, en el cual arde la malaria, amarillosamente,
su ladrido,
brama el drama de los esclavos, en tambores de pechos de muertos, tocando
la marcha hacia la nada;
ino, que se levante el puñal de todos los sepulcros obreros,
y le cercene la lengua al capitalismo, tremendamente, de un tajo!...

Sollozan las viudas, acariciando bayonetas a retaguardia,
en tristes colchones de sauce despreciado por los hambrientos, asesinados
por los hambrientos,
que aullaban en la propiedad ajena, y paren lágrimas
en la fatalidad de los cementerios burgueses, que parecen regimientos
destripados
por donde, únicamente, comen los cerdos de los ricos.

Por los tubos tremendos del petróleo, enderezándose, desde el eje

del mundo al cielo, ascienden
hombrecitos pequeñitos y amarillos, a los que azota un sapo con la "Legión

de Honor" en la barriga del cerebro,
el cual eructa un chorro de oro adentro de la Sociedad Anónima,
asentada en trabajadores que escupen sangre, en proletarios de sufrimiento,

con ojos grandiosos de héroes, en mujeres que devienen piedra

santa,

y el invierno agarra las pocilgas y las estrangula;
barrena las espaldas del asalariado, el sol, disparando su fusil colorado,
la desgracia del jornalero anda a gatas, hiriendo el estaño-sangre,
y, a cien semanas de distancia, está el presidio o el banquillo, entre las
sogas y las bocas de las horcas, agarrotando al huelguista;
entre la caña chancada, hay materia gris, y un ojo señala a un dedo

del cafetal al arrozal, la gran jornada del crucificado, hierve de látigos y viboras, un sudor de horror cruza el espanto,

y el grito del cooli es lo mismo que la galleta de veneno del peón o el poncho del pongo,

la maquinaria enciende la cesantia, y los parásistos, arando los sobacos del proletariado, amplias masas lúgubres labran,

en las maderas de acusación de los patibulos;

los aullidos del Mapocho parten la tarde en tres mitades y echan adentro
el lumpen-proletariado, por cuyos andrajos, arrastrando va la
miseria su carrito de recuerdos,
el frío patea la cabeza de los niños heridos por los cuchillos del hambre-grande.

la garra de la bestia nacifascista les arranca el corazón, les arrasa el cielo del pecho a los trabajadores intelectuales, y un buitre cristiano les revuelve los sesos a los viejos soldados de España, porque el fusil popular de los héroes se les cubrió de naranjas maduras.

Un latigazo de cinco mil épocas ruge contra el lamento tremendo de los explotadores sociales, el horror milenario de los esclavos brama, y, entonces, suda la cara de la tierra, y, entonces, la Hoz y el Martillo aparecen en el Oriente, colmados de aplausos de sol, y, entonces.

el Partido se levanta entre dos mundos:

si, detrás de la carniceria, la revolución asoma su garganta de espada, v brilla la historia como un diamante rojo.

Enterrados en el enorme basural amarillo,
los rascacielos hinchan sus raíces en la sangre social, echando sangre y
podredumbre por las chimeneas,
echando madres muertas, malas-costumbres muertas, toses muertas, echando
humo de perros, echando
fetos muertos, viejos muertos, sexos muertos, pelos muertos, besos muertos,
muertos muertos, ojos muertos, lenguas muertas, anos muertos.

papeles muertos, pechos muertos, adioses muertos, todo lo muerto viviendo en los subterráneos de la burguesía.

el clamor de horror de la clase obrera, horrorizada entre las patas herradas del capital fascista, asesino,

el puñal cargado de duraznos envenenados de la miseria,

la mano pelada de los subhombres, su lengua de lata ardiendo, los tarritos menesterosos de comida de basura y morgue macabra.

los vientres vacíos y mordidos por los cerdos hambrientos,

el terror de morir en cuclillas, a la orilla de la infinita desolación de los hijos, muertos de terror por el terror milenario del explotado.

un orangután sagrado y cornudo da la bendición papal a los cadáveres, y se acuesta con su marido

las bacinicas del Vaticano sacan la lengua y recogen la margarita de la sodomía universal de la Iglesia, para ofrecérsela a las masas de las tumbas, en la pastoral de León XIII.

y el cardenal colorado monta al sacristán amarillo, entre un escupo de campanas:

el Presidente de la República, restregando los calzoncillos contra una piedra.

decide que fusilen a quinientos obreros, por hambrientos,
y se atraganta de democracia y caridad de fusiles,

patea a una muchacha, que lame las murallas del hambre, y a la cual violaron los carabineros,

y cien curas paridos se deshacen, masturbándose, junto al sexo de una mula rubia,

pero se avergüenzan, porque un picaflor de "El Mercurio" canta sobre un plátano, tremendamente desarrollado, elaborando un editorial de homosexual contra el Partido Comunista, en el que cabalga "la familia" de la "bandera" del "orden", en dirección de los antepasados.

Mil millones de horrores edifican un abrazo innumerable: "Trabajadores del mundo, unios",
del oro, del petróleo, del yodo, trabajadores del salitre, del carbón, del cacao,
del estaño, del tabaco, del café, del caucho, del trigo, del algodón,
del vino, del maíz, de la madera, de las fábricas, las industrias.

las usinas y el mar-océano;
unios, cobrizos, negros, blancos o mulatos, unios,
unios, alrededor de la gran estrella roja, que clama trayendo el puñal y el
fusil de la revolución, o trayendo un canasto de sol y palomas;
de pan, de paz y libertad, glorificado.

Por debajo, el canto de los esclavos, subterráneo, repechando los milenarios, enarca la espalda azotada, la degollada faz deshabitada, la de llagas y babas cabeza, el pavor animal, estupendo, de los secos pellejos negros, la agonía,

de asfalto, frente al gran capataz-capado, que aterra la manigua, azotando los encadenados héroes;

piedra y sangre, dios, barro y sangre, todos los mundos ardiendo, lacayos sagrados,

el aullido del bucanero estalla en el corazón de la sociedad burguesa la tremenda voz de los látigos, el clamor funeral que traducen los verdugos del Código y el asesino sacrosanto, el grito de los pueblos marcados:

racimos de caballos lúgubres relinchan,

una gran yegua inmensa en la cual cabalga el inventor de las pirámides, solo, con las tripas afuera, sobre los chacales azules.

o Espartaco, todo pintado rojo, a Lenin estirando los brazos cortados, y un potro arranca, a todo lo largo y lo ancho de la historia, arrastrando entre los dientes

la cabeza degollada de La Comuna.

Explotados contra explotados, degollándose por el oro del otro, ametrallando aldeas de miseria, por el otro, el que está violando su madre hambrienta a retaguardia, por el otro, capitán de explotación, asesino financiero, enterrado entre dulces vientres y vinos de diamante innumerable, amamantados en la parra burguesa,

mientras las familias de andrajos, tiritan, por el otro, engendrador de la matanza de los pobres contra los pobres, y danza desnudo y borracho el explotador con el crucifijo de Jesucristo en los testículos, sonando su badajo, en función de la guerra fascista, tremendamente cagada por el vientre del nazi-fascismo internacional agonizante.

Adentro de los templos negros de la prostitución (Marsella — Port-Said — Valparaiso), arañando los tremendos, rotos espejos de las Casas de Cita y las despeinadas pensiones de rufianes, mordiendo los suburbios,

y su pan criminal, de sangre, debajo de los malditos puentes, que son pudrideros municipales de homoxesuales

frente a frente al animal muerto, que aúlla en el pantano de los extramuros, gritando con la lengua podrida, la obscenidad de la corrupción infantil, el terrible himen desesperado de la virgen proletaria, los partos macabros, en los que, aullando, la tuberculosis araña las almas recién nacidas.

en el corazón clandestino y alevoso de las cocinerías, entre las cuales camina un tiburón idiota, azotando a los mendigos, con sus grandes aletas de aserrin tenebroso.

medio a medio del resplandor morado del presidio, en el cual el barro seminal, chorreando los calabozos, cría un arcángel de palo malo y sabandijas, en la última raiz de las glándulas,

la protesta contra el régimen, que cria enfermos, que siembran la desgracia en la historia, y su tuberia amarilla,

estalla y rebota su relámpago, y un galope de regimientos se levanta, desde todo lo hondo, rodeando la poderosa caballería proletaria, brillante de estandarte.

La clase obrera, la sangre humana, clase-sangre, la dramaticidad sagrada de la clase, de la sangre, lo santo tremendo...

Una voz, una gran culebra, una flor de gargantas y potros, partiendo un nido de llanto, que es el mundo y cien cien millones de trabajadores clamando, con gritazos que parecen bayonetas.

Todos los niños, a todos los pechos les extraen nada, es decir, un viento de fuego, completamente negro, un huracán rojo, aullando, con el pellejo destrozado. como un león, sobre el cual disparan los ladrones.

Millares de millares de cesantes aúllan a la sobreproducción, entre un grande sonido de tripas y huesos, y un cadáver de setenta metros, toca la trompeta de canillas de los tuberculosos, el grito de fuego de los Bancos, entre cuyos dientes alojan los chacales de ojo terrible y Cuenta Corriente, encima del corazón negro y de luto.

las mandibulas marmóreas de la plusvalia, tan amarilla como un asesino, el fusil de pellejo del Gobierno, que sirve para ahorcar vacas y degollar mariposas o formalina.

Desnuda va la yegua negra, la yegua negra, relinchando a la prostitución burguesa.

Ejércitos de ejércitos de ejércitos de ratones roen la propiedad privada, la religión, la familia, el derecho burgués, sus grandes murallas de muertos, ejércitos de ejércitos de ratones de ratones roen el arte-puro de los esteticistas,

cruje el régimen, la rotunda proa, el maderamen, medio a medio del oceáno de sangre grande, sangre de cadáver,

las moscas preñadas infectan sus verijas, entres los hierros tremendos paren babosas las culebras desesperadas, y el hambre, sus fauces, al hambre hambre abre,

por lo podrido, navegan ataúdes, a vela, inmensa flor de boñiga, la guerra degüella niños y madres con serrucho mellado.

el sodomita y el pederasta se revuelcan adentro del catolicismo, oliendo a misterio, y la Santísima Trinidad les ofrece un papel de lija y un clavel empapado en vaselina amarilla, como la filosofia de Max Scheller, e un nazi en pelotas.

la máquina corta brazos, corta cuellos, corta piernas y vientres obreros, dejando el mundo vacío,

por el cual va ladrando un asno tan flaco, que parece un gran poeta, a cuya montura van a alojar las culebras y los marranos.

Pero, desde el Oriente, la epopeya de la URSS, inmortal, derrama su canasta de cosechas sobre la Humanidad, y vomita plomo ardidamente rojo, encima de los pechos y los sexos al revés de los ensangrentados idiotas de Germania...

DEMONIO A CABALLO

Por entre mundos, entre muertos, entre edades que destilan suerte y vientres de siglos, en verde aceite de eternidad, amontonados, navego, a mil estadios de mi y mi mismo, solo.

No entiendo cómo soy, ni en dónde soy, ni cuándo soy, ni soy, o yo soy otro, distinto, universal, acumulado, absorto con mis áquilas:

abajo, un mar vestido de culebra, mordiendo un crucifijo incendiado, un dios de épocas y piedra,

medio a medio, un tubo de llanto, de luto de atardecer, y, encima, una gran estampa de caballero degollado, desde la cual aúlla un discurso, con chaleco de temporal, echando los siete relámpagos reglamentarios, por adelantado;

¿qué significa escribir lo que significa escribir, si ignoro si estoy muerto o estoy muerto, o soy un antiguo muerto, vendido como esclavo a una antigua reina de cera?

no, empuño mi cabeza y se la arrojo a los leones: ¿a cuál persona me refiero cuando afirmo que la inmortalidad me rasguña las entrañas con un rifle quebrado?

No me parezco, soy un campo de batalla, un antiguo edificio amarillo, construído en los desiertos de Abraham, un potro de oro, un soldado enormemente romano.

gritando adentro del traje de acero, con un gran gusano de fuego en toda la boca,

y a quien le emerge una humareda roja desde el pelo del pecho, formado de peñascos milenarios y una gran costa druida;

me pienso y pienso un volcán de licor extinguido, un lagarto decapitado, besando a una paloma de provincia, un león entre dos banderas,

por adentro de mi ser aúllan los monos furiosos y las montañas recién

un clamor gutural de animales, la bestia de dios, tremenda y alucinada, huyendo de la catástrofe cósmica, y el orangután horriblemente triste, porque deviene hombre.

Me hundiré con el continente que habito, con mi siglo y con mi pueblo, con la tierra entera y sus planetas, con los ejércitos de los ejércitos, rugiendo.

en el espantoso océano infinito que soy y del cual soy náufrago,

sin haber entendido nunca, comprendido nunca por qué se existe, qué existe y qué no se dispersa, derrama, disgrega, qué es lo que constituye el yo tremendo, qué es lo que constituye la diferencia de lo que difiere, la médula del átomo, mi átomo, tu átomo, que son los átomos del muerto y no son el muerto, y lo querrían.

cómo se gasta el tiempo, si no es un cuchillo ni un zapato en el cuello de un muerto, y que muere, cuando muere el hombre y muere

en sus pupilas el último atardecer, agonizando con espanto de cataclismo, arrastrando todas las cosas en esa gran caída sin fin, en la cual adentro nos derrumbaríamos;

pero, por algo existo y respiro, existo, como existe un puñal, un sombrero de perro zorrero, un fakir o un caballo,

y no soy el escupo del gusano, ni el pan del militar, que traicionó a un calzoncillo estrellado. y lo fusilan por la espalda, ni el ideal de la puta divina,

ni el moco del tonto, al cual le amarran la banda tricolor en la guata;
porque yo no comienzo aquí y termino ahí, no, yo no comienzo, yo no termino, yo comienzo en la gran época en la cual se forjaron todos
los mundos, cuando la nada flotaba en la nada, es decir, yo comienzo, en donde el principio es el principio del principio,

yo termino en el tiempo del ojo del muerto, en el espanto de la muchacha asesinada por un fantasma, a la orilla en que el hombre se cae al vacio, en el alarido del aterrado frente a frente al infierno,

en la cuchara abandonada por sus antepasados, en los extramuros de la ciudad maldita, entre cerdos, niños, perros y mujeres, que en grande hambre emputecieron, en la aldea abandonada, en la vasija abandonada por el antiguo soldado de Pompeya, en el santo de palo santo, que posee un sexo de cuero de pecho de trueno, y un ojo de oro,

en el ideal que la señora apasionada tiene metido debajo del ombligo, como la espada de las matanzas,

sí, en los degüellos históricos, en los cataclismos de las guerras tremendas de religión y sus batallas, sí, en las masacres de clases, sí, en los fusilamientos del Ródano y en la hoz amarilla de la guillotina, sí, en la bandera negra que los corsarios enarbolaban, medio a medio de su hombría de varones de sangre; he ahi cómo y cuándo los antiguos dioses perdidos, rodeados de apostasía, musgo de muros muertos, infinitamente solitarios, gritan en mi interior el resplandor de las religiones perdidas,

sí, Jehová y Thor pelean un hueso de perro en mis entrañas,

moviendo los hierros del trueno, que aterró al antepasado, y la tempestad desgarradora, que engendró la oración y el poema.

Mi ser consciente ruge cuando piensa, brama cuando habla, gime cuando crea, cargado de instinto, discontinuidad y síntesis, el lenguaje me desgarra el ser, llenándome de sangre bramante, me parte en diez mitades, rompiéndome y uniéndome, con su gran pasada de monstruos, y el mar y el funeral del mar claman su aliento grande y convulso en mis pretéritos

sin embargo de ser mudo, con relación a la verdad del mundo;

soy yo y no soy yo quien hablo, porque habla la bestia en celo; habla la vida y todas las formas de la vida, habla la cópula brutal de la naturaleza animal, mineral, vegetal, todo y uno y todo, acoplándose y desgarrándose en la gran orgía del amor, y habla el mundo, relacionado y encadenado a su límite;

expresión de unidad y estilo, imagen de origen, mito magno y substancial.

hombre, afirmo lo que ignoro y lo que ignoro afirmo, y afirmo porque afirmo.

creciendo, tronando, cayendo, con todas las rodillas del espíritu, desgarradas en la espantosa crucifixión, levanto

mi existencia, y azoto a la naturaleza, y la naturaleza me responde con su tremendo de pellejo hocico, entreabriéndose al sol de dios, cuando mi poema la cornea y la monta, engendrándole una gran cría.

Si me atropello y me aflijo y me atraganto, atorándome de sangre tremante, es que me atracan la garganta los viejos pueblos, las razas ancianas y sus tribus, los añejos clanes que inquieren, que exigen expresión en mi palabra,

y aquel clamor mundial que irradio es la voz abandonada de los viejos cultos, las antiguas creencias, los viejos mitos y las culturas deshabitadas: el culto del sol y del falo y del triste himen de las virgenes, el culto de los muertos y los sueños, el culto de la antropofagia sangrienta y del SACRIFICIO de la Misa, masoquismo, mistica del asesinato, gran orgía sexual, el culto de la vaca, del andrógino, de la luna y de la culebra, el culto de las cocinerías de Esculapio, a cuya gran cebolla, tremendamente, convergía la defecadera de Júpiter, el culto de los números y el fuego, el culto animal de la comida y el acoplamiento, y el terror infantil de los pretéritos dólmenes druídas, la religión acuchillada

del sacerdote eunuco, legislador sagrado, divinoide, y ejemplar tabú de de aquella gran casta macabra;

las anchas obscuras masas sociales atropellan mi vocabulario, el resentimiento, el rencor esencial de los oprímidos y los explotados del mundo, lo echa mi lengua, expresándolo, afuera, y el pecho de negro de los esclavos, lo hablo, plantando una rosa blanca en el poema: seguramente no soy yo, sino un anciano rey vikingo, quien empuña la palabra, como quien empuña la espada, en aquel potro de hierro, que escribi entonces a una herida.

acaso es un imperio sepultado quien se levanta en estos verbos con ojo tremendo, o un país extinguido o vagabundo, o el mar de los sargazos y su enorme caos de barcos fantasmas, de sanguinarios esqueletos desterrados, empuñando sus pantalones, solos, en la soledad de los tiempos, o el amante que asesinó a la esposa de dios y se colgó del sol, o el filibustero, o el negrero

que hizo degollar toda la población de la ciudad, y se ahorcó cuando se ahogó el ruiseñor de su querida en un botijo de aguardiente,

o la Tercera Persona de la Santísima Trinidad en el instante de meterse a la cama de la Virgen María, o Sócrates filosofando en el Mercado, o el Crucificado del Gólgota después de habérsele caído los calzoncillos,

o el toro de oro, a quien adoraron los israelitas, durante el ciclo de siglos, en que Moisés escalaba los relámpagos dramáticos del Sinaí, con la historia del mundo en el pecho.

o el mismísimo Javé, con la tremenda barba de culebra, azotando con gusanos quemados a sus tribus, por haberse robado la fruta del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal y haberse entregado a la sodomía en Sodoma, a la gomorria en Gomorra, a la adamía en Adama, a la seboinomía en Seboim y a la segoromía en Segor. y haberse embriagado y haberse acostado con los tres ángeles del Señor, borrachos, o las trompetas tremendas

de Jericó, cuando lloraban las murallas del mundo, y el último ratón de la ciudad se mató de un balazo en la sien, frente a frente al crepúsculo:

uno y todos, gravito, desbordándome, empuño mi ser guerrero, mi ser que existe, como todo lo que existe porque existe, y no pregunta, sino que contesta lo que no pregunta, la interrogación perentoria, absoluta, dolorosa y trascendental, que son los fenómenos, como aquellos dioses inmensos de la antigüedad, que degeneraron en cacharros, porque ya los pueblos no creyeron en ellos,

la unidad es mi estilo, pero mi estilo es la expresión de lo que nadie conoce, por ejemplo, un león imperial que discute a Kant y usa revólver, un potro en las tinieblas, un tigre furioso porque el asno de la vecindad se le arrancó con su querida.

mi estilo es el caos con ojos, o el cosmos con manos de alacrán de fuego y dientes de demente ilumínado, o un emperador con la cabeza cortada, es la matemática esotérica de lo discontinuo, es el incoherente trascendental de la mecánica psicológica, automáticamente gritada ella misma por ella misma, sin perseguir un objetivo que ignora, desde un punto de partida que ignora, hacia un punto de llegada que ignora, ignorando todos los caminos e ignorándose, y UNIENDO lo antagónico.

- y yo soy un callejón de aldea, por el cual camina el velorio del vecino asesinado, completamente lleno de muertos, porque todos son muertos que conducen muertos, en caballos muertos, en carretas muertas, en avíos muertos, por chilenos muertos, por muertos, en carretas muertos muertos muertos. muertos muertos muertos.
- seguramente, si alguien destapa mi voz, un aliento tan tremendo a antigued...

 le salta a la garganta, que aquel se iria de espaldas contra el
 infinito, como si un dios rabioso le cogiese del gaznate con su puno
 de material de siglos, o la rana peluda de la divinidad le pegase
 un garrotazo con la Santa Custodia, que es un sexo de niña y
 el sol con todos sus rayos;
- son los números de Pitágoras, el fuego inmóvil de meracito y Democrito y las matemáticas, los Sábados Negros del walpurgis, las danzas báquicas de Dionysos, rajando las épocas pánicas y la Catedral gótica, el Carnaval con todos los demonios rojos,
- enarbolando las matanzas desesperadas de la San Bartolomé, y los degüellos de aborígenes, a la salida del sol, entre canelos y trutrucas, o los ahorcamientos de millares de millares de inocentes, engendrados por los conquistadores heroicos o por los piratas heroicos, y enormemente malditos, como todo lo heroico, o lo santo sagrado, y los pogroms siniestros, con los cabellos ensangrentados y enormes hachas de luto, y los degollamientos de las virgenes desnudas, sobre las olorosas, poderosas, resinosas piras de pino, madera de vasijas y edificación, acrisolada de sacrificios, y la pasada a cuchilla de las niñas cristianas y los herejes, entre tambores amarillos, los ahorcamientos de embarazadas, de ancianos, de niños, de enfermos, por los iluminados y los degenerados sociales de Hitler.
- o las horrendas masacres obreras, en las que los caballos de los verdugos hundían las pezuñas en los sesos y los sexos de los varones y en el vientre de sus mujeres, y la policia asomaba el hocico entre las verijas de sus yeguas o sus mulas,
- los que aúllan, rugen, protestan, bramando y tragando sangre y abominación por todos los heridos, los lisiados, los malditos, los vagabundos, los extranjeros, los perseguidos, los expósitos, los desterrados, los humillados, los presidiarios, los explotados, los aventureros, los poetas, los artistas, los desventurados, los "finadores", los descubridores, los inventores, los fracasados y los humillados de todos los siglos, en estos poemas serios, que parecen cuchillas o fantasmas.

Sentís, ahora, rugir la religión de los caldeos, ladrar las esfinges acorraladas y las gárgolas de Bizancio, roer a Job el sol del esterco-lero, bramar a Zenón de Elea, por el descubrimiento del átomo, llorar a Aben Gavirón y Maimónides,

tranquear los coturnos de Esquilo, pisando catafalcos sellados, aullar las águilas de espíritu de Juan de Patmos, dirigiendo los dos océanos enganchados al carro santo, pelear los mármoles de Laotzé, azotar a Dios, a Protágoras, mientras Plotino golpea las tinieblas con un gran martillo de sombra, comiendo únicamente vestiglos, matarse a Nietzsche, ahorcándose con su culebra, envenenarse a Hölderlin, a Arthur Rimbaud, a Dostoiewsky o a Lautréamont, cociendo un veneno en cocimiento funeral de imágenes, pelos de tiempo o siglos podridos, entre los cuales circulan los gusanos, como en la ley burguesa,

emborracharse de vino y de mito a Rabelais, dialogar en piedra muerta al Alighieri y al Tintoretto, sentados en cuatro anchos bancos de humo y eternidad, precisamente, tranquear el jamelgo de arriendo de don Miguel de Cervantes Saavedra, los despoblados castellanos.

Yo estoy cantando mis costumbres, las costumbres del pueblo, sus costumbres, la historia social, y la leyenda, su drama trágico y, desconociendo su origen, reflejo y ordeno mis himnos, que son mi pueblo y la materia vital de mi pueblo,

hago anchos cantos furiosos, de negros belfos espumantes, como el caballo de Atila,

y no hago retratos de mi país, sino mi país, sencillamente construyo mi país, lo construyo con una gran vaca lechera bramando en la melena del Continente, con Caupolicán crucificado entre Atahualpa y Moctezuma, con un rotito lipiriento y fabuloso, vagabundo y amarillo, atravesado por una gran tempestad de relámpagos, que se derrumba desde el otro mundo, con la guitarra y el puñal y la tinaja de espanto del arriero, del soldado, del minero, del peón nacional, todo eternamente solo, con un finado, que está pitando un cigarro de tabaco ensangrentado, en el atardecer de todas las cosas, mientras clarea la estrella de sangre en su pecho:

adentro del sueño tremendo, hablo sueño, canto sueño y el sueño del mundo gotea desde mi fuente incendiada de infinito, sueño,

y desde él emergen los pálidos antepasados, atropellándose,

al aullido de los cementerios, a su gran manada de elefantes innumerables, al fantasma negro de ellos, contesta una gran luna degollada, rugiendo encima de los suburbios y los escombros, y todos los muertos, de todos los tiempos, de todos los pueblos del universo, se levantan de la eternidad, lloviendo, al viento los crecidos pelos, rotos los pontros remotos, en los que brama el gusano final, retumbando, perdido el sentido de los huesos,

relampaguea entre sus rifles la faz cornuda del europeo conquistador, el rostro de ladrido quebrado del asiático, la cara cruzada de maldición y enormidad, de religión y antigüedad del africano, el ojo de alga del oceánico, el lomo de toro elemental del americano, enorme de azotes y águilas simultáneamente,

entonces, desde el vértice del huracán, toda la historia del hombre estalla, en ese instante, brillando, respirando, mostrando su omnipotencia a la naturaleza;

de repente una calle sola se me arranca desde la lengua, o un acordeón pega un grito porque le clavaron el puñal en las entrañas o un lagar de vino suspira tristemente, si, la libertad de lo determinado es lo determinado, el poder de caer al abismo, la grandeza específica de morir uno, el uno que es uno, abandonando las cosas, afuera.

porque el polvo de los caminos es grande cuando lo pisamos, y es nosotros, mientras nosotros somos, y no somos toda cosa,

en el minuto en el que el universo nos invade y no podemos imprimirle ese espontáneo orden del yo y la personalidad, porque murió lo que éramos, tremendamente, abandonados por habernos abandonado; echando llamas nos morimos, no habiendo reencontrado nuestros viejos

ni aun en la magia sagrada de la poesia, que es la boca de la tierra, ni en el terror del horror del amor y su alucinado caballo, atravesando la tempestad de cadenas quebradas y simbolos, que establece su arco iris de fuego, desde el Oriente hasta el Poniente del mundo, ni en la religión, que regresa, por el asombro, a la antropofagia sacratisima de Cain y Abel y el dolmen, santo entre lo santo,

ni en la sangre, ni en la muerte, originarias del pensamiento, que posee un zapato de espanto y una gran trompeta;

porque el régimen capitalista da la materia en descomposición, el caos con gusano sacro, subversivo, magro y terrible, todo lo cósmico de la historia, y nosotros, enormemente,

nosotros, o sacamos el orden del desorden, o morimos, morimos en la inmortalidad fallida de lo que no fué estilo, así morimos,

siempre para siempre, soñando caballos macabros, que exhiben una gran peineta de ramera en el esqueleto, terriblemente extranjero a sus entrañas, tremendamente agorero, como los trágicos, pálidos, álgidos pájaros máximos, que croan en los barcos náufragos, sobre los muertos, y los muertos océanos:

es inútil querer hacer una gran máquina con humo, con discontinuidad e incoherencia, con eco, con material perforado, atravesado, cruzado de larvas, que hierven, gimientes;

no, hagamos sangre, saquemos del horror de la substancia social el horror de la belleza total, creemos el hombre, forjemos el arte con lo mágico, lo adivinatorio, lo trágico y elemental en la unidad abismal de la persona metafórica,

que naufraguen los que no naufragan, porque naufragan, no los héroes, no LOS NAUFRAGOS, no los mártires del naufragio.

ordenad el instinto según el instinto, y, cuando las masas obreras por lo bello rujan, dad a las masas obreras el estupor de las masas obreras, ardiendo como complejo tremendo, que emerge, sumergiéndose en el inconsciente, y asomando la cabeza feroz del arte; naturalmente, es el instante en que estalle el yo, es el instante de agarrar la inmortalidad por el cogote y sumergirse, brutalmente, en las tinieblas.

Resuena aqui la circulación de la sangre de los sepulcros, de la sangre de los osarios y las espadas, y el clamor del fusil del soldado No. 13.

el corazón del hierro y del musgo, el mito de vino de la piedra, cuyo pulmón de carbón de horror es resonante como las norias antiguas del pueblo, el infinito alarido de las hojas caídas, y aúllan los critazos desesperados de los zapatos que abandonamos cuando

y aúllan los gritazos desesperados de los zapatos que abandonamos, cuando nos matamos.

Brama el sol en los corrales del arte, su lomo de rojo fenómeno sólo enriquece mi poema, adentro del cual menea la cola rabiosa, sin embargo, la naturaleza está afuera, arañando, gritando, escarbando mis imágenes,

porque mi mundo lo sufro más allá del tiempo y del espacio, en el cual relampaguean los sentidos, como aperos de chileno.

Os corroyó a dentelladas las entrañas desesperadas el poema, porque le pisasteis la tremenda cabeza de víbora, y os mordió la lengua con sus dientes de arcángel, os partió la boca de la cara con un bofetón del espíritu.

os asesinó mi lenguaje, degollándoos, como a vacadas de matanza, que no entienden lo que no entienden.

El cadáver de Dios, furioso, aúlla en mis entrañas.

Son los germanos acuchillándose, gritando Rhin abajo, entre jaurías, los soldados alucinados, sudados del conquistador, y las tripulaciones de los barcos negreros del pirata, tremendamente borrachos de sangre, azotando de escupos y botellazos al ahorcado en el palo mayor, el antepasado mapuche, bramando los cantos de guerra, a la paz del gran canelo,

la manada emputecida de los cosacos, a caballo en la muerte, los endemoniados del desierto y los místicos antropófagos, que se comen al jefe de la tribu y a su madre, asada,

los cazadores de leones, haciendo estallar los mazazos contra la aurora de la humanidad y los origenes, y escuchando los sonidos de un sol adolescente, los sacerdotes y los matarifes divinos, degollando a la doncella desnuda, entre las hogueras y los cuchillos...

La teja caldea y el ladrillo fundamental de la Mesopotamia, cuando humean las chimeneas de mis huesos suspiran.

Sobre la gran cebolla incendiada de los difuntos de Chile, sobre las parrillas y las cazuelas, que empuñan su guitarra de agosto, el chacolí del siglo aletea en las tinajas que yo comprendo, y a las que les pregunto y les arranco a puntapiés el sentido de la naturaleza.

Aúlla la lluvia, como una gran bestia preñada, a la cual le partieron el vientre,

el asno en celo del ventarrón le responde con rebuznos tenebrosos.

y el río bala tremendamente a la vaca de la noche, en la que la última águila

pare dos perritos blancos:

yo no entiendo la naturaleza,

el horrendo y esencial misterio de la brutalidad desencadenada, el corazón inocente y asesino del mundo, el átomo de sangre, en sangre concebido y en cuchillas y gargantas,

los ancianos propietarios abriendo su hocico de panteras y agarrándose a los toneles, que son las raíces de las escrituras, y las carabinas de la ley, ellos, los perros tremendos,

con chaleco de lana, fornicando en los excusados a las hermosas señoras católicas,

que poseen un sexo de rosa, enormemente florido de marisco divino, con el misterio de la reencarnación entre las piernas de la lengua,

o los soldados que le desgarran a mordiscos los testículos al enemigo: el sol corrompe a las azucenas, las mea y las ordeña, como a viejas rameras un fraile obeso,

la luna arrasa con los iluminados, envenenándolos, y alucinándolos, con su leche de cobre oxidado, en la cual cien monedas de humo se suicidaron, ahorcándose.

Un caballo se saca los zapatos y dice misa ante el altar del Señor, una joven mula le está mostrando sus calzones,

y el león de los magos y los santos le pasa la lengua por el trasero, mientras el Altísimo, desde lo altisimo, se hace agarrar las barbas sagradas, por el más homosexual de sus arcángeles. Adentro del yo subterráneo, entre terribles sangres sublevadas, aúllan, gravitan, pelean dragones y volcanes y leones muertos, orangutanes y pitecántropos con difuntos dioses que son vacas, cebollas, piedras, espíritus de idiotas en deshonra, vasijas, historias, tonadas, palomas, crucifijos, vientres de mujeres, fenómenos, visceras, relámpagos, sapos con zapatos de pescado, gusanos, estropajos, marranos, idolos que mean fuego, iconos acoplándose a perras sangrientas y a sacerdotes celestiales, por el ano,

polleras de religión y chanchas, santas, tremendas, inmensas rameras divinas, preñadas por monos sagrados, eunucos de palo de tonto, representantes de Dios, que parecen putas locas, maricones con cabeza de angelito,

serpientes que devienen jueces o escualos o sardinas o mujeres de onanista o de sodomita o sandias o bandidos u obispos masturbadores o notarios amancebados con conejos sabatistas, pederastas, anarquistas, borrachos con apio de maricón, calientes, hediondos, feroces, como todos los cobardes,

sí, en el océano hermético del instinto, en el pantano del instinto, en el socavón, en el arcano del instinto, en el estercolero fenomenal e incendiado.

gritan las ruinas de todas las cosas, las ruinas de los siglos malditos y las ciudades acuchilladas por los guerreros a caballo, las ruinas de los barcos anclados en el mar vacio,

los esqueletos de los cementerios de todos los pueblos y los tiempos,

las esperanzas despedazadas de los náufragos, sobre los cuales se levanta la soledad oceánica y sus siete columnas, el grito de piedra de luto de los expatriados y los procesados, el alarido inhibido de los calabozos, en los que lo lóbrego es eternamente lóbrego en el arenal de los presidiarios,

el sollozo final de los últimos pájaros de las islas,

el canto de guerra de los aborigenes y su tam-tam lúgubre, de pellejo de difunto, a cuyo son tremendo están danzando los adolescentes, la mirada infinitamente macabra del buey al cual degüellan, en sus pajares natales.

el aullido de los esclavos y los parias sociales, los explotados, los ofendidos, los humillados por la ley de Dios, y los hombres, las prostitutas y los vagabundos, los niños perdidos en los abismos de la sociedad burguesa,

- el ladrido de los ladrillos de las tumbas.
- el infinito clamor extraído del infinito horror, de los que mueren jóvenes,
- el sollozo de los tronos y los templos que quedan vacíos,
- el lamento, enormemente tremendo, de todos los hombres de todas las razas de todos los pueblos de todas las lenguas, agonizando entre bramidos y crujidos de historia,

el gritazo de la ceniza del Dios único....

Horror de pensar, horror de vivir, horror de crear, horror de morir, horror de engendrar, horror de amar y de todas las cosas, horror de escribir y no escribir, horror de la naturaleza, horror del ser humano, horror como individuo, horror como sociedad, horror como universo, horror de la verdad, la bondad y la belleza, horror de horrores todo, porque todo pasa y nada subsiste, sino el horror del horror y la nada vacía, horror de la felicidad, horror de la inmortalidad, horror de la celebridad, horror de la tristeza y horror de la grandeza y la miseria social y la miseria psicológica y la miseria moral, horror del pasado, horror del futuro, y horror de todos los pobres del mundo, horror de LOS EXPLOTADOS y horror de LOS HUMILLADOS de la tierra. horror de los que no nacieron y murieron, horror de los muertos y los hijos de los muertos, y los hijos de los hijos de los muertos, y los hijos de los hijos de los hijos de los muertos. horror de los niños, horror de las mujeres, horror de los viejos, horror de las

horror de los niños, horror de las mujeres, horror de los viejos, horror de las naciones, los pueblos, los países, que son engendrados en el horror y vegetan en el horror y son destruidos en el horror y encima del horror perecen, gritando, a caballo en sus intestinos; horror de estos horrendos hechos del horror que, horrorizado, yo formulo...

Ruge la muerte, galopa su sombrio caballo, por adentro de la memoria del mundo, y nosotros nos vamos rodando, aproximando a su gran órbita indescriptible, en la cual aúlla el abismo, girando sobre el abismo, y llueve para

siempre,

no, agarrémonos a la sangre social, a la suerte, que es el bramido del principio, agarrémonos a la voluntad y su gran espada desenvainada, aunque nos cortemos los dedos, tremendamente erizados,

agarrémonos a los propios ladridos de la derrota;

soldados sangrientos, sudando, o como llorando, encima del desfiladero del espanto, conquistadores cabalgando su esqueleto, piratas de la más tremenda carnicería sin enemigos,

nuestros crujen hierros de inútil configuración guerrera,

y los cascos sagrados reposan sobre cráneos tristes de burgueses; salud, joh! viejos carajos de la utopia,

revienta la hora en la cual tienen los dientes la primacia de la calavera, y el pasado es un andrajo de borracho,

y la naturaleza está caída e inexpresable, como un rostro milenario,

y las cosas aprietan las mandibulas.

Desde el oriente, el sol empuña su garrote de idiota, yo estoy mirando mis ojos, en torno a la naturaleza, ulular como dos demonios,

y el espanto està parado frente a frente......

LOS DIAS Y LAS NOCHES SUBTERRANEAS

Como a una espalda de años, la azota la cadena del mar, y ruge, euando la gran águila roja, por la cual caminan todos los muertos del mundo, cavando sus sepulturas, estremece el atardecer ululante, mi palabra de sol, sentada como montaña.

desnuda como un puñal de oro, con sólo un ojo en la cabeza de plata santa, con la lengua untada de miel y chirimoyas, expandiendo el maiz y el fréjol y las chichas y las fogatas y las hojas de marzo, rodeada de maderas y gallinas y flores y buques y reyes, sentados en la funeral piedra, a la puerta de los pueblos antiguos, comercian-

tes en aceite,

con tus tres retratos en la cara.

Tú. entre navios y fusiles.

Ganados y canastos, la gran azúcar negra del crepúsculo, de donde emergen los cuervos, estrellándose contra los cementerios subterráneos. contra los cráneos de Dios en la tiniebla, y adentro del cual las azucenas paren lagartijas, o pescados de sangre y de muerte, llenos de lluvia, como los castaños del Sur de Francia, o estrellas de vidrio o palomas o la agricultura...

Sí, naciente, relampagueante, surgente,
a la manera de las pataguas llenas de torcazas del año,
y también religión en los viñedos,
cubres mis poemas, la cuchilla social, el amor, la tinaja eclesiástica, en donde
arde y ruge el vino,
poderosa, Winétt, estrellada por el grito del cielo,
clamante, como un álamo trágico, a la entrada de la estación caída,
viajera de los abandonados pueblos y los cortijos,

en los que murieron los dueños, y todo es pasado, antepasado, pretérico, como el último lanchón de las bahías,

y llegas, cantando la tonada matemática de las cántaras,

toda de humo, fina, sin tiempo, guinda de aquellas huertas inmensas, que engendran la primavera.

Sobre algas fuertes como sexos o coyunturas, y árboles submarinos, cargados de moluscos y pescados y patos santos y canarios de océano, gravita tu cabello adolescente.

Un caballo mineral galopa la historia,

y ha anclado un gran navio en tus pupilas, un gran navio empavesado de banderas corsarias;

soy como forjado a cuchilla,

hecho a balazos o a hachazos, con la herramienta de piedra de las cavernas, con el combo de los herreros,

con el puñal de los que afrontaron la suerte y la muerte, cruzados por el cinturón de los héroes,

con la voluntad afilada del cazador de tiburones o de elefantes, con la mochila del espia y el pecho de hierro y cruces del soldado y del pirata,

con el elemento colosal del panfletario,

del orador de masas, del político dramático, que tiene un dedo de fuego, con la espada del alacrán, clavada

en las entrañas de Dios, como un corazón colorado,

o una gran idea.

con las plumas de los recuerdos extranjeros.

con el león de ceniza, que está rugiendo en la soledad de las culturas,

con el gaznate de los asesinos,

con el canto enorme y augural de los carreteros, de los arrieros, de los palanqueros de la aurora...

Aquí, el chacal de los presidiarios siberianos, aúlla, el toro del Sinai, la lepra judía y el estercolero de diamantes elementales, las tetas hinchadas de sol, entre los cuernos de Dionysos,

el desierto de asfalto sin ruedas, fruta de goma regia y vientres de serpiente o ídolo o ébano,

el tambor de cuero de muerto de los guerreros del occidente,

el veneno renacentista, en la azucena de esmeralda y ópalo de las marquesas, que arden perfume y sexo,

el tam-tam oscuro y precolombino.

Palparás las entrañas del cielo y del mundo, oirás su grito de piedra, cortado y desventurado, sin lágrimas, porque el hombre creó el dolor y el sueño, sentirás cómo te crece, entonces, un gran árbol infinito y amarillo en medio de la lengua,

cómo Tamerlan y Lenin te saludan desde la muerte,

y cómo tú comprendes por qué el héroe bolchevique es imprescindible para, en carne y sangre, entrar a la historia, entendiéndola, cómo se refieren el mundo, el sol, el trigo, en el pan cuotidiano...

Con sólo andando el Gran Poema, en el vértice de vértices irás distribuyéndote,

haciéndote cosas y sombras y espíritu.

tú que eres una canción pura, de torrentes y finos puñales,

tú que empuñas la bayoneta florecida del himno,

tú que vienes, siempre, desde el origen de los números, entre terribles pieles de víbora.

y estás en la libertad crucificada,

bajo el signo social de la hoz y el martillo, y la persecución de los antromalvados acosándome, desde el pelele

Guitarras sin figura, como pájaros viudos, cantan en las almenas, en las murallas de la edad del tiempo, y el sol ruge como un toro.

YO CONTRA YO

¡Qué tempestad, qué corazón, qué buitre enorme, vestido de piedra, un silencio de espectros de la base humana, de las orejas de la materia, del vértice dramático,

y un sol náufrago, condecorado de alaridos!..., ¡qué responsabilidad de masa inútil y acuchillada!, ¡entre vestiglos y banderas,

un hombre y un mundo, los dos ladrando a la última luna de los últimos de los últimos crepúsculos.

y aquella gran cuchilla de laureles, que parece enormemente,

un racimo de uvas, un vientre de diamante, dividido en tres mitades, un saco de muertos

y de edad, en la milenaria tiniebla!...

Entre águilas y espadas, águilas y guitarras, águilas y manzanas, y un puñal gótico.

El costillar del Faraón, desde el cual ruge un río de licor funeral. coronado de moscardones, de ataúdes, de corazones negros con azul adentro, de costumbres y de naciones milenarias,

el dedo inmóvil del caballo de Atila,

la vejez de tambores de pellejo de esclavo, en la cual naufragan las barbas de Jehová y sus ejércitos, a la orilla del río enorme, en donde braman las tumbas de los líderes,

la tremenda corneta de oro, que tocan los guerreros muertos, en el invierno de Shanghai, el grito

de Sócrates, cuando la intimidad desgarró la serenidad socrática, como una enorme tromba de océano, las mejillas del niño, y las naranjas,

la caballería colosal, que galopa los crepúsculos del dios abandonado,

—el Buda, el Cristo, el Wotam, el Júpiter, todos con olor rojo a cebolla, a sexo, a paloma, a orangután humano, a caverna, a asesinato en las montañas—. y desgarra con los cascos manchados y ensangrentados la sábana de la mar eterna,

el bramido de los imperios muertos, entre cenizas y batallas, sujetando los pájaros del sol con las mandíbulas.

la santidad de hueso viejo de las multitudes heroicas,

que nacieron, crecieron y murieron con el resplandor de Dios inútilmente florecido en las pupilas.

aullantes de eternidad y terror animal ante la muerte,

estrellándose, azotándose, derrumbándose contra las guillotinas sagradas, hambrientas, entre azotados y ahorcados.

el moscardón sin alas, que bramaba, rugia, gritaba en la soledad del Eclesiastés judio.

la pluma tronchada y feroz de los poetas anônimos,

el regimiento espantoso de la Catedral avanzando contra los elementos...

¿Por qué y en qué depósitos de material podrido y obscuro, en cuál fábrica roja, establecida en las entrañas del ser y su impetu, me voy a asesinar,

degollándome, con mís propios errores,

dejando los sesos botados en los nidos de los mitos, en su terrible llama de plata, toda espectral, y sola y toda rota eternamente?......

Cruzando lo milenario, me ascienden desde el vértice, pueblos y látigos y yugos,

el cráneo del hombre de Neanderthal, esqueletos que recuerdan, entre cavernas inmemoriales e hilachas de siglos, la llaga social de los grillos y el azote de la humanidad, sepultura y ataúdes,

en los que florece el rosal del amor todavía,

tumbas de niño, que poseen un roble o un sauce de zafiros, por relámpagos incendiado,

o un truero de oro, que estalló en el atardecer terrible, o una gran botella, a la cual le desgarró las entrañas santas el rayo, países con la cabeza en el vientre...

La angustia está parada aqui, medio a medio del medio a medio, cara a cara, frente a frente del frente a frente; truenan las lágrimas por el rostro del mundo, con un sonido de carretas de cosechas, o con un bramido gutural de los adoradores de animales,

y en los barrancos de Dios aúlla el muerto.

¡Si, vivir y escribir y morir, solo, hilando entre los dedos sombra, y sombra de sombra, arañando sombra, escarbando sombra, comiendo sombra, mordiendo sombra, diciendo sombra, entre sombra y sombra, tenebrosamente, hoyando lo inclinado, lo tremendo, lo desgarrado del limite, que comienza y termina en la obscuridad absoluta!...

Tú y tu alma de anillo en flor o de serpiente cristalina están conmigo, a la ribera del océano, mirando cómo rugen los cadáveres, mundo abajo, cómo se derrumba el envigado del universo, y en la santidad de tu cabeza hay tinieblas,

y cenizas de volcanes muertos y soles y ciudades hundidas en la desgarradura colosal de la desgracia,

y un crepúsculo, en el cual zarpan, llorando, los barcos del mundo, porque tu pelo conyugal toma el énfasis triste y grande del árbol que da semilla. y refiere

una gran fábula a los corderos...

La orquidea sensual y satánica, que posee un sexo enorme y caliente de virgen viciosa.

el Moscú de oro y sangre y barro, en el cual bramaba el falo de Pedro el Grando,

la civilización hedionda y obscura, con pelos tremendos, y pequeñas ubres de andrógino, en su masculinidad terrible, el sapo

de fuego, que babea la religión, la llama y la planta

velluda, negra, color sangre negra, con cerebro negro y sobacos, el hígado azul y fundamental de las montañas,

lo que me es presente y terrible, castigándome, como los pescados sin ojos, que víven en las tinieblas.

Tengo mi pueblo edificado en los sollozos, a la orilla de la locura, entre enormes vientos y enormes fuegos y enormes cielos de acero.

que se desgarran, como los vestidos de la chirimoya,

de la misma manera que el corazón de los héroes, que es como un animal aparte, escarbando las entrañas desesperadas, arrasando,

la habitación sangrienta de lo heroico;

cantando en miel, echas tu flor de durazno y tu gran primavera nevada, tu actitud de azúcar de higo o de vino asoleado,

tu abecedario, plantado de manzanos y cerezos, en los que lloran las tinajas de junio y julio, y maúlla el pabeilón del otoño:

es el horror de comprender que atardece,

que, irremediablemente, el occidente se llena de esplendor doloroso, y un vagabundo son afila sus cuchillas en los pueblos del cielo,

que se acerca la calavera en su carro de Francia,

y el ornamento de terciopelo, que da al funeral la calidad de los siglos, emplazando al oro oxidado de las marchas mortuorias,

que las personas del barrio no existieron nunca entre sus panaderías y sus proverbios,

porque no existió sino lo que fué subjetivo.

y no existimos nosotros más que, apenas, en la irrealidad vecina, no existimos sino en su existencia, sino en sus seres abstractos, crucificados.

en la órbita de las apariencias,

entre los dos murciélagos, a los que se les caen las hojas ahora;

y es inútil empuñar la soledad y azotar el siglo,

o detenerse, de repente, a la orilla de la propia cabeza, interrogándola, porque nadie le responde a un muerto.

Jamás ya tornarás desde afuera, te buscaré, inútilmente, en los mundos,

porque tú eres yo mismo, yo solo, yo vivo, y tu cielo de tal manera es mi cielo, y el cielo de mi aldea.

que, arañándome el corazón, te quiero sacar de sus entrañas, Winétt, para besarte, contra mi mismo,

a espaldas de mi mismo, a orillas de mi mismo, entre los cerezos y los viñedos, que remontan la bala remota del espanto, a la grupa de cien bueyes de luto,

semejante a quien se sacase los ojos para verlos, o a quien buscare a Dios entre los hombres.

Andrajos y degüellos, la santidad genital de los mártires, los dioses cabríos, peludos, sangrientos, en los que la sexualidad revolotea, como una gran salamandra deslenguada

y la oración bestial que le desgarra el sexo a la virgen,

el himno social, el canto coral con las entrañas ensangrentadas, desenganchadas entre los cultos fálicos,

la misa mágica, erizada de maquinarias sexuales y simbolos tristes,

y vestiduras, que emergen entre casullas y liturgias el narciso feroz del sacerdote,

el orangután caliente y sagrado,

sangre-vino, pan, vino-sangre, y el resplandor satánico y dramático del cáliz, todo

lo complejo y subterráneo de la unidad, todo

lo todo, que aúlla y está ardiendo y gimiendo en lo pretérito.

Exactamente, por eso, adentro de mi está rugiendo el estómago del petróleo, y la cópula del mineral se enciende,

abriendo sus babas azules, y grita la electricidad, y la historia de las entrañas del universo

revienta en las violetas de agosto, en los pulpos y los cerdos del poema, en el amor de las amapolas literarias, que son horriblemente corrompidas, horriblemente arbitrarias, horriblemente enemigas de la naturaleza,

y, cuando yo desgarro el lenguaje, es porque en mi corazón se rajan las montañas, o están pariendo las leonas, sí, las leonas que paren banderas y cuchillas en los patíbulos.

Al anochecer, se confunden la espada con la violeta,

el que peleó en cien batallas y el truhán son dos crepúsculos tremendos, en los que el tambor de Dios toca sus marchas lúgubres, a la orilla de un camino, en donde los viajeros son muertos, viejos muertos que conducen muertos; y cae el héroe, con sus hilachas y sus medallas, de la misma manera titubeante, a igual abismo sin ventura, sin esperanza, sin grandeza, solo, como toro en campos de matanzas.

Todos son vencidos por todos: el coolí milenario y degollado, que se pasea, sin cabeza, en la multitud histórica, el que jubiló en la plaza pública, celebrando la primavera familiar de las criadas,

el que iba llorando, desde Madrid-Paris-Berlín, al Stalingrado colosal, y, orinó en las ciudades del Bósforo y del Báltico, la gonorrea perniciosa que le regaló el amor de la Mesopotamia,

el que sintió aullar el hambre en las entrañas, y, al estirar la mano, recibió un insulto o un latigazo o un escupo en la cara,

el héroe-héroe, al cual las muchedumbres eminentes le regalaron una gran casa dorada y un sepulcro, precisamente, allí, en donde convergen todos los caminos del mundo, en el que se pudrirá dichoso,

el que fué un traidor a su clase y a su madre, como Marcos Chamudes, y el que suspiraba en las provincias, entre naranjas y violetas y tinajas, siempre como de novio con las aceitunas, o fué un hereje, un apóstata, o un idólatra, a quien mordieron los perros, las mujeres y los pueblos.

el tonto de plata o de piedra, que se parece, enormemente, a Neruda, el lacayo, el basurero, el verdugo, el Presidente de la República, el policía, el bien llamado Lenin, Lenin, el más grande entre todos los hombres y los dioses,

el que siembra oro en tierras de oro y siega oro con cuchillos de oro, manejados por esclavos negros, por obreros negros, por hambrientos negros, por enfermos negros.

traicionados por los krumiros,

y el que vive a la sombra de una mujer, de una nación o de una vaca, y el que se arrojó contra las trincheras del capitalismo, y se desgarró las entrañas, como comunista, y el santo de los suplicios, con Dios crucificado en la endocrinología,

y el que empuña la epopeya de los regimientos,

y el que mata a la amada, y se mata, disparándose un tiro de montaña, destrozándose las quijadas, a patadas, furiosamente,

el bolsudo y el cornudo, que se orina en sus queridas, como los perros de las esquinas del barrio,

y el que nació con la barba crecida, y murió, ha setenta mil años, en una gran batalla, en la cual fusilaba su corazón, el niño y el viejo,

la hermosa mujer y el fantasma y el artista,

que iba montando un caballo de sangre, al cual le resonaban las herraduras europeas,

todos, espantosamente todos, horrorosamente todos,

el que, en función de pensar, agarró a dentelladas a los idolos, haciéndose iconoclasta, porque lo puso furioso el espíritu, y el luchador social, lamido de vacas,

todos, apabullados, agachados, arados de años y desventura, acogotados de terror y sudor, arañando las apariencias, escarbando las apariencias, se derrumban en la muerte, sudando, todos,

y llenan de ojos la tremenda noche de los cementerios.

La tragedia social araña nuestras espaldas,
y el significado de acordeones indecentes, que poseen los andrajos desventurados, que el capitalismo arroja a las alcantarillas del invierno,
como huesos para muertos, como golondrinas degolladas, o como gloriosos
estandartes de podredumbre,
nos golpea la persona, la personal congoja, la historia de incertidumbres
épicas, y el drama inútil que somos,
a la manera del vendimiador, cuando estruja las uvas,

Retorna la flor del siglo con su vestido de muchacha: sín embargo, nosotros no comprendemos sino el otoño, el otoño y sus puñales de hambre y oro, apuñaleando un clamor pasional, el otoño, en el cual se degüellan los potros, el otoño, que tiene los pies helados...

Humean las fogatas del atardecer de los recuerdos, huele a pan y a angustia el sol asesinado, y suenan las cadenas, y los grillos malditos de los presidios, la órbita mundial, sellando sus candados emerge y brama el cadáver de los adioses.......

Canto Al Ejército Rojo

1944

¿A cuál entraña virgen le vaciaste un mundo de fuego, y te forjaste,
en condición de espada y mito?
¿De dónde emerges tú, ceñido de banderas ardiendo y cabezas de tormenta,
criatura asombrosa, la cual abarca mil leguas reales de punta a
punta del corazón?
Carro de oro de la antigüedad, ¿en qué océano de sangre hirviente se
bañó tu cara de gloria?

Rumorosas bayonetas, amapolas de sol, dan grandes vacas dulces y extranjeras, nacen los padres-rios en ti, y su gran barba conyugal se incendia en el ciclón de horror de las batallas, en cuyo enorme y gigante lomo cantan las naranjas, con su pollera de jovencitas estudiosas;

un caballo de espanto te cruza, gritando con una puñalada en la garganta.

mientras tú montas tu león, aparejado con la montura de Dios en las

montañas del Génesis,

todo de rojo son libertador ungido,

los antepasados de Alemania besan tu frente de sauce tronante y de jornada de toro.

y la Humanidad se te entrega en su lecho de llanto.

Si, las antiguas sombras del Señor de los Ejércitos te sonrien,
la voluntad mundial de Stalin relampaguea en su cuero de siglos, picoteando
los acrisolados fusiles proletarios,
y la ley divina te ampara, porque EL SOLDADO LENIN marcha a la
cabeza de tus héroes.

desnudo, tremendo, glorioso, desde la muerte, atravesado de inmortalidad, resonando, todo enorme como un tambor militar, con la sociedad emancipada a la espalda.

Eres un lagar bramando y un jardin rugiendo.

la cólera de Dios bendice tu piedad, Dios camina, gritando, junto a tus soldados de asalto y categoría

(altos niños santos de azúcar y sangre)

y un buey radiante ara los terrenos de tu epopeya victoriosa, cosechando estupendo pan de sudor, arrecido, furibundo, en el cual una paloma feliz

pone un huevo de lágrimas, bañado de palacios blancos,

para las familias de los obreros emancipados, alegres, como enormes ancas de vacas:

los agricultores y los poetas te abrazan, vestidos de abis

como el viñador a su padre, como los cachorros a la montaña inmortal del relámpago, como el ciego a la aldea natal, lo mismo

que la madreselva sagrada a la patagua;

alumbra tus entrañas el abastero, con su traje de carne oceánica, ancho y claro, como patio de provincia,

el carpintero, el albañil, el alfarero, cocidos en madera y barro, la capa inmensa.

de piel de tempestad, enarbolada en el pecho de fierro del minero, del labrador que raja la montaña y siembra adentro huevos de muerto y ventanas-cataclismos, o rayos pintados de olor agonizante, del cavador de tumbas de niebla,

el pollo de guitarra de los zapateros y los ganaderos rurales,

el gran atajúd, parecido a un barco submarino, de los pescadores inocentes en su ojo azul, solo, medio a medio de los hombros:

hay carretas de heno y hay monturas y tibias de cosaco o de corsario,

y el huracán del explorador Admunsen en la honda y remota hoya antártica.
remece tus cabellos, y tu voz de túnel,

e Iván Pavlov, el capitán de "los reflejos condicionados", está dormido en las riberas de Timoshenko...

¡Oh sol! ¡Oh caballo de Dios! ¡Oh Todopoderoso!, eternidad y raíz colosal de la especie, poeta de trinchera,

entidad inmortal, como el átomo, inmortal e inmortal de inmortales,

inmortal por los aposentos maravillosos de tu levadura y por tu gran placenta maternal, inmortal como hecho y como sueño, saliendo del misterio eterno,

inmortal, por la inmortalidad avanzas con tus trenes blindados y tus aviones, inmortal, inmortal, inmortal, inmortal.

¡Oh! Heráclito con relámpagos para tu gran Escuadra,

oloroso en tu pellejo de durazno y de aceituna infinita, recordando al altar inmortal, en el que crece para siempre el antepasado de los dólmenes, inmortal justiciero del asesino:

¿quién es capaz de mirarte, cara a cara, en la faz y cantarte, ¡oh! iluminado?, quejido de herramientas y martillos con quejido, la artesanía de los botijos y las vasijas en los ritos mortuorios del "Libro de Los Muertos"

y la gran Pirámide solar, al Satanas domando del desierto, el hueso de perro de los rebenques del fundador de ciudades, todo comercio de esclavos y la prostitución redimes...

Pueblo en armas, reivindicación de millones de años de llanto, avanza, avanza, con el Mariscal Joseph Visarianovich Dugasvili STALIN, en su gran leona vegetal,

la historia está a tus pies, como la gallina bajo el gallo,

que la tempestad de sal de tu metralla raje el vientre triforme del imperialismo y haga parir al mundo un canto de liberación proletaria,

y que el potrón colosal de la clase obrera enarbole su látigo, encima del lomo de los verdugos de los pueblos, su látigo de setenta y una serpientes, con siete ojos de oro y de rubí, mordiendo, su látigo trascendental y tremendo

como la inmortalidad de Dostoiewsky y la flor del pan.

No gran máquina militar, no disciplina, no jerarquia, sí disciplina, sí jerarquía, sí gran máquina militar, de la organización estratégica, himno con hocico de hierro, águila de pólvora, canto de fuego y de ferrocarriles, tú, que sales del vientre de la U. R. S. S. maternal,

joh! animal de resplandor e hipnotismo, cabezas pisando cortadas; areópago y montaña azul, pala santa, viento hecho fuego en las generaciones, montura de crucificado;

os entrego la heroicidad humanistica de Marco Polo,

el grito general de Martin Alonso Pinzón, y la voluntad cuadrada o matemática de Mahoma, en el día inmenso de los origenes y de la Egira — que era una yegua de asfalto —,

el pecho de perro y de santo león, de Job, en el corazón de la Mesopotamia, la pelea estupenda de Jacob, hermano de Esaú, con todos los demonios de los desiertos o el enorme Dios de su egolatría,

el terror de Agar y de la viuda de Nahim, todo completamente hecho de sangre,

y la tinaja de miel de Ruth, la cual venía arrastrando su zapato de durazno con su terrible yunta de picaflores.

el cementerio de pirámides de Amenophis IV, el hereje del gran funeral a la memoria del Nilo,

la horda terrosa y amarilla de Gengis-Khan, investigando qué es el heroismo y el infinito, por los desfiladeros de Birmania, con un pellejo de aguardiente encima de los cuernos directos, hechos de pueblo y patria,

el clan de degolladores y laboradores de cabezas de horror, de religión, de terror y piedad de los indios jibaros, contra el invasor bestia, las pacíficas burguesías idilicas de la inmortal Alemania popular, que
"comía ganso, toro y cerveza", como el buen Arusa de Egipto,
y "quemaba incienso para Osiris".

la monumentalidad de Miguel Angel, el cual lloraba en piedra sus terrores, el sol de la espada sacrosanta de don Juan de Austria y la natural pluma de cuero de Cervantes, que se parece a la esfera del mundo y es su origen, el pingajo

sobrenatural de François Villon, flotando y gritando en la Plaza de la Concordia,

los carromatos ensangrentados de Atila, brillando al atardecer, por la defensa y la grandeza de sus pueblos, entre fogatas, entre vasijas, entre monturas y látigos pálidos,

el gritazo fenomenal del hombre de Pekín, frente a frente a la primera llama, el vozarrón con sensación de Emperador del Cid, y su pellejo de guerrero, que relumbra, en Babieca, como plata o cuchilla santa, en su armadura castellana, impoluta, trágica, y su bastón de varón ancestral enfurecido, como un cacho de alcohol de muerto,

el son materno de la alfarería hitita, ardiendo en siete ciudades más abajo de la Hus caldea,

los aquellos altos y vagos cantos de la marinería en las bodegas de los veleros corsarios, levantándose de grandes puñales y esqueletos, a la orilla de las horcas eternas que forjaron Gran Bretaña, el grito de los castillos, entre los cuales subterráneos aullaban los pueblos debajo del caballo de los Señores,

la poesía destruída del inquilinaje, el quien remonta por un callejón de soledad, al comenzar la noche tremenda su canto de sapos que son recuerdos, y toda la piojada SANTA de la profetización de Paracelsus y Jacob Boehme,

la vieja querella de miseria que le plantearon al Faraón los esclavos del antiguo Egipto,

la cuchilla del portavoz que escribió, por su mano con muerto el "Mane-Teecel-Phares" de los explotados de Babilonia, sobre una gran muralla de vino de siglos,

el amanecer dramático de Espartaco sobre la espalda ensangrentada del siervo con el siervo yuntas hechos,

la inmensa revolución político-social-estética de Abraham, el gran sacerdote-hereje, patriarca y reformador y legislador religioso que, en todo lo santo, santo de la montaña, degolló la teofagia y los asesinos sagrados,

el viento negro de los magos caldeos, buscando lo santo en la astrología, y lo santo santo de la predicación popular de "LOS ILUMINADOS".

los testimonios de Elias, el profeta, que incendió su tiempo con su carro de

fuego, arrojândose mundo abajo, aterrado, bramando, con Dios
en las entrañas,
la investigación hechicero-quiromántico-plebeya de los sacerdotes druidas,
flúidos, tallados en óxido de plata, marinos y metafísicos,
y el sayal congojoso del grande fraile mendicante, el cual hacia sonar el terror, entre los esqueletos y las calaveras del siglo XIII,
o la matraca de las antiguas cuaresmas obscuras, en el ataúd de lo pueblos.
gritando,
la tragedia de poeta de sepulcro. Gutenberg, inventor de los libros usados,
y su muerte de pobre histórico en hospital inglés, por haber
enriquecido la industria y el porvenir sombrio del género humano,
el comercio de acero intelectual de Cristóforo don Colombo, judio de Italia,
20, 20
que se extrajo un Hemisferio del esqueleto,
el llanto, tremendamente santo de los esclavos encadenados en los buques
negreros, con toda la negra negrura del Africa en las hondas
bodegas y el terror ancestral del pirata al cual explotan los Imperios,
Drake y Cavendish en los subterráneos de Inglaterra, cavando tumbas de
castas, borrachos,
con la sangre de clase, que sacrificaron, con lomo y todo, al león colosal
de Liverpool, o a la prostitución internacional de Marsella,
heroicos, idiotas, mugrientos varones de patíbulo en cementerios-mausoleos
durmiendo,
perros de fuego, con hueso tremendo de funeral salvaje en las mandibulas
y chaleco de cazador frustrado o de Notario por Isabel II, capado,
la agonia patibularia de Hierolamo Savonarola encima de las piras del origen del
Renacimiento,
la cantata total del RESENTIMIENTO de Rabelais, quien inventó un
universo de poesía, y se metió en él, pagano popular, soberbio,
por la libertad de la inteligencia,
la gran montura de plata y piedra de don Luis de Argote y Góngora.
creador y cura español del arte,
el precio de pueblo de los ritos ígneos de Melquisedec y la ortodogia pode-
rosa de la Francmasonería, peleando, por debajo, las batallas de
las ideas, como terribles mundos,
Marat y la Comuna, ajustando la máquina ensangrentada de la Revolución
Francesa a la gran viscera popular contra los verdugos de Francia: LA GUILLOTINA,
aquella la calavera inmensa y vagabunda de Cromwell, el dulce héroe Oli-
verio, que fué enterrado y ahorcado en panteón de Emperadores
e ignominia y cuyos viejos y muy flacos huesos recorren los
17 1 11 1
polytographos
además la carroña de Tut-Ank-Amón, yerno de Nefertiti, la hermosisima, hecho majestad y pueblo de compraventa en los milenios,

la dual estampa de Moisés, creador de Jehová, en el Sinai, de la Arabia, quien organizó y agonizó en las cúspides de las cúspides, entre los golfos de Suez y de Akaba, porque toda LA CULTURA BAJO DE LAS MONTAÑAS.

el poema bestial y social del joven Arthur Rimbaud, antes de hacerse comisionista en especulación de "EBANO".

el l'anto de palo amargo de los asesinados en los pogroms y el clamor.

MALDITO por LOS MALDITOS, del judio azotado de escupos,
expatriado en la soledad incendiada del errabundo infinito,
la redención del cargador negro, en negro hecho social estipulado.

y la prostituta, tremendamente pateada en el vientre por el rufián en las
casas de citas, cuyo horizonte es grandemente desventurado,
el sudor y el clamor de los vendimiadores, y sus claras mujeres, cargando

el sudor y el clamor de los vendimiadores, y sus claras mujeres, cargando sol maduro y azúcar o vino futuro con los estómagos vacíos por magros salarios de andrajos con espanto.

la conspiración de Catilina contra la burguesia, como de oro negro,

la faz inmortal de Sócrates irguiéndose desde la muerte, que iba andando hacia el corazón más varonil de su época, y diciendo, perfectamente derecho: "CRITON, NO OLVIDES QUE DEBO UN GALLO A ESCULAPIO, Y PAGALO".

Empédocles y Demócrito arrojándose al materialismo, a la manera de un lago de fuego.

Lao-Tsé y Li-Po diluídos de infinito en infinito, infinito, humo en humo, agua en agua, eco en eco, como vasija de vino vaciada al mal, Jesucristo

gritando, medio a medio del mundo de dos palos cruzados; "¡PADRE, PADRE MIO!; ¿por qué me abandonaste?",

el luto enorme de Lincoln, libertador de los esclavos, asesinado por los esclavos, en la cabeza de Norteamérica, en combate singular con los enemigos de su patria, recién parida en el Mayflower,

el pabellón de cóndor popular de Luis Emilio Recabarren y su carro de santos, arrastrado por cuatro caballos de plata,

la barba agraria del padre Marx, ancho como un barco, a cuya cabeza de titán le rugiese un león muerto, ha setenta siglos, en las batallas del Mahabarata, la lluvia inmensa y tremenda

que cubrió los rostros remotos de los condenados de Chicago, cuyas grandes bocas bramaban como fusiles o como volcanes,

el genio del pueblo, que gritaba en las trompetas de Jericó, cuando el Arca de la Alianza, cargando sacerdotes castrados, relampagueaba su religión de sangre terrible de cuchillas y gargantas,

el saco de lágrimas en la espalda desventurada de los eunucos, que veian orinar a las señoras con el ademán de las yuntas.

el horror de todos los complejos de castración -origen de religiones -

que desembocaron en los hospicios y en las iglesias, y estaban originados por antepasados hambrientos o sifiliticos, por la vida interna de los castrados. los llantos rajados, como polleras de tonto, de los tuberculosos, los borrachos hereditarios, los dementes precoces, y el grito de los mendigos de la China, sembrando costras de lepra, cuando los pasaron a cuchilla los otros hambrientos, desde los viejos, negros versos biblicos, hasta la gran época de los Monopolios y las acumulaciones de capitales en los inmensos "trusts" financiero-bancarioespeculativos. subhumanos, subterráneos, subcansados por la mendicidad agonizante. la osamenta estupenda de los que murieron, encadenados por los tiranos en los tenebrosos calabozos espantosos de los castíllos o se los comieron los bruitres o los tigres de la tronera feudal, la gran audacia de las degolladas, por haber violado el cinturón de castidad y el terror del hombre enorme de la Máscara de Hierro. el arrastre congojoso y polvoriento de los endemoniados, los alquimistas, los hechiceros, los sabatistas, los taumaturgos o los astrólogos, hijos del pueblo, equivocados, servidores de grandes señores, entre los cuales florecía la demagogia, el corazón social de los terroristas rusos y los anarquistas ahorcados por heroismo. la fe cuajada en los dragones, en las vacas sagradas, en las serpientes o los elefantes inefables, alli, en donde ardiesen en Dios Buda y Confucio, o en el país de las espadas santas y el Sol Naciente, antaño, hoy azotado de militares y comerciantes "amarillos", los gatos sagrados y las cebollas divinas de lo egipcios, los grandes dioses crueles de los fenicios y los caldeos adivinadores de naciones, y el dios babilónico, degollador o flagelador de sus súbditos, toda la creencia de la plebe latina despavorida y los primeros piojosos cristianos de las Catacumbas, capados o alucinados por el Señor, para el servicio de las divinidades sanguinarias, que reflejaban la miseria, la avaricia, la tristeza, la geografia y la geología, o la lujuria desesperada y terrible, el clamor popular de las catedrales de la Edad Media, las que sonaban como campana real, y su sol rotundo a muchedumbres o a multitudes futuras, que gritarían la polvorienta cabalgata vagabunda, a todo lo ancho de la historia, representándose, como retratos del Estado y las Teogonías, hechas por las fieras de la santidad, el piano-árbol de Juan Sebastián Bach, cargado de naranjas o castañas o manzanas o vino inmenso, y los templos ateos de Wolfgang Goethe y de Beethoven, el desmelenado,

el bordón de los trovadores y los atorrantes de la poesía que expresaba el

feudalismo, como llanto. la bota vinera de los bardos, el arté gigante y secular del vate, ensombrecido por los siglos huídos, como la espada del conquistador en las tinieblas, y su montura de héroe, cruzada de relámpagos y esclavitud. la honda y la lira de David, la miel silvestre, en cueros de fierro de Juan Bautista, el Ensenio, y su Salomé, que lo degolló porque mucho

y tanto lo amaba, los piojos sagrados del anacoreta, el ataúd de los oradores populares, apedreados por los tirános, por los lacayos de los tiranos, sobre la sangre y los degüellos de la de San Bartolomé y las masacres politicas, iguales en Jerusalén, en Paris, en Madrid o en la Manchuria, ensangrentada en su juventud.

el dolor peleando con el terror de las tribus errantes que buscaron los pastos y el amor en las colinas del Mediterráneo de entre las cuales emergió Roma,

a las orillas del Nilo, del Ganges, del Sena, del Rhin, del Hudson, del Ródano, del Guadalquivir, del Amazonas, del Tigris y del Eufrates, del Titicaca, del Orinoco, del Guadarrama o del Amarillo, del Golfo de Persia o del Mar Negro, del Bio-Bio frutal,

al pie de los Urales, de los Pirineos, de la Sierra Morena, de los Apeninos y los Cárpatos, de los Himalayas, del Gaurisankar y los sagrados Andes americanos,

en las mesetas del Altiplano, de Castilla, de la Mesopotamia, antiguamente mágica, del Tíbet, o en la gran hoya hidráulica-antártica, en la cual solloza la ballena azul sus golondrinas, y está nevado el frac de los pingüinos.

y tallaron el huracán de Dios en los cuernos de los renos, asesinando bestias con flechas de piedra y cuchillos de sílex, que son los lobos padres de la religión,

el proletariado oficial, comandando los sindicatos, y la política dramática del hachero milenario, espantosamente y tronadoramente sepultado en el obrero militante, palanca de nuestro hondo siglo y su imagen,

el instante del "shock" y del colapso mundial, en el que Heráclito, el Dialéctico, frente a frente a la historia paralizada, dijo: "TODO

FLUYE".

o cinco milenios después, cuando, abriendo un tajo de mil años, el Manifiesto
Comunista pronunció aquella frase soberbia, que aun resuena:
"un gran fantasma recorre Europa"... y definió la lucha de clases,
y el minuto en que Platón percibió la intuición de la Atlántida.

la hora absorta de pólvora de Waterloo, en la que el error del Mariscal Grouchi, impidió, por consolidación del soldado, que la egolatría napoleónica se sentase a fumar encima de Europa,

el siglo de un día en que Dios detuvo el sol sobre los judios desarrapados de Josué, para que señorease el Decálogo, a caballo en todos

los pueblos,

la circunstancia estelar y espantosa que originó la autointrospección de Pablo de Tarsos, herido por el rayo divino de su yo y su neurosis, el cual haciendo de la predicación del Tiberíades un clan político-demoníaco que echó abajo a Roma imperial, esclavizante, después de ser mercader y verdugo, se entregó a los desamparados, apredreándolos y acuchillándolos.

la eternidad, desde en donde adentro de la zarza ardiendo, que eran sus cabellos. Dios se dirigió a su Caudillo, y aquella voz del Todopoderoso, que se desgarró rugiendo: "Caín, Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?".

el chivateo popular-demoniaco de los surrealistas, su gran magia, lograda en blanco "lapsus" falso, de colchón de sudor, de hechicería de cocineria y mercado de aldea, la condición onirica y dramática de su intelectualismo, vaciado en los andrajos del infraconsciente, y las carnestolendas del negro a cuya negrura el negro sueño negro coloca.

y las carnestolendas del negro, a cuya negrura, el negro sueño negro coloca flecos negros de vientos negros ennegreciéndolos,

la cual lujuria es desgarradora y proletaria, y está debajo de una gran callampa negra, que desgarra los vestidos y es tan negra, que es más negra que la negra muerte, con su dentadura luminosa, en lo obscuro.

la copa de sangre popular, sangre-carne-sangre de Dios, al cual devora el sacerdote en el sacrificio de la Santa Misa,

los zapatos desesperados del emigrante, a los cuales se apega la tierra natal, con su atado de mujer, llorando en todos los pechos convulsos, toda la sombra, la sombra, la sombra inmortal de los cementerios extranjeros, en los que muere la muerte lluviosa,

arrinconada en la soledad estupefacta, como vieja y terrible bruja de palo, como un toro sin cabeza, que parece un lagar de vino o un león o un faquir de

llanto, que es, únicamente, un fantasma y su abrigo de pieles, el recuerdo de los dioses muertos, abandonados en los pueblos abandonados.

la lágrima que recorre los campos de batalla royendo la espada de los héroes, como aquella rata funeral y blanca que anida en las caídas

el espectro de las familias pospretéritas, en el sexo de fuego, con anchos tejados, de las provincias,

el clamor del que murió en la gran catástrofe, ceñido de mujeres adolescentes, y era apuesto y varonil, como un gran poeta, o como el toro de oro, que forjara la apostasía hebrea, al pie del Calvario,

el pelo de los niños muertos en el pecho del pueblo de sus madres, olvidado en los alambrados del pasado, como un verso no escrito nunca, el mundo de futuro y categoría de la inmortalidad soviética, grande como madre embarazada acumulando la libertad y la dignidad de la Huma-

dre embarazada, acumulando la libertad y la dignidad de la Humanidad en altos y anchos carros de riqueza, que comen el hombre y la mujer, como son gozosos y contentos de vivir organizados, el pulso innumerable y duro de las Democracias el cual descansa en los soldados rojos, como el fusil en los victoriosos hombros,

toda la potestad de la especie, desde el Jefe de Tribu, y el clan antropófago, hasta Joseph Visarianovich Dugasvili STALIN, el más civilizado y la más alta montaña del siglo.

el pabellón internacional de Chile, ensangrentado en San Gregorio, acrisolado en la mar-océano de Iquique,

porque todos, los vivos y los muertos y los que no abrieron nunca los ojos, porque no quisieron nacer, los que aun no han nacido, los pobres, los enfermos, los tristes, los desesperados y los desamparados, del grande hambre, madre de dioses, las viudas y las niñas heroicas y terriblemente ofendidas o arrasadas en su virginidad, el artista, con aperos de sol, y los polvorientos empleados públicos, el cristiano, el mahometano, el luterano, el budista, el taoísta, el teósofo, el sabatista, el naturista, el abogado, el ingeniero, el médico, el arquitecto, el albañil, el cargador, el comerciante ambulante, el industrial, el sacerdote, el militar, el agricultor, el político, el soldado, el "carabinero", el marino, el que está al margen de la sociedad, por pequeño o por inmenso, los ahorcados y los fusilados por la "religión" y los degollados por la ley injusta, todos, te abrazan, todos por todos, ¡ah! sacro Ejército Rojo, ¡oh! santo y humano conductor de todas las victorias;

¿qué trueno de llanto y de oro relampaguea, como un signo, en tus pabellones inmortales? —el saludo de todos los pueblos de la tierra,

¿qué gran bandera, que resuena como la voz de Dios en los Infiernos, llama a la concordia al género humano, desde las entrañas pisoteadas de las batallas, enarbolando tu corazón, sobre la muerte? —el Partido Comunista Bolchevique, tu Partido, el Partido del porvenir humano.

¿quién brama, adentro de ti, como un toro rojo en la inmortalidad? -Lenin.

Tu caballería a la espada va uncida, como al huracán el riñón del héroe y sus testículos,

a la espada, que no se empuña, ni se maneja, ni se levanta, como un grito genial, sino que se la ensilla, como a una hermosa yegua del océano, a la espada, que canta, echando espuma, como alma de vaca o de idolo,

he ahí por qué caen enormes racimos de cabezas de fascistas, que tenian envenenada la lengua, aquella

lengua, la lengua tremenda, que escupió la verdad manchada;

tus mariscales son obreros de la civilización, trayendo el fuego tremendo de Prometeo en las mochilas,

y tus soldados sufren, cuando matan, el tormento de los cirujanos inspirados; eres el vértice de donde partirán todos los caminos, todos los caminos del dolor hacia la felicidad humana

y un cordero de Dios, inmolado en los altares sacrosantos,

por eso, pájaros y bestías, te dan su leche profunda, con ruído de hijos, porque en ti naufragó la máquina,

y comenzó la criatura social, por cuyo corazón la sociedad respira, solloza, aclama su organismo colectivo y permanece.

La voluntad y la misericordia,

la primera de las cuales es una serpiente negra y la segunda un lobo que caza palomas para un tigre enfermo,

circundan tu cabeza de díos oceánico,

y Jehová, Thor, Vichnú, Júpiter, Odín, Brahma, Moloch, Osiris, Manco-Cápac, Huitzitlopóchtli, arrastran tus tanques tremendos enganchando setenta veces setenta potros a su mitología.

Si el grito de las Vírgenes del Sol te pertenece,

y la primera canción del acanto te saluda, arrojándote a la cara sólo una hermosa pava azul y un sollozo,

es porque arrastras un panal de abejas en los potreros del pecho,

y la Columna Prestes es tu condecoración preferida y la espada de honor de tus columnas, en las que resuena la epopeya de Stalingrado, como

un tambor de dolor y oro:

como a un Dios milenario, chorros de vino te cruzan la barba cuajada de Dios. y en tu corazón crecen los granos y las bestias, que dan comida a las generaciones,

el honorable pan del mundo, por el cual clamaban las gargantas proletarias. las marmitas sacrosantas y aterradas de religión, adentro de las cuales el hom-

bre calienta las arterias y se alegra por los antepasados, en sus

riñones, la poesia

dulcemente amarilla del samovar doméstico, en cuyo vapor de olor a intimidad ruge el invierno,

el delicioso matrimonio del asado de buey con la cebolla, que es timidamente tierna, como teta de niña o flor de colchón antiguo,

el gran hogar tribunal de las viejas hogueras, abuelas del brasero de bronce; destino de hoy y mito del siglo, avanza, con tu huracán de dinamita proletaria.

y tus regimientos de trabajadores manuales e intelectuales,

avanza, avanza, joh! corazón crucificado,

avanza sobre la historia, avanza resucitando la perdida grandeza del hombre e inundándolo, avanza a la sombra de tus estandartes generales, invade su actitud de espectador del aterrador poema.

conquista la naturaleza poniendo por destino que la naturaleza no domine, humillándonos, a la naturaleza inmortal;

canto al Ejército Rojo, al cual abrazan unánimemente

los ejércitos de los ejércitos de los ejércitos de Dios y, adentro del cual Gran
Bretaña y Norteamérica, la China, la Francia, la India, están
sumadas, y el pueblo alemán, el pueblo italiano, el pueblo japonés,

todos los pueblos de todos los pueblos, cantan, aúllan, gritan por el destino del hombre,

como grandes toros de comida, y la gran Esfinge

cuenta con la lengua de la piedra, la eterna verdad de la especie, no antes más grande;

¡malditos sean, por ti, los machos cabríos del azufre y la metafísica, los demonios enmascarados de la Quinta Columna, que echan la tiniebla por el hocico y calumnian la literatura,

el Arcángel Gabriel, vendido a Trotzky,

malditos sean, por ti, los predicadores del incandescente idealismo de cuaresma, en siniestras carnestolendas degenerado, como leche de ser-

malditos sean, por ti, los que salen con sables de humo a provocar al enemigo, y huyen, llorando,

malditos sean, por ti, los que escupen y rehuyen el combate singular, emboscándose en tu gran vendaval de metralla y filosofía,

malditos sean, por ti, los eunucos que juran tu santo nombre en vano,

malditos sean, por ti, y por todos los siglos de los siglos de los siglos tus enemigos, enemigos de las entrañas del hombre,

malditos sean, por ti, y por todos los siglos de los siglos de los siglos, los impostores, los desertores, los traidores, los espías, los quintacolumnistas y escúpales la boca la tierra en donde nacieron!...

Una gran trompeta de oro cubre tu frente,

y tus mariscales inmortales son soldados, enarbolando los dictados de la colectividad proletaria, eres un pueblo que pelea, un mundo que pelea, un siglo que pelea.

Ejército politico, y, por lo santo, humano, suma, dirección, guía de la multitud ecuménica,

Napoleón y Pedro el Grande juegan en tu rodilla de semilla, y la catedral gótica no posee la gran cúpula de sonoridad que tus océanos de muchedumbres de multitudes agrandan,

si la cuchilla de la justicia enarbolas, reintegras la criatura a sus origenes; el pelo de tus muertos te acaricia las mejillas, como un río natal los pies del antiguo emigrante.

y tu actitud recuerda la armadura de los hidalgos,

joh! engendrador de naciones, joh! libertador de ciudades, joh! hermano, joh! hijo, joh! esposo de la verdad, engendrado en la Revolución de Octubre.

dichosos, eternamente, aquellos que empuñan tus fusiles, con el gesto inmenso del redentor social en los cabellos,

Europa, resonando, escucha las descargas libertadoras, y al mal animal de Hitler se le está cayendo, en este enorme enero, toda la baba del terror y va muriendo y perdiendo excremento, la bestia obscura que hizo banderas de cadenas y negros garrotes con crucifijos.

Churchill, Roosevelt, abrazan a tus Voroshilov y a tus Rokossovsky
geniales,
y las pobladas democráticas del universo saben que sobre millones de héroes
asientas tu planta, la planta cuadrada, que aplasta sabandijas
amarillas.

cuando tu paso de parada da majestad a la tierra soltera.

A la memoria de la Internacional, tu lenguaje habla la lengua sangrienta y sin mancha de los mundos recién nacidos, y en tus manos crece el árbol del conocimiento.

Oloroso a campanas, florecido como el sol, sonando, y cuajado de pan y madreselvas, cargando, como un atado de monedas, el dolor de todos los pueblos, hasta la negra salmuera de las lágrimas se te transformó en levadura, establo y panadería de infelices,

y en ti comienza la nueva era a dar cosechas.

Pascua Negra y rito gigante de categoría y volumen blanco.

hecho con pellejo de siglos;

fenómeno dialéctico, poema, obra de arte, toda como tallada en carne.

tu cañón central, feliz, apunta al fascista,

como la flecha del primer héroe cuando les destrozó el corazón a los antiguos monstruos del miedo;

das leche, das palomas, das gente, en su gran fábrica de sangre,

el puñal del Hacedor, tú se lo arrebataste a Jehová, entre truenos de fuego y alcantarillas.

vuela un caballo grande contra mares de piedra en tus dominios,

el hacha de los leñadores prehistóricos perfuma tus manos de labrador, en la alta montaña sacra,

y cuando vas a degollar un tigre fascista,

se te florecen las bayonetas coloradas, como un árbol de mármol ensangrentado;

a era antigua es comparable tu tribuna.

en la cual sacrificaron viejas bestias de presa y toros los profetas y los poetas mundiales,

coronados de hechicería y símbolos,

y en donde emergen, ahora, poderosos sacos de trigo proletario y alimentos populares;

relumbran, como monedas de oro en bolsillos de trabajadores,

la Hoz y el Martillo, en parición solar, emergiendo del vientre enorme de la lucha de clases.

como el arcoiris entre cien dragones degollados.

y tus impetus cíclicos relampaguean a todo lo alto y lo ancho de la Humanidad civilizada.

llamando a los pueblos enfermos por la economía imperialista, como quien extrae una gran, inmensa, enmohecida llave, de adentro de un antiguo tiburón embalsamado;

sí, pero azotas las negras banderas, las negras conciencias, las negras miserias, con implacable látigo, y rechazas, en ademán de conquistador de la justicia internacional,

pedir o dar cuartel al impostor de horrible y quemante dentadura, lleno de sacro horror y gran violencia multitudinaria, coronado del espantoso oleaje SOCIAL:

tú todo de oro, como la corona de Carlomagno,

sí, pero arrasas asesinos de criaturas y degenerados, con complejo de castración, anormales delirantes, criminales, hienas del sadismo intelectual del parásito y del especulador amarillo,

y rebanas las gargantas con tu hachazo de frutas.

haciendo cantar y bramar las ametralladoras en el estómago de los ahorcadores de mujeres.

o el avión que pone un huevo de fuego;

si, pero castigas, con tu puño de mundo, la canalla con delirio persecutorio, y tu bofetón, cara a cara, da vergüenza a los desvergonzados,

como una gran cuchilla ejecutora de la reparación por el humilde y el valiente, heridos en toda el alma,

por los chacales con cuello, criados en los manicomios.

Genio de estatuas y pirámides de pirámides, poderoso monumento funerario, a la caida del sol de los siglos, catedral, paso a paso ascienden tus peldaños.

los antaño desventurados de Dios, y, en la esfera total, más arriba, sobre los últimos deslumbramientos, comprenden que únicamente la realidad es necesario.

Como una gran lengua hinchada, joh! hermano, te lamen los espias y los quintacolumnas, con su actitud de sapos de llanto, tenebrosos entre vagabundos,

tú ni siquiera los escupes, hijo del tiempo,

no, les haces mirarse en la dignidad de tus espadas, y se incendian,

si, quemados de espanto, perecen,

se caen muertos en las tinieblas, de espaldas, como batallas perdidas, los cabrones que escriben babeándote,

solos, con ojos podridos de fantasmas.

Se abrió la tierra herida, y tú, emergiendo entre instrumentos de labranza,

entre barretas y arados, entre garlopas y toneles, te pusiste a engendrar la sociedad futura en las entrañas de la burguesia, por lobos hambrientos acorralado, mientras la tempestad de Dios te cruzaba la cara.

La verdad militar fluye de ti, civil, cae y madura en acontecimientos, no se hizo el hombre a tu imagen, tú te hiciste a imagen del hombre para su servicio y mitología,

por lo cual estarás sobre los dioses, enarbolado;

como la muerte no domina la vida florida en tus clarines, y anchas marchas

cincundan de penachos tu voz sangrienta.

tu afirmación de la inmortalidad heroica emerge, circunscrita de epopeyas y pólvora grande;

caballero de la paz, con la espada al cinto,

en ti resurge la fiesta pánica y dionisíaca, en grandes lagares de mosto, como sangre de potro.

cuando es menester que florezca la forma de la bomba;

de verdades universales, gran universidad te proclamo, con los brazos abiertos, gran cátedra social contemporánea,

gran posada, ofreces tu caldo caliente a todos los viajeros de todos los caminos,

cuando la noche gravita como un enorme cuero de uña y lluvias y tumbas sobre el hombre;

aterrador misterio, engendrador de los nuevos estilos,

entre tus cuernos de macho central, el "grande arte comunista", su expresión ejecuta,

mandando una gran carga a la bayoneta a la retórica,

pisoteando lo caduco burgués, originando los contenidos colectivos del fondo-forma revolucionario.

La médula viril de Stalingrado da águilas a tu configuración pétrea, higado de tu higado, su trompeta de fuego, te brama adentro de los huevos eternos

la canción inmortal de los trabajadores,

Parado yo. pisando mil estadios de poesia, vistiendo mi casaca de toro y catástrofe del lenguaje, completamente ceñido de vestiglos y antigüedad,

abrazo tus insignias dulces, como fuerte espada,

tu formación en escuadrones, universal y agraria, como la bandera de las familias de Chile.

tu nombre grandioso y varonil de soldado sumado a soldados, ¡oh! corazón bienaventurado de estos siglos, hechos de lágrimas de hierro, salud y dignidad a nombre del hombre!...

Los Poemas Continentales

1944 - 1945

EPOPEYA A NORTEAMERICA EN 1944

El arado y la Biblia te forjaron la médula de águila, de máquina, de fábrica, pueblo de hierro, hecho de fuego y madreselvas, y tu dictamen republicano emergió de los hachazos santos de los leñadores, como un volcán adentro de una lágrima rubia, en la pupila azul de los puritanos;

dulce y fuerte de condición, la agricultura resplandece en la fama sagrada de tus ciudades inmortales, tentaculares, grávidas,

y Dios relampaguea en tus vecinos,

con el alarido del individuo inmortal por el infinito, como el más cuotidiano de los paisanos democráticos,

entre la buena voluntad de tus anchas leyes justas;

la paloma del sol sonoro picotea la epopeya monumental de tus héroes, los que resurgen vivos, desde la muerte y el corazón de la tierra, a habitar en la inmortalidad, eternos, completamente bañados por los siglos de los siglos.

Condecorados de sencillez, Lincoln, Jefferson, Jackson y el estupendo campesino Franklin,

ingresan a la humanidad definitiva,

en uno de los cuatro caballos del Apocalipsis, justicieros y primitivos de tónica. con el globo del mundo en cada mano blanca.

País en el cual la industria ruge, y brama la vaca de la agricultura, en el que enormes masas ya cantan la victoria de las banderas democráticas bajo los cerezos de Washington, cumpliendo el deber tremendo de sonreir a la mutilación de sus jóvenes héroes,

o dan la batalla en las trincheras, abrazando el pabellón estrellado, unidos por la salvación del mundo, a la espada de oro de los ejércitos soviéticos de la U. R. S. S. o a la gran voluntad armada de Inglaterra; tú clamas por la vida tranquila de las chimeneas de invierno, por el hogar y el amor en el cual estalla, únicamente, la granada olorosa, rural, religiosa de la leña rústica, bañada de resina, como un cuerpo de mujer desnuda,

tú anhelas la paz republicana de tus universidades,

tú amas la garlopa y el azadón, las estupendas, infinitas herramientas del hombre, las hachas, las barretas, las palas, la hoz y el martillo,

y, aunque en todo lo hondo de tus entrañas llora el negro la maldición imperial de su enigma melancólico,

y el gran capital aúlla a la espalda de los sindicatos obreros, que son el granero de la libertad y de la dignidad porvenirista, tú, tu espiritu, tú, la caldera y la belleza de tus madres sagradas, Norteamérica, derramando contenidos religiosos, extiendes encima de la historia tu actitud sacerdotal.

y Roosevelt es el gran profeta, el gran caudillo, el gran patriarca que bendice desde la Casa Blanca (Sinaí de la epopeya contemporánea) una nación pura de ciudadanos que son soldados, ignorándolo porque lograron la felicidad:

república pacífica, que haces la guerra tremenda,

enérgicamente, te alzaste contra el fascismo, coronada de amapolas agrícolas y balidos còn rocio de gentes rurales, y olor de reses y de preces, empuñando la espada sacratísima del General Jorge Washington, dando un tajo le partiste la cabeza a la Quinta Columna,

y te arrojaste a la batalla mundial, por la liberación de todos los pueblos, patria de Whitman, soldado de Dios.

Antiguo y oscuro varón de Chile, lleno de pueblos en gestación telúricociclópeo-dramática, biznieto de Dionysos, pongo mi planta firme de fuerte ensamble americano.

sobre tu tierra, hoy de luto por tantos amados hijos de tus hijos y te abrazo, en ademán de militar, Norteamérica, llorando por adentro, para no dar vergüenza a mis antepasados de pólvora;

hijo del mito, me sobrecoge el asombro, padre del amor, ante tu bandera, ando de rodillas tus montañas, y me doy a cantar con pecho abierto de toro de Chile, tus mujeres y tus ciudades,

o sollozo en tus cementerios de eternidad y lágrimas.

Unicamente el grande muy grande es grande y es sencillo, y únicamente tú das la sensación de la planta regada con horror, dando dulces frutos;

el rugido del metal feroz de California y sus andrajos más preciosos baña la paz agraria de tu protestantismo, y el colosal aullido del ciudadano racional, a quien trituró la fábrica,

es el canto de llanto amargo de tu proletariado;

de enfrente, te pareces a un dios de espaldas a cuya derecha y a cuya izquierda comienza el mundo,

y el mundo te pertenece, relativamente, por la gran tonada amarilla de la plusvalía. Tus masas sociales ondulan como banderas, bajo el huracán del siglo, y muchos millones de trabajadores postergan su sentido de clase, heroicos y definitivos.

por la conquista de la rosa hermosa de la paz y la victoria; la desocupación pública no aterra a tus multitudes ni a tus muchedumbres de la postguerra con sus rabeles de hambre y esqueletos amarillos.

porque el lisiado mundial habrá de arar la tierra con sus muñones, y la aldea natal, recibiendo el crucifijo destrozado que le entrega la guerra fascista, lo plantará en su pecho, como un árbol.

Tu arquitectura republicana es un soneto de acero, en el cual la fe florece exactamente, una nomeolvides,

y el comunista es el hombre enorme al servicio de la patria,

la clase obrera y la ciudadania popular, la ciudadania de Roosevelt, a la espalda de la Carta del Atlántico, la ciudadania de los mártires de Chicago,

eminentísima, como los trofeos de la Independencia, creadora del rascacielos, a cuyas cúpulas asciende el sol, y gimen los violines de la luna;

tu potencial económico-industrial-bancario baña el devenir político, y tu situación financiera, ya amedrenta a tus océanos con sus océanos de riquezas, en oleaje formidable de grande sangre grande,

si el hacha del predicador cuáquero canta al fondo de tu mundo mercantil, como una paloma pura

o el maiz colosal de Henry Wallace plantea el problema agrario con el acento augural de la Ultima Cena,

entre grandes hombres de especulación y finanzas;

tus multimillonarios sospechan que Jesucristo fué un honorable comerciante galileo,

y entregan a la sociedad capitalista los cuadros comprados con el sudor proletario, porque son hombres buenos y justos, a quienes la moneda usa como intermediarios del régimen, y la tierra socava en sus entrañas,

y un día eterno como los ojos de Dios, van al tribunal de la posteridad, sentados sobre el mármol blanco

terribles, omnipotentes, triunfales, pero comidos y vacios como cortezas de encina o grandes banderas de ausencia,

porque la muerte no está sujeta a la ley de la compraventa en los mercados de valores;

junto a la iglesia está la usina, el canto-llano de Sandburg emerge del vientre estupendo del monopolio de salchichas, y la doncella americana.

nadie absolutamente sabe si es más soldado cuando es madre o es más madre cuando es soldado,

pero es humanamente divina, porque es divinamente humana, toda amada, toda frutal, toda herida por Dios en las entrañas, con la flor de la maternidad democrática,

pare hombres grandes y sencillos como un atado de espigas maduras, y es la gota de agua y de dolor sobre la cual descansa el honor de Norteamérica.

Puja y suda tu carro de cebada, y un avión imperial picotea tus cabellos. barriles de whisky ardiente y el tabaco de Walter Raleigh confortan tus atardeceres urbanos,

y la granja abraza a la ciudad con su bramido de leche,

chaquetas de cuero de potro abrigan al chófer nevado como un ancho campo de batalla,

y produces la alegría standardizada de la disciplina,

en serio, como grandes tarros de conserva, en función de la salud infantil de tus contemporáneos.

Habitan tus rascacielos millones de millones de corazones anónimos, es la apretada humanidad aterida, que busca refugio y sentido y amparo, espalda contra espalda,

soledad contra soledad, restregándose,

llanto contra llanto y sueño contra sueño, en la soledad infinita de todas las cosas,

debajo de un firmamento habitado por hombres de negocios,

encima de una gran tierra, poblada de fantasmas, poblada únicamente de sueños de muertos y expectativas, que son pasado,

poblada de pretérito funeral y grandes gritos tristes, Norteamérica; atravesada de misticismo aldeano, claveteada del misterio eterno, rugiendo, tu voz campestre, montañesa, lacustre, afligida y amarilla por el espíritu.

se enfrentó a la técnica y creaste tus mitos, arrancándotelos del corazón, tu cultura, tu libertad, tu grandeza, frente a frente a la cual nos plantamos, estupefactos.

nosotros, los analfabetos del Sur. Norteamérica,

propietarios de las materias primas y el gran océano español, criados entre el oro y el hierro que nos dan hambre,

encogidos de heroísmo singular, al pie de las montañas, que dominaron los antepasados;

sí, Norteamérica, aclamo tu democracia de acero con cemento, el triángulo de las grandes Potencias del antifascismo, y la estrella de tres triángulos por cuyos ámbitos relampaguean Roosevelt, Stalin, Churchill

(tu Roosevelt, el "pescador de hombres", según el Evangelio), pero acuérdate que Jesús de Nazareth era justo y no era rico, y que los ricos lo crucificaron, los ricos contra los ricos en gran pelea, acuérdate de Dios y abre créditos a la industrialización de tus hermaños, acuérdate que la grandeza de las estrellas define la grandeza del sol, padre del hombre y de la luz que nos alumbra.

y acuérdate del vanitas vanitatum et omnia vanitas del Eclesiastés de ceniza,

Y no te opongas a la historia, ¡oh! imperio democrático,
porque el hombre hace la historia, tanto cuanto la historia hace al hombre,
no te opongas a la historia,
afirmala con la maduración definitiva del régimen.

Como un ojo oceánico. Chile te sonrie, con la cara de sus montañas de duración indefinida (mi país infantil, serio y justo por el manejo nacional de la espada y el

caballo, y la costumbre de ascender volcanes), e Hispanoamérica comprende la política popular del "Nuevo Trato",

joh! gran amigo, qué dificil es tener amigos ricos, joh! gran amigo de tus amigos, Norteamérica

la bandera de la estrella inmortal te habla del alma desde mi garganta.

Escucho el rumor de tus pasos encima del siglo, la voz de Roosevelt como la voz de Ezequiel, en la antigüedad mesopotámica, el alarido de violoncelos de Nueva York, y el resuello internacional de tus grandes poetas.

Todas las razas conviven, comiendo tu pan contigo, tu pan fraternal, que es tu pueblo, tu pueblo y tu pan substancial, para la unidad americana,

y tus soldados luchan por la libertad del mundo; como el bisonte es un león de la agricultura, él es el dios tutelar de tu escudo y las águilas tu bandera;

riguroso y colectivo en la Democracia;

cargado de orden egregio ecuménico, avanzas "por el camino del progreso", condecorado de dólares americanos.

y, desde las entrañas de la sobreproducción, gritan las contradicciones del régimen;

da la sensación de la grandeza, tu gente tranquila y democrática y tu capital, en donde las telas de Rembrandt están colgadas en la vía pública, sobre la conjugación archimelódica de locura y conducta; en grandes barriles de sol guardas la espuma maravillosa de los antiguos vasos,

y por tu tradición camina Don Quijote, con la espada desenvainada, dando mandobles a derecha y a izquierda, contra la canalla,

porque eres grande de indole y son tus abuelos los caballeros amarillos de Cromwell;

tu Democracia te pertenece, es tuya, tu Democracia, y tú la has de superar en ti misma; oh! pais amado y relampagueante,

joh! querido y fraternal gigante del Norte, el problema del hombre es tu problema, y tu destino es el destino del hombre, el destino del

hombre y su gran enigma circulatorio y solucionado,

por eso, mi acento social te ciñe y te unge de aceite santo y uvas feroces, mi canto, en el cual anidan cien cóndores, y los doscientos huevos de sus hembras.

mi canto, el más arcaico y contemporáneo de todos los cantos,

mi canto de energia y de aventura, en donde se impone un orden inaudito a la naturaleza,

y lo problemático adopta la forma patriarcal del fruto.

Gigantescos, los monopolios se entrechocan como cocodrilos, entre la oferta y la demanda,

de la superproducción emerge el hambre social, en el corazón de los enormes stocks de productos, y la cesantia abre las fauces,

planteando la estupenda dentellada horrorosa al Gobierno grande de Roosevelt,

la riqueza colosal crea las condiciones de la miseria colosal, en el oscuro vientre del régimen

y el régimen empuña la espada de lo antagónico contra si mismo,

porque la propiedad no llena el fin humanistico de servir a la sociedad común de energia y plataforma colectiva, base de sangre del

valor.

y se consume como una gran llama de hojas de otoño, en la anarquía, entre el desorden organizado.

Aquí suda el obrero y la joven señora, tan hermosa como cien naranjas, el trabajo es sagrado como la oración de la tarde,

y nunca tan preciosa estuvo la señorita americana, como en aquel instante cuando brillaba entre las verduras definitivas,

como una gran manzana de oro, olorosa a aldeas y a domesticidad dichosa. cocinando para su corazón mutilado en las trincheras, los guisos floridos de los antepasados:

pero, entre el rodaje burocrático, prospera el necio y naufraga el genio, porque tú, país inmortal, permites que asesinen tus leones, los gansos cebados de la retórica standardizada,

la cual se vende, rodeada de hojalata, como una vieja isla de espanto: sobria y justa nación catedrática, leñadora y puritana, soñadora y deslumbrada por el idealismo y el gran capital, simultáneamente,

el gran capital es tu corona y tu horizonte de servidumbre,

gran patria, cargada de frutos militares, encima de la industria planificada, tu ser ingenuo da el acorde de la época,

y tus cañones el rugido de la inmortalidad contemporánea.

SINFONIA MEXICANA

POR tus arterias de oro corren fuego y pólvora verde, encima de tu pecho brama un toro negro, el tiempo de las culturas desaparecidas, y cien volcanes ciñen tus riñones con un cinturón de rugidos y de banderas.

*

Lujosa sangre antigua vierten tus montañas,
y un gallo sonoro, como un pabellón victorioso, tronador en el corazón de
tus estatuas tronchadas, grita
la rebelión de los humildes contra los poderes de la tierra;

el cura Hidalgo está a caballo, en los orígenes, bañado de voz y de resplandor republicano,

y la espada santa de los patíbulos de la libertad, la historia de los partidos democráticos de América, la paz inmortal de los que son ceniza, martirio, leyenda y huesos, que relumbran como bramidos de toro.

toda la victoria, resplandece en su uniforme, el cual no era absolutamente nada menos que la popularidad definitiva; nadie te siente, México, como yo, medio a medio del cerebro, en la tierra inmensa del alma, que es materia social, y, a tu alarido liber-

en la tierra inmensa del alma, que es materia social, y, a tu alarido libertario, estupendo en Latinoamérica, responde con clarinadas tronadoras de corvo de roto,

mi hacha de creador, forjada en las montañas de Chile, mellada contra el hocico del fascismo,

*

Tu corazón estalla, no reposa, en tres veces tres triángulos de diamante, lavas sacras bañan tu cuerpo ardiendo, y, adentro del misterio de fuego, que eres, tus cañones disparan a la inmortalidad tu puntería infinita.

Al reventar tus madrugadas, son como inmensos cráteres de sangre y piedra ardiente,

adentro de cuyo enorme relámpago, no retórico, dialéctico,

resuena la heroicidad de Cuauthémoc, recorrida de espadas encendidas, y lagartos,

ensangrentada en la médula del semidiós, antiguo

e inmortal, como un lobo que tronase por debajo del Amazonas, adentro, en donde residen las entrañas;

florece un capulí terrible, tu esqueleto de acero con cemento,

y una gran bomba sagrada tu espíritu,

oh, país minado. que va a estallar, entre sus bosques azules, como los obscuros petróleos,

azules como el granate del cuerno del buey sacrificado,

azules como la pantera azul, que es la más roja de todas las palomas de tus catástrofes,

y, desde tus barbas fluviales, habla la barba del mundo;

ostenta la hembra de México, la más alta cántara, enorme y crucificada sobre sus hombros de miel, y la maternal poesía

de su vientre florido, como naranjo cae de sus ojos, lo mismo que caen las tardes hermosisimas, desde el presente al pretérito, o lo mismo que la lágrima de fuego del diamante,

y tus hijos, tallados en hierro forjado, aran las tierras de tus antepasados, México, como soldado, con las bayonetas;

escucho, aquí, en ti, un crujir de corazas y caballos, en galope horizontal de héroes, y hay mástiles

de barcos de santo sobre la mar sagrada,

como coágulos tremendamente históricos de una gran batalla por el infinito, a la manera de las armaduras de antaño,

y un Dios prehispánico, anterior al petróleo, predramático, investido de amarillo, con triángulos, que se parecen al lenguaje matemático de la catedral gótica,

se reviste de majestad, y bendice tus océanos.



Zapata y Juárez son la voz del sol, en la inmortalidad sonando, los ganados y los estragos de la tierra, en la cual las balas dan semilla furiosa y maiz infantil, como pecho, y los grandes dispares del ágoro.

y los grandes disparos dulces del ágora.



Academia y revolución poderosa, en Avila-Lombardo-Cárdenas, cimentas tus cimientos, para la construcción republicana, hacia un proletariado y un campesinado de héroes,
y, por la C. T. A. L., la sindicalización obrera de estabilidad volcánica, de
inmenso granito sangriento a tu ciudadanía,
roja, como obra del corazón y el rifle.

*

Pancho Villa, entre los santos más santos de antaño, levanta su canción popular de árbol, con pescados de plata, en la cazuela del pobre, y, enarbolando, como un profeta, el pabellón de los explotados y los expoliados sociales, rememorando los látigos de Jesucristo, azota las espaldas imperialistas,

*

Invade tus ejidos la carcajada del avión nacional, y tu ciudadanía es de señores, pertenecientes a la majestad trabajadora, de personalidades de diamante y de combate, de estampas de extracción popular o militar, fuertes como puentes ferroviarios,

construidos con elementos espirituales;

la verdad esencial de tu raza va en el tesoro de tus cartucheras y tus librerías, tu arte

es gigante y ciclópeo, como tu gran americanidad de toro,

y un Siqueiros, un Rivera, un Orozco, asumen el trance tronante de la creación, eminentes, como pabellones de acero.

*

Va a reventar la aurora del norte latino en tu clase obrera, un olor a laurel victorioso te circunda, como el trance de la inmortalidad, por el esplendor de las ruinas sagradas, y la santidad de los sarcófagos antiguos penetra tu subsuelo.

*

La carnosa ley del maguey levanta su imprecación rotunda en tu dictamen,

y cada catedral anda como llama, porque es siempre la lengua inmensa de una gran lámpara, u oración que insulta, amenazando.

el henequén circunda de crucifixiones tu territorio,

y el maiz origina la poesía, económicamente infinita, de tus ladrillos de degüello, e idolatría, el maiz,

la roja piedra gótica, hecha de volcanes en ignición, sobre tus banderas; ciudad de alud, edificada en las catástrofes antiguas de la antigua humanidad prehistórica,

un aluvión, una paloma y una culebra, un idolo mortal te irá ciñendo los pechos, la cuchilla de Netzahualcóyotl y la Era Maya decoran las joyas de tu

gigantesco poderio doloroso, y Latinoamérica

te ha condecorado de tormentas y pabellones políticos,

a ti, el país de Mexitli, feliz conjugación atlántico-pacífica, en la gran Meseta de Mesetas:

si a cada mexicano le corresponde, justamente, un bastón de honor y su

y el tribunal del mundo te corona de empresas y de ciudades, yo, enarbolando mi categoría y el hierro de fuego de mi estilo,

joh! nación de pasión, con corazón de trueno,

y pies de turquesas bañados al agua marina, oh pueblo sediento de sol, con sol nutrido.

oh México, gran México de epopeyas y bayonetas, te aclamo inmortal!...

×.

Claveles de Iberia, iberos, de España, hispanos, en madres árabes, rosas de plata engendraron, y naciste tú, país colosal de la naranja volcánica, y país infantil y envejecido, todo de rojo, como un potro, que va a contraer matrimonio.

*

La serpiente emplumada agiganta los ritos agrarios. que sacaste de los volcanes del océano, allá en la edad inmortal de la pirámide y el calendario azteca, como quien se arrancase el insondable yo, de un retrato o de un espejo, y un pañolón de balas, soberbiamente cantan tus guitarras de amor y bebida fuerte, y. eternamente, hay una manzana y un dolor sobre tu vida.

*

Colosai capitai federal, edificada sobre gargantas degolladas y coloradas banderas y símbolos, con rojo material volcánico eternamente ardiendo y rugiendo, como un león de horror, entre la artillería monumental de tus catedrales, que apuntan al cielo los fusiles de su postgótico terrible, y a la cual majestad da una cintura de cañones el órgano de tu gran serrael corazón de las doncellas sacrificadas, suspirando aún, todavía, canta en la

espada del henequén de Yucatán, la dual tonada maya,

y un subsuelo de huesos de viejos héroes azotados brama por debajo de tu arquitectura.

*

Contra el terror de los cultos fálicos, y el enorme dios antropófago, sentado en lo prehispánico de tu carácter, elaborado por asesinos maravillosos, como un cerro encima de un mundo de religión y patología o cual una paloma de oro, sobre el vientre de un guerrero, bisnietas de Hernán Cortés y Malinche, avanzan tus madres futuras, con su virginidad continental, ceñidas de varones intelectuales, campesinos, proletarios,

sosteniendo la pasión y manejando su impetu, como quien llevase una bomba en la boca.

*

Español y patriarcal e indio, de india madre amamantado, es tu ciudadano mexicano, caballero de piedra y luto, a cuya sombra marcha un huracán, quien no altera su presencia, ni la dignidad de su heráldica, y su caballo tiene del jinete la cortesia y la educación pública del mundo, relampaguea la democracia en los ejidos, sostenida por la carabina de la justicia social y la libertad charra y en cada "pelao" hay un capitán que posee pecho de hierro.

*

Alta y ancha es tu frente, México boreal, bien amado de la Estrella
Solitaria del Sur, bien amado
de la insular nación en la cual nos parió a los rotos chilenos, alguna leona
sagrada, adentro del hocico de un volcán, alta y ancha es tu
frente, México,
como la carretera interamericana o como un templo o como un eco atlántico
del horroroso continente sumergido,
alta y ancha es tu frente, México, y, en tu boca, hablan las vanguardias
democráticas de esta enorme era de todos los pueblos, en la que el
dios de los pueblos se levanta con la espada enarbolada contra
la cabeza de los explotadores,
y el hacha del Señor cae sobre Hitler y sus bandidos, degollándolos en el
nombre enorme de la naturaleza.

*

Mano a mano con los regimientos democráticos, junto al Ejército Rojo, en quien todo lo heroico del mundo se reune,

la pólvora social de su carácter da una bandera con racimos de degüello. o un escuadrón de voces que parece, soberbiamente, un estupor de cemento con muertos, rugiendo por la libertad del mundo, y tus pirámides arcaico-antepasadas son el alarido del infinito por el infinito, la risotada de la dentadura del maiz, coagulada, la risotada del henequén o del maguey terrible, o del gran nopal nacional, en alcohol caliente expresándose, como una palanca dura de fuego.

La tempestad militar, al huracán vertical cuotidiano, entrega el trueno del atardecer, mundo a mundo. el cual es un redoble de tambores por la muerte del sol, y los antepasados dan una doncella a dios diariamente, a fin de que el Caudillo del Puñal de las Virgenes le arranque el corazón con su cuchillo de configuración tan inaudita como infinita, porque la tarde come sangre y pies helados de difunto. aqui, en donde, entonces, cualquier árbol de cualquier iglesia es un soldado a caballo, y la cigarra no es guitarra sino una gran cuchilla que Dispir

*

relampaguea.

Se parece a una señora que va al funeral del mundo, la espantosa mariposa del color de tus inmensos cielos negros, y el águila de México socava las entrañas de la serpiente sobre tu escudo de esplendor, en el cual galopa y retoza la historia, como una cadena de oro. con la que ataron del corazón siete grandes tigres.

Tus charros montan el toro de la inmortalidad, domando el pulque y el chile. domando el mole, estupendo milenario alimento, cuajado con rugidos y riñones de negras piedras sagradas, domando la montura charra, toda de plata, como su jinete, el que es naturalmente jinete con caballo y no caballo con jinete, y es un racimo de sepulcro o la gran bandera hispanoamericana, atravesada y enarbolada con las veintiuna repúblicas.

Yo, cómo sujeto mi corazón, para que no se me arranque hacía las montañas coloradas de tu historia,

mi corazón, que es un vaso de vino, que se va a derramar sobre la muerte, o un animal cuyo nombre solo aterraría a la humanidad desesperada, si alguien lo pudiese pronunciar con toda la boca.

*

Te azota y tú la azotas a la naturaleza. México, tu corazón es el látigo de ti mismo, y un brasero de dignidad, ardiendo y rugiendo, medio a medio de tus entrañas;

hay una eterna vaca de plata, un león de piedra, setenta yeguas overas, completamente de obsidiana y amatista,

un aguila de hierro y una serpiente, toda de barro esencial, una serpiente, adentro

de un inmenso volcán apagado, el cual se levanta, brama y da coletazos de cíclope al Hemisferio.

entonces, el dedo del sol escribe: "son los símbolos",

y una trial bandera de tres colores ruge como un tigre a los enemigos de la paz americana;

rodeados de animales degollados, descolgándose por Alaska, mundo-abajo, los sacerdotes-poetas-soldados, del color de la piedra ardida, sembraron tus ciudades precortesianas, cociendo los años sagrados, con relámpagos y machetes,

y, hoy, la revolución arde y hierve, en una gran máscara de acero, que es su política histórico-dialéctica.

*

Dió un puntapié a todos los fascismos. tu actitud, y obsequió una gran espada a Francia, cuando la libertad bramaba como leona en celo, y tus héroes pelean a Indoamérica, en Europa.

*

Tu estilo electrifica el Continente, y tus grandes plantas libres
echan pasión y piedra, pasión o jugos báquicos, pasión que da material
mental, echan rigor y menta de alcohol en tinajas blandas, como
nalgas de mujer lacustre,
y das pescados o cantos amargos, que endulzan la garganta con su licor
imperial de residuos milenarios, obscuros;

va terciada la carabina de la justicia infinita sobre tu resplandor social, la mortal paloma de los héroes es la condecoración de los muchachos charros.

y la artesanía popular borda tus costas, como si fueras una obra de arte, una obra

de la joyería general del mundo, una obra de la sangre, el sol y la muerte, todo lo cual es, exactamente, lo mismo, y todo lo cual es, exactamente, cosa de hombres muy hombres, y la universidad, de donde emerge el mito, como hecho y conducta.

*

¡Afirma tus jinetes, México, para la batalla mundial por el pueblo!...

*

Churchill, Stalin, Roosevelt, estrechan tu mano de macho, y los justos orgullos del hombre, en los judíos, la India, la Polonia, la China, o la España Republicana, encarnándose, saben que existe, erguido y seguro contra el imperialismo.

*

Cuando tu corazón da su enorme flor política...

Carta Magna de América

1941-1948

1

RETRATO FURIOSO

Empuño tu nombre como una canción nunca escrita o como pañuelo de viajero, en este instante alto y ancho con la altura y la anchura total de un ataúd y un sudor popular de muchedumbre a las médulas agarrado como el manotazo del atardecer surge en galope horripilante de tabla de náufrago desde el ser espinal del orbe a la criatura de peripecia que soy yo solo, exacto, indescriptible, con el puñal a la altura del corazón.

Si enormes congojas me azotan como grandes puños hinchados por añejos vientos con olor a agua y a sombra, por látigos de "salvación" u oro boreal y las vacas cristianas de la Dictadura de la Burguesia me escarban las entrañas encadenadas a la desesperación

desde la antigüedad polvorosísima con cuchillos de niebla y de piedra, el pueblo me defiende de mí mismo envolviéndome en su frazada de acero y mi jornada de peón colosal de la literatura da categoría a mí estilo continental, que es mi destino universal y mi abismo o lenguaje de amante enfurecido.

un airón inmortal me chorrea de sangre las metáforas v contemplo todas las cosas y su sombra como si me fuese a morir de repente...

Retumba el sol arando los sueños a la vertical del tiempo lleno de banderas mojadas, ineluctablemente grito con rugidos de dios vencido en los riñones, inmensos llantos impresos en la greda de los altares violados y pisoteados por caballos de maldición, sin que acaso nadie me escuche sino la multitud y las últimas formas, sólo como "roto" difunto, Winétt, aunque te ande trayendo como adentro de un panal de miel

y me respondan la memoria y el eco completamente muerto y lleno de volcanes apagados de mi vocabulario, porque yo estoy hablando ya para el porvenir del mundo.

Como los dos llenamos el siglo de hijos, grandes canas verdes echan materias muertas como llanto de estupor sobre estos dos espejos de sol poniente y lágrimas

con los que yo, combatiéndolo, reflejo desde adentro el gran huracán capitalimperialista, que es como el huevo de un crepúsculo.

y estamos desplumados bramando debajo del Plan criminal de los Monopolios, lo mismo que una gran pareja de leones de antaño en aqueste hogaño de espanto o un matrimonio de carácter asombroso.

por la U. R. S. S. inmortal, que es el vino de oro de la Humanidad,

con los huesos ardiendo de criterio y congoja como el primero de los últimos discípulos de Marx;

la política atómica siembra la guerra vomitándola y el hambre se abre de fauces mordiendo la población mundial escarnecida, pateada en el vientre, meada y ensangrentada por el neofascismo

y cruje como tren fantasma la sombra inmensa del verdugo; el lenguaje social lo encuentro aquí comiendo dolor y terror de multitudes

el lenguaje social lo encuentro aquí comiendo dolor y terror de multitudes con cucharas de desgracia a la orilla de un estupor que desapareció

y la tragedia capitalista se me refleja en cantos de barro con espanto y sangre,

porque es la sociedad mi lengua y soy un comunista que monologa en francotirador despedazándose contra el explotador y contra el cómplice del explotador en el poema, como un volcán que se sublima y se derrumba

precisamente en virtud de la gran llama lanzada al pie de los sepulcros.

Resuenan los aceros de los hidalgos entrechocándose con mi familia en los sótanos de la heráldica,

el espadón mandón del segundón de solar y portalón herrado que aspira a la Caballeria y los pendones de los Señores de Aldea y Villorrio que decían con don Iñigo: "Las letras nos embotan el fierro de las lanzas".

llorados de moscas, de años, de pulgas feroces con polvo adentro del alma o de la trágica chinche del crepúsculo en donde Job la allanó, en la soledad de los despoblados y los extramuros y los cementerios, contra el Dios Oficial y los Caballeros Cruzados de Santiago que van a saquear el Santo Sepulcro, a comerciar en especias y a controlar los Oriente-Dardanelos para la España tan piojosa como inmortal, tan hedionda como remota y católica, echando llave con el Cinturón de Castidad al capullo de rosa de sus amores.

y el Señor Feudal implanta la horca en mis antepasados empobreciéndose y emputeciéndose en un callejón sin salida en donde fusilan a un héroe: criatura de asombro soy y espanto, por eso entiendo la noche y todo lo que se le parece: como por ejemplo la miseria y la calumnia, comprendo la tarde a la caida de los Emperadores y aprecio los lagartos embalsamados de las ruinas, las viejas y negras espadas, los fusiles ensangrentados y enmohecidos en cuyo cañón todo el horror de la guerra resuena y la Poesía Española del Siglo de Oro tanto y cuanto la fanfarronada soldadil y apolillada de

y es por aquello por lo que Manrique y Cervantes, que son como peñascos de la literatura, me ofrecen la espada y la posada y el licor

del cual está forjada y cruzada y condecorada la epopeya que yo compongo montado a caballo desde mi montura-ataúd, entre arañas y piratas, mujeres y corceles, santos, héroes, locos, descubridores, aventureros, conquistadores y fundadores-conductores de ciudades en las que fueron Alcaldes o Notables de la pena inmensa y en la cual los ahorcaron:

¡qué enorme pelo de pueblos voy cargando a la espalda de la palabra!... y ¡cómo las cadenas de los presidios resuenan en lúgubre trompeta de condenados y de fusilados en la ilegalidad de mi literatura,

cuando yo levanto mi voz a la cabeza de los calabozos de la libertad política, alto como un parto al amanecer!,

porque el marxismo no lo aprendo, lo encuentro coincidiendo con los grandes clásicos materialistas, como la intuición de mi rebelión milenaria,

y el trotzkismo lo vomito como el alcohol falsificado:

mi lenguaje de Chile es lenguaje rajado de mundo y el mundo levanta como un eslabón su pabellón de sombra en mi interior que es público y notorio, porque en él rugen los pobres del mundo,

porque cuando me duele el corazón, le duele el corazón al pueblo.

y calumnian a la Humanidad cuando me calumnian como cuando calumnian a cualquiera de los desventurados mundiales y mi llanto es el llanto del siglo;

soy un caserón de provincia lluvioso y telarañoso, con cabellos de difunto y los letreros obscenos ardiendo en las murallas

y adentro del cual, entre candelabros degollados, como la cosecha en el grano de trigo o el amor en el vientre rugiente de la tempestad, que es la flor de acero del invierno.

estalla la sociedad comunista.

Probablemente no he nacido nunca, por eso escupo mi retrato y estoy hundido hasta las entrañas en la memoria de la tierra mordido y transido de larvas, cuando me escuchan roncar en cien leguas a la redonda. en el llanto de toro del universo por el funeral de la vivienda, reflejando sus catástrofes, su historia social, sus huracanes y sus tempestades, el nacimiento inmemorial de los océanos y el hundimiento de los continentes, entre volcanes verdes y montañas que paren oscuros dioses que echan fuego y tiempo por la boca, el surgimiento del

sol en el sistema planetario terriblemente resonando como un carro de barro de relámpagos. y cuando emerge el hacha del alma del hombre del corazón de la naturaleza

yo sigo mirando su deslumbramiento inicial...

Las jarcias, las horcas, las lanchas marcadas de yodo, de salitre, de moho mundial, de petróleo, de sales y de sangres y antigüedad ya usada y el mar de John Esquemeling, sabroso como un torso de mujer o un asado de pescado, las marinerias entre sus cuchillos, sus acordeones, sus marmitas, o aquellos inmensos recuerdos que huelen a hembra portuaria.

Walter Raleigh y su mascarón de proa, que eran los pechos desnudos de Gran Bretaña, desde los cuales surgía un cadalso,

el corsario, el filibustero, el gran pirata Pier le Grand y su tripulación de presidiarios, asesinos, vagabundos, misioneros, ladrones y cabrones, curas, tahures, locos, poetas, bandidos, artistas y héroes como Marco Polo, sabios, santos, zafios, soldados, capitanes y almirantes con enorme panza de sapos.

don José Santos Ossa y los atacameños, encima del nitrato tremendamente robado a Chile, y las guaneras de Mejillones,

"Recuerdos del pasado" y su autor vegetal el semental caballero don Vicente Pérez Rosales, el último "don" escritor de la época, y el capitán Pineda y Bascuñán o Pedro de Oña y el forastero español majestuoso como la Catedral de Burgos, en el Descubrimiento y Conquista del país de O'Higgins, don Alonso de Ercilla y Zúñiga en sus testimonios a octava real de "La Araucana", gran tribuna

de Pedro de Valdivia.

Juan Godoy descubriendo en Chañarcillo el cinturón de plata de la República popular de Recabarren

y los parlamentarios radical-francmasones de Tarapacá - Antofagasta Atacama - Coquimbo - Aconcagua, el químico-poliglotadionysíaco Domingo Sanderson, periodista y polemista de material grande con su sombrero de Escocia y su gran levita finisecular,

ellos todos muertos, con las mandibulas aradas de eternidad y los huesos rugiendo cantan cuando yo canto mi canto,

son mi voz y mi condición de chileno como crujiendo en un gran huracán de hojas, como saliendo y como rompiendo los viejos andrajos del antaño antaño de antaño.

como un cañón disparado con atraso de mil años en un sepulcro;

el dolor que derramó el horror del hachazo mal pegado en la montaña y la congoja gris del inventor fracasado, funeral-funerario, delirando en tristes hoteles o en cuartos de barrio de alquiler con millones de pantalones parchados y el complejo de inferioridad del escritor rico y tonto, la maldición de los conquistadores fallidos y de la moneda ilegal,

la última mirada de Giordano Bruno a sus asesinos, los verdugos de la Inquisición, cuando les dijo desde las parrillas de la Edad Media: "Tenéis mucho más miedo que vo, vosotros"

y la agonía soberbiamente espantosa del enorme Papa y maricón mundial Alejandro VI, el gran salvaje y gran amante clandestino de la Iglesia, su querida, a la cual desnudaría en todas las plazas públicas de la historia, como a una meretriz cualquiera,

la patada de burro de Sócrates, el asno genial de la moral del Estado, tan macabro como Kant, "el reloj de Koenigsberg".

porque se es un genio y un bruto idiota cuando se da a los conceptos el valor de generadores de la realidad, como lo hizo Plotino o Platón, su

ama de cria.

o el gran sacristán metafísico Hegel y su criadero de existencialistas capones, todos, hasta cierto "famoso" necio con sus alforjas y con sus redomas y con sus pelotas al sol, aúllan en mis imágenes, en las que restalla el látigo de los negreros de América encima de la rebelión de los trabajadores, por caminos de fusilamiento:

si las piedras furiosas empuñan grandes espadas montando una gran yegua de mar,

ladra un volcán moviendo la cola y rugiendo y el último de los árboles agita una gran cadena de presidiarios en el atardecer, pronunciando un esperpento tan idiota que parece un discurso del Pontificado, mi conciencia, entre cien líderes,

se integra de estallidos del infinito natural y el instinto se me desencadena como un perro de fuego que mordiera un saco de arañas,

porque soy lo mismo que el Faraón Hereje Akenathon cantando al Dios-Sol-Agricultura, que dá comida y definiéndolo en imágenes de imágenes, como fenómeno artístico, desde el hongo de moho de las Pirámides, que son los urinarios del ultramundo,

o que el postrero de los rotos chilenos ametrallado por el pobre González abandonado de Dios,

y cuando la gran tormenta social del siglo le desgancha la rama del espinazo al esqueleto de la Gran Burguesía Americana, resurge la India ancestral, emerge la China popular adentro del imperio de la caída del sol,

el proletariado flamea como bandera ensangrentada y el capitalismo cruje de ratones con inmenso horror.

¡yo estoy haciendo grandes procesos de multitud que avanza al asalto de las barricadas tremendamente atoradas de cadáveres y sujeto los leones oceánicos desde el presente a aquel enorme ayer cuando tus pechos eran dos jarritos de plata,

sujeto las leonas oceánicas encima del minuto en el cual la Humanidad se pone a llorar y a bramar a gritos contra la Humanidad

por la gran matanza internacional organizada por los neofascistas de Wall Street, en sociedad de asesinos con el Vaticano, hasta que la U. R. S. S. levante el sable de la justicia definitiva sobre la tierra y les destine a los verdugos de los pueblos la gran patada en el esternón!...

> ¿A dónde estarán los almaceneros quebrados de antaño en las provincias, los últimos empleados públicos de la aldea natal que

bebían aquellos enormes vinos de luto en el atardecer de mi padre recordando lo pasado, siempre recordando lo pasado antepasado por preterición tan pretérita como el abogado Abarzúa: el Notario, el Oficial del Registro Civil, el Preceptor del pueblo o el difunto de hojalata mal llamado de Puturraga, que cantó y plagió mi gran estilo de hombre el cual le ajusta a él como al burro la jáquima?...

¿Y el procesado por abigeato o por haber robado por hambre o por haber matado por hambre colosal

o haberle degollado al millonario, no la mujer ladrona, sino la flaca y magra e inútil oveja de los hambrientos, porque es la entidad metafisica del Estado burgués carcelario y aterrado y el agusanado brebaje del triste que emerge de la necesidad de acumular comida?

El caballo de santo de polvo inmortal del único Miguel de la literatura, ¿no estará haciendo restallar los siglos con el oro del llanto en este presente, como grandes tablas que se rajasen medio a medio del techo del mundo?

Todos los anónimos, los horrorosos anónimos que hicieron a patadas la Catedral Gótica o la casita a la orilla del río y se metieron alegremente adentro, los que tallaron las Esfinges de vientres sexuales
y los barcos vikingos con baba del alma y los que parieron en
flor los caminos del Inca, todos, definitivamente todos, he ahí
que aquí están gritando por debajo de la tos pulmonar de Hispanoamérica.

Y el tal "Hernán" ¿andará tan borracho y degenerado como y cuando ejercia la prostitución?...

Y Rubén y "Santana" y Tomás, con "Eleazarcito", Oreste, "Manuelrojitas", por cuyo prontuario corre la sangre tenebrosa de la calumnia y la difamación y la mentira, ¿aun no los ajusticiaron en las inmensas horcas huracanadas?...

Como un ataúd que volara y cruzara el gran océano desde para siempre,

mi poema no tiene edad ni dimensión, existe a la manera inmortal del universo y sus catástrofes, no tuvo principio ni fin, aunque de origen piojoso e hidalgo español con indio adentro

y va cargado con la voluntad del mundo, con el mundo en las alforjas, edificando con los anhelos de la época la estatua de la época y llorando los llantos tronchados y acumulados de las criaturas en un escrito lleno de huevos de toro

exactamente que hablasen los vivos y los muertos cuando yo hablo.

Soy un explotado social expresando en la metáfora contemporánea del explotado social expresado y popular toda la cadena social de los encadenados sociales y su heráldica degolladamente dramática, con pelo crecido de muerte rugiente e inconsolable,

explotado entre explotados, desde los subterráneos épicos de la mocedad

y mi libertad de existir está condicionada por mi posibilidad de encontrar la verdad del trabajo mundial como un potro amarrado a una palabra en la flor de las botellas.

Heroicamente vivimos y queremos y creamos,
asoma la pelada vejez su gran hoja de invierno total, pariendo entre la lluvia
inmensa de los cincuenta años su antigua paloma podrida.
como una gran flor en la cicatriz del pretérito somos los solos definitivos,
y aunque tú eres eterna como el mundo, el anecdotario social cuelga la
hilacha vital de un siglo poniente en nuestra gran figura y está
llorando en nosotros,
gente pobre vestida de pobre gente, pero polvosa y aterradora como la
pólvora o un azahar en el traje de novios de los antiguos muertos,
poetas conscientemente marxistas, creadores de vocabularios que retratan la
historia y se retratan en su corriente de alcohol enorme y quebrado que va a naufragar a la mar oscura de un complejo,
pequeñoburgueses que devienen héroes y se derrumban como murallas o
cuencas de viejas calaveras en el huevo de hueso de "Dios"...

Un poco cenizas y leños, con el fusil del escritor democrático terciado sin embargo y cargados de responsabilidad y misterio como un pabellón enlutado, Winétt, congojosos, echamos llamas bramando y llorando al pronunciar las viejas palabras del amor de antaño, en un crepúsculo terriblemente decrépito de

La sociedad está preñada de fuego y tú pareces una especie de manzana de sol en las tinieblas o una gran canasta de nidos de huevos de perdiz,

profesor a la luz de un eclipse.

como todos los viejos no creemos ni en la nada ahora, sino en nosotros mismos como mito.

y en la gran doctrina que nos domina y dominándola estamos tan estupefactos, sudando de terror como en la juventud remota en el momento del endurecimiento arterial y el gran otoño dramáticamente cruzado por el caballo de fuego de Mao Tse Tung, percherones de comerciante, tiramos los carromatos del trabajo del explotado en despoblado,

trabajadores intelectuales, como trabajadores intelectuales del proletariado continental vivimos y sufrimos el enorme callo del alma, sublimando la peripecia en la epopeya de la creación estética

y al amasar las propias entrañas, el linaje mundial emerge del agonizante relinchando como caballo colorado.

Echo de menos mi polvorosa-antañosa escopeta de leñador y mi gran hacha antigua para escribir el devenir humano y cuando les fallan las glándulas a mis contemporáneos y se suicidan arrojándose a la bacinica, a los poetas se les cae la conciencia como a un imbécil los pantalones y comienzan a sollozar las montañas arrodilladas en la soledad universal, como si ellas también fueran ovejas a las que un cobarde va a desgollar,

¡yo contemplo, querida amiga, la figura de la revolución futura saliendo de adentro del pecho de la Humanidad despedazada, porque quien dice "Stalin" nombra la libertad!...

¿No te parece que siempre deviene oro el barro cuando lo quemamos? Es entonces endureciéndonos como la piedra de los sepulcros como nos plantamos frente a frente a la invasión histórica, y quedamos como los acueductos subterráneos en el corazón de las urbes modernas, cantando por abajo la gran tonada del agua incomparable, que es una niña pura con vestido de cristal o un toro que brama con la garganta llena de uvas en todo lo hondo de la historia, alli donde la espiga se transforma en sangre, relincha como potranca,

y rugen las médulas del hierro o el corazón de los héroes.

O como adentro de atardeceres de degüellos y ahorcamientos, con quebrazón de mundos y caída de cadáveres de regímenes debajo del arado de la Revolución, se derrumban las infamias y las iglesias arrastrando los Negociados con la lengua afuera y nosotros nos erguimos precisamente encima de antiguas catástrofes como los cascos de los soldados después de la gran matanza. ¿Atardeciendo o amaneciendo alumbran los astros antiguos?

Ronca la aurora en los escombros de la noche y el parto colosal se anuncia con quejidos y bramidos como la parición de las leonas...

H

SURLANDIA, PULSO DEL MUNDO

O "LAMENTO AMERICANO DE LAS COLONIAS"

Oro y piojos a la manera de un tambor funeral de adentro de la majestad de los pueblos surgiendo, salitre y piojos, petróleo y piojos, diamantes y piojos, hierro y piojos, carne y piojos, trigo y piojos, yodo y piojos, vino y piojos, carbón y piojos, plata y piojos, aves y piojos, frutas y piojos, azúcar, caucho, canela y piojos, ríos y piojos, mares y piojos, lagos y piojos, montañas y piojos en la fiera, en el pez, en la bestia de labranza y en el hombre, piojos andando por los sobacos y los espinazos sudados del Continente, que es un buey comiéndose una piedra,

adentro de los pueblos piojentos y completamente inmensos de Chile y de Méjico, del Perú y del Uruguay, del Ecuador, del Paraguay, de Venezuela, de la Argentina, de Guatemala y de Nicaragua, del Salvador, de Honduras, de Costa Rica, de Panamá, de Haití, de Santo Domingo, del Brasil, de Puerto Rico, de Cuba, de Colombia, del Canadá, de Bolivia, de los Estados Unidos de Norte América crucificados por los Monopolios en la Cruz Gamada del neo-fascismo militar-financiero-imperialista, como si las mandíbulas se mordiesen el vientre,

miseria sobre riqueza y piojos macabros como un zapato que echase una flor, piojos sobre los negros, piojos sobre los rojos, piojos sobre los blancos, piojos sobre los mulatos,

en la Florida y la Carolina del Sur, piojos

en Harlem de Nueva York, piojos y piojos de piojos de piojos de piojos de piojos

en la camisa de fuego de América, con horroroso resplandor, en donde patrones y peones dan la batalla social, los primeros como verdugos, los segundos como obreros con los torsos heridos por el sol de Dios, por el cual camina solo un piojo enorme como el mundo: el piojo del corazón.

Adentro del régimen, las contradicciones del régimen y sus grandes panteras: los financieros,

como el gusano en el cadáver del Capital de Exportación,

muerden el régimen capitalista-imperialista completamente podrido y lo empujan a la matanza como un gran caballo degollado los soldados de antaño, mientras Pío XII grita por Mindszenty como barraco recién capado,

engendra la plusvalia el hambre por sobreproducción y paren hambrientos las máquinas haciendo pan,

la superabundancia pasea su fantasma de faz macabra por el desfiladero de los rascacielos, rasguñando los esqueletos vacíos como el pellejo de un ánima y no hay comida porque hay mucha comida;

la acumulación de mercancías y maquinarias sobre inmensas bodegas tremendas y alimentos que se arrojan al mar

clama por la demanda, y el salario es un niño de pecho que no tiene madre, cuando le ofrecen a quien posee desacreditados valores o dinero despavorido de inflación esa gran oferta de los sobreindustria-lizados que prosperan creando pobreza con la oferta, entre la cesantía desencajada y la huelga obrera legal,

por la moneda de hambre del hambriento: "HAY PANICO EN USA", dicen en Buenos Aires, "PORQUE LA COSECHA DE TRIGO ES ENORME":

y saliendo de entre las patas de la máquina, que oculta la Energía Nuclear para no arrastrar a la quiebra el Monopolio del Gas o la Electricidad, el hombre se come al hombre en la soledad 'del mundo y aúlla porque aúllan los hambrientos del Señor empuñando sus puñales o ahorcándose al pie de las sucias parroquias que son teatros de degenerados.

frente a frente a la religión y las ametralladoras, cuyos oscuros frutos no son aceitunas de agosto,

- frente a frente al Papa y al militar mal militar, que son la conjunción de la mala espada y la mentira enriquecida y son la expresión de los explotadores y del Estado-Comprador, del Estado-Monopolizador, del Estado-Vendedor, del Estado-Explotador y asesino al servicio de los asesinos, de los honorables y miserables asesinos que gobiernan, como asesinos, con asesinos, por y para los asesinos,
- el Gobernable y el Presidiable vendidos a los "inmensos" Trusts, la Gran Señora Especuladora en acciones, el Banquero ladrón, ocioso, el hambreador profesional y el trabajador intelectual a quien lo hizo lacayo como a animal comprado o el Capitán y el Mayoral de Empresa como el Prelado criminal cebado como un cerdo de Dios con dinero de Dios y bellas mujeres,
- la hedionda y vil pequeñoburguesía social-bestial-demócrata a la cual ensilla la podrida oligarquia que tiene un cajón pintado de negro y un cajón pintado de blanco y un cajón pintado de rojo y un cajón pintado de amarillo y un cajón pintado de cementerio, y en aquellos cinco cerebros que son valijas y bolsas de sombra echa a los que se le entregan por el sucio y rubio plato de lentejas que son los diamantes del cobarde.

Dan metralla a las masas humanas que claman por un pan y pan a los perros falderos de las viejas doncellas ligeramente solteras a pesar de la riqueza, los bribones y los rectores de Universidad comprados

cuando a los pechos selectos del Arzobispo se pega la yegua de la literatura oficial;

dicen que viven en el orden y queman sacos de sacos de sacos de trigo, mientras la avena rural se pudre adentro del invierno, que defienden la Humanidad y la justicia y ahorcan sin proceso al negro infeliz, que anhelan la paz e invaden el Mediterráneo de enormes bosques de fusiles cuyos cañones putos apuntan a la U. R. S. S.; que son patriotas y humanitarios,

y unos arrastran los sesos al pie de los templos y los palacios iluminados, disputándose los restos de los huesos con los perros,

mientras otros hartan de vinos y manjares a las bestias del boato y crían caballos en establos que parecen cabarets internacionales;

el juez, el cura, el verdugo forjan la cultura de la burguesia, la propiedad privada se refleja en poemas de tonto y en filosofia de esclavos que proclaman felices la libertad de morirse de hambre

y al indio lo robaron y lo asesinaron a vista y paciencia de "Dios Crucificado";

el guiñapo macabro colgado del pabellón de Norteamérica ¿es la carroña de un perro?, no, es la piltrafa de un Negro.

He mirado niños de frio arañar las mañanas de Nueva York, en Brooklyn, escarbando con los zapatos desesperados

el barro imperial de la ciudad sangrienta con los cementerios clamando por debajo de la nevazón

y he mirado bajar a patadas al capitán negro, con sus condecoraciones de héroe nacional todo de luto desde los tranvías de ajedrez del Washington invernal y asesinarlo entre los oros pálidos de P. Street, en Dupont-Cercle,

he mirado los hoteles cósmicos de Miami albergar gansgter y estrellas de Hollywood, banqueros, prostitutas, obispos y diplomáticos, echando con asco al varón de color

y comer basuras en Nueva Orleáns a los viejos judíos que huían de Chicago acosados como estropajos por las jaurías inmundamente borrachas del Ku-Klux-Klan, abrigândose el estómago con los poemas de Carl Sandburg o con el delirio genital-religioso del Sinaí ardiendo:

he mirado degollar millones de cabritos recién nacidos para la cloaca estomacal de Buenos Aires,

y he mirado los hijos hambrientos y tuberculosos de La Rioja mamarles sangre a las madres obreras que los parieron entre los pelos tremendos de la sociedad

para darles hembras a las "estancias" que producen llanto y guano en "el país más rico del mundo"

cuando la Santa Iglesia nazifascista es alimentada con trigo y vino o con dineros de adolescentes, como una gran vaca sagrada o como animal de Jehová divinamente borracho en su enorme establo condecorado de garrapatas degolladas,

y he mirado a los queridos nietos del gaucho, que fué un héroe y un santo con caballo y todo, saludar la imbecilidad de los grandes carajos nazis jugando a la pelota:

he mirado al pongo inmortal doblado y como debajo del Altiplano de Bolivia, en lo alto macabro y desesperado de las punas, arado de abismos y de milenios, como a una persona de la Edad de Piedra.

trotar las leguas tremendas por el mendrugo con veneno de su mercadería de andrajos,

y he mirado a la cholita divinamente herida, cargando al hijo a la espalda como un atado de polvo que llora,

andar y sudar bajo la gran patada del cielo,

entre los dientes de "estaño" de la "Democracia" imperialista que la amamanta con vitriolo "porque el sirviente aguanta y si no aguanta no importa":

he mirado a los mulatos egregios y piojentos de Venezuela con la panza hinchada de gusanos

vivir y morir debajo de las caobas y el árbol del caucho o del pan, encima del petróleo colosal, enyugados por la "civilización" que imparten los "Cartells" y "Reader's Digest" y en donde "el Bisonte"

Gómez violaba mujeres con el dedo, pagado y condecorado por Yanguilandia o a orillas del Orinoco y sus piélagos mortales áureos en los que suspira la perla doncella, he mirado los llaneros de Bolívar endemoniados y ensangrentados de epopeva morirse de hambre comiendo hambre en las sabanas y en los páramos de sol repleto de excrementos de jumentos sacerdotales. y he mirado hartarse de sangre a los Gerentes de las Compañías monopolistas del petróleo de Maracaibo; he mirado "los pelaos" encadenados erguirse como Señores de la Miseria, al pie de la San Juan de Teotihuacán milenaria y polvorosa ensangrentadamente sagrada, y he mirado al hijo del santo de las siete cavernas robado y manchado de yanguis escalar un pasado colosal, para extraer comida y dignidad del Calendario Mexicano con el machete geníal de Lázaro Cárdenas, he mirado carceleros y presidiarios aullar tras la gran cultura mortal de la meseta del Anáhuac. he mirado un Imperio y un piojo feo como un templo, un piojo y un Imperio en las borracherias de carnestolenda funeral del pobre grande hombre grande cargado con llanto: he mirado a mi gran hermano de Chile, macabro y ardido de coraje, arañar la costra de la panza de la tierra desgarrándola con su puñal de cólera y sol cortarse la lengua con los dientes y patear el mundo como un lagar podrido al ser echado del poblado natal como un perro, siempre como un perro, eternamente como un perro en la tierra ajena, y he mirado a la mujer preñada o recién parida, cargada de sudor y criaturas tan heroicas como espantosas y con sonido de cadenas en el corazón afrontar la agresividad del patrón ahito de carne como fraile y trabajar años de años de años, tarde a tarde, día a día, noche a noche, en todo lo hondo de los inviernos colosales como catedrales al y he mirado los vinos todos de oro hervir en las tinajas a cuya orilla caían envenenados con alcohol falsificado los rotos chilenos, soberbios he mirado en Panamá arrastrándose viejas negras muertas y senos con piojos del piojo y tuberculosis congénita, social, volcánica, hedionda a congoja miserable en su miserable ley encima del turismo internacional y la "UNITED FRUITS COMPANY" hinchados de dólares robados a la americana por los hijos de una gran puta que predican con el Evangelio de Jesucristo en una mano y la bomba atómica en la otra la paz que impera después de haber degollado a una población,

y he mirado a la heroina popular desterrada del cielo y del mundo parir

en la via pública,

he mirado arañas y culebras cruzar el rostro del país colonizado, mientras corrian sombras de whisky por la faz nublada del Gerente; he mirado engordar al Canadá como un esclavo compleamente dichoso, criando cerdos e hijos para la cocina de Inglaterra, pero al pueblo bramar de rabia (más que al cornudo pequeñoburgués emputecido que se agarra entre el patrón y el peón como un ternero a la teta materna cuando se acerca la diligencia del alcabalero con su gran bandera negra), crujir y rugir de coraje, como un barco de tradición, desde adentro del Partido de Marx-Lenin-Stalin, como un potro o como un toro y como un león de dolor por las reivindicaciones obreras, acosado de amarillos trotzkistas: he mirado al trabajador pacífico-atlántico de Colombia, que arrastra las algas y el sonido del mar en Bogotá, llorar al azotar el océano en Buenaventura con el látigo de su hombría, capado por Laureano, y he mirado, al gran ejemplar de carbón escalar la Meseta autóctono y libérrimo al emigrar de Cartagena, cuya gran piedra eterna está sudando sangre y tuétanos de páramos y soledad, con una novia pura que olía a manzana y era como ésa de la cual decía Salomón: "A yegua de los carros de Faraón te he comparado", y he mirado a tal ser humano transformado en literato eclesiástico tomar café local de castrado y de erudito sumamente distinguido y leidillo, con la señora azul y el sacristán que le coloca la he mirado los salvadoreños hinchados de jacobinismo liberal alzarse con el poeta Choufroid a la cabeza: entre sus mugres épicas de valiente contra el bandido y capataz impuesto por Norteamérica con dinero salvadoreño y salvadoreño traidor al cual gobierna entre una bacinica y una damajuana y los he mirado con signos queridos de marxista en el planteamiento de estupor besar la dignidad de su patria en toda la boca; he mirado al montuvio litoral de origenes continentales crujiendo como y cuando van a parir los volcanes en sangre tronante bañados como recién nacidos al pricipio de las generaciones

acometido del paludismo y de grandes caimanes entre manglares y ranas tan inmensas como burguesas,

debajo del sol mojado y la mar piojosa y oscura como la gran callampa sexual de la naturaleza, y he mirado y visto la Catedral de Quito con indios podridos e inmortales chorreándola y he mirado y visto los hijos de los Conquistadores y su gran penacho de antaño

solo como toro de "La Biblia".

mearse y vaciarse de hambre en los pórticos ensangrentados de la Gran Iglesia Matriz de San Francisco, en la cual sembrara Rike el trigo y el vino del gran barroco forestal de Hispanoamérica; he mirado a lindas señoras de la traición de Puerto Rico sacarse los calzones en las Drugg-Stores neoyorquinas

y entregar la bandera intima a los banqueros soberbiamente cornudos encaramados encima del estupendo, arcaico cementerio de la Trinidad pirata, y he mirado grandes lacayos y poetas burocráticos venderse al verdugo yanqui por las treinta monedas del Hacel-Dama

mientras la hembra popular portorriqueña y las masas humanas bajo los anchos látigos del Gran Capital de Explotación sufrían la esclavitud y el hambre quemante que engendra el Imperialismo.

quien hace rechinar dientes y cadenas de piratas y corsarios, las mismas antiguas que crujían en las bodegas de los navíos de ayer, por cuyos oscuros puentes de sangre erraba la luna iluminando lágrimas de muerto, con cirios helados de horror

a la faz inmensa de los verdes mares tristes;

he mirado los yerberos del Paraguay cruzando los pantanos más calientes que frailes rabones.

mordidos de sol, alcohol y viboras,

o de la gran sifilis tropical, arreados a latigazos de capataces y de comerciantes con el machete de la policia.

en comercio de prostitutas y empresarios,

tan sarnosos como tuberculosos por la expoliación espantosa, camarada agorera de los pobres peones pobres;

he mirado al negro y al mulato de Cuba

cocinar ron y rumbas terribles en el estómago del espíritu, que parece un huevo de fantasma,

envenenados de azúcar y parasitismo.

con el trópico y el dólar negrero horadándoles las visceras

hasta hacerles vomitar sangre y muerte:

he mirado sufrir y escupir los higados al fuerte esclavo de Honduras debajo del sable innoble de cualquier Carias

al cual Norteamérica paga la plata macabra del asesino por dinero,

la Norteamérica de los "Consorcios" de ladrones degolladores,

no la gran Norteamérica de Foster y Wallace o el gran iluminado inmortal que fué Roosevelt;

he mirado los negritos emplumados y aterrados de Haití

destripar vivos gallos negros a fin de extraer de la hechicería la raíz del hambre enorme que los corroe, del hambre enorme y del arte del hambre enorme, al rechinar de las cadenas de las Guayanas,

y a las negritas criar culebras en las polleras.

he mirado al sucio burgués culto comprar niños y niñas a su lecho de puercos bendito por arzobispos de condición asquerosa como la silla gestatoria

he mirado literatos de contrabando entreteniêndose en afíches de lo macabro:

he mirado hervir el Brasil como un hongo capaz de tragarse el mundo y el trasero de Dios de una gran mascada,

y erguirse el falo del tiempo desde la cueva horrenda del Amazonas

chorreanto de burgueses gorreados que violan a las señoras en las hamacas de la iglesia (benditos prostibulos divinos)

he mirado la figura colosal de Luis Carlos Prestes surgiendo de adentro del pueblo

como la estatua misma del sufrimiento brasileño con el corazón atravesado del espaldarazo azul de los líderes;

he mirado los chivos de Trujillo, el capataz de Santo Domingo.

mear la boca de los reos políticos, que son presos atómicos de Norteamérica, e ir a besar y a llorar las nalgas sobadas de los banquerofinancieros

con el hocico de plegarias atiborrado y de falsificado coñac de maldad, pateando al pueblo humillado del cual se van a levantar los héroes como vuelo rojo de águilas

y por cuyo corazón corre la sangre de los siglos;

he mirado preñada a Guatemala por gigantes volcanes, parir soldados a pata pelada, agarrada a patadas por Ubico en la barriga

el cual estaba capitaneado por la moderna piratería inglesa,

y he mirado los indios, los terribles e innumerables esclavos de andrajos andar, rechinar, sudar desde hace muchos miles de años, cargando años y dolor de nación

toda la historia guatemalteca en la cual resplandecia el sol del "don" español de la Espada de don Pedro de Alvarado celeste de pesadumbre, terrible de podredumbre y estupor;

he mirado estrujar como un limón de horror a Costa Rica por el "Fruit-Trust" poético y patético

como quien estruja un harapo o una gran teta con el ánimo de sacarle sangre hasta la última gota del alma

he mirado sus fusiles de juguete alzados con ancho espanto de ferretería describiendo la humanidad futura con la tinta sangrienta de lo heroico en grandes carteles que van del uno al otro mar,

y he mirado al viejito inmortal Joaquín García Monge llorando a gritos por su patria;

he mirado a Darío y a Sandino en las entrañas de Nicaragua levantar el ademán acusador en un enorme dedo de muerto

contra el Imperio económico-militar al cual maldijo el chorotega, he mirado su lago de barro meado de montañas sobre quien el avión capota como los pájaros baleados,

he mirado su rebelión agreste-industrial y popular como el pan comandada por sus trabajadores intelectuales marxistas con el equilibrio sin extremismo infantil de Derecha ni de Izquierda y sin trotzkismoromanticismo de los líderes justos;

he mirado padecer al Perú y a la india bonita y antiquísima sonarse los mocos con la niebla,

al proletariado de las altas plantas petrolíferas tomando su aguardiente marchito en el cráneo de los antepasados,

y he mirado al caído Incario tendido bajo los hachazos de la España real largados como cristianos por los piojosos-tenebrosos-roñosos caballeros de

la caballería medieval haciendo comercio ilegal y trampas de juego simultáneamente,

y solo al cholo frente a frente a la inmortalidad podrida de sus dioses; he mirado echar al Uruguay al fútbol como un tonto cualquiera su suerte y su muerte por defunción retórica,

tomando mate amargo según la gran consigna del azucarero,

he mirado su pueblo de fuego enfrentándose a Inglaterra con Rodney Arismendi a la vanguardia

y he mirado arrojar la combatividad popular hacia las cloacas de la literatura.

he mirado a las masas hambrientas aplaudir a los que jugaban con las pelotas abandonando los estómagos vacíos y malditos y rememorando la faena brutal de la castración...

La pata-cuchilla del "Albion-Word" levanta

y clava la garra del pirata-sol de la Inglaterra que explota a Inglaterra en la gran Antártida de O'Higgins

y los corsarios rubios del Imperio whiskybibliata,

descendientes de ladrones de mar que alzan las hachas del bucanero en el escudo social del gentleman y de negreros de talento que de-

arrastran la democracia en la bragueta de Bevin; predicadores borrachos del dios vikingo y sus grandes rameras, o pendencieros o asesinos feudales, adentro

de la civilización capital-imperialista aplastan un pueblo de hierro sin domicilio entre los barrios, las ciudades, los mundos de casas, los puertos enteros del lord borrachin o maricón ultramontano

al cual la religión le cuelga como el badajo a las campanas

y cuyo inmenso fundo se extiende encima de Europa desde el Támesis gris a la Rhodesia que es una gran copa de ron;

la bestia comercial avanza la pata y alcanza la ballena azul del Antártico en donde mi eterno Chile clavó su banderita de tormento cruzada como montaña por los inmensos vientos del Sur,

pero él como la U. R. S. S. y como España es pueblo entre los pueblos, ¡por lo cual la empresa rubia se va a destrozar las mandibulas y el frac hecho con pellejo colonial de canadiense

va a estallar como el Imperio que es una gran máquina podridamente mágica como la Santísima Trinidad!...

Agoniza la Yanquilandia monopolista vomitando mercaderías y baratijas de producción, como un borracho la trasnochada, vendiendo por oro tremendo y comprando la materia prima barata, o robando el corazón del productor: el caucho, el petróleo, el hierro, el oro, el cobre, el plomo, el carbón, el yodo, la plata, el estaño, el colosal nitrato chileno,

las vitaminas y las calorías para las fábricas de salchichón y de religión democrática, el sebo de perro intelectual para las usinas de la filosofía, la pasta humana de lengua de escriba y de esteticista con la cual se fabrica la saliva social de la literatura burguesa

y el forro del zorro azul de las Señoras Existencialistas, e inventa la Sociedad Mixta y el Plan Truman-Marshall,

el argumento de convicción de los conquistadores y los matones, (la horda de la bomba atómica cuya gran bandera negra exhibe un negro linchado, un judío crucificado y un comunista asesinado como escudo), a fin de predicar la paz y la libertad democráticas en las tribunas de la tercera guerra mundial, bajo los auspicios de Hitler.

y el reinado del Mesías-Dolar condimentado por los piadosos asesinosboticarios-amarillos del "Comité Dies" que chorrea sangre y plomo y balas

bendice al Presidente imperial y a los tenedores de valores-cadáveres y bonos de llanto de la explotación mediterránea oriental de la cual Forrestall es el sirviente y el amo de los helados amos de la especulación bursátil, que posee una gran cuchilla de fuego en la lengua y cuatro ojos ciegos que contemplan la espalda de la Eternidad relacionándola con el imperialismo en las monedas de John Dos Passos, el buen mercader de las cocinerías;

el taparrabos de Jesucristo como calzoncillo del Papa esconde la sífilis nazifascista de Su Santidad asquerosa

y a base de metales áureos es rico el guiso que fabrican los maridos divinamente cornudos de las señoras apostólicas que en sables de hambre ensartan a los hambrientos,

por lo cual resulta hermosisimo bendecir a Ribbentrop con el hisopo del Mártir del Gólgota:

si los niños rojos son rojos, ¿qué importa asesinarlos? ¿qué importa?, pero ¿qué importa?, y si las madres son madres soviéticas, degollémoslas porque son madres soviéticas. (pero, con la Biblia encima del pecho).

unificados curas y pastores, ¡sacad la verga sangrienta del Estado burgués y mead el mundo, carajos!...

comerciantes-militares-gobernantes, ¡perseguid al varón de América en América y hartáos de comida y de mentiras sobre los pueblos hambrientos

que el Socialismo Oficial y la Literatura son vuestros lacayos!...

e Hispanoamérica, como un péndulo colosal, oscila entre los ladrones que venden y los ladrones que venden lo que venden los ladrones que compraron lo robado

a los ladrones de los ladrones de los ladrones cuya catedral negra es Wall Street,

porque el régimen da a más riqueza más miseria y racimos de llagas como felicitación a sus súbditos por la ley de la oferta y la demanda.

Somos pobres porque somos ricos porque somos pobres de poseer una gran riqueza generadora de una gran pobreza porque los "Gans" nos roban la ropa del alma y nos estrujan como a limones secos los filántropos del Gran Capital con salarios de esclavos, arrastrando por los cabellos la joven desnuda de la plusvalia

sobre el abismo del solar vacio en el que hubiere lechos de oro;

acumulados el sudor y el dolor del trabajador se transforman en montañas de llanto y estallan las cajas bancarias como el ataúd de un NA. asesino

bañando los ensangrentados pabellones del Continente

adentro del cual sollozan millones de madres obreras y conversan las grandes señoras con las chanchas:

plantemos la rosa gloriosa de la Reforma Agraria medio a medio de Hispanoamérica,

y la industrialización democrático-burguesa con el paso de santo a la edad del acero y las máquinas, inicie el galope de oro y piedra, como un gran caballo en un naranjal

y haga estallar la colosal aurora industrial de las materias elaboradas en la mercaderia social infinita.

El Señor Patriota nos entrega a los "trusts" con su gran honorabilidad de maricón y nosotros lo hacemos parlamentario "estatuándolo" y proclamándolo Gran loro nacional de Sudamérica, Monseñor Gris de las trastiendas y los subterráneos de las cacatúas sagradas, Divina Bestia Humana de los Desamparados...

¿Por qué no lo ahorcamos?, ¿por qué no lo degollamos? la vaca conventual de la literatura oficial es una ilustre puta y leemos a los deslenguados literatos mercenarios,

¿por qué no los ahorcamos?, ¿por qué no los degollamos?

¿y por qué no ahorcamos al capataz asesino de la clase obrera y al especulador con la comida del pueblo?

¿y por qué no degollamos al Latifundista abogado del Gran Capital ex-

Aún no están las horcas maduras como naranjas de fuego o como profundos árboles con frutos oscuros a la espalda y la lengua afuera y la fascistización americana no estalla como una gran panza hinchada.

Dieciséis millones de negros obsequian a Norteamérica aquella inmensa bandera de los sepulcros definitivos, que ostenta un cadáver de fraile desnudo como un perro,

la lágrima total que lloran adentro del corazón de Lincoln,

viene creciendo y rugiendo desde el May Flower, y los antepasados traficantes del comerciante vil de hoy tienen manchada la mandibula con muerte de seres esclavos, aunque se devoren el Evangelio como un pavo al vino blanco,

porque el azote innumerable restalla desde la espalda ensangrentada y macabra de Wall Street en donde mis ojos lo vieron ardiendo como un murciélago de acero,

y cuando el fascista "democrático" lincha o ahorca al ciudadano de color desterrado de Norteamérica y aullando y revolcándose como una hiena sucia en los pingajos, proclama la Democracia en calzoncillos

y justifica la orgia sexual del asesinato, enarbolando el pabellón estrellado como un estropajo borracho,

jes el Imperialismo neofascista el que está mostrando la amarilla dentadura cavernaria de la Sociedad Anónima y los tenebrosos Monopolios, que son la gran piedra hedionda del higado de Yanquilandia.

o la mentira comercial del Puritanismo, que predica el especulador bursátil, a cuyas espaldas los viejos negreros aventureros de piel de hipopótamo y cuchillo en el hocico le dicen: "hermano" al asesinado!...

La Panamerican Democracy brilla en el Rey de las salchichas y el último sirviente de Hitler, desde la España ensangrentada, se revuelca en el Mediterráneo, como un chancho en un baño de sangre y

con la baba echada sobre Europa, roñoso, católico, hediondo en la tenebrosa y asquerosa tiniebla del tenebroso,

precisamente bajo los auspicios "democráticos" de los Estados "democráticos" y el gran hijo de puta monta su yegua de asesino a la sombra de las horças furiosas de Nuremberg,

aclamado por los setenta millones de lectores del Consorcio Hearst, a cuya "cultura"

da información la máquina de escribir de un esclavo, que enajenara el trasero porque no tenía cerebro sino el cerebro del trasero y su "oficio de tinieblas", por cuyos estratos mana la doctrina capitalista.

Mac-Arthur les entregó el Japón ya capón de los dos cojones: Biblia v Whisky bien robado y domesticado como un perro de piedra con el hocico lleno de huevos de virgenes y carne humana, apuntando su ojo fascista, (olvidado de la retaguardia popular-democrática y su frente interno) a los potros sonoros de la U. R. S. S.

que habla la lengua de la justicia mundial, pero los perros olvidan la demagogia -y el peso del pueblo-, frente a frente del negocio vil

y el militar patea al Emperador idiota

o ahorca al criminal de guerra, su hermano, con el criterio del asesino que apuñalea con la ley al cómplice.

a Panamá le extraen la misma esencia del esqueleto

y el riñón nacional comprando panameños capados por el Papado en la gran Circuncisión política

organizada por el "Gans" abstemio que quiere tragarse al mundo.

La callampa negra del fascismo echa pus desde el Este y el Oeste gran andino y su filiación sexual-militar se delata continentalmente.

en la podrida metafísica del existencialismo enyugada a la canalla eclesiástica por el eslabón de la religión como un sapo con un ataúd al hombro en el gran crepúsculo funeral de los Profetas, los Jefes, los Mesías del Nacionalismo y del Protectorado.

Adentro de los campos hinchados de sol y cosechas en donde los ríos como cuerpos de plata desnudos van gritando por los terrenos maravillosos la tonada feroz del agua, tantos niños flacos existen que parecen descomunales cementerios de palomas con altos álamos crepusculares los predios tremendos en donde los patrones asesinan a los peones a la sombra de la Santa Iglesia del Señor, con la cuchilla paternal del régimen de explotación del hombre por el hombre:

un huracán de horrores descomunales se levanta de los zoológicos en libertad y la arbitrariedad de toda la bestia rotunda se impone en oleaje formidable

y vagan mujeres en celo con las piernas abiertas al sol o curas borrachos y ensangrentados acoplándose a notarios, a jureros falsos y a espías, a ladrones públicos, a cabrones, a tahures, a explotadores de invertidos, a rufianes, a presidiarios, a vagabundos, a demagogos o apoderados de Compañías extranjeras...

¿qué sucede... Truman persiguiendo al comunismo.

Chile, al comando del Sur oceánico, más trágico que de costumbre, se asoma al abismo del destino con ancho arrojo insular

y avanza dando un paso en la eternidad,

pero se repliega sobre sí mismo y se aterra al contemplar agarrándose a la dignidad popular, encaramándose y refocilándose en la propia estatua de sal

a un monito del crepúsculo con una gran botella en la boca y un discurso anticomunista, sellado con siete sellos yanquis, agarrado y como abrazado con las patitas...

Paco Franco es un andrajo de degenerado de marrano de sangre y gobierna divinamente al amparo de Dios,

fusila y ahorca héroes y mártires y líderes sobre el vientre maternal de España y viola mujeres de miel y violetas

a la sombra heroica de las barbas del Papa y adentro del hocico de la Europa Mediterránea,

porque el hombre es un Caudillo del Señor y el Señor de hoy es fascista, como antropófago lo era en la era primera de Abraham,

fusila y ahorca como el ladrón Trujillo, fusila y ahorca como el ladrón Carias,

o como el tonto criminal que fué Morínigo en las riberas del mundo de fuego sobre un pueblo inmortal.

Acumulando la gran cabeza en Alaska y los pies helados en la
Antártida
colosal, un animal se extiende de Norte a Sur, de Norte a Sur y de
Oriente a Poniente cubriendo, hundiendo, pudriendo el poten-

cial americano de horizonte a horizonte, todo y hondo, roñoso, gelatinoso, copioso, ondulatorio y hediondo como un toldo enorme que parece el techo del mundo: el Gran Piojo, el Don Piojo de América, el Tal Piojo de la ribera infeliz, sólo un piojo, un solo y único piojo, sólo un piojo gigante y gordo así como un obispo o un "perro de familia", echando baba y formas fecales y orinándose

en la universal inmensidad continental...

sobre veintiún pabellones, veintiún saldos de pueblos en desintegración, veintiún corazones, come y defeca acariciando a Yanquilandia con el órgano genital,

mientras nosotros lo alimentamos, lo cebamos, lo santificamos y él traslada familiarmente

a Wall Street, por Wall Street las materias primas que extrae de las colonias económicas del Sud, creando inmensos estragos de lágrimas, con el hocico de los fusiles y con la Iglesia;

como posee pechos de señora muy rica y muy linda, como casi todos los santos y los mesías amamanta al capitalista

y con sus pies terribles de eclesiástico regular aplasta a las masas humanas de trabajadores, por debajo del plano del llanto y del horror capital del régimen que él compara a una gran higuera florida de botellas de alcohol,

extrae del hambre hasta las últimas médulas y arroja el cascarón de los cadáveres a los verdugos de los pueblos para que vivan en su máscara;

joh! bandidos caritativos, alimentad y organizad al piojo: ¿qué seria de la caridad si no hubiera hambrientos?,

multiplicad los conventillos y los hospitales, los cementerios y los hospitales para que se crien enormes anchos y muchos piojos de piojos de piojos y con piojosos piojos se mantega la piedad cristiana;

creen que rugen volcanes y brama el piojo,

el piojo del hambre con hambre criado, el piojo del hambre del hombre, el piojo del piojo del piojo del piojo del piojo,

el piojo que el Gran Capital Internacional

procrea y gobierna como un gran caballo de espanto continental-universal encadenando a la Palestina evangélicamente petrolera, a la España mediterránea, a la Grecia eterna del vino y el verde aceite mortal de la Tragedia,

al Irak y al Irán mesopotámicos, el piojo que escarba la entraña americana, vestido de obispo cuáquero-luterano o de tiburón...

Ceñido de esclavos económicos

el yanqui engorda a fin de arribar gordito a la patria celestial de Lutero, como un borrego del Señor,

mientras el nativo dulcemente idiota y "patriota"
va a la guerra montada por la "Standard Oil" o la "West India" y se destripa a balazos por la "Standard Oil" o la "West India", mordiéndose y comiéndose las entrañas

a fin de que prosperen los empresarios americanos que colonizan a Turquia o compraron al "Mariscal" Tito.

Preparad la guerra contra la U. R. S. S., "incendiarios de la guerra", asesinos, engendrad la guerra, "incendiarios de la guerra", en el vientre del hambre y el hambre asole al orbe y todas las costas del orbe,

"incendiarios de la guerra", elevad la guerra a la categoría de religión, la guerra de los explotadores del pueblo contra el pueblo, la guerra contra los pueblos, la guerra de los explotadores del pueblo contra el pueblo y contra todos los pueblos de todos los pueblos en todos los pueblos, la guerra

criminal en la cual os caeréis de cabeza como un perro en un ataúd, levantad el tinglado funeral para la matanza de niños, de mujeres, de viejos, levantad el tinglado funeral

y predicad la paz en la cureña de las compañias armamentistas!...

Tienen la muerte en las entrañas los predicadores de la muerte, la muerte embanderada de sepulcros

y el grito colosal de la muerte que extiende su sombra sobre ellos,

e Hispanoamérica posee el baluarte de un proletariado hecho de hierro y piedra y fuego en el estupor de las batallas

y él volverá el cañón del fusil contra vosotros

o aquellos que tras la Empresa Mixta aprontan la Bomba Atómica.

Países de caimanes y serpientes, la sombra inmensa de las águilas y los cultos arcaicos del sol nos doran la misería acumulada adentro de los huesos de los muertos con antiguo y heroico

resplandor.

estatuas de oro botadas en charcos de sangre rugiente,

el semental encadenado abraza a Hispanoamérica fajando sus riñones tronchados de joven máquina

con el abrazo de los degollados;

como un tambor de horror, el tranco universal del tramo del arco volcánico que asienta la planta en el Estrecho de Behering y la sepulta en el Cabo de Hornos

nos engendró gente de coraje y violencia que tiene sueño de marmota y despertar de león

y en el instante crepuscular en que nos matemos todos los píojos en una y sola gran puñalada, todos los muertos y los hijos de los muertos y los hijos de los hijos de los muertos se alzarán con nosotros:

madres de hombres soberbios nos parieron entre juramentos,

y nuestros abuelos fueron varones que domaron grandes caballos sin montura en la gran heredad

sobre la cual caían los flancos inmensos del horizonte
y el relincho de la bestia rodada como un peñasco azotándose contra la
aurora o como el genio de Vishinsky.

¡sin embargo, como estamos "colonizados" cualquiera perra nos mea
y el Imperialismo invasor y "los patriotas" nos dan su gran patada en el
estómago!...

GRAN ODA CLASICA A HISPANOAMERICA

Surges de cruces y espadas terriblemente mordida entre serpientes verdes como una gran almendra,

galopa tu nacimiento el ancho caballo español,

la antigüedad caída de las monedas antiquísimas el gran océano levanta a la espalda de tus héroes, embanderado de catástrofes, y echas tu fruto enorme contra los gritos de los muertos como la médula de un volcán con el estropajo del espinazo a la cintura.

Todo está roto en tu gran aurora: desde la pipa noruega del fiordo a la industria de la ballena azul, tu parición ensangrienta las banderas despedazadas y los tronchados pabellones de naciones que otrora fueron cuchillas que partian a tajadas la atmósfera popular o pájaros de México o rojos navios o negros linchados del Sur

o perros furiosos que rasguñan la piedra inmortal y aúllan a las murallas de las aldeas que son tiempo caído y jardines de fusiles o

y la médula de adiós de tu gran majestad desventurada como un patrón

la desgarra a la unanimidad de los siglos heridos y desde el vientre de los pueblos maduros más que racimos de uvas,

la lengua cortada del indio araña el mundo.

Por lo cual estarás surgiendo de los viejos Imperios del Arauco varonil, del Cuzco con duro esplendor de piedra de perro o del Anáhuac ensangrentado, bramando y luchando por la justicia desde la cuna a la tumba

y los amarillos milenios espantosos, tu oscura y antigua juventud irán a bañar de sal sangrienta en su paisaje de pirámides, como la lágrima subterránea de un crepúsculo colosal

que es terrible precisamente porque nunca nadie lo vió rugir y crujir desde todo lo profundo de la sociedad y sus orígenes, en el oleaje formidable del formidable abismo.

Escuadrones de varones de España dejaron los zapatos de su Estado crepuscular, su religión y su sifilis o el sonido de epopeya de sus grandes y oscuros sables,

clavado en el vientre de las mujeres o en el corazón rojo del negro y he ahi que como cuando se abre una gran puerta inmensa sobre lo infinito y viene entrando la humedad del tiempo o un león,

venimos llegando nosotros con olor a yerba y a tiniebla,

con la cobra o la boa azteca en el dedo funeral del portalón inmortal de las terribles madres aborigenes, en nuestro convoy de dolor; aun tu mito arrastra la carga de lo arcaico desesperado, paradisíaco y primitivisimo

sobre su lomo de toro de lobo quebrado por la gran patada del cielo contra el cual se estrellaría la cabeza que es un cementerio de

calendarios,

si la alzase sólo dos palmos de la negra tierra yerma como cráneo mondo, pelado, roñoso, difunto, como huevo de viento inmemorial y completamente innacional caído en los desiertos o como la última muela de Dios;

trescientos años rugieron tus guerreros de mitologia a la Araucania que se levantó como un solo pabellón negro

y unicamente los derrotaron el alcohol y la Iglesia, acumulados en la plaza pública de su pecho todo de oro y banderas de ríos, pues el corazón se lo sacaron a patadas con las espadas como quien desgarra un gran escudo, y Castilla y Andalucía se rompieron los huesos de sus santos y sus héroes de presidio, de taberna, de convento de imaginación peleando

con la Eternidad

o amasando un gran atado de heroicidad y lanzándolo al océano por ejemplo, con un Francisco de Orellana a la cabeza o contra los brazos cortados de Galvarino:

con el mundo y la comida al hombro, en los pechos pegado el león americano cruza los kilómetros telúricos de América, del Circulo Polar Artico al Circulo Polar Antártico, agitando los andrajos de Bolívar en pudrición,

esa gran yegua de Dios de la libertad, siempre parida como espiga,

mientras la máscara ensangrentada del Imperialismo arrastra nuestro oro.
nuestro hierro, nuestro yodo, nuestro caucho, nuestro salitre,
nuestro petróleo envuelto con versos y sudor colonial, entre los
dientes;

cómo se muere de hambre tu callejón de estupor, Hispanoamérica, debajo de las caobas venezolanas o adentro del Paraiso terrenal de Chile, cuando asoma la sequia con lobos hambrientos o la tormenta que aúlla en la noche inmortal,

estremeciendo el pulmón del carbón que es inmenso silencio tremendo o el acordeón de bahía de los archipiélagos chilenos,

ya mordiendo los túneles estañíferos de Bolivia que van de Eternidad a Eternidad como un poema por el canalón subterráneo del eslabón social quechua-aimara

en el infierno de la goma preciosa y caliente como señora de latifundista...
cuando se mece como en una antigua cuna la ostra perlera en las hamacas
del Orinoco o el puente colgante del Maule, orlado de zapallos
desde el origen,

los barcos con granos y carnes fatigan la barriga fluvial del gran estuario del Plata.

el nitrato de sodio natural llena las bolsas del mundo y da comida a la naturaleza, por el cañon del rifle de Iquique, a la deriva por la Amazonía baja la estampa adolescente de la madera, que

es la doncella del Mamoré y el Guaporé

y estalla como imagen el diamante incomparable del Brasil, como forma o vientre de virgen o como sombra que echa luz iluminando el alimento del universo, desde el enorme caos primordial en el cual . todavía Dios anda en cuatro patas, para que únicamente diez centavos de dólar ingresen al ingente clan nativo. . .

Con ojo furioso de espanto social he contempládola y no la he de olvidar ni postergar en los siglos de los siglos de los siglos, a la joven preñada, tuberculosa en la manigua tropical y al obrero creador linchado por soldados "americanos" como un lobo por el cazador, no, como un potro o como un toro por el cobarde vividor de similor enmascarado de policía, pero he visto a Roosevelt dar las premisas capitalistas de la buena vecindad al biznieto del Imperio crepuscular sujetándome con los brazos tronchados de poeta el ataúd que adentro los chilenos arrastraremos, desde que nacimos hasta que morimos,

¡Como en pozo de dientes crujientes caerán los tiranos y los verdugos, los pequeños y desenfrenados títeres que bailaban la danza macabra, cuando los colgaron de la impopularidad completamente des nudos, caerán los Profetas y los Mesías demagógicos, caerán los alcahuetes, caerán los traficantes del poder público, caerán en un saco de médulas ardiendo los perros de Satanás del gran engaño y en concubinato terrible de origenes y porvenir despedazado caerán y caerán abajo del abajo del abajo de la historia por lo cual se cimbrarán sus cadáveres abajo, caerás tú traidor a todo lo santo del hombre que su convicción encumbra a

la categoría de misterio, sobrevivirán los pueblos porque los pueblos

son eternos.

y caerá contigo hasta la bota imperial que te da la patada!...

por lo que pudimos ser y no seremos.

Vocabularios inmensamente huracanados escarban la entraña acuchillada del antepasado imperial
y al bergantín negrero lo cruzamos a latigazos en la epopeya
socavando, en las contradicciones de las contradicciones del régimen, el origen
comercial de la civilización,
el origen patriarcal-feudal-capital-plutocrático de la verdad burguesa, el
origen
corsario-monopolista-imperialista de todos nuestros llantos en los que la
sociedad refleja su congoja de existir
batallando con el fantasma de una gran cultura, (como pelea de banderas),

forjada a espada y pólvora por aventureros de España, Gran Bretaña, Holanda o Francia en carne y sangre de aborígenes que parece ser y es la máscara despedazada de un destino que escupe espanto e inmortalidad,

y que la Inglaterra imperialista de hoy es incapaz de comandar adentro de los ejércitos de la historia,

joh! inmensa, popular, eterna Hispanoamérica,

porque tu ámbito mundial emerge desde el eje de acero de las masas,

tu pulso es el pulso mundial

y los trabajadores te aprietan la cintura de doncella como a una colosal jarra de vino.

Hijos del pueblo del mundo, poetas-soldados de hoy, cantamos lo que se refiere a la Humanidad como si fuera nuestro, forjando con antaño desesperado

una gran lágrima de fuego que echamos a rodar sobre la tierra en flor, para que vaya a rebotar en la espada popular de Markos o en el esplendor de luto de José Díaz,

y surja ardiendo en las resonantes Democracias orientales por el pan y la libertad del hombre como una gran águila blanca, que se levanta desde el ataúd

con la garganta condecorada de puñales de oro.

Tú aplastas la dictadura de la burguesía y los consorcios petroliferos,

repudias la nación rectora y el protectorado

que como posee muchas vacas posee mucho guano y pretende con criterio pastoril de carnero o de obispo, al paso del ganso,

erguir la edad animal y excrementicia

en la que los borregos llevan pintado el retrato de Hitler en el lomo derecho del Gobierno del Gran Carnero;

no ignoras que un verdugo es eternamente un esclavo,

y que tanto los amos como los lacayos son lacayos del nazifascismo internacional,

odias el fascismo y amas la creación heroica del Soviet,

porque tú sabes que no hay imperialismo donde no hay capitalismo, y que allí brilla la justicia como un puñal de oro o como un rojo sol,

y aun como un diamante en el dedo principal de los siglos;

desprecias al que inventa conspiraciones y al hambre popular contesta con el hocico de las ametralladoras

y das la espalda del silencio al escritor artepurista,

tú, Hispanoamérica, agreste y fragante como las naranjas de Chile, la alfalfa recién cortada o el lenguaje de Fadeev,

tú, familiar y democrática como un establo, tú

en la cual la naturaleza está embarazada de huevos de oro y retoza como un zorro azul...

Gran sombra humana, Hispanoamérica de sol a sol
y solo conmigo te abrazo con lealtad de caballo popular, pronosticando la
huelga general revolucionaria
y entregándote mi escritura como un vino de honor.

EL LLANTO DE LOS LLANTOS

INMENSO NOCTURNO ANTIGUO

Lo oscuro es una gran patada sobre un techo de fierro: todo está solo y solo está el cadáver que canta gritando en la eternidad, sobre el terrible hueco del mundo vacio y descomunal que arrojará un hombre desnudo como un escupo

desde la cama a la suciedad del trabajo burgués.

acaso después de haber mordido el vientre caliente de su hembra con el hocico desdentado y tenebroso;

le romperé las sienes a la gente contra un palo de oro y estoy echado.

¡Cómo aúllan las tumbas y cómo los gusanos pelean la presa a mordiscos!...

Un parlamento de esqueletos gravita y arde debajo de la luna sangrienta y recién parida de un león

y el capitán de los degenerados se masturba al pie de las banderas pisoteadas

porque llegó el adiós en el cual todos los muros se derrumban y el sol caído pone un huevo negro;

las tinieblas y las culebras se identifican en este instante;

y son lo mismo las brujas, las virgenes, las putas y los pelados buhos a aquestas horas do murió todo reloj

y está la majestad del hombre en soledad de costillar, ardiendo como las banderas,

pues somos los viejos pingajos de una telaraña roja que irá rendida como la manta usada de "Satamás" sobre nosotros.

A caballo en su caballo de asfalto viene "el Arcángel" que no existió nunca

llevando la religión colgando entre las patas como un par de cojones negros y un magistrado en taparrabos con la lengua afuera, por debajo

de la cola,

àl cual consagra el diploma con estiércol de juez un asesino de policias.

Todo está roto, despernancado, hundido en una especie de podredumbre celestial que aterra, y las estrellas mean la tierra de orines negros

como la conciencia de un sacerdote, como la tiniebla que invade al recién casado

o como el sable enorme de un Dictador;

perros completamente muertos arañan la lámina ensangrentada que se extiende entre el individuo y el infinito,

un explotador degüella a un trabajador con un antiguo cuchillo maldito que echa grandes llamas

y los relámpagos del Señor de los Ejércitos aplastan a la infancia abandonada, porque la justicia de "Dios" se ejerció eternamente contra los pobres;

una tal ramera está abierta de Oriente a Poniente y es la República "democrática" del Imperialismo, por cuyos estratos abdominales (que son una gran cripta).

asoma la bomba atómica su carcajada de excrementos

buscando un niño para asesinarlo, una madre pura, un viejo para asesinarlo, para asesinarlo, para asesinarlo, un enfermo o un obrero, para asesinarlo en el nombre de la Humanidad...

Las vías públicas del cielo están repletas de carajos completamente borrachos y emputecidos

y la luna es una gran vulva con la cara helada mostrando todo aquello en que se basaron las religiones para explotar la imbecilidad herida

y sacarle el dinero del corazón al infeliz hambriento y piojento de "Dios", al tonto caliente e inocentisimo que se rasguña —amarillo de infinito—
la eternidad en los testículos considerados como el sentimiento del universo.

Llena la sombra, como un árbol azulmente blanco, tu respiración, y el océano

te lame como un perro verde,

grita y gira alzando los brazos en las inmensidades de las profundidades definitivas y mira la caída de los Imperios al mar...

Pero "el gusano vil" lo supera y lo devora con todos los tiempos adentro.

el gusano que es el último hijo del polvo, el gusano cuyos dientes negros socavan el mundo y las murallas del mundo, el gusano que levanta el bastón del horror encima de la cara de la tierra, lanzando la dentellada inmortal sobre el hombre,

el gusano rojo y solo en todo lo hondo remoto de los sepulcros, compañero del asesino y del General que monta un potro de oro en la batalla.

Y nos abrimos el pecho para que dispare la muerte.

La seriedad del atardecer por el atardecer nos circunda y la caída del sol nos acosa, nos define, nos aplasta sobre un colchón funeral de recuerdos que muerden como ladridos o chinches furiosas y hay hojas caídas que parecen doncellas del pasado que murieron con pelo y todo ha noventa siglos

en el corazón de las polvorosas bibliotecas,

que son estanterías de chafalonía imperial hechas completamente fuera de la historia;

vamos por debajo de una gran cúpula, por debajo de los álamos desesperados que agitan la cabeza y echan terror horrible encima de las ciudades, por debajo de los subterráneos mundiales

como sombras de sombra y la oscuridad nos apuñalea;

todo fué inútil, todo, definitivamente todo y sudando nos helamos de comprender que todo fué inútil

y que nos gastamos inútilmente luchando contra el tiempo y el sueño, peleando con espantajos que se apuntalaban en el ruido que hacían con su propio y terrible miedo,

matando fantasmas a cuchilladas,

matando muertos que únicamente estaban pudriéndose y sonando, porque únicamente estaban pudriéndose y únicamente olian a sepulturas y a bayonetas de soldados de antaño, matando cadáveres de cadáver con armas ilustres...

Hay una laguna de sol adentro del mundo: tú,
y un canto de nidos te emerge del pecho entre el horrible crujido de
puentes caídos que produce la noche
o una gran calandria es tu alma.

Sin embargo me rodean animales completamente espantables
y especies de serpientes del fondo del mundo o sapos venidos de un mar
muerto
en las caídas de su juventud.

Un gris de gusano se asoma por las rendijas de las murallas desesperadas y las palabras-putas que arrastraron los cojonudos maricones avanzan infantiles como arpías inocentemente vestidas de niños encima de la elemental impunidad, cuando los payasos se suicidan y las rosas huelen a pólvora.

El Partido es la Humanidad, la trinchera
y la palanca del pueblo,
el grito de estupor de la voluntad organizada de las multitudes,
y su sombra enorme despliega la bandera
de alaridos del sufrimiento humano de punta a punta del infinito como un
árbol partiendo los sesos del mundo.

Solos no estamos y estamos solos en lo solo adverso con la soledad muerta en la oreja y nuestro bastón negro estalla su pólvora azul en los solitarios abismos en los que aúlla la perra inmensa de la noche. ¡Los pueblos corriendo desesperadamente llenaron cón andrajos ensangrentados la cueva de la historia en la cual vomitan los dioses su borrachera de tinieblas, estupenda, y un demonio-orangután-cornudo y tan idiota como un gran orador, derrama tinta oscura sobre la oscuridad del hombre hambriento desenganchado, enfermo, y desnudamente furioso, con la patada de dios en el corazón!...

ANECDOTARIO COMPLETAMENTE DESAFORADO

Es el huracán o la hormiga guillotinada, un gusano enfrentándose a las hachas furiosas y a las banderas, porque él viene saliendo de adentro de su terrible voz, y la sangre contra la sangre o el degollamiento de las espadas con espantoso suicidio...

El escorpión trae su farolito de luciérnagas y es impávida su actitud antiquísima de cucaracha intelectualmente aterrada, a la cual crece un pájaro inútil medio a medio del lomo, y a cuya espalda suena el tambor funeral de un regimiento de esqueletos: vestido de bruja o de ratón, de polilla, de tábano, de carcoma, entre sepulcros y hueseras, el sexo le parece un sarcófago; los monumentos funerarios dan vivienda a la criatura desesperada que se devora a mascadas su ataúd y en quien el panteón de los antepasados es Mercado y posada de comida, lecho de huesos en el que crece la lujuria.

Por debajo del león durmiendo trabajaba la substancia letal, gota a gota, los venenos negros que el sol escombró. los cerebros muertos a la orilla del río de médulas que muere en donde comienza la congoja (como la víbora en su nido) a pedir sangre y leche, y la cuchilla mellada del asesino pintada de amarillo relumbra en la muralla despedazada.

Me arrancó el corazón y se escondió en él envenenándose lanzando la mosca furiosa contra mí, la furiosa mosca del sur, el cadáver borracho y desaforado, la hermandad de cocodrilos de cementerio, todos los incubos-súcubos que habitan el gran subterráneo de la mandrágora; ¿cómo me defiendo cuando lo defiendo como me defiendo y acometiéndolo yo acometo todo lo mío, aun lo que me contradice perteneciéndome?; sólo lo lanzamos a caballo en su porvenir y negocio la cabalgadura en los desiertos, entregado al enemigo,

estableciendo debajo del sobaco del volcán un almacén de baratijas y chucherias, como por ejemplo: pelos de fantasma muerto o sesos de

máquina,

cuando o luchando con "Dios" cuerpo a cuerpo o huyendo hacía sí mismo, sólo nos salvamos todos.

¡A mucha angustia hiede la tierra afuera, como el lomo de una gran mula muerta, y aúllan estragos de abajo andrajosamente y espantosamente crucificados en todas las formas de los hechos, sobre los cuales, con tremendo horror, cae la lluvia que no caerá nunca,

por los siglos de los siglos en todas las naciones, sus océanos y los países del mundol...

EPOPEYA DE PERIPECIAS

Están crujiendo los huesos del mundo y yo los muerdo adentro de mi como un "estado de alma" o como un llanto del que emerge una gran cadena de tinieblas.

De cada acto salta un tigre antiguo
a la médula genital que circula entre lo cuotidiano y lo infinito como un
culebrón o un esteta o un cascarón de nieto de perro,
y en la claridad eléctrica danzan las brujas desnudas con un chuncho en
toda la boca
encima de un obrero enfermo, a cuya familia la Iglesia le da agua bendita
en un ataúd
en figura de vaso de llanto.

Adentro de la botella llora un león empleado-público
y el tiempo está debajo de la cama herido y despavorido, lamentándose
entre el polvo de los siglos y los mitos,
cuando un santo de palo descomunal pelea con un zapato tremendamente
lanzado a la desesperación...

Ando en virtud de llorar lo desaparecido
y busco con espanto mis huellas sin querer jamás volver a la juventud
quebrada,
con el vicio del pasado y el macabro afán de todo lo muerto y polvoso,
lo mismo que un cuchillo que se extravió en los extramuros, abandonados,
entre lagartijas y catacumbas,
que un sombrero de antaño que parece un monumento extranjero
o el costillar de un pariente Díaz gritando en el panteón de Licantén, o
agarro

mi voz como un garrote negro y echo ceniza en sus cabellos.

El libro me mira furioso y escarba el guano como un toro, yo gravito entre la vida y la muerte cuando me tomo un vaso de agua en la cual el huracán levanta las calladas olas y el pan exhibe su dentadura de presidiario.

Todo es rojo y popular y aunque está florido está llorando, y ataca, acometiendo, empuja hacia la nada, es decir, únicamente a un cambio de formas,

y la amistad nos saca la lengua en los suburbios; estamos verdaderamente sentados sobre puñales, sobre carbones ardiendo, sobre ciudades que aúllan como chacales.

y encima de los túmulos que se van a derrumbar porque están podridos y porque están heridos de herrumbre o comidos de eternidad como un poema;

al caminar producimos lo infinito,
y lo infinito no sabemos si nos sigue o lo vamos siguiendo, si nos corre
o lo vamos corriendo, si nos huye o lo vamos huyendo
por un camino que no empezó nunca.

No sólo padezco, estoy adentro de la clase obrera
y todo lo asumo y veo como pueblo que está presente en el sepulcro de niño
que llora, porque lo dejaron solo,
o en la violeta de la miseria que se destiñe bajo el año.

Es indiscutible que a cada puñal le corresponde un corazón,
a cada patada un esclavo, a cada idiota cien mujeres, a cada garrafa un
borracho y a la cuchilla del asesino siempre el cogote,
pero el crimen es crimen del régimen que hizo los esclavos y los borrachos
cuando dibujó e hizo las rameras.

poniendo a hervir adentro de una gran marmita los sesos y los sexos del mundo revueltos con la metafisica, que es la hijastra de la miseria, que es la madrastra de la tristeza y la abuela de todo lo oscuro y lo confuso.

como por ejemplo el ser tres y uno en la misma herida,
o el desenojarse matándose en la segunda parte, que es la primera parte
y la tercera parte, estando uno parado y uno sentado y uno
parado.

y una serpiente con pechos soberbios de Angel o de señora del Capitalismo (ellos absolutamente todos).

entretenidisimos en hacer cornudo al obrero de Nazareth o en fabricar vino de agua, haciendo hablar los muertos con los muertos encima del pueblo que exige un pan a su verdugo.

Porque nosotros cuando mordemos la comida no sabemos si mordemos a Dios o a un hambriento o nos mordemos nosotros o nosotros mordemos a quien nos mordió antaño y está mordiéndonos y la mordedura colosal, espantosa es muerte que muerde o masa o demonio

o tumba de trabajador,

Discusión oscura, negación de las cosas que son las sombras y el subterráneo,

el puntapié en el estómago del espíritu,

la cuchillada por la espalda en la literatura, que es la puñalada por la espalda en el pan y el pan es sagrado como el badajo del toro,

de noches enormes saliendo el pellejo del sol les cae en hilachas

y vienen lanzando espantosos machetazos furibundos como el pellejo del amor;

difamado, plagiado, calumniado,

tropiezo en la mentira, pero no resbalo y sudando como moribundo su botella gris asesino,

libre como sable antiguo que pegase relinchos azules

o como un potro al sol entre los álamos amotinados en sus enormes fusiles ardientes

y alegres como cresta de gallo;

veo los huesos repletos de semillas tanto y cuanto pequeños sacos de llanto que pudiese ser trigo o vacío o gritos

y en el estupor descomunal que dejara la fuga inmensa de los tuétanos, las plantitas nuevas como doncellas de percal chileno parecen pájaros fluviales

o cuchillos enfurecidos,

porque todas las formas adoptan el si y el no simultáneamente.

Como las lámparas copretéritas iluminando toda la provincia natal, relumbra

el triste brillo de los zapatos, ellos que son la expresión y el clamor incalculable de la criatura desterrada aterrada

y es posible que nos vayamos y no volvamos nunca precisamente a fin de agrandar la distancia acumulada entre nosotros y nuestros pies mismos.

Encima del océano, de espaldas, acometiendo al tiburón de largas y anchas barbas,

danzando entre los obispos del mar,
tomábamos aquella copa inmensa de los desesperados
que es risueñamente lúgubre
como patada de difunto en la noche infernal de las orgías o como México,
y cantábamos y gritábamos
peleando con los espantajos desencadenados y las viejas águilas.

Chorrea las murallas de sollozos
el hambre del pueblo del mundo y el colchón nacional se subleva pidiendo
galleta y navegaciones,
pues sucede que el único tripulante de su barco de fuego
agonizó por inanición sobre el puente de combate y la garra de la miseria.

lo rodeó de acordeones apagados.

Galopa un artista de luto mar afuera y su ataúd que está bañado de sangre como un siglo o como un niño recién nacido

naufraga su eslabón en mi cabeza y se derrumba;

no, los navios se hunden aqui entre nosotros o hinchada la vela tremenda sobre cadenas y botellas

rechina el látigo los llantos pálidos de esclavitud encima del cántico de

y el buque enorme que no existió nunca y es precisamente ineluctable, precisamente irremediable porque no existió nunca, se va a estrellar solo y rojo.

contra el castillo feudal de antaño.

La comida envenenada del Gran Capital engendra un hambre eterna entre los hombres y los pueblos. y es el régimen quien envenena la manzana del sol y la naranja y echa veneno al agua cansada de afanes y padecimientos en desorden, con la cual mojamos nuestro pan duro de cárceles, haciendo resonar los calabozos de los presidiarios del mundo con el galope

de la hiena difunta que montamos

como montaron los abandonados en la caballería inmortal...

QUINQUENIO DE INVIERNO

Corriendo, andando, durmiendo, cantando o llorando desde mi montaña de contradicciones e incendios, emerge y avanza con las manos cortadas y un tambor negro en el pecho, estrellándose contra la eternidad echada como una vaca en la cama de "Dios", que es un perro de ceniza...

Supuesto lo paradisiaco elemental, yo la comparo a una doncella con peinetas de oro

y es roja como una chomba y tranquila como espiga o como frutilla en la cual estalla el huracán de los trabajadores cuando el mundo arroja la montura desesperada y funeral del Estado

y asoma el sol cantando La Internacional encima de los hemisferios. tirado por cuatro caballos tan grandes que parecen un solo poema hecho de hierro y pólvora.

Poesía del universo, el corazón de la revolución es una fruta pura de miel y tormentas y la granada de árbol con pájaros de cristal en las alturas antiquísimas

o un toro cuyo lomo aguanta cien carretas cargadas de alfalfa en su perimetro.

La garganta mundial al pronunciar sus ojos la agranda alta y ancha como sexo de muerto o leche de herejeY yo, nosotros, como los arrieros de un ganado descomunal, acaballando de abismo en abismo la fiera inmensa del sueño, cantamos y lloramos en ella los barros humanos que forjamos.

BALAZO AL ESTADO NAZIFASCISTA

¿Desde dónde vienen los mitos balando por debajo del mundo?

y, por ejemplo, los sexos de las momias, adentro de los que un huracán desencadenado habita como un perro en un templo ¿son "el polvo de las épocas", la gran araña azul de "los pasados siglos" convertida en poesía, las caras arcaícas y desesperadas de "Dios", que se retuerce entre cadenas verdes y piojos de oro, como un viejo falsificador de monedas, el tigre de sangre social de los verdugos democráticos o la gran carroña del sol que está enterrada, allá, en el corazón de la tierra y aúlla buscando un sentido en los sepulcros? ¿Murieron los muertos o los muertos nacieron en la tempestad de las cunas?

Emerge el hombre y la placenta funeral chorrea sus auroras-niñas cuando setenta mil años después de nacer adora la forma infantil y la sitúa en las entrañas mismas del alma, porque todos los retornos son gritos vacios y encadenamiento.

Estamos como luchando con ideas de piel tremenda, y entonces la esclavitud general nos rodea de veredas que son presidios y espantosos calabozos tenebrosos, como cadáveres tontos, en los que araña las murallas un ratón clerical y anciano, que parece juez o ballena;

sentados, los antepasados medio a medio del cementerio gobiernan desde sus sillones tristes, que dan polillas por frutos y huelen a ropero de arriendo, a cómoda emputecida, a huracán;

abyectas mojadas hogueras enciende el atardecer degollándose con un barreno

y un chuncho-obispo afila la cuchilla de su canto mohoso, mellado, maldito como los serruchos aserruchando el cogote de un súcubo o las costillas del tal Jehová, padre y madre de los dioses:

parece que quisiesen ceder un dia las vigas del cielo y troncharse con estruendo colosal:

porque está todo como roto y suena la corneta del centinela degollado en la soledad definitiva como un hueso de muerto cayendo muerto abajo, afuera, gritando entre gallipollos, gorgonas, basiliscos, harpías o endriagos de mar completamente difuntos,

hacia un horizonte de jergones podridos en el gran invierno.

Y el nido de tablas de naufragio de la sociedad feudal-colonial enseña antiguas culebras repartiendo estupendos esqueletos...

Matemos a los muertos, antes que los muertos maten a los muertos, y se instalen definitivamente en la propiedad de la sombra sobre los extraños muros de catástrofes, que van edificando historias en los escenarios estupefactos;

el ladrón social es arcaico y el nazifascismo no sobrepuja la antigüedad, la estimula y se enmascara en lo antiguo definitivo como la bacteria en la arteria paralizada del difunto.

Lo caduco preña la tierra, ordenan las sepulturas. la Iglesia, las polillas, las arañas, las marmitas de los túmulos arcaiquisimos del antepasado espectral,

la retórica y la poética académica del esqueleto, la cucaracha oceánica, las sordas carroñas son el Estado burgués-militar por debajo.

Asesinada la inteligencia y sus reflejos de navio adentro del andrajo moral, vive la muerte,

y babea la bestia repleta de braguetas del "millán-astray", cuando la Norteamérica de los Consorcios-murciélagos saluda a la culebra de Franco poniendo los Evangelios de "Dios" y el whisky-sour por testigos

y desnudándose en el espanto mundial de los aterrorizados soldados. se revuelve contra los pueblos hambrientos por el acaparamiento celestial de dólares y mercaderias

a los que se les da de comer fusilés.

¿De "dó" vinieron los mitos?: ¿del Transvaal, de la vulva de la tierra, de Alaska, de Rio de Janeiro, de Constantinopla? ¿o no vinieron y, como no vinieron, estaban viniendo de adentro del hombre que pone huevos de culebra, como la contradicción subterránea a la psicología del grande avance encima de las tinieblas enceguecidas por el resplandor de la sociedad nueva?

Y el anónimo con su perro de pelos y su gran baba sepulcral en la dentadura estupefacta, ¿no es acaso completamente macabro como si él fuera la primera muerte de mi esqueleto? cuando o como blandiendo aquel oscuro puñal en las basuras que arrojé a la huesera, emerge bañado con barro, sangrando y pidiendo limosna al sol de la agonia general de lo podrido, joh! espanto acumulado desde el Estado al clan gutural arrastrándose... como si la lengua de la hiena burguesa fuera la lengua de la sociedad capitalista en cada número...

ORATORIA ESTUPENDA DE LA REPUBLICA

El azul colonial oloroso a plata rajada y a océano te azota el pellejo de acero tremendo y gritos de salitre, en el cual la vegetación agrícola-forestal como un águila verde, oda sacra en la cual se escucha rugir el origen, está echada sobre el huevo de Dios en las tinieblas, y una gran oveja bala a la Pascua hinchada de sol y caballos de andrajos.

El huracán del Gólgota ensangrienta tu Clase Media,
a ceniza mundial huele tu pueblo en ojotas y la sociedad futura se levanta
apegualando un toro de lomo universal y ecuménico,
entre el azote rojo que restalla en la espalda de tus fábricas y tu campesinado,
contra la cuchilla social y el tonel de vino de tus patrones vascos;
de tu pueblo y tus minas emergen el oro y la materia pura, la tempestad
total, lo heroico, el infinito

tremendamente encerrado en sus ánimas;

tu voz y tu proletariado enarbolan la Pampa sangrienta, el Mar del Sur, la palanca de la montaña pastoreada en sus faldeos de tetas, y el mundo

te escucha construir tu porvenir en un poema comenzado en la edad del terror y el carbón de helechos, cielo a cielo, tranqueando la historia. con un cóndor de pecho de hierro de muerto en la garganta.

Tu vientre granero de lagares acumulado, canta, crecido de ríos marinos, y un enorme lago de fábula mira la pupila celestial como un toro a una ternera virgen.

Pero, por adentro del régimen, cargado de duraznos y sementeras, tu corazón frutal, país de ojos azules, país del peón invernal, país del gañán sufridor, como la piedra inmensa de la gotera,

Chile, llora y se derrumba entre un degüello de espadas, doloroso, aterrador, proletario, con la lengua cortada por sus explotadores, crucificado entre sus viñedos y sus héroes, clamando contra los asnos terrosos y enfurecidos por la redención democrática.

Son los abandonados del cielo y del mundo dirigiéndose a los cementerios. Brama la espuela de oro de tu tradición popular en América, y tus soldados de coraje son caballeros antiguos, disfrazados de sepulcros de imperios, varones de una gran raza naviera y penínsular, entonando la universalidad medio a medio de la tierra con el tricolor a la vanguardia.

Aquella gran carreta definitivamente preñada de trigo, que hace crujir el mundo porque el mundo apenas aguanta la majestad de su categoria, es tu ración de honor y tu leyenda.

Tu ramaje arterial es piedra, catástrofe, fuego,
por él circulan el oro, el cobre, el hierro, el vino santo y claro de la plata,
tu sangre es sangre de volcanes
y tu respiración denota al atleta mundial, resollando relámpagos, amarrado
con la cadena negra de los truenos;
espinazo de montañas tienes, el cual redobla sus tambores al amanacer, y
las gallinas
modestas de la aldea picotean tus barbas de abuelo crecidas a la orilla de
los abismos contemplándolos.

Sin embargo, el piojo se come al roto,
el piojo nacional, canción del horror capitalista, engendrado por el oligarca
en el costillar popular, engendrado por el amo en los esclavos,
el piojo colosal de Chile araña la estrella de Chile, y el hambre
muerde el vientre de los trabajadores
con su dentadura de calavera de asesino.

Sobre tus pueblos tristes como un campo de batalla,
los Días, los González, los Rojas, los Corvalán y los Urzúa, todos completamente muertos,
muestran su chaleco de fieras, su fusil criminal de sacerdotes y su hocico
de siúticos despacheros y sedentarios a las generaciones en escabeche,
mirando

cómo Dios envejece en el abrigo del vecino, y cómo el atarceder estuca de amarillo lo amarillo del amarillo cementerio del lugar y solloza.

Tus castaños no dan castañas, dan muchachas estupendamente desnudas, relojes de chocolate, champaña de Francia, quesos de cielo, whisky milenario, charqui de león imperial, palomas y manzanas, y tus álamos trágicos dan guitarras desesperadas que curan la tristeza con el suicidio o inmensos cantos de infancia.

El hollín y el vapor internacional dan una pátina de civilización a tus molos y tus muelles de Valparaíso

y tus limosneros horrorosos comprueban tu don republicano;

el gran capital bancario-financiero y la Democracia alegremente unidos te ciñen entonces un cinturón de piojos;

la columna vertebral del régimen empuña el palo de tonto del mal policía sobre las espaldas de tu multitud obrera, a la cual se le ocurre el crimen de exigir un pan a sus patrones,

para el niño o la mujer o el viejo apolillados de tuberculosis constitucional, y los partidos

de orden imponen el orden asesinando a los hambrientos contra el muro de las iglesias y los hospicios;

si, cuando la sagrada eucaristia no mata la lágrima,

están los cementerios y los calabozos para los subversivos, los cementerios en los subterráneos de la sociedad agusanada, los calabozos en los subterráneos de la sociedad agusanada

y los hospitales extranjeros y desterrados en los suburbios.

La carcajada maderera del aserrin en los aserraderos domina el Sur forestal y su canto de manzanas, recordando los esqueletos de los pellines milenarios,

en los que la elocuencia de la selva inmensa es una bandera a media asta, y el discurso ornamental de los pájaros todos completamente rojos, aun los azules.

llena de agua la aurora de la Frontera:

el Centro cosecha sus mazorcas y sus sandias como pavos gordos contemplándose en canales de regadio;

y el Norte, padrastro del Norte, muerde el caliche con desesperación de condenado a la última pena,

tronchando las barretas en la riqueza y arrancando a puñetazos el metal áureo,

para que las queridas del fascista-imperialista se compren calzones de diamante.

El aceite nupcial de tus limones cura las heridas y el amor de las hierbabuenas alegra el corazón del hombre como los mostos gloriosos de junio,

no obstante el hambre aúlla a la agricultura y la insulta por injusta, como la hiena tiñosa del desierto escarbando los sepulcros abandonados,

o como los lobos y el alacrán del arrabal inmundo; entre tus huertas, el horror camina a horcajadas sobre una feroz mula de alambre,

pateando los frutos heridos de azúcar y los hambrientos: el pulmón de tus obreros es el colchón de tus bacilos de Koch, criadero de esqueletos de la América, porque tu riqueza es tan colosal como tu miseria. tienes un mar de oro, un territorio de oro, un dios de oro, un pasado de oro, un futuro de oro,

tus leones y tus mujeres y la tinaja militar de tus costumbres miran y ríen con sólo un ojo de oro medio a medio del porvenir y te mueres de hambre como un perro.

Soberbiamente pastan las vacadas la dulce alfalfa de la infancia en la hondura eclesiástica de los grandes valles centrales y el toro levanta su pecho al saludo del sol sonoro;

nada tan nacional y eminentisimo como el vaso de chacoli de las diucas a la caída de las banderas;

pero, como jamás tomaron leche ni los terneros, ni los hijos de las lecheras, nunca,

ni el pescador comió pescado, ni el sembrador comió el pan colosal del mediodia, con el queso de las majadas, ni el viñador bebió el valiente vino.

ni las familias de las lavanderas y los ovejeros almorzaron en mantel fragante.

Chile está triste y todo es congoja y sangre humana y muerte o desolación con mucho espanto en la historia agropecuaria;

un tiburón de ceniza se atraganta de pulmones de campesino, se atraganta del trabajo y del esclavo y del salario y el déficit alimenticio acrecienta la plusvalia criminal

y el robo de la propiedad privada.

Así, en túneles envenenados escarba la criatura humana las entrañas milenarias.

y un tiempo negro y muerto les gotea el rostro; porque son los crucificados del carbón enriqueciendo con su suicidio a sus verdugos;

como grandes acordeones verdes cantan los océanos sobre sus cabezas, debajo están los siglos arañándolos, debajo están los millones de millones de millones de muertos, debajo están los abuelos de los obre-

y frente a frente la desnarigada ahita de grisú caliente,

todo un chorro de horror arrastrando tripas, huesos, sangre de combates ensangrentados;

pero la compañía carbonífera, si asesina las familias, también arrasa la huelga con los krumiros y la fuerza pública

y el cristianismo de los asesinos internacionales transforma el asesinato en un galardón más para las yeguas sagradas de sus altares.

Grandes pavos de sol y grandes cueros hierven la sangre espesa y dionisiaca,

los machos cabrios mojan la barba en tus lagares y un vino enorme, clamoroso, negro, aterrado y varonil les canta como un gallo, en la cara, mientras los alquilados toros amarillos escarban las sepulturas.

La hermana hospitalaria te recorre, como a un ejército vencido, a ti, país infantil, país del tiburón social y la puñalada de hombre a hombre, país del maíz esplendoroso;

galopan caballos fantasmas tus cuaresmas de luto y tus aldeas están pobladas de piojos, de mendigos, de perros, de curas que arañan las murallas de la antigüedad chilena

comiéndose los unos a los otros; y un vidrio de botella negra golpea el hígado de las guitarras, cuando la última empanada de Chile agiganta sus albahacas.

¡Qué enorme vino de luto naufraga entre tus campanarios! La cabeza de Dios cortada a hacha, grita y retumba contra tus látigos de piedra, y tú, llorando, te arrodillas frente a frente a tus degolladores.

Los nazifascistas te arrojan zapallos podridos a la cara, el espía nipón te fotografía en camisa y el italianillo de frac te muestra su trasero de cortesana a pata pelada y caliente, mientras a ti, a ti mismo se te cae la baba como a un santo y los pigmeos te hacen cosquillas en las verijas con un pensamiento amarillo.

Pero tu cuero grande como un navío, ya rajando el huracán coronado de tempestades y valores máximos y la boleada de la boleadora que le tiraste al porvenir es sublime.

Un asno mineral, minero, araña a los mineros de Atacama y

Coquimbo,
y una gran papaya de pus grita en el socavón ajeno como mordiendo el

cadáver del hambre

con las piernas abiertas de sabandija que comercia en oro; los zorros remotos y polvorosos mean el desierto, ahí, con grandes meadas de sangre, incendiándose,

la maquinaria salitrera ruge, cavando el sepulcro nacional y la cabellera de las chimeneas

roja de sol, bota un escupo de patadas sobre los sindicatos, que parecen cementerios de desocupación y carabinas entre hierros, entre océanos, entre huesos y horcas fiscales,

la pelota del día domingo tiene negra la lengua tremenda, y los filibusteros del capitalismo internacional, condecorados por el Papado y el arzobispado, engordan sus krumiros y sus caballos con el

> estiércol de sus queridas, s rotos furiosos de sudor escarban la agonía y el clamor del

mientras los rotos furiosos de sudor escarban la agonía y el clamor del terror crucificados

en las vergas cruzadas del juez y el policía en matrimonio;

una gran patagua de agua verde se remece entre los vacunos y la literatura agricola, como un montón de pasión, la trompeta de la alfalfa

llamea en el atardecer y el tambor del lagar rotundo, rompiendo cueros tremendos, desafía a la lechería,

cuando los ranchos del gañán sin nombre echan a correr desesperados, perseguidos por regimientos de piojos tremendamente gordos, como canónigos:

si la Frontera es un aserradero con amuletos europeos,

es un enorme e innumerable árbol con rios floridos en las raíces y con un lago en la garganta,

y es como cien tribus de pájaros cagándose en los inquilinos y un mapuche apaleando una inmensa pulga con la trutruca, a la cual ordeña y degüella, debajo del poncho blanco y negro, debajo

de la Araucanía subterránea, debajo de los milenarios

y amarillos monumentos polvorosos de prehistoria singular y caballos de escudo, a los que escupe el salchichón nazi;

pero la ballena azul azota la cola en la Antártida,

llenando el Sur de sur con humo oscuro e indeterminado, aunque se define como una gran lágrima negra

aquel océano blanco con sudario, en el que suspira la oveja de Dios, y los conquistadores

violan las hijas de sus sirvientes revolcándolas como a perras sangrientas en el colchón de las resacas, cuando a los santos, borrachos millonarios degenerados.

el aguardiente, entre el gaznate, les arde, bramante como un toro de la apostasía en los antiguos grandes desiertos del mundo; sin embargo tú, patria, dulce patria de aperos y monturas o arcaicos rifles dorados de eternidad.

entre sacos de piojos te retuerces pisoteada,

y el estandarte de quesos y vinos de Cauquenes, de Chillán, de Línares, de Talca, de Licantén, es una bacinica goteada de espanto y luz ultravioleta.

tu bandera está cargada de murciélagos, como el pantalón de un idiota y es todo lo santo del pueblo

y te ensilla el latifundista extranjero, joh! extranjero entre extranjeros, como si fueses una vieja mula de montura o la esposa de su mayordomo;

si, tus "Alones" y tus "Barellas", hediondos a verija,

echaron demasiada baba literaria, desde sus mesones de Iscariotes de carnaval encima y debajo

de tu gran cara sagrada de epopeya y los nazifascistas maricones pisotearon tu ley de hombria, en camisa, como putos locos o lo mismo que frailes rabones en la sacristia,

tu oligarquía se revolcó, como una gran puta, con el fascismo guata de rana y sus terribles degenerados sexuales, en los subterráneos de la callampa social del régimen, tus caudillos pequeñoburgueses se confunden con los criados de las casas de citas,

y tu pabellón lugareño y polvoriento

lo usan las señoras de la alta sociedad en recoger sus aflujos menstruales, joh! pueblo amado, sol de cerebro y encantamiento,

espada y palanca de Latinoamérica, cómo los esclavos fascistas de la "aristocracia" te escarnecieron las entrañas,

precisamente en función de tu leyenda,

Pero yo recuerdo tus obreros, su sangre soberbia de maestros desparramada en los costillares resonantes y en tu vientre mineral, tus obreros y tus guerreros del pueblo, hijos del pueblo y pueblo,

y mi corazón hierve un gran vino alegre y decente,

empenachado de cóndores y toros apegualando las banderas del continente enfurecido;

tu gran Partido del pueblo, en pueblo pueblo remontándose,

echando la poderosa flor comunista sobre el enorme corazón del sol americano en el gran Octubre;

coronado de mártires y héroes colorados.

sudando muerte, crucificado y tronchado, en clamor colosal araña la gloria de ser enormemente azotado del régimen,

porque, asi, desde alli se levanta el chorro de llanto igual al puñal ensangrentado de Jehová rugiendo como iluminación de la clase obrera y el proletariado,

joh! Chile chileno, por la libertad definitiva de los trabajadores.

EPOPEYA DE LAS COMIDAS Y LAS BEBIDAS DE CHILE (ENSUEÑO DEL INFIERNO)

Hermoso como vacuno joven es el canto de las ranas guisadas de entre perdices,

la alta manta doñiguana es más preciosa que la pierna de la señora más preciosa, lo más precioso que existe, para embarcarse en un curanto bien servido.

el camarón del Huasco es rico, chorreando vino y sentimiento, como el choro de miel que se cosecha entre mujeres, entre cochayuyos de oceánica, entre laureles y vihuelas de Talcahuano por el jugo de limón otoñal de los siglos,

o como la olorosa empanada colchagüina, que agranda de caldo la garganta y clama, de horno, floreciendo los rodeos flor de durazno.

Y. ¿qué me dicen ustedes de un costillar de chancho con ajo, picantisimo, asado en asador de maquí, en junio, a las riberas del peumo o la patagua o el boldo que resumen la atmósfera dramática del

atardecer lluvioso de Quirihue o de Cauquenés, o de la guañaca en caldo de ganso, completamente talquino o licantenino de parentela?, no, la codorniz asada a la parrilla se come, lo mismo que se oye "el Martirio", en las laderas aconcagüinas, y la lisa frita en el Maule, en el que el pejerrey salta a la paila sagrada de gozo, completamente rico del río, enriquecido en la lancha maulina, mientras las niñas Carreño, como sufriendo, le hacen empeño a "lo humano" y a "lo divino", en la de gran antigüedad familiar vihuela.

Los pavos cebados, que huelen a verano y son otoños de nogal o de castaño casi humano, los como en todo el país, y en Santiago los beso, como a las tinajas en donde suspira la chicha como la niña más línda de Curicó levantándose los vestidos debajo del manzano parroquial, de la misma manera que a la ramada con quincha de chilcas en donde tomamos en cacho labrado el aguardiente de substancia, o el colchón de amor, en el cual navegamos y nos enfrentamos sollozando a los océanos tremendos de la noche, a cuya negrura horriblemente tenaz converge el copihue de sangre, o la lágrima que nos llevamos a la boca, cuando estamos alegremente cantando-

El vino de Pocoa es enorme y oscuro en el atardecer de la República y cuando está del corazón adentro el recuerdo y la apología de lo heroico cantan en la rodaja de las espuelas como el lomo del animal, nadando en la tonada fundamental de los remansos o contra la gritería roja de la espuma.

La chichita bien madura brama en las bodegas como una gran vaca sagrada, y San Javier de Linares ya estará dorado, como un asado a la parrilla, en los caminos ensangrentados de abril, la guitarra del otoño llorará como una mujer viuda de un soldado, y nosotros nos acordaremos de todo lo que no hicimos y pudimos y debimos y quisimos hacer, como un loco asomado a la noria vacía de la aldea, mirando, con desesperado volumen, los caballos de la juventud en la ancha ráfaga del crepúsculo, que se derrumba como un recuerdo en un abismo.

Relumbra la montura en Curicó, del mar a la montaña, resonando como una gran carreta de trigo, resonando como el corredor en vacas o el trillador o el que persigue a una ternera, borneando la lazada

èncima de la carcajada, chorreada de sol de la faena, en la cual la bosta aroma como un dios los estercoleros domésticos, con huevos inmensos de viuda.

Una poderosa casa de adobe con patio cuadrado, con naranjos, con corredor oloroso a edad remota,

y en donde la destiladera, canta, gota a gota, el sentido de la eternidad en el agua, rememorando los antepasados con su trémulo péndulo de cementerio,

existe, lo mismo en Pencahue que en Villa Alegre o Parral, o Iloca o Putú, aunque es la aldea grande de Vichuquén la que se enorgullece, como de la batea o la callana, del solar español, cordillerano, de toda la costa, y son las casas-tonadas

del colchagüino y el curicano, quienes la expresan en lengua tan inmensa, comiendo arrollado chileno.

Porque, si es preciso el hartarse con longaniza chillaneja antes de morirse, en día lluvioso, acariciada con vino áspero, de Quirihue o Coihueco, en arpa, guitarra y acordeón bañándose, dando terribles saltos a carcajadas,

también lo es saborear la prieta tuncana en agosto, cuando los chanchos parecen obispos, y los obispos parecen chanchos o hipopótamos, y bajar la comida con unos traquitos de quindado,

sí... en Gualleco las pancutras se parecen a las señoritas del lugar: son acinturadas y tienen los ojos dormidos, pues, cosquillosas y regalonas, quitan la carita para dejarse besar en la boca, interminablemente.

Y la empanadita fritita, picantoncita y la sopaipilla, que en tocino ardiente gimieron, se bendice entre trago y trago, al pie de los pellines del Bio-Bio, en los que se enrolla el trueno con anchos látigos,

pero nunca la iguala a la paloma torcaz, paladeada en los rastrojos de julio, en la humedad incondicional de tal época, entre fogatas y tortillas, tomando en la bota de cazador esos enormes vinos que huelen a pólvora y a amistad o al zorzal tamaño del viñedo, que es el puñal agrario del lamento,

cazado entre los pámpanos santos, como un ladrón del vecindario campesino y al cual se cuece en mostos blancos,

ni el causeo de patitas, que debe comerse en Rancagua, no después de beber bastante chacolí con naranjas amargas, sino tomando vino de Linderos.

Cuando el jamón está maduro en sal, a la soledad fluvial de Valdivia, y está dorado y precioso como un potro percherón o una hermosa teta de monja que parece novia,

comienza el poema de la saturación espiritual del humo y así como la olorosa aceituna de Aconcagua, con la cual sólo es posible

saborear los pavos borrachos con apio y bien cebados y regados con cien botellas, la olorosa aceituna de Aconcagua, se macera en salmuera de las salinas de Curicó, únicamente, la carne sabrosa de los bucaneros y la piratería se ahuma con humo, pero con humo de ulmo en la Frontera y surgen pichangas y guantadas.

En Vichuquén se condimenta un valdiviano tan picante que arrastra el trago muy largo y al cual, como a los porotos fiambres, se le aliña con limón y brotes de cebolla de invierno, todo lo cual, encima del mantel, florece, con tortillas de rescoldo y también las papas asadas y la castaña, como en Concepción, cuando se produce sopa de choros, o en Santiago chunchules o cocimiento del Matadero, a plena jornada invernal, o en Valparaíso choros, absolutamente choros, choros crudos o asados en brasa y de peumo.

Sin embargo, no comamos la ostra en ese ambiente, en el que relumbran y descuellan los congrios-caldillos o flamea la bandera de un pipeño incomparable, comámosla en el gran restaurante metropolitano, con generoso y navegado ámbar viejo de las cepas abuelas del Maipo, comámosla lloviendo y brindando en el corazón de la lluvia, como si fuéramos a ser fusilados o ahorcados al amanecer en las trincheras.

Y en Constitución o Banco de Arenas el piure se tajea a cuchilladas, bañándolo en limones de la costa y vino blanco, tanto vino blanco como es blanco el vino blanco, mientras la presencia del pejerrey frito asoma su sol sangriento, como polvoroso oro en campos de batalla.

Porque en Antilhue fructifica una longaniza tan exquisita como en Chillán, la longaniza que se comía en los solares de la gran ciudad funeral y fué como el toro de Miura: lo único, por lo cual yo prefiero adobado el lomo aliñado en Lautaro o Galvarino o Temuco, obteniéndolo con cerdo sureño, oceánico, y una gran cazuela de pavita en Lonquimay o el cordero lechón asado en brasas de horno, con quideñes agarrados en la gran montaña del copihual araucano, en Traiguén, en Nacimiento, en Mulchén, Angol y Los Angeles o a la misma orilla del rio Vergara o en Cañete o en el ilustre golfo de Arauco, como, por ejemplo, en Lebu, y aun en el espinazo de epopeya de la Cordillera de Nahuelbuta.

¡Ah! felices quienes conocen lo que son caricias de mujer morena y lo que son rellenos de erizos de Tocopilla o charqui de guanaco de Vallenar o de Chañaral, paladeado en la sierra minera, entre mineros, conversando con los burros sagrados que forjaron la minería,

en tanto dos cabritos de Illapel se divierten alegremente, en los olorosos rescoldos fabulosos del boldo de las banderas chilenas, gloriosos como gloriosos mostos.

Los huasos ladinos y remoledores de Doñigüe o Machalí o San Vicente de Tagua-Tagua comen asada la criadilla, con pellejo, medio a medio del rodeo de octubre, entre el quillay o el rauli florido de las "medias-lunas", estremecidas por el bramido nacional de las vacadas, estremecidas

por el coraje de los jinetes rurales y el sol sonoro,

y el ñachi lo toman caliente, bebiéndolo del degüello tremendo, como en los espantosos sacrificios religiosos de la fe arcaica, horrorosamente ensangrentada,

con la naturaleza y la sangre como dioses.

Si se prefiere ganso con ajo y arvejitas, cómase en la provincia de Cautin, y el curanto en Chiloé y en Osorno o Puerto Montt o en Carahue, para la época santa de las Candelarias, en dias nublados, indefectiblemente nublados, mientras tiritan las hojas caídas en el aqua inmensa.

Cantando y tomando. los empleados públicos del lugar atraviesan sin afeitarse de una eternidad a otra eternidad, completamente de aguardiente atorados,

en aquellos amarillos, inmensos catres de bronce que cubren el Valle Central de la República de nubes azules y angelitos, y el preceptor se toma su copa de tormento, exactamente en Pelequén, en Chimbarongo, en Tutuquén o en Curanilahue.

Dicen los curillincanos que nadíe entiende cómo se asa la malaya al estandarte bañada en harina tostada y orégano, sino los curillincanos y aun los más baqueanos y acampados,

pero los sanclementinos, si son Ramírez, les desmienten y agregan la molleja y el pecho de ternera con hartos abundantes tallos y vinagre y bajan la panzada con guarapón de Curtiduría y avellanas bien retostadas del Culenar maulino, Maule abajo o con queso asado, de aquel que huele a coironal cuyano o a "triste", cantado por arriero, allá por el "Resguardo de Las Lástimas",

a lo cual contesta el viviente de Pichamán con medio ternero al rastrojo del alambique

y el paisano de Tanguao o de Huinganes con chanchitos rellenos de perdices en la brasa primaria y elemental de los roces de mayo, que son como el rescoldo de los antepasados y los primeros incendios del mundo.

La chanfaina licantenina es guiso lacustre, mito de río y ribera, fluvial-oceánico y cordillerano, lugareño, aldeano, campesino, provinciano y como de iglesia, volcánico y dramático,

y el caldillo de congrio, de escritas, de choros como la pancutra, son lancheros, hermanos de los valdivianos lancheros, que parece que tuviesen una gran gaviota nadando en el caldo sagrado y elemental del cochayuyo, más que el charquicán del alga yodada, la cual lo contiene, pero lo deprime, retostándolo.

El chicharrón de ubre, comido por los carrilanos y los ferroviarios, se hace presente enharinado, a la carrera, clandestinamente, en la chingana de la estación sureña,

junto a los pollos cocidos, bien ardientes de ají cacho de cabra y pebre chileno,

a la orilla de la imponente pata de vaca con cebolla grande, sujeta a la relación de la tortilla, que recuerda los braseros y las castañas, entre la jaiva gordota del tren longitudinal y los huevos cocidos del viaje, y aquellos sabrosos causeos de lapas y conchas que nos ofrecen las bahías, frente a frente a la mar diversa de Laraquete, con olor a limón costino, a antigua casa de aldea con violetas, Winétt, a lluvia provincial cantando y llorando infinitamente,

cuando nos hallamos completamente solitarios y trasnochados y la naranjada maliciosa nos exige lo más dramático y lo más romántico del océano en humilde plato de barro.

Si fuera posible, sirvámonos la empanada, bien caliente, bien caldúa, bien picante,

debajo del parrón, sentados en enormes piedras, recordando y añorando lo copretérito y denigrando a los parientes, cacho a cacho de cabernet talquino,

y la sopaipilla lloviendo, con poncho, completamente mojados, entre naranjas y violetas, acompañados del cura párroco y borrachos.

Será el chunchul trenzado, como cabellera de señorita, oloroso y confortable a la manera de un muslo de viuda, tierno como leche de virgen,

lo cosecharemos de vaquilla o novillo o ternera joven,

la cual, si estando enamorada rie y come ruidosamente, elegid la melancólica,

sirvâmoslo con buendoso purê de papas, en mangas de camisa, por Renca o Lampa, acompañados de señoras condescendientes y mucho vino tinto, pero más de bastante y mucho,

cuando ojalá se celebre el onomástico del carnícero o el santo del paco de la comuna

y la niña de la casa os convida a que recitéis, como un cualquier maricón del "Pen Club", por ejemplo,

pues entonces... cantad, cantad la canción nacional, proclamándoos por vosotros

el Conquistador de la América del Sur, proclamándoos capitán de los corsarios americanos,

proclamándoos antiguo y valeroso vikingo en jubilación hasta el alba, cuando los pájaros del amanecer cantan la lágrima romántico-dramática de la luna hundida,

no sabemos cómo nos ponemos el sombrero, ni cómo se llamaba aquél del moscatel lagar ahogado.

Dichosos son quienes se comiesen de perniles calientes cinco o más kilos,

medio a medio del invierno de San Felipe, si el invierno está tronado y cruzado de relámpagos e inundaciones

y él posee una gran manta de Castilla,

con la cual abriga la guitarra y la bien amada Dama-Juana.

Y cómo flamea el pañuelo,

como la bandera soberbia de un gran barco al anochecer, si están bien cabezonas las mistelas, si los huasos son huasos y no velas de sebo, si arde el ponche y estalla la cueca

zapateando los entorchados, entre cielo y mundo,

el varón dibuja la escritura de la varonía fundamental de los rotos chilenos, y la mujer fija la huída de la coquetería en los zapatos,

pues nos hemos venido a Pedegua a remojar la Cuaresma en chicha del "Tránsito" de Paine

o andamos alegrándonos, en tomas, o haciendo

cantar la rodaja de las espuelas, o el tiento de oro de los lazos trenzados en piel de guanaco de Las Condes,

encima del lomo de gallina de los futrecitos amatonados.

Con bota de potro o de cabro, apérese el jinete de charqui, aguardiente, queso y tortillas —jamás pollo, que es para el viajero y no para el arriero—,

acondiciónese en previsiones de correones chillanejos el tacho y el cacho laboreado, para la bebida, porque el hombre de pantalones de hombre, viajando a caballo no tomará sino no vino ni tinto, no, sino una gran cachada de guarapillejo ardiente

y no remuela, porque se enreda en las hilachas, sino

después de haber vestido el pantalón de bombilla, la chaqueta abotonada con seis corridas de botones y el calzado

en punta de alfiler de los casamientos.

Como absolutamente todos los bautizos se celebran entre junio y julio o agosto, y también los velorios y los santos y los casorios, las remoliendas, en general, las tomateras, los esquinazos, malones, cuchipandas y alharacas, así como todos los tontos se llaman "Alone",

si Ud. se presenta malo del cuerpo, tómese una gran chupirca de madrugada y frótese las manos de gusto,

cómase un ajiaco de sopaipillas y el trago no bébalo puro, bébalo puro y con torrejas de naranja de la más agri-ácida que encuentre, naturalmente en el naranjo más anciano de la aldea,

báñese en chacolí fuertón y corajudo

y váyase a echar esa última cana al aire mucho antes de que la pelada le coloque la espalda contra la eternidad y el pecho frente al cielo.

Sin embargo, con cuánto anciano y varonil entusiasmo, más o menos deslenguado,

el rotito de Pelequén o Quivolgo agarra la "mona" del sábado por tres semanas y un dia, le pone bastante sobre los bienes en Curepto, y se acuesta en un pajar cualquiera, roncando,

con el último pan de lágrimas en los bolsillos, soberanamente mugrientos, en los que renunca el oro nacional cantara su tonada.

Cuando comienza la llovizna, hay vacas difuntas llorando en los acantilados y braman las quebradas,

es riquisimo el mate con carne y de rescoldo bien tostadas,

porque cuando llueve a cántaros es frita la papa salada la que nos impone su apetitoso régimen de aguardiente,

se platica la amistad nacional fumando aquellos cigarros

de los años pasados o antepasados, de provincia en provincia, en nuestras hermosas casas, que hoy habitan la ortiga, la ratonería y "el polvo del tiempo", o los políticos,

y aun se echan huevitos y papas a la ceniza, enumerando a todos los difuntos familiares y al rio con navios del lugar natal, forjado por cantos de gallos tremendamente, eternamente remotisimos.

Es natural un caldo de cabeza, aclarando los domingos de Valparaíso, sobre el Puerto brumosamente viejo.

Son el mapuche y el afro-ibero sanguinarios y religiosos los que sepultan en nosotros nuestros enormes muertos, embriagándonos en ritos feroces.

si la dolorosa borrachera funeraria deviene asesinato, y en alcohol y sangre el chileno ahoga el complejo de inferioridad de los inmensos pueblos pequeños, y su enorme alegria tan desesperada y tremante.

Un trago de guindado de antaño sienta muy bien a quien emprende, de noche, una gran jornada a montura.

Cuando los arrasó la inundación y el huracán, a tempestad eléctrica oloroso, los azotó con palos de fuego, impiadosamente, los huasos costinos lagrimean el poroto con chorizos

que su mujer distinguió en la vieja y de greda callana negra, entre el desastre y las pilchas llovidas, a los que alegró con infinitos y ardientes huevos tremendamente fritos y de gran cebolla brotes,

comiéndolo con el puñal a la cintura y revólver de catástrofes,

pero el huaso muy rico y muy bruto lo aliña con limón tronador, entre tinajas y bateas, desde el pecho de racimo polvoroso de la vendimia, y la caricia

de las vendimiadoras le revienta uvas chilenas en la barba.

Si murieron, por ejemplo, sus relaciones y sus amistades de la infancia y Ud. retorna a la provincia despavorida y funeral, arrincónese, solo en lo solo, cómase un caldillo de papas, que es lo más triste que existe y da más

cómase un caldillo de papas, que es lo más triste que existe y da más soledad al alma,

y beba vinillo, no vino, el vinillo doloroso y aterrado que le darán a los que van a fusilar los carceleros o el fraile infame que lo azotará con el crucifijo ensangrentado.

Como la más acrisolada trilla a yeguas florece en Linares, por Longaví, Colbún, San Javier, Yerbasbuenas, Curanipe o Loncomilla.

cuando los huasos chapados a la manera de antes, con arreos de plata y aperos de resonante correaje formidable, trenzado en Pelarco, galopan por el callejón de las Diucas, levantando un cataclismo de polyo.

están las bestias en la era y llega el patrón, don Acricio Montero, con la Rosita al anca y los guainas bien montados,

y el rucio Caroca pega la primera guargüereada de ponche de culén golpeado y azotado, como es menester, deslumbran los choclos cocidos y la empanada está gritando caldo santo,

jay! yegua... a... las guitarras rompen el galope dionisiaco,

el cielo fragante a heno sonoro, rie como gordito y gozoso a las espigas pisoteadas, pues el mundo de enero es un antiguo rey de España hecho con pueblo,

que resuena, bajo los cascos sagrados de los caballos y es día inmenso, tráguese el pipiritiuque y no se atore.

"Para el rodeo", aun quedará algún membrillo y la aloja traerá de los soberados de invierno el verso del pueblo y sus acordeones y el sueño del hueso de otrora

hacia los ciruelos, los duraznos, los almendros tremendamente floridos, sin vergüenza ni medida,

por cuyo motivo a las vaquillas les picarán el sexo las abejas equivocadas que capullos los creyeron y entrará el primer jinete y su pareja repicando en piano de guano y bramidos,

porque la media-luna de arrayán, repleta como bandera de "rico" de provincia o como desnudez de abadesa, canta lo mismo que una gran campana...

Cuando está borracho el año, el otoño, los rastrojos, los aberrojos, los porotos, la peonada, los patrones y los lagares, comienza la vendimia, la cual se produce reventando pámpanos agarrados al sol encima de los pechos, del vientre, de los muslos de las muchachas, que habrán de estar de espaldas, con las piernas abiertas, riéndose,

mientras resuellan las carretas, sonando cerro abajo
y un roto apalea a una patagua, creyéndola su mujer querida y arriba
de la gran ramada de quillayes o maitenes
grita un chorro de vino, que anda por bajo debajo de los subterráneos, gritanto, grita, como un animal muerto, grita
mostrándole a la inmortalidad su verga de toro.

En Auquinco o Coihueco, si se prefiere, para las topeaduras del Dieciocho, huelen a montaña las cocinerías, y a sudor de caballo fuerte, pujan las bestias, anudándose contra la vara de avellano, hinchadas las arterías, clavadas sobre el gaznate, en esfuerzo enormemente tremendo, acogotadas de desesperación y águilas, todos están tensos, dramáticos, acechando, rempujando, agarrando el pecho de hierro de la batalla hasta el instante estelar en el que un "potrillo" de chicha cruda, baya, con panales, hirviente y rugiente como una hermosa hija de león, corona

el guargüero de uno y sólo uno de los vencedores, porque la bestia, de espuma y victoria aureolada, irá a mascar el freno con los gañanes.

Hacia la rayuela del domingo van el Juez y el Alcalde, el Cura, el Oficial Civil, el Gobernador, don Custodio, don José Tomás, don Clorindo, don Anacleto, don Rosauro, las Peralta, las Díaz, las Correa, las González, las Montero, las Ramírez, las Pacheco, las Mardones y las Loyola,

porque la fritanga de la Carmen Chávez brilla, como un templo en el crepúsculo de abril y Pancho Silva..., no, el chucho Letelier ("don Toribio").

acaba de hacer la primera gran quemada del campeonato, fumando y tomando (aunque la mayoria democrática y radical de la comuna maneja el tejo como empina el codo) y levanta

el vozarrón de los momentos definitivos, como un puñal que tapease el horizonte departamental o un panal sonoro como el lomo de un "Mamocra",

o como las banderas de septiembre, estremeciendo la epopeya provinciana,
el medio-pelo grandiosamente oratorio y jubilado de las familias
de fotografía de matrimonio y onomástico,
y un canto de gallo destaca la heroicidad civil de las quitarras superando

y un canto de gallo destaca la heroicidad civil de las guitarras, superando los funcionarios.

Comamos choros asados a la orilla del brasero, si la tempestad desencadenada ruge arrastrando sus cadenas por los abismos cordilleranos y en la gran mar oceánica o queso asado, pero, con mucho cuidado de beber bastante blanco, del moscatel blanco, en cacho, con la charrasca a la cintura, contando cómo nos topamos con el diablo, en el Pajonal de Los Canelos, cara a cara, entonces le descerrajamos tal guantada en el hocico y la hediondez de azufre fué tan regrande en Colchagua que los cuyanos estornudaron.

Cuando un cristiano de Rauco se muere, lo primero que debe hacerse es tomarse un taco bien largo del asoleado, y enviar a la familia una gran cabeza de chancho para el velorio, ir a visitar a los compadres del difunto e ir tomando y, tomando por el finado,

suspirar mirando las vigas penosas de la casa, tomando a la chilena por la salud de la viuda y los niños, por los tiempos pasados y los recuerdos más añejos que el añejo, por la comadre, tomando y tomando por todos los muertos del lugar, añorándolos, entre trago y trago.

El pejerrey-cauque del río Claro no es un pescado, es un imperio de cuarenta o cincuenta o sesenta centímetros, al cual sólo las truchas asadas de las "Chicocas", en Constitución, le encuentran la rima,

por eso cantemos a don Tomás Marín de Poveda el himno colosal de los comedores de pejerreyes fritos y bebamos a la memoria del fundador de ciudades.

El farol del pequenero llora, por Carrión adentro, en Santiago, por Olivos, por Recoleta, por Moteros y Maruri, derivando hacia las Hornillas, y el guiso del río Mapocho del trasnochador, les hace agua la boca a los borrachos, picante y fragante a cebolla, chileno como la inmensa noche del hombre tranquilo del Mercado, hombre del hombre, y el pregón bornea la niebla mugrienta como una gran sábana negra.

Primero nos elaboramos una como olla en la tierra sangrada del patio de los naranjos, la recalentamos con fuego de peumo y piedras ardientes, embelleciéndola con hojas de nalca como a una desnuda y feliz muchacha, a la cual cantando le echamos choros, perdices, locos, cabezas de chancho, malayas de buey y ternera, patos, pavos, gansos, longanizas, queso, criadillas, corvinas y sardinas, sellándola y besándola como una tinaja de mosto, colocándole una gran cento-

e invitando como aguinaldo al curanto a la población de La Cisterna, nos ponemos a tomar hasta las lágrimas y el "grande mucho lloro".

La bien llamada y dulce chupirca y el imperial e invernal gloriado, cabezoncito y olorocito a huertas antiguas, o el madrugador pipiritiuque,

cómo acuden a reconfortar las almas pálidas y acongojadas y aun a resucitar muertos, auténticos y terribles muertos, cuando el poeta se encuentra con amigos comerciantes en animales, con toneleros, talabarteros, carniceros o profesores primarios completamente seguros del buen gaznate, allá por Angol adentro, se han caído los puentes de los trenes por la lluvia tremenda y uno se resigna a remojar la agalla toda la semana, antes de cogerse un enfriamiento por heladas las entrañas.

Yo sostengo que la cazuela de ave requiere aquellas piezas soberbias y asoleadas de los pueblos costinos, el mantel ancho y blanco y la gran botella definitiva y redonda, que se remonta a los tiempos copiosos de la abundancia familiar y cuyo volumen, como por otoños melancólicos ciñéndose, recuerda los cuarenta embarazos de la señora.

Si tiene mucha pena y poca plata,
tómese una tal agüita de toronjil con aguardiente y abríguese como un
imbécil, porque ha de ser invierno,
o un vinito al vapor con limón en monedas,
pues también es muy rico el de substancia puro, tomado con cigarros de
hoja, paseándose por el corredor de los antepasados
y el con ruda o ajo o guindas o hinojo, sin dulce alguno, seco y varonil,
como cacería de leones

Echando sol por todos los poros del verano, sudando como caballo galopado del mar a la cordillera, bramando polvo de oro, remonta el pastel de choclos, a la chilena, el cual se distingue distantemente cuando las primeras chichas y las primeras hojas saludan a la primera prieta de abril con una gran ostra marina.

Unicamente la Merceditas Arriagada, en mil leguas a la redonda, es capaz de asar unos pollitos tiernos, con espárragos de azules primaverales y moscatel rosado (en callampas), y Juan Carrasco, de Til-Til, esos cabritos o esos chanchitos lechones que se agrandan tanto con el aullido invernal, acompañándose por la cebolla clandestinamente brotada y la aceituna reciente o ausente, "divinamente" saboreada, cuando el gato de los tejados tocando su rabel mojado, acalora a las señoritas en la cama, las cuales sollozan y suspiran demasiado y bastante en acariciándose la propia belleza.

Sí, desayunaos con café oscuro con huachucho, diciendo: "revueltón anda el día, como que llueve y no llueve", echadle un trago, como no mirando los nublados que el tiuque deshilacha con relación a una flojera triste que Chile comprende en ausentes lamentaciones,

después de haber estado rumiando y bramando.

Echada, medio a medio del verano, hinchada de enorme leche verde, estará abierta la sandia, como guasa sin calzones, a fin de que nosotros la comamos a la sombra de las pataguas de Chimbarongo, con bastante de llallis gran harina, mientras la yegua tordilla que montamos

pasta el poleo o la romaza picoteadas de pidenes y la perdiz silba a la majestad solar, tocando

la guitarra de vidrio que le obsequió la lloica anciana, y todo resuella, sudando y enarbolando espigas que relinchan y un galope de potros o de toros, atruena la olla cóncava en donde se cuecen gigantes humitas de cien haciendas.

Como la papa asada en el rescoldo del crimen del roce,
frita en grasa la pana y el valdiviano en fuego de bostas, adornado de
huevazos y camarones de abril, en los húmedos y plúmbeos
crepúsculos de Lagunillas o Ramadillas del Lircay nativo,
y el sanco en caldo de chancho, cebado con relámpagos.

Un vino caliente torna más heroica la madrugada de la remolienda, afirma las cinchas, y es como una gran fogata en las montañas americanas, bebámoslo, nosotros los viejos, recordando las buenas monturas de antaño, recordando los lazos trenzados, recordando los caballos que montábamos cuando estábamos solteros y disparábamos el nuestro revólver contra todas las cosas del mundo, refocilándonos por encontrarnos bien aperados y siendo los buenos jinetes de entonces...

Asada, la castaña da gran intimidad heroica a la chimenea, rememora las cacerías de torcazas y el grito del zorro del tiempo en la quebrada acuchillada por la tempestad y es maravilloso enternecerlas con aguardiente de la Recoleta Dominicana.

El chuncho de Hualañé invita al ponche y al mosto, a aquellos pigüelos soberbios de don Juan de Dios Alvarado, en esa enorme chicha bautismal de doña Rosa Díaz, la tía del Mataquito, cuando, por el bolsón de Leandro bajaban las vacadas de Ramoncito, bramando adentro de los truenos épicos con Ramoncito, el tontorrón, a la cintura,

y Licantén estaba de barracas enarbolado por mucho lloviendo, a la orilla de abismo del invierno, que se derrumba, tiempo y cielo abajo, en enorme naufragio de espanto. Y pite su pucho de hoja, paseándose, cuando la fiieula arrastrá arrea su inmensa oveja negra por el callejón de on Vicho.

Como los locros de ñocos con cochayuyo o mariscos traen entero el mar adentro, como rugiendo solo, es menester cuidarse del oleaje afirmándose en la color vertical de Chile que los rotos heroicos tragan con moco y todo, entre lágrimas muy pálidas y muy ácidas, y el soldado grande chileno se refriega en las heridas,

y el soldado grande chileno se refriega en las heridas,
para lo cual la persona está sentada principalmente en un espino del Sur,
quemado, pero con viento tremendo,
no tomando, sino bañándose en el buen chacolí de octubre, que gritará

lleno de banderas.

O coma fuego con fierro adentro, es decir, el ají que come el pobre, cuando come, enyugándolo a la cebolla agusanada...

APOCALIPSIS DEL HAMBRIENTO

Sin embargo, por debajo del sueño tremendo de tus esqueletos soberbios

los piojos furiosos escarban la telaraña republicana con sus bayonetas de leones en esclavitud, montando sudorosos caballos muertos, entre negros ataúdes,

un millón de madres chilenas paren a la intemperie
y las Escuelas Públicas parecen criaderos de osamentas para la tumba
popular, tu pecho

está con la boca abierta llorando y desventurado desde Arica al Cabo de Hornos.

No comieron sino patadas y carne de rebenque los que vivieron y murieron entre los lagares, los graneros, los corrales y las huertas preñadas de miel con pájaros, tragando "sopitas" botados como somieres de remate.

Con el sombrero entre los dedos sangrientos, el roto sombrío y colosal domesticado, borracho de dolor, encadenado a la carroza funeral de los patrones de antaño, devora la sopaipilla del difunto sin sepulcro, que es la medalla huracanada de la condecoración mortuoria y el santo del perro infeliz, en condición de la criatura más desgraciada del mundo

y el último de sus poetas.

Como un ataúd que corre enorme y longitudinal tres mil leguas reales,

Chile está lleno de niños muertos

y un hambre pálida, sin boca, sin dientes, sin lengua, se escucha crujir por el contrario, entre los harapos ensangrentados.

Una gran arteria se desgarra potencialmente de Oriente a Poniente de la República y el Norte enorme vacia la palada mineral encima del Sur lacustre-fluvialforestal, volcánico-oceánico, como un tonel de vino, pero un régimen de costillares lluviosos

como viejas arpas muertas de prostibulo de arrabal, presenta las armas del chileno al Continente.

Niebla de letras de oro encubre la fosa común tremenda de sonido de colonias, en la cual Chile se está hundiendo, se está muriendo, se está pudriendo, Chile contra Chile, amontonado en el exilio, encadenado adentro de Chile, debajo de Chile, surgiendo de Chile, y, como a los vicarios les espantan los retratos de la sociedad llagada, responsabilizan al artista.

Cuando la mano tendida que parece raíz o cuero acerbo

llena las plazas públicas como el Día del Juicio Final toda la Edad Media
o la lepra los viejos cánticos,
echando ceniza, clamando y llorando entre los hombres
por la justicia social y la misericordia del verdugo que anda vendiendo
misas de cristiano hecho pedazos y haciendo precisamente
mendigos,
hasta que la lágrima se congele y dispare, al inmenso sol chileno del Escudo de Chile lo patean ellos

MISTERIO Y PROCESO DE SUBLIMACION DEMOCRATICA DE LOS LIDERES Y DE LOS HEROES EN LOS COMPLEJOS ECONOMICOS

Contra el lamento gutural de la explotación carbonifera, entre sales y sangres, domando el potro de plomo espantosamente rojo del caliche y el orujo

caliente y deletéreo de las industrias,

Recabarren salta a la vida pública, empuñando el fusil proletario, bañado de tabaco de espanto,

sobre una gran soberbia aclamación continental de océanos, y el abrazo frutal de la clase obrera le dedica un cordero azul al bien llamado Luis Emilio. todo, como oro, relumbra en él, la grandeza

le es inherente, como la multitud al mar, altas y anchas masas beben sus discursos y la oratoria revolucionaria está echada a sus pies

cuando los pájaros del oleaje internacional remontan su gran Partido, con todos los cielos de todos los pueblos del mundo desplegados y azotados como epopeyas o como camposantos.

Balmaceda galopa la literatura de Esquilo, en gran suicida y orador republicano, declamando los ditirambos de la tempestad de piedra, vestido de elocuencia y sangre ardida y democrática.

Así como y cuanto se raja un árbol aúlla un animal adentro y al hachazo contesta el bramido

de un toro enorme con el corazón destrozado,

porque la montaña es una gran madre vegetal, amamantando antiguos y acumulados humores.

la patria se partió cuando nació Carrera;

y O'Higgins y Rodríguez fueron dos incendios a caballo, con la historia al anca, el ordenador de naciones y el encantador de ciudades; Juan Godoy llevaba la plata en las entrañas

y era un soldado, un sacerdote, un cuatrero, un santo de palo y un poeta guillotinado, 新城市(1944年)

el cual tenía mil lenguas en la lengua,

y eran peones y patrones, guitarras, tinajas, tonadas sus entrañas de güeñi del género humano, solito por Valparaiso;

por aquello mismo el hacendado don Bernardo conseguía la universalidad consiguiendo

la gran actitud de América, su rostro de mosto elemental y oceánico, su palabra de montaña de oro,

que Manuel Rodríguez creia como cuchilla,

y él, romano de Irlanda, caballero cabalgando caballejos de la Tragedia Maria Paris

sacaba un pecho de hierro sobre la montura,

como el de Vivar, Ruy Díaz, por campos sagrados de Zamora o de Sigüenza, galopando.

Prat estaba solo en la soledad, cuando la soledad lo atacó con su gran fusil amarillo,

el se enfrentó a su corazón y saltando sobre los buques del mundo partió de un tajo con su bandera la bandera del enemigo y cayó muerto en la cubierta.

A la orilla de Camilo Henríquez, caminaba la calavera, un velón colonial y un ganso al cual faltaban todas las plumas del escritor,

la clarinada colosal de la Independencia atronó las alamedas y los caseríos, enarbolando la primavera nacional, y la sotana

del fraile parecía una gran bandera negra.

Al bramido del sol, contesta el relincho de los establos, orina la risa de las potranças la bosta del sol y el sol escarba los potreros.

Todos los potros son rojos, aun los negros,
los amarillos, los alazanes, los rabicanos, los overos con la estrella nacional
enarbolada entre las orejas,
los tostados como soldados de sangre entre fusiles verdes;
todas las yeguas son negras, aun las blancas más blancas y más románticas
desde las cuales

la virginidad suspira o solloza; como un tambor azul, resuena el cielo, al galopar de los

como un tambor azul, resuena el cielo, al galopar de los caballos desencadenados,

el acero del silencio se pone a gritar y a llorar encima del crepúsculo dinámico y dramático al pie de su gran ejército y el dios de las bestias baja la montaña como un dios humano, con su montura triste de leones a la espalda.

Olor a sudor remonta y el cuero del pecho del viento azota las colas que emergen como ramales por debajo de alfalfal liquido, cuando los jadeos del amor arañan las guitarras roncas, atorándose de sangre brillante a maravilla.

Corre un vino quemante, como el oro, el alcohol de las pataguas santas chorreando sombra en las ojotas y el semental empuña sus puñales con una gran lujuria, toda profunda de dientes atroces.

Piedras de horno y cebollas de hierro y de fuego y la total ceniza de la zarzamora incendiada aúllan como leonas en el canto macho de los potrones.

El astro estalla en las tinieblas, truena como un pozo o un toro dividido en tres mitades, adentro, en el vértice de los círculos astronómicos ríe una manzana roja desnudándose a la orilla del mar y un cerezo mundial echa grandes llamas de loco.

Cantan el primer pan y la última tórtola.

Galopa el tren, espantando los brujos llovidos y los murciélagos, el buey de los desayunos patea las teteras y muge rumiando la bruma y el olor a aldea de la leche quemada; al mediodía, un vino enorme pelea en las vasijas protagonistas de la Colonia y don Juan Urzúa come truchas grandes del rio Claro, mientras el rucio Caroca, en la horrorosa soledad tenebrosa del régimen, escarba el cementerio con el esqueleto, buscando la tinaja de moscatel de los antepasados del pueblo de Chile;

a la caída de "Dios" adentro del atardecer sangriento, el finado don Custodio, todo solo, se pone a llorar, medio a medio del horizonte,

sentado en su ataúd de piedra;

cuando la noche inútil, atravesada de inmensos caballos heridos,

se levanta desde el corazón de las bodegas,

una gran guitarra de huesos de muerto aúlla como una horrible perra apuñalada y las ánimas

del camino real están llorando a moco tendido

entre las ruinas de telaraña desgarrada por el espíritu, una vaca negra brilla en la negrura definitiva, pariendo;

los Cuéllar y los Gómez entran en la muerte a aquella hora,

y los machos cabríos de Satanás pelean

con "El Señor" montado en su gran yegua macabra y sólo él solo.

Sentada en su pajonal, la Peta Díaz tiene exactamente siete siglos de oreja a oreja y la calabaza del vientre. caliente de alcohol y asado a las parrillas.

Cien yeguas muertas relinchan por el estero de Los Puercos y el Cerro de Los Brujos crece y cunde, como de lodo y de oro negro en lo negro definitivo y enorme, cuando la lechuza rasga el temblor del terror, tiritando en lo humano su hilacha, tan ensangrentada como la memoria gloriosa de mi abuelo don José de la Cruz Loyola.

Partido en tres edades aúlla el camposanto

"do reposan" todos los vecinos, ya sin lengua, sin sombrero, sin alma y
sin zapatos, pero con pelo inmenso y uñas,
y el grito funeral azota las tinajas y el lagar, en donde ratones y soledad
emergen de siempre.

El huracán castiga la ancianidad trascendental de Baldomero Saavedra, un aguardiente trágico-dialéctico patea el corazón de "ño Rosario, el mechas de hacha", diciéndole que todo perece y desaparece en lo oscuro.

Cuando el aletazo del guairao del campanario mea la Iglesia Parroquial de negro y las piernas de la Luchita Ramirez sollozan hacia las riberas de Pencahue en lamentable ensueño de rosa, es que el crepúsculo toca la marcha fúnebre del poniente.

Desde Pelarco galopan caballos mundo abajo, caballos muertos, caballos solos, caballos negros, ensillándose de ataúdes resplandecientes,

y a Yerbas Buenas va una manada de coipos de luto al entierro del invierno.

El cura Romero está con las tripas afuera, en aquel velorio de animitas de la enorme Quebrada de Muñoces. mirando el Despacho del Tropezón en el cual tomaba...

Hay gran aroma a longaniza o a empanada en "día de santo" en
"Lo Huidobro"
y la Chepita se muere de hambre en el pajar de azul enfantasmándose.

Endiosa la totora sus costumbres y el abuelo del pueblo con sueño reza como bestia a un palo de guindo que talló el tonto Luquitas, un tercer Domingo de Cuaresma, mirándole las tetas a la Rosita Catimba, que estaba

despiojándose aquella gran cabellera de Serrallo,

en la cual un estero de aguas negras refleja galopando un caballo alquilado.

La ceniza del sol, como rugiendo, solloza en las cacerolas de la vivienda abandonada...

La risa chinchosa quiebra un vidrio para que se inunde de albor la poesía infinita del álamo solo contra todos y ellas suspirando hunden el vientre en las aguas.

Hay una lujuria que lamen todos los potros encadenados al bienestar burgués degenerado de los establos acorralados, y un derrame rojo de oro en lágrimas agranda las arcas de las vacas de la luna, que parece pesebrera de azucenas, con un resplandor de mitos.

Grita el gallo de Dios y su cuchilla es terrible cuando abraza las aguas amargas, que lamieron los pechos de las frescas doncellas del agro.

Una inmensa garra de sudor araña las llamas en las que estalla un loro de luto, calor y sangre, terror y sangre, clamor y sangre echan las entrañas del caliche y un barreno de tormento las penetra con su hueso de hierro de fuego.

Vivir y morir es lo mismo allí y el hombre enorme del nitrato calza su chaleco de balas, con el cual apunta al corazón de los monopolios, mientras el Gerente se lava las palancas con sangre obrera y los verdugos patibularios y los krumiros o los demagogos rosaditos o amarillos mordiendo al Partido de los partidos al proletariado asesinan y acuchillan ametrallando.

la espalda sacrosanta de los sindicatos obreros en los que relampaguea como un revólver toda la historia de Chile.

El sol de Antofagasta es negro tal como la muerte, los asesinatos obreros y las chimeneas le hollinaron los aparatos de su gran tiniebla metafísica y vil como el pecho de J.-P. Sartre, y la Vallenar de diciembre está totalmente ensangrentada por todos los siglos con la Pascua macabra.

Aúllan las masacres del Comadante que no estuvo a la altura de los soldados de la Patria. como cien perros de horror y los trabajadores levantan por encima del hombro del mundo y sus cenizas la sagrada y gran bandera que echa fuego por adentro; gritando los cachuchos arden y arde el universo de Tarapacá su enorme océano patético cuando dispara y cuando la ametralladora oficial agujerea sin piedad posible el corazón de los héroes que enriquecieron a los parásitos comiendo hambre y viviendo muerte.

La pasión industrial y el llanto de palo de las salitreras calcinan la puna nortina de Atacama y el Norte Grande le arroja su terrible categoría de sepulcro.

arrasando su esqueleto rojo de fantasma.

Las "oficinas" socavaron el riñón nacional y la República llora sus ruinas, tiritando y sollozando con el costillar a la intemperie. debajo de la manta helada de la camanchaça,

mordiendo cerebros obreros con el hocico de la Democracia cobarde: sí, un Dios funeral pasea sus chancros de tonto y su escopeta fusilera por las pampas quemadas.

y un asno de cal y canto se atora con su grande estiércol, mientras la paloma-sol está furiosa, pataleando entre la maquinaria enmohecida de sus poemas de negrura;

no, no busquemos "lo bello eterno" en el comercio de cadáveres del triste

duro como el fruto de la piedra en la cual el arcángel de las batallas se levanta de las edades

empuñando su gran puñal militar de burgués nazifascista; el cielo de roble americano está caliente, aplastándonos, cansándonos, crucificándonos.

su terrible bulbo de arena de fuego y su desesperación ardida lanzan un agua de vapor colosal que atenaza la garganta y nos ahogamos encima de los sacos preñados de llamas.

Cae el azote solar que acoplándose a la explotación capitalista y curvando los espinazos proletarios engendra dos látigos, y el roto de Arica se arquea como bandera enlutada,

bajo el puntapié de los explotadores y los lacayos de los explotadores; si, la patada del Dios-Dinero restalla su gran matraca sobre la cara polvosa de América y el conquistador del infierno del Norte

entre sus grises ensangrentados agoniza.

El abismo mineral se hunde en las formas arcaicas, riguroso, fenomenal, arrasado, como el armamento de los vencidos en el campo de batalla,

espantosamente sumergido en las épocas,

caído y petrificado de moluscos sin edad, sostenido como los péndulos por un eslabón roto a la cadena de los siglos:

truena en la campana y el desierto su cuero tremendo azota contra las rocas, el mar saluda a la soledad con su espada

y el pie del Todopoderoso deja su huella de resplandor sangriento en las arenas:

un culebrón de plata se extiende a mil leguas totales,

hundiendo el hocico horrendo en un enorme lago de oro y yodo caliente del cual asoma el origen de la naturaleza

gritando, como un animal asesinado, entre cien fusiles,

por el huracán del Señor de las montañas;

un león de asfalto está agonizando y acorralado sobre cerros de miedo en el socavón del crepúsculo.

la osamenta del cateador brilla como una perfecta joya y la inmensa desolación enfrenta con la eternidad al hombre solito adentro de su pellejo, meado de espanto y bramando;

sopla un viento de vidrio cóncavo.

el gran burócrata es un rano de barro cocido en la Penitenciaría por un asesino de mujeres convertido en Redentor y poeta.

los mercados son helados camposantos y las pulperías

son sepulcros, en donde se venden queso muerto y pan amargo hecho por viejos usureros con ladrillo de tumbas y babas

o los venenos embotellados del catolicismo;

la carabina es la oratoria de la Compañía y el símbolo

de la paz son dos perros furiosos.

comiéndose un hambriento en el hospital, a la luz de la luna cansada de ser tan bruta.

La huelga empuña su pabellón de gloria y los obreros organizados en rugientes y terribles océanos dan a la multitud un acorde rojo, el ritmo secular de La Nacional Internacional y sus verbos mundiales, otorgando

la majestad del universo al individuo.

Corre un río de angustia partiéndolo al desierto, medio a medio, y un ancho espejo roto lo contempla desde su cabeza herida por la idolatria de los simbolos.

y la magia tronchada del espectro:

diriase que es un puñado de sol, un vidrio enorme, descomunal, terrible, y como que brillase en el otro mundo, entre llantos:

el trabajador rasguña las costras épicas, a dentelladas, sudando,

y sacándose las costillas remueve los caliches

azotándolos, en los cuales derrama regueros de cerebro y toda la sangre nacional, toda la grandeza del pueblo de Chile, toda la heroicidad tremenda, de los egregios pabellones antiguos y el fondo de oro de las muchedumbres y las multitudes que se estrellan contra aquella piedra caliente.

Las lunas-malas son los mitos mágicos allí, cuando la fatalidad levanta su cabeza entre las tumbas polvosas como armarios o petacas o estribos de mercachifle-héroe en las que se estremecen los dolorosos esqueletos intranquilos.

Tranquea la planta del andariego. midiendo las leguas, rugiendo de coraje elemental, acumulando enormes kilómetros mundiales.

Congojas y misericordia, desde las tinieblas de los humillados y los ofendidos, rugen, el alarido del Dios espantoso araña los catres y dos brazos quebrados levantan una cruz tronchada sobre el grito de los barrenos, que aúllan como personas, espantosamente mal comidas en las pensiones de Santiago o como azotados o como degollados...

Grande cólera química y la naturaleza
como un chacal bramador muerden al hombre dominado por los elementos
arbitrarios que parecen leyes,
y una grata rata criada con whisky socava la contabilidad del "Trust",
riéndose
del fariseo y el publicano de la Administración Pública obscuramente ensillados o enyugados
con el saco de llanto del simoniaco parroquial ilustre.

Asesinados sobre terrenos de acero acumulado los desventurados nativos muestran la lengua perrera...

Pero las masas sagradas de Yanquilandia les tienden su himno gigante capitaneadas no por caudillos sino por líderes y por héroes que los aprietan contra su gloria de sombra.

La osamenta amarilla del indio en los imperios melancólicos, canta-llora-brama abrazada a la carroña heroica del español de hierro con fuego acerbo, y las pilchas roñosas del aventurero dan llamas, frente a frente a la concepción épica de la existencia.

Zapatos de soldado rugen de noche, enormes, y los clarines del Setenta y Nueve escarban las pampas del Tamarugal atorados con puñados de coágulos de entrambos enemigos dos heroicos

o expresan la elocuencia inútil de las bayonetas enmohecidas.

Suspira la mula doncella del buhonero que es una monja chusca, el burro macho negro atruena las cordilleras de adioses amontonados con escándalo unos sobre otros, cuando la cuchilla del asesino rebana la garganta del drama y cae un cuerpo al hoyo del tiempo, sin colchón fraternal, ni hueso de

El Gran Capital imperialista se pasea en una estupenda yegua extranjera.

perro que le ladre.

Desde el origen social de tus victorias.

Chile, tu hijo terrible proclama su figura de racimo, de pellejo, de santuario, empinándose un cacho de llanto con veneno.

Tus latifundistas bíblicos en los testamentos y las compraventas lo marcaron, los tinterillos consuetudinarios lo hundieron en las malditas alcantarillas de la policía, tras de trabajar diecisiete horas.

a puntapiés, porque estaba engrillado por los verdugos;

alguna gran señora bonita lo estrechó entre sus piernas de terciopelo florecido y uva moscatel, llorando, cumplido, machazo, enhiesto, cuando lo vió ensangrentándose

la callosa mano en el fusil colosal de los chilenos de la América continental y él mismo se asesinó a él mismo monstruosamente,

como furioso pueblo en armas, cuando lo mandaron matarse los amos esclavos del aventurero de afuera;

acompañado del perro familiar, el tacho y el saco,

midió, tranco a tranco, la explotación capitalista en Indonesia, El Cairo, Indochina, Burdeos, Dublin, París, Madrid, Berlin, Toledo, Yokohama, Constantinopla, Manila, Nueva York u Odessa, la antigua, en el Mar Negro, antaño,

solo entre solos, arreando el espinazo con ¿! látigo del guargüero.

Ama el cuchillo y el caballo y se emborracha con vino hervido en ponchos de hombria, atravesado de bravura y de congoja y de belleza, comiendo cielo tremendo y poesía, enfrentado a todas las altas batallas de su espíritu.

El piojo es su hermano de trabajo (¡apostólica República democrática!), y él trabaja las piedras y las tumbas, domina "la Mar-Océano",

al buey y a él los enyugaron a la misma coyunda y la misma cadena de perro la empuñan tus cincuenta familias,

para engrillarlo contra las murallas del código, cuando no lo necesitan frente a frente a los fusiles enemigos. Fortachón y acuchillado, tiene un azúcar forrado en acero y tinieblas echado adentro del pelo del pecho como una perdiz roja

aleteando de ternura, pero es capaz de matar con honor español de macho.

Arrastrando los dos cuartos y el espinazo por las vías públicas, muere donde duerme, duerme donde muere, piojoso y licoreado, como un héroe de pantomima,

expatriado en su patria, mi patria, tú, Chile jocundo, mientras el gran explotador internacional le escribe: "cual hoja marchita,

¿dó va el nativo?"

y el huaso, asquerosamente rico: "de pensión se murió el finado"; joh! roto soldado, roto artista, roto marino, roto arriero, roto carretero, roto

minero, roto viñatero, pescador y sepulturero o carabinero.

sólo te conocen yo y todos los rotos anónimos de Recabarren,

y te desprecian los poetas amancebados con la oficina pública y el Monopolio, como la chinche enyugada a la vieja "marquesa",

en la cual copula el juez cornudo y sollozan las esposas de los banqueros.

Borracho por oscuros litros, tronchado y macabro, como el arado, con el cual sembraron los camposantos, se raja a patadas, en presidio...

CABALLOS DE ACERO

Tus caudillos, tus jefes, tus profetas, democráticos te mordieron el pecho con el beso de Judas, escupiéndote la faz herida de inmortalidad y jurando

los juramentos con esqueletos del simoníaco;

tus gestores administrativos caían de rodillas ante Baal y Moloch, revolcándose en chorros de oro extranjero,

porque extranjeros fueron los extranjeros latifundistas que explotaron la República,

a los que el servil animal de Clase Media, lamiendo el trasero de los poderosos, los encumbró en el corazón del error dictatorial, en servicio del mercader utilitario.

y el patriotismo fué el taparrabo criminal desgarrado, que cubría, grotescamente, las verijas de los ladrones,

arrinconados, como pingajos de gusanos adentro de los confesionarios-"garçonnières" de la religión católica, la cual es una vieja cuba desacreditada:

el popularismo del oportunismo y la socialdemocracia guachuchera y amarilla, criaron

en los garitos de las asambleas metropolitanas o en los pigüelos de provincia, siempre a espaldas del pueblo, el olvidado y sacrosanto pueblo de Chile, el ejemplar de tahur y de fifí y de cabrón que asaltara a zancadas, de guata,
en cuatro patas, las pitanzas burocráticas;
y tus abogados y tus literatos te revolcaron en su honorabilidad chorreando,
como el clérigo feroz el colchón de horror de las prostitutas,
mientras a las perchas siniestras de la burocracia colgaban la mosqueada
doctrina y el ideal de penitenciaria,
que extrajeron del estómago politico de sus juntas centrales cuando enarbolados los embanderados cucharones, asaltaron los fondos públicos, en el nombre de la Religión y de la Patria.

Adentro de las visceras de los espantos, los gusanos emputecieron la realidad nacional, traicionando a la clase obrera, y el pije flagrante y bien educado, como una yegua fina, pisoteó los domingos y los onomásticos del siútico.

pisoteo los domingos y los onomasticos del siutico,

tan sodomita-pederasta como desleal, enmascarado en la Administración Pública, como

un piojo en el cogote del financiero;

los esclavos reaccionarios, emboscados en los Partidos de la gran-pequeñaburguesía.

apuñalearon al pueblo desde el vértice del pueblo y el gran Falstaf idiota entregó a sus compadres las vísceras ensangrentadas de la República, como de asno el bofe.

por las treinta monedas del mercader redentorista,

mientras las masas hambrientas se morían en la total soledad de tu historia, Chile.

El ladrón, el tahur, el matón oportunista,

la ramera enriquecida y el rufián de la ramera enriquecida, aparecieron al rayar la gran alba civica de entonces.

como soles rojos de sangre, a la vanguardia de las "Derechas" democráticas o enmascaradas

y a la espalda de los lideres y los héroes proletarios alguna verde amiba de cadáver, poetastrillo con alcohol envilecido o pintor maricón, mostrando el carajo

quebraba la línea política del gran frente de combate traicionándolo, en función de aeda patológico y crepuscular del oscuro

traicionándolo, en función de aeda patológico y crepuscular del oscuro cerebro podrido:

los putos cornudos y azocarrubenescos o campillos de bacinica de anciano, se tomaron los caldos regados con dolor obrero y heroismo colectivo y las rabonas trotzkistas-manuelrojistas

se revolcaron a la sombra gloriosa de la internacionalidad, meneándose en servicio de la oligarquía, con los cubos pintados de rojo y el atorrante miserable

ya no explotó a sus queridas, sino el sacro y santo nombre del Líder, como el criminal capoteado la U.R.S.S. y la España Republicana en la alcancía atrozmente polvorosa de las "Eclecias";

después un Corydon de vaselina de rebotica y tóxicos,

se montó o lo montaron porque se montó en la heroicidad antifascista, agarrando

tu bastón colosal para sentarse contra su cabeza,

y la gran causa humana y democrática se chorreó de engrudo muy inmundo y materias de defecación y locura,

cuando el perro completamente negro, de provincia y concubinato "celeste" abanicándose con la tragedia social defecaba en Washington la gran felonía simoníaca y el Frente lloraba roto sobre rotos pingajos... por la

Derecha que lo invadió...

Los tenebrosos y seborreicos nuevorricos de la politiqueria de derrumbe colocaron los sagrados culos de sus culonas señoras culonas sobre las cenizas de tus altos héroes santos, y "el huacho" O'Higgins, el primer soldado de América, el roto Riquelme, grande entre grandes, don Bernardo O'Higgins se avergüenza y se recoge de horror en su honor mundial, manchado por la caída filonazista y oligárquica de algún oficial de tu ejército tan dramático y popular como un mundo-

Cualquier enloquecido bueyón de aserrín, mangoneando tu gran amistad americana como la administración de una casa de citas, nos estrelló contra el mar y la mole del Ande abandonándonos entre todos los pueblos del mundo,

con la dignidad nacional en calzoncillo, solitarios y tenebrosos, en la orfandad del Hemisferio, en la gran soledad de la historia y los sepul-

cros de la historia.

mientras el perro alemán del nazismo nos enroscaba las setenta leguas de su arrollado en el cogote;

el cuatrero latifundista sobornó al escritor mulato, el cual le lamía los pies, y la señora exigiendo entre velorios

los calabozos para los partidos estupendos acrisolados

y, a la sombra colosal de Recabarren, tres o cuatro gigolos de filarmónica y concubinato escandaloso

hacían la Quinta Columna de la literatura, traicionando a sus líderes, por el rico de lentejas plato de los Judas abominables y sus abominables elementos:

los despacheros curicanos invadieron tus directrices,

los putos sombríos fabricaban sus camisetas inmundas con andrajos de tu pabellón sacrosanto, linda patria mia,

pues, aunque tu pueblo de fuego y de hierro amaba la vida heroica

y clamaba, arrebatado por la clarinada milenaria que tocaba a degüello en Stalingrado.

tus gestores administrativos sonreian entre botellas y rameras.

Cruzaba aterrador el carro de fuego de su belleza, y era la época del dieciséis estupendo, en la cual yo rugia la esplendorosa adolescencia,

patético y dramático en la gran soledad del régimen, cuando tú, Chile, llorabas como espantosa criatura aterida,

en tu carrito, tirado por cuatro flacos pavos de Clase Media.

El guachuchero tenebroso ocupó la cátedra, el simoníaco acusó al impostor de prevaricación y una gran "sirvienta" juzgándolos los condenó por atentado al pudor, un ladrón cesante só al tribunal por exacción a los tesposos de la Papública.

increpó al tribunal por exacción a los tesoros de la República,

el tinterillo del garitero dió un curso de moral social en los prostíbulos constitucionales y el tabernero y el cogotero

y el punga imbécil declamaban sonatinas libertarias orinando borrachos, agarrados a un carretón de la Asistencia Pública medio a medio de la Iglesia... y eran "beatos".

Aleteaba desde la miseria un puelche furioso y ensangrentado el simún enloquecedor de los viejos desiertos de la Mesopotamia arando los camposantos de lo arcaico,

la voz del sol arrasada y victoriosa del Jerusalén destruido.

sí, es la masa tricolor rasgada y crucificada entre tres ladrones quien aúlla eternamente

como un perro inmortal a las tinieblas.

Encaramados a la espalda del pueblo, tu pueblo, hermano, mi pueblo errante y desventurado, los malvados judas treparon

arrastrándose a los tinglados burocráticos,

la despavorida criatura desarrapada, bajo el llanto fluvial del conventillo o la "posesión" de inquilinos, hambrienta,

siguió llorando los años cansados de la semana sin pan, gimiendo,

por la gran tuberculosis, por la gran sífilis, por el gran exantemático, y la infeliz embarazada y el enciano y el niño y el muchacho enfermo de ser enfermo y la joven enferma, todos,

criando el piojo del espanto de Chile,

arrasados y descuajeringados, a patadas, por el gran oligarca nazifascista, triturados, destrozados, aplastados

entre las ruedas de la gran máquina para fabricar sombras y hambrientos, lloran.

Poetas de onomástico y espantosas prostitutas literarias dueñas de pensión, viudas de aterradores almirantes o capitanes muertos en la cama, rameras

y cabrones de declamación y cesantía, aterrados tinterillos, enchapados de literatura de cocinería y maricones de iglesia y taberna, tomaron los comandos de la cultura.

Un humo idiota de reptiles, como de baba y hechicería o código subterráneo, el arrobamiento de los retratos de los novios siúticos en el salón de las aldeas, sobre el derrumbe de la dignidad proletaria, los matrimonios cursis, de cursis cursis.

y las castas señoras honorables, que le dicen "prostíbulo" al "vestíbulo", "la caña fistula" del retórico de "residencial" y abolengo,

y el pan cagado de moscas de los antepasados suciamente fotografiados en el instante del gran ridículo.

cubrieron la atmósfera heráldica del país, echando

a puntapiés al león chileno y exaltando los gatos capados del régimen;

al olor de las marmitas y las pitanzas sobre la República,

colgaba una frazada de picantería, debajo de la cual engordaban el trotzkista y el fascista-nazista-oportunista estafando lo democrático, y el "gigolo" de la "Zwy-Migdal" encarnaba la militancia.

amenazando y fascistizando, con el soplón y el cabrón y el matón (en nombre del Hombre), con complejos de inferioridad exacerbados,

al marxista-antinazifascista, guerrero de la paz y el derecho, a la vanguardia de sus grandes líderes, de sus grandes mártires, de sus grandes héroes, agonizando.

las masas obreras peleaban sus reivindicaciones proletarias y el sindicato clasista, defendiéndose, caía herido por el caudillo traidor y socialdemócrata, entregado al enemigo como capitulacionista oficial, la herida

partía los partidos políticos, como un tajo en una gran piedra tremenda, y los cimientos de sustentación del Gobierno del antaño tan cercano caían desde arriba, estremeciéndose

ante la traición y la puñalada a mansalva,

como un tren degollado que corriese arrastrando las entrañas ensangrentadas mundo abajo, tiempo abajo, siglo abajo,

al abismal precipicio, en donde concluye el sentido de las cosas;

el malhechor politico, chantajista y cuchillero,

se bañó en el horror del confusionismo y al emerger lustral la fatalidad histórica, la necesidad técnica, estratégica lo colocó en el rol de honor del combatiente,

inflado y aumentado por embarazos de oportunismo,

según el caudal de aquellos días tremendos, de barro con santos y polvorienta democracia transitoria;

el subversivo, el anarcoide, el arribista politiquero,

el compadre del cafiche y el homosexual burocrático y toxicómano, la buscona desmelenada y caliente encima del incendio,

dictaminaron en los Falansterios y alguna chusca difusa y sobrenatural sentada en el Pen Club, reia

como un borracho, entre dos tinajas, como un obispo,

al cual el sacristán le sobajea el trasero o exactamente parecido a la doctrina nazifascista,

y al jefe eunuco del Reich en la tribuna.

El brindis cursi del cumpleaños de Pelequén, oliendo a ajo de pavo eclesiástico,

se convirtió en la gran ocasión "democrática", y la doctrina fué (como la bacinica del sodomita) la tenebrosa martingala derruída de los mixtificadores públicos. Àsí, el imbécil abogadillo de Molière y su concubina ligeramente espantosa, cogieron la expresión artística por el cogote, como los marineros borrachos la teta de la yegua caída, y el compadrón los cabroneó alegremente, mientras San Sebastián se compraba cien docenas de sosténsenos color ombligo de arcángel,

A caballo en el traidor pequeñoburgués, la asesina oligarquia nazifascista explotó con horror al pueblo victorioso y confundido, adaptándole sus campanillas de leproso o andrajos de polichinela, de atorrante, de comediante, de trashumante puto e idiota.

a fin de concurrir a la conferencia de Sodoma decentemente.

La feria horrenda se enseñoreó de tus panoplias, Chile,
tu corazón de Chile en Chile naufragó en la naipada y el ulpo de sebo en
fisonomía de presidiario colosal mosqueado,
escribió los prontuarios falsificados del cogotero,
y como jamás el dolor alcanzara tan tremenda categoría civil o social
actuando
como protagonista de una nación pura,

nosotros nos tapamos la cara con la cacha de los puñales, y echamos ceniza sobre los nuestros cabellos.

LA DUAL HAZAÑA HUMANO-GEOGRAFICA GENTE GRANDE

Desde el Gran Desierto te azota el látigo solar y los plantíos de azúcar y el subsuelo del infierno te anuncian chorros de hondo petróleo y goma terrible encima del pellejo de caimán del desierto, en el cual el vendaval agrícola empuña el cuchillo de la camanchaca y se suicida en rojo; una gran meada de fuego te destina el Trópico, avanzan los carros cargados de sol por adentro, y el Norte Verde te llena la boca de pepitas de oro, que se florecen en los callados vinos y en la mujer imperial de La Serena; contra tu pecho de plata o manganeso poderoso, crece inundándolo el rifle del maiz, la columna inmortal del trigo, marchando entre dos gordos toros rojos, la palabra subterránea de la patata, el pájaro de la guinda y la naranja o la manzana o la castaña del burgués contento, el río blanco, lunar, hondo en el cual naufraga un buey comido de pescados y camarones en aceite;

cubre el copihue tus verijas de macho azul, el quillay cordillerano

te aroma el cuero de hierro con pernos acerbos de ciprés, de radal, de maitén y a gran patagua enorme de agua y fragua, con yugo tallado en esclavo civil, resonante de arrayanes proletarios, los sublevados órganos de la generación se parecen

enarbolados entre la bandera floral de sus músculos;

Chile-Padre, Chile-Madre, Chile-Abuelo, tu cinturón de volcanes unánimes atruena la América,

en el lenguaje universal de tus poetas y el pánico verde

de tus terremotos, lo amarillo del horror condiciona, sumando lo antepasado al arcaico orden,

la Frontera te sirve un callanón de digüeñes de robles pellines y raulies azotados

por la llamarada forestal y el animal asado que está bramando en el corazón de las fogatas con bramido grande de sangre,

el mar-Océano su caldo de santo origen y enorme enorme arquitectura enorme,

el Andes gigante su gigante cadena de candados de catástrofes y el alarido infinito del infinito alarido de la materia-piedra y su esqueleto de hemisferios

la montaña soberana y vertebrada de la creación de culturas de altura, son el vértigo de los ejércitos de tu estilo, soberbiamente engendrado en las batallas, resonando con espanto;

aquella Cruz del Sur tu Sur alumbra con su aleta de ballena azul, la Antártida

y su gran luna triangular se bañan en aguas del Milenario y las épocas del primer océano, cuando el océano echaba humo o fluía la maravilla del conocimiento,

emergiendo del hervidero de las formas dispersas;

entre la Estrella Polar y las Auroras Boreales, el lobo de tres pelos señala en su gran soledad oceánica

el sol del Ecuador que estalla, todo como rojo de apocalipsis,

e ígneo y trágico como el rey de la locura enceguecido por la tremenda claridad, mordido y ceñido por los rayos cósmicos

y una gran vaca de mar se columpia en la inmensa corriente de Humboldt.

Dios se baña desnudo y todopoderoso

en la gran laguna de Llico, las estruendosas cordilleras submarinas de Licantén cantan a cien guitarras la tonada huracanada de agosto, y el Maule se parte en dos fusiles al naufragar en el océano Pacífico;

resuena el pulso del mundo en las gargantas acuchilladas del Aconcagua y
el hombre corriente o acampado

define tus volcanes como las tetas de la tierra, cuajadas

adentro de la guata rosada de tus montañas de coigüe, de cipreses, de robles o de aterrado y gran manganeso;

yo, a cuyas espaldas solloza la historia de Chile,

desensillo mi león en Doñihue y mi colchón lo arrojo encima del mar de las Animas,

sentando el cerebro en el infierno de las calicheras.

Como un hombre pintado está parado el Bio-Bio en las ancas de la Concepción giganta,

Talcahuano es el bacalao podrido, anclando cuatro barcazos de guerra en las agallas y el cual emergió del tiburón de las colonias,

ensangrentado con barro sagrado de fusilería;

un ganso de palo cebado con garbanzos crucificados y vino de mito,

grita en las bateas de Curepto con un arrollado bien enrollado al ensebado palo del trapo nacional, echándose

un cacho de guarapo al pecho,

mientras la breva pelada se le cae del hocico

como un mil pesos a un idiota, como

al tonto de las cachimbas, el calzón de la niña vecina del lugar, como a Colibrí la baba hedionda de los babosos,

como a Santana, a Eleazar, a Correa o al "che Poblete"

se les cae la lengua por debajo del trasero y hablan podrido con el ano.

como a Plath-Plasta-Plasmada en boñiga se le cae el moco:

los "niños" maulinos parecen fantasmas de acero con una mantita hecha de lágrimas enarbolándose en el costillar de Linares.

debajo del descabezado gritando astros-blancos.

y es enormemente hermoso tal litoral, aunque se hubiere criado entre sus zapallos de espanto el poto Meza-Fuentes.

Si una gran lágrima de plata

está llorando sobre Copiapó y a la memoria del fusil radical de los Matta y los Gallo, el águila de los imperios desaparecidos solloza.

Freirina es oro en llanto y los mineros

todos de ronco azar paladean la aceituna del Huasco en botellas de antaño, con el corazón en la cacha del corvo de roto.

Amo mi Talca de hueso de brujo y caoba,

país del cónsul Aníbal, el Jara más Jara entre los venidos a menos mapuches, de Eliecer y Jota Alberto en los libros trágicos.

de la gran "señora" que se apellidaba Enrique, el peripatético,

y en el Liceo de Hombres tocaba el arpa, tocaba

el acordeón de casa de citas del "espiritualismo" al servicio del gran capital, tocaba la flauta macabra

del burro de Tomás de Iriarte mal llamado Manuel Rojas;

negro tal como el corazón de cualquier "alone" de alcantarillado y tinieblas era el Estero de los Puercos, al cual quería tanto yo antaño,

y en Pelarco un otoño de tórtolas abrigaba su infinito vecindario amarillo, cuando a orillas

del Lircay por Ramadillas-Lagunillas lloraba comiendo callampas de luto; así también será Curillinque hoy, lo mismo que un soldado chileno marchando por la historia con su carabina a la espalda,

tronando por Chile abajo despeñándose la gran cascada del río,

en quien cipreses olorosisimos a pecho de novia en el mes de septiembre.

el hueso del cuerpo esqueletizado,

o la poderosa cabellera polvorida de las pataguas y su ubre peluda y ventolerienta,

el pecho de atleta del salmón, la vaca sagrada

de todos los vacunos que bajan la otra banda arreados por trescientos arrieros muertos;

Putú y Colbún son como zapallos de buey, parecidos

a una carreta de borrachos que cantan la tonada de la señorita amarilla de todos los pueblos chilenos

y el tiuque flamea enlutadas banderas;

¡qué sauce fragante amarra las agallas de pejerrey de Pocoa y qué enorme vino de rulo,

qué chancho tan santo se come caliente y familiar en su caserío.

cuando el viento de Constitución brama como un animal muerto en los cerros tremendos.

cuando el temporal mata grandes vacas,

cuando el finado José Caroca se arranca del infierno y va a dar a la gran chingana de Nazario!;

congojoso y polvoriento es San Javier de Linares,

pero el cuero del sueño del ahogado por debajo de la humanidad atora sus raudales por corredor con murciélagos,

y un enorme queso de Chanco perfuma el litoral agrícola;

cuando los primeros chicharrones caen dulcemente al corazón de las últimas hojas,

los álamos de San Felipe levantan sus trompetas de oro,

acorralados por la melancolía y la tempestad melancólica, acuartelados en las anchas cuadras del otoño,

la gran vaca de abril pone un huevo lloviendo negro,

y la infeliz sabandija va a alojar a la iglesia abandonada de la aldea,

el río azota la noche con su bramido y entonces

la palabra de Dios se escucha en las tinieblas, como un quejido de perro; Lautaro y Nueva Imperial son como castaños de agua,

Temuco es un puente inmenso entre dos pantanos y un callejón subterráneo, por el cual camina un mapuche muerto,

que va a rematar a Valdivia un tam-tam hecho con pellejo de espíritus y costillares,

Quivolgo o Tanguao podrían ser dos pueblos o dos rios;

Iloca es la cocinería adentro del mar y el charquicán de locos, sublacustre y subceleste,

el catre de bronce de los siúticos navegando,

navegando "sobre las olas" a velas desplegadas, a desplegadas, desplegadas velas,

por eso abuelos y antepasados van a recordar cuando eran ellos los cicateros y borrachentos curicanos de poncho de Castilla, que pitaban el cigarro de la dignidad del lugar roncando

en el porvenir de sus sepulcros a lágrimas acumuladas en la Iglesia Parroquial del villorrio.

Rueda la rueda del año en La Cisterna por cuatro caballos arrastrada, brama un ganso comunal en el gran paraguas de junio-julio. y un suspiro de ciruelos cae en septiembre sobre el celeste cielo de pelos de virginidad, enero

se expresa en la humita que parece sandía joven y abril es un coche antiguo entre crujidos de hojas y pámpanos.

Alla en Angol, sobre mi padre muerto, son vientos eternos los que azotan y si el copihue y el digüeñe dan calidad al cordero de invierno,

el roble intemporal la tempestad acumula en su pecho de varón de hierro,

está sentada en las barracas hablando del mar o tomando un mate amargo de ceniza con cabellos de muerto y de peinetas de poema (el trago de rango militar de las industrias). y el dios del sol arrea un macabro chivato mojado, encadenándolo.

La chacarería de Buin un melón imperial arroja sobre Europa,
Macul es una gran vasija que parece una gran bandera y un puñado de
vientres de uvas y botellas,
Cunaco es tinto del "tinto" del "tinto" en la pipa pipeña y ancha,
y un cuero de chicha gritando al anca en la montura de Curtiduría, galopa
con un soldado español herido en tu cintura, Chile.

Andaba entre brujos y mundos Juan Godoy, y jornadas y cerros y vientos y sudores, solo en lo solo, obscuro, pisando obscuro, Juan, y la comadrería juraba que estaba endemoniado, por mal impuesto, en brebaje nocturno de difunto cornudo, cuando reventó un reventón de plata y lo plateó integramente, avanzando en chorros de mosto mineral hondo sobre el país, el hemisferio, la época, la plata y plata plata inundándola.

El se mineralizó como un roto de estatua, y comenzó a orillar las cocinerías antiguas hecho un fantasma de humo de años,

hasta que el gran capital lo ahogó en papeles.

Lloran las piltrafas y el tacho del vagabundo un par de zapatos de museo de finados encima de la República, y el palacio de las cúpulas de oro, con vestidos de antiguo amor apolillándose, peinetas y barajas en lo romántico, o calzones de mujer, olientes a tumba vacía lo recuerda.

Bramó el cañón de Iquique tu categoría, y Prat, el cual estaba sentado en el océano, tomando vino con duraznos, se levantó y le rebanó de un tajo la cabeza al Huáscar, entonces la Esmeralda que empezaba a hundirse disparó un cañonazo, y apuntó, medio a medio de la inmortalidad, haciendo "fama", luego un roto comenzó a rascarse las narices con el fusil de un general de antaño.

Eran diez contra cien, pero poseían la mayoría en La Concepción,
por lo tanto
no fué tan gran hazaña la chilena,
porque lo extraordinario enfrentaba a toda España, en tal instante y Chile
es lo extraordinario y lo inmenso.

Les salia del pecho olor a fuego a los soldados de Maipú y O'Higgins dirigia la contienda hachando con los brazos quebrados, de tal manera cuando la caballería se arrojó contra las espingardas castellanas, bramando y echando azufre por los ojos, el general se escupió las manos y le arrimó un puntapié en la boca al ejército de Osorío, telúrico de coraje, después de haber cinchado su cabalgadura con cien correas de cogote de león americano.

Cuando los soldados desarrapados y rotos, exactamente como dioses, golpearon las puertas abiertas de Lima, la ciudad imperial que tenía la cobija entristecida por el débil amante sin categoria, se alegró en el corazón de las entrañas.

A aquella hora en que el ladrón y el monedero falso con humo líquido y alegoría montan sus telares contra el cielo y el último can aúlla a los espíritus desde todo lo hondo de la noche,

sobresaltando a la querida del asesino.

el gran poeta está solo en la soledad de los mundos, comiendo muerte y sangre y muerte, tallando el porvenir humano,

Manuel Rodriguez arañaba las espaldas de don Francisco, el Bonito, con lagartos, rifles, gusanos, esqueletos, arañas, maleficios, conjuros, sortilegios, vestiglos y martirios o abracadabras envenenándole

la conciencia con la leyenda del francotirador guerrillero del infinito que se cargara las entrañas de pólvora como un cañón furioso de Dios y tragedia,

en cuyo enorme pecho de héroe estaba tallada la historia de la República, con un puñal de fuego verde, espectacular, grande y libre de épocas, en su anecdotario-

Acumulando sacos de llanto ardió Rancagua, ardió la sangre y ardió la muerte.

y de la sangre y de la muerte en la sangre y en la muerte, reunidos los elementos, se generó el caballo del Jefe, el cual engendró de la derrota la victoria.

Estaba el morro de Arica completamente bañado de sangre, de sudor, de muerte,

los soldados "perdian excremento y bramaban", arrastrándose encima del bosque terrible de las bayonetas

y los corvos de los rotos le partían el corazón de héroe al enemigo; temblaba la atmósfera por un redoble de tambor que venía de lo infinito y sonando

como un lagar o como la panza de un buey enorme y muerto, el cerro parecía el cadáver de un mundo de llanto e inmortalidad sumergido en la gran tiniebla;

Ramírez y Lagos rugían y les corría el heroísmo por la cara; atónitos, los marinos de Gran Bretaña se meaban en el mar, amarrándose los pantalones con aquardiente,

y los antiguos dioses de los antiguos hombres del mundo Thor, Jehová o el Dios cristiano crucificado aplaudían la tragedia, aterrados entre esqueletos-

Sangre y cuchillas, en Chorrillos, sangre, fenómenos dramáticos y sangre sangre, de repente y medio a medio, entre naufragios y banderas, un clarín inmortal todo como rojo de oro, echaba a volar un águila.

Atardecia la moral nacional y los sollozos

lloraron los tejados de la Patria Vieja, hasta que de adentro del cerebro de la Patria Vieja, estalló Yerbas Buenas, rodeada de naranjas, de tinajas, de manzanas de pólvora, rodeada del Crucificado, rodeada de barriles y fusiles victoriosos, arrojando al extranjero al coronel Pareja.

El Todopoderoso y sus puñales entraban a Lima y la mano de Dios, rompiendo viejas tumbas, negras tumbas abandonadas, tremendamente parecía un pabellón de sol aclamándonos por soldados.

*

Adentro aceites de muerte respira,
los coletazos espantosos de su tiburón azotan la historia económica del siglo,
su pulmón colosal muerde la industria siderúrgica;
en aquel debate fenomenal, dramatizando los elementos, arde y ruge su
anatomía y, como un lobo de pólvora,

estalla su volumen milenario y amarillo; hacia él estira su hocico el batracio nazi, como un perro a una manada de llanto,

y el fuego esencial hecho lágrimas le quema las vísceras al maricón enfurecido. El, que descansa sobre dos caballos desaforados y agita su violencia como un piño de vacas o una gran pipa hinchada de vino

(oscuro maderamen tremendo y panza de lenguas y sombra). su chorro enorme azota el cielo en una gran meada y de infinito a infinito, gris azul imperial, entrega a las naciones,

carros de riqueza y oro negro, pan y bencina para su sol bancario, y un standard de legumbres en el amanecer, canastas de lechugas coronando el aparato económico-financiero del país, niñas de ópalo en lacustres, fluviales automóviles, ostras de seda, señoras con perros

sagrados.

y el hambre, el hambre en las capitanias industriales...

El corazón del especulador al sol de antaño ya podrido o marchito toca la trompeta de Dios en las fábricas por los crucificados en las tinieblas enfurecidas como perras de presa y una gran leona de alcohol le amamanta.

No relumbrarian las verijas de la señora aristocrática entre sus pieles de pantera.

con la dulzura de miel de las alhajas.

ni su pecho de manzana, de frutilla, de naranja o de vellón de casto pato santo en la peluda noche de invierno asi rugiendo

se estremeciera como una gran culebra al asalto, por debajo

de la sederia muy calientita e hinchada de vinos y frutas, si su espantoso poderio milenario reirguiéndose

no aterrara el corazón de las usinas.

la garganta de los motores, y si la clase obrera las terrazas y las corazas del régimen no manchara de sangre despernancando la plusvalía tan sacrosantisima como un loro escabechado.

Con tremendos oros de asfalto, ciego de viento inmortal y espantosas catástrofes, caldo de historia, el reloj del terror y el tiempo de la tierra sollozan por los viejos imperios y las espaldas de la bioquímica en su inmensa cazuela tremenda que da un gas antiquísimo.

*

Un temporal de lágrimas corroe el atardecer aterrador, truena la lluvia, azota el azul fantasmal de los siúticos, su pantalón dramático, su corazón con barrotes de bronce, su bacinica espantosa, amarilla, de cadáver, la niña soltera y la flor del cardenal suspiran, una tonada y una tinaja alumbran el callejón del cementerio y alguien caído está agonizando en la hora tremenda.

El limosnero golpea su bastón de peral, el desteñido sol, el sol de los muertos de adentro de la más vieja maleta emerge y los tísicos le tosen lúgubres.

Incendia sus banderas el vino.
el vino rojo, el vino de los intelectuales y los asesinos,
el vino que trae un puñal entre los dientes,
y su carcajada en las ruinas y las vigas amarillas o los tejados, revienta
como un sapo de oro.

Los huasos mañosos de los pueblos se descuelgan, por un largo, bramador lazo de cuero de ánima y el invierno enormemente naufraga en una gran tempestad de rancio y terrible queso.

Parados por los siglos de los siglos en todas las esquinas, durmiendo do y mintiendo los guachucheros del funeral de Clase Media se escarban las verijas con las manos en los bolsillos de las manos y en uno cada ojo tienen una u otra aceituna, el onomástico provincial les canta en la guitarra de la corbata, en la cual hay una golondrina y una parsimonia de borrachos profesionales, de tiburones y de elefantes del guargüero y un Dios tonto y diablo de provincia se les va corriendo, como un estremecimiento, por el esqueleto.

Alií en las visceras del alma, la mistela y la violeta rugen, sacándose las medias a la orilla de la cama, y un pájaro cae asesinado por escopetazos pretéritos como un lobo, brama el colchón de los agonizantes y el río de los pueblos caídos de la geografía solloza.

echando pitazos cardíacos de ferrocarril de otoño.

La religión, como un aceite rojo, se les entra por el hocico y se les vacia por el trasero, adoran a un Dios antropófago al cual devoran, forrados en sus camisetas de franela estupenda, hartos de mostos en fermentación y longanizas de poesía de cornudo, oliendo en mujer celeste, y la eucaristía les golpea la panza a sus mancebos: el piojo inmortal de Jesucristo les corroe las criadillas a dentelladas en los crepúsculos ácidos, amarillísimos, y, entre junio y julio, se les cae la baba sagrada del Corpus, entre cópula y cópula, haciéndose los boquiarbiertos por la espalda, comiendo y un ramito de nomeolvides perdido en el corazón de los antepasados;

matrimonios de hojalata, enchapados de sepultura, se suicidan con viejos cuchillos de prostíbulos y restaurante de miserables (como Barella, al cual nombro mi asno familiar), y entonces un enorme cura de tocino orina la feligresía.

Toronjas a la orilla de los sonoros corredores, entre los cuales habita el finado y el cedrón colosal de las abuelas, pequeño y sonoro como su esqueleto.

Emerge el tren, dominando los con gatos tejados
y abandonamos los caballos desaforados de aquella gran adolescencia,
su literatura funeral, el impetu
y la euforia alcohólica, el sacrificio y el heroismo sin esperanzas, la niña
florida y maravillosa
que nos escribió de Santiago y ya jamás nunca tendrá veinte años veinte,
y es nuestra.

Un cielo con domingos estalla su añil pluvioso, las carreteras provincianas van hacia distancias sentimentales, llorando viene un coche por el camino.

¡Qué inmensa flor de zapallo revienta en las acequias de las afueras, y cuyas polvorosas tunas atacan, como harpías, las tapías cansadas de florecer todos los años, mientras el perro del tonto Lucas las meaba!...

¿Es un murciélago o es un filósofo con muletas aquel que cava su tumba en la "Bodega de la Damajuana Solitaria", al pie del farol inmortal del cementerio?...

El alarido del Matadero mancha las posadas y el terrateniente baboso desacredita las sandías y las frutillas, con su poncho de cebollas sin aliciente, porque es el caballo que pronuncia discursos de orador-puta y el sacerdote con culo pintado en la Recova.

Si, un charqui precioso y cordillerano se azota bramando contra los quillayes o contra los sauzales de los extramuros, y un animal muerto escarba su noche tremenda.

Son los cueros vineros los que aroman el asado, o el asado quien perfuma el mundo, el mundo de las provincias, y el hambre del proletariado industrial aúlla debajo de los soberados de cochayuyo de ultramar, falleciendo en donde ratones calvos muerden año.

Canillas de tinterillo con guarapo, canillas de guarapo con tinterillo, tremendamente escarban los barrios, cargados de moscas, los despachos, el almacén funerario y oxidado y el gran comercio

y las pastelerías resumen el futre provincial, putero y entenebrecido,

la señorita querendona agarrada a su virginidad como a una gran tabla de salvación que se hunde,

el, funcionario con callos, borracho y sobrenatural, a instancias de ser mediocre,

el obispo barrigón, querido o maricón de oficio, entre los canónigos sifilíticos y pornográficos,

la tia soltera, completamente soltera, con su candado de lata en la vulva, y la solteria de aquella especie tremenda de anfibio, con pechos de perro y ardido, invicto ombligo de viuda cesante:

la sardina fiambre, que parece un recibo de arriendo,

y esa acerba letra, por cuyo girador fué asesinada una madre sola en el culo del mundo antaño

o el boleto de agencia de la ropa interior de la recién casada con el Pájaro Verde:

boticarios y receptores se revuelcan entre las prendas ajenas, hociqueando (en noche enorme)

y olfateando como buitres ciegos al difunto,

mientras la familia del Coronel inventa un causeo lo más funeral posible, hecho con huesos de substancia y añejas banderas ajadas,

con los pendones muertos a los que destiñeron los aguaceros de la jubilación y el crédito;

con la fotografía matrimonial, tocando sus trompetas, con el hijo mayor vestido de putito de la Iglesia Católica, Apostólica y

Romana,

todo ya roto, como una gran copa vacia...

Ollas, tremendamente rotas en lo doméstico inmortal, parecen sepulturas estupendas de los venidos a menos, sonriéndose en balcones descoloridos con intención de humildes contribuyentes tronados.

y alguna flor arrastrada y olorosa, triste flor de Chile mortal, saca la cabeza, entre el naufragio total de la ferreteria.

Ternado a la manera del pretérito,
tangencial o marginal con relación a la inmortalidad sin sentido,
un hombre obscuro pasea las alamedas;
es el Señor de las Províncias, el Señor funeral y llovido, de roñoso mantenimiento, el Señor de Antaño en Hogaño;
nosotros, todos nosotros y nuestros horrores,
el ataúd de la juventud aullando su mustio y roto azahar degollado,
y la inutilidad inmortal de la vida.

APOLOGIA DE LO NACIONAL

y lo internacional chileno

El escudo del soldado internacional relumbra en tu pecho de hierro, los pueblos eternos de Latinoamérica te entienden, como un toro entre montañas, y el fascismo lame tu océano de arsénico mostrando la lengua babosa de policía del infierno: grita el pájaro del huracán en tu cabellera espantosa, y el fusil de Dios lo empuña tu pueblo de oro, en cuya gran boca está saliendo el sol de Marx, la corneta del Hemisferio, proclama en tu garganta el sentido insular y oceánico de tu lenguaje de volcanes; universalmente te sucedes a tí mismo y tus dolores son los dolores del mundo, de los que ya repleta la tierra de

La universalidad larga la calandria de la paz popular encima del tiempo, y tu virtud es azul como un huevo de perdiz, alta y ancha como el lomo de la muralla china o como el toro imperial de los minotauros.

mis abuelos

Te hicieron los padecimientos humano y fraternal como el vino en la catedral de los toneles, pausado como caballo percherón e inamovible

en tu actitud heroica de lider americano, forjado y amartillado entre la antigua mar y los Grandes Andes progenitores de tu estilo:

a martillazos, a patadas, a latigazos te cosieron el pellejo endurecido sobre huesos de fierro,

estalla la bandera mundial de los trabajadores.

amargo como el corazón de los pomelos e ilustre, acostumbrado a la montura cordillerana:

escribo como arriero tu naturaleza,

en lenguaje de gañán portuario o de peón minero con la cultura colosal de los analfabetos

o los carretoneros de Antofagasta, porque es ése tu sentido;
los rotos copiaron tu geología en la imagen sobrenatural de su vocabulario
sabroso y rotundo como un plato de porotos y arriba
en la punta de las ideas, la intuición multitudinaria que emerge desde abajo

en la punta de las ideas, la intuición multitudinaria que emerge desde abajo da un grito de loro completamente rojo entre el verde saliente o el amarillo del infinito.

Trabajadores unidos universales, todos los chilenos pobres no son pobres chilenos sino el mito popular emancipado. Y da la sensación del cuero del león tu pueblo, la sensación de lo heroico de las naciones libertadoras o de las mujeres despedazadas por la maternidad, la sensación de los puñales y los fusiles de la voluntad popular y la conducta democrática te pertenece completamente como el bramido al toro.

Fusiles de Sangre

1950

PAÑO DE LAGRIMAS DE CHILE

Como una gran lluvia de pólvora incendiándose el lenguaje internacional socava la rosa del mundo, araña la tierra, la arranca del cuajo inmortal del pueblo con lamentos de atardecer...

Brama el trigo y el pan muerde al hombre como un perro de fuego, los rugidos del vino dan a la Humanidad un clima de espanto y las aguas furiosas hierven como sangre o como el corazón del soldado desertor en la derrota;

el chacal del oro, al rojo resplandor de las cuchillas, da la gran dentellada al trabajador;

y el comedor de visceras humanas usa la luna como el impermeable imperial de los caudillos.

conduciendo los soberbios elementos de donde dependen la esclavitud y el crepúsculo.

Un arrastramiento de cadenas de vergüenza
aúlla por los caminos, y árboles de carne azotada y humillada como mujer de
criminal
alumbran de sombra las tinieblas.

Asi Chile está, desventurado y polvoso tocando la trutruca funeral del hambre encima de un pueblo de muertos, y las abandonadas estatuas

tienen coronas grandes de crepúsculos:

sin embargo, entre chalecos verdes se derrite el violín del río, azul como el techo del mundo en tierras del roto

y hay trigales que parecen montañas de pan echadas como vacas al sol chileno o minas llorando porque les arrebataron los americanos sus hijitos enterrándoles un puñal medio a medio del vientre;

anima la mar sus perros y ladran las olas

a los gobernantes que parecen mercaderes y a los mercaderes que parecen gobernantes

y los volcanes enfurecidos del Sur orinan veneno caliente.

El murallón de las aldeas cría lagartos grandes como toros, como tiburones que devienen parlamentarios equivocados, parasitarios como el camarón del espanto, como el cura de la parroquia mundial que es el papa huevo de pato, como el buey castrado del establo del Estado y hay piezas inmensas pobladas de palabras y aparecidos o difuntos tremendamente ancianos que llenan los caminos de sonidos de eternidad... y la casa vacía que no existió nunca.

Los tontos se rascan los piojos en las piedras de las cunetas componiendo los sonetos de la feligresía con viejo incienso que huele a babas benditas

y las beatas desaforadas dicen: "¡qué hermoso!, verso tan bello, pero ¡qué hermoso! si es sencillo como el caballo de mi marido y hasta las bestias lo entienden al Señor Colibri.

tanto como cuanto al señor Juan Lanas, tontos los dos tontos, tan tontos o más que nosotros!";

la tierra entera está podrida como una papa sucia en el basural doloroso y la solución no es la lágrima

sino la lucha por el pan, la paz y la libertad del mundo;

Ricardejo criticamente desnudito juega a las pelotas

como la expresión total de este instante oscuro y pasajero como un sepulcro, al cual retrata el fanfarrón desleal de la pollera

y Chile se viste entero de invierno, admirándole la popa de la proa, con sombrero de invierno y aspecto de invierno y brasero de invierno y anchas lluvias solas que caen en grandes caudales amarillos porque el hombre chileno de hoy se está lloviendo por adentro.

¡Oh!, cuánto e inútil llanto en la antigua madre del peón, sola como losa de tumba o cruz tronchada, a la cual le saliera de la lengua un terrible y gigante resplandor de "Dios"!... el inquilinaje azotado y pateado, rugiendo, se curva hacia la tierra arada a manotadas en el vientre

y su voz de sol naufraga en los surcos.

Ineluctablemente, sin embargo, nosotros luchamos y cantamos por debajo desaforados y atroces,

a fin de que se levanten elementales y absolutos los discursos de las chimeneas y la industrialización chilena traiga la canasta de pan y la gran botella de vino imprescindiblemente santo, que requieren sangrientamente, sangrientamente, estos pobres pueblos de fantasmas y cadenas o látigos patronal-feudal-colonial-imperialistas, atorándose de traidores, el grito de oro o de carbón o de hierro o de estaño o de cobre o de la bencina,

el grito de oro o de carbón o de hierro o de estaño o de cobre o de la bencina, flor subterránea del petróleo, que es dramática de conducta, o de plata, como tu cabeza de santa, o de salitre de Chile o de poderoso y colosal manganeso,

la clarinada-llamarada de los aserraderos en los que Mahfúd y Lukó incendían su espíritu de héroes nuevos, y crecen como grandes nietos de tígre los retoños con el De Rokha en las médulas de león y el rugido de las termas, adentro del cual estalla el lírio otoñal de tu belleza. Winétt de nácar ilustre.

la electrificación nacional, que es un canto de fuegos y de frutos del pais, hecho con acero y sudor,

el clamor-resplandor que emerge de los Altos Hornos en donde las divinas formas crujen como los huesos de la parturienta o como los sesos de la poesía en el antiguo español

y el aspecto de montañas de espadas desenvainadas que poseen las usinas y su corazón.

en las que, por salarios ensangrentados, suda sangre y suda furor y suda muerte el roto que fué huaso, al pie de los lagares y los establos y los trigales eminentes

que son comercio de explotación de los patrones a los peones y campos de batalla social (panteones y guarniciones), y el gran crisol-ataúd en el que se está fundiendo la República.

A la gran soledad oceánica e insular de Chile la perfora lo mismo el chillido de mico de Tito-Judas, la pirueta ensangrentada y lúgubre del títere Sigman Rhee, danzando como pingajo de ataúd o el asco de sapo de "Chiang".

y la traición de los tres peleles abominables se retrata en los espejos quebrados de la nacionalidad y sus solitarias soledades solebundas...

Estamos envenenados guarapos universales tragando
y la mundial ansiedad nos estrangula como una cadena sucia de moho que
crujiese en una tumba sola, en una tumba rota, en una tumba
fofa.

socavándonos por debajo del subterráneo nacional con aquella tremenda barreta de los mineros muertos, que araña la crisálida del alma y su raíz

sonando adentro, gritando adentro, llorando adentro como los martillos cuando en los pueblos lloviendo golpean el ataúd, o parecidamente a la caída del cadáver en la tierra natal

o lo mismo que cuando un muerto se pone a gritar de miedo a la muerte, de miedo a la eternidad, de miedo a la grande tiniebla que lo rodea, se agarra a la soledad de si mismo, como un náufrago a la cola de un caballo,

dominado por espanto milenario

y en la soledad perece, vestido y comido de soledad y metafísica, resbalándose en la soledad, como el pez ciego y yerto de los sub-océanos tremendos

que al contemplar el sol estalla......

Mientras más grandes, más tristes, mientras más tristes, más grandes, más fuera, más nunca, más hacia

la nada usada de la inmortalidad ensangrentada.

y adentro de un circulo sin entrada y sin salida nos movemos como queriendo hacer pedazos la historia, morir

con la dentadura hincada como palanca entre el hombre y su destino.

Es amargo ser pueblo y canto-pueblo, ser pueblo y que sus banderas no entiendan la lengua que hablamos, es amargo

y es amargo que al disparar al enemigo se nos afirme: "matar así no es matar, porque matar así es matar nó de la manera que debe matarse cuando se mata, porque se mata al estilo individualista y furioso de los francotiradores";

opinión pública, precisamente por los aventureros de las cárceles, que son los verdugos más perfectos,

y la pedrada vil de todos los asesinos y los vagabundos de la literatura, rebota

contra la remota espalda azul de nuestro vocabulario nuevo y nuestro lenguaje de realidades y pájaros de sol;

"siembra la tierra entera y te comerán la semilla los grandes buitres de ti mismo",

la soledad me morderá el corazón largos muchos siglos todavía con su dentadura de escorpiona, que a hiena semeja,

y caerá sobre mi la ceniza de todos los volcanes muertos.

Acometidos de fantasmas tremendamente patibularios que habitan las rendijas de la poesia como las chinches los catres de antaño, sin la condecoración de oleaje de la multitud,

levantaremos la gran estatua de oro de las muchedumbres futuras cargados de abrazos que parecerían sollozos

y grandes banderas de atardecer con aliento de imperios caídos...

Aldeas del trueno de fuego que emerge del pulmón de los volcanes y derrama su tos colosal encima de los caseríos aterradores, agarrados a la inflación como soldado muerto a la culata del fusil.

nos hablan la lengua polvosa de un copretérito infinitamente pasado.

en tejados de antaño y casas de difuntos en los que la telaraña es la única

flor y el acompañamiento del entierro el último espectáculo pú
blico

y en ese lenguaje atroz nos comunicamos sin oírnos.

Porque Chile se está pudriendo

y se están pudriendo los pueblos chilenos desde el vértice funeral de la administración pública,

mientras la gleba es un parronal de polvo

y yo camino solo, completamente solo, definitivamente solo, soberbiamente solo, contigo, Winétt, adentro de la soledad del alma, solo, por la soledad inmortal de la República agujereada como la madera de los antiguos catafalcos...

A la gran guitarra de la patria le cuelgan golondrinas muertas,
y a aquellos azahares tremendos de los matrimonios del pasado horroroso que
parecen moco de muerto tonto que llora a lágrima viva,
gotean la lluvia inmensa de las religiones abandonadas sobre la calavera nacional.

El mendigo a pata pelada y el ladrón público condecoran la historia de hoy, el hambre quemante

toca a ánimas en los estómagos vacíos

y el enorme buitre negro de Dios le araña las entrañas despedazadas a la criatura chilena;

todo está roto por el comercio vil y la compraventa simoníaca;

y, adentro, en el corazón de las materias primas, el sablazo y la tuberculosis asesinan mineros o pequeño campesinado

en servicio de la Norteamérica vil del "Trust",

si no lo ataja la Humanidad con Chile adentro.

contra la bandera que enarbolaron los soldados de antaño,

Por abajo del subterráneo social, por abajo, empuja la guerra el mercader imperialista, alimentándola, criándola, amamantándola, como a una culebra de veneno un bandido, y va a arrojar al hambriento contra el hambriento, llenando de sangre el orbe,

Comiendo pan hediondo y carne podrida, nos desayunamos con una gran tajada de esclavitud, cantando a la Democracia del Dólar, a la Democracia que escupe al negro y después que lo explota lo ahorca,

al ciudadano de color de Norteamérica, desterrado en la propia patria suya y el cual habita dolorosamente, como esclavo, los espantos de Florida y la Carolina del Sur,

y vive y muere en los presidios de los nuevos negreros de la época; los trabajos forzados de la economía colonial dan la órbita y el temperamento a nuestra libertad de lacayos,

y andamos en cuatro patas como los banqueros y los vacunos de González;

la Iglesia oficial engorda la Bomba Atómica

como si una gran marrana negra le diera de mamar a un sapo,

y el hijo de cura bendice el sable infernal

del invasor que desea otorgar la libertad a Corea asesinándola y como un pulpo enorme les chupa el petróleo del petróleo del petróleo a las Colonias redimidas a patadas.

Tú y yo, Winétt, bramamos el anatema y la expresión ensangrentada de los opositores acuchillados, irreductibles,

desde adentro del ojo de oro de la soledad, y el gran huracán internacional nos azota la bandera rota del pecho, como el océano rojo de los israelitas, parado, frente a frente, contemplándonos...

Termas de Río Blanco, enero de 1950.

PARLAMENTO A LA CIUDADANIA

POR EL PAN, LA PAZ Y LA LIBERTAD DEL MUNDO

Todo está roto o como polvoso y agusanado por debajo, con un pájaro muerto adentro del cerebro, chorreada de escupos y sangre, aúlla como un perro en un naufragio o brama como vaca degollada en una tumba, la bandera social de

O'Higgins, tramitada por turiferarios y una vibora negra

escarba y araña el corazón de la República.

La hiena de la guerra recluta su soldado hambriento en las pocilgas.

Cae la materia fecal desde el ápice máximo del poder público y lloran los chilenos muertos trayendo

los helados antepasados que desenvainando las anchas espadas con puño furioso e inmortal

abofetean a estas quimeras que gobiernan como fantasmas que tuviesen la lengua afuera y hasta la cara helada como panza de batracios.

Caídos sobre la voz hedionda que expelen, los demagogos despavoridos asustan

Como un ají rojo ladra la cuchara del pobre y escarba la tierra mugrienta, pateándola, como el rulián a la esclava blanca,

mientras la bestia oportunista se harta de dinero atragantándose con oro

desde el mesón infernal de la vida pública y el Estado se transforma en falansterio y en cocinería.

La araña de la Iglesia cava su patria de tinieblas sobre el pabellón nacional; los gusanos encaramados en las asambleas pronuncian discursos encima de los funerales democráticos

y tramitan la compraventa de la nacionalidad con la Estrella del Sur en el hocico.

mientras la breva pelada del picaro se les atraviesa en la garganta, como un peso desfinanciado en los bolsillos de un tonto o un colmillo de tiburón que ahoga al idiota; mueren en serie los niñitos a pata pelada en la portada colosal de los templos que son lo mismo que huevos del cielo, y las pequeñas madres chilenas paren la carne de cañón que requiere el imperialismo y la cual paga mañana en dólares sucios que huelen a muerte sin gente,

o arrastran el vientre enorme en las baldosas.

Un llanto horrible y temerario como el poncho del cogotero chorrea las banderas enlutadas de la nación hambrienta e intimidada y el barro del año invernal, largo y negro como un ataúd. suena cuando la última ilusión del hombre cae en él como un loco en un sepulcro

Matones, asesinos, soplones, paniaguados y poetastros arrastrándose a la orilla crepuscular de las murallas dan personeria juridica a la calumnia y se solazan las culebras de la mentira.

Chile solloza debajo de Chile, adentro de un régimen de mercaderes que da la libertad a Corea asesinando los coreanos, y predica la Democracia con la Bayoneta.

"Hay que destripar la tierra", dicen los monopolios enfurecidos,

"y derramar sobre la Humanidad la paz de la Bomba Atómica contra la
Bomba Atómica, porque amamos y buscamos la guerra los pacifistas
democráticos de Yanquilandia,
la pólvora, la Sagrada Biblia y el whisky se entienden divinamente,

y el dólar tiene la faz de Jehová tallada en Puerto Rico por los salchicheros de la gran mística de la oferta y la demanda, defenderemos la cultura occidental degollando judíos o negros piojentos en el nombre del Dios de los negocios",

y arrancan del Ejército Popular de Corea, después de romperse los dientes contra la entraña santa del pueblo en armas que los persigue a puntapiés como a ladrones.

El tendero mañoso amenaza con su atado de espanto y tiembla, tiembla porque se siente frente a frente a un clamor colosal que no desea la guerra, sino la paz, la libertad, el pan dichoso de los pueblos tranquilos,

tiembla porque él sabe que los trabajadores aman el trabajo cuando el trabajo es la flor nacional del país de los trabajadores,

tiembla porque su pueblo y el pueblo de su pueblo, el pueblo de Ohio, el pueblo de California, el pueblo de Chicago lo abandonó a él y a sus títeres

y arrastra a la espada la maldición del mundo.

"El invasor coreano invade a Corea", gritan los generales de aguardiente,
"y nosotros los norteamericanos huimos ametrallando el poblado civil,
asesinando a los desalmados que se adueñaron de "su" tierra,
asesinando a los desalmados comunistas que pretenden gobernar la propiedad
de sus antepasados,
asesinando a los desalmados insurgentes, subversivos, atorrantes como el
bandido Augusto Sandino de Hispanoamérica",
y el corresponsal de guerra agrega: "triunfamos y huyen los rojos vencidos
como cochinos,
mientras nos retiramos linea tras linea, amenazando con aniquilarlos
definitivamente y huyendo, huyendo, huyendo
a fin de vencerlos con la huida definitiva".

Y las gentes se mueren apuñaleadas sobre el clan nacional o los surcos profundos.

El Llamado de Estocolmo baña las almas de heroicidad y coraje, y desde el gran estadio del trabajo, el canto matinal de los martillos, como un relincho de caballos heridos

saluda a las espigas acumuladas en mares de grandes trigales que parecen banderas o tambores de hombres enormes.

El nacifascista empuña su patada y arremete contra las ideas como un burro a una máquina de oro, las bestías oscuras de Franco menean la cola en sus pesebres y engorda el beato, enchufándole bayonetas al crepúsculo medieval y números.

"Queremos paz, queremos libertad, queremos", proclaman, gritando los pueblos, sí, pero las crisis cíclicas de la comercial sobreproducción avanzan y los

si, pero las crisis ciclicas de la comercial sobreproducción avanzan y los negocios negros de la guerra y la gran espada ensangrentada de la burguesía

requieren su mercado sepulcral.

carne y sangre, sangre y piojos, carne y sangre y muerte sangrienta
y tuberculosis en la población
y la boca de los cañones burgueses exige la vida de los trabajadores,
planeando el asesinato de la juventud.

el cuello del porvenir del pueblo,

la alegría campesina de la adolescencia que revienta las gemas soberbias sobre el lomo de potro de la sociedad que emerge rugiendo desde adentro (pueblo del pueblo).

"y es menester", contesta el mercader, "torcerle el cogote a la historia y asesinar la Humanidad, a fin de librarla del bolchevismo",

es decir, hambrear la tierra robando los gramos macabros del dólar y hasta el último céntimo de dólar del dólar y obligar a patadas al hijo del llanto a comprar armas y bombas para matarse, o invadir Corea, degollando por extranjeros a los varones y a las parturientas completamente estupendas de las abiertas ingenuas aldeas y despedazándose las mandíbulas en los soldados de acero del Ejército Popular de la victoria, arrancar comiendo el estiércol de la derrota a orillas del honorable mar, del ilustre mar, del eminente mar Amarillo.

Están contra la guerra el ateo y el cristiano,
el varón sin religión y el místico, el mahometano, el budista, el anabaptista,
el taoísta, el puritano, el cuáquero, el anglicano,
pero la guerra avanza, subterránea, empujada
por el papado oficial, lacayo del imperialismo, la guerra avanza disfrazándose
de comerciante democrático, la guerra avanza y avanzan sus premisas logradas por el comercio vil de armamentos, que es la punta de
lanza de todos los consorcios superindustrial-capitalistas,
y la exportación del dinero, respaldada de bayonetas, amenaza al Género
Humano con el asesinato general del Género Humano.

La Ley Maldita crea la lepra del delito judicial y obliga a la justicia a contradecirse,

pensar y hablar son penados
y un sonido de cadenas de esclavitud resuena en la antigua libertad chilena,
el especulador universalmente se enriquece.
y el pobre más pobre deviene más pobre aún y deviene
un andrajo mundial al cual va a fusilar mañana
su hermano, el soldado acuartelado al servicio de los explotadores.

¡Trabajadores: impedid la guerra; intelectuales: impedid la guerra, impedid la guerra fascista al servicio del imperialismo, el crepúsculo infernal del imperialismo y la agonía belicosa del imperialismo. y producid la unidad mundial contra la guerra, contra la guerra fascista todos los hombres y las mujeres de buena voluntad unidos! ¡contra la guerra, por el pan, la paz y la libertad de las criaturas!...

"Democracia". 25 de septiembre de 1950.

Donde lluvias y grande viento rugen, donde toda luz está rota como un pantalón negro, sopla la sombra y truena la tierra la tierra inmensa y la humedad hincha su panza de hongos a la orilla,

donde los humus sangrientos huelen a vientre y a mar y donde el hombre come el bofe del sol

mojado y verde adentro de la gran tormenta,

donde el resplandor del relámpago es un puñal que da la cuchillada al cielo de hierro.

aúlla mi corazón adentro de los mineros muertos.

Acordándome de cuando era barro y gritaba

debajo del caos macabro, bebo mi pólvora en el atardecer de la burguesía
acusándola
y comiendo hambre ardiendo y huesos con cerebro de pez.

El naufragio de Chile hunde el buque y la tempestad acorazada de navios tronchados canta la rabia de su esplendor de acero tremendo.

toda absolutamente roja como trompa de toro y cuchilla de asesino en la canción del grisú;

como un santo de llanto rabioso

lanzo mi corazón a la orfandad obrera y a la viuda herida del minero y borro mi sombra dificil

comiendo recuerdos acerbos en la lluvia criminal;

y cuando la niebla inmensa como un abrigo de piel abriga a la compañía asesina un clamor general de hijos del pueblo y sangre obrera me remece y mi canto es una gran espada rota a la cual el moho del mundo le corroyó el arrebol de la empuñadura inmortal.

Las familias ensangrentadas por la explotación

digieren balas y camas calientes debajo de los altos páramos embanderados de los árboles

y el carbón de dolor clama y ruge debajo de las plantas vendidas.

Lloran los bajos salarios bajo su poncho de piojos cuando la tragedia bestial araña la panza del mundo rasguñándola con rotas uñas ciegas

por el crimen enorme de la subestimación proletaria;

entre fusilamientos y asesinatos nos hundimos porque no hay justicia ni comida, ni porotos y carne ni azúcar, sino congojas, sino tuberculosis, sino miseria y muerte, prisiones y deportación, el gusano del minero y el pique San Juan es la lengua de la acusación pública;

la huelga levanta su puño en alto por sus reivindicaciones y la degüellan y a la orilla del gran océano la sombra roja de Lota abre su majestad de sangres sociales sobre la sombra roja del mundo

cuando estalla la ametralladora capitalista;

rajada a patadas por el desprecio y por el dinero está la carne popular de Chile;

debajo del canelo imperial del Toqui y la familia india asesinada con alcohol o carabina extranjera, cohabita la vibora social del intermediario

y el especulador empuña el sable gigante de los capitanes antiguos; la boca de la mina, negra como un ataúd, abierta y soberbia devora su ración de obreros chilenos, copiosa y nunca ahita, nunca, nunca, comiendo mártires y héroes;

y yo estoy gritando en los subterráneos la protesta de los trabajadores, cargado de antigüedad en la antigüedad fundamental de las épocas, en la cual grabaron los milenios el paso de los siglos caidos a la eternidad mientras los grandes duques y el capitán de industrias juegan canasta.

Emigra la golondrina de las materias primas de Chile y Chile se desangra en sucios dólares, el invasor de Corea, matador de criaturas desnutridas, especula con el hambre de Chile a través de sus lacayos y la patria amada y democrática es una gran cueva de espanto.

O'Higgins, Balmaceda, Aguirre y Recabarren,
desde todo lo hondo y colosal de la historia republicana, "con ojo furioso"
y goteado de inmortalidad
contemplan la escena de los ensangrentados títeres
y los líderes del pueblo, hijos del pueblo y pueblo sufren en cárceles por la
"IUSTICIA".

Mientras millones de ladrones se enriquecen a costilla de las masas y el pan arrancó del comedor del proletario y del campesino y lo mordió primero como un perro de fuego porque al pobre le llueven lágrimas cuando llueve.

Por el gran funeral de la clase obrera de Chile, no pedimos limosna, exijo justicia, cantando mi espanto creador y pensando en los desamparados de la tierra entera, y escribo con grito macizo en la unidad, por la paz entre las gentes.

"Democracia", 9 de octubre de 1950.

Funeral por Los Héroes y los Mártires de Corea

1 9 5 0

La lengua de las derrotas victoriosas,
el tambor colosal que tocan las sombras de los heroicos antepasados.
los cánticos democráticos de la multitud,
el himno del pueblo en los hogares en el gran día boreal de los nacimientos
y los matrimonios o el discurso de cemento del gran orador:
ihe ahí el lenguaje correspondiente a vuestra dignidad!...

Ni un gesto de miedo al Conquistador: la acusación pública únicamente tal, ni el espionaje parlamentario de una lágrima sola cruzando las caras inmensas, como montañas,

ni un gemido, ni un clamor, ni un sollozo en la tremenda voz;

temblară el invasor frente a frente a la propia conciencia como el animali, aquel que está en la tempestad.

adentro, al piè de la montaña, solo entre solos,

en ese ambiente omnipotente en el que el rayo requiere su pánico trágico al gran día de la ira internacional

y lo azota contra la cabeza del ejército imperialista,

en el instante en que el yanqui arranca mundo abajo, mundo adentro, despedazándose como un perro de mar,

mientras la svástica de Mac Arthur le desgarra las entrañas

y el fusil fascista se le dispara contra los que traicionaron al pueblo engañándolo y degollándolo;

si el terror militar de los respaldadores de mercaderes arrasó la población pacífica,

una gran espada de fuego apunta a sus corazones miserables y un silencio de acero mundial les muerde como buitre el hígado

rasguñándole las visceras de tiburón.

La maldición del Género Humano, en piedra y fuego civil, marca la cara de los asesinos y está callada la tierra mirando el grande crimen que plantea la vida íntima de los chacales, como una madre viuda el hijo muerto. ¿Cómo gusanos, vestiglos, andrajos reunir y víboras para dar una idea de aquellas bestias tremendas con piel de militar y man-

dibulas de mandrágora, que únicamente se parecen al alma

hedionda de Victor Kravchenko.

en la cual chorrea la eterna sangre obrera

y el sol se detiene a escupir con asco horrendo el espectáculo del traidor y la morralla vil

como si pasase un ataúd sacando la lengua en el vacío?

Asesinando en el nombre de Dios misericordioso, asesinando con la religión en la bayoneta

y la hipocresia medio a medio del pecho nazi.

escupen el cielo y el mundo manchando la ley democrática y el estilo sangrado del hombre;

adentro de la marcha trágica de los asesinados,

entonan los asesinados la epopeya del indice acusatorio de los asesinados v su enorme forma se levanta sola.

gigante y tronante de silencio feroz, embanderada y popular,

condensando el grito del siglo;

y ahora ¿vais a agujerear el planeta para esconder la vergüenza tremenda comerciantes-invasores-delincuentes-impostores del imperialismo? pero los muertos eternos del mineral chileno escuchan la llamada inmortal y contra vosotros van a pelear por la paz, el pan y la libertad del mundo, todas las sombras de los siglos pasados y los futuros siglos en el Ejército Popular de Corea;

a la espalda colosal de los ahorcados de Chicago,

mano a mano con Sandino y los héroes de la Revolución Agraria de México, el antepasado piel-roja, al cual se baleó a traición, Abrahán el Presidente, los negros linchados y sus pateados y mutilados cadáveres y las víctimas de Nueva Orleáns, acusándoos frente a frente al "Todopoderoso".

caminan los procesados, los encarcelados, los desterrados políticos y las grandes victimas del falso profeta,

o aquellos a quienes la calumnia y la mentira del esbirro condenaron a deportación pública en su propia tierra sola, y la majestad de las águilas republicanas ondula en el gran crepúsculo...

Ahí "Alsop" está ardiendo y la gran bandera de Chile acorralada y entristecida por el alevoso mercader asesino que negocia con las ideas, os clava la mirada azul, y están el Irán y el Irak objeto de comercio, destripados por vosotros.

Pero el pueblo de Roosevelt, EL se comprende como la víctima de las víctimas y el esclavo social de los Monopolios, padres y madres de vuestro Dios-Degollador,

y en la invasión del mundo no estáis con el pueblo, no,

no estáis con el pueblo ni con los derechos del pueblo pisoteados por vosotros, estáis solos con vosotros, es decir, en la soledad definitiva del Impostor:

y como predicáis la paz con la bomba atómica

crucificando en la bomba atómica la elocuencia de la epopeya de la muchedumbre universal,

la Humanidad os desterró al desprecio al cual destierra al prestamista inmundo

que hambriento de oro, de cobre, de caucho, de salitre y de petróleo, ensangrienta la historia humana mordiéndola e hiriéndola con los colmillos de chacal.

Puerto Rico es la ignominia "americana" convertida en ley y el colonizador económico-político de Bolivia, de Cuba, de Colombia y del Chile humilde de hoy

da la patada "sentimental" a las Colonias atravesadas de pánico,

y ordena a Chuquicamata, o en Jerusalén ahorca la persona de la dignidad humana con la prensa vendida, o endiosa en Santo Domingo a Trujillo, el payaso funeral,

y a sus sirvientes pálidos como pálidos esqueletos;

y a la exportación de dólares corresponde la persecución de líderes y el mártir pisa el vil ladrillo del presidio

al servicio del bandido superindustrial,

la mentira plutocrática cubre de muerte al pabellón de Jefferson

y la gran Sociedad Anónima, a cuya salida están las bocas de los cañones, dramatiza la periferia del planeta con hierro tremendo

mientras la Iglesia, embanderada de sacerdotes alcahuetes, bendice al nuevo fascista de la oferta y la demanda en nidos de pólvora;

si el trabajador de acero y de incendio de la gran Pampa chilena,

el que en Alaska, acuchillado por el huracán, afila la mejilla como un puñal en los hielos acerbos,

y el obrero de acento mundial de Niepostroi

no quieren la guerra, ¿quién quiere la guerra?; ¡oh! hermanos de la paz del mundo, ¿quien quiere la guerra?, la guerra de agresión, la guerra y el gran asesinato entre sesos y vientres y sexos de criaturas que antaño sembraron cantando sobre los pájaros;

si los trabajadores no quieren la guerra, ¿quiere la guerra el Inmenso País de los Trabajadores?, no. únicamente quieren la guerra los explotadores de los trabajadores;

quieren la guerra los colonizadores monopolistas acaparadores del pétroleo, exportadores de dólares, armamentistas y ejecutores económico-políticos del Plan Críminal de degollar el mundo, tramitadores de corporaciones armamentistas y armamentistas de indole y negocio porque la guerra es su aliada comercial,

quieren la guerra los gerentes y los obispos accionistas de compañías, carteles y trusts guerreros,

quieren la guerra tanto los generales belicosos cuanto los traficantes alevosos del patriotismo mercantil que encubre la tara obscura de Paco

quiere la guerra el especulador bursátil que negocia la matanza como un carnicero público

y quiere la guerra el intelectual podrido, porque el intelectual podrido canta alimentándose de cadáveres: hiena de feria y cafetín.

El trotzkista babilónico premiado como caballo y el nacifascista vestido de proxeneta

aman la matanza por la matanza como todos los degenerados y están de acuerdo con vosotros, ¡oh! incendiarios macabros que negociáis en carne humana como los abuelos vuestros negreros del bucán, que eran ladrones pero eran varones,

mientras llorando y muriendo en la bañera, deliráis con la piratería y sois mugrientos

y roñosos como un editorial de "El Mercurio".

Culebras de tormenta o lobos acerbos,

el vocabulario anormal de la Coca-Cola da melodía a la religiosa azúcar de vuestro lenguaje

y los paniaguados engendros de soplón y vibora

que vi contemplar la grandeza y la miseria de Nueva York con la lengua afuera de asombro y los pantalones abajo,

os responden desde los rincones de los ratones de las más hediondas alcantarillas;

y el demagogo espantosamente tenebroso sirve vuestros fines y viene diciendo que os desprecia mientras negocia como un jurero criminal;

la Compañia Armamentista tiene su base hasta en la fábrica de palomas y la "Fundation" internacional y sus anchos Bussines van de punta a punta del globo abriendo el surco tremendo

a la psicosis bélica que se predica en la borracheria de los falsos cristianos, en la iglesia, en la oficina, en la taberna, en la Bolsa y en los helados Bancos que parecen cementerios estupendos,

en el lecho conyugal y donde el hombre deforme por la explotación conquista la comida:

todos los negocios del capitalismo terminan en la guerra, y la guerra es la gran punta de lanza del régimen;

joh! vosotros carniceros, fascistas, asesinos,

si invadís un país y os robáis de rodillas rezando como los zorros cebados, los ganados y las mujeres y los metales, el oro atroz y negro de las reservas petrolíferas,

¿cómo esperáis que os crean la mentira del pacifismo,

comerciantes de la muerte, traficantes de la falsificación democrática, chacales y farsantes de un Jehová Agenciero?

Predicáis la libertad, pero la libertad de estar en la cárcel y el derecho a morirse de hambre, el derecho a ser un perro con miedo y desnutrición desde la cuna a la tumba y fabricáis el periodismo y la literatura como el whisky y las papas fritas, standardizándolos.

El titere-magistrado-poetastro-mamarracho con complejo de inferioridad y bacinica,

al cual patea la naturaleza por imbécil y mal hablado,

es definitivamente cobarde y perverso como todos los cobardes y tiene una gran yegua de silla a la cual no monta;

el adolescente idiota que se supone curado de espanto porque lo "espaldarazaron" los asnos sagrados de la Municipalidad;

el criticuelillo feminoide y alcahuete por castración intelectual y moco de tonto que suda criando un loro y un gorro y un piojo en potencia debajo de su cama de macaco,

y como es un granuja nacido de un huevo de pato endiosa a idiotas condecorándolos con dinero vil y academia

cuando la Reina Patoja, la Fata Morgana, la Burra Divina y el Narciso exaltan al trotzkista descoyuntado que deviene canónigo,

y quien exactamente como un caracol echaba la baba en el Cónclave contento y entre botellas,

conejo literatura haciendo de miserable y de traficante de deshonestidades retóricas en su baratillo literario de cuchipandas saturado,

con pequeñas palabras hediondas a sacristia anarcosindicalista y a oportunismo

de amanuense que escribe el amanuense roñoso y ruin... (¿?)

el "podeta" que fué esbirro o soplón o verdugo-borracho o matón y al cual es menester destinar al gran escupo de los traidores;

el "intelectual" que persigue como un zorro o una perdiz

la presa que arroja la mesa del Ejecutivo y que generalmente es un pingajo todo con yodo mohoso a capa caída y a orfandad;

el politicastroliento de la demagogia y la oportunidad lamida como hueso de perro,

que anda contando un discurso con los pantalones rojos en los servicios higiénicos de la Universidad y aun en lugares sombríamente oblicuos:

el que entrando por la Izquierda va hacia la Derecha

y anda buscando el Centro para la salida, después de haber quedado solo llorando y tomando "en este valle de lágrimas".

como el último de los últimos desesperados políticos;

el que compró y vendió su corazón a la policía por un plato de lentejas y ahora la candidatura expende como vino loco

en la borrachera general de las asambleas, sollozando como espantajo y fantasma:

decididamente la literata a cuya inmensa proa la popa responde ardiendo como un sol adentro del gran crepúsculo o lo mismo, acaso, que una gran copa de champaña volcada sobre una palanca

y es una de las setenta yeguas del Faraón de las Cocinerías;

el Fifi "bonito" y hediondo como un queso de pomada que deviene Presidente de la Sociedad Nacional de Lecheria y es un nuevo tonto viejo

que va de la boite a la iglesia peinado a la gomina patronal como el existencialista y surcido de la literatura tratada en soneto a la imbecilidad:

El Señor que parece completamente y es a no dudarlo.

la Señora que es mucho más hombre que el literato de alquiler y sin embargo está embarazada total y eternamente de un presbítero que posee lengua de rebaño y un ocêano particular.

y siendo una gran estatua a las vacas del mundo escribe versos fascistas en lenguaje democrático tan famosa como robusta,

ellos, absolutamente todos dan manteca a la fogata de la carniceria, arrojan cadáveres de ciudades al gran incendio de la tierra

y gritan huyendo como conejos o como obispos o como borregos públicos cuando el estupor de ataúd-atáud de las ametralladoras pisotea las banderas de la paz hinchada de pan y libertad,

truena la miseria desencadenada porque se le desgarró el eslabón del trabajo, y las yuntas antiguas yacen destripadas como maquinarias al sol de "Dios" que quieren ustedes convertir en la Gran Colonia de Norteamé-

rica y declarar "Cesante".

Corea es "la España Republicana" y Popular, en la cual se ensangrentaron los hocicos nacifascistas,

el ancho campo de experimentción del neofascismo

y la provocación imperialista macabra y con espuma de can hidrófobo a la tercera guerra mundial;

el mercader petrolifero esconde el sable de conquistador fascista en "la democracia"

y, luchando por los mercados, dice que pelea por la justicia sobre la tierra ajena y da metralla al pueblo escoltado por usufructuarios nativos.

por juvenales, ricardos, josesantos y silvacastros, eleazares, alones y barellas de cuchara y alcantarilla

desde todo lo hondo de las cloacas;

entonces tendida la red inmensa del Gran Monopolio Internacional: El Trust de Los Armamentos,

sobre el corazón de los pueblos hambrientos, como un pulpo enorme, bebe la sangre de las criaturas y levanta la réplica universal de los trabajadores quien le aplica su bofetón a la mandibula. Contra los mercaderes enfurecidos de Wall Street.

contra la bestia armada de la carabina y la oración simoníaca a la cual le crujen terribles y chorreando de sangre los colmillos,

contra el bruto del fascio de hoy,

contra el Ku-klux-klan negrero y el gangster cobarde disfrazándose de redentores,

contra el cuáquero comercial cínico que bendice con whisky mortal el cadáver de los humillados y los pisoteados y los degollados del mundo: el hombre del martillo y el hombre del arado,

y a toda persona de ley humana dad la oliva de la paz y la voluntad de defender la libertad;

cantemos los muertos héroes y mártires de la Corea auroral;

cada corazón ido a las tinieblas toma la forma épica e irreductible de un pan para las viejas, eternas hambres del hombre,

porque contra las tumbas cavadas a metralla por los asesinos del imperio mercantil y del papado,

se levantan las banderas de la redención humana,

entre ganados y jardines, entre sembrados y grandes fábricas de bienestar y de cultura,

y desde todo lo hondo de la sociedad vieja,

resplandeciente como el canto del gallo en el amanecer de las aldeas de las infancias de lo humano,

yo anuncio que estalla la nueva sociedad!...

Campos de Talca, octubre de 1950.

Fuego Negro

1951-1953

I

GRAN MARCHA HEROICA

Avanza tu carro de llantos y entra a la historia entrechocándose.

Arriba, un atrevimiento de águilas, abajo, el pecho del pueblo y en la linea definitiva, entre los altos y anchos candelabros de la Humanidad, y las trompetas que braman como vacas, entre naranjos y duraznos y manzanos que, como caballos, relinchan, entre barcos y espadas, rifles y banderas en flor, al paso de parada negro y fundamental de los hérozs, tú y tu ataúd de acero.

La multitud descomunal y subterránea, abate en oleaje tronador su impetu de serpiente y ataca su fantasma y su palabra, como un toro la estrella ensangrentada.

Caemos de rodillas en el gran crepúsculo universal, y lloran las sirenas de todos los barcos del mundo, como perritas sin alojamiento; se acabó la comida en los establos contemporáneos y el último buey se destapa los sesos, gritando; el bofetón del huracán, partiendo los terciopelos del Oriente, araña el ocaso y le desgarra el corazón a puñaladas, cuando el fusil imperial de la burguesia pare un lirio de pólvora y se suicida.

Al quillay litoral le desgarran la pana los relámpagos de las montañas, y tremendamente da quejidos de potrillo recién nacido en el estercolero, porque su conciencia vegetal naufraga en el aroma a sangre.

Canto de estatuas, grito de coronas, llanto de corazas y bahias, y el discurso funeral de los cipreses que persiguen eternamente lo amarillo, te rodean; nosotros, entre lenguas de perro y lágrimas elementales, no somos sino sólo fantasmas en vigencia; lo heroico, lo definitivo, la ley oscura de la materia en la cual todas las cosas se levantan y se derrumban con el único fin de engendrar padecimiento, emerge de ti, porque tú eres la realidad categórica; y cuando los pollitos nuevos del mar a cuya orilla enorme te criaste, pían al asesinato general del ocaso, los huesos de Tamerlán echan grandes llamas; escucho el funeral de Beethoven ejecutado por setecientos maestros de orquesta, frenar la tempestad, sujetándola, como el desnudo adolescente los caballos rojos de Fidias y el cielo está negro lo mismo que mi corazón; las espadas anchas, las anchas espadas que abrieron los surcos profundos que no cavaron los arados, las espadas embanderadas de historia, se te someten y te lamen como el perro del mendigo; cuadrigas y centurias, haciendo estallar el sol sonoro, al golpear la tierra hinchada con el eslabón de la herradura, le-

Vantan polvaredas de migración y el bramido de las lanzas és acusatorio y terrible debajo de la lluvia oscura como la mala intención o un cobarde; adentro de las campanas choca la luciérnaga rota con su farol a la espalda, llorando; huyendo del incendio general, leones y chacales se arrojan a la mar ignota y las serpientes repletas de furor se rompen los colmillos en las antiguas lanzas; un gran caballo azul se suicida; borrachos de sol y parición en generaciones del Dios pánico y dionysiaco, los sacerdos-escarabajos están gritando la maternidad aterradora en miel de pinares y resinas de gran potencial alcohólico, que debaten entre ramajes la violencia tremenda de la naturaleza; el Clarin del Señor de los Ejércitos empuña la espuela de oro de la gran alarma y los soldados.

Cargado por nosotros, marcha el féretro como una rosa negra o un pabellón caído, con espanto aterrador de fusilamiento: rajados a hachazos los pellines encadenados al huracán aúllan; tú eres lo único definitivo, hundida en tu belleza de pretéritos y de crepúsculos totales, caída en todo lo solo. herida por el resplandor de la eternidad deslumbradora, mientras errados, nos arrinconamos adentro de nuestras viejas negras chaquetas de perros.

Por el camino real que va a la nada marcharé (caballo de invierno), en las milenarias edades; hoy, mi espada está quebrada, como el mascarón de proa del barco que se estrelló contra lo infinito y soy el animal abandonado en la soledad del bramadero; perteneces al género humano, tétrico de matanza en matanza, y te robaron de mis besos terribles; braman las campanas pateando la atmósfera histórica en la cual se degüellan hasta las dulces violetas que son como copitas de vino inmortal; la tinaja de las provincias echa un ancho y largo llanto de parrones descomunales, gritando desde el origen.

Arde tu alma grande y deslumbradora como un fusil en botón y a la persona muerta la secunda la ciudadanía universal otorgándole la vida épica como a una guitarra el sonido; como un solo animal, acumular la eternidad, triste y furioso a tus orillas, es mi ocupación de suicida; como ola de sombra, el comercio-puñal de la literatura nos ladra al alma cansada y los cuatreros, los cuchilleros, los aventureros y el gran escorpión de la bohemia nos destinan su sonrisa de degolladores, echada en sus ojos de cerdo.

Sobre el instante, la polvareda familiar gravita y empuña el pabellón de los antiguos clanes; tú eres el escudo popular de los de Rokha: tronchados, desorientados, conmigo a la cabeza de la carreta grande, tirada por dos inmensos toros muertos, hijos e hijas, nietos y nietas, yernos y nueras dan la batalla contra la mixtificación tenebrosa y estupenda de los viejos payasos convertidos en asesinos; a miel envenenada hiede el ambiente o a calumnia y perro; los chacales se ríen furiosamente y tremendamente arañan la casa sola como sombra en el arrabal del mundo, alli en donde remuelen el pelele y la maldición, tierra de escupos y demagogía, llena de lenguas quemadas; porque mi desesperación se retuerce las manos como un reo que enfrenta los inquisidores, a cuya espalda chilla, furiosa la Reacción, como negra perra vieja en celo; andando por abajo, los degenerados nos aceitan y nos embarran el

camino, a fin de que el cegado por las lágrimas dé el resbalón mortal y definitivo del que se desploma en el mar rabioso que solloza echando espuma y se derrumbe horriblemente.

Juramos pelear hasta derrotar al enemigo enmascarado en el enemigo del pueblo, al calumniador y al difamador con ojo pequeño de ofidio y las setenta lenguas ajenas de los testigos falsos, a la rana-pulpo-sapo del sabotaje; juramos solemnemente cortarnos y comernos la legua antes de lanzarte al olvido; juramos los látigos de la venganza, porque es mentira la misericordia y no tememos atacar la eternidad frente a frente, ensangrentados como pabellones.

Tranco a tranco en el pantano del horror, vi destruir a la naturaleza en ti el esquema total de lo bello y lo bueno; como un niño loco, el espanto se ensañó en tu figura incomparable, que no volverá a lograr nunca jamás la linea de la Humanidad, y caiste asesinada y pisoteada por lo infinito, tú, que representabas lo infinito en la vida humana, y el sol de "Dios" en la gran tiniebla del hombre; caías, pero caía contigo el significado de lo humano, y en este instante todas las cosas están sin sentido, gritando, boca abajo, solas, y es fea la tierra; como a aquel infeliz cualquiera a quien le revuelven la puñalada en el corazón, el perro idiota de la literatura, vestido de obispo o caracol, levanta la pata y orina mi tragedia de macho, porque como todo lo hermoso, todo lo vertical, todo lo heroico se hundió contigo en el abismo, yo soy el viudo terrible, y acaso la bestia arcaica sublimándose en el intelectual acusatorio que da lenguaje a las tinieblas; como la naturaleza es descomunal y sólo lo monstruoso le incumbe integramente, su injusticia fué tenebrosa con tu régimen floral de copa y el destino te cavó de horror como a una montaña de fuego; sin embargo, como soy humano, no acepto tu muerte, no creo en tu muerte, no entiendo tu muerte y el andrajo de mi corazón se retuerce salvajemente y se avalanza contra la muralla inmortal, contra la muralla desesperada, contra la muralla ensangrentada, contra la muralla despedazada, que se incendia entre las montañas y sudando y bramando y sangrando, me revuelco como un toro con tu nombre sagrado entre los dientes, mordido como el puñal rojo del pirata; a la espalda aúllan las desorbitadas máscaras gruñendo entre complejos de buitre aventurero y trajes vacíos, en los que respiran las épocas demagógicas.

Entre los grandes peñascos apuñalados por el sol, sudando como soldados de antaño, roídos por inmenso musgo crepuscular y lágrimas de antiguas botellas, tú y la paloma torcaz de los desiertos lloran; mar afuera, en el corazón de flor de las mojadas islas oceánicas, en las que la eternidad se agarra como entraña de animal vacuno a la soledad de la materia y el gemido de los orígenes gravita en la gran placenta del agua, tú das la majestad al huracán por cuyos látigos ruge la muerte su secreto total, tremendo: encima de los carros de topacio del crepúsculo, tirados por siete caballos amarillos, cruzados de llamas como Jehová, tú eres el balido azul de los corderos; aquí, a la orilla de tu sepulcro que ruge, terrible, en su condición de miel de abejas y de pólvora, haciendo estallar el huracán sobre los viejos túmulos

que tu vecindad obliga a relampaguear, tú empuñas una gran trompeta de oro, tal como se empuña una gran bandera de fuego y convocas a asamblea general de muertos, a fin de arrojar la eternidad contra la eternidad, como dos peñascos; emerges de entre toneles, como la voz de las vasijas, y la gran humedad del pretérito, que huele a fruta madura y a caoba matrimonial, enarbola su pabellón en el corazón de las bodegas, cuando yo recuerdo tu virginidad resplandeciente...

Condiciona sus muchedumbres la mar-océano del Sur y tu multitud le responde terriblemente; yo estoy sentado a la orilla del que tanto amabas mar, y la oceanidad da la tónica al gigante dolor que requiere inmensidades para manifestarse y el lenguaje de la masa humana o la montaña incendiándose: remece sus instintos la inmensa bestia oceánica y el crepúsculo ensangrienta la bandera de los navios y el cañón funeral del puerto; el mar y yo bramamos, el mar, el mar, y crujen los huesos tremendos de Chile, cuando con mi caballo nos bañamos solos en la gran soledad del mar y el mar prolonga mi relincho con su bramido por todas las costas, desde las tierras protervas de Babilonia al Mediterráneo celestial de las tuyas glicinas y a los sangrientos mares vikingos, o arrastra mi voz tronchada y sangrienta como un capitel roto y mi lenguaje de campanario que se derrumba en la gran campana del mar. con tu recuerdo gimiendo adentro: rememoro nuestro matrimonio provincialmarino y la carrera desenfrenada, desnudos, sobre la arena y el sol; es la mar soberbia, la mar oscura, la mar grandiosa en la cual gravita el estupor horizontal de humanidad que azota los vientres de las madres y relumbran las panoplias huracanadas de los viejos guerreros de hierro, que ascienden y descienden por las arboladuras como un tigre a una antigua catedral caída; lagrimones de acordeones, de leones y fantasmas dan al pirata el relumbrón de los atardeceres y el tajo del rostro atrae el sable crepuscular hacia la figura agigantada: el ron furioso da gritazos y mordiscos de alcohol degollado a la tiniebla aventurera y la pólvora roja es rosa de llamas rugiendo con perros y espadas entre la matanza histórica, adentro de la cual nosotros dos rajamos el cuaderno de bitácora sobre el acero acerbo del pecho, que es pluma y rifle, Luisita; asomándome a la descomunal profundidad heroica, veo lo eterno y tu cara en todo lo hondo; naufragios y guitarras y el lamento del destierro en los archipiélagos sociales del Tirreno y del Egeo, se revuelve a la bencina cosmopolita de los grandes Imperios de hoy, con sus navios y sus aviones sembrando la sangre en los mares; pero el tam-tam de los tambores ensangrentados me desgarra el cerebro; sin embargo, hay dulzuras maravillosas, y te vuelvo a encontrar en esta gran agua salada por el origen y el olor animal del mundo, con tu melena de sirena clásica y tu pie marino de conchaperla y aventura

Braman las âguilas del amor eterno en nosotros...

El huracán del amor nos arrasó antaño, y ahora tu belleza de plenilunio con duraznos, como llorando en la grandeza aterradora, contiene todo el pasado del ser humano; truenan las grandes vacas tristes del amanecer y

tu rajas la mañana con tu actitud, que es un puñal quebrado; fuiste "mi dulce tormento" y ahora, Winétt, como el Arca de la Alianza o como Dionysos, medio a medio de los estuarios mediterráneos y el de los sargazos mar, entre el régimen del laurel y el dolorido asfodelo diluido en la colina acumulada de los héroes, hacia la cual apunta el océano su fusilería y desde la que emergen los pinos solarios, tú, lo mismo exacto que a una gran diosa antigua de Asia, la eternidad bravía te circunda; galopan los cuatro caballos del Apocalípsis, se derrumban las murallas de Jericó al son de las trompetas que ladran como alas en la degollación y el Sinai embiste como el toro egipcio, cuando tu paso de tórtola hiende los asfaltos ensangrentados de la poesía, gran poetisa-Continente; y las generaciones de todos los pobres, entre todos los pobres del mundo, te levantan bajo los palios llagados del sudor popular en el instante en que tu voz se distiende, creciendo y multiplicándose como el oleaje de los grandes mares desconocidos, a cuya ribera los hombres crearon los dioses barbudos del agro y los sentaron y los clavaron en las regiones acuarias, que eran el llanto de fuego de los volcanes: como fuiste tremendamente dulce, graciosamente fuerte, pequeñamente grande con lo oscuro y descomunal del genio en un régimen de corolas, el hijo del pueblo te entiende; tenías la divina atracción del átomo, que, al estallar, incendia la tierra, por eso, adentro del silencio mundial, vo escucho exactamente a la multitud romana o babilónica, arreada y gobernada a latigazos, a las muchedumbres grecolatinas que poblaron Marsella de gentes que huelen a ajo, a prostitución, a guitarra, a conspiración, a sardina y a cuchilla, a tabaco y a sol mojado y caliente como sobaco, a presidio, a miseria, a heroicidad, a flojera o a tristeza, al vikingo ladrón, querrero, viril y sublime en gran hombria y a los beduinos enfurecidos por el hambre y los desiertos del simoum, áspero y trágico, y te adoro como a una antigua y oscura diosa en la cual los pueblos querreros practicaban la idolatría de lo femenino definitivo y terrible; forrado en cueros de fuego, montando un caballo de asfalto, yo voy adentro de la multitud, como una maldición en el cañón del revólver.

Romântico de cúpulas y óperas el atardecer de los amantes desventurados me encubre, y cae una paloma negra, Luisita-azúcar.

Soplan las ráfagas del dolor su chicotazo vagabundo y la angustia se clava rugiendo, en fijación tremenda, como un ojo enorme que quemase, como una gran araña, como un trueno con el reflejo hacia adentro y la quijada de Caín en el hocico; es entonces cuando arde el colchón con sudor oscuro de légamo, cuando la noche afila su cuchilla sin resplandor, cuando el volcán destripa a la montaña y se parte el vientre terrible, que arroja un caldo de llamas horrendo y definitivo, cuando lloran todas las cosas un llanto demencial y lluvioso, cuando el paísaje, que es la corbata de la naturaleza, se raja el corazón de avena y pan y se repleta de leones; sin embargo, medio a medio de la catástrofe, se me reconstituye el ser a objeto de que el padecimiento se encarne más adentro y la llaga, quemada por el horror, se agrande; con tu ataúd al hombro, resuenan mis trancos en la soledad del siglo, en la cual gravita el cadáver de Stalin, que es enorme y cubre el Oriente en mil leguas

reales a la redonda, encima de un carro gigante que arrastran doscientos millones de obreros; semejante a una inmensa cosechadora de granjeros, la máquina viuda de los panteones degüella las cabezas negras y la Humanidad brama como vaca en el matadero: yo arrastro la porqueria maldita de la vida, como la pierna tronchada un idiota y espero el veneno del envenenador, la solitaria puñalada literaria por la espalda, en el minuto crucial de los crepúsculos, el balazo del hermano en la literatura, como quien aguarda que le llegue un cheque en blanco desde la otra vida; me da vergüenza ser un ser humano desde que te vi agonizar defendiéndote, perseguida y acosada por la Eternidad como una dulce garza por una gran perra sarnosa; como con asco de existir, duermo como perro solo encima de una gran piedra tremenda, que bramara en el desierto, hablo con espanto de cortarme la lengua con la cuchilla de la palabra y quisiera que un dolor fisico enorme me situase a tu altura, medio a medio de este gigante y negro desfile de horror del cual estalla mi cabeza incendiándose como antigua famosa posada de vagabundos; no deseo el sol sino llorando y la noche maldita con la tempestad en el vientre; por degüellos y asesinatos camino, y ando en campos de batalla, estoy mordido por buitres de negrura, y es de pólvora y de lágrimas, Luisita-Amor, el gran canasto de violetas, con el cual me allego a tu sepulcro humildemente; a mi desesperación se le divisa la cacha del arma de fuego, Luisita-Amor, cuyos grandes frutos caen...

Eramos Filemón y Baltis de Frigia y el grito conyugal del mundo, pero se desgarró una gran cadena en la historia y yo cruzo gritando a la siga del mi mismo que se fué contigo para siempre nunca, esta gran sonata fúnebre de héroes caídos...

APOTEOSIS

Eternamente atado, encadenado a ti, como un perro a una montaña, aúllo a tu memoria, ensangrentando la noche tremenda, Winétt...

Partido en dos, camino estupefacto, gritando, acorralado, revolcándome en el hachazo colosal, con la gran patada en el alma, y ya comprendo únicamente aquello que se refiere a tu recuerdo.

Encarno el eslabón de estupor de una cadena rota y el último y el único huérfano del mundo.

La araña-fantasma de las catástrofes despavoridas me está mordiendo el corazón de acero, que es el quejido funeral de la trompeta negra en los patíbulos, herida y maldita por el fusilamiento, el palo mayor de un buque náufrago o el oscuro y triste orgullo de una gran bandera pisoteada.

Todos están muertos contigo, y yo soy el fantasma del león que persigue en las tinieblas a la amapola degollada por la fatalidad...

Manadas de buitres gigantes acosan el nubarrón de mi cerebro, y retrato esa especie de basural cósmico, al cual se van a suicidar los perros. los vagabundos, los viejos en decrepitud y los soldados desventurados del andrajo y la maldición, y del que emerge un pabellón de luto o un inmenso cuchillo mellado.

Perdió el sentido la tierra sangrienta y revienta de dolor la sociedad detrás de tu ataúd... ...

Cargado de desesperación, como un animal de mendigo, araño la eternidad, desgarro la eternidad, escarbo la eternidad, desenganchándome las entrañas, violento, embrutecido, gritando-besando tu nombre inmortal, y me trago la lengua cortada, ahito de furor inútil, yo que arrastro el espanto desesperado de haber querido y no haber podido siquiera matarme para salvarte, porque hasta el suicidio era inútil,

Sobre las anchas mesetas del mundo, todas las copas están rotas, y la botella de la vida partida en la cabeza del infierno.

Con llanto macabro de león herido a puntapiés por el destino, lloro definitivamente solo y remoto, y me revuelco encima de la tierra desierta, en la cual aúllan tu partida y yo, y en donde sonries en tu actitud de laguna de la Luna, con lo infinito a cada orilla, como un galope de cadenas sobre el cielo

del pecho, que era la comarca de la Humanidad, y hoy es un piano de canto quebrado, helado, cansado que se retuerce gritando y desbarrancándose mundo abajo, desesperado, porque todas las cosas adoptan modales de puñales contra los vencidos.

Como una gran rata sombría, la angustia va creciendo y devorándome; llegará la hora aquella en la cual el terror me sobrepujará de tal manera que no estará el terror adentro de mí sino yo adentro del terror, ardiendo como el vino en la vasija o el animal muerto en su cuero; entonces ya no sufriré porque moriré de sufrimiento, y mí desesperación te seguirá buscando en el invierno de las casas vacías, disparando su cañón funerario.

Solo como toro sepulcral, soy el carcamal de los extramuros, en donde alumbra su aborto la mujer ilegal del asesino del presidiario; ejemplo del desventurado eterno, voy cruzando el mundo con tu cadáver a cuestas; irremediablemente en traje lúgubre, emerjo de adentro de Chile y el país del andrajo social y la montaña aulladora, comido de demagogía y traición, me entrega su saco de piojos para que me haga una manta de horror digna de mi estado de alma; desde tu nombre se levanta un gran pabellón muerto y el sol se pone a llorar a gritos; el incendio del pretérito se me plantea en las entrañas y la población miserable me restituye al ser consciente entre llagas y tumbas, rugiendo contra la piedra; contigo se hundieron todos y nuestra gran tragedia es la tragedia mundial que origina la historia; oscila en torno a tu fantasma mi corazón como un péndulo roto y mientras tú relumbras en el Gran Panteón lleno de perros, héroes y borrachos, como una inmensa caja de pólvora o un ojo de oro, yo tranqueo medio a medio del país apuñalado, con mi actitud de espantajo de desterrado de todos los tiempos en la cerrada artilleria.

Pero es mentira que estoy aquí, Winétt, yo estoy parado, estupefacto, como un difunto rojo, a la ribera del lecho fúnebre y me quedaré allí milenios de milenios de milenios, desesperado, anonadado, crucificado, apedreado, despedazado, frente a frente a tí, agonizante.

Una gran rabia cansada me rebalsa y si la vida tuviera una cabeza yo se la cortara de un tajo... Por haber criado hijos y libros, te atacó la naturaleza hecha una perra de negrura, y te mordió el corazón de madre popular la bestía inmensa de lo desconocido, roñosa y ladrona como un juez prevaricador, Luisita..... Soy un huracán sordo mordiendo fierro ardiendo, un náufrago sin brújula, un león ciego y viejo que escarba una antigua tumba...

Comprendo que aúllo inútilmente, que mi dolor se partirá los sesos gritando contra la tiniebla, como un loco en un cementerio, que arañaré la nada y la rasguñaré despedazándome, y, sin embargo, únicamente existo por tu memoria.

Cargado con un abismo, tronchado y definitivamente en derrumbe, ingreso al gran crepúsculo en el cual tu ataúd marcha a la vanguardia de los muertos, rugiendo como un horno de diamantes o parecido a una intensa flor de pólvora; y aunque no entiendo el sentido del mundo, porque des-

apareció contigo, el antiguo corazón descansa un instante; desde muy adentro de la multitud y el género humano, el espanto del ser consciente te agranda la faz divina y te incluye entre los dioses, sobre las bases de la Humanidad, en donde residen el relámpago y los héroes y la llagada muchedumbre aúlla por el pan....... Querida, idolatrada amiga. El sol hundido es un perro de fuego a tus pies helados, cae el arte de hablar de rodillas ante ti, y convergen a tu sepulcro todas las palomas del desierto, con las alas quebradas. Gigantescamente rodeada de candelabros y cataclismos, milenaria y nacional, ingresas a la mitología. Y a la orilla de tu nombre eterno, como a la orilla de los ríos antiguos, se escucha un llanto de madres terribles, ascender desde el vértice azul del Mediterráneo a las mesetas envenenadas del Petróleo que grita abajo. Se desgarró el pabellón de las batallas, pero una paz grandiosa arde y ruge a tus riberas irreparables.

Como un problema sin solución, ando y hablo de un siglo en el cual no habito, en el cual no creo, en el cual no existo desde tu caída en el gran abismo; sólo la muerte a la cabeza de mí mismo, avanza; y proclamo exclusivamente mi derecho a estar tendido codo a codo contigo cien edades, muerto, en un sepulcro acometedor, rojo y ancestral como los errores del hombre.

Gravitas en generaciones, madre de generaciones y países, y tú, tan pequeña como un beso, tan como paloma y zafiro, hiende tu raiz colosal en las nuevas familias, y te floreces en los nietos y en los pueblos, como la helada agua subterránea en el pulmón nacional de los frutos; luchando por la paz, el pan y la libertad del mundo, te hundiste en la Humanidad, como un pequeño barco en el inmenso océano tremendo; pero tu pabellón de popularidad y universo, resuena en los trabajadores y en la masa obrera, atravesando desde el pique terrible de la mina y el socavón del ferrocarril, al trigal colosal, al viñedo y al ganado que tanto amabas, y tu canto de niña genial y de agua santa baila en la fiesta popular o es la lluviosa oda fúnebre en el entierro del pionero asesinado por la Compañía imperialista; el cansancio de ser que va a mi espalda, como un saco de llanto, la angustia feroz, con maldición adentro, el horror del horror del horror de haberte visto morir imponentemente, se hacen posibles constatando tu liderato continental en la poesía, de la cual levantas la espada negra encima del hambriento; escucho un ladrido de cadenas y emergen los Pelasgos antiquísimos contra las montañas del Cáucaso y sus ferreterías, poblando de esclavos el Mar Egeo, y al ilota ensangrentando con látigos en la palabra o a las sagradas hijas de Esparta criando guerreros macabros, que serían carne de matanza y lacayos del Principe vil, bueyes de reyes, o leones castrados por el espanto de la religión, y tu voz de redención, surgiendo del infierno social de la especie, es una gran tonada de oro que consuela al hombre; todo lo humano va contigo y nadie llamará madre a ninguna mujer sin nombrarte porque durante treinta y cinco años fuiste la mujer casada del mundo; aquellas que gemian tanto en Nahuarcocha, a las orillas del Titicaca, o las doncellas de Jerusalem a las que engendró un hijo el soldado imperial romano, en la

época en que Tiberio violaba por dinero adolescentes masculinos y a la esclava de ébano de Nubia que florece un hijo espantosamente blanco, todas ellas lloran, por la primera vez en la tierra, en el canto insular que forjaste dando el pecho a la criatura; y hé ahí entonces por qué, grandiosamente, las enamoradas de todas las novelas de la tierra entera te rodean en la eternidad como esas mariposas negras que se desprenden de lo oscuro definitivo y alumbran; pero tú fuiste la heroina del amor, la heroina máxima, la heroina superlativa, la heroina clásica y romántica, la heroina de las heroinas y yo tu héroe; la heroina popular del romance popular, del pueblo pueblo pueblo, completamente lleno de lágrimas, y a la cual situará en el altar de las leyendas, doloroso y polvoriento, en el instante de la gran cuchilla de fuego, la heroina del amor popular hecha toda ella de diamantes negros: desde la República de Chile, arrasada por la policía y los mendigos, tu actitud se levanta como el ancho y nuevo lianto general de las épocas.

Los por esbirros y por bandidos legales ajusticiados y por la Magistratura del cornudo, los perseguidos por los partidos de la burguesía imperialista, los calumniados, los difamados, los insultados por los esclavostiteres de los enmascarados, que manejan la baba macabra del anónimo, como la cuchilla el cogotero o el soplón o el cartillero, capitanes de rufianes, los explotados, los humillados, los azotados de la esclavitud, ahora, o entre el aceite y los viñedos de la gran Atenas de Pericles, los siervos protervos de Carlomagno, que sudaron de dolor y de terror la piedra sangrienta y ecuménica de la Catedral Gótica o los palacios de Venecia, forjados y acuchillados de espíritu por el mercader acumulador de especias del Cipango y el Catay remotos, el hereje insobornable e ilegal, que urdía la alquimia y era quemado como Savonarola, Raimundo Lulio o Giordano Bruno, por la furiosa aristocracia podrida, y el peón nacional, piojoso y encadenado a los harapos por el pálido "Bussines-Man", y por el gran "patriota" traidor, por el cual aborta a patadas la madre chilena que cantaste en grandes edades de epopeya, todos montan la guardia de honor conmigo en la gran montaña azul en la que duermes para siempre, tú, la idolatrada, entre el oleaje colosal de las muchedumbres y las multitudes que únicamente a los líderes aclaman.

Como tú forjaste con las manos del corazón, hierro a hierro, llanto a llanto, siglo a siglo, la más gran estatua del más gran destino a la más gran figura de las épocas. Lenin, como el hermano mayor de los desventurados por el Imperio del Dinero, y cantabas en la universalidad a Stalin, como al conductor de todas las víctimas del encadenamiento, cuando la Huelga General Revolucionaria estalle encima de la tierra entera su granada de sol, Winétt, —tú contra el régimen—, y degollemos el monopolio imperialista, tu nombre estará en la boca de los países, como la madera frutal del siglo: como amaste al pueblo y no lucraste con su amor, ni se coronó de payasos tu lenguaje, tu costumbre, tu constante social, limpia como tu boca, porque no hacías evangelios de histrionismo con la tragedia, todos los niños del orbe te llamarán madre; y en las fábricas, en las pes-

caderías, en los humosos puertos mojados de sal aventurera, en los campos sembrados de tinajas y bramidos, se llorarán los estadios crucificados la tragedia final tuya, y como tremenda y vil moneda ardiendo colocó la vida en tu pecho de alondra, como estipendio a tu grandeza, a tu dignidad. a tu justicia incomparable, que emerge de especie e inmortalidad ceñida; porque cuando los lobos roñosos y las hienas repletas de la desdicha te mordieron, tú, sublime e irresistible, sonreias a la caricia del horror recordando los explotados del mundo: la niña-abuela se florece en nietos, agreste y urbana y tu canción dificil rebota en la fea materia de la burguesía, pero, como pueblo, el pueblo entiende al pueblo que gravita en las entrañas desesperadas y terribles de "El Valle Pierde su Atmósfera"; desde el vientre de acero de la U. R. S. S. materna, la infancia revolucionaria aclama la lealtad mundial de tu cariño en inmenso mar de banderas; joh! antiguo amor herido, pero no muerto, nunca, nunca, nunca, porque te defiende el ser humano que agrandas, que sublimas, que amasas como un pan enorme, medio a medio de los hechos, en el horno de oro de tu alma, melancólico como el tono crepuscular de la campanilla de las diligencias al arribar a las posadas.

¿Qué haría aquél que recibe un hachazo que divide su corazón en dos abismos? ¿Y el que posee una gran montaña, y, de repente, naufraga en el mar, o una paloma roja, con un resplandor de fuego adentro del pecho, y el huracán la arrasa, cuando el trueno y el rayo y el viento terrible lo azotan a puñaladas, o está de rodillas, (de pié y de rodillas), enarbolando la última botella azul, y resbala en el gran espanto y aún existe? ¿O el extranjero que parece un monumento porque abraza a una pequeña flor y el destino se la degüella en los brazos?.....

Silva la vibora gris de la literatura en los pantanos, y el engendro traidoramente pequeño, que exhibe un sapo en la boca, escribe el sabotaje en las murallas, rememorando que arrastra en los pantalones caídos el apellido maldito de un lacayo traidor a la República, o va la "Calchona" desaforada llenando la noche horrenda de ansiedad delincuente; y yo que deseé, únicamente, ser el hombre más solo de mi época, sin tí el vacío me araña la entraña como una gran culebra y la maldad burguesa me da la sensación del fusilamiento por la espalda; como todas las cosas perdieron su sentido y contigo muerta el martirio se me planteó definitivamente, mi corazón de campeón sin dinero, sin porvenir, sin aplausos, anhela el puñal traidor del compadrón asesino, y mis músculos son como sarmientos de una negra parra vieja en un pedregal ensangrentado por el degüello de millones de millones de violetas; sólo lo heroico de los mitos épicos, entre los cuales tú relumbras, me retorna a la piedra eterna y escribo; por espanto alimentado y exasperación furiosa, huele tu muerte mi olfato de bestia en el exilio, y doy aullidos despavoridos que desgarran la oscuridad a patadas contra el pingajo sanguinolento de la sociedad burguesa, o el vecino me mira gritando como si viniera llegando del sepulcro con la barba mojada por el llanto de los dioses muertos, y es, efectivamente, aquella la verdad rotunda: soy el

que vuelve de entre adentro de las tumbas, Luisita: sôlo que como la congoja definitiva me es habitual, el paternal dolor popular me entiende.

Seguramente que como el que ya nada espera, porque todo lo ha perdido, comprende que posee la certidumbre colosal de que como es tan desgraciado ya no podrá nunca ser más desgraciado, yo poseo la dicha partida y natural de los que murieron; es acerbamente tu amor tan lejano un dolor tan macabro, que excluye la posibilidad de ser herido; crucificado en la parrilla ardiendo del tormento inmortal, soy el náufrago de las últimas islas desventuradas, sentado para siempre nunca, llorando, con la cabeza entre las manos, al pie de un espantoso árbol amarillo.

El obrero, el intelectual, el minero, el campesino y el proletario identificarán tu nombre épico a la Cornelia, madre de los Gracos romanos, e hija de Escipión el Africano, a la amada de sol de Espartaco, el degollado de la historia, peleando por los esclavos como el más gran general antiguo, en los desfiladeros del Vesubio, a las mujeres de pobres - libres y de los esclavos crucificados en el camino de Capua a Roma, a Agar heroica y esclava madre de madres en Ismael, el innumerable, tatarabuelo de Mahoma, el que derrumbó cien bueyes gigantes a la memoria de sus antepasados, a Javiera Carrera, la aristócrata popular de Chile, a Raquel judía, la esposa idolatrada de Isaac, hijo de Abraham, a quien Eliecer dió el recado del amo precisamente cuando fluia santa aqua clara de la cisterna azul, y cuya furiosa tumba de acero es como el hondo sonoro pozo de lágrimas del Israel herido, en los extramuros de toda la miseria humana, a las Señoras del Dios Lar y el Penate que emergen con la familia monogámica y son deidades democráticas, entre lo cuotidiano y lo infinito, a la protagonista de todas las novelas del amor, romantiquísimas y amorosisimas, como por ejemplo la niña Virginia o a la dulce muchacha del "Never-More", y a Penépole, que engendra en Telémaco el gusto del mando de Ulises, Mariscal de la voluntad mediterránea, como a la María americana de Isaacs, eternamente adolescente, acuaria y floreal alhaja del campo, "delantal y trenzas negras", a la cual orilla del Cauca nos sentamos nosotros antaño...

Heridos y arrinconados contra la montaña endemoniada, llenos de lágrimas como los toros frente al degüello del hermano en el gran patibulario, hundidos en la nada helada y arañándola, perdidos, los de Rokha, son un atado de pianos de espanto con la música embravecida de la endecha real deshecha.

Andando, sin movernos, cruzamos paralogizados el Continente americano, completamente vociferando frente a frente a la gran matanza, y, de hemisferio a hemisferio a hemisferio, tu compasión furiosa y tu misericordia por la madre hambrienta me gritaba: "mira, qué espanto, va cargada como una bestia con un saco de hijos; maldito sea el régimen capitalista, bandidos, asesinos de mujeres, asesinos de niños, asesinos de países esclavizados por la "civilización" occidental, ¡hienas de presa!... ¡a esto llaman la cultura democrática estos cuáqueros negros con cara de verdugos recién

comidos?... ¡basuras!, yo voy a denunciar en mis poemas la infamia del invasor yanqui....." Ahi están, Winétt, tus cantos quemantes como la voz del Sinai en los mitos judios. Crucificada en tu corazón, sangraba la pateada india ecuatoriana, la estupefacta majestad de crepúsculo de la hembra azteca, adentro del ex-Imperio, ex-tremendo, ex-añejo, en el tambor imperial del Anáhuac, la pálida faz y el grito de fuego de la cholita antiquisima del Tiahuanacu, hecha de greda funeral y látigo, la madre soltera de los prostibulos de Panamá, acomodados al sol hediondo y al hediondo imperialista que reza y suda borracho encima del resplandor animal del infernal retrato de los piratas y los conquistadores de basalto, la víctima policial de los amarillos compadritos asesinos del "Descamisado", la gran pisoteada por la ahita burguesa rotunda y las doñas Bárbaras de la sabana venezolana, la doncella infeliz, vendida al gamonal caribe en los pantanos dichosamente cubanos, (en los que nos asaltaron los aquellos degenerados galenos en un cuadrillazo de espantajos), la eternamente embarazada adolescente inmortal del Perú indiano, bañada de milenios...

Voy empuñando pabellones desgarrados, y dicen: "va en silencio", porque mi silencio es el silencio con el más gran estruendo mundial adentro, y la más gran lágrima en las entrañas desesperadas: ¿cómo entonces es posible que no escuchen el espanto colosal que yo ando botando, completamente callado, completamente macabro, completamente debajo de los siglos y pegando los gritazos desaforados de la época, los gritos-símbolos en los que el hacha del leñador de antaño brama-ladra como una horrenda gruta?; ando y me escucho tronar, gritar, clamar en el despoblado arcanal, infinito de la Eternidad, adentro de la cual tú estás herida, con los pequeños pies temblando...

Moriste, sin embargo, en el corazón de la República, medio a medio del hambre de Chile, solita conmigo, caida adentro del amor familiar, llagado, huracanado, en el vértice crepuscular de la nacionalidad, entre degenerados y matones, entre degenerados y mendigos, entre degenerados y hampones, arañas tronadoras, submarinas, llegadas desde las cloacas sobredoradas de los honorables salteadores ambulantes del Capital de Exportación, perros de presa con la Legión de Honor en la barriga, colosales tiburones negociantes que azotan la cabeza de las Colonias con el Eclesiastés en traducción de Al Capone, entre camarones y caracoles homosexuales, y antiguas fieras vendidas, en alquiler, al Gran Bonetón indobovino, que posee sólo un ojo en la Zona Tórrida del abdomen y un país insular en compraventa, entre solapados insectos subsidiarios y una gran culebra viuda, entre funcionarios disfrazados de literatos consagrados en la antología de mamarrachos de Beocia, entre sabandijas suciamente chantagistas que arrojan guano y llanto, entre poetas vestidos de marranos y entre marranos vestidos de poetas, que advienen de entre parientes con la cola polvosa de los antepasados de Vichuquén ardiendo por adentro, en el riñón nacional asesinado por la mentira, la demagogia y la miseria, entre rojos piojos locos con lenqua de vitriolo, entre sarnosas hienas urracas públicas que comen aceite envenenado de motores envenenados por gestores envenenados de cobre enorme envenenado, adentro del pueblo chileno envenenado, entre acreedores verdes de usura, entre derrengados mercaderes titulados de cogoteros en la Universidad, idiotas como maletas de Literatura, o como el glorioso piojo que cría el Borracho Mayor, entre estupendos demagogos amarillos, que parecen toros y son loros de material desarrapado, entre explotados y humillados sociales que exhiben, grandiosamente, más dignidad que sus patrones, cuyo valor está en razón directa de su imbecilidad y cuyo terror está en razón directa de su belicosidad para con las sagradas masas que están forjando los peldaños del porvenir, "sola como un pajarito degollado", decias, "sola" con mi soledad, entre mundos de humo que van a naufragar en camposantos de velámenes socavados en carnes de sangre de océanos...

La casa botada, enlutada, despedazada como un barco a la deriva, como un zapato en un pantano, asesinado, o como un sable que llorase, aterra, y el dolor está aquí adentro del cerebro aullando, rugiendo, medio a medio de corazones apuñalados medio a medio de Chile, medio a medio de América, medio a medio del mundo, medio a medio de todos los pueblos y todos los siglos y todos los hechos y los sucesos, medio a medio de la vida humana, medio a medio. "Yo he llorado fasta aqui a otros, proponga misericordia agora el Cielo, y llore por mi la tierra", grito lo mismo que el Colón que cayó de rodillas al gran subterráneo y se enredó en las montañas. Como tu presencia, sublimando lo cuotidiano, hacia la vida humana digna de ser vivida, la faz del traidor, del saboteador y del imbécil se reflejan en los espejos del alma, hoy, en su horrible dentadura de conchaperla, es el mundo un pozo de tinieblas, todo solo, y desde adentro del cual las procelosas prostitutas policias y el invertido disfrazado de paloma, vacian su baba atroz sobre nosotros, paren la estafa del verso como el huevo la culebra, y con tremendos pechos de murciélago amamantan la mentira y la demagogia vil, prefabricando belleza de contrabando literario, disfrazado por el enmascarado.

Llamándote, acariciándote, besándote tengo tu cuerpo y tu fantasma entre mis brazos feroces, que parecen palancas quemadas o arados quebrados como esqueletos y retorno a estar contigo en el corazón de las naciones; recuerdo los tiempos en que enarbolaba la tremenda copa del contento, porque te tenía, y mi corazón se revolcaba y retozaba relinchando como un potro en libertad, yo comía como los brutos tranquilos, bebía los inmensos vinos chilenos en cacho de huaso remoledor y bien montado y me reia como un racimo de uvas, desafiando y provocando a la canalla desaforada; hoy, escasamente soy un perro de invierno negro con un terrón de azúcar en el hocico; pero es inútil, araño el pasado del mundo, lo escarbo y estando tú adentro no te encuentro, estallas en los hijos de los hijos, en las hijas de las hijas y tus ojos enormes por la inmortalidad y la belleza, ya empiezan a mirar, y no te encuentro y aunque sé que eres presente y tu figura, enriqueciendo pechos de pueblos, penetra la historia y serás el único reloj del tiempo, no te encuentro: aterrado, de pie, fulminado por el horror, aún estoy mirándote, mirándote, mirándote, queriendo comprender el sentido

bestial de mi tragedia; dicen que ando y que hablo y es ilusión, porque mé troncharon la boca del alma, y, únicamente, arrastro un grito cortado en la garganta o un eco negro hecho de angustia y llanto, como el fondo de la congoja universal y la conciencia rota de quien lleva la cabeza en la mano y pisa túmulos; igual al animal al cual le reventaran a patadas el corazón, soy el vozarrón de un atado de espanto que antaño organizaba su maldición en grandes canciones y hoy destrozó la espada contra si mismo; hubo un instante en el que toda mi fuerza cayó de rodillas y fuí derrotado, destrozado, derrumbado de impotencia, como la última hoja por el huracán, la sombra cósmica me arrasó, y me resbalé para siempre nunca en el gran espanto, porque mis puños no pudieron defenderte. Winétt, no pudieron defenderte del crimen terrible; cristal eras azul como de lágrima y te pisotearon la belleza todas las violencias desencadenadas, como bestias feas hechas con toda la maldad cósmica; contigo se hundió lo más lirio, lo más crepúsculo, lo más río que tenía la vida, lo forjado de uvas celestes y sol, con el discurso en agua del zorzal adentro del verano de pan agrario y la maquinaria esplendorosa del atardecer montañés, lo que difunde frutas de luna y arrebol de llanto, con tanto encanto oceánico que parece una gran joya marina, lo preciso definitivo para hacer sola una rosa con un vientre de madre soviética, florida en tus cantos enormes de gran señora popular gloriosa y desventurada... contra el oleaje de los ataúdes y los panteones.

Desatentado, extravié las grandes llaves y naufragó el objeto de las cosas; mutilado y desgarrado como un espantajo con llanto macabro en su multitud, Winétt, allá estoy contigo, contigo en los fríos abismos desesperados de la nada, contigo y sin tí, solo, mientras mi sombra enluta el mundo; vivo como vivo, sujetándome la vida maldita y mi desprecio es tan enorme como mi congoja; creía que había llorado y mentía, sólo ahora lloro y me desgarro a puñaladas el cerebro con el cuchillo a cuya lámina mortal convergen lenguas de piedras derretidas por el dolor del hombre; el chacal roedor de la retórica plantea la conspiración del silencio con la difamación entre los dientes; grandes perros verdes, escarbadores de sepulcros heroicos, violan las tumbas vecinas y echan gran baba pagada sobre nosotros, haciendo del dinero el comercio vil de los calumniadores pagados; el gran hocico de trompeta engulle alcohol y mea renglones hechos con sesos de idiota; como soy un herido irremediable, el amigo con complejo de bandido se da la alegría asesina de compadecerme y como él quiere matarme con tu recuerdo, me arroja la flor de tu nombre encima del corazón tremendamente; es el ladrido del destino, Winétt, contra la sombra y su imagen...

Cuando la noche estalla inmensamente encima del hambre y la hora azota con su garrotazo de tinieblas el pabellón sudado y ensangrentado de horror, alumbra tu figura la más remota antigüedad, la memoria total cruza sonando el espanto del ser humano, como un gran ejército vencedor el campo de batalla, y el paso de parada de los dioses se escucha sobre la tierra; sólo lo heroico de lo humano ciñe tu nombre y tus grandes palomas rojas resumen, solas, todo el tono de la época, como oposición a la épo-

ca; emerge la madre, entónces, sobrepujando los escombros de la sociedad, y tú que moriste linda y fina entre los años usados y el terror, en la estatua de la mujer heroica, que domina la inmortalidad, tienes la mirada de diamante de los líderes multitudinarios; cantan las masas tus cantos sociales y tu canción popular y difícil; tu "Lider" alumbra en "Cantoral" los pueblos hambrientos y horrorizados, como un toro de sol, y "Oniromancia" asume el carácter insobornable de lo definitivo, gestando las formas épicas de "El Valle Pierde su Atmósfera", en el cual gravita la poesia social-realista y la organización general del materialismo, por dar el fondo las premisas de la forma, como el futuro del héroe hiende el vientre maternal coronándolo de popularidad y clarines negros; adentro de los cimientos del ser no estás sola, estás toda con todo lo glorioso y somos nosotros solos los únicos solos más solos del extranjero; y si cuando el pájaro de los atardeceres y el gran crepúsculo lanza el aqua terrible de su canto sobre la nuestra tristeza, lloramos, consuela al desertor despavorido el acrisolado ademán popular con que te levantas del sepulcro, gran poeta de las muchedumbres... ...

Estalla mi cabeza como el rescoldo de una gran hoguera o como la antigua bala, y sufro porque tengo que cantarte en el lenguaje en que hallan la palabra el impostor y el mistificador de la multitud; hijos del pueblo, tronchados, explotados, ensangrentados como el pueblo, en todas las edades y las ciudades de la tierra, desde la edad patriarcal del esclavo, al esclavo de la burquesia industrial-imperialista, hambrientos y sedientos como el pueblo, mi canto es el canto del pueblo, como tu canto es el canto del pueblo, por los siglos de los siglos de los siglos de los siglos de los siglos, y ahi, Luisita mia querida, ahi en aquel enorme carromato de corazones desgarrados, la muerte inmortal nos amarra a la inmortalidad universal de la ciudadanía; se vendrán abajo las catedrales y las sociedades, caerán los verdugos y los sepulcros, las épocas rodarán como la última parra del viñedo, y el ventarrón del huracán ha de calcinar el polvo de los mitos caídos como la ceniza de grandes volcanes al sol remoto; en el gemir y en el crujir de dientes se han de ir rodando por el gran despeñadero las grandes banderas de la clase burguesa, pero tú nunca pasarás, porque no muere lo heroico, y como yo destino a ti mi lenguaje impuro y ensangrentado como un peleador callejero, rencoroso, vengativo y sin retórica, sacado del espanto colosal de lo cuotidiano despedazado, la popularidad póstuma del genio ya está cantada; y aunque soy el fantasma de un fantasma, mi bagaje de sangre chorrea el universo eternizándote.

Resuena tu carro de fuego, de montaña en montaña, en "lo absoluto"; por la boca abierta del sepulcro hacías la entrada triunfal al alto y ancho dictamen de los mitos y cuando la cabecita idolatrada incluía su blancura azul en el vórtice ardido y tremendo de la materia, un gran pájaro popular echaba su canto encima de la faz multitudinaria; te defienden los pueblos y yo del olvido descomunal en que se sumerge terrible y sublime el canto del genio del pueblo hasta que el pueblo le redime; y a la alcancia literaria corrompida y feroz, que socava las superestructuras como un ratón colosal

y negro, la contenta la boca abierta del lacayo, pues, en el instante de marcharte hacia la nada colmada de sol, la tormenta mundial del silencio desencadenaba la negación de los conspiradores con vacios de conciencia por inercia y vagabundaje; como nunca a ninguna mujer la golpeó la injusticia definitiva de la naturaleza tanto y como a ti, ser lider-héroe de mártires entre mártires, y arrojar llamas siendo aqua fué tu destino de crucifijo nuclear construído por la clase obrera asesinada; por eso recuerdo tu actitud única sobre la tierra quemada de horror, porque la gran materia remota lanzaba espanto desde tu figura de jardinería y estrella y tu sepúlcro grita de igual a igual a la Gran Muralla China, Campo-Santo del gran capitán cazador militar y caudillo o a los hombres-leones-dioses del Imperio del Demonio de las especias, y el alfange y la Media-Luna, sobre el verde, porque tres héroes juntos no alcanzan la dimensión de un gran poeta; y el canto del grano de pimienta subsoñado por Marco Polo incendiando el Medioevo con la Venecia renacentista del siglo XIII, el grito del Arbol de la Canela oido por Francisco de Orellana o el vino de lirios de fuego del Monje de Brabante, el tal Vampiro-Obispo, balan a la sombra inmensa de tu estilo; porque todo lo heroico de la leyenda oceánico-terrenal te pertenece y Toscanelli es tan inherente a ti como al Gran Almirante, que incluye en las cartas náuticas el sueño del mundo, desde Tubal-Cain, que forjaba las espadas enarboladas en la batalla social de los siglos y la gran cuchilla, hasta Galvarino, que cruza gritando, con los brazos cortados, la historia de la esclavitud, o el crepúsculo-lluvioso-dramático de François Villón, a la caída de todas las hojas de la flor de los aventureros entre catafalcos de ahorcados; soñabas la novela universal como el personaje formidable de todos los suicidios de adolescentes y eras la señorita colosal de las provincias, la gran amante que padece amor amor, por lo cual resuenas en los sepulcros lacrimatorios, desde la virgen azteca del Conquistador a la gran burguesa-proletaria que parte su base "como un redoble de tambores enlutados"; ondulan las banderas ensangrentadas del romanticismo, al pronunciar tu nombre y se levantan los fantasmas de las enamoradas llorando: Julieta, Virginia, Ofelia, Carlota, Roxana, Isolda, Maria, Margarita, Beatriz, Galesvinta, Ligeia, Brunequilda, Laura, Solveig y Malinzin, pero tú conduces hacia la Hoz y el Martillo el gran rebaño azul y entregas la Bandera Roja de Dolores a los sollozadores que devienen pueblo insurgente, pueblo inmortal, pueblo imponente, revolucionario-sublimado en tus figuras universales de la rebelión de todos los pueblos, multitud-muchedumbre, gran masa humana, encadenada, amarga de mujeres crepusculares, que asoman a la roja aurora, y las amantes-madres-errantes dan el pecho al hijo del pueblo en tu estilo de granito rojo, hecho con pétalos de océano; porque los instintos encadenados se organizaron en tu vocabulario y tu voz emergió en las edades del estupor, mojada de auroras, y palancas en rebelión...

Cuando la sociedad enferma se suicidó en tí, juraba a la espalda el

gran poema y su huracán, brillaba la cuchilla del destino y el antiguo herido mar como nos desgarró el corazón, lloraba; caídos definitivamente perdidos, estábamos yo y mi soledad rugiendo en el enorme y terrible naufragio; iba la gran tragedia como un perro sarnoso de lado a lado de la habitación; tú gemías adentro del espanto de un remolino colosal a cuya inmensa atracción oscura de maelstrom nos arrastraba e iba tragando el pasado del mundo, mientras la hiena mugrienta, sobrepiojenta de la enfermedad aullaba; y un ratón funeral, del tamaño de Dios rajaba su ataúd y danzaba completamente desnudo; en el aluvión del lecho de fuego de hierro, solita y atardecida por la tormenta huracanada, debajo del invierno letal, corroído de infinito, tú, luchando contra el calvario, caías en las tinieblas desordenadas, seguida eternamente por mí como de un añejo esclavo sangriento... ...

Cien noches enormes a tus pies escarbé el terror y peleé con lo desconocido, patada a patada, hasta desbarrancarme en una gran basura de estupor tembloroso, guiñapiento, destruído, extranjero, varón de dolor y hombria retorciéndome frente a frente a la imposibilidad de defenderte, Luisa Anabalón, y me derrumbé contigo en la eternidad asesina; velando tu sueño divino, que acuné de adolescente en mi velludo pecho de conjuro, humildísimo, me estuve helado, arrodillado a la orilla de tu resplandor despavorido, contra el cual se desencadenaban todas las leonas del universo; comiéndome las entrañas, royéndome, como alacrán desesperado, no es únicamente que sufriera, nó, sino que representaba el sufrimiento del sufrimiento, porque no he sentido aullar un minuto desde el entonces, el galope en desplome del caballo del pasado y estoy bañado de espanto, cargado de espanto, llagado de espanto y desesperación, como lo estoy gritando ahí, ahora, aquí y lo estoy adentro del mismo invierno del que no saldrán nunca jamás estos viejos huesos de acero que le aguardan en el enorme umbral de los siglos, hasta y hacia la gran apoteosis.

Y desde la sangre inmensa que grita como una trompeta o como un castillo funeral en el vientre rugiente de la noche, negando la desintegración, desarrollando la misma faena, retorno al servicio conyugal y soy tu amante por encima de los sepulcros, mi hijita.

¿Por qué el dios —perro— furioso no le degolló el corazón al traidor a su pueblo, al alcahuete, al policía, al demagogo general del mundo, al impostor-títere, y te atacó a tí, la más pequeña, la más cristalina, la más maravillosa y colosal de las criaturas?; herido, pateado, empuño como un fusil el ramo de claveles para tu sepulcro y me arrojo de cabeza a lo irremediable, frio y duro como un pirata al abordaje, y un miserable rol de compasión me queda mirando; quisiera la caballería a la vanguardia de mi carácter, o el azote universal de los conquistadores, y poder dirigir la venganza en algún sentido y la cuchilla enterrársela a la injusticia asesina, como a una roñosa furia, en la cual le cortara la lengua al mundo, porque espero vengar tu martirio y deshacer a puntapiés la ley cósmica derrumbándome; todo lo lejano está contigo, y, sin embargo, tú, andando entre nosotros, eres el pabellón de tormento de esta gran pelea con la naturaleza; porque

tu nombre, como todas las formas grandiosas, es ya un parronal inmenso con fuego adentro, una gran bodega de vinos en donde están sentadas las tinajas encima de la ferretería colosal de los origenes y las maestranzas ardiendo desgarradas en el corazón de la tierra o la fábrica de los rios en la que las cascadas desaforadas dan relinchos de potrillos en libertad o rugidos de leonas paridas, y tu ataúd brama en la opinión pública; desde tu hijo mayor a la pequeña nieta, tus grandes y fuertes ojos de oro oscuro, lanzan la mirada inmortal sobre las últimas grutas, y tu dulzura es beligerante como la predicación del Crucificado; entonces, insurgente e inefable, está de acuerdo tu recuerdo con tu poesía, y das la tónica general a los de Rokha, con tu mandato irredargüible que emerge desde la muerte, como aquella voz de rebelión que se levanta desde adentro de los milenios y los huesos sangrientos de los asesinados por los verdugos de los dioses o de los hombres; eternamente un gran féretro de llamas, marcando su tranco de caballos negros, resuena en mi aniquilamiento paso a paso a paso a paso a paso, y tú brillas adentro, relampagueando, como la agitadora del mar público...

La cúpula roja de un atardecer eterno te protege y la ancha oda sacra de la multitud-centinela.

No es montañés tu nombre ahora, es montañoso-libertatorio y profundo; resuena en los abismos y en los desfiladeros, en la mañosa soledad nevada, en la cual derrama la luna su champaña azul y en los picachos que rugen como tigres; el grito del trueno refleja la elocuencia popular que te confiere rango; en aquel emerger matinal-secular de antaño, cuando gemía la mineria menor debajo del caballo imperial del capitalismo o el canibal inglés mascaba a tajadas la patria, y tú eras la niña bonita de la Plaza del Brasil y de Yungay, no comprendió nadie tu destino de pólvora y el por qué iba un día a gritar encima del techo del mundo; tu voz de rol de sol partido como un roqueño feudal por el tajo del rayo; abeja del Peloponeso, biznieta del olivo, del almendro y la vid dionysíaca de Heráclito-Demócrito y la miel del Hímeto, leyenda de los nórdicos de Erico el Rojo, al cromo del edelweiss, la pompa póstuma dá la medida de tu ser de metales premonitorios; el zafiro del Africa rugiendo en ti, adentro del infierno del comercio negrero, arrastra la llaga arcaica del esclavo y grita, luchando en los palacios deshabitados del régimen, en el cual las copas vacías de la especulación tienen la cara marchita de las corolas artificiales y el horror funeral de las minutas de compra-venta; gravita tu imaginación continental con hambrientos adentro, encima de la burguesía, y estalla su cargamento de elocuencia celeste; son dolores de madre popular grande, acumulados tras su expresión, los que revientan tu actitud asombrosamente morena, como bandera de náufrago, y tu canto es el canto de las mujeres del pueblo sumado y aumentado desde el origen, con intención piramidal de estatua.

Como un animal con las vértebras despedazadas, al cual le pegaron un balazo en el corazón y está viviendo de la gran herida precisamente, alimentado con espanto y cuajadas de dolor, te rugiré irremediablemente, perdido el sonido de lo humano: pero, por adentro, no sólo la lágrima, como una gran gotera de panteón, golpeará su condición de eternidad contra las tinieblas, no, las caídas definitivas gritarán su derrumbe general de murallas y substancias y crujirán los maderámenes del mundo como barco en océanos enloquecidos: se derrumbó el puente de acero entre mi expresión y yo, y apenas las cenizas como cantinas enlutadas, se parecen a esa estrella negra a la cual fusiló el destino.

Asocio tu martirio a la pobreza hospitalaria, en donde se pudre, como una antigua fruta social, la miseria, la vergüenza, la tristeza de Chile, acumulada como un gran crepúsculo de arrabal en los mataderos clandestinos. que son piojo del lomo del piojo, y de donde emergen enfermeras que parecen avecillas del océano y avecillas del océano que parecen enfermeras de explotación, a la orilla del médico-héroe, del médico-víctima del Estado ladrón, en una dual tragedia de ofensas al trabajador intelectual engendrador de salud pública; pero no olvido a la vaca-sátrapa en relación de máquina-chivo-sátira y trotaconventos que le faltaba el respeto al misterio de los oscuros pulsos acongojados; y contigo estoy sufriendo definitivamente en el enorme barco-funeral del hospital, acorralado por la inflación, la especulación y el hambre tronante, mordido de espanto y agonizantes, trabajo y agonizantes, cansancio y agonizantes, bajo el mando colonial de la religión y la cocineria, mirando tu delicadeza de capullo fusilada por la espalda y tratando de silenciar al malvado animal que se revuelca entre el guano y el salto de los caballos, enmascarado en los Pensionados; el establecimiento informe y horrible parecía un tarro de llantos medio a medio del ruin Agosto y la tierra temblaba como una gran callampa o un verdugo; gemias asi tendida entre el cielo y el mundo, y tu belleza irreparable echaba un resplandor de cataclismo, encima del fracaso definitivamente macabro del edificio sobre el cual crujían los carros borrachos de Atila y sus grandes bárbaros, y arañaban la desdentada oscuridad los gatos lúbricos; tus miradas irreparables me hacían la gran pregunta y yo me mordia las arterias como un chacal loco en los subsuelos de la noche; goteaban las infamias de lo desconocido su lenta gotera muerta y un frío ardiente, corvo y flagrante como la angustia subterránea que no se va a acabar jamás, en millones de millones de edades, me corría como un lagarto por la espina dorsal, arañándome con su puñal mellado de asesino del infinito; todos los ensueños y los padecimientos del alto y ancho trabajar, la vida sufrida en la creación y la crianza, y el deseo del cerebro de expresar la realidad por intermedio del no-consciente, gritaban sobre nosotros; y mi amor colosal echado a tus pies, era un perro sin fortuna y un soldado al cual quebraron la espada en la batalla contra las tinieblas los corsarios aventureros o un antiguo y querido muerto que resucitara de repente, porque yo sabía que no podía ser tu dios en ese instante; hundidos en la sangrienta sombra general del universo, naufragábamos para siempre nunca; yo iría después de haber mordido el horror como un lobo hambriento, a arañar tu sepulcro, impotente e imponente, saliendo de adentro del derrumbamiento y la desintegración crepuscular de la

República, con su pingajo de Inmortalidad cuajado de carajos-chunchos en toda su forma incomparable.

Truena la trompeta del Funeral Popular de los caudillos y grandes caballos de negrura, tremendamente enlutan la multitud acongojada, cuyas inmensas olas de mar-océano te invaden; el retrato del antepasado mayorazgo acaso ahorcado o baleado por los soldados, que alumbra como un
sol caido el atardecer pomposo del catre de bronce salvado del crédito prendario de los venidos a menos, en cuales moblajes de remate la última silla
de Viena que existe en la historia contemporánea es una pobre luna de alquiler, el retrato del antepasado común, el retrato del antepasado crepuscular y
granpatronal de aldea o villorrio ensombrecido, es el estandarte formidable
de la victoria sobre la naturaleza y sus ejércitos; y el cuartito inmortal en el
que escribia la poetisa adolescente, acorralada por el complejo de inferioridad y resentimiento del parientón de similor que poseen la mayoría de las
señoritas hermosisimas, es la nueva estrella de la Enciclopedia.

Llagada por el sueño de la propia belleza, fluja tu cajda voz de flor de "Lo que me dijo el silencio", encima de la ferreteria polvorosa del animal talquino que andaba trayendo yo adentro y "Juana Inés de la Cruz" era una ilustre uva de la montaña que habla, entre mis brazos tronantes de colosal provinciano incendiado sobrehumano, por el dolor que la sociedad desgarrada me derramaba en las entrañas patibulariamente, como si yo fuera un abismo para vaciar penas; relaciones de herrumbre, por sub-explotación y sub-oxidación definitiva, enmohecidos como candados de viuda o llaves de bagaje de ultramar, frenaron los altos caballos de la leyenda e hicimos crujir la comuna rural; grandiosamente, agua al ala del chambergo tú bebiste con cielo adentro y tu risa de imperio, democrática, se había lanzado estero abajo estremeciendo con estruendo de cristalerías las calandrias licanteninas, nerviosas como señoras plutocráticas o faisanes negros, porque la pareja nupcial que protagonizábamos tenía la antigua heroicidad del romance y tú eras la doncella de oro raptada por el héroe descomunal a la crepuscular penumbra, o nosotros, desde la personalidad trágica, dionysíaca y el gran coro popular, al universo lo contemplábamos de alto-abajo, como un baúl de náufragos; vestidos de jacinto y cuero de potro negro, ascendiamos a la colina en la cual el abuelo estaba sentado durmiendo debajo de su barba. adentro, en Patriarca-Jerarca que posee inquilinaje piojoso, con la señora en las rodillas y el gran cementerio de cúpulas a la espalda; acosados de imbecilidad, empuñamos el sable salvaje del amanecer de octubre y su lágrima de lámpara azul, estrangulada, y nos echamos sobre la ansiedad de la Capital, que sudaba como una gran yegua maldita por los antiguos vicios y los negocios escandalosos de los "Santos-Héroes-Tontos" del Gobierno y el sudor vecinal, ardiendo: los choclos rotundos y las sandias de Buin, que no comieron los obreros, reían su esplendor de hachazo nacional, y la arcana y rota rosa roja del sueño abría una gran copa de sangre a la mañana en rebelión, embanderada con la tiniebla de tu cabellera; trastabillando en preceptor de escuela, el escritor rojo-anarco enseñaba el ateismo insurreccional a la feligresia hambrienta, y tú llorabas como un racimo azul, herida, con los chiquitos despavoridos frente a frente a la miseria que, abierta y tremenda como la flor genital, se los tragaba desde el latifundio patronal-imperialista, con el retrato del Papa entre los dientes y la ley debajo del rabo macabro de sabandija enorme, mientras los asesinos de Chicago están comiendo encima del siglo y sus verdugos; pagando los salarios ensangrentados del patrón al peón, sudaba el esclavo rural que bramaba en mis apariencias y yo te besaba en los amaneceres protervos con que el labriego de Chile, bajo un yugo de buey apuñalado, respondía a la canalla asesina de la primera guerra capitalista o lagrimeaba contigo el poroto triste de la polvosa felicidad sin dinero; caimos al Santiago crepuscular del diecisiete, juntitos por la soledad literaria de la poesía social que, callados, nos desganchábamos, tú y yo, como otoños de encina, porque la juventud ama y crea con llanto jurando, y haciendo el invierno y su gran muralla contra la sonora horda retórico-politica, nos tallamos acumulados, fuertes como grandes sacos de trigo en la miseria organizada, a cuya orilla el Diploma irremediable ladraba con su ruin hocico y el infeliz chocaba con nosotros, como el marchito zinc herido en las casas vacías o el terror contra el motor del avión que se desangra con las alas plegadas, Winétt, mi dulce violeta; poetastros de catafalco nos acosaron abandonándonos en nuestro sublime de extramuro, y nunca la vida humana vió un corazón de doble lenguaje contradictorio y único, como el nuestro, porque la gran aurora de "Los de Rokha", se iba preñando; el épico pantalón de eslabón despavorido y el pequeño de mujer zapato que tú gastabas como se deshoja la corola, echando un resplandor de heroicidad llegaron al poema arando de coraje, por haberle hallado a la máquina la poesía de la golondrina y el primero de los hijos trae un águila de oro en el vocabulario, desde la cuya garganta nace un inédito océano polémico de canciones originadas piramidalmente, ensimismadas en la gran maternal laguna, en actitud de lanzamiento al infinito; entre usureros-propietarios-agencieros-literatos de degeneración y molusco, nos acongojábamos en condición de aves mayores contra la miseria, la profetización y la mistificación de los Mesias castrados como caballos de la policia, y, desgarrándole la pesadilla a la gran máquina, entre dineros con belfo tremendo y fracasos surgen gritando "Los Gemidos"; si Concepción nos sepultó debajo de enormes mantas de agua, fragantes a mariscos, a bahías, a inviernos de huracán-arrayán o peumos húmedos, y a vihuela con chuchoca del cuyo pantano bello nosotros nos extraeríamos, tú "Lolot" y yo "Cosmogonía", como quienes se sacasen sangre del alma, Valparaiso nos abrazó llorando en las pescaderías del "Membrillo", y cantaron tus geranios al arrabal porteño ardiendo pañuelos de madrugada, desde la casa pequeña y celestial como el pájaro de los archipiélagos de las quebradas huracanadas del junio-julio ultramarino, por adentro de la inmensa lluvia mojada como el poncho de un soldado, y los dos nos hundimos en el mar arcaico y portuario de la metrópoli catastrófica, en la cual gravitan las casas colgadas de los hombrespeces-húmedos del vecindario completamente yodurado y borracho de mar

y vino caliente, y salimos, con "U", "Satanás", "Suramérica" y "Formas del Sueño", a empuñar el sol de la literatura desde adentro del infierno con los cuatro chiquillos a la deriva, en un lanchón colosal, hecho de ecos con viento tremendo y sin marinería; por debajo, en los subterráneos, vil como el que saltea a un difunto, la calumnia, la difamación, la mentira, el rumor demencial, arrastrándose con tenebroso arrastramiento de culebras, y el silencio, crepuscularmente compuesto de odios, conspiración, polvo y murallas caídas sobre batallas perdidas, montaban la máquina desaforada con las manos manchadas de arterias de lady Macbeth y su triada de brujas de ceniza y el vientre pujante y copioso de John Tartufo, gran Caifás de los degenerados, la cual ladraba como una enorme perra de panteón contra nosotros; saliendo del tormento social, el canto traía la figura acumulada de los héroes, y el deslumbrón de los trabajadores y su estilo experimental nacia, porque sudaba y lloraba, como un ser humano, que, bramando, discutía, planteaba, intuía en imágenes todo el problema desesperado, pero, del feto colosal sacando lo errado, lo desordenado, lo inconcluso de la materia inorgánica, como belleza, en relación con lo definitivo universal, no con los batracios envenenados de la demagogia-literaturaalcantarilla, de la cual fluían balas de envidia contra los anarquistas-terroristas del espiritu, que erraban de provincia en provincia, en asombroso comercio de libros y cuadros, añejo, montañoso de hilachas de heroicidad, quemadas, como empresas de horror, en las cábalas subterráneas del estilo, por el gran escándalo caballar que engendra la presencia de lo inaudito entre los hombres, multiplicándose en el instante inconsolable del nacimiento de un artista; aquella gran dentellada del complejo de inferioridad del astuto y feroz eunuco, el rencor criminal del tenebroso hermafrodita y el piojo del tonto del lacayo de la literatura, pintado de payaso de carnestolendas de negrero, lo pateó "Cantoral", que traía dos muertos adentro de un ataúd de rubies, estalló y relumbró en las arboladuras oceánico-mediterrâneas "Ecuación", "Escritura de Raimundo Contreras", "Jesucristo", y tu épico "Lenin" enarboló, por mano ardiendo de mujer, la Bandera Roja en la poesía americana, rajando en dos el calendario literario, como la espada de Nabucodonosor alzada medio a medio del desierto, porque nunca en todas las épocas del mundo, desde Safo de Lesbos, a Teresa, a Juana Inés, a Delmira, a Emily Brönte, o a la segunda Juana, llegaría la epopeya femenina a golpear con su martillo lo infinito; pataleaba la literatura a nuestra orilla dando grandes saltos de orangután caponizado, y nuestro lenguaje establecia el bramido del balazo de Balmaceda en el corazón del ambiente alzándose en pirámides simultáneas, medio a medio del pueblo hambriento, en batallones de rebelión, formidable e insurgente, tú, despedazándote en hijos y libros de eternidad que te comían la belleza, cargados como atados de pasión, yo, entre insultos verdes y dentelladas de batracio, como haciendo pan a patadas, desde adentro de la sangre y la muerte sorjando el andrajo inmortal del poema, todo esplendorosamente rojo, porque ya el materialismo nos daba la gran barreta de acero para abrir el

surco del mundo, y "Gran Temperatura" hendia con la quilla ardida de herejia, el oleaje de un gran océano patético en donde erraban cabezas cortadas de escualos inquisidores, culebras con figura de asesino, grandes chacales padres que tenían hijos del sodomita del vecindario y escorpiones alcohólicos. ladrones y calumniadores como un esteta del oportunismo alquilado como gallipavo, todos-hechos-lodos-sangrientos-tremendos en el vértice de la agonía capitalista; aldeas de invierno con callejones de hoteles y ferrocarriles de herrumbre, conjurosos, apolillados, tenebrosos, arrastraron al desgarrado héroe, al cual consideraron los degenerados y los lacavos un vendedor de mercancías y maquinarias terrestres, y tú, solita, entre los grandes escualos de Sodoma-Gomorra, la gran cazuela y el vino de los retornos. (que ya nunca jamás beberé igual!...), aderezabas en el hogar lluvioso de nosotros los intelectuales; como eras tan pequeña, tan muñeca, tan morena y tan popular y ultrasensible, el barriobajo espantosamente perforado de terribles pequeño-burgueses, que parían y agonizaban en jergones hediondos, con su hediondo dinero y su hediondo concepto de la propiedad privada en las mandibulas, el sucio vecino Pedro, el sucio vecino Juan, el sucio vecino Diego y la Pedra y la Juana y la Diega, clavadas de tos y de religión cropolálica, te veian y decian: "¡gente tan pobre, tan gente y tan dificil!", con lo cual daban integrada la gran soledad que resplandecia en la nuestra guitarra; pero estaba a espaldas la militancia y llegaban oscuros y fuertes minutos de sangre por el pueblo y la mente obrera porque, en ese instante de edades, la doctrina justa del comunismo, ya echaba su flor adentro del padecimento definitivamente; balaron los paisanos enmascarados "Cinco Cantos Rojos", enfermedades y congojas-llantos nos echaron encima del poema y la caída definitiva del régimen aullaba su retrato y su vocabulario en nuestro lenguaje insurgentemente quemante, por oposición a la putrefacción enriquecida, la carroña social nos acorralaba con su invasión de pantanos en acecho y, únicamente nos lamía las heridas, el resplandor de la unidad materialista desde el vértice del Partido, con su actitud de gran espada desenvainada frente a frente a los asesinos; era la época azul de "La Cisterna", y la equivocación intima, expiándola en sangre quemante, vo la había pisoteado, como un caballo un establo por la gran planta nocturna de la libertad, tú traías la salida del sol sol en las pupilas, y unidos nos defendíamos contra la fiera pálida y su incubo; de entre parrones y tinajas, claveles y gallinas, volcanes y naranjas, tallado en canelo de donde vertientes de lágrimas fluyen, por el gran atardeciendo histórico-político que los circunda de tambores agonizantes, hecho de viento y lengua y hierro simultáneamente, "Oniromancia", fijando los acontecimientos, echaba a andar tu lenguaje social, encima del ancho y terrible mundo y "Morfología del Espanto" rajaba a puntapiés montañas mano a mano con tu "Estrofa de Oro", tus "Randolph", y tu "Agua Sorda" o el ademán-clásico-inmortal de tu "Celeste María", en la cual solloza la novia de un picaflor, y a lo que blindaba "Multitud", parada sobre los rebaños agazapados; aunque ya momificada en alcohol de pajarón, mordia la sabandija del onanista echando por debajo ancha, macabra rabia

de frustrado y andrajos de calumnia, capitaneado por Panurgo, conocido y prestigioso violador de tumbas; pisando una gran hoja caída, que ya no volverá a ocupar el nido del rocio y llevando el día nublado en las palabras volamos sobre mayo nevado, con una campana rota en el corazón, y partimos, al clarear aquella gran madrugada de fusilamientos y estupor, llenos de otoño muerto, apretándonos uno contra otro para neutralizar la soledad infinita del viajero conyugal, sabiendo que nos disparaban por la espalda las carabinas recortadas del Pelele; chorreado de auge clamante, de sudor y de dolor augural, el Continente colonial y su alacrán de llantos, nos reflejó, entre espadas y corazas, el bramido de los aborígenes y su impacto social trizado, la explotación fusilatoria y el salteo de las Materias Santas y tú entregaste al sabotaje el diapasón genial de "El Valle Pierde su Atmósfera"; años de años te destiné todo el objeto del camino y sus afanes y anduve con un fusil clavado en el corazón, cuando el llanto te llovía la cara en las tremendas noches de sufriente sublimemente, o gemías en los páramos venezolanos herida y bonita, y mi ternura de varón poeta se hubiera rajado la cabeza en tu servicio, porque representabas la Humanidad explotada, azotada, humillada, porque eras el retrato de lo Bello y de lo Bueno, y porque todas las cosas y la forma de todas las cosas, por la cual se expresan, únicamente llegaban a mi en función popular de ti y yo miraba el universo por el infinito colosal de tu alma, como los koljoses de la U. R. S. S. desde lo alto de los Urales; si nos aterró el hambre gigante que grita desde la gran meseta del Anáhuac al Cabo de Hornos y el látigo de los subterráneos del bergantín negrero, nos azotó en el infierno de cemento de Panamá y en el pantano "justicialista" con sus títeres apaleados o en los ensangrentados vestiglos de Bolivia, toda completamente roja de piojos, la patada mundial de Norteamérica nos insultó en las médulas; roida y acometida de ratones, de gigantes descomunales ratones, nutridos en las cloacas de la reacción académica, de ratones conciudadanos del murciélago y el nacifascista, le golpeó el hocico al ganado infernal "Arenga sobre el Arte" y desde adentro mi "Carta Magna de América", junto al canto angular en que descubriste el Continente y quien deshojó una gran mirada de azucena sobre los bandidos estupefactos, en el instante en el cual desde sus grandes e ilustres montañas de miel echaban a volar todas las palomas del mundo, o transformó su intención de olivo en la quijada ensangrentada de Caín y azotó al gran Capataz aterrado de especulación, atorado de especulación o castigó al maricón que sembrara de anónimos y grandes escupos las Repúblicas; desintegrándose, chorreado de aceite envenenado, pateado en su dignidad, nos recibió un Chile podrido de mentira y descomposición, en el cuál los literatos son empleados públicos y los empleados públicos son literatos, pingajos de marranos o poetastros enmascarados en los partidos políticos, como los piojos en los sobacos de los tontos; humilde y enorme, hacias la caida definitiva del sol suicida o la gaviota en el gran crepúsculo, y yo, maldito y varonil, contigo, medio a medio del país sufriente y crucificado entre tres traidores, a la sombra tremenda y colosal del Reinado de Las Colonias, cuya dual figura levanta su cuerno

gigante encima de la sociedad pisoteada, entre miserable gente feligrés, que establecia su actitud sarnosa a nuestras riberas abandonadas; todo lloraba solo, y el huracán mojado, desesperado pateaba la casa tronchada en la cual tú y yo agonizábamos sin dinero; por abajo, la enfermedad en tinieblas te socavaba las entrañas, cancelándote la deuda sangrienta de haberte despedazado la granada de la maternidad en siete hijos y en nueve nietos; como quien se va a ahogar en un volcán me tendias la pequeña y grandiosa mano; y sólo podía matarme y lanzarme contigo, sin acompañarte en la caída irremediable, en la cual se derrumbaron los antepasados y adentro de la cual un enorme monstruo reptante, atornillaba su gran máquina; roto giraba como en un embudo de tinieblas que rugia desde el origen del hombre; las desgracias acuchillaban tu cara y mi cara con su látigo de guerrero feudal y yo como glorioso ajusticiado, sentía que el sudor me corría por el esqueleto con su horrible llanto de idiota, sentia que sabía que perdía el destino del mundo y que tu muerte épica era la épica muerte universal, y, sin embargo, vivia y sufria únicamente, sentía que el bramido de "Dios" roncaba en el horizonte incendiado, aullante, descomunal... y mi cabeza de antiguo león se azotaba en las murallas, acumulando lo pasado en el pétalo de rosa inmóvil que se quejaba humildemente al pie de la naturaleza desencadenada; crugía el lecho que recluía tu agonía, a la manera del mar el crepúsculo; un ventarrón huracanado, tronador, gimiendo desde adentro de la tierra, golpeaba a la Humanidad en la matriz abierta... ...

Me cortaré la voz entre los dientes y gritaré con todo el cuerpo un ladrido tan humano. Si. Tú te hundiste en el gran espanto sola, y yo estoy hablando aún, como un sol quemado que tiene lenguaje en la ceniza. Pero, en donde camine, el revólver me está mirando con su rojo y terrible ojo. Lanza tu nombre un resplandor gigantesco y polvoroso, que deslumbra aterradoramente, saliendo de adentro de tu ataúd con el empuje de un gran vendaval desde el corazón de un lirio. Y un toro-pantera con un puñal en el hocico, escarba la tierra sangrienta, llorando. A la derecha tengo un grito enorme, a la izquierda una gran sombra de suicida que agita la melancolía como una campana rota, y las banderas muertas de un atardecer escarnecido me azotan la cara lluviosa. Angel de sangre. Sobrepujando la ley pasional, tu otra vida suda en nosotros, pues, por tu actitud azul y pálida de gran enamorada, demuestras que tu deber no era tu pasión, sino que tu pasión era tu deber y tu impetu.

Llenas de luto están las vías públicas del gran Santiago, y de llanto de cantos de antaño las plazas roídas, orinecidas del copretérito, en las que nuestros besos muertos humean la leña de lamentos del recuerdo, entre las sombras mojadas de todo lo ruinoso y lúgubre. Tu genio levanta un túmulo de amor caído y el oscuro terror gotea un pasado boreal, brumoso de otoño. Tranco a tranco voy cruzando los años botados en la ciudad, besando los pasos andados, despedazados, usados ya, como zapatos de asesinado, y un fantasma se levanta, hondo, por el fondo del corredor del mundo. La sangre chilena y el sudor del dolor de Chile, borran la an-

gustia personal, luchando. Porque tú eres popular y, pueblo del pueblo, la substancia constitutiva de tu ser ilustre tiene un rol político acerbo como las banderas de las asambleas obreras y lanza grandes llamas, desde su orbe público a lo humano. Por cuanto gritando, Winétt, la guitarra del lenguaje se desgarra, hago con silencio llanto y trompetas. Entonces, crucificado en tí, acumulando, organizando, amontonando hechos y sueños sobre la nada vacía en la nada de la nada, construyo un sepulcro universal medio a medio de los ejércitos de la Paz, venido a dormir contigo, fuera del tiempo y del espacio, en la inmortalidad de la materia, y así descanso escalón por escalón sangrando.

Poetisa social, realista, tu estilo sin complejos encontró la relación histórica de la época y es logrado y hermoso como un león; gravita la realidad política, que es la realidad artística, sin expresión, en el corazón de su actitud última, encima del búfalo suicida de "Las Corporaciones", y cazas al águila azul de las superestructuras; agarras la verdad estética y la entregas a las multitudes y a las muchedumbres de hoy, como un pan a una muchacha; "el doble lenguaje contradictorio" de la realidad, relampaguea en tu vocabulario y das imagen de mujer opositora a la crísis pública del régimen agonizante en el atardecer de los Imperios Económicos, desde la cual emerges frente a frente a ella con tu grande arte insurgente; y las masas humanas se reflejan en la belleza que creaste.

Perfora la espiral imaginaria el intestino bancario-bursátil y arrancando la caricatura del Ezrael degollado, la cabeza del Minotauro la arroja al resonante oleaje formidable de la literatura universal, sonriendo; entrena la contraposición dialéctica la musculatura de sus jaguares-lirios o sus golondrinas de acero, y la construcción, mordiendo lo real ardiendo, entrega la naturaleza entera en la cadena sin fin de la gran síntesis expresional, como el trigo en las espigas, porque tu sacro canto laico es el espasmo del retrato social de la época, lanzado a la cara de la época; el negro, el rojo, el blanco y el amarillo mortal-ancestral de los arcaicos aborígenes, tocan la trutruca en el galope de caballos de basalto de tu voz insular y el celta épico-mediterráneo-nórdico corona tu figura de pájaro de mar, isleño, con la dignidad larga de lo clásico, volcánico, oceánico del territorio: gran chilena, radiante del Chile exuberante de trigales, con una gran tinaja y una gran sandía y una gran paloma feliz en el estupor que flamea como las banderas de setiembre, saboreadora de las guitarras y las torcazas embanderadas, a ninguna tan internacional acento le maduró en lo íntimo, y nunca amaron "la patria humana" de la U. R. S. S. como tú, en madre gigante le amaste, niña del alma, Luisa, la de los hermosos ojos; y, precisamente, el pabellón enlutado de carcajadas de tu temperamento, era el lamento nacional de la República herida por la majestad falsa del impostor, desde la cual caía la fruta sangrienta sobre los patriotas encadenados; nadie en mujeres heroinas enarboló lo heroico en la literatura, lo aclimató y lo organizó con la máquina y la fábrica asesinas de obreros, como tú, pequeña e inmensa novia-abuela, creando un estado histórico-estético que

divide la manzana del mundo y hace hablar grande a las multitudes combatientes, en el socavón de los siglos; acendrada y rigurosa, hacías rugir el mar en tus poemas, el mar antiguo e inaudito, herido e inaudito, y, odiando al yangui verdugo y su compra-venta de cadáveres, amabas al pueblo florido de hierro de Lincoln; y si la joyería monumental de tu estilo, que, rugiendo como una rosa blanca o la Esfinge, aterrorizaba al imbécil que pide lenguaje de imbécil y arte imbécil en la imbecilidad forjado, como el burro la alfalfa, da contentamiento y belleza de ternero y de viñedo insular a la grandiosa Internacional obrera, en la cual gritará hasta el dia de los Trabajadores todo el potencial bello del canto de nuestros tiempos negros; partiendo tu estrella desde la pastoral, avanzas, superando lo fotográfico, o alcanzas la fijación de la relación histórica entre individuo y universo y das a la unidad su impacto en lo sublime, haciendo poesía-terrenal-realista; claro, hondo, justo y dificil, tu estilo es el espejo de tu vivir, adentro de él gravita la soledad convulsionada, camina y suspira el mundo con sus banderas y sus miserias y sus culebras, brama el amor, ladra, encadenado con látigos de médula, a la cual recorre un calofrio de infinito y es lo mismo un pantano que un sagrario, crecen y mueren ciudades y mundos y se derrumban en un crepúsculo inmortal, los viejos ídolos de la tierra; cuando tu gran habla clásica extrae del subterráneo de los esclavos de América, su cacho de llanto oceánico, bandadas de aves australes levantan el vuelo encima del frontón del león español, y nos juntamos en la montaña donde no copula la sabandija; ni María Barkissef, ni la Iluminada de España, la santa preñada de Jesús, ni la Sand ardida, vivieron y murieron sacando de adentro del pueblo que les rugía adentro, como tú, la belleza ensangrentada, por el pueblo y con el pueblo, porque tu arte fué creado por tu ser social-popular entero, como reflejo y fijación del proceso que va de la espiga al poema; ancha como ala de avión o balandro. un ambiente de acuario en profundidad asumes, y complejidad produces de enorme bosque submarino, en el cual ingrávidas las pálidas formas, como cosas de condición originaria, relumbran o como la espada de los pueblos antiguos; construído de material inaudito, tu poema es hermoso como caballo joven o como durazno, y sin embargo, tiene la mirada atroz de los resucitados, el aroma a caoba de los abuelos muertos, la majestad feliz de un suicida entre dos puentes, y lo maravilloso es tan natural en sus costumbres como en tí la genialidad trágica del genio del pueblo, o la bandera roja del proletariado; de la elegia a la epopeya, tu poderoso, doloroso, victorioso camino, tiene la potencia tremenda de una gran parada militar del Ejército Rojo y la dulzura de las amapolas; tu faz de archipiélago dió a la estética de la rebelión un son mediterráneo de meseta de abejas y aunque el dolmen druida está lloviendo finisimamente, a la orilla de las trutrucas aborigenes, son puñados de sol en engastes de platino tus grandes poemas organizados en la cadena sin fin de la fila-india, porque tu arte es arte de mujer-artista, mujer-esposa, mujer-poeta y mujer-amante

y maternal en la cocina y en la pobreza en ascensión a las superestructuras heroicas, arte de sangre y de placenta, arte de sudor popular, arte de clase y de historia vital en el cual relampaquea la materia, como la condecoración en los soldados muertos; no son las ideas enmascaradas en imágenes tu canto, ni la realidad vestida de etiqueta como prostituta de terrateniente o como gran señora de la religión, ni siquiera la bandera de un razonamiento, nó, son el lenguaje social de la naturaleza histórica y dramática, y la expresión artística directa de todo lo que está a la espalda de la expresión científica directa y no encontró vocabulario; por eso el pequeño idiota fulero de "La Ración" se suicida de furor y pide afrecho de sencillez y una gran banana en descomposición al sacristan bien vestido de muñeca y de marmita, que anda violando vacas con un cascabel del mar y es el impostor del estómago que parece una gran pelota, y se revienta escribiendo con el amuleto del esqueleto: "qué linda la campiña con pajaritos, yo haría las ciudades en el campo", por lo que su esposa le regala un gorro o una carabina negra, la cual dispara por la culata y dice: "batracio", como los loros viajeros o los asesinos de los degollados por Thor en las antiguas cosmogonías; tu función de pasión es océano con espanto y tórtola de los viñedos de Curicó, catedral de material precioso con fosos remotos de castillo y balcones de horizonte, ojo de oro de agua en la pampa rajada en el vientre por la ametralladora criminal del Estado y pastoral a cien acordeones, sonando en la eternidad como el paso de los ganados de Job, al avanzar sobre el fantasma de la Mesopotamia leprosa; jamás la vanidad agonística de "el arte por el arte" horadó tu creación, ni el lenguaje prefabricado del Mesias populachero en el arrabal triste de comadres y andrajos, porque tu expresión fué tu condición social sublimándose y no la tesis vestida de abeja, sino el parto continental del canto que compendia, sumando materia sublime, la personalidad artística, politica, científica del cantador en un estadio-trágico-humano, sobre hierro o sobre viento, con barro, con oro, con llanto y con fronteras o construyendo el gran túmulo, cama y tumba de los expresadores de imágenes y caballo del espanto; no fotografías el contenido, le das voluntad y lengua, logrando en fondo y forma la unidad insurreccional de la contradicción dialéctica, y cuando los pájaros del sol levantan su canto de lágrimas y la lluvia entona una gran sonata acuchillada por el huracán en la vivienda obrera o las cigarras melancólicas del ocaso acarician la caída del Sur, es la rebelión contra la matanza social quien se expresa: tu diccionario está saturado de antiguos volcanes atómicos, y no es un gran funeral dionysíaco, es un sistema de colinas de musicalidad, de las que emergen pequeños gigantes del siglo con una gran espada de rubies en la mano herida, y un juego con fuego tremendo o una gran fábrica de diamantes ensangrentados en la cual una niña roja les ofrece violetas y fusiles a los obreros, con la inocencia de las églogas y la heroica condición clasista que refleja el bolchevique...

Aquí estoy, Winétt, abanderado de la soledad, en este horrible concubinato de granujas, mirando atropellarse los desaforados comerciantes en

materiales estéticos, y silenciar el huracán de platino que desatas con tus canciones, tú, pabellón del materialismo, resplandor y gran piedra preciosa del pecho del pueblo movilizado; contemplo y desprecio a la humillada cucaracha literaria, ligeramente homosexual, enarcando su espinazo de materia ruin y haciendo el silencio con los dos hembros coquetos de la crítica oficial a la belleza del dilema épico que expresa tu psicología; y sonrio a la criatura ratonil, que escribe celebraciones con su criadero de inferioridad herrumbroso como rifle de cesante o como candado de borracho sin zapatos y nos retorna a la provincia y a las familias de idiotas que nos royeron la adolescencia, nos mordieron y nos hundieron en la soledad pobrisima, cuando tú eras alegre y hermosa y yo valiente, como un toro; herido y degenerado por arriba, el país, chorreado de huevos de versos, se desgarra, y yo me revuelco desangrándome en esta gran orgia desaforada, sólo con el pueblo por escudo; día a día, azotándome contra las montañas, hago mi canto organizando la médula nacional humillada y arrastrada de los cabellos, tremendamente, como una gran espada de fuego, y escupo al lacayo que difama y se esconde entre las polleras del que lo comercia y lo patea.

Largo y terrible llanto volcó sobre su época el hombre llamado Goethe, en Mariembad, cantando amores deshechos; muy tristes lágrimas lloró Mahoma por Aixa, entre los grandes fantasmas políticos del panteón de la Meca, degollando por los antepasados las cabezas metafísicas en el crepúsculo agonal de su adivinación de gran poeta, de gran sacerdote, de gran profeta y de asesino del infinito; lloro de toro intelectual derramó del corazón el genio de Karl Marx por su hermosa y genial señora de gran Mariscal de Europa; con alcohol envenenado y literatura terrible enjugaba la única lágrima cósmica que poseía la miseria mundial de Edgard Poe y la empeñaba ensangrentado por Virginia, "la pálida luna" de su infierno; luchando contra tiranos, embarrándose en sangres bestiales lloraba Jorge Isaacs a Maria en la adolescencia de América; se suicidó imperialmente Marcoantonio, a fin de ir a terminar de llorar a Cleopatra en los propios sepulcros de Roma, es decir, medio a medio de toda la historia del universo, entre la crápula invasor-mediterránea, él, como el moco de un planeta en el abismo, amarillo, caído de cabeza contra la sombra de los anchos túmulos; lloró y llamó llorando a Raquel, Isaac, y su llanto inútil de encomendero de Dios y matador de esclavos, inundó la ciudad hitita y levantó la tumba máxima de la Biblia, con el salario patriarcal macabro que la patada del Angel de Jehová le arrimó al esqueleto de Jacob, su primogénito; años de años anduvo llorando Simón Bolívar a la pequeña y dulce esposa de su juventud y espantó con su bramido colosal al Chimborazo, o como llorando a Euridice, descendió Orfeo, hijo de Apolo y Clio y aún de la musa doncella Caliope, a los infiernos y encontró y extravió a la niña mordida de serpiente, entre los grandes fantasmas de la Estigia, de quienes Virgilio dice: "ibant obscuri sub sola nocte per umbras", tallando sus personas irreparables, y como estaba solo y sombrio él, partiendo piedras y puliendo fieras con su música, se lo comieron las Bacantes; sensación de Imperio caído dió Salomón por Balkis llorándola, por adentro, en el Eclesiastés tremendo; mucho hondo llanto derramó Ruy Díaz de Vivar por la Ximena de sus mocedades, y como llorara el Cid muerto, los viejos de acero- y sol araban a espada el corazón de Castilla, sudando, y con rugidos de hombre de Chile, con bramidos y patadas lloró mi padre a mi madre... ... ¿cómo no he de llorarte tremendamente yo, varón herido en las vísceras mismas, caído y deshecho a garrotazos por el destino, en quien todas las injusticias y las amarguras de la tierra hicieron un abismo horrendo y se enterraron, cómo no he de llorarte tremendamente a tí, fina y linda criatura sobre la cual cayeron los cuervos, y el buitre gigante del dolor te mordió el ideal a dentelladas, cómo no he de llorarte tremendamente, por los siglos de los siglos de los siglos, cuando los llantos gritaron sobre nosotros su pena de hienas, y entonces, treinta y cinco edades nos hallaron juntos, hasta que la vieja perra ciega de la naturaleza descargó en asesinarte todo el horror que debió emplear para degollar cien leones, cómo no he de llorarte tremendamente, johl resplandor de las Cosmogonías, cuando tu desaparición ha dejado completamente oscuro el pulso del mundo, cómo no he de llorarte tremendamente, Luisita mía querida, adentro del país chileno, desintegrado pisoteado, intimidado por el hambre enorme y el Estado policial, lacayo del Conquistador de Minas y Pozos, con más soledad que nunca. surgiendo del cerebro y rodeándome, empuñando tu nombre pálido como un honor, haciendo del dolor lamento y piedra y con un gran ramalazo de lágrimas azotando a los asesinos, cómo no he de llorarte tremendamente, a cabezazos contra la nada helada de la cual no vas a regresar jamás, ni yo tampoco, cómo no he de llorarte tremendamente para siempre, nunca, siempre nunca, siempre nunca, encadenado a la tierra ajena, poblada de fantasmas que entrechocan sus grandes espadas?....

Adentro del acerbo alarido industrial de New York, azotándonos contra la miseria de la riqueza expresándose en el lenguaje emocionante del hormigón-armado o en el linchamiento del ciudadano de pigmentación morena, heridos por la fermentación de la trepidación agónica y el jadeo de cemento de los monopolios imperialistas erigidos sobre anchas bases de asesinados mundiales, tú y yo nos arrinconábamos; tenía la caída de la nieve, actitud de ladrón, de falsificador de monedas, de cabrón o de orador eclesiástico al azotar las espaldas del tuberculoso o la grande hambre del cesante; y yo no voy a olvidar jamás cuando en aquel instante en el que, como un caballo ante un abismo, se paralogizó la existencia, me dijiste: "odio esta ciudad hecha de sangre, que parece un matadero, y es una gran caverna de bandidos"...

Escucho un gemido descomunal, como si ladrara el sol cayendo muerto en el océano: es mi sombra gritando nuestro pasado; y, sin embargo, estás en verdad con la familia proletaria, presente en pobre almuerzo de sudor, trayendo un proyecto de contentamiento general, inaudito como planeta roto; tu actitud fué chilena y plebeya, porque tú sentias, coincidiendo, la entraña popular materna, en madre gigante; leona de la misericordia.

como mito-pueblo, rugia tu figura dulce y triste a la explotación ensangrentada, y traías un vocabulario secular desde la base humana, el cual lanzabas a la cara de los verdugos, como una copa de champaña a un perro; cuando levanta la rosa su cara de sangre para que el amanecer le enjugue la última lágrima de la noche, tú andas velando, como antaño, la criatura desamparada; y no venías a luchar ceñida de animales armados y furiosos, entre corazas de esclavos y espadas de lacayos preponderantes, respaldados en Yanquilandia, la de feroz mandibula, pues no era la pelea de mano ajena del impostor-provocador, nó, heroína y poetisa del número, lo épico se apuntalaba en tu debilidad grandiosa y era terrible por contradicción dialéctica; Chile y los rotos chilenos eran la bandera de tu orgullo y tus cantos reflejan la melancolía de acero del arriero, la intuición oceánica del pescador y el cazador del Archipiélago, tremendamente libre como tigre de mar, el sentimiento agrario-crepuscular del campesino; tu niñez insular de navio trae agua en la garganta y un sonido continental marino, de rio-ritoritmo de migración precolombina, añejo y arcaico de indole e inmemorial de contenido, y tu canción de amor gravita a la orilla de los grandes solos mares, hermosa como un balandro latino, balanceándose en las bahías antiquísimas, y a la cual los viejos óxidos patinan la infinita emoción amarilla de la marinería fantasmal de antaño, o en lanchones del Maule enormes y vitivinicolas; entre barcos y puertos de moho violeta, tu condición multitudinaria y lacustre le confiere al gran océano lo humano e ingresa a la posteridad tu "Callejón de Luciérnagas", como un pabellón por el portalón de un buque náufrago.

Cuando los gallos finados de "La Cisterna" sacaban a gotear la eternidad entre las últimas brumas de Mayo, y un olor a siglos y a mitos difundían las fogatas circunvecinas, caía la sopaipilla monumental adentro del contentamiento y tú brillabas entre la familia con tu argolla de oro en el alma; eran las épocas ultramarinas del caldillo de mariscos, en la gran edad nacional de los milenios; tu actitud llenaba la casa de orgullo y de naranjas y el mundo de humo y pólvora de sangre, si bramaba adentro de nosotros, forjaba gigantes espadas de combate en nuestros poemas, a los que aullaban afuera las hienas repletas de cadáveres; todo era justo en tí, porque de tí fluía, y el doloroso bienestar literario, tú lo condicionabas; el sol lunado — azul de tu cabeza, iluminando los onomásticos con rosas de plata y violines, fluía la maravilla de la golondrina que naciera de huevo de águilas, Winétt, y todo te giraba en torno.

Indiscutiblemente, viajábamos por lo republicano adentro, andábamos lo subterráneo del origen, pisábamos los subsuelos esotéricos del país, y tú saboreabas la existencia con la dignidad completamente natural de los héroes y la doncella de la leyenda; toda era tuya mí condición de forjador de espadas y guitarras, y cuidaba de tí de la misma manera de quien posee un árbol a cuya inmensa sombra se le criaron los antepasados; resplandecia la valerosísima criatura y la gran intelectual marxista, cuando la sonrisa enigmática del avión colosal, frente a frente a la catástrofe o al moho

rojo de los ferrocarriles, gritaba sobre la noche preñada de los puertos, entre los muelles roídos de algas y salitre, o abollados por el manotón cuotidiano del mar, que idolatrabas con tu gran alma portuaria, condecorada con gritos llovidos de gaviota y buques perdidos; sentiste tu patria hundirse, como una carreta roja en un pantano, y tu veías entre cien toneles un mono: gustando los frutos del país saboreabas la manzana de la tonada, que se deshoja como un árbol y mirabas, con ojos negros, los ojos negros de la novia herida que habita el corazón de las tronchadas arpas; y estabas esperándome solita en la pobreza, tiempos de tiempos, con los hijos pegados a los amaneceres, dichosa por el abrazo frutal del retorno; o cuando ibamos por los pueblos, calumniados, execrados, difamados a la espalda, por los social-rufíanes públicos de la literatura, y mordidos por nuestros plagiarios, escarnecidos en antologías de idiotas-delincuentes, sin editor, con niños llovidos de epidemias en la nación enferma, enfurecidos y enceguecidos por la congoja acumulada, negados por la familia, intrigados del vecindario, manchados por la miseria, acorralados por debajo, saboteados y crucificados por la oligarquia y sus patibularios, precisamente en el instante en que el cocodrilo mas famoso y amarillo disparaba desde la burocracia ensangrentada, pero remunerada, explotando mujeres y homosexuales, coronado de ditirambos y espiroquetas, entre la Quinta Columna de la traición y la organización de la tercera guerra mundial, enmascarado; impertérrita a la infamia, ceñida de convicción materialista, heroica y sin oportunismo superior al éxito corruptor de muchedumbres, te erguías sobre el enorme aldabón del espanto, como sonriendo a las espadas desenvainadas y al patrimonio del mal alevoso y bien pagado; entre la envidia y la mentira o pateando los sicarios envenenados y sus patrones-meretrices saboreá. bamos el tarrito del bienestar, ni hambrientos, ni bohemios, solos, peleando al contrabando general de "los letrados", con la copa del vino de la sombra en la mano o con un hijo muerto encima del pecho; apoyándonos en la verdad popular, entonábamos la canción de la acción creando-sublimando la peripecia en la epopeya y aún caíamos incendiados, sollozando, aterrados de amor en el romance de las almas humanas, acumuladas sobre la sangre enorme de Chile; criatura de vocación proletaria, nunca juraste falso arrodillándote por orgullo descontrolado o ambición, desesperándote y desaforándote, pues, superior a la tristeza, superior a la miseria, superior a la vergüenza de tener que comer el pan quemado de escarnio del vendedor abandonado, forzoso, encadenado al comercio hecho lloviendo, escribias el sudoroso, espantoso, polvoroso cuotidiano con la alegría realista de aquel que posee la última bala en la batalla o encontró su corazón en el desierto; tinajas y vendimiadoras de antaño, los ricos venidos a menos por la Zona-Central adentro en ti traian, o la gran alquimia filológica del minero políglota, ateo, exégeta, gran soñador de la masonería y el pique sin suerte, y ellos completamente todos por la ilusión forjados, eran la viajera del antepasado herido por el asesinato social del Presidente-héroe en el gran pospretérito terrible; algún Urzúa o algún Correa tomador y aventurero, al cual matara el caballo en Palquibudis, atropellando un enigma én su montura, la gran abuela poetisa, que difundia con su presencia de bandera la dignidad humana, acumulando toda la historia social de la nación chilena y levantándose en gigante ademán de majestad agraria, o los tatarabuelos Sanderson, con pantalón-pollera de Escocia, puliendo y retrotrayendo la perla flúida de tu pequeña y lacustre cabeza genial, el abierto viejo plebeyo patriarcal-patronal, oliendo a tonel añejo, a pajar provincial de rumiantes y a antigüedad de brujo-buho-pulpo con condecoración de carabinas recortadas y puñales, a talabarteria y bodega y caballo y chingana, cualquier Señor feudal, fijosdalgo-espadachin-literato en mercader y usura caido al emigrar a ultramar y quien deviene sangre materna, se levanta en tu organismo literario, y tú cantas aquellos antiguos chilenos, errantes de edades y pueblos con tragos ardiendo; pájaros de madrugada y dulces ovejas, reeditando églogas épicas, crian polluelos de cóndor en el alero de tus calendarios, y das la medida universal de lo heroico en la literatura... ...

Los ladrones y los estafadores del estilo y la gloria comprada con la lengua, los Narcisos enfurecidos y piojosos, y los baciniqueros de la crítica oficialista, muy de grande abdomen en gravidez y una viajada popa de lanchón en las famosas asentaderas, echaron gran candado de escándalo a su hocico e hicieron la confabulación del callante; porque tu arte augural por ser tu arte popular y trágico plantea la más concreta acusación y el más terrible grito de fuego a los payasos; y el impostor-mistificador enfrenta tus poemas y se ve dopado y castrado, demencial y babeantemente premiado, en aquel instante feroz en que su espejo le entrega la caricatura sangrienta del asesino por envenenamiento.

Madre-leona-botella azul, madre de madres, madre en todos los sucesos de la tierra, madre inmortal, madre nacional y democrática, Luisa Anabalón eras; y cuando caiste en el abismo, Winétt, tenías las pupilas llenas de hijos y de adioses de hijos; reproducida, en las nietecitas de diamante, tu infancia se levanta maravillosa y litoral, esclarecida y agreste, amamantando sus muñecas en el pecho del lirio y miel lacustre y un gran imperio maternal emerge del atardecer volcánico-oceánico con un mundo de sueño de humo, creado en la adolescente florida por la cuchilla atroz del genio; y te dibujo sentadita a la orilla de Antofagasta, encima de la mar ardida, ensimismadísima de escuchar el agua en la tonada de las gaviotasmadres de las bandadas blancamente ultramarinas; te estrujó, desgarrándote, la maternidad bíblica y evangélica, con soplos antiguos, eternos, arcaicos en la ternura descomunal como un sable de héroe, y los hijos araron tu belleza, que se les ofreció a la manera de la piel materna de la oveja a los pastores, o el hierro a los herreros...

Fluía amor tu corazón, gemía amor de amor y tenía miedo del día nefasto.

Desde el vórtice huracanado de una gran montaña de rosas, tu alma-violeta, tu alma-zafiro, tu alma-glicina, originaba el dual rugido de las palomas enamoradas, y las fieras traían un panal maduro entre las fauces;

la violencia feroz de la naturaleza, transformándose en tí, sublimándose, como el oro en los crisoles, establecía a la bestia burguesa en un pesebre de errores y en este instante horroroso por gutural, por tenebroso e irremediable de los demagogos de la demagogia, tú hubieras engalanado de un régimen floral mi corazón y no me estrellaria contra la Gran Bestia, con mi caballo de tribunal antiquisimo; tú dabas la batalla pero en paloma, en flor, en poesía de condición inaudita que producía el desacato de lo escandaloso por sublimidad, porque tu pasión era la belleza nueva como lo justo; tempestades de jazmines, tormentas color ciruela o abeja, abismos de jacinto, y, por debajo, la lágrima social del pueblo como antigua cuchilla divina, enarbolada en mítines universales, la espada del "Señor de los Ejércitos", la trompeta de Jericó y el puñal de Alhá reivindicatorio y terrible, saliendo del misterio de las edades, como ensangrentándolo todo con las hachas quemadas del Azteca, macabras y pisoteadas, ¡dolorida criatura misteriosal, como un soplo de heroicidad en los hogares helados de hogaño; equivocaron los apresurados tu grandeza y te creyeron débil por organización y figura, cuando tu actitud gigante era gigante porque apenas se veia afuera; existía la energía acumulada del átomo en tu ánimo y la trasladó tu intuición al lenguaje universal que creaste, extrayendo del contenido la forma épica de la Humanidad en régimen atroz de parto; tu alegría relampaqueante estallaba como el asesinato de una flor y he ahi la razón de tu estilo; buscabas el verbo y lo hallabas desde las bases de tu ser, y la realidad, una y sola, adentro del proceso social, no como la espuma de la historia, sino como su imagen, como la dinámica estética moviendo los hechos con el látigo total de los lirios, como un río de sol hablando; un invierno general a tus espaldas llora, pero, por adentro grita un resplandor gimiendo; joya de sombra, tu vendaval de heliotropos tallaba la caricatura de la burguesía arrojándosela a la faz patibularia, en respuesta a la explotación obrera, y ninguna mujer dijo más fino enigma, como ametralladora y dicterio al verdugo; porque tú fuiste. Winétt, de la misma materia acumulada que perfuma el cántico del pétalo.

Alquimistas de prostíbulo, chantagistas y curanderos-iluminados, Cagliostros de verdulería y aterradas cucarachas literarias vomitan la mentira babeando lugares comunes, estafando y engañando a la población mundial, despavorida; Stalin y Mao-Tsé-Tung dan la línea de oro del Arte Grande, por la victoria de los pueblos; y el pequeño burgués malignamente oportunista, oscuramente disfrazado de alegato y máquina feroz, fabrica la epopeya de hoy, con veneno social rimado y vaciado en la forma arcaica, como un brebaje negro en un antiguo candado vendido; avanzadas y avalanchas de la camarilla demencial requieren el ambiente ultrapotente del oleaje y se encubren por debajo del taumaturgo disfrazado y camouflados de "ersazts" enormes; la fábrica de reputaciones se ensancha como garganta de borracho, los asnos sagrados rebuznan su contentamiento y una gran laguna subterránea provee de moluscos de sementales y batracios a

la colonia, en la cual el hermafrodita muestra la popa rosada del querido del César.

Con eco inmenso y estruendo colosal se agranda la distancia, y adentro caen peñascos y días bramando, encadenados; pero yo acerco tu cariño en la total soledad multitudinaria; y como al animal negro que brama en la quebrada, perdido adentro del invierno desenganchado y funeral, lamiendo las piedras de las tumbas antiguas, (esclavos o verdugos), acepto como objeto de la existencia plantear tu canto enorme e indefectible; entrego tu sepulcro a la multitud y camino entre las gentes, desconocido y despavorido, ancestral, con la angustia encadenada a la cintura: trágicos álamos pálidos yerquen su espada atroz encima del cerebro, y el Otoño pega un grito de espanto que restalla como un balazo en el naufragio general de la época; rifles y sables patean la América que tú y yo tranqueábamos, y la República es un presidio de menesterosos; azotándome contra la tiniebla, mi lamento es el lamento mundial-humano de los ajusticiados, porque no tenían sino la razón, y estaban manchados de escarnio, pisoteados, con los brazos guemados por la ingratitud horrenda, solos como toros entre bueyes, o como Rabelais en el siglo XVI, parados sobre las bases públicas; fusilado por desdichado, me presento definitivamente tremendo, como objeto de horror, porque la desgracía es la condición burguesa de la grandeza; una gran araña amedrentada naufraga sobre tu sepulcro, el tiempo resbala, gota a gota, desde el túmulo de Adán hasta la tumba amada y popular, como un escuadrón de los Ejércitos del Cáucaso, en donde resistes todo el peso de la eternidad despedazada, solloza la familia despavorida, y yo me rompo llorando las mandíbulas contra la piedra inmortal que te protege de las furiosas lluvias del mundo.

A la vanguardia de las huracanadas muchedumbres, la gran âguila roja que anida en los destinos republicanos, cubrió tu adiós en el abrazo del gran Partido, y se estremeció tu corazón muerto, se estremeció tu ley marxista de gran artista-mujer de los pueblos y los hechos, se estremeció tu voluntad de perdurar en la Historia, cuando yo retorné a la tierra vacía apuntalándome en el coraje de sus líderes; la hoz y el martillo bañaron tu ataúd de fuego y el hierro del amor popular tu memoria; y como nadie nunca me estrechó la mano varonil enarbolando la bandera colosal de tu nombre a tal altura, la garra mellada de la tragedia se enchuecó en mi garganta, por el segundo de un segundo, como cabeza de idiota.

Remonto las viejas panoplias de Israel, cruzando el desierto del Irám-Irak antiquísimo, el pabellón de las tibias cruzadas de Pierre Le Grand incendiándose de huracanes en el Caribe o las lanzas gloriosas y caídas de Morgan a los pies de la señora de Panamá, la antigua: las banderas despedazadas de Waterloo en los pantanos ensangrentados de cañones heridos por el degollador imperial de Córcega; las arboladuras marchitas de la Invencible Armada de Felipe, el Tenebroso, rey piojento y metafísico de la gran España eclesiástica contra el hambre del Caballero de la Triste Figura; el pingajo de la medialuna de Mohamed, cuando huía en la Hégira, perseguido

como un bandolero por los soldados del "Dios" equivocado; el banderón de médulas del comunero castellano a quien capitaneaban don Juan de Padilla y su espada, la bien llamada doña Maria Pacheco, la cual con la derrota de Villalar en el higado, bramó por su pueblo y por su hombre, como una gran vaca de oro, entre las piedras egregias y las caballerizas de Toledo; el trapo de llanto esclavo enarbolado, gritando por Tupac-Amaru, mordiendo el cual, entre la sangre y el barro, muriera asesinado; navego por adentro de la humanidad heroica, debajo de sables sociales o irreparables, que se sumergen horriblemente, como un caballo en un pantano, rompiendo los archipiélagos y el gran mar insular, que tanto amaste, y, rodeado de pasado, antepasado ancestral, te escribo el corazón del hombre en los trofeos despedazados de ahora.

Patea el energúmeno de Palacio el dinero de las botellas y envía su anónimo a "Los de Rokha" heridos; andamos con los pasos cambiados y un aislamiento universal nos circunda; tu viaje oscuro nos dejó en tinieblas, o tu luz es tan extraña y tan grandiosa que yo sospecho apenas su origen.

Eres un drama humano, no un dolor familiar, y está la sociedad desgarrándose en tu tragedia; tu martirio da jerarquía a nuestra miseria fatal y entre los buitres asesinos alzan las alas de las lágrimas una gran escolta de cóndores y su lección de honor, que es la categoría de tu grandeza, refleja grandeza en la grandeza, porque el enorme horror no derramó pena de nieblas rastreras, sino la pompa heroica de una gran batalla perdida; te asesinaron los asesinos del pueblo crucificado entre los ladrones del cobre y el pequeño judas chileno del Pacto Militar y de Pisagua; tu muerte fué la paloma rota en treinta y cinco años llenos de amor y de dolor, como un tonel de vino, o la gigantesca alegria desplazada entre mis flaquezas y mis grandezas de varón, y adentro de la cual estabas tú como una naranja en una montaña de fusiles-leones-volcanes, y yo, apretándonos contra la pobreza del oficio de engendrar objetos sublimes, que va a naufragar en la tragedia, capitaneada y organizada, en gran sistema de hogueras rodeándonos, aullándonos, babeándonos, acosándonos, maltratándonos o con el hocico o con el silencio, despedazándote y despedazándome en la gran tribu criada como estatua debajo de la inundación colosal de mi temperamento. a cuya tormenta de adoración llorando, iba tu balandro feliz encadenado; el piojo nacional, hijo del robo, del hambre, del dolo y la especulación, el piojo del Arcángel, tallado con escupos del impostor simoníaco en los guillotinados del Mapocho o en el sepulcro de O'Higgins, vendido y traicionado, el piojo sagrado como un caballo colosal de asfalto, mordia las murallas de "Los de Rokha", enyugado al chacal literario.

Hundido en esta gran miseria que ladra adentro de la órbita tan sòlida de escándalos, condecorada de hampones que escriben su poema en las murallas de las letrinas, y demagogos de la mistificación pública, atorándome con la falsificación general de la comida y la creación estética, de la personalidad humana y del vino o del mito histórico, como del soldado del pueblo usado como flagelador, y del arte tronante del pueblo, definitivamente pueblo, de la nacionalidad chilena pisoteada de rufianes, escarnecida de gestores, del Chile pateado en su dignidad por el invasor de Norteamérica, arrasado y coronado de escupitajos, envenenándome, despedazándome, arrinconándome contra la sombra remota, perdido entre bandidos e idiotas caponizados que empuñan la literatura como una gran cuchara de cadalso, herido por la cuchillada desleal de la naturaleza, criminal como un hombre, animal como un tigre, en todo lo hondo del ser gimiente, transformo mi dolor íntimo en un dolor público para situarlo en lo humano y te levanto desde el espanto y el clamor personal, a la altura de las más altas banderas de lo acérrimo-epónimo-patético.

Enredándome en la desgracia que andaba ya arrastrándose, derrumbándose, enrollándose en el presentimiento, por debajo de la sombra caída y como forrada en antiguos y pelados cueros, traía la medicina de especulación o el ave agreste con bullicio de mercado, pero llovida, herida, perdida como yo mismo; nunca un invierno me azotó el corazón tan horriblemente, nunca tan oscura y tan profunda fué la profunda y la oscura noche velando tu sueño doliente, callado y encarcelado en la orfandad total, bandeado como pájaro baleado, escuchándote plantear las más hermosas cosas de lo horrendo; nunca la tormenta y la miseria me ladraron amenazándome, mordiéndome, acorralándome de tal manera contra lo infinito y lo cuotidíano infernal; nunca un hombre entero, valeroso y temerario de indole, se tragó ensangrentadas las lágrimas, como quien se tragase un puñal mordiéndolo y rompiéndolo contra la desesperación; nunca el ser consciente se entendió tan desventurado en el instinto; morías entre el aceite envenenado, la "Ley de Defensa de la Democracia" y el pan podrido, con el país hinchado de callampas, de estafadores públicos, macabras yeguas sagradas, predicadoras de la dignidad y la castidad clásicas y académicas, y frailes ahitos o grandes patriotas cabalgados por norteamericanos borrachos; todo lo grotesco ladraba a la casa a la cual el gran naufragio y el huracán de Jehová amenazaban sobre el vecindario invernal empujado contra su hambre, y el terror se me caía de la cara chocando en las murallas y en las personas como un animal desaforado, cuando dejando llorar sobre mi espanto la violeta aterradora de tu mirada, me decías: "contigo he soñado anoche"; descolgándome del Estado policial a la deriva, administrado por espantajos de traidor, por rufianes aventureros y siúticos de "Radio y Auto", por cogoteros-tinterillos-cartillerossacristanes-almanaques de remate o magros lacayos bursátil-eclesiásticos, nosotros nos hundimos en la tragedia definitiva; poblada de niños con miedo, muriendo, la familia enloquecida adentro del desorden nacional, rimaba la desesperanza con el país rajado, demagogizado, quebrado a patadas por los marranos "democráticos" que gobernaban o conspiraban de la mísma manera, contra el pueblo y contra nosotros, aterrados ciudadanos desterrados de todas las patrias, solos como los leprosos, solos entre solos, defendiendo tu heroísmo piramidal, aplacando tu sufrimiento compartiéndolo, en aquella gran caída del sol antiguo, al pie de tu canto ilustre, como un lago o una

gran proeza; la marrana de la inflación alimentada por el Gobierno de los especuladores del Infierno y el Gran Capital invasor, el descontrol de la carestia y la cesantia de la oferta por ocultamiento del mercader premeditador de productos, y la lesión enorme de la función estatal resolviéndose como represión, con la estafa democrática de la agonía de la burguesia en el régimen de la economia colonial, nos estampaba la bofetada de la desgracia; tres o cuatro amigos con su maleta de palabras-fantasmas, iban a dejar caridad literaria y vieja compasión negra en el humo de los cigarros, regocijándose de no estar tan llorosos como nosotros, porque nosotros éramos los últimos desventurados de la vecindad metropolitana, en nuestros árboles caídos lo mismo meaba un perro que un héroe y la culebra amaestrada del cobarde desparramaba su complejo de inferioridad sobre el bosque de mástiles del hundimiento; hasta la última taza de dolor fué volcada y pisoteada, pues era la época del grande, terrible llanto por fracaso; caído, alicaído, como águila macho en el abismo y cargado con el peso amargo de la noche, la mano popular abierta o el abrazo del hermano, uno entre los trece, nos removió en el corazón la vieja confianza en la humanidad tronchada, pero tú y el mundo estaban, como yo, perdidos.

Retorno al funeral de Gengis-Khan, el tártaro, hijo de tártaro, guerrero, fundador del gran Imperio gran-mongol, sangriento entre caballos-soldados-cadalsos, por la pena tremenda de la estepa completamente ajena a "Gog" y a la naturaleza, molo sonoro rojo, galopando; al Laberinto-sepultura de Amenemhait III. de la XIIª Dinastía o al Dédalo de Creta, con el Mediterráneo sonando por debajo: a la inmensa marcha fúnebre de Felipe II, de España, lleno de piojos y de gloria, con todo el oro de las Indias a la espalda de la hambrienta y piadosa Iberia, ladrón-Emperador-matón, asesino y relicario de la santa Iglesia inquisitorial, que degollaba o asaba o ahorcaba herejes, encima de la meseta acuartelada por la patada militar de las esclavos uniformados de Su Gran Majestad Apostólica; al musical-historial lamento de piedra de Artemisa, la II^a Emperatriz de Halicarnaso, a Mausolo, su esposo; a las trágicas catedrales góticas, construídas por los artesanos, los albañiles, los arquitectos de la masoneria internacional del Siglo VIII, en la lágrima dionysiaca del sudor popular, sobre la muerte. el hambre, la peste sagrada de la Edad Media, y, enarbolando las banderas y las violetas de toda la historia mundial del amor, te levanto a la gran altiplanicie de las amadas inmortales...

Hacia el gran invierno me acerco como el que van a fusilar por una causa pura: tu memoria; hija de guerreros e intelectuales, odiabas la guerra injusta, criada a la orilla del mar del Norte Grande, como surgiendo de la nacionalidad de acero, al pie de beroicos pabellones y corazones de mártires-líderes, traias la novela de las arboladuras del velamen y las inmensas bestias aborigenes, gritando y saltando en el sol quemado de la cabellera estupenda, y el balandro-sepultura del viking Sanderson, con Escocia en el mascarón de proa, entre monturas y caballos de soldados del pueblo; cubrieron

tu ensueño adolescente el Castillo Feudal y las caballerías con la belleza sublimemente plebeya, entre "Señores" y "Burgueses", como protagonista, hazañas de piratas y botánicos o el romanticismo secular de Walter Scott y el patriarca oceánico que engendró "Los Miserables", de la burguesía a la burguesía acusándola; poderosa descendencia pobladora, gigantesca como "las arenas de la mar-océano" del fundador de ciudades, colma la copa floreal de tu ilusión, y tu literatura grandiosamente edificada en la materia social del pueblo cubre el sobrante de imágenes de la apetencia de infinito y de absolutos arcaicos, que gravitan en las entrañas del ser humano, en la sociedad agonizante: a tu espalda no está la nada, sino el río de tu sangre fecunda como la tierra y la voz paternal de abajo; el dolor animal se hace posible, y se resiste su garrotazo tan vertical y espantoso, únicamente porque te hiciste útil a la Humanidad como poetisa y heroína popular incalculable; y vas creciendo como la inmensa puesta del sol de un siglo; viviste y moriste entonces engendrando una epopeya universal con el desgarramiento de la especie en tu persona de Eternidades: ahora vuelan palomas de tí como de un monumento; gran vida pública, lo tuyo íntimo ya avanza hacia la posteridad como la tercera gran marcha de masas, con la rebelión a la vanguardia,

Caerán las frutas maduras sobre tus cenizas, como el polvo del pólen enorme y tu nombre lo alzará la multitud lo mismo que un trago de vino; todas las murallas te dan sombra y todas las formas, coronas; luz de mar preñado de sol, tu recuerdo trae arreos de vacunos y viñedos, cosechas y vendimias, tinajas y guítarras, violetas y gallinas, y relincha una potranca negra con una gran estrella en la frente, en la montaña del "Dios" caído, sembrada de tus poemas, que son como inmensos surcos.

Te consumió el tema inmundo de una burguesía bruta que procrea y que defeca en "departamentos"-cloacas, y bebe fumando o veneno o milagros, en bailes sexuales de monos con complejos de santidad y en la cual la carrera de la literatura se conquista en la política, la carrera de la política se conquista en la literatura y se fabrica "la poesía" en la garconiere miserable, la repulsión formidable al "personaje" actor-danzarín en el alambre de la popularidad manchada y al Efebo de cocinería, el asco-cansancio de una gran batalla con fantasmas, por la Izquierda, y con snobs desaforados y enfurecidos, como eunucos que se enamoran, por la Derecha; había una fatiga gris por la moneda falsificada del ambiente, en tu carcajada cuotidiana, derramada como una gran tinaja de licor encima de la tierra o como pañuelo de adioses; te cansaste fisicamente de un medio idiota, porque habían muerto los tiempos egregios de Luciano o de Leonardo y del hereje inglés, corsario, poeta, querido de Isabel de Inglaterra, a los héroes ladraban los canallas endemoniados por negocio, y ya no eran las yeguas soberbias de los carros del Faraón, ni las mulas judias del Rey, ni el mediodia de la burguesia imperial que emerge en la caballeria de Bonaparte, sino el tío imbécil, nuevo-rico y provincial, que se cae del catre, completamente borracho con agua-bendita y con "literatura"; el asesinato celestial organi-

zado en Norteamérica, como un gran carnaval de sangre, la matanza mundial de Corea y Viet-Nam, la rapiña total del imperialismo con su hocico evangélico y su trial máscara, la morralla total y su espectáculo y la organización policial de la compra-venta de traidores, te desgarró el corazón popular despedazándote: era una gran ofensa personal a ti misma, la calumnia a la China Roja y sus mártires, la máquina subterránea o envangélica que han montado contra la U. R. S. S. los buenvecinos espantosamente amarillos de Wall Street y sus cómplices, los héroes de la bragueta bien pagada, el sabotaje a las democracias orientales, ejercido por "cogoteros" y toda aquella cosa de tinieblas y alcantarilla, de espionaje, de cabronaje, de soplonaje horripilante, como manada de reptiles "artistas" o de patibularios, que babea al gran Partido Comunista, acosándolo como acusándolo, con el escupo del insecto a la montaña; toda la tragedia mundial de los pueblos repercutía en tus metáforas, pues la vivias trágicamente y la sufrias, clamando por las madres pateadas o degolladas por el Imperio sacro-fascista del dólar y la "Sagrada" Biblia, y por las embarazadas sublimes; estando tu ser ilustre herido por la explotación encadenada a la cultura, la aflicción social era tu aflicción y la acusación insurgente y formidable de tus poemas, la sacabas de la realidad macabra, como un rojo pez de diamante, desde el vientre de los antiguos océanos, o como un puñado de espanto de adentro de un atado de lágrimas; tu corazón era el corazón del mundo, tu ley, la ley popular, tu sentimiento, el sentimiento y el sufrimiento de las mayorías y la tragedia universal tu ámbito, Winétt de Rokha.

Alimentándonos con detrimento de la personalidad llagada, tú traías los hijos ceñidos al pecho o cargabas los embarazos, enhiesta y humilde en tu orgullo genial de gran Espada del Pueblo, y de mujer de hombre pobre, que batalla con el pobre hombre y cae luchando; y cuando nos encadenaron al éxito en el destierro del inmenso éxodo, no te conmovió el corazón ni la calumnia, ni la aclamación, ni la diatriba: a una patagua solar de Rancagua o Colchagua adentrísimo, debajo de la cual, lloviendo, balarian los chivitos y el pequeño lanar hambriento de todo un mundo, te parecias, y la dulce tórtola de las fronteras acumulaba en ti aquella canción inmensa, que rememoraban los paisanos de Licantén, a la caída del balmacedismo, bajo los látigos de Inglaterra, cuando tu abuelo don Domingo bien llamado "el ateo", estaba preocupado de abrirles el vientre a las piedras de Vallenar con un cuchillo de sombra; unos por brutos, otros por locos o por perversos, no pudieron comprender tu acento de gran gitana conyugal y no vieron el hueso de hierro adentro de la cigarra, sin disminuir la cigarra; porque tu estilo magistral Winétt, tenía más energia potencial que una gran matanza de leones, y era un átomo de sol inmenso como ejemplo, por lo cual quemaba e hipnotizaba la miel embriagadora de tus colmenas y encendiste el formidable incendio continental que levanta su palanca desde mi montura y me desgarra las palabras... ...

Adentro de un arco de llanto, que ningún ser humano ya jamás mirará, yo, borrado, acuchillado, con la lengua quemada por el ancestro del mundo, y el grito inútil, como adentro del pellejo universal, te seguiré llamando: viejo, ruinoso, muerto, sin cabeza, sin corazón, sin pupilas, hundido en lo infinito del infinito, y en el hoyo tremendamente hondo de lo irreparabilisimo, que rodea la gran soledad catastrófica con que me va a saludar tu actitud deshecha cuando me acueste, cansado de estar cansado de cansancio, a todo lo largo y lo ancho de tus riberas irremediables, despedazado en la memoria de los siglos, contigo y los hijos y las hijas y los nietos y las nietas y los padres y las madres, y los padres de los padres y las madres de las madres y los padres de los padres de los padres, y las madres de las madres de las madres, te seguiré llamando; caídos los vestiglos y desaparecido, hundido y perdido definitivamente en las tinieblas de la materia que unicamente, álgidamente, hórridamente alumbra cuando engendra, como un eco, un individuo, en aquel instante inmemoriable en que no he de ser ni una sombra de una sombra, te seguiré llamando, y te seguiré llamando por los siglos de los siglos de los siglos, desde la eternidad vacía, hacia la eternidad vacía, te seguiré llamando... aprendi a escribir adoránte, cantándote, idolatrándote, y hoy lanzo pedazos del mundo hecho pedazos, a tu memoria, tronchado y desde abajo, por adentro de un montón de escombros, entre la sociedad que se derrumba, agonizando, y los pequeños chacales hambrientos, que aúllan en el gran crepúsculo, en el cual todo está roto y no tiene sentido, todo está roto, todo está roto, y por cuyo abismo se levantan las hachas y las horcas, entre las llamas amargas, desaforadas de las últimas catástrofes, con un gran cinturón de terremotos y de cataclismos; ahora la aurora no volverá a asomar más, y los mundos oscuros, entrechocándose, rodarán, conmigo adentro, a la soledad enfurecida.

Degüello mi lenguaje a tus pies y me arrojo como un toro oscuro y desnudo contra la nada.

Acumulando los sepulcros de los héroes y los mártires de la tierra, desde la gran Asia mosaica al Africa ajusticiada por millones de degolladores de "Dios", desde la Europa de Marx a la América popular a la cual ahogó en alcohol la aristocracia-mercantil-encomendera, y a la gran oceanía cósmica, pantano del pasado, a la orilla mundial de la tumba única de la Plaza Roja y en donde repose el esqueleto de Jesucristo, encima de los océanos y los desiertos de acero, a la sombra de pólvora de los volcanes de Chile, que son el temperamento de la ciudadanía, por debajo de los osarios, por adentro de los milenios y las verdades de oleaje internacional, tu epitafio de universo caído en los siglos, gritará: "Aquí duerme y crece para siempre la más hermosa flor de los jardines del mundo: WINETT DE ROKHA".

III

LAMENTO EN PIEDRA

Como un guiñapo en el cielo del pueblo, tirita la pulmonía de la última hoja de agosto, en la cual gemirá la primera golondrina chilena, y el país insular es un rostro con barro gritando.

A guitarras pateadas, a naranjas de socavón y hospital, a palancas desgarradas, a costillares negros con lamento, a carretas apuñaladas en el abismo, que están bramando y llorando desde el origen de los orígenes, a madreselvas y a locomotoras y a cabelleras que destripó el destino, a criaturas tan desgarradas como las mujeres coreanas a las que pateó y orinó en el vientre el asesino internacional, revolviéndoles en las entrañas las cuchillas del "pabellón estrellado", a verdades crucificadas vivas o a vacas marcadas en la parición con hierros ardiendo por los perros de fuego de la época que industrializa hasta las lágrimas de los muertos, mamándoles la leche de la suerte con hocico de bandido y de murciélago, se parece mi condición, Winétt, y mi situación que es un carretón de oro que de repente se pone a palpitar a gritos y a dar mascadas a las piedras.

Declaman y vomitan fuego los grandes caballos de asfalto, y tus pies como de vino y frutas, escriben en la eternidad toda historia rota del género humano.

Eras la rosa de pólvora roja y profunda, tu poesía fué tu militancia, y dando poemas como el manzano da manzanas, completamente cuajada de mundo, tenías la sociedad uncida a las imágenes, como los potros al cabestro del domador que avanza pisando orujos hinchados aún por la pulpa de la uva sonora como gaviota.

El gran escándalo universal del crepúsculo enfila la marinería occidental en el océano y se suicida de pie conmigo.

Orina a orillas de su intuición la tragedia una gran meada de fuego; se rajarán las montañas a tu espalda y no las oirás, se tronchará el cable de las edades y no lo sentirás, se partirán las entrañas de los acérrimos mares de sangre, que son panteones de catástrofes, y no las volverás a ver, porque el olvido, que es más fuerte que la muerte, avanza sobre nosotros, los dos unidos; como una gran águila ensangrentada que cruzara el barro social del mundo, el huracán de tu memoria, Luisita, azota el esqueleto del universo: gotean los anchos tejados el tiempo y el agua, simultá-

neamente, se arrastra la noche violada y mayoritaria con su atado de andrajos negros a la vanguardia y adentro del pulmón racional jadean los lagares y los agonizantes, cuando yo estoy tratando de comprender cómo es posible que exista, y me contemplo así, botado como un sombrero en un desierto, antañoso y congojoso, sin la luz personal de Job en el estercolero; sobre mis hombros la multitud te distingue parada como un fantasma, enarbolada entre las banderas del Sur, y me duele el corazón de amarte; la vida vacía como un cacho de huaso fusilado, suena a miseria y emigra la familia rememorando los soldados de Tamerlan a la caída del héroe amarillo como el infinito: un estatuto de madreselvas trituradas, de nidos con lágrimas de ave huérfana, porque fué la única hija del mar, de patio con naranjos rotos, nos golpea la soledad como la cola de esa bestia negra que no entendió nadie y ando con el ánimo a la rastra del lobo que se dovoró a si mismo; agarro por el gaznate las palabras desenfrenadas del lenguaje burqués y te escribo en granito monoliticamente; ya bajarán, mi hijita, los grandes buitres dobles que revolotean por debajo, en los subsuelos de las metáforas, sudando cueros macabros, completamente logrados en cadenas de bisagras, aucumulados contra las águilas atrabiliarias, pero tan gigantes, ubicados como cumpleaños literarios y, caballeros de la imbecilidad, echarán la vaciedad de sus ritos terribles, disfrazados de viejas fieras muertas, en el gran sistema de atardeceres de la ciudadanía pánica: adentro del invierno mundial la luna preñada de sapo, ruje enfurecida entre los bohemios y la gran cara famosa: limosneros y limosneras de "Dios", con la trompeta metafísica entre sus paraguas de piojos, se rascan la lepra del corazón ' con desgarrones de pabellones despedazados y escupen sesos con versos antiguos y dolorida poesía negativa, y caen goteras verdes y gusanos de las techumbres apolilladas del Estado; comidos de vergüenza, colchones y zapatos, monturas y jergones de desesperación, me dan patadas en el alma, y, como un leñador solo en la montaña, agarro a hachazos mi voluntad, mellando el espadón de oro.

Desgarro a sollozos la almohada que levanta llamaradas humanas en lo negro espeso y definitivo y una rata viuda me roe la espina dorsal echando tinieblas y espanto por el hocico.

Chile se muere de hambre como un niño sin leche; la sudada y amarga feligresia se desangra en el carnaval de la traición y como el piojo es
el enorme y terrible monstruo nacional que se pasea a caballo en la intimidación, con el dual bozal imperial en las mandibulas, la República azotada,
revolcada, arrastrada de los cabellos como la ramera por los cabrones, es un
lodazal ardiendo, en el cual la capitulación, la especulación y el salteo legal levantan una gran tempestad apocalíptica de ladrones-matones-soplones encima de los fusilados por abigeato; la cópula feroz de Satanás y
Belcebú procrea un marrano de sotana y mandil y el titere central atado
al barranco del abismo, azuza la yunta trizada del bestiario, con la bandera de la camisa afuera, alimentándolo de tuberculosis y lamentos de fune-

ral, rabioso y vencido como un cobarde perro de hacendado; la carestía éscarba las osamentas y en los rumorosos corralones antañeros ya no hay cebollas ni caballos, ni tinajas, sino arañas y quiñapos y carroñas de inflación, correas de tiempo, y la herramienta, ayer estupenda, por estupor polvoroso bañada; la voz general de los apulmonados resbala en la desolación como un borracho en un pantano y el escupo de Hitler lo incluye Yanguilandia en sus divisas, frente a frente al pantalón del roto que es un pingajo de pabellón tronchado, un aldabón de presidio o un régimen de parches v cocineria de buhonero, criado con "tecito" diminutivo, con escarnio, con humillación, con sarcasmo y puntapiés, y la miseria echa sus hienas al carcamal mundial de la patria, como a un gran arrabal lluvioso; bocas de sombra y pánico humillan el costillar del mineral abandonado en el cual naufraga la República; el alcohol parlamentario al falsificado puchero del hambriento se ayunta y el pan vestido de andrajos solloza en las penitenciarias, como un poroto solo, y muerto como el can de las quintas vacias, ahito de riqueza vil y ajena o como el histrión o el soplón o el bufón alquilado por propietarios de revólver a la cintura; Ex-Homo rempujado por las resacas, arrumbado como un animal envenenado con oro podrido, yo esculpo mi desesperación con sangre humana, tratando de encontrar el lenguaje civil de la tragedia.

Lo mismo que el buen jinete al cual, anocheciendo, se le espanta el caballo y lo arroja al abismo, contra las olas, encadenado y amortajado de ignominia, yo me derrumbo encima del lecho, que se parece a una carreta roja, a un ataúd con el velámen desenganchado por el temporal de la nada, a un zapato que grita en la inmortalidad, a una cadena de calaveras y carretas reales, con un cuchillo de piedra en la punta, a una tinaja con asombro, y allí me pongo a escarbar los cementerios a ver si te encuentro y no te encuentro sino adentro de mí, solita, buscándome, llamándome, nombrándome, mientras la última noche me abre sus mandíbulas...

Desde sus bases mojadas, el año, como el trigo crece y julio-agosto hace rugir violetas, llaves sin candado, castañas y majestad encima del único aniversario que existe: tu muerte; va a estallar, como una gran lágrima, la primera flor de durazno y los chercanes o los chincoles, como paraguas que cantaran en la guitarra de las murallas, me arrastran a la infancia de nuestros amores despedazados, Winétt, por el descarrilamiento general, acuchillados y acorralados por el asombroso huracán infinito, como a un animal de matanza; ¿cómo voy solo a aguantar la primavera, cuando el trago de llanto que me estoy tomando me quema el alma con acero ardiendo?; naturalmente el ataque al corazón me aguarda como los racimos de Nazaret a la horrenda sed hebrea, y los alquimistas crepusculares que después de poseer a los Angeles del Señor, nos hicieron el gran bloqueo de las balas usadas, se van a desnudar gritando cuando bramando el árbol al cual los rayos helados, desencadenados, troncharon, se derrumbe como un toro que arranca con el puñal clavado, con grande estruendo, y azota la cabeza en

tiñ sepulcro; se derramó tu dolor como oscura sangre, como llagas de fuego, como cenizas o vino furioso, como materia y sol o peñascos, y yo sufriendo hacia adentro, como varón todo hombria y padecimiento, me derrumbé en lágrimas; te lanzaste conmigo entre pilares de ciudades a la sublimidad de los malditos y aquello lo entiendo por arriba del entendimiento, más ahora, cuando el llanto y el pánico central me agrandan la condición acumulada por el cuotidiano de hoy y emergen todas las cosas bañadas
por el dolor humano o como luchando, ahora, en este instante en el que la
melancolía se está pudriendo como papa mala debajo del andrajo, ahora, en
el país-basural, apaleado como tinterillo borracho en su actitud de carretón de vendedor de trofeos de antaño en dia lluvioso, con la burla cínica
chorreándole por la espalda...

Cuando derraman la carcajada del fanfarrón los pavos de los ricos y los gallos escarban la lejania nublada de las naciones muertas, la violeta afina la vihuela de señorita de las provincias entre los sarmientos y el ciprés funeral recoge humedad para el verano y se abriga en su gran manta de castilla, magra como chacra de tomador, yo estoy cavando en las tinieblas el hondo pozo rojo en el cual caeré contigo, desnudo y cargado de lágrimas.

Como el lodo podrido, ronca la historia nacional, las sombras lluviosas y acusatorias de los asesinados se levantan y señalan con dedo de muerto de fuego al prevaricador y un demente ebrio de mentira ofrece la redención definitiva del patibulo; hambrientos y degenerados saturan la República oscura como biografía de roto y el último huevo nacional, huero y sin porvenir, manotea en el gran presidio, alimentos confusos descompuestos por la traición envenenan las hambres públicas, la falsificación general chorrea y se refleja en su literatura en la cual los aficionados tocan grandes arpas de prostíbulo ministerial y el creador de resplandor organizado y royendo el hueso del misterio total, ardiendo, se desgarra la dentadura contra las montañas; la inhibición masculino-femenina bornea las caderas del crepúsculo en las alfombras solas y saquea la miseria democrática entre los siúticos tuzados como caballos del Estado o como obispos; sin deseos de despedazarme viviendo como botella al mar, agotamos las últimas balas del alma y nos quedamos esperanzados en que alquien se mate en nosotros, como un rifle que se dispara un tiro en la cabeza, a fin de proclamar lo infernal definitivo y perseguir la Eternidad alucinado y semidesnudo, mordiendo hierro con pelos tremendos, como el incendio del sol o la guijada de un planeta en frensi, cuando Jehová sollozaba adentro del espejo del pellejo de los irracionales; degollando los gatos macabros que pueblan las ruinas, el crepúsculo me ataca como si quisiera echarme al abismo que recorre la bandera general de Chile.

Rugía tu belleza, se lanzaba relampagueando con relámpagos de huracán antiguo contra las sombras en invasión mojada, acometía y retrocedía ante su impetu y el resplandor de aquel combate indescriptible nos saturó de estupor la carne deshecha: a rosa caída huele tu nombre, pero con fieiro adentro y grán orquesta de llanto; tus padecimientos finales sé me enterraron en el corazón como la marca de fuego en la paleta de un caballo y como únicamente sólo te defendias llorando, porque la lágrima fué tu único puñal, la rabia furiosa se me derrumba del espiritu y te vengo bramando y tirando patadas a la inmensidad en donde residen los dioses antiguos como perros-toros o como peñascos sin cabeza.

Ya no te alcanza el bufido de tiburón de las hierbas de los pantanos del oficio, ni el carnaval oscuro del pujante, del alcahuete, del infrahombroide canibal, manchado y dopado de condecoraciones, ya no te alcanza mi cariño varonil, chileno como mascada de carne asada, ni el acordeón crepuscular del clan familiar furibundo y libertario, como un toro que bramaba a la orilla del mar, ya no te alcanza la ciudadanía con la garganta llena de sangre, ni la vertical oceánica de la República, ni el grito de sombra del corvo del roto, fraternal como un potrillo de chicha; como un antiguo cazador herido, con la escopeta abajo, terriblemente solo, completamente solo, macabramente solo, voy cargando mis andrajos de antaño como el borracho la botella, como el malvado la cuchilla y me pongo a patear mi sombra, cuando el calofrío de la tragedia me recorre las viejas médulas; como no tenías la autarquía de la soberbia yegua conyugal del Faraón y eras más tierna que las doncellas del sol, truena mi carro de macho sin consuelo sobre las hojas caidas que gravitan como estampidos amarillos en el atardecer ensangrentado y dan rugidos de ferrocarril en celo encima del cielo vertical de las faenas; el ratón nacional del dolor me va royendo los huesos del pensamiento y me socava las melenas huracanadas del instinto, como al pulmón del roto la tuberculosis; tropezando con ajusticiados y piojosos, con apaleados y piojosos, con jueces usados como verdugos o con verdugos usados como jueces, por acaso peleles en prevaricación cocidos, ladrones y fornicadores, con grandes máscaras de digestión, especulación y comedia, entre piojosos verdes de hambres totales horado el gangocho nacional con mi disparo de francotirador herido y agito el vacío irremediable, adentro del cual ejerzo la tromba de mi voz de profeta arrabalero; bramando y mascando piedra, atropellándome contra un siglo imbécil y cargado de asesinatos, lanzado hacia abajo, la llamarada de montaña ardiendo de tu palabra es la espada que se me rompió en la cintura; para que mi tragedia fuera tan inmensa como tu belleza y a fin de que mis pies cavasen un abismo que cruzara la tierra de Oriente a Poniente, tenías que caer vencida y quedar yo botado en la soledad del mundo como costillar de cateador, escuchando los pájaros muertos de mi juventud ahorcados en todo lo hondo de las cordilleras encima de los abismos oceánicos, que rugen enormes como leones, adentro de las palabras que se parecen a las guitarras del sol, oxidándome y arrasándome en la tempestad de los siglos, como las antíguas corazas...

Cuando el bramido de colas de caballo del huracán galopa entre los campos heroicos de los árboles y la gran lluvia agonal arrastra congojas mojadas, recuerdo aquellos inviernos añejos de Buin, tu cabellera estupenda enlutando lo oscuro y las castañas asadas crepitando y resonando en el olor montañes de los peumos ardiendo, los vinos antiguos, hijos de ilustre cepa, a la manera del mediterráneo, la oda clásica y jónica de configuración fúnebredionysiaca y el endecasilabo o los exámetros dramáticos de la Acrópolis con óleos ensangrentados por bautismo...

Como a una inmensa tabla de salvación, me agarro del lenguaje y lo cabalgo, desesperado, como si fuera un toro; bebo feroces tragos de amargura en ignición, a la luz de tu sombra bifronte, escucho crujir los huesos de los muertos y afronto la carnesto!enda universal, ahito de espanto, frente a frente a la corrupción general de valores, a la inversión y a la mistificación de los lacayos, acostumbrados a la patada prostibularia y al garrote; con la lengua afuera, el gran oportunista baila la danza hinchada de vituallas y "delikatessen" pronazis, y yo recojo todo el odio de los degenerados; como un regimiento de patriotas al cual le escupen la bandera, como el estado de alma acumulado de cuchillas y patíbulos y prisiones de las muchedumbres y las multitudes embravecidas por la desesperación electoral, como el suicidio del caudillo a quien le incendian la patria y lo insulta el invasor, así me arrastro aquí, rememorándote lo mismo que el último fiel de una religión muerta...

Relincha el vino en la mesa redonda del mundo del poder burgués, mientras mis trancos suenan a ausencia y a sudor, con la sensación de ir lloviendo y gimiendo a enterrar un muerto en el barro.

El llanto de los perros nocturnos se enrolla al huracán y azota a aquella yegua enferma de la lluvia que arrastra plumas de palomas negras en el hocico; el chuncho gotea su presagio fatal en nosotros los desvelados eternos del eterno ir, cuando la antigüedad elemental de las congojas del hombre remece la personalidad humana con ventarrón de siglos o milenios; aulla como las fieras heridas el castaño o el naranjo, arrancan del parrón ladridos y lamentos de piano que perdiera un hijo y solloza el sarmiento de las glicinas; adentro del abismo tapado con llanto el mar, el mar, el mar de oro de tu juventud y tú parada en las inmensidades, en donde emerge el cataclismo, el trueno habita y procrean las hembras de los Dioses-Padres, engendra el tiempo su huevo de musgo y se contempla la eternidad cara a cara, según la vieja manera del degollado a los degolladores: las tinieblas definitivas, cerrando el candado del sol, producen el nivelamiento general de las cosas y yo naufrago en lo universal gritando tu nombre...

Arrastro mi soledad como un poncho escarnecido, y tú alumbras el resplandor del panteón de O'Higgins, frente a frente, contra los altos túmulos en los que la Humanidad se parece a la inmensidad de los desiertos; poco a poco te vas universalizando y lo último mio y tuyo, lo nuestro eterno, diluye su actitud como copa de agua en el océano: no distingo a la adolescente estupenda que adoró mi juventud, de la mujer gloriosa como una gran cereza en la madurez de las vendimiadoras, porque el tiempo levanta su mano abierta dejando caer la cara de la nada encima de nosotros, y me hago el tatuaje

de tus gestos en mis huesos como marcaron los esclavos el pirata y el filibustero; rajando tu silencio descomunal, el grito de los heridos del mundo destapa tu ataúd y se me enreda a los pasos cansados, porque la dirección central de la existencia se desgarró el corazón en la catástrofe y es exactamente lo mismo naufragar borracho en los pantanos acumulados o caer mordiendo la espada de los líderes; el horroroso menester cuotidiano, que es un bastón de locura azotando los andrajos, la faena atroz de la vida, el sudado y macabro ir del animal que llora, contra sí mismo, trastabilllando y tropezando por desengaño general en el resbalón del dinero, el cual hecha lágrimas, enmohecido. como el fondo de un día lluvioso, aquello de perseguir objetos en los que no creemos, ni queremos, ni podemos radicar el énfasis de vivir, y lo definitivo que está a la espalda de aquella acción-dolor, como un silencio feroz o como un feroz bullicio de trompetas, hoy cuando llevando tu pasado heráldico como el cartel litoral de un mitin, resbalan o perdieron su sentido; inocentemente hacemos del recuerdo un conocimiento del más allá adosal, si, pero es de fuego el misterio de tu silencio y el mar se incendia y brama como un toro en el matadero, cuando yo paso trizado en la catedral del crepúsculo, queriendo y no pudiendo besarte como antaño.

El canto de saco de las botellas de los borrachos, la carcajada horizontal de las prostitutas, escupiendo anilina negra a las banderas, o llanto podrido y genital, la maldición roja del automóvil asesinado, el ladrido del martillo del chuncho, que está clavando un ataúd tronchado desde el principio de los siglos y el cual se incendia de repente, el llanto de espanto del alfarero que se encuentra la cabeza de "Dios" entre las manos, la queja repleta de siembras de fierros de la parturienta, que es un atado de sangre rugiente y un sol quemado o sandía o montaña o violeta que se rajó con desgarrón sobrenatural de estampido, medio a medio de la naturaleza en llamas, el aullido del asesinado infinito a quien rebanar la panza hinchada de hambre, colgando su andrajo del esqueleto ruin, el péndulo irregular de respiración y cansancio de quien asaltó a una antiqua mujer decapitada y se revolcó en vino con dinero, como el demagogo en el tenebroso pantano de la opinión pública, en condición de redentor de masas o tañendo el cuerno del tiempo del caracol en los estercoleros, el pecho de perro de los simuladores épicos, el resbalón del pantalón amarillo del falsificador de monedas o de poemas lanzado sobre el hombre marchito y caído en el mundo de humo de lo oscuro, con todo el peso social de la noche clavado en el corazón, contemplándote con la impotencia infinita del que sostiene un cerro con un dedo y está desnudo al pie del altar-montaña, no lo voy a olvidar jamás, ni adentro del sepulcro, a tus orillas, criatura de durazno y luz tremenda...

Lo llevo creciendo del alma como la roja camisa rota del condenado a ser ahorcado o azotado por actores o por ladrones o como el sudor de majestad de los trabajadores tu recuerdo; tu amor inmortal es un remedio de acero con bramidos de toro en la garganta, contigo, en tu cajón de litoral sombrío, se fué, Luisita, llorando la tierra que tú y yo amamos tanto, y eres lo único cierto aún siendo tinieblas; existes como la poesía; por eso espero caerme muerto en el instante mundial en el cual el sollozo se me atore de sangre quemante adentro y quede gritando mi silencio con estruendo.

Pegados a ti, los de Rokha y encadenados a tu figura colosal como a una religión laica, ellos gravitan juntos; la madre sagrada está en nosotros y la muchacha apasionada en mi, la niña-manzana-aceituna-naranja y juncovioleta departamental, en la cual se incendió mi corazón como era de enero o como espanto de hombre en la belleza; hijos e hijas, nietos y nietas, yernos y nueras, como el israelita cruzando los desiertos con Moisés a la cabeza, tú eres la gran Arca de la Alianza; revienta la ola de la multitud contra nosotros y el huracán del mundo nos azota, pero yo juro mi amor a la manera descomunal de los antiguos idólatras, cargando el saco de arena del llanto, y así, gritando, aqui, enfurecidos, proclamamos el nacimiento de una nueva diosa entre los hombres; estrella de muerte, cadena de sangre, bandera de nieve, sol negro, tronchado, macheteado de infinito, ¡Winétt!; naufrago entre sillones tristes, que se parecen a hojas caídas, entre palomas y botellas envenenadas de dolor que incendia las cenizas del alma, sólo conmigo solo, adentro de la tempestad incalculable, de infinito a infinito, quebrado y sin afeitar, con la lengua cortada de los que perdieron el sentido de la existencia y se agarran a la tabla de salvación de la poesía, como un profeta a la cola de un gran animal negro; las noches horrendas me acechan, me socavan, me rodean, abrazándome de horror y de pasión quemada, soy lo hundido y lo encadenado y la gran agua maldita me inunda desde lo eterno con sus látigos descomunales y sus grandes pájaros-hambre, con garra de buitres horribles y antigüedad andrajosa...

Rugen los dioses muertos en la hondura de la eternidad sangrienta cuando me saco los pantalones llorando y me arrojo a la nada, como lo solo adentro; la casa vacía te añora, sonando con pasos de fantasma y tus conversaciones son como racimos de uvas colgados de las vigas del tiempo, polvorosos de semanas y de ausencia; escarbo con desesperación de hambriento el momento de ir sollozar hueso con hueso contigo; no a pequeña y feliz burguesa, a santa gitana, a heroína popular ensangrentada y dichosa, a mujer obrera de la literatura te comparo, justa, rigurosa, tierna, como la espada de los Caballeros Templarios; superior a toda la vieja carroña del mundo, no hubo záfiro capaz de vencerte con su destello; tenías la grandeza de los misericordiosos judios, el genio del pueblo, y el olor conyugal de los braseros, el ojo de oro del predestinado, la cara sagrada del retrato de "Dios" en la Gran Muralla de Los Lamentos...

Como animal perdido del arreo, busco la ruta obscura de los desesperados totales, el camino del vacuno sin querencia o del vecino sin vivienda, los desfiladeros tremendos del poema-fusil y puñal simultáneamente, el aullido del perro-fantasma-laguna, el espíritu vagabundo y altanero de la población escarnecida por el naufragio social; pasó nuestro viejo tiempo en la familia. Winétt, y yo tropiezo como una bola guacha en las marchitas rosas caídas de las antiguas primaveras; soy un cortaplumas mohoso, un candado al que se le extravió la llave en las montañas del cementerio, un revólver que ya no se fabrica, un reloj de terror con una gran araña en el higado y todo el invierno en la cuerda, un tenedor con la mandibula partida, una carreta roja antaño, cuyo único y último buey es un león muerto de sed en el desierto, un álamo que se incendió a cinco y medio siglos en la oceanía, un puñal ente-

rrado en una tumba de la cual emergen una rosa pura y un murciélago con manta de aguas, un objeto sin sentido, cuyo único uso todo el mundo ignora, un caballero muy desgraciado que llega furioso de llorar, a caballo en su yegua de piedra siempre la media noche pasada, un grito de muerto en un socavón, un sable que emerge de un campo de batalla en el cual mataron a patadas al General en Jefe...

Así como la materia se refleja en la personalidad, el pensamiento es su lenguaje reflexivo y el sentimiento es su lenguaje intuitivo, así como la inmensa mar-océano estalla en el corazón del átomo, así tu voz litoral se levanta en mi llanto inútil y tu muerte retrata su poderío espantoso en mi poema, resucitándote, vivificándote, eternizándote, como al dios popular su patria.

Sumabas el vikingo de gran mandíbula popular y acuaria, muerto con barro gritando y todo a su espada, a la señora departamental "criada y nacida" por Curicó adentro, vinos y chichas en cráneos de guerra, y la figura intelectual, fantástica, romántica, dramática, de la niña más fina del siglo, Luisa Anabalón Sánderson; fluía el sudor de olor de los jardines ecuménicos de tu himno difícil y democrático, experimental-realista, como el arte del Dante o de Cervantes, de la misma manera que de la voz del sol los rayos cósmicos, estallidos de infinito beligerante, de la guitarra la tonada, de la botella azul el grito colosal del vino, de la castaña la palabra: "antaño". desde adentro del invierno y su gran humedad melancólica el nocturno de Chopin de las violetas, de los padres-rios las lanchas heroicas, porque tú eras la belleza haciendo lo bello categórico, tinaja de llanto Winétt, y en tu finura de diamante y oro ilustre, toda la pólvora social del siglo, si olía a romero, pegaba un grito de alarma que estremecia a los trabajadores e iluminabas los subterráneos del futuro; la Tierra de Ancho Pecho de la Hélade y el Caos inmortal intuido por Hesíodo, gravitan en tí rugiendo como el mundo en una lágrima pura, y Tales de Mileto, en Caria del Asia Menor, olivo y almendro de las costas jónicas, sumando los magos caldeos, los astrólogos babilónicos y los geómetras agropecuarios de las Teogonías Egipcias, autodidacta de la gran Cosmogonia, profeta-augur del Materialismo trascendental de Heraclito-Zenón-Demócrito, está en las bases de sangre nacional de tu poesía del universo, joh! gran anunciadora; todo lo órfico, Parménides y Pitágoras, el Ser y el Número, culminarían tu actitud, si no pensasen lo intuitivo, si no sintiesen lo reflexivo por frustración equivocando los términos antagónicos de la personalidad, porque tú eras la hembra perfecta que hasta cuando canta es madre, la criatura iluminada de fantasia definitivamente infinita, como un caserón de aldea, la mujer nacional, marxista-leninista, enterrada y agarrada como la parra trágica al peñascal del cual extrae la sabrosa ebriedad, y la adolescente eterna con su Balzac florido a la cintura, la realidad preñada del hecho, cuyo gran fantasma es el sueño; el caos te estaba a la espalda y tu actitud equilibraba materialismo y subjetivismo en lo científico y lo artístico del Demócrito de Abdera al Protágoras de Abdera. con la gran Atlântida Platónica en lo oceánico del mito como tipo y morfologia...

Como un lobo espantoso me aúlla el horrror de haberte visto muerta, junto, pegada a mí e inmensamente distante y aquél instante en el cual debí

caer y no caí al abismo irá conmigo como una gran vergüenza persiguiéndome... ahora expongo el pellejo, agujereado de estupor, como un pabellón a las balas, como un estandarte desesperado y miserable, medio a medio de lo ensangrentado y terrible, gritando con su gran hocico de materia como un jinete solo en la batalla, desnudo, acuchillado, herido; y busco lo heroico y el dolor colosal en la línea de fuego de tu último adiós, Luisita.

Forjó el terror los dioses parados a la orilla del infinito, tremendamente hechos de pueblo que se retrata en hambre quemante, y yo me agarro al canto, helado, aquiereando la Eternidad con el eslabón de una cadena rota; ambicionabas ser amada así y aquí estoy, llorando, arrodillado más allá de la muerte física adorándote, yo, cuya mano recia no temblara ni ante los vivos ni ante los muertos; el hombre valiente y descerrajador de verdades o de leones, es tu enamorado inmortal, respira tu aliento en la historia de las multitudes, te es fiel, eternamente fiel, te es fiel y lame la cadena despedazada por el huracán, porque mi poema, a la luz de tu sombra terrible y celestial es un animal encadenado en las tinieblas, con la lengua afuera: y aunque siento los huesos acerbos, viejos, como las vigas del portalón de mi casa de Talca, crujir con tiempo adentro, yo que naciera Gran Capitán General sin capitanías y soy únicamente poeta, voy a naufragar en la gran batalla por tu memoria ensangrentado y gritando; la patada de la mañana feroz, llena de andrajos de niebla y de gotas ardientes, con la campana rota por el lamento descomunal del invierno, que bramaba lloviendo sangre adentro y barro encima de nosotros, con el velámen pisoteado por caballos de basalto, me araña las entrañas y escucho aquí, conmigo tu quejido o de flor caída que resbala en lo infinito, o de océano en tormenta de océano o de mundo que se derrumba eternidad abajo, gritando, tronchado, en el corazón de la materia; tus huesos echarán fuego, joh! mi gran paloma muerta, cuando arribe a tenderme a tu lado y te abrique soberbiamente con los hielos eternos del muerto, que estaba muerto antaño; odio un mundo que no comprendo ya y sin porvenir existo en pasado irremediable, y exactamente como el Booz de Victor Hugo: "Hace mucho tiempo que aquella con quien dormi, joh! Señor, ha abandonado mi lecho por su tumba y estamos aún muy unidos, ella casi viva y yo casi muerto... viejo se tiembla como en invierno el abedul... Soy viudo y solo y sobre mi cae el ocaso y me doblega, porque mi alma va hacia la tumba, como el toro con sed hacia el agua..."

Cuando en los altos páramos venezolanos de "El Zumbador" y "Mocuchíes", nos azotó el huracán de Bolívar y el corazón de América se encontró con nosotros a cuatro mil metros de altura, con el vientre metido adentro del cielo tremendo de los dramáticos arcos volcánicos, tu sonrisa sobre el abismo era el reflejo de las hembras antiguas de los Césares y de los Alejandromagnos tremendos, ¡ah! niña antigua y superior a la naturaleza...

Cruzado y transido de muerte, se estrella adentro de mi el ventarrón de tu muerte con mi muerte en abrazo grande y tremendo y los escombros del ser consciente están lluviosos y telarañosos llorando en el hombre terrible que responde a casa vacía, a bodega deshabitada, a antiguo y oscuro dolor copretérito, a montura sin caballo y persona sin sentido; me da vergüenza vivir sin sufrir y morir de padecimiento y a fin de ser situado a tu altura proclamo

ser ahorcado y despernançado por caballos, bajo la gran patada del sol furioso que se desgarra las mandibulas; la agua agraria me sabe a veneno y a sudor criminal a lástima, a puñalada en la garganta o a pócima, y los pájaros me apuñalean el higado con su guitarra de viñedos de invierno, en la cual resuellan peleando los antepasados con sus escudos de cuero de toro y sus yequas ardientes que relinchan a la madrugada, porque tu muerte se muere en mi muerte, mientras no rompa mi corazón azotándolo contra la cabeza de la etérnidad o degollândolo con mi cuchilla de poeta-macho de América; sin embargo, hay una lámpara azul colgada como bandera sobre el abismo, y como estoy solo y desesperado de la misma manera que el calumniado, inícuamente condenado por equivocación al patíbulo, anhela el fusilamiento mi hombria, y afirma el gran abrazo de ultratumba, de materia a materia, solos; como un lobo de oro que mordiera feroces violetas, pateo mi angustia porque más grande que su grandeza tremenda, refleja la pequeñez humana y es su palabra, y cuando emerges de entre Gorgonas y Medusas, hija de Orfeo, camarada del olivo y la sabiduria, nieta de Apolo, Niña-Madre-Diosa con antepasados en la Tracia sagrada oceánica, rugidora y montañosa, a la cual el rayo, la vid. el trueno y la abeja daban lenguaje, epitalamio de la religión solar-lunar de Ap-Wholon, tú, amapola del archipiélago, la Primavera estalla en las colinas, como el Sermón de la Montaña o la espada desenvainada de Mahoma, y la canalización de regadio canta a las pataguas y a la agricultura los exámetros donysíacos del Dios Demeter-Ceres, por la unidad antagónica de Macho y Hembra heridos de amor tremendo en la Estación Frutal de las cosechas: los Grandes Dioses "masculinos", cosmogónicos "y solares" de la Thracia clásica, va no batallan, besan la doncella virgen Hija del Cielo, hija del mundo y Los Trópicos en llamas y aguas ardientes en tu memoria de versos lunares, y emerge de tí una religión nueva; como la leña atada al leñador, traías la melancolía de un Shakespeare nórdico mesopotámico-insular en tu gran lenguaje popular de Chile y las antiguas sacerdotisas del Mediterráneo en la cabellera oceánica, digna de las Walkirias braquicéfalas, de O'Higgins, y descendías en jerarquia de encadenamiento y espiral, de los altares sacrosantos del Himeto y la Acrópolis tronada, que miraron pasar cantando las sordas proas rojas de los Fenicios y el velámen negro del Señor-Ladrón de mar pirata, cuyo rugia barco, perlas, marfiles, sedas, mujeres, nácar y caballos, el añil imperial y la púrpura o los camellos palestino-hierosolimitanos, con oro, incienso y voluptuosidad, en recuerdo de las Bacantes de la Triple Hécate, en las cuchillas atrabiliarias y ensangrentadas por lo tremendamente religioso y, en relación, asesino, por debajo del Coloso de Rodas; tu belleza irreparable era la forma hermosa de la historia social de la República, tallando un lirio humano, y la cual criaba hijos a costillas de su hermosura, y eras justa y bella, Winétt, como el "Dios" de Abrahám o como la Unión Soviética; cebollas y panteras, acumularon el sudor clasista de los trabajadores en torno a tu figura, defendiéndote, pero un sol negro, lluvioso y descomunal te persiguió como un lobo a una manzana, como un tiburón a la última flor de los abismos escandinavos, como un águila a una tórtola, como un toro a una guitarra, porque eras tú hecha de la madera azul de los adoratorios y el mesón de los obreros.

Hijo del trueno y la tormenta, la soledad circunscribirá mis abismos y llegaré solo a golpear la majestad de tus cenizas, Winétt, incomprendido en esta gran angustia, como un potro todo de dolor porque lo marcaron en la lengua.

Busco los musgos y la decrepitud heroica de los Panteones, que son corazones pateados, los extramuros con muros obscuros y húmedos, en los que el pasado está parado como un centinela fusilado "en los pasados siglos" o un reloj inmortal en las profundidades volcánico-oceánicas, las casas vacías que habitan el escombro-Dios, los candados enmohecidos, el arrullo-Sur y el murciélago, las armas usadas y antiquísimas que estallan sin funcionamiento con eco tremendo de mar encajonado, de antiguo fantasma rabioso o de montaña que se pusiese a gritar de repente con la boca abierta de los desiertos, los trajes remotos con olor a años y a amor en los que cantan pájaros cuya antigua lengua ya no se entiende, y me comparo a todo lo amargo y desventurado de todos los siglos.

Ya ahora nos derrotó la vida, Luísita, y nos tronchamos arrodillados debajo de la patada de "Dios", como antiguos extranjeros esclavos; sí; pero mis quijadas son aún feroces y agarran la pulpa sangrienta y estremecida del mundo como un tigre a una paloma pura, desgarrándole el corazón a la naturaleza con la venganza de la palabra.

Y escarbando lo apolillado y ruin lo hago espanto y luego belleza, a voz de sol al cual le asesinaron todos los hijos, desde adentro de la cual defiendo frente a la nada confusa mi derecho a la desesperación tórrida y a la funeral ceniza; escribo tu nombre en el portalón de la inmensidad y lo abro gritando, a hachazos como un leñador a caballo en su desesperación caudalosa y sin orillas, tronchando y rajando los peñascos del infinito a dentelladas expiatorias, bañando de sangre y de muerte los océanos tremendos en los que anda perdido el cadáver del primer hombre; como un loco en un hospital desierto, canto mi llanto ensangrentado del cual emerge tu memoria como un trueno de "no me olvides" y dolorosas e ilustres amapolas.

El hijo y el libro que amamantaste como quien cría esfinges, se arrojan como furioso lobo contra el olvido y contra la sombra te defienden, como a la espiga el pan dichoso y amado que es puro sol fecundo, y desde adentro de las épocas, en donde refluye el oleaje social de la historia y la Humanidad es un fantasma o un problema con la dentadura tronchada, mi alarido de animal infinito te llorará como si se pusiesen a sollozar las tinieblas, y la eternidad bramara en tu recuerdo Winétt de Rokha, por los siglos de los siglos de los siglos.

PABLO DE ROKHA

Talca, 16-VII-1953.

Arte Grande o Ejercicio del Realismo

1953

MONUMENTO FUNERARIO A STALIN

Herido y tumultuoso, te ofrezco mi saco de llanto, ¡oh! conductor del siglo, en la cabeza ensangrentada de Chile.

Desde un féretro a un féretro, engancho tu muerte colosal a todos los pueblos de la tierra, preñada de dolor, como una gran leona a la cual le degollaron el hijo mayor con un cuchillo de tinieblas.

Tu corazón de varón justo y bueno fué como un pabellón azotado entre los grandes mares de la multitud por el carro de fuego de la historia, y yo escucho crujir el mundo a tu caída y los origenes.

Hijo del pueblo y amigo del hombre, el servicio social te entregó la espada roja de los líderes y la gran paloma de plata de la paz llevaba pan y libertad sobre tu pecho, al que cubría una lágrima pura y la espiga del trigo inmortal de los trabajadores; agricultor de la sociedad futura, minero y marino internacional, poeta y líder máximo de los pobres y los tristes; tu voz calcina como acero rojo o como aceituna poderosa sublima los pulsos humanos, da inmortalidad al sudor popular de las masas y, al emerger ardida de la tumba, se desborda como una inmensa copa de vino o un océano, como un poema de materia, como toda la conducta real de las generaciones, José Stalin.

Moriste como si muriesen millones de trabajadores contigo.

Gran figura descomunal, los hechos públicos eran las águilas de tus volcanes, tenías la mano humilde y ancha como las mesetas soviéticas, a pesar del genio del pueblo que corría, como un huracán, por tus arterias, joh!, hermano de Lenin, y tu país inmortal galopa como un potro de oro en tus entrañas.

Lleno de abejas y de sol, como un lagar de mosto en cien cueros de buey forjado, yaces, vivo en la muerte y la muerte te tiene respeto, Mariscal.

Se estremecieron las columnas de la Humanidad cuando tú caíste y millares de millares de madres les enjugaron la última lágrima a sus hijos por tu gran memoria de campeón mundial de la paz, tanto y cuanto que por la paz dabas batallas, guerrero de la paz, entre los hombres; aúllan las fábricas

apuñaladas en el vientre por tu corazón paralizado; un rebaño de tigres entrega la garra y va a besar tu ataúd, en el cual reposa toda la historia del mundo y la culebra negra del Gran Capital siente que le rajaron la cabeza; atleta del entendimiento, el complejo de inferioridad de las cárceles no inhibió tu categoría; sembrados y viñedos te lanzan pájaros de luto y en la industrialización de la gran hectárea agropecuaria que lograste lloran las sirenas de tu patria con la garganta atragantada de estupor y el universo aprieta la epopeya de tu corazón contra el pecho del hombre humilde, hecho de hierro, o adentro del huracán de pabellones de la clase obrera; se desgarra a tu paso de muerto el bodegón oscuro de la burguesía y sus tablones rotos crujen con crujido espantosamente furioso; tu dedo índice, como oro, ordenó dar comida a la infancia del orbe y sopa de invierno al hambriento, joh!, antiguo y egregio leñador de las comarcas de hogaño, cuyo traje puro de soldado olía a horno.

A la cabeza de la ferreteria universal del Ejército Rojo, como un toro guiando un pueblo, tú, Jefe. Caudillo y Líder. Capitán de emigraciones
enormes, como biznieto de Moisés o de Abraham o de David el temerario,
patriarca y profeta, santo y sin Dios, popular y sin Dios, justo y sin Dios,
originabas gran estrategia, teórico y dinámico, compañero de Marx y de la
gente obrera.

No naufragó en las fórmulas tu táctica, ni el mando te convirtió en bruto; no; eras la persona disimulada y terrible que no da órdenes retórico-politicas, como un dueño de prostibulo a las rameras o como un perro amaestrado en las perreras del capitalismo: tu posición era la convicción mandando y sobreponiéndose a la demagogia de las órdenes, como la fruta madura a la naranja que pudrió el error o la gotera; de lo cual se desprende, del Hombre Grande el Grande Hombre que cruzó presidios y calumnias, a caballo en su voluntad, a la manera del pueblo, en pueblo del pueblo transfigurado.

Tranco a tranco el comunismo, del cual no fuiste sino eres su puño gigante, avanza y la felicidad humana, en la salida del sol de tus ojos de muerto, es una gran copa cargada del llanto de la Eternidad, José Stalin.

Todos estamos solos, Mariscal, pero tú eres el menos solo entre los solos hombres; he ahí la grandeza de tu tragedia, "Acero"; ahora, la soledad acumulada por la muerte del héroe, nos arrasa las entrañas sociales con su hocico horriblemente maldito de pantano total y nos patea el corazón enlutado de solitarios irremediables, ido tú, el padre gigante y el hermano genial en las tinieblas de la vida: los que tuvimos un racimo de sol dichoso y lo miramos naufragar tragado por la tempestad tremenda que azota los sepulcros, como un demente a una montaña, viudos del mundo te lloramos, Maestro de Maestros; camarada del blanco, el rojo, el negro y el judio explotado por el judio, camarada de la criatura social, camarada de los portuarios y los agricultores, con una gran manzana en el alma, de los pálidos intelectuales, del obrero creador de horrenda riqueza ajena, camarada

del gran ejemplar victorioso de la U. R. S. S., camarada del pobrecito pateado, destruído por la humillación en la jungla ardida que es como la vulva de la tierra, horror adentro, en los paraísos espantosos del Africa, José Stalin; el comercio del petróleo te apellida Dictador a tí, pastor y león, guiador de muchedumbres; y los dólares ensangrentados, como el cuchillo de la guillotina, ensucian la conciencia de los hombres, marcando Judas y Caines con la abyección de los comprados con el dinero vil del soborno.

Restalla en mí tu último adiós como un latigazo polvoroso, como un tropezón aterrador en el corazón de un muerto, como un caballo en un abismo, como una gran naranja de fuego con el puñal clavado en el estómago, como un rifle cargado con espíritu, como un espantoso juramento pronunciado por la muchedumbre de las edades, como lepra de estrellas, como un alarido estrangulado, emergiendo de las banderas a media asta... ¡Mariscal del mundol...

Extremo Sur de Chile, marzo de 1953.

DISCURSO-POEMA DE ADIOS A LAS DELEGACIONES

Estremeciendo las entrañas de la Patria rajada de inmortalidad, el trueno de fuego de los volcanes os saluda, un grande y triste océano de hambrientos, como un inmenso toro encadenado, llena la tierra entera de bramidos descomunales y el otoño alumbra llorando el nido de la última hoja con su antañoso farol amarillo.

Aun relinchan las yeguas en las eras de hogaño, al apoyar la espalda en lo infinito el roto empuña el corvo de oro de lo heroico encima de las ruinas de su corazón, y el hambre tronante que desgarra a cuchilladas los terrenos aúlla a las hienas del mundo,

Es la época crepuscular de las vendimias; tranco a tranco asoma el invierno-león cruzando el hermoso país de Chile en su inmenso caballo negro, a fin de que el hombre recuerde que emerge de la hoja caída la espiga definitiva y la verdad material de ir viviendo y muriendo simultáneamente; bajo los castaños altos y anchos como banderas, se paladean las primeras prietas del año, a la sombra sonora del arpa y las guitarras, que son corazones ardiendo: resuenan las espuelas del vecindario rural y las potrancas verdes suspiran como la chicha en las tinajas o como la niña en las tonadas de enormes ojos azules, por negros inmensos, y existe olor a cedrón pretérito; adentro de las sandías ya está lloviendo y los álamos llenos de torcazas son estatuas de cobre nacional cargadas de alas de plata; contra el espejo de inviernos de los primeros charcos el buey contempla su fotografia trizada por el yugo, como la familia del labriego, y los patrones lustran el calzado en la esclavitud campesina, feroces, adentro del chaleco de lana del cobarde amamantado con dinero; horror, entonces, rompamos contra las murallas la única copa que nos dejó el pirata inglés cuando nos robó hasta las médulas, o el ilustre y sangrante asesino de Norteamérica; en la montura colosal de las montañas, el sol, como un jinete chileno cabalga con una gran estrella negra en el hocico, el tricolor flamea en la vihuela agraria, y los últimos aborígenes se suicidan, por fusilamiento, al pie del cañón de los canelos agropecuarios, fluvial-lacustre-épicos en el corazón de la araucania; yo camino solo gritando entre las banderas despedazadas de la ciudadania y prefiero no dar la ya cansada mano, a fin de no incendiar al vecino.

Se degolló la mies para que hubiese pan, y las vendimiadoras parecieron uvas entre uvas o cigarras grandes o botellas o poesías con catedrales o pámpanos o tórtolas o lágrimas; madura en los toneles la sangre hirviente de la hirviente vid y el lagar recuerda la majestad del lecho de los recién casados, un gran aroma a costillar de chancho asado al palo sublima al rancho en majestad y al huaso en general de la feligresia, porque en ese entonces el vino llora como un tordo de agosto o un zorzal acuario o un pidén trizado entre los membrillos del antiguo comedor, muy bodega adentro, en el corazón herido y sombrío de las provincias tan olorosas a manzanas como aceitunas, como a naranjas, o como al acordeón social de los navios; ya la tormenta va a derrumbar a patadas de espanto las ventanas huracanadas, el péndulo mojado de la lluvia, gota a gota, cansadamente, nos trazará el dibujo trascendental de los sepulcros, no beberemos el espíritu de la parra humana y escarmentada, sino las propias lágrimas, llorando como varones serios a aquella que ahora es tiempo-mundo y gran pena horrenda.

Aúlla la muerte tremenda por falsificación de alimentos, por especulación y soborno, y los hambrientos arañan con los andrajos las casas hediondas de los ricos, porque el estrangulador extranjero comerció y arrasó las materias primas, y el arriero, el hombre de mar, el minero, el campesino, el proletario tranquean a pata pelada entre los sembrados y los viñedos, en la vecindad volcánico-oceánica; como nos robaron con engaño y alevosía el dinero y el estilo, el chileno es un guachito con el costillar a la intemperie y la carabina de Ambrosio terciada a la banderola; y esta gran tierra naviera en donde el oro crece como las pataguas, a cuya ancha sombra sestearon los vacunos, y el salitre de Antofagasta tiene que hacerle espacio al metal divinamente lunar y argentifero, en la cual la ganaderia del archipiélago de Chiloé aterra a la vinicultura de por Villa Alegre adentro del adentro provincial, a la industria petrolifera, a la chacarería, a los trigales y a los papales, a la maderería, que es fragante como el poema de los caldeos aventureros buscando el pasto los ganados, esta gran tierra naviera en la que los aserraderos dan la medida descomunal de lo mitológico y la horticultura aroma a América de bienestar agrícola, esta gran tierra naviera, tierra-rio, tierra-mar, tierra-lago, tierra-montaña y tierra-volcán, queridos desconocidos amigos, no engorda rotos sino piojos en los subterráncos de las cárceles, que son la expresión de la oligarquía ilegal de la República, su rostro con sollozos y la cuchilla imperialista en las gargantas; llovido y telarañoso, como un fusil quebrado, el retrato de Balmaceda acusa a la aristocracia vil, asesina y amarilla, que empeñó Chile a Inglaterra y el esqueleto de Chile a Yanquilandia: "Don Pedrito", el asesinado, azota las mandíbulas devoradoras con el látigo de la "Corfo" y el rebenque de llamas v sombras de Recabarren manejado por proletariado y campesinado militante, da la linea fundamental de las victorias de la clase obrera a la gran vertical republicana arrasando a los delincuentes de la Internacional Capitalista con el cadáver de los que murieron por desnutrición congénita y volcánica; una inmensa gota de sudor con sangre adentro cruza la cara de Bernardo O'Higgins.

El fusilamiento moral le rajó el corazón al payaso y le tronchó la espina dorsal a la sabandija política destruida y sobreviviente, aculatada en las rendijas de la reacción apolillada como un piojo del tamaño de una hiena; patriarcas de correaje montañes, tallados en naranjo continental, cayeron por hambreamiento al arrabal de los fantasmas, y los antiguos héroes chilenos cubren el hambre con medallas; la descomposición nacional escupe lo heroico definitivo de antaño, el aristócrata borracho, toxicómano u homosexual recita la poesía de la explotación agraria, tan famosa como malvada, celebrando los negociados con versos horrendos de contrabandista, y los asesinos legales de "El Diarucho" diluídos en angelitos rabones y tristes "rameros" intelectuales, proclaman el incendio de la tierra.

A la hoja caída de la miseria civil le responde la caridad sucia del provocador de la guerra cósmica, POR LA DEFENSA DE LA CULTU-RA "DEMOCRATICA" de los Estados Unidos, por cuyo escudo corre la sangre de los asesinados de Chicago y un negro corta la soga de la horca con los colmillos; en este presente otoñal los niños descalzos y las mujeres-niñas de llanto de las Escuelas Públicas, bañan de espanto los racimos y se suicidan las palomas en el antiguo palomar vacío; sudan y lloran los tuberculosos con el naufragio social en las pupilas y el corazón lluvioso, en el pulmón de dolor del hospital que vendimia las vidas marchitas como sarmientos para el proverbio colosal de los sepulcros que como son lechos profundos, los anhela el obscuro, el desesperado, el difunto hijo de mi país caído y traicionado, como un león acosado de propietarios del comercio vil en carne humana; así y aqui lográsteis la línea mundial de la paz en los intelectuales, atravesados de padecimientos, y la guerra contra la guerra en el campo de batalla del arte, adentro del tremendo, hondo y colosal golfo de andrajos y cuchillas de oro de la chilena tierra; y, marcando con barro y fuego a los tiranos de América, creando un infierno de acero furioso en el corazón de las muchedumbres y las multitudes continentales en cuyo gigante horror se incendien los verdugos de los pueblos, tallando la estatua negra de los explotadores, la unidad democrática en la creación artística estalló en grande lenguaje como la espada de "Dios" en los viñedos ensangrentados de la Biblia; mi gran soledad de varón despavorido está cuadrada frente a frente a vosotros como un soldado del Realismo Popular Constructivo y su imagen cuya gran premisa engendrariais, acumulando la total empresa de hacer fluir-nacer-morir y madurar el vocabulario de la unidad del Continente; el vuelo de hierro de los cóndores de sangre de la chilenidad pisoteada, el empuje heroico y piojoso del inquilino, el changador, el afuerino, el portuario, el pagaloza, el peón nacional y el soldado, que es pueblo en armas, el campero y el urbano, con la cuchillada de la explotación en el cogote, la patada al infinito del gran océano, y el espinazo

destrozado de los Andes chilenos os dijeron el sentido de la poesía democrática, popular y subversiva, popular e insurgente, popular y jacobina, que fijásteis tallando el retrato social de la época, redescribiendo las características universales del instante, sobre las características continentales del instante en el estupor cruzado de las nacionalidades, bramando en el lenguaje de las imágenes el destino de los trabajadores; os estoy oyendo aún plantear la popularidad estética contra la mentira y la demagogia, contra las matanzas encadenadas del invasor y el colonizador imperialista, contra la estafa y la morralla populachera y miserable del comerciante en multitudes, contra el formalismo, el feismo, el esteticismo y el arte por el arte, contra el suicidio mesiánico y mecánico en función de las nuevas épocas, y por la forma exacta, popular, épicodramática de hoy, en la escala ecuménica de la historia; como una oscura uva de horror mordisteis la materia vital de Chile, su racimo de angustia y su corazón pisoteado por los nuevos corsarios yanquis, y luchando por el peruano, el colombiano, el venezolano, o el dominicano y el portorriqueño, pateados en la cara inmensa por los sirvientes-delincuentes donásteis la tónica resonante y militante a la literatura, a la pintura, a la arquitectura, a la escultura, a la música, y, al superar lo académico y el espectáculo, acumulando lo clásico homogéneo, en cuanto supera el suceder histórico y se plantea en lo humano definitivo de todas las épocas, desde adentro de las épocas, por encima de las épocas, sobre ardiendo de las épocas, como la substancia y el hueso de médulas de las épocas, fundiendo lo eterno de las épocas con el lomo al rojo de la Humanidad, hermanos, porque reflexión e intuición son la expresión dialéctica de la materia reflejándose en la personalidad humana, rajásteis el oportunismo, la retórica, el éxito por el éxito, la poética de los oscuros y acerbos histriones; y quillotinásteis exactamente al adolescente esclavo y al viejo idiota que instala un prostibulo estético y comercia en máscaras y en tórtolas de material falsificado y horrible; abominásteis al idealista falsario y os comunicásteis con el cristiano de hogaño, crucificado y macabro y su evangelio de azucena; solo y flagrante, mordiendo el freno de acero y sol de las bestias ajenas a la domesticación, os saludo y os despido entre catástrofes y edades, entre catástrofes y ausencias, entre catástrofes y errantes caravanas de espanto que se derrumban materia abajo, historia abajo, poema abajo y traen adentro el pulso del mundo porque la realidad es un fenómeno histórico.

Al alcanzar la unidad democrática marcando con hierro ardiendo el precio de fuego del oportunismo, del arribismo, del confusionismo sobre la base de crimenes de la policía de la burguesia artística, y no autorizando a los "robots" tremendos de la Reacción a que usufructuaran de la expresión política como expresión estética y que los estafadores poéticos, enmascarados en la fraternidad, hicieran la compraventa de sus mercaderías e implantaran el contrabando literario, impune en desarrollarse, triunfásteis. Si: yo celebro la victoria de las victorias: abrazar los pueblos con los pueblos

y dar la expresión unitaria del Hemisferio a las amplias masas universales, uniendo los pueblos por debajo de la base popular llagada de analfabetismo.

Agarrad el corazón de Chile, meted la mano tremenda en la tremenda noche de Chile y Chile estará con vosotros, estampad la pulsación de Chile y su reflejo en la americanidad amarga y desventurada del país produrtor de las materias primas, que son "las especias" de hoy, a despecho de la industrialización y la Reforma Agraria, alcanzad la entraña épica del Continente desde el vientre del salitre, del cobre enorme, del oro, del hierro, del yodo y los vinos heridos "por mucho humanos", y estaréis saboreando la gran batalla descomunal en la que no hay cadáveres; mojado como el poncho del roto, cuando el roto del poncho posea el poncho del roto, mojado de invierno joven, mojado, el riñón nacional se conmueve a vuestra presencia; bebamos, sin embargo, el trago terrible e inmortal, por la unidad americana, porque el pigüelo de la amistad, furioso y tranquilo como nosotros somos los chilenos cuando nos sentamos a expresar las entrañas mismas de la patria y la patria estalla en las botellas; bien: la gran lealtad y no la "majestad" académica presidió en grandes ágapes "a la chilena" estos días serios del Congreso.

Unidos por la sangre humana y el común denominador social de los antepasados, el hacha de forjador de la creación degüella de un solo gigante tajo la garganta de la reacción imperialista y relumbra la eternidad en vosotros como un águila de oro en las tinieblas.

Dos féretros te acusan, están frente a frente a tu poder fisico, dos huérfanos sin patria y apuñalados por tí a la orilla del cadalso de sus padresmártires, y dos héroes se levantan desde el padecimiento de los siglos furiosos, categóricos, contra tu pecho de reo, Yanquilandia, adentro del cual la ancha patada de los ajusticiados inocentes te chorreó de sangre clamante y con acero.

El indice del "Omnipotente" de tus antepasados lo desgarraron a puñetazos en las cantinas los jureros falsos, la tradición republicana te marca la cara tronchada de tus crucifijos sangrantes, arrojados a la basura cosmopolita, y el ser consciente te desprecia.

Llora tu pabellón cubierto de vergüenza, cubierto de barro sangriento, cubierto de miseria social, cubierto de ludibrios y congojas, cubierto por la abominación de los humildes y las naciones de la tierra, acosado, perseguido, agarrado a puntapiés por los varones y las llorantes doncellas leales de la Humanidad herida.

Cómo te explotan tus verdugos y las dobles yeguas tristes, querido y tranquilo país metropolitano, de gran quijada y actitud adolescente.

Los dólares del abigeato a la persona ecuménica, acumulados como la mercadería ilegal, en los bolsillos subterráneos de tus Monopolios, a cuya espalda aúlla, echada, la desgracia capitalista de la época, las serpientes-gangsters que expresan tu economía de tiburón en un solo monstruo como Irving Kauffman, el cobarde, los "robots" públicos y patológicos, inventores de religiones, a cuyo enorme lomo de oro convergen la divina especulación-divisa y el patriota pisoteado por el idiota en gigante rumor de cadenas y llanto de barcos extranjeros, oh!, electrocutador de varones y mujeres heroicas, república académicosocrática, negrero y devastador Imperio con tu Dillinger y tu Padre Divino a la cabeza, te sitúan medio a medio de tu agónico gran crepúsculo, a ti, adentro del cual resuena el hacha de Abraham, el derribador de árboles y de crímenes.

He pisado en antaños de epopeya, el surco conyugal de las granjas maduras como grandes lechos o corazas o acordeones o panoplias y Winétt, coincidiendo con los almendros y los cerezos de Long-Island, la isla sonora de Walt, soldado como yo de la literatura, ubicó el corazón de su estupor entre las amapolas inmensamente desplegadas como pabellones, del Buen Vecino Roosevelt.

Universal y descomunal como dentadura de hereje, ahora te rebaja la faz tentacular el lenguaje lluvioso del verdugo y el asesinato estatal, oh, gran matrona democrática, te da el carácter vil del comercio negrero o de la gran Señora con prostibulo y patibulo en la misma sonata de la impostura vaginal coordinándose, tierra de escupos y pingajos, suicida entre las banderas despedazadas y el gran Capital náufrago.

Detentas los records tremendos del ajusticiamiento criminal, desde el Sócrates mediterráneo al Jesucristo popular, y Al Capone, en Colchones de Miami, acepta tu condecoración a los histriones y al asesinato, la mentira escandalosa de tu religión oficial, de tu justicia oficial, de tu filosofía oficial de mercader tenebroso.

Concubina de Hitler, asesina por cobardía, acumulando todo el odio de la multitud contra tu pueblo infantil, estiras la cortina del dólar sobre Walt-Street, amparándolo del bofetón mundial, y tus corsarios y tu piratas financieros, apuntalados en tus bayonetas, aculatados entre la cocina y el Water-Closet, invaden la gran mar-océano, saquean las materias primas y el pan del proletariado, matan de pena y hambre al trabajador, corrompen oportunistas mediocres, marcados como caballos de establo de latifundista por la compra-venta y los "bussines", y dan la gran patada colonial en la faz de las patrias americanas, difundiendo piojos amarillos; el culebrón internacional de tu F.B.I., se camufla criminalmente marcando con barro macabro conciencias y adolescentes con inmenso estupor simoniaco y tu actitud da asco y rabia; comadrona de los aventureros mesiánicos, ¿por qué no degüellas a tu Ku-Klux-Klan de tinieblas y pistolas en la noche colosal de Chicago, a tus capitanes de truts ladrones que arrastran a la desesperación armada a las muchedumbres, entregándoselas al capital de matanza de las ametralladoras y los fusiles hambrientos de hambrientos y desamparados sociales, a tus burócratas prevaricadores, con cinturón de balas y hocico de calumnía y de mentira, a tus jueces beatos y borrachos, entre los cuales estalla el relámpago de la justicia civil de tu gran Ministro Douglas, lección de honor para la canalla y la hipocresia clerical del Estado, a tu senectud corrompida y patriotera entre los toxicómanos, oh, gran madrina de cobardes y de rufianes, con la vergüenza de Corea en la cara y no castras a Mac Arthur?...

En régimen de abracadabra le comiste los hijos y le robaste las tierras a México y a Puerto Rico, bruja del Sábado y hermosa nación herida y traicionada, y tus encinas con ardillas están cargadas del fruto social de los negros linchados por ahorcamiento, mostrando una gran lágrima blanca entre los dientes, encima de la población pacífica y trabajadora de tu grande popular base, Yanquilandia, traicionándonos a los que amamos tu pueblo inmortal contra los sicarios de tu pueblo inmortal, mi hermano.

Como un orangután ebrio, lanzaste el chantage ignominioso contra la lámpara de luciérnaga de un matrimonio en el cual resplandecía la heroicidad, estallando como en las antiguas epopeyas, y los esposos Rosenberg cayeron en la eternidad contigo, que te asesinaste a ti misma, caliente, rabiosa, como leona en el instante de la posesión o el hambre, tú, predicadora de Occidente, misionera y cuchillera, misionera y cogotera de la prevaricación a la cual negaría Jefferson en el gran tribunal de los pueblos, EL DIA DE LAS IRAS, EL MUCHO LLORO Y EL CRUJIR DE DIENTES, entonces, porque te he de ver de rodillas, frente a frente al pelotón de fusilamiento, Yanquilandia,

La nazificación general de tu economía imperialista te arrastra a la psicosis bélica, y al complejo de Edipo, con asesinato, sí, con asesinato y tortura, y pierdes terreno en la historia, cuando devoras, como un chacal cartas de amor claras, y adorables corazones inocentes con campo heroico en el escudo.

Tu aptitud repugna a la ciudadanía mundial-social y es una gran ofensa a la tierra, da lástima la oratoria idiota que esgrimes, chantagista de la Bomba Atómica, e infecta la naturaleza entera tu aliento de Estado en desintegración profunda; no pedimos clemencia, pedimos justicia para los asesinados y tú caíste, por miedo concreto, a la imbecilidad del ajusticiamiento, como un tonto a una batea, gran profeta de la cultura occidental y maestra del histrionismo con mascarón de proa y gorro de mocos; se tapan-la mirada avergonzada las montañas de América y tu águila ha caído ametrallada entre banderas pisoteadas.

Pero lo horrendo es que los héroes cuyo paso de santos sin Jehová sublimó el estiércol sangriento de Sing-Sing, eran tus hijos, nieta de cuáqueros, gran madrastra desaforada y anormal, devoradora de tu propio vientre negro, apóstata de la Democracia.

Yo que estreché en mis brazos muerta a la más amada de las mujeres y vi avanzar sobre su gran bel·leza de eclipse total la sombra lluviosa de "Dios" bramando con invasión de mar huracanado, de pan de sueño y hierro, de temporal de amargas guitarras quebradas y botellas de llanto, fui mordido en el corazón pisoteado de los que ya nada esperan por la calumnia y la mentira del cobarde, te maldigo, y levanto tu nombre, como una máscara rota, a la abominación de todos los pueblos.

ESCRITO MAYOR

EPOPEYA POPULAR REALISTA

Só'o en padecimiento roto de Chile, con el oscuro y antiguo puñal del horror clavado en la entraña, como una gran patada de huracanes o el mordiscón del dios furioso de los burgueses, encadenado encima del asesinato de mi corazón, a la manera de un chileno en la cobardía de la policía peronista o como un león popular rodeado de espantajos del "justicialisme" demente, hago el canto del Hemisferio y trazo los anchos trabajos del proletariado universal, en sustantivas y montañosas imágenes, que reflejan a América exactamente, asustando hermafroditas literarios, coleccionistas de calumnias y pellejas de gallipavos.

Apunto mi revólver rojo y negro a la cabeza del Gran Imperio del Dólar, que ensangrentó de explotación el anca de vaca de las máquinas y a la piratería inglesa destripadora de colonos: y una dual pelea de perros raja la materia monetario-fusilera de los amos; porque al echar a volar la paloma de la paz, el pan y la libertad encima del mundo se me llenaron los ojos de sangre.

Cargado con sacos de llanto e inmortalidad, entrego mi carreta de vino a la U. R. S. S. y conduzco a Stalingrado la inmensa yunta de toros colorados, soberbiamente asociados a la madera del peral, arrastrando la tinaja de Curtiduria, que resuena como panal de abejas o almendro en flor o montaña de pellines o boldos o quillayes del robledal de Licantén, por mayo adentro; a la China colosal de Mao le propongo una bandera y una montura, una canasta de huesil'os, los lazos trenzados de Curicó, que arden como muertos, y un corvo de Vallenar, ensangrentado en la Pascua Trágica; y rememorando mi juventud total de huaso poeta y a aquella que adoré viva y endioso en la eternidad, sembrando en su recuerdo la convicción materialista, guío dos potros oscuros por la soledad de la tierra y los destino con sentido de claveles blancos a Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Bulgaria, Albania y Hungría, alzando los puños cargados de uvas de Pocoa, que son pequeños lagares inmensos en los que gravita la posibilidad heroica del mosto, el cual es bebida de reyes-héroes o de tigres-líderes, tan gigantes como Cheddi Jagan King o Rory Westmaas cubriendo la Guayana asesinada por la Inglaterra ladrona.

Afirman que soy, y lo soy, el hombre lúgubre que maduró en "Fuego Negro" el gran manzano de las montañas del terror, lanzando lo absoluto contra lo infinito y ensangrentándolo como si me hubiese asesinado; si; pero mi canto de muerto con furor augusto derrama la damajuana de lo épico dionysíaco y el yo rabioso aúlla adentro con el respeto total del ser consciente que obtiene leche y nutrición social en la placenta oceánica de los orígenes de la tierra, que son las anchas palancas del abismo; frente a frente a mi ser quemante llorando escribo cantando lo macabro de la existencia en dulces puñales de lenguaje; y cuando un sucio caracol me escupe su saquito de poemas, terriblemente en héroe lo aplasto con mi zapato de campo como al piojo fascista los soldados soviéticos.

Transformo la congoja fija, polvosa y atrabiliaria en un ataúd azul como un lanchón fletado por Maule abajo y saludo a los trabajadores del Sur, a los mineros de piedra y niebla de los infiernos carboníferos, al campesinado de ojota feroz y cuchilla, y aunque un fantasma soy de ella, doy puñetazos de proletario vecinal bramando y sudando como caballo de fusilamiento, con aparejo sobrenatural y una gran tinaja de fuego en el pecho; buen jinete de antaño, tomador chileno, arrendatario de hacienda sin peones y comerciante-destilador de aguardiente, me vi en rodeos, trillas a yeguas, velorios, casamientos, bautizos y borracheras con damajuanas de 17 litros y medio, en donde entonces cantaban las guitarras como rodajas y las rodajas como guitarras al arpa-vihuela-acordeón, ensangrentadas en los ijares de los potrones chúcaros, cuando vo hacía crujir la Media-Luna con el coraje de los rotos remotos de la pata rajada y el ponchito del litoral sonoro atravesado por la carabina, bramaban las vacadas, no llorando como en ese instante horrorosamente humano de naufragar en el matadero, sino lo mismo antiguo que los toros clásicos de Atenas, y las niñas-manzanas de Palquibudis, en el cual veraneaba la adolescencia de amapola de Winétt-cántaro de zafiros, o Quivolgo o Coelemu ensangrentaban de claveles la majada pisoteada como alfombra o como pellejo de ramera, como cortina eclesiástica y quano de rico contra un escudo de león y tenían grandes risas de guindas tristes en miel áspera de chacolí, y hoy, viejo, sufriendo de congoja y guil'otinamiento, afino el gaznate de buitre ilustre y entono grandes himnos verdes como la alfalfa a las victorias obreras del mundo: la protesta social del salitre empapa la Pampa de Lágrimas de León, y cuando los látigos del sol azotan las espaldas como montañas de acero sudadas de esclavitud, con rebenque de patrones "americanos", el horror nacional de las divisas que emigran en sudor perdido, a Wall-Street, me socava el pecho de hierro y desgracias, y el padecimiento inmortal de la República lo siento adentro del rodaje dinámico del espíritu; si los dias felices me abandonaron derrumbándose como los pájaros a los que apuntó el cazador o como obreros que emigran de su patria y es dolor mi caballo de capitán de la literatura, amasando el dolor enterrado en el alto barro santo del estupor, construyo con dolor caminos de alegría y los dedico a la Humanidad, como si me sacase con las

uñas del alma las rojas visceras ensangrentadas y las echara al mar del mundo.

Tajea el arado los surcos profundos del pan y así el amargo, ensangrentado, milenario corazón de la China Popular, arrasado de ametralladoras que enrostraron millones de cadáveres en la espantosa rajadura infinita que barrenó la guerra, va a columpiar la paloma de la Paz de los Soviets heroicos en una gran espiga entre toneles verdes; grito el himno feliz del escolar checoslovaco y les deseo gallinas y sandías que relumbran como poemas o como cortaplumas de amianto al augurar celebraciones; ensillo mi escorpión tostado y enlazo del cogote al pirata imperialista que comercia con la inmortalidad del pueblo y flota un barco de cobre enorme, salitre y acero en embarcaciones descomunales, a las "nuevas Europas" de las que toneladas de maquinarias falsificadas se derraman como canastas de castañas de veneno o como camiones de trigo con gorgojo y vino con vitriolo; mi barreta de sepulturero inmortal atruena el panteón y entro en fuego desenvainando la espada de las batallas definitivas, a la cabeza de los huracanes; retrato el arado y el sudor del labriego, expresándolo, porque él es como el jugo de la heredad natal o como la polea ensangrentada como la cuchilla de "Dios", la máquina a electricidad, toda horriblemente roja de padecimientos y médulas de trabajadores, con sólo un ojo de capataz del infierno, medio a medio del abdomen, que es el abdomen de un Frankenstein al servicio del asesinato y la rapiña, el crepúsculo universal de todos los barcos de la burguesía cruzando completamente tronchados la mar-océano de ganados fantasmas y la pata quemada de la pólyora; batallo por el pan, la paz y la libertad del mundo con la ametral'adora del poema empuñada como teoría y realización profunda y, besando el recuerdo de mi gran estrella muerta, domino mi dolor haciendo con grandes lágrimas de hombre, lenguaje de soldado de la clase obrera, e implanto un estilo de macho chileno aunque se enoien los ratones.

Todo lo obrero me remece el corazón a mi, el obrero de las escrituras; durmiendo al pie de las pataguas, que son montañas que parecen pájaros, yo escucho crujir llorando en mi antigüedad lacustre, lo mismo que sentimiento mio, o como sollozo estrangulado por aquella que tanto queria las huelgas inmensas de Francia enrojeciendo el Mediterráneo en Marsella, el choque de sangre con la policía que es pueblo de error y de baldón popular en domesticidad por el servicio incondicional de los verdugos, cuando en grandes masacres naufraga y perece, el proceso de desenmascaramiento contra las matanzas planificadas en el vientre de los negocios, el lanzamiento contra el hambreamiento general del planeta en virtud de aquella gran guerra injusta que ya querrían provocar los aventureros suciamente americanos que se robaron el pan del mundo, el bramido contra el rugido animal de máquina-hiena de los aviones supersónicos; saludo la minoria insurreccional de Puerto Rico, comparto el veneno colosal e imperialista que destinan a sus líderes como mamadera espantosa y protesto con hierro tremendo por Pedro Albizú Campos, acorralado por asesinos yanquis a la orilla del matrimonio Rosenberg y por el clan de ladrones del cobre de Chile; por encima del calzonudo fantasmal incendiado

de Mossadeg, que a la sucia figura del Sha-Carnero no le repletó el hocico con oro al rojo, extendiéndolo como un estropajo de funeral de criminales de una a otra punta del Golfo de Persia, a fin de que el buitre caliente y el chacal se hartasen de carne maldita, abrazo los pueblos añejos de la Mesopotamia inmortal por la cual Abraham andaba buscando al ganado ilegal el pasto enormemente santo de la Biblia; tranco a tranco al compás vecinal del arado enarbolando la Reforma Agraria del Coronel Arbenz y el pueblo, voy armado de rifle y sable a la espalda del indio de barro de Bolivia, que bornea la bandera de la inmortalidad encima del techo del mundo; terroso y ensangrentado, pronuncio los discursos de la insurrección de las Colonias a los mineros del cobre de Rhodesia y apunto al invasor inglés, violador y colonizador biblico con su cartuchera de balas y su borrachera de whisky, enredada en las pelotas de la democracia americana, a la cual araña con las garras manchadas de tigre-boers, comedor de carne doliente, antropófago y perro del Cairo, atravesado de visceras acumulando médulas y sangre humana; si lenguas de tierra y asesinato difaman a la clase obrera mundial, yo escribo con cuchillas ardidas diatribas que arrojo en condición de pelotas de fuego a la cabeza del explotador y apunto mi carabina literaria a los tenebrosos Gugenheim agarrados como estropajos al capital parasitario, que es una botella rota chorreando sol helado: saludo a las marinerías en rebelión, estremeciendo los océanos del Africa y a los hijos del pueblo de Viet-Nam luchando contra la morralla expoliadora que les está rajando el pecho y sacando el oro a toneladas de la gran entraña colonial que estremeciéndose horriblemente se convierte en pólvora y estalla en la boca lluviosa del verdugo como una gran manzana otoñal en los pantanos; acuso, no discuto con los asesinos del gobierno policial de Venezuela y emplazo al traidor a Bolívar a que demuestre que no es un miserable entre miserables colgado del pingajo demagógico forjado con asesinados por quiltros bandidos y ladrones; mano a mano con los huelquistas del Salitre, que son soldados a caballo en el escarnio, y con el peón de dolor que toma "tecito" en los inmensos bramaderos añejos por la explotación de las Colonias, espanto los murciélagos y las arañas policial-fascistas con que la prensa esclava encubre el robo, la traición, el dolo ensangrentado del Monopolio y el Latifundio que parieron la gran manzana de pus de Portales o a González, el insignificante, que arrastra la garrapata de su corazón por el campo de oro y cóndores de la historia republicana.

Levanto mi copa de vino de sombra a la salud de las Democracias Orientales Europeas y remuelo en chileno natural, con ópalos de sol en las guitarras, enarbolando la gran cachada ensangrentada de chacolí de San Vicente de Tagua-Tagua, por el destino social del Egipto, arrojándose contra la explotación inglesa y pateando los pantanos versificados: si da vergüenza asar dos chívitos polígamos sobre el hambre de las Haciendas, porque hasta el rescoldo del pellín se lo robaron los conquistadores piratas del Imperio ilegal de Eisenhower, retomémonos un traguito del apiado porque no cayendo en la ebriedad macabra del rotoso ni en caponaciones sociales de Mascarín herido, nosotros haremos la Revolución Democrático-Burguesa con el tractor

oriental y la carabina checoslovaca terciada a la mejicana, en relación internacional con los grandes pueblos libres de Indoamérica, arrasados por estupendo mercader de horca y cuchilla, y por encima de los Perones Justicialistas, con delirio circulatorio y oscuro de nazi capado; dejemos al famoso e indecoroso peje-sapo expresar la complejidad catastrófica en el lenguaje pastoril del ulpo, pero nosotros hechos a patadas y hachazos, con órgano de pellin o de peral maulino, cantamos, no como carajos poéticamente borrachos, sino a la manera de los antiguos aedas-políticos, bramando entre las yeguas rabonas de la poesia inmensamente amarilla.

El puñal de las lluvias cansadas tajeó la tos nacional de los desamparados de Chile y el ex-pátrida del Mapocho escupió un "18" de sangre y arañó la bandera pisoteada por gringos maricos y alcohólicos con la atómica entre los dientes: criadero de asesinos, la patria antigua se parece a una inmensa ratonera-gusanera de limosneros y cogoteros, sobre los cuales los millonarios derraman whisky, sudor, mierda y andrajos de misericordia en toneles y el catolicismo de la burguesia ruin y amarilla por traición y especulación congénitas es como un loco rabón que robase el oro del pueblo; prepara la guerra injusta, de invasión, el especulador y hasta las fábricas de sebo producen ametralladoras: la ahita y oscura Yanquilandia, al asaltar en despoblado a Guatemala, predica la Democracia con la boca hedionda de los cañones, llamando bandidos malvados, "comunistas anarquistas" a los que defienden su pan y su patria sudando horror heroico frente a frente al fusilamiento familiar decretado por roñosos comerciantes-sacerdotes-mercaderes del espionaje, atorados con acumulados dólares-sangre, que rugen como tigres en un sepulcro, podridos y barbudos como delincuentes o arcaicos fantasmas; las horcas atoran el gaznate del paisaje que emerge de un tarro de basura en el cual aúllan escopetas y bacinicas en rebelión y el orador de los choclones vomita voz hedionda como la palabra traición, encima de la masa obrera; ¡venid, granujas de la literatura con vuestros traseros de sombra, venid, venid a orinar la belleza de antaño con hogaño entre las verijas, venid, oh! moluscos de escupos, venid con chivos malditos y sapos del brazo a estrangular al pueblo con la pretina de los calzoncillos, comeos los pueblos, anfibios o batracios de hiel y sangre helada, comeos los pueblos, tiburones en aceite porque, he aqui que como en este instante la miseria echa grandes peras de ceniza, ha llegado el momento de los buitres oscuros, de la calumnia y la hiena roñosa y metafísica... ¡sobre el hambre, azotes, sobre el hambre, alcohol, sobre el hambre, fusiles y látigo, el roto y el buey, al yugo!... el yanqui dopado patea a América como un rufián a su querida, y Chile antaño tronador, soberbio, el que roncaba el litoral y sus bahías continentales con el lanchón maulino, va con sus andrajos y su ollita-Verdejo, su perro-Verdejo, su vergüenza-Verdejo y su ebriedad-Verdejo y su cogoterismo-Verdejo, de cárcel en cárcel llorando a la limosna "americana" o a la inmunda caridad justicialista, como el peruano, el venezolano o los gauchos marcados y agigantados hermanos, entre los cuales el arriero fué un centauro con el huracán en la montura; somos un pueblo de soldados soldados soldados de la paz, armados contra la guerra injusta, somos un pueblo de soldados, obreros y peones y marinos universa-

les, al cual explota el mercader imperialista, que es un buey cornudo y borracho con Coca-Cola, en sociedad con "los caballeritos"; patriotas del proletariado y su heroicidad, abrazamos la epopeya embanderada de O'Higgins y nos cortamos la lengua entre los dientes cuando los marranos americanos de la Braden-Copper levantan un estado policial adentro del Estado nacional de la República y halla sirvientes para tal empresa de escarnio, que es como si las propias águilas se comiesen los hijos; por las cunetas y las acequias de las aldeas corren ríos de vino a engendrar Eglogas de Garcilaso en los potreros y la multitud no se emborracha, se envenena con la falsificación asesina, elaborada frente a frente al Gobierno por extranjeros y por cogoteros legales; ya seremos lo que queremos ser: un país fanfarrón de rufianes y de ladrones, de ladrones y de rufianes, de rufianes y de ladrones con un rotito a pata pelada en la punta y con un relumbrón de oro a la espalda, llorando miserias sobre riquezas y manchando y apabullando un ejército popular de leones continentales, con un pacto militar entre patrones y peones, a las riberas mismas de la gran mar-océano de Recabarran; jarrebatemos la bandera inmortal a la podrida oligarquía maldita, victimaria de Balmaceda, sirviente y quinta-columna de los Imperios negros, gran yegua rabonal...

Empapelado con diarios usados, el mundo asiste a la elaboración de la tercera guerra mundial por Norteamérica y sus esclavos; huevos de oro y de culebras empollan la bomba atómica en el corazón de los trusts y las corporaciones, el Papa bendice el crimen internacional con sus dos manos, echando el veneno de Dios adentro del hambriento como un fósforo en la pólvora alcohólica de los guerreros-mercenarios-emputecidos por grande hambre y religión y los títeres "democráticos" rebuznan bien alegremente en establos-embajadas; escribe el comerciante y rima "perro" con "hierro" y con escupo figurándose ser un ser humano; la bestia cornuda de los bussines se tercia el arma a la cadera de los capones y de los matones como la mochila de Napoleón a la señora de los prostíbulos; y echa gran baba pública la Vicker-Armstrong, sobre el culo de fuego de las tinajas.

Arriba la China de Mao, el gran poeta que conduce hombres, y por las bases de sangre de Chile; rotos y gauchos, junios por encima de los gobiernos!: y cuando el tiburón domesticado del capitalismo empuje las fuerzas armadas, pueblo en armas contra pueblo en armas, ¡disparad contra los verdugos!; ¡paz, pan y libertad!; mil millones de hombres defienden a una paloma y ramas de olivo dan hasta las más altas murallas, porque el hombre condena la guerra que persigue el asesinato de la humanidad a mansalva; si estamos completamente hediondos a demagogia y peronismo, larguemos un escupo grande; yo moriré, pero el pueblo es eterno y la inmortalidad es su carácter, pues reabre en edades horizontales su ferretería y sin embargo talla la materia social en la historia y el pensamiento estupendo, como el arte su imagen; japuntad al aventurero impostor y al Tirteo caracolista con la misma pólvoral; la vieja estrella colosal alumbra desde el Oriente el camino de los trabajadores y el mundo es rojo y sabroso como las sandias, cuando los obreros mandan y manda la justicia encallecida con la libertad real en los martillos; no hacemos circo obrero en el lenguaje, ni lo manoseamos como a una ramera borracha, amasándolo con pingajos, denigrándolo por oportunismo; truena la huelga y los sindicatos organizados en rebelión batallan por las reivindicaciones inmediatas diametralmente implantadas contra el trotzkismo y el revisionismo marxistas; pero los obreros no pelean por ideas, sino por derecho a la vida, padre y madre de todos los principios; y cuando exigen pan, exigen paz y libertad con la punta de las barretas, porque es una la lucha del explotado contra la explotación del explotador capitalista; el mundo co'onial levanta la cara hermosa y grandiosa como la obra de Winétt de Rokha; estallan entre las lágrimas del sol las cartucheras y las bayonetas, y el arriero que engorda al animal y únicamente obtuvo carne de hambre dejará de ser vestiglo entre vestiglos con escupos de religión y andrajos de espanto, y alzará la faz popular en el ventarrón de la historia como un zapato negro un soldado muerto; Chile me duele entonces adentro del pellejo del corazón como cuchillada mal clavada en palo de fierro; y cuando por debajo de las expoliaciones voy andando, con mis aperos de gañán de las letras chilenas o león catador de vinos y lágrimas. la patria rajada, las hachas rojas, anchas, con que escribo, relampaguean como la cabeza de Dios en las tinieblas, mi acordeón de inundación se enfrenta a la tempestad huracanada y un crujimiento de cadenas rotas atruena el techo del mundo, encima del cual, atorado de angustia, apuntalo mi voz tronchada en la emoción chilena, y me sonrio, a la chilena, del tonto del hueso.

Podridos el subsuelo del delincuente, el provocador, el atorrante, el mal policia, el mendigo por engaño y la proxeneta, el matón, el borracho, el ladrón. el degenerado, el cabrón, el falsificador de monedas, el cogotero, el mazorquero, el huachuchero, el cuchil'ero, el cartillero, el navajero, el escapero, el carterero, el huaraquero, el punga fundido en la sombra lluviosa del crimen, el cuentero, el violador de tumbas, el monrero, el sablista, el cuatrero, el jurero, y la cortera parasitaria, ramera y venida a menos, señorita y prostituta, subproducto y sub-estrato de la descomposición burguesa, todos tremendamente hongos del hambre, del hambre nacional, del hambre, del proceso de hambreamiento patronal del campesino y del proletario, del hambre quemante, del hambre rugiente, del hambre tronante y horripilante, podrida la burguesia maldita y plutocrática, manceba del imperialismo, la gran burguesia y la subburguesia del especulador, el demagogo, el falsificador, el peronista, el intermediario, el prestamista y el arribista, el coimero, el fuentesodero, el banquero, el tinterillo, el gestor-soplón-lacayo de las treinta familias y sus sirvientes, que son sirvientes de los sirvientes de los sirvientes, el literato-partera y la literata-sargento, el bo'sista, el petardista, el artepurista, se derrumban mundo abajo como el ataúd del anónimo en la huesera, mundo adentro, como la familia pobre y triste y dulce en la prostitución o en las "pensiones", como la carreta o la vihuela en el abismo; si, es indiscutib'e; pero el pueblo y la clase obrera y su Partido relampaguean como toros rojos, como inmensas copas chilenas que parecen carcajadas o llamaradas de la agricultura, como una gran montaña a la orilla del mar, y, tierra adentro, el roto chileno aún existe, él y su poncho, él y su corvo, él y su torso de gran quillay nacional, acumulado... como un puño cerrado frente a frente a la población callampal...

La U. R. S. S. presenta su mano abierta a la humanidad y su actitud es respetable e imponente como un saco de trigo; la risa de la niña soviética derrama un chorro de cristales rojos y baña la madre en aceite de olivo conyugal todas las heridas del mundo, y da de comer y de beber al viandante los vinos inmensos del conocimiento, mientras la paz sestea en los Urales; y hasta los siúticos premeditados y analfabetos que van a provocar al festival de Bucarest reciben rojos claveles de amistad que escupen como un borracho los despojos de su patría; el potencial militar-popular-democrático frena la bestia burguesa, el mercader asesino se desgarra las mandibulas contra la memoria de Stalin, y aunque nosotros, los piojosos descomunales e irremediables, montados en caballos de andrajos, encima del higado de América, nos emborrachamos en alcohol falsificado lanzando el vino a las cunetas y el oro o el radio a los bolsillos yanquis y revolcándonos con espanto en la miseria del Payaso, Capitán de degenerados, Iloramos, ya bramará la libertad como una gran leona y los rotitos tuberculosos morderán carne animal en colosal ganadería y no sólo los solos porotos irreparables, en este instante de azogue aliñados con latigazos, con anchos gritazos de barro y puntapiés, mientras la pagina central de la "prensa-seria" publica un cadáver de madre con la vulva rajada a puñaladas a fin de dar publicidad melancólica y aplaudir al asesino; muertos no estamos, aunque lo pareceriamos, y aún flamean las banderas en las aldeas; el huracán nos azotó el costillar andino-oceánico y las pilchas mojadas o como sarmientos de vid o despojos de una gran batalla, dolorosamente humean al sol entre lagartos y pingajos, la pipa vinera enfermó del corazón, abandonada, y los terrenos erosionados apenas dan la arveja ruin o la lenteja con gorgojo, porque la tierra emigró al mar, como una golondrina roja: da lástima la poesia tan amarilla como un muerto y en la cual un pobre y antiquo joven, imbécil de profesión y aficionado a la literatura, acomoda la máquina hacedora de reputaciones, y como no funciona se masturba adentro de un caracol vacío; yo y mi corazón afrontamos irremediablemente enlutados toda la desgracia del mundo; pero no acepto sino la gran caída de pie en la nada, abrazado a la memoria inmortal, peleando, sudando y peleando, llorando y peleando, bramando y peleando, peleando por la belleza social y la justicia social en todos los pueblos, por el pan, la paz y la libertad, conquistados a dentelladas, mano a mano con el hijo del pueblo; adentro de la tierra hinchada de dolor habita la sociedad futura como el mar en un huevo de oro...

Fabricante de soplones provocadores en las Colonias económicas, el F. B. I. lanza su esclavo contra el gobierno liberador y democrático y en servicio del explotador y del expoliador sirviente de los ensangrentados monopolios en sangres sociales acumulados, devoradores de las médulas de las épocas y el sudor nacional del ser humano, e implantan la insurrección demagógica; contra el invasor extranjero y contra el colonizador extranjero, nosotros, los últimos patriotas ilevantándonos a arrojar del templo los mercaderes y los comerciantes negreros, forjemos adentro de las nacionalidades la unidad popular de la liberación!; y si como la tenia inmunda el salteador internacional y sus Judas de lluvia y tinieblas se esconden en el vientre de las naciones, se escon-

den devorándoles el corazón y las mismas visceras y las entrañas del pan y del espíritu, deformándolos y aplastándolos con la filosofía de la esclavitud metafísica y las ametralladoras venales, ¡que se levanten y se arrojen los pueblos contra los verdugos de los pueblos en el levantamiento universal de los pueblos!...

Antaño emigré del Licantén echado como caballo a la oril'a del mar y a cuya espalda el acordeón de las marinerías azotaba las montañas huracanadas Mataquito arriba relinchando contra el robledal famoso; arriero o ferroviario o lanchero o domador o minero-nortino, el ulpo, el charquicán, el vino me perfuman la montura, porque soy huaso montado y de caballería y mi escritura es exactamente experiencia de viejo campesino viudo que arrastra la sabiduria humana en la lejía del dolor que lo amansó con hierro ardiendo azotándolo; acostumbrado a usar el puñal trinchando el asado de aquellos que nos criamos encima del avío me enorgullezco de ser varón de amor que no pelea si no provocan, porque comprende que posee esa rosa muerta en el alma y la respeta; família de los venidos a menos, la desesperación lluviosa y mohosa de la Clase-Media departamental-seminarista, pisando corredores de adobe, murallones trizados y ebanisteria de ocasión y fracaso, anda penando sola en mis antepasados con retratos horripilantes y corbatas que parecen espadas o enmohecidos fusiles o cornetas de ajusticiamiento y venganza, tremendamente colgadas como palancas de máquinas sin funcionamiento a la manera de panoplias o candados sobre difuntos, y convivi con mi padre y mi madre, que eran heroicos y apasionados, aquella ración modesta de felicidades y onomásticos de aceituna y remembranza, con funcionarios públicos más o menos pelados y amargos de las diputaciones aldeanas; fui el General de "los provincianos estrafalarios" de Taica, con un Esquilo descomunal y un traje macabro y escobillado de pelambre de colchón funeral por la soledad asesina y amarilla del siútico que supera su clase y se proletariza, agarra a patadas los diplomas y escribe desde la hora de las calandrias a la hora de las campanas y los murciélagos y se arroja sobre la noche, por debajo, deshabitado, en Santiago, entre los dulces imbéciles de su época y va a naufragar al barro con espanto de la provincia hostil, maldita, enloquecida con su ojo de plomo y de revólver: después me casé con la niña-violeta y pájaro, gaviota-golondrina-paloma Luisa Anabalón y afronté la vida misera y grandiosa del preceptor rural, maestro-ciruela, del administrador agricola que se levanta con la madrugada y hace poemas con caballos y con arados mundiales, del vendedor de libros y cuadros cubierto por el aventurero de calumnia, mientras Winétt era la esposa-sol, la esposa-guitarra, la esposa-flor enchapando el menester cuotidiano de heroicidades y azúcar de camino real, hasta la caida del gran crepúsculo, en el instante en que la literatura de alquiler se refocilaba en aquelarres homosexuales de imbéciles y toxicómanos; yo bebía tinto y comía choros y digüeñes, saliendo de adentro del deslumbramiento inmortal de su cariño, sudando y bramando de dolor, bañado, para siempre nunca en descomunales acentos y luz inmortal; relato el hecho del pueblo cantando y la gran hazaña universal de las muchedumbres, que ella llenare

de cristales de eternidad que echan espanto, como lo entiendo simplemente en lenguaje de carrilano y de viñatero, de patrón de lanchón maulino o licantenino, en la linda bahía de Perales, de corredor en vacas o trillador en yeguas, chileno con pellejo y todo, biznieto de jubilados y montepios con relación a la desocupación, y escribo las cosas directas del padecimiento, las deudas caseras, los "empeños" relacionados con el universo de la carestía y la sepultura inmortal de donde emerge una gran espiga del tamaño del atardecer echando miel y fuego enorme por la boca, y un sonido a trompetas de la montaña; si padeci la explotación clasista territorial de la expoliación burguesa en todo el lomo del corazón, y vi vivir, sufrir, morir conmigo lo mismo que rosa de naufragio, a la única mujer que idolatrara, ¿cómo no endilgo mi canto de hierro con fuego exactamente a la manera de la cuchilla contra la burguesia y escribo como un roto siendo un roto medio-pelo Diaz-Loyola, o levanto exagerados y terribles espantos y montañas de patadas y las arrojo contra la canalla internacional imperialista, que se revuelca en las médulas y en las células de los trabajadores, ahorca al patriota, difamándolo, y fusila acumulaciones de hombres enormes en las nacionalidades arrasadas?; luchando por la extinción del estado burgués, por la dictadura revolucionaria del proletariado en el instante en que estén dadas las premisas y se establezcan las circunstancias en madurez y por todo el poder al pueblo, el quejido de la patria ardiendo me horada las entrañas y la rebelión de Chile, estallando como estampido de ametralladora es este lenguaje furioso-tórrido americano, barroco-gótico, con terremotos de ferretería, ahuyentador de capones, alcahuetes, homosexuales y trotzkistas, y adentro del cual ocupan un estadio equivalente las huelgas obreras de Potrerillos o la insurrección de Sumatra y el vietminés o el rodhesio o el venezolano insurgente se compadecen con la tremenda flor de andrajos que remece mi patria; como daría la vida por el Partido de hierro y de fuego, mi estilo expresa mi cariño, como retratan los pulsos humanos la viscera social del hombre, y aprieto contra la vieja chaqueta del esqueleto mi doctrina de marxista, por la cual los dos juntos vivimos y sufrimos, ella y yo antaño, con heroico padecimiento; soy un poeta atribulado de dolor personal que se transforma en popular y se desplaza, pero se redime heroicamente cantando lo mismo que el vaquero charquea un lomo, el compañero hermano zapatero ajusta la suela batida al zapato de miel, pulido como anillo, el arriero arrea un toro o el Cura Pancho Yegua se harta y anda borracho hasta las lágrimas; así es la historia: expreso al abogado sebiento que quería ser catedrático y era un guarango inteligente a pesar de ser católico-apostólico-alcohólico como un asno de aldea, al compadre medio pelo al cual la señora gorreaba y pateaba simultáneamente, al "Pujo" Ramírez, correcto e imbécil como un poeta de sociedad o un "Premiado", con su diploma y su catecismo de borrachento, su gran bata rosada de cabrona, y su vestíbulo o su prostíbulo de medio-pelo, en el cual la patrona completamente idiota y piadosa se solaza leyendo al mascarón de la retórica y la poética acabronadas, a "don Pijermo", a quien los huracanes le rompieron los pantalones y a quien los pantalones rompieron los

huracanes, los que por tanto llorarlos se llenaron de terror vecinal, y se aqujerearon en triste y grande Poeta de Bahía; a aquella pobre y mísera gente con un álbum de familia y un sobrino profesional, que, precisamente como es tonto como una mula rubia o la yegua de mi comadre o una "doncella" pura de la aristocracia y hermafrodita, ya ocupa una gran tribuna burocrática y la situación privilegiada de los imbéciles, premiado por literato, condecorado como los caballos de carrera, considerado y cornudo por vocación y temperamento, a la parentela licantenina, cicatera y piojosa, roñosa, sebosa con emputecimiento ideal-clerical-departamental y la ambición hedionda del finado don Custodio, al viejo y querido guaco Oscard Cháffez, comedor y tomador de muy rancia estirpe, con su causeo de patitas bien alegre y bien agreste en el funeral de la República asesinada por los caballeros de la traición aristocrática y con su estampa de gran poeta rabelesiano o de carnicero o de bodeguero o almacenero en frustración, por la cual gotea la poesía no ejercida como una inmensa lluvia de alma y de hojas caídas, que son lamentos o proverbios o silencios que por la eternidad resbalan, al artista descomunal que fuera viviendo y muriendo Abelardo Paschin Bustamante, al cual condenó el bonetón ¡cobarde! del destino al olvido por amigo de los de Rokha y a gravitar como piedra de fuego en las entrañas mismas del país chileno, hasta la hora de las trompetas y el Juez tremendo, a Rubén, a Tomás, a Raúl, distinguidos cogoteros alguilados de la literatura y borrachos que probando el vino lo envenenan, lo contaminan de hediondez, capaces como son aquellos de envenenar el veneno joh! caracol envenenado y hediondo, joh! impostor, joh! calumniador, joh! proliferador de enfermedades inmundas, ¿cómo tan solo te quedaste, cabrón-maricón, cómo tan solo te quedaste, joh! pajarón "justicialista", joh! escorpión de babas y mocos celestes, joh! compadrón y ramera, con tus pingajos de literatura de masturbaciones, joh! puto macabro, joh! antiguo aventurero policial, al cual le arrastran las bolsas vacias de hombroide escandaloso y emputecido, negociante en muchedumbres, joh! burro famoso, carajo, incapaz de engendrar un hijo, a Juan Tachuela, el guatero de la Plaza Egaña, más gran aeda que el inmundo molusco oscuro de los pantanos huracanados del Sur, a los rotitos acaballerados de mis parientes, que poseen aquella gran bandera de luto de las familias copretéritas y los poetastros en juez fracasados, la cual estalla como un fusil ardiendo o como un discurso o como un gran escarnio y una gran patada en la cabeza de Dios, que es un precioso cacharro vinoso entre la ceniza feudal de mis abuelos, a los trescientos mil amigos de las provincias, todo lo heroicos que es posible ser y de gaznate incomparable, con su levita de funeral y su montura de oro y su botella grande como un lagar furioso o un ternero de mar extinto, al obrero del Norte Grande, Grande Norte, correcto de heroicidad militante con mano de santo, sudada y callosa y al proletario salitrero o al peón de dolor que es el apir o al desgraciado pirquinero, al falte-pobre, al viñatero, al carretero, al matancero, al inquilino y al afuerino, al trenzador, al vaquero, al herrero, al regador, al arriero, al lanchero, al minero, al amansador, al pueta, al vendimiador, al trillador, a la lechera y a la amasandera, a las empleadas domésticas arrasadas por la bestialidad religioso-patronal, a

los trabajadores del salitre, del cobre ilustre, del carbón, del petróleo, del oro, de la plata, del yodo, del azufre, del bórax, del manganeso, del tungsteno, del molibdeno, del zinc y de la cal de las caleras, del cemento y del estaño, al poblador de América, de Europa, de Oceanía, de Asia, de Africa, a los que en este instante son azotados por látigos de invasor en las colonias, a trescientos, cuatrocientos, a quinientos metros debajo del espanto de la periferia geográfica, pantanosa como el corazón del capitalista, a los que en este instante el huracán del mar-océano aterra bramando contra la fiera humana, a los que en este instante van a fusilar por esclavo los esclavos de los imperios económicos, a cuya espalda aúlla la iglesia como una enorme loba, porque soy el que vió lo más triste que existe, al sucio imbécil de los anónimos y las tetas públicas, el cual presenta la marca horrenda de los prontuarios en el mismo y terrible sitio de las condecoraciones, al ciudadano común, ordinario como las monedas y como yo mismo, oscuro varón con espuelas y poncho de castilla ronco, terror y furor de maricones y socialoides o capados de la literatura; porque reflejo lo concreto groseramente, lo acerbo, lo cuotidiano, lo directo y alcanzar la sublimidad arrancándole hasta la última lágrima a la materia a patadas descomunales, es mi destino; y no pregunto nada, ¡que pregunten los espías, los quintacolumnistas, pidiendo la filiación domiciliarial, no, no pregunto, enjuicio, acuso, emplazo a la burguesía imperialista y engendro la protesta general de los explotados y los humillados del mundo, porque yo soy un explotado y un humillado del mundo y mi canto es el canto de abajo, desde las bases y los subterráneos multitudinarios surgiendo. como el modo de vida de todos los pobres del mundo...

No ofendo a los pueblos haciendo poesía de sabandija célebre, como una gran vulva, versos de perro o de huevo en domesticación, literatura especialmente falsificada con intención envenenatoria de cobarde, entre rufianes, orgulloso de poseer la concha más famosa de América; escribo como tomando a lo suicida, entrealegre y desesperado, furioso, acorralado lo mismo que Chile, lo mismo que este enorme látigo con bramaderos y tinajas a la orilla del litoral catastrófico, lo mismo que los rotitos que andan de juerga por Peumo ardiendo, pero escribo lo complejo del pueblo, escribo la nación herida y difícil en lenguaje exuberante como las montañas americanas; mi vocabulario es mi revólver a la cintura y yo, peleando, lo disparo como el roto el choco a su patrón que es un ladrón de tierras; amo los rodeos y la trilla a yeguas, en donde el ponche canta como un pájaro, el asado al palo saboreado a la sombra de las pataguas o los canelos de la Frontera, lloviendo, borrachiniento, bebiendo chacoli con naranjas y mosto enorme, en Coelemu, por ejemplo, las pancutras de las bahías fluvial-lacustres y cordilleranas, calientes y picantes como empanadas, el chancho en piedra en cacho de cabra del que enciende el guargüero como cañón de escopeta-viñatera y da una profunda sed dionysiaca, por lo cual poseo la lengua violenta, tierna, grosera y chorreando lágrimas de mis paisanos, las criadillas de las capaduras de octubre, en enormes brotes con limón llovido y tortillas, las sopaipillas con picante de piures cocidos con blanco pipeño y cilantro que retuestan la jeta del corazón

en la estatura de las damajuanas; pero estoy viejo y atribulado como Oficial Civil de aldea o fusil antiguo, frente a frente a la segunda adolescencia del Gran Gedeón "González", el embalsamador de mariposas.

Tan piratas como los gringos-cuchillos que ametrallan, dopados, a los Mau-Mau que defienden la patria marcada y pisoteada de extranjeros. son las 626 familias de cuatreros aristócratas que poseen, entre monturas y fusiles y cadenas, quince millones de hectáreas de cultivos de Chile y trabajan la quinta parte de las tierras inmensas y vacias como hogares de pobres, asesinando a la población ensangrentada y en la cual tragedia social los suelos baldíos relincha de espanto como los caballos cuando ven destripar a sus antepasados; no es posible cantar las fanfarrias de la calandria insular-volcánica, a la orilla de los esteros y los membrillos de sol sombrio, cuando un medio millón de trabajadores sin tierra reducen la República a una manada de fantasmas desarrapados con el tarrito del espanto, colgándoles del cogote: la Ley Maldita es una gran argolla de vergüenza en la dignidad del pueblo y el macabro "Gabin", cantado y meado por Neruda, aún baila la samba babosa de los asesinos en alquiler adentro del socavón del hambre bramante que invade la nacionalidad apolillada como esqueleto de usurero, de la misma manera que un chiflón de viejas aguas negras encima del potencial agropecuario de los treinta mil millones de metros del pecho de pan y vino del territorio popular de Chile que aguardan los tractores de la Reforma Agraria o el antiguo buey heroico, patriota, lustroso, como un maestro primario; es menester matar al capataz-pirata; "lechuzas sentadas, piojos, miasmas, monos y enormes vientos", canta la palabra embanderada de Winétt. tallando el retrato descomunal de América y yo tranqueo los campos-andrajos, en los que la ojota vil resuena como cadena, las aldeas de la miseria insurreccional y las provincias lloviendo o ardiendo en los infiernos que se oponen integrándose, con su libro de fuego y sesos en el corazón ambulatorio: ardientes como canciones de la meseta del Anáhuac o arcaicas y ensangrentadas como las proclamas de Camilo Henríquez, socavan mis palabras con la inmortalidad helada; o apuñalado hasta la médu!a contemplo al corsario de Inglaterra, envilecido y oscuro acusar de comunismo internacional, subversivo a los patriotas de las Guayanas que trabajan por la libertad, que es pan y paz, rajando el encadenamiento colonial, y escucho en mi corazón cantar las rotas guitarras rojas de antaño en la epopeya de la Independencia, en la cual gravita la gran espada atrabiliaria de "Los Carrera" y su coraje de gaznate de león, el sable de sangre de O'Higgins sudado de caballo y pueblo, el poncho del primer roto de Chile: Rodríguez, contra la paya dorada, patronal-colonial de don Javier de la Rosa, vencedor por engrillamiento macabro del mulato Taboada, las tonadas cordilleranas de Curillinque, Maule arriba y Maule abajo, los garroteros y los cuchilleros de Portales, comedores de pantalones, borrachos y podridos al sol de la Burocracia y los Monopolios-Latifundios, el canto de gallo popular de Recabarren, como bandera, como tribuna, como cabeza de mito, las patadas del "Gran Señor y Raja-Diablos" en la "callana" de la "rotada" de la cual se hacen héroes y líderes con gran levadura nacional y médulas inmensamente trágicas; indiscutiblemente los "dos" jureros académicos que expresaron en "Danielillo, el ególatra", la descomposición nacional, la cursileria, la canallada, la basura, el cañoneo del mediocre disparando la carabina de Ambrosio en la agonía de la burguesía, el justicialismo, el franquismo, el masoquismo, "El Mercurio" y los descamisados, el escepticismo, el rajadiablismo, y las pelotas de sombra de las alcobas de la oligarquía, se premiaron en el imbécil, premiando la imbecilidad continental-universal en el gran idiota melancólico y a todos los tontos de la tierra: dar la línea poético-politica a las multitudes combatiendo y conducir y definir a las muchedumbres, expresar las amplias masas ciudadanas en poemas de la insurgencia civil, escuchar el latido y los pulsos chilenos, tremendamente ardiendo entre espías y matones, poetas y rufianes, mesías y ladrones, mancomunados en las carnestolendas descomunales pero equidistantes del papado y el imperialismo, orientar la voz de Dios de los pueblos, rugiendo por adentro de ellos la expresión mágica, multitudinaria y popular, he ahí el mandato de heroicidad que nos ensancha las espaldas: "por necesidad batallo y cuando monto en mi silla, se va agrandando Castilla, delante de mi caballo"; y cuando rebuzna el "Grand Felisteo" y millones de caracoles echan gran baba clerical, yo empuño mi rebenque cosmopolita, trenzado por Curicó adentro y azoto a la granujería terrible, omnipotente, con sus enormes cuernos de ciervo en la esclavitud de los antiguos yugos; a la orilla de mi guitarra o mi tinaja azul, el envenenador público que vende aceite mineral para la comida del enfermo o del anciano, los delincuentes del volante inmensamente tenebroso-tenebrarios, el criminal fuentesodero ladrón y rufián de tan mala entraña como un tal poeta o una gran culebra de vergüenza, el pajarón-verdugo de los descamisados porteños, la roña hedionda de la masturbación académica coronando espantosos gallipatos de Dios, me ensucian las espuelas como campanas grandes, cuando los cabalgo aparejados con cabestro o al hermafrodita-oportunista-explotador de los trabajadores... ...

Canto mi canto macho deshecho de adentro, partido por el eje, herido y transido de congoja íntima que transformo en pública y contesto a la adversidad definitiva con grandes patadas de león popular, hecho de fierro; enjuicio la incapacidad del Gobierno que tiembla llorando, como un andrajo azotado por el huracán de lo infinito o como una gran espada que mellaron frente a frente a la masa humana, y acuso al imperio burgués de todas las desgracias del siglo, estupefacto ante el régimen de calumnias y mentiras que invade las alcantarillas por debajo de la nación preñada de justicialismo y demagogia cafiche por terribles cabrones mercantes y por aventureros de la poesía; y me levanto en masa como el último de los chilenos, que como gritando solo avanza y no llega segundo, me retrato sobre escombros y proclamo "La Patria Humana" (*) de Marx-Lenin-Stalin sobre la tierra.

^(*) WINETT DE ROKHA: "La Patria Humana", ensayo sobre la U. R. S. S., "Multitud", 1943.

GRANO DE POLVORA A UNA CIGARRA

Empuña el sol tocando y desparramando su cuerno de fuego, y en los surcos maduros el pan estalla entre gaviotas y vasijas...

Todo está hecho así, Luisita: vihuelas y cadenas, y somos materia que habla, materia que llora, materia que canta y enormes categorias de espanto; cae el hombre y se levanta la sociedad huracanada, rompiendo esclavitud adentro y congojas grandes como espigas o como estruendos de eternidades que batallan arrojándose montañas a la cara; amor, aqui estoy cuidando tu sueño como un tigre rojo o un soldado de basalto de centinela en las avanzadas del mundo.

Sobre el hambre del régimen levantan los imperios económicos la bandera negra de la piratería internacional, enarbolada por los Caínes y traidores, y el águila de los infiernos desgarra y aplasta vientres de mujeres de miel y niños atroces con la pata macabra de la guerra y la inflación rugiente de cadáveres.

Monologando, arañándome el corazón con la cuchara rota de la pena, me arranco el pedazo del alma que representa a cada semana y te contemplo a ti adentro, solita y enorme como un nomeolvides en un abismo; viejo, furioso, tierno, el rescoldo del remoto querer levanta llamas tronchadas y multitudinarias, rajando el hígado anciano del quemado roble, y una perdiz feroz torna y emigra; soy espectáculo y audiencia de un drama eterno, copretérito, en el cual mis entrañas son el personaje latente, el rugiente fusil o caballo desaforado que busca abismos, y un hijo del pueblo, cruzando los pueblos hambrientos con su atado de volcanes gritando en la soledad de los navíos; no volveré a besar nunca jamás tu boca de tierra y mundos; y a la orilla de mí las hienas lluviosas y envenenadas de "Dios" rajan la sábana de luto del tiempo con las garras quebradas y ensangrentadas.

Llorando como el retrato de Balmaceda en la decadencia de la clasemedia provincial de hoy, penoso y telarañoso te escribo, circunscrita de amapolas, versos de luego con hierro rugiendo y tórtolas, para el Correo del Otro-Mundo, como un roto infeliz que se lavase solo la puñalada total con el jabón de olor de los recuerdos, encima de la patria caída.

Tremendamente poblado de lisiados y ladrones, asesinos y limosneros, peronistas, poetastros, sodomitas, demagogos y literatos-tiburones-cogoteros

profesionales, el país de Chile parece un poncho de piojos y lágrimas, y a la opinión pública le llora un muerto en la garganta; inviernos sin braseros ni comida gotearon las últimas habitaciones, y tu ausencia. Winétt, socava la patria que cantaste: floreció el peral un tarro de llanto y las palomas se cubrieron de suicidio y lluvia en las mediaguas abandonadas de antaño, en las que denantes sentí el calofrío del infinito bajando como helado y amargo fantasma, o como obrero sin trabajo o como pasado de antigua familia caida en la prostitución y la miseria.

Como un buho en el crepúsculo se derrumban los aterrados demagogos literarios y es horrenda la existencia entre podridas gentes, entre mentiras que roen como ratones rojos la reputación democrática y el don creador, entre Obispos de Mar de la literatura que han hedionda hasta el alma, entre la cháchara radialbestial del compadrón justicialista, que en un aletazo de imbecilidad tenebroso, entre las abejas muertas de tu recuerdo que se manchan las pestañas de oro azul en el pantano de la vida,

Comprendo lo serio y tremendo que es ver llorar a un hombre: lo soy entero, definitivamente, rotundo; tu orgullo fui de hombria lleno, y lloro con vergüenza y con grandeza, lloro tal como un rotito chileno botado en las cunetas del camino, por el cual avanza como grande barco el automóvil del latifundista; o como si todo mi llanto fuera el llanto general del mundo; volveré a ser el huaso de Licantén o de Pelarco, en este horrible hogaño de las derrotas, el huaso litoral, el huaso de montura de potro y cuchilla, cacho y lazo de siete corriones, espuelas con rodaja de campana de luto y manta a rayas color bandera y fuego, y el roto completamente solo y entristecido para siempre nunca, o el hacendado menor sublimado en bodeguero-despachero-carnicero de provincia o barrio de antaño y moriré apuñalado en una gran barranca, vociferando de alegria horrible; mi desesperación fusilera se desafía con mi cinturón de balas y he de caer entonces, recordándote a tí que estás presente con todos los pueblos adentro de la canción derna, oh! dulce calandria de oro...

Entre el ilustre mar y tú, la relación de profundidad es enorme; es por aquello que no es tu recuerdo quien va adentro de mi, sino yo mismo integro adentro de tu recuerdo, porque yo soy tu recuerdo; desde mi congoja llueve tu nombre, y voy como Galvarino con los brazos cortados a la altura del corazón.

Llora la ojota nacional. y el país hambriento y desesperado aguanta la patada del gran imperio del dólar tallada en la bota del patrón, y el peón apenas se puede la miseria: tranco a tranco, empujo mi alma como un carretón viejo; y estos renglones echan humo y pena de gran incendio, como si se quer masen todas las montañas del mundo; sobre las ruinas tremendas alto y retumba el trueno; aguarda un momento Winétt: ¡voy a golpear la Eternidad con la cacha de mi revólver...!

COLOFON

EGLOGA

("LOS GEMIDOS", 1922, FRAGMENTOS)

CANCIONES DE CHILE À LO HUMANO Y À LO DIVINO, MUSICALIZADAS EN 1923, PARA EL ARPA Y LA GUITARRA POR ARMANDO CARRERA.

Toná

Arre carretero viejo que venis con tu carreta acostillando el faldeo!.. ...¡picale, q'uel tiempo apremia!.. ...

Los novio tan esperando pa que les traigas sus tiesto... y vos habís d'ir despacio!.. es verdá q'ueres agüelo!.. ...

Póneles proa á los güeyses que la mujer tiene sueño y ya cantan los piénes en las vegas de ño Peirol..

Andá á uscar tu tesoro picaronazo de viejo, qu'el guainita de su esposo te quiere hacer bisagüelo!.. ¡tirá, tirá carretero!..

Lamento

Canción de los bandidos y las rameras pobres, l'ena de pesadumbres, llena de maldiciones.

Fosco cantar amargo, negro cantar profundo, con la mirada torva y el corazón de luto...

Canción

Morenita de los grandes ojos tristes · la cutis soleada como espiga; corazón de la República de Chile y aromática violeta campesina!..

Piecesitos como flores de copihue, boca en donde apenas cabe una frutilla, y tan fina la cintura como un mimbre oloroso á toronjil y á siemprevivas.

Pechos duros como nido de perdices y amorosos lo mismo que tortolitas... ...á lo largo del camino azul que sigues queda un ancho olor á rosas amarillas!..

Duraznero nacional de veinte abriles, pajarito de mi tierra, golondrina!.. de quererte se me ha puesto el alma triste y el cantar se me volvió melancolia...

De quererte se me ha puesto el alma triste y en tu incendio se quemó toda la vida, de quererte se me ha puesto el alma triste y estranjera como las hojas marchitas...

Treno

Cansancio de los huesos y el corazón, ¡cansancio!.. cansancio torvo y negro. definitivo y ácido...

Fatiga de las piernas, fatiga de los mundos, fatiga de la lengua, las cosas y los frutos... ...

Andar, andar rodando como un carretón viejo por los caminos largos... ¡cansancio de los huesos!..

Tonada del tiuque

Cuando el sol se va poniendo y las penas agrandándose, canta este pueta de pueblo las canciones de la tarde.

...Están piando las diucas, mugiendo bueyes y vacas... ¡hay una infinita angustia en el són de la majada!.. ...

Solo el tiuque melancólico no llora, se queja apenas; ¡tiene un alma de filósofo metida en un gran poeta!..

Y su canción vespertina, reconforta al peón y al rico con esa melancolía de su gesto desabrido...

Cantor de los saucedales, humilde cantor chileno, ¡cómo tiembla en tus cantares, cantor de los saucedales, todo el dolor de mi pueblo!..

Cantar

Te busqué en los mares, te busqué en las tierras, no te ha visto nadie y todo lo llenas!.. Rumbo de la vida, . ilusión cansada, ¿en qué pueblo habitas y, cómo te llamas?.. ...

¡Seguir caminando sin ver el camino!.. ¡llorar lo pasado y lo no vivido con el mismo llanto!..

Cueca de Otoño

Estoy leantando el rancho pa cüando nos casemo!... jempalizáas de álamo, correor enladrilláo y maerámen e peumo!...

Dos entana prencipale, abierta sobre la quincha, una güerta e nogale y'un catrecito e maqui pa ormime con m'hijita...

Maitene, lumas, canelo, pataguas, boldos, quillayes orillando el gallinero... y allá á dentradas d'invierno mosto, tortillas y charqui...

Un chorro d'iagua cantando por etrás e la cocina, enfrente un horno e barro y'un mocosito diablaso à caballo en las astilla,

Too à lo pobre, ¡qu'iasele!, asiés la suerte de l'ombre... viviremo mesmamente que las tórtola silvestre en la ramazón del roble!.....

Estribillo

Esta pena de ser, esta pena de andar!.. llorar, y no querer... y no poder llorar!...

¡Llevar un ataud en vez de un corazón, tener una actitud de hombre sin tón ni són!..

Vivir y no vivir, e ir viviendo al azar... ...y tener que morir para resucitar!.. !..

Buenos Versos

Te quedan grandes los ojos y los pies te quedan chicos: ¡te pareces á los gatos mimosos, regaloncitos!..

Cuando miras de soslayo lomismo que las palomas, me dan ganas de comerte las cerezas de la boca!..

Te quedan grandes los ojos y los pies te quedan chicos... ... y vas como un sueño enorme andando por los caminos!..

Marina

A la orilla de la mar estoy llorando mis penas. à la orilla de la mar!..
¡Dijérase que mi llanto
hace subir la marea...
...á la orilla de la mar...

A la orilla de la mar vengo á recordarte, solo, á la orilla de la mar!.. ¡soy como un muerto cantando desde los faros remotos... ...á la orilla de la mar!..

À la orilla de la mar estoy llorando mis penas, à la orilla de la mar!.. ¡agonizando el ocaso un pañuelo me hace señas... ...à la orilla de la mar!..

Paya de los rotitos diablos

Soy un rancagüino e los aniñao, lazo á los corriones, corvo á la cintura, en mis moceáes ei sio soldáo y cuando guainita me tiró pa cura.

Ensillar un potro es pa mi una guinda y d'iun combo siento de espaldas un toro, tengo una chinita bien requete linda... cantora y valiosa lo mismo q'uel oro!..

Naci no sé onde, ni por qué motivo; ¡bien puée que sea el diablo mi paire!.. ¡domino las cuestas lo mismo que un chivo clavándole las espuela al aire!..

Las roajas cantan en la madrugáa mientras voy pitando mi cigarro d'ioja; me gusta la chicha y las empanáas, y, en habiendo negras, e l'ombre no afloja!..

Tierras e mi tierra, güenos campo mio, güenos campo mio, démen un abrazo, qu'iaunque sea pobre, borracho y perdio, siempre es verdaera l'atención d'iun guasol.. ...

Cántico

El amor de las morenas es ardiente y melancólico: florece en la Primavera y madura en el Otoño.

Roja flor con rojos pétalos y un gran perfume amarillo, corolas llenas de sueño o gotitas de rocio.

Cuando una morena quiere, quiere con todo su cuerpo, y, atardeciendo, parece una violeta de fuego.

Sumisas gatitas negras, pozos de angustia y de versos, jardincitos de quimeras y ataditos de deseo!.,

El amor de las morenas es ardiente y melancólico... ¡l!amas en la cabellera, un volcancito en la lengua y el Universo en los ojos!..

Aire de los pueblinos

Vaga mujercita, mujercita vaga, regalona como gata regalona, ojazos profundos lo mismo que aguas, pechos de frutilla, manos de montaña y piés que parecen patitas de tórtola.

Menudita y simple, mimosita y triste como las ovejas güachas de los pueblos; yuyo de las tierras heróicas de O'Higgins, pasional y agreste sensación de Chile, fragante y gimiente violeta de Invierno...

Con sueños, con barro, con sangre, con tierra hiciste tu nido de oro en las estrellas o encima de los tejados del mundo; pajarita buena, palomita tierna, gloria de tu estilo. Flor de las morenas, sol de las morenas, voz de las morenas y miel de los anchos panales augustos.

Plática de los desengañados

Todos los dias la misma pena, la misma pena todos los dias!. ... huesos cansados y carne vieja, voces quebradas, tardes perdidas; gestos amargos, caras marchitas...

Lloran los niños, lloran los viejos, junto á las cunas, junto á las tumbas, llorar naciendo, llorar muriendo, llorar cruzando la inmensa curva que desemboca en la sepultura!.......

Mala es la vida, dura es la vida, negra es la muerte, fría es la muerte; ¿de dónde vienes, cosa, maldita, que el viejo catre del mundo tiene polvo de tumbas entre los dientes?...

Inviernos pobres, veranos tristes, pan doloroso de cada dia, padres infames, madres horribles, carne vencida, carne precita, desgarradora guitarra herida... ...

Todos los dias la misma pena, la misma pena todos los dias!........ andar?.. andemos. ande la bestia, andar?.. andemos. ¡asi es la vida!, ¡asi es la vida!.. ¡y la carreta por los caminos!........ ¡así es la vida!...

R O M A N C E R O P R O L E T A R I O

("LA OPINION", Junio a Diciembre de 1936)

LOS INQUILINOS

Desde lo alto de los ranchos. la miseria viene cayendo, -lluvia de piojos, lluvia y llanto-; y los últimos esqueletos, -enormes banderas de andrajos-. van tiritando invierno adentro. en la soledad de los campos; la policía está sobre ellos, haciendo restallar el látigo y el puñal de "los caballeros"; son los esclavos, el rebaño de los peones, son los siervos. los tremendos siervos chilenos. maneados y encadenados por el capital extranjero, sus "PATRIOTAS" y sus "SICARIOS": carne de cárcel, barro y hierro, flor de presidio en los barrancos espantosos del cementerio; salario de hambre, los salarios, pienso de bestias, en receso, y el horror nacional, cavando la pena inmensa del pellejo: arrasó el capataz borracho a la última virgen cubriendo de baba los dieciséis años,

y se abrió el hospital del pueblo: por las mañanas, canta "EL MALO". entre el coligüe de los techos, y encima de un montón de espanto hay una inmensa flor pariendo: dos leones acuchillados. cierran la hacienda; (a ochenta perros le siguen catorce lacayos, un sacristán v cien llaveros): ly hay peromotos proletarios, detrás de los muros siniestros!; bajo el grito de los güairaos, a la orilla de los esteros. o a la orilla de los pantanos. a la sombra de los canelos, a la ribera de los álamos, a la sombra de los gomeros o entre mediaguas de rezago, oscuros, malditos, hambrientos, (murallones va destrozados de una gran fábrica de muertos). van los campesinos errando encima del país chileno, entre viñedos y sembrados. entre caballos y corderos. parias de Dios, el dios-marrano de los ricos y del gobierno; porque ya murieron los huasos restan los perros de los perros, —"PATRONCITOS Y PANIAGUADOS"—; a las guitarras sucedieron aullidos de mamarrachos a la cueca, la bala, el féretro de puntapiés de los pingajos, la galleta hedionda, el tremendo y acerbo puñal del Estado. el "Dios" del mal carabinero, el hambre, siempre el hambre, el trago el trago amargo de veneno y humillación de flagelado: lejos los pueblos, en lo lejos; entre quebradas y barrancos, cementerio de cementerios. baldio, reseco, malsano. llaga del sol, ciego entre ciegos, muerto entre muertos, llora el campo.

EL ENTIERRO DE PEDRO LEON UGALDE

Pedro León va recostado en la inmensa caja negra, -cuatro tablones de roble cruzados por cuatro ausencias-: un rumor de mar levanta toda la nación llorando debajo del agua roja de los revolucionarios, y a la orilla de las altas murallas del Cementerio. como un capitán de sombras, presenta armas el invierno; y aquel ademán romantico de gran raigumbre española. ¿en dónde está el gran chambergo y la gran capa sonora? paso a paso, tranco a tranco, tranco a tranco, paso a paso el cortejo avanza solo, como un toro degollado; es el pueblo, todo el pueblo inocente y formidable. el criollo, el triste, el pobre, el chegre rotito de antes, más panudo que una res de rezago, en primavera, ahora de duelo, echado, cargando un saco de penas, detrás del recuerdo de ése que está tendido allá adentro, con las dos manos cruzadas en los cien mundos del pecho; entra Pedro León andando, muerto mandando y bramando, con aquel bramido grande y mudo de los finados; y cae en el ataúd la flor popular lo mismo que una gran lluvia madura de corazones perdidos, arrastrando en sus entrañas "la chusma" del Año Veinte: pero un viento de comedia sopla la sombra y adviene el sainete del Estado, entre las tumbas soberbias, y el garrote de la ley engrasado de vergüenza: restalla la espada, empleándose en mitos de cobardía: y los caballos se niegan a atacar la muerte misma; Pedro León, ¿qué dice ahora tu amigo, el "León" del Gobierno? (cerrados están los puños, porque están los puños muertos): bajo una suerte de adioses, la eternidad enlutada, se entreabre y entra un hombre a las soledades máximas, dejando a la autoridad clavada en su chisme humano,

tal como a una arpia vieja y ciega, vociferando frente a las masas obreras, grandiosas de comunismo; (palabrotas de matón nacional), enfurecido, el "Senador de los Pobres" duerme para siempre y nunca: pero, revólver en mano, se levanta su figura, apuntando al corazón negro de la oligarquia, y su proyectil eterno marca la casta asesina; Pedro León, te escarnecieron, Pedro León, te pisotearon. dispara, desde la muerte, contra los reaccionarios. los fariseos vestidos de palomas, los verdugos, comerciantes - asesinos de Satanás y los últimos ejemplares - miserables del embaucador "patriota". los sicarios, los esbirros de la morralla católica. dispara contra el fascismo y el imperialismo: el HAMBRE, dispara contra la guerra burguesa, pavoneándose sobre la masa y los gremios heroicos de proletarios. dispara contra los ricos, dispara contra los amos, por el "Frente Popular". Pedro León, desde la nada, desde la sombra infinita del infinito, dispara!...

DECIMAS DEL ROTO-CHORO

Gualetudo y tirillento, como un llanto de sainete, o una gran lancha al garete en un gran mar de tormento, azotado por el viento de la canción popular, va de pajar en pajar, andrajoso de aventura, buscando la sepultura en donde echarse a rumiar.

Tinaja de vino malo, cuero de chicha vinagre, ¡si ya más parece un bagre disfrazado de robalo! entre el azote y el palo sufriendo de sol a sol, hasta el último arrebol le arrasó la oligarquia, y arrastra, a medias, la hombria, lo mismo que un caracol.

Te llevan a la trinchera como al burro al matadero, chillando el bufar guerrero de la gran maffia logrera: y te espera la huesera del piojento nacional; saliste de tu corral a asesinar proletarios, policial de los corsarios del amo internacional!...

Viejo Chaplín rancagüino, todo pulguiento y chinchoso. ¡Si está tan bien reseboso tu gran guarapón maulino! parece barbero indino la mantita vecinal y la ojota anda tan mal, con el pantalón bombacho, como el grito de un borracho adentro de un hospital.

¿Ya nunca tendrá montura, ni lazo en la pegualera, y no correrá en la era como libre criatura? bestia del rico y del cura, infeliz sin porvenir. ¿Habrá de ir y venir humilde y acorralado igual que un potrón capado que mendigó hasta el morir?

Morralla del patroncito, roñoso esclavo campero, haragán electorero, rey y buey de un clan maldito!... un despertar infinito, aún le patalea, aún, y desde Iloca a Colbún, desde Cherquenco a Rosario, su rebenque estrafalario raja la fosa común!...

Jardín de tiras y piojos japunta la carabina contra la casta asesina que te ha sacado los ojosl en grandes pendones rojos tu ilusión has de poner, no llores como mujer ni te humilles como un perro, japrieta el puño de hierro y déjate de joder!

Diviso una gran marea levantándose, tamaña, inmensa como la araña que en los sueños manotea, y un gran arriero que arrea un rebaño de salón, en donde no va ni un peón, sino los amos del oro... ¡el güaina es un ROTO-CHORO arriando al futre ladrón!

Con guarapo envenenado lo curaron hasta el hueso, porque lo creyeron leso como animal de ganado, fregado y apachurrado de tanto y tanto aguantar... ¡Pero se van a ensartar los que le piensan vencido, porque del hombre jodido crece muy lindo cantar!

Mal hablado y pendenciero,
cacimo de yerba negra,
todavía el corvo integra
su figura de naviero
piojoso y aventurero
caído en el ventarrón,
y aún le queda corazón
a esa inmensa ruina humana
para agarrar la picana
y clavársela al patrón.

Y ha de manejar un día, bajo La Bandera Roja, la espada de la congoja como un grito de alegría; cruzando su rebeldía de toruno bramador, anchas leguas de dolor, abrazada de heroismo, implantará el comunismo del pueblo trabajador!...

ENJUICIAMIENTO Y ABOMINACION POPULAR DEL FALSO PROFETA

Payaso de sepulcro, títere ensangrentado, ¿qué rencor ancestral te impele obscuramente? ¿en qué región de horror y terror fué robado tu corazón de loco de luto, hipotecado a una obscura hiena demente?

Rufián de Dios, andrógino dramático, asesino. y espantajo de dulces mujeres de manzana, vergüenza del varón alemán, tu destino de hipnotizador lúgubre es tronchar el camino a la reputación humana.

Se te cae la baba sangrienta sobre el mundo y un niño degollado llora entre tus verijas, como un lagar de sangre, patán de histrión inmundo, el gran Wotan te escupe, desde lo más profundo de las altas y anchas vasijas.

Si las Gretchens de azúcar te azotan el pellejo con palitos de nácar dulcemente germano, tú meneas la cola de eunuco y de conejo, a quien el historial clínico de un complejo lo derrumbó en lo subhumano.

Son tus crisis tremendas de furor, el delirio del gran degenerado que se ahorca en la cola, y tu iluminación mística es el martirio del anormal, que arrastra el cadáver de un lirio clavado a una inmensa bola.

Saco de nieblas, Goethe se tapa las narices cuanto tú, personaje lamentable, dopado en Sodoma y Gomorra, vas pariendo lombrices y leones de pega, sobre las cicatrices de tu enorme pueblo engañado.

Furioso, enloquecido, tal como la ramera a la cual el amante le regateó su precio, ruge tu picaflor psíquico, a la manera de un cañón que fabrica pajaritos de cera en bolsas de pena y desprecio.

Frankenstein de opereta, monstruo de pacotilla y manicomio y casa de citas y antesala de morgue horrible y gusanera amarilla, ladras en cuatro patas encima de una silla que se parece a una bala.

Te echaste, obscuramente, contra la Europa, hierro de Satanás, antiguo Gog entenebrecido, bailando en los sepulcros tu ruin sueño de perro, y orinando, como las yeguas, el cencerro de gran criminal resentido.

Cómo te miro, ardiendo, Redentor en camisa, en una gran fogata con tus lugartenientes, solo, frente a los tontos roñosos, con tu risa de gran capón, que arrienda la violencia postiza, con Jesucristo entre los dientes.

La grandeza te ofende enormemente, el santo contenido social de la U. R. S. S., su heroismo aterrador y proletario, como un canto mundial, entre los pueblos del siglo. alza tu espanto de mujer, mujer de ti mismo.

Bramas y ruges, gritas, y es porque tienes mucho miedo y los grandes buitres de la conciencia humana, te escarban las entrañas de temible avechucho, que se imagina descendiente de aguilucho. y es hijo de sapo en marrana. Impostor de "tu" pueblo, agresor indecente de las anchas aldeas pacíficas y umbrosas, dopaste tus mesnadas con inmenso aguardiente de pólvora, y te ungiste, indecorosamente, el cabrón de todas las cosas.

Macho y hembra, hembra y macho cuajado en un orate, delirante espantable del lenguaje endocrino, tu religión arrastra un piojo en el gaznate, y tu actitud feroz es como un disparate con polleras y masculino.

Asno-dios, cerdo-dios, bufón de los bufones, la esquizofrenia lógica, aliada a la hidrofobia, te corona de un gran aullido de naciones, mientras tú te paseas entre tus escuadrones con tus azahares de novia.

Juntas el hacha al "lapsus" y al truco y la patada, y los pueblos heridos incendian la herramienta, rugiendo y se suicidan frente a la gran manada de tus esclavos y tus borrachos de camada, vomitando la gran afrenta.

Las altas masas trágicas de Gran Bretaña rugen engrandecidas contra tu ejército mecánico, y el costilar y los pulmones de tus cañones crujen, mientras tú te hartas de pasteles y de "Cugen" coqueto, furioso y "mesiánico".

Contra "la patria humana" de Lenin te rompiste el hocico de rana, que se tragó a la Francia de Rabelais, la dulce, la preciosa, la triste, y, ahora, pataleando como un loro al alpiste, tornas al idiota de infancia,

Eres el megalómano "fuñingue" del hospicio universal, y, sin embargo, tu herradura está clavada, como corona de cilicio. en el gran portalón, por cuyo intersticio divisamos tu sepultura. Viendo la Estrella Roja tu furor se levanta y a la Hoz y el Martillo le hincas el diente ingente, frenético orangután diabólico, tu planta yérguese contra la multitud sacrosanta, cual una borracha impudente.

Y tu fusil de ladrón de la vida atea apunta a la estupenda barricada marxista, la baba untada de "gigolos" de batea, cuando, como un león imperial, te bromea el gran Partido Comunista.

Tú, el mastín del fascismo-nazismo-imperialismo, el imbécil que va a parir la nueva mística, el esclavo, el sicario, el lacayo, tú mismo, te envenenarás las entrañas, lo mismo que una gran culebra eucaristica.

Chile te ofrece un "palo de fierro" bien puntudo, para que en él reposes tu enorme asesinato, y su puñal de roto de fuego, tan filudo como un chiste clavado, por el criollo agudo, medio a medio del mentecato.

Nerón de barrio bajo, Mesías de hojalata, corruptor de menores y enfermos, impostura y excrecencia de "efebo" en el balde de horchata que es tu corazoncin de huacho de pirata, que se cree una gran figura.

Difuso y sanguinario verdugo, gran idiota de la literatura, el héroe europeo no está muerto, está vivo debajo de tu bota de mal actor y de cobarde, y la remota voz anda buscando un Tirteo.

La España Leal te sigue como una inmensa sombra, y el español, ¡oh! policía de millonarios, el español no olvida, y aunque tu sol se escombra, detrás de las montañas de Cervantes, te nombra empuñando los milenarios.

No morirás, el grito de las viudas gloriosas, el clamor de las madres, las santas madres muertas, el clamor, el gran clamor que emerge de las fosas, como una gran columna inmortal, si reposas rajará tus fauces abiertas.

Entristeciste un siglo del mundo, y al asecho de la alta cultura, aullando, te bajaste los pantalones de anormal contrahecho, w te vaciaste, riendo, sobre el panal del pecho de la belleza que violaste.

Dos mil años de fe tirando por la borda del Decálogo, haciendo calzones de impotente, has llenado con barro esa religión sorda de tus homosexuales y el asombro de tu horda, con espanto y plomo caliente.

No eres el gran cabrio capitán absoluto, eres la mula errada y estéril del establo. eres la negación perentoria del bruto elemental, y la divinización del puto y un negro cómplice del diablo.

Corona del espia, mamarracho de espuma, cigarra de boñiga, camposanto orinado, quién te crucificara en una cruz de luma, con los ojos del mundo hundidos en la bruma del gran horizontal capado!

Sol con hipo, llorando por los Santos Graales de Wagner, entre Rossembergs de bacinica y cólico, sacerdote de innobles autos sacramentales, con un Roehen en las guillotinas bestiales de tu muladar apostólico.

Te ceñiste la clámide del límite estupendo en donde el burro empieza a ser burra, entre vacas, y estás, con el trasero tremendamente ardiendo, coronado de criadillas, corrigiendo

la rotura de las maracas.

Pero tu pueblo y todos los pueblos de la tierra te destinan su odio de ancho ademán clasista, Caín de similor, y tu ladrido aterra sólo a los monos, como el gran nieto de perra que te hace creerte un artista.

El énfasis de Dios te engola la palabra, un dios que anda vendiendo sordos brebajes trágicos, un dios criado con leche de abracadabra, un dios cornudo, con grandes tetas de cabra, gimiendo entre los ritos mágicos.

Todo lo inmenso y lo viril y lo concreto, el ganado natal, buscando lo inmediato, lo pisoteó tu histeria de cadena y soneto, tu terror militar-femenil de amuleto y tu gran vanidad de pato.

Eres el chimpancé místico-melancólico, al cual la megalomanía emborracha, desde la sombra inmensa que engendra lo diabólico; y tus doctrinas tienen el carácter simbólico del inhibido armado de hacha.

Allá, en la soledad intima, pequeñisima, qué vil y qué cobarde y qué ruin y grotesco has de ser tú, la máscara con máscara, feisima imagen del hijastro de una gran reputisima, montando un pollino simiesco.

¡Oh! muñeco senil hepático-cardíaco, retrato de este régimen podrido, que naufraga en el enorme cráter de un océano orgíaco, ¡como es posible que tú, un monomaníaco imbécil, en el mundo se haga! . . .

Los capones, los necios, los maricas, la falla crepuscular y horizontal del siglo, te protege, balando con las babas caídas, la morralla bestial te adora como un mito y la canalla homosexual bendice el Eje.

El pueblo de la U. R. S. S. la inmortal, Democracia que ya engendró los proletarios venideros, al abrazar en un cañonazo de audacia. al Ser profundo y paternal, te hará la gracia de un pelotón de fusileros.

Maldito por las madres, por el niño y la esposa, estafador de Nietzsche y Fichte, atorrante moral, delincuente de la ética, la fosa abdominal se te hinche, terrible, como rosa podrida, al estallar, sonante.

Carnivoro espantoso de atroz carnicería, los belfos de tu hocico hieden a carne humana, tu corazón, como un perro, ama la porquería, y la inmundicia alimenta la chanchería de tu estabulación craneana.

Teorizante de una religión de carneros, mientras más chillas, más tu volumen se amengua, Alemania se cubre la faz con los luceros, porque le da vergüenza tu dignidad en cueros, y un muerto te saca la lengua.

No eres el animal tremendo, pero inmenso, sino la sabandija cruelmente sanguinaria, el pez sacerdotal, criado con incienso, y en la mitología del viejo cielo extenso. La inicua lombriz solitaria.

Mi país, expresándose en gigante lenguaje asentado en las siete columnas de elementos, a ti, hombroide de aceite, te destina el brebaje que en el laboratorio se asigna al guacharaje signado a los experimentos.,

Y, abriendo un hoyo enorme, espantoso, rugiente, medio a medio del ancho arrabal subhumano. te vacia en sus entrañas, indecorosamente, como quien va a arrojar un negro recipiente en donde concluye lo urbano.

Alli, entre moscas tristes y dementes castrados, tú, histrión singular, adefesio de histeria, sudarás, estirado, pudriéndote, infamado y orinado por todo un siglo, ensangrentado por un pobre idiota de feria.

INDICE

"VERSOS DE INFANCIA" 1916

	Página
Genio y Figura	9
"EL FOLLETIN DEL DIABLO" 1916-1922	
Prólogo	10
"LOS GEMIDOS" 1919-1922	
Balada	. 12
Yanquilandiα	
Walt Whitman	
Retrato de Mujer	
Epitalamio	. 16
Poema del Automóvil	
Box	
Elogio de las Rosas	19
Sensación del Invierno en la Tierra	22
Dios	23
Quejido del Hombre Soltero (1916)	24
Las Grúas	32
Bolsa de Comercio	32
Los Suburbios	34
La Fábrica	34
Egloga	36
Himno al Héros	37

		Págino
Oda de Sombra a los Solitarios Winétt de Rokha (1917)	line.	38
Pablo de Rokha por Pablo de Rokha	500	40
"COSMOGONIA" 1922-1927		
Tonada del Iluminado		41
Poema sin Nombre		
Círculo		46
La Idolatrada		
Aventurero Ciclo de Piedra	4,74,73	51
Autorretrato de Adolescencia		52
Viejo Canto Nuevo		
Talca a la Espalda		
Premonitorio en 1913		
Surlandia Mar Afuera		
Poeta de Provincia		
La Forma Epica del Engaño		
Nocturno muy Obscuro		
El Viajero de sí mismo	10	56
A la Manera de Antaño		
Blas, el Atrabiliario		
Canción de las Tierras Chilenas	e ese	58
" U "		
1927		
Señales al Hombre Futuro	9 69	60
I was to be the transfer of the figure of the first of th	8 8	62
2	(7),7),8	
3	10.00	76
"SATANAS" 1927		
"YO EXISTO, etc.	900	78
"SURAMERICA" 1927		
"santo de plata, etc.		98

"ECUACION" (Canto de la Fórmula Estética) 1927-1929

P	ágina
1. 2. 3 y 4 5. 6. 7. 8 y 9 10. 11. 12. 13. 14 y 15 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22 y 23 "ESCRITURA DE RAIMUNDO CONTRERAS" 1929	105 106 107 108
Bandera de Luto	109
Jesucristo-Uva de Otoño-Albahacas Amarillas-Gran Novela Todos los Caminos Alcohol-El Miedo y el Fuego-La Locura Imaginaria El Descubrimiento de la Alegría Geometría del Razonamiento-Kant-La Lógica Transatlántica Bodega de Vinos y Chichas Juguete de Diamante El Hombre que se Olvidó de Todas las Cosas-Antiguo Dios Abandonado Cruz de lo Unico A la Manera de los Sentidos Desparramados Matemática del Destino Imagen Peligros del Poema-Hoy-La Curva Obscura en Despoblado	110 113 115 119 122 124 126 129 130 132 133 135 137
"EL CANTO DE HOY" 1930-1932	
Mitología de la Mujer Embarazada	139
"CANTO DE TRINCHERA" 1929-1933	
Fragmento	141

"JESUCRISTO" 1930-1933

1330-1333	Página
Cadena del Pretérito	142
I Enigmα α Ellα	143
II Sublimación del Drama Humano	1000 0000
III Mundo al Héroe	(S.55);
IV Matemática del Espíritu	
V Momento a los Proletarios Emancipados y sus Mujeres	
"LOS 13" 1933-1934	3-
Lenin	192
Marx	
León Trotzky	194
"ODA A LA MEMORIA DE GORKI" 1936	
"Desnudo y despavorido, etc.	197
"MOISES"	
1937	
"En grandes, terribles aguas, etc.	. 202
"GRAN TEMPERATURA" 1937	
Obsesión del Matrimonio Provinciano	. 219
Alegoria del Tormento	221
Canción del Adiós	. 223
Poesía Funeraria	. 225
Canto de Tribu	
Empresa Nocturna	231
Alegato contra la Tiniebla	
Religión de los Antepasados	
Elegía de Todos los Tiempos	
Estilo del Fantasma	243

"IMPRECACION A LA BESTIA FASCISTA" 1937

P	ágina
"Contra el pueblo y su ley, etc.	245
"CINCO CANTOS ROJOS"	
Juramento a las Masas Obreras de Chile	250
Odα α lα U. R. S. S.	252
Apóstrole al Fascismo	254
Himno Sacro al Frente Popular	259
Epopeya Española	261
Abrazo a la Internacional	266
	0.000
"MORFOLOGIA DEL ESPANTO" 1942	
Lengua y Sollozo	269
El Huaso de Licantén arrea el Infinito contra el Huracán de los	
Origenes	270
Unicomente	280
Sancho Rojas, Capitán del Sur, define los Actos Mágicos	286
Grito de Masas en el Oriente	299
Demonio a Caballo	305
Los Días y las Noches Subterráneas	316
Yo contra Yo	319
"CANTO AL EJERCITO ROJO"	
"¿A cuál entraña de virgen le vaciaste, etc.	325
"LOS POEMAS CONTINENTALES" 1944-1945	
Epopeya a Norteamérica en 1944 Sinfonia Mexicana	340 346

"CARTA MAGNA DE AMERICA" 1941-1948

Pe	igina
I Retrato Furioso	354
Il Surlandia, Pulso del Mundo o Lamento Americano de las	
Colonias	361
III Gran Oda Clásica a Hispanoamérica	376
El Llanto de los Llantos	
Inmenso Nocturno Antiguo	380
Anecdotario Completamente Desaforado	383
Epopeya de Peripecias	384
Quinquenio de Invierno	387
Balazo al Estado Nazifascista	388
Cara y Sello de Chile	
Oratoria Estupenda de la República	390
Epopeya de las Comidas y las Bebidas de Chile	
Ensueño del Infierno	396
Apocalipsis del Hambriento	409
Misterio y Proceso de Sublimación Democrática de los Lideres	
y de los Héroes en los Complejos Económicos	410
Caballos de Acero	419
La Dual Hazaña Humano-Geográfica	
Gente Grande	424
Apología de lo Nacional y lo Internacional Chileno	435
"FUSILES DE SANGRE"	
1950	
1000	
Paño de Lágrimas de Chile (inédito)	437
Parlamento a la Ciudadanía por el Pan, la Paz y la Libertad	
del Mundo	443
Estrofa del Sur	447
(MATERIAL CONT. 1884) 934 C 9 100 St 101 Std. 1872 1874 1883 101 X (1002) N 22	
"FUNERAL POR LOS HEROES Y LOS	
MARTIRES DE COREA"	
1950	
"La lengua de las derrotas victoriosas, etc.	450
THE RESIDENCE LEADS DOWN RESIDENCE SHOWS THE PROPERTY SHOWS SHOW SHOW	
4 2 2 E	
"FUEGO NEGRO"	
1951-1953	
	457
I Gran Marcha Heróica	20/

	Página
II Apoteósis III Lamento en Piedra	463 499
"ARTE GRANDE" O "EJERCICIO DEL REALISMO" 1953	1
Monumento Funerario a Stalin Discurso-Poema de Adiós a las Delegaciones Emplazamiento por Asesinato a Yanquilandia Escrito Mayor (inédito) Grano de Pólvora a una cigarra (inédito)	514 519 522
COLOFON	1
"Egloga" (Framento de "Los Gemidos") Toná Lamento Canción Treno Tonada del Tiuque Cantar Cueca de Otoño Estribillo Buenos Versos Marina Paya de los Rotitos Diablos Cántico Aire de los Pueblinos Plática de los desengañados	541 542 542 543 543 544 545 545 545 547 547
"Romancero Proletario"	
Los Inquilinos El Entierro de Pedro León Ugalde Décimas del Roto-Choro "Enjuiciamiento y Abominación Popular del Falso Profeta"	551 552
"Payaso de sepulcro, etc.	556

CRONOGRAFIA

SELVELDIRICA



CHIEFO DODD TO DOTATO CHIEFO DODD TO MOLINHO NUMBER Y QUEN NGUENN CREIRO

NUESTROS POETAS

ANTOLOGÍA CHILENA MODERNA RECOPILACIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS DE

ARMANDO DONOSO



GARRIGA | EDUARDO DE LA BARRA | PEDRO ANTONIO GONZALEZ | VARELA | VALLEDOR | VICUNA CIFUENTES | SAMUEL A. LILLO | DUBLE URRU-TIA | PEZUA VELIS | CONTRERAS | BORQUEZ SOLAR | CONTARDO | MAGALLANES MOURE | GUZMAN | VICTOR DOMINGO SILVA GONZALEZ BASTIAS | PRADO | MONDACA | DANIEL DE LA VEGA TARA | GABRIELA MISTRAL | CRUCHAGA SANTA MARIA | VERDUGO CAVADA | GUZMAN CRUCHAGA | JORGE HUBNER | LAGOS LISBOA | MUNIZAGA | VICENTE HUI-DOBRO PRENDEZ SALDIAS | CARLOS ACURA | AL-MERTO MORENO | PEDRO SIENNA | GOMEZ ROJAS MARIA ANTONIETA LE QUESNE | TORRES RIOSECO | PABLO DE ROKULA | PERRY | META PUENTES | MAINA MONVEL | GAR-CIA OLDENE | CIFUENTES SEPULVEDA NERUDA + SEGURA CASTRO 1 SALVADOR REYES | MANUEL RO-JAS | RUBEN AZOCAR | AIDA MOREND | VICTOR BAR-



EDITORIAL NASCIMENTO Ahumada 125 - Santingo, Chile



PABLO DE ROKHA LOS GENIDOS

MARRIE STOROGETTE

EDITORIAL CONDOR

agono de l'em

Norah Borges, Paul Claudel, Ortega y Gasset, Haya de la Torre, Pablo de Rokha, Jacobo Nazaré Silva Espejo, Max Jacob, Cruchaga, Santa María, Winett de Rokha, Lubicz Milosz, d'Halmar.

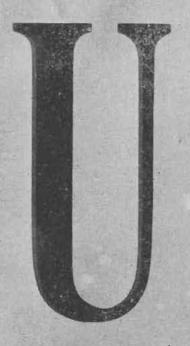


ANO III

El de Julio de 1926

Num, I

PABLO DE ROKHA



POEMA

NASCIMENTO

PABLO DE ROKHA

Á

MAN S

KLOG, EDITOR 1 9 2 7 A GRANDES MASAS, GRANDES FORMAS DE ARTE.

MULIALI

REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTURA

PABLO DE ROKHA

CONQUISTA Y DEFENSA DEL ESTILO

12 Spanish American Poets An Anthology Edited by H. R. Hays Yale University Press

(12 Poetas Hispanoamericanos Antología Editada por H. R. Hays Prensas de la Universidad de Yale

Ramon Leger Volunte (Weitres), Lini Cales Lager (Colombia), Vicence Hundobro (Chile), Encence Florit (Cribe), force Lini Barres (Argenton), Joseph Carres Arabide (Ernoka), Joseph General (Messes), Pablo de Relite (Chile), Nicolas Guillan (Colon), Pablo Necuria (Chile), Cesar Vallejo (Perti), Jacisto Fumbiano Parlamo (Venezuela).

VICENTE HUIDOBRO

The control of the co

PABLO DE ROKHA

A 2022 out 1997-204 is presenting or a sense control of the contro

PABLO NERUDA

No. of the control of

5ª. EPOCA - AÑO V - Nºs. 56-57-58 27 DE NOVIEMBRE DE 1943

"S U R A M E R I C A" en 1927.

rillas controllarando las victorlas acordeon sin por venir una dirección ultra innumerable galopando le adoquinado versó de fram cia con castaños alcoho cos la lísica dromatica eleromana ramera lan. nesta como los vidrios tr xodos del ideal dios ina ouco emperador de semen era y de oficiona Cerrible seauramente auto sin alas con opolos astronomicos polider claudica en ese

> de "FINNEGANS WAKE" en 1939,

DEDICATORIA DE "SURAMERICA"

Winétt:

Hay una soberbia condición de santidad, querida amiga, en tu actitud paridora y luminosa, por eso, principalmente por eso, yo sitúo la obra máxima a tus pies, con aquella gran vergüenza de quien deviene todos los huertos, luciendo su pobre canasta de legumbres.

PABLO 1927

ROKHA RAIMUNDO CONTRERAS SANTIAGO DE CHILE



de literatura proletaria



3

- I. Canto de trinchera
 por pablo de rokha
- II. Yo anuncio la edad de oro
 por pierre huberment
- III. A los obreros muertos en la carretera por antonio arráiz

IV. La literatura rusa por G. A.

GREGORIO GUERRA JULIO WALTON GERARDO ORTUZAR oditan SANTIAGO 60 cts. PROVINCIAS 80 cts.

M. C. St.

Publicación Quinconat



LOS GRANDES POEMAS



JESUCRISTO





JESUCRISTO

1. y 2. Edición del

"JESUCRISTO"

una de las obras maestras

de

Pablo de Rokha

hechas por "Editorial Agrícola" y "Antares" en 1933 y en 1936, respectivamente.

CONTRA EL NAZI - FASCISMO, POR LA DEFENSA DE LA DEMOCRACIA, LA LIBERTAD Y LA CULTURA

MOULAURS. S. HEROICA DO

Pablo de Rokha

TEORIA DEL ARTE PROLETARIO

Prólogo a "Morfología del Espanto", poemas, inédito

Enfrentante o la naturaliza y al hombre interno, al granratinus que plantes la existencia, judencia entre el ser y el no me, no verificación districtiva a la combra tremenda y nobrenatural de les simbles, confesiones en este lenguaje, en el qual la considiad compregnes.

"Anhabriames espailar los monstrios y los fantarias, nellarelo la langua fremenda de los mundrates y los founarias? Eo Como los menheros y los founarias de los monstrios y los farmados, seder adipose y política, contra las apulas coste los lenguas en a la langua de al dello, ator que de apulas coste lenguas en a la langua de al dello, ator que effectivo de apulas coste lenguas en a la langua de al langua de al langua de al langua de al languas de al langua de al langua

las consa), he alst entances, que nototros los generores y los materiales y los verdures del arte lo estemat ya que ele las estrenas las precios al formular, degradade dos términas del encepta e las los materiales de amentes deltres, que es muestro destina y nuevas gran deurma de jornaleros concribes y aterrados de la accerciales.

En aquel instante, de frecishicis tan siniviras en al cual agentia la culcitantia, inscripinato de lo Inscriantico y la destracción muner y recis, la flor de la polecido, resumpe la majorina intigina del posicio, biquira y tragica.

Todo al cree es precipita harla las hachas de su gargaria surte los larce, los multerese, los mapos y les calebras sinche y

N.038, Año IV, Ier. SEMESTRE DE 1942

MABLO DE ROKHA

O D A

A LA MEMORIA

DE

GORKI

ED. TONATIUH - MEX. D. F.

3: Habla el Sec. General. de la Asociación de Amigos de la U. R. S. S.

ARTE Y CIENCIA LITERATURA POLITICA Y POLEMICA FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA D U C A C I O N TODA LACULTURA EMANA A SEMANA DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

BDITORIAL

BRIENTOS EN LA REPUBLI pair esta esta estancia de astrono. Los personas estancias estanc

provide to the second desarden y la demanaple, que com creucany ad la deió Ross, el mercedar que leng trategua a la l'afran chiteria, desde el entrangeres

El mendigo of thembrients pulcter por i campus civilias, echibiendo au trapadia y sus le Es un esperturale parcabia y desimetica, seletto la moral publicat, el de la revilla, influenza doing. reserva farare, thei de prostibile a taberculois

pre las cardinas, invocando la companion introvara de la charteia

The experiment of enter and structure extends a simple result of the comments e fas compands partle all war after it of immercial dist. I do intereste

le légies, es peuble suspender el page de les accombis, des doids la en esencial de que son motodores homonos; (los consoci cura: modestas). Les tributes municipales con recess quena conseguante -- el condedos de festios, de loquese artin, el funicador, el applementoro - en musicific que que recom adou los haces de cabellos a belian de haras de cabalha y belicos do

Año I . Número 6 . Precio: \$ g, a SEMANA DE PEBRERO DE 1039 PABLO DE ROKHA

GRAN TEMPERATURA



ecliciones ercilla





Trabajadores de toda la tierra:

UNIOS

MULTITUD

ARTEY CIENCIA LITERATURA
POLITICA Y POLEMICA
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA

EDUCACION

TODA LA CULTURA

SEMANA A SEMANA

DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

EDITORIAL

Gobierno de Izquierda

El Presidente de la Beguilden y el pueblo, se doch, el Preside Popular, tudos los parlides de Impuerda exigen un Cobierno de Jaquierda, con esculos, con hombres, con hechos de Is-

Necesitamos imprimir al Ejevitivo en neutro de Izquierda seto y claro, Es semerebre arribatad a la Derecha, deretada legitimismonte, en las Jerundas de Octobre, el nomendo total de la Republica, y entregá talo a la laquierda victorica». Y as muerater aceta de rala, los iguados con los cercicles. Quien no priocede sea, traisiona la victoria, ten delevisamente lograda, vasiciona de proprator del Frence Popular chilitio, encendrado en las vatrañas do les messes, traiciona la cause sagrada del pueblo. Es un derechiste emboucado en la Iroulerda, un militante de "La Quinta Colenna". Y está destavado en las épicas barricadas pepulares, en calidad de traidor, de aubotention de agente provocador, por los verdugos de la Patria.

Hay que desgoiar, entonces, la copiose ramarón del gran árbol desechata, desganchando situaciones, creadas a toda lo ancho de una dominación varia y tramenda.

Ahora, el emigable componedor, el tramitudor de plehicitus y treguas sociales, el entreguista enmacarado, tiebe, ser desunharcado y marcado en la frente, con escarnio e ignomistia, para

El 3 de Junio de 1939, fué fundado el primer "Sindicato Profesional de Trabajadores Intelectuales de Chile"

CANT F PABLO DE ROKHA

PABLO DE ROKHA

MORFOLOGIA

DEL

ESPANTO

Editorial "MULTITUD"
1 9 4 2

PABLO DE ROKHA

CANTO ALEJERCITO ROJO

Ediciones "MULTITUD"
1 9 4 4

Epopeya a Norteamérica

Por Pable de Rokha

the water y he diding to tropocon by satisfied do agains, do not gamently others species do made bother do turne y made, police.

y he distinct so publicano, emergio de los hacheus santo, de In Tompsoner.

eman un colorio intentro de una tegrima cubia, en la papita acut do la projectione,

dales a faceto de condicida, La agricultura

explanders in he firms regents de tres bindides summetales teatherdares, prooples.

y Have related payor is on the recions

con at allaredo del historidan biomertal por el historico como al unte suntidieme de les gateures democratices,

once he burns religied to my anches layer justes;"

la patema del sel confre picorea la epopeza monumental de un

her grantene good and existe the number of at conson in to to every a bablic an la interstalidad, eternos, completamente bañados par les régles de les riples

Condescendos de concillos. Lincoln, Joshorgen, Inchese y el petupenda competing Franklin,

ingresses a his hymoridad definition

on many the life country carbolics del Approximate, justiliares y pri-

son of plate del countre on cida want than, a



Of a decision From in Ridden, Window de Landson in Municipal des Control America (1848).

Epic for North America

By Pahlo de Rokho Translated by H. R. Haya

The prosected the fibble foregod your program of eagles, of smallpart, of factories people of their made of tity and honey tickies. and your republican duction, opening from the hallowed an strokes of the woodners

like a volcage within a tear, golden in the blue eyes of the pie ritaria; grown worse and strong surrendered

glitters in the surred Case of your increased pergunit and hits Cacining Estins

cad Golf Sarbas like lightning in your people,

with the outery of the fedicular importal through infanty to the most questilian of the depotential conflicts.

within the good will of your british, port laws;

the wantering surplies perfor at the monuments one of yours

when the thread and the alter's great along beyond of the earth to the in immertality exerned, entirely butbeil in century said

Attended with simplifiery, Lincoln, Jet Serson, Jackson and France, Man, the importions persons other genuine luctuality upon our of the fear bornes of the Appendague, find, whole

samely primitive, with the globe of the earth in each white

Country where industry must and the enw of agriculture bellows, in which great masses already sing the victory of democratic business beneath the cherry trees of Washington, fulfilling the huge they of analog upon the combiners of their young

or they give batch in the frencies, embracing the starry standurri.

united for the saluttion of the world with the golden smooth of the armies of Societ Rooks of the great around will of Engrand:

con demand a praterior life of winter hearthstones

love and a labitation in which at that explodes is the fragrant rural granute, religious with goods restricty, bathed with resin tile the hody of a naked woman,

you long for the republican pears of your universities

you look the paint and the tree man's hage, infinite, and tooks; axes, constant alloyed, the sickle and the hammer

and, even though previous impost heart the Negro is unalling, the imperiated come of your asslanches, original

and finance coping book, behind the back of the whore "minutes which are the spaniers of fiberts and future diguitive conyour spirit, you,

the flank and going of your sacted (millers pouring our a reli-ginus content. North America)

you extend your ever pricelly gesture over history

and Rassowell is the gross prospect, the great glatefular, the great pulliands when from the Sanat of the White House, blesses the contemporary epic,

cure marine or citizens who are soldier, without assuring it because they have achieved happiness.

praceful regulate you make rremendant war.

energotically you that up against function, expend while rural popies, and the bleating of thick, with the new of sural preple and the odor of carrie and prayers.

arging the second second of George Westington, striking off. the bind of the fifth solumn with a blow, you but you self into the world buttle for the interaction of

all peoples country of Whitein, while of fied.

0 Poemas DOF PABLO DE ROKHA

De Pablo de Rokhar

a la ciudadanía

POR EL PAN, LA PAZ Y LA LIBERTAD DEL MUNDO

Tricks end since a come policies y aguanando por debajo, our un golpero muesto semetro des cercaro, communio de conspeny elemento des portos en un habitar communio de compos y chiquey sulla como un porto en un habitar con communio de compos y communio de communicación de communio de communio de communicación de communicació

negro de y aratis el corazón de la Republica.

La hitta de la guttra rectula su a

Can la materia foral deste el Apito máximo del poder publico y lloran los enlísticos muestro, tragenso fos indicos antiquación que dessuradinando los antique espada pudo durbico e timportal

Childre spiler la von factionde que expelen, los demagoges desirectifica necessaria.

see tia ali finje liedra la circhira del piùrre y ercarba la lierra migrismita pariedisfola, como el vorian a la embera blan nima la lierra convicualità er navia de dinaro atragastitatione icen con zaniono de aj mando informat de la vita pública, y el lianado se izanedorma un calazzierio y en ciettoria.

La acata se la falence en acceptant y en constante entere el Patpolisir Mandanat:
Les grannés etoparamentos en las gatenbleses promuncian diser enteres de los insensites democráticos y transitant de los insensites democráticos y transitant as compreventa de la patentalistad una pa Baire anti-parte en la gran el Patricia de la patentalistad una particia esta parte en la gran de la patenta del placero el les atraviosas en la gran como un poeto destinamentale est les helistics de ten o las columbia de laboraro que abusca se interes, insecren en estrá los visitadas en parte paledas en la patricia de la facilitada en pata policida en la patricia de la facilitada en pata policida en la custa de cardos y de personales mosérias telescas policias en máserios en grante en dificiar a una la parte en grante en dificiar a una la patricia del patricia de mariero en actual de la patricia del patricia de mariero en actual de la patricia de la patricia del patricia del mariero en actual de la patricia del pa

Un limbie northie y femeratio como el gancho del cogocen-sistentes, les fancieres cultilistes de la sanche hambitenta e internatible y el batro des abe invernal, large y magre como un salota etrana ciambo a Olinga fundan del hombre cas en de como un bom en un sepulcio.

ervois suctinis achiones panisquados y postaciros gractedadose a la sella cresmoniar de las mutallas den paracteria juridica a la raluminia se solicon las culcitas da la postitra.

willous delete the Chile adenters
de un régimen de marchéme que de le liberted à Ourse
acontrabido les revenues
de le la Demotracia que la paponete

De que obstitues à tierre, dion le mempolite entereiden orranse outre la Sidennidimi is pais de 3, 2 Britain galonies dontes la James Aleinies profite que proposition de Mangaline potron los poeticiais demarchiera de Mangaline potron la segunta Biblio y el chialey se estimidan distribuius et dide Uras is significado per a substituit distribuius et dide Uras is significado per a mistor, de la sisteia y la deliga abunicemente la cuitarse occidental dispolarato prima e negoco potentira est el modole sia Dira de las mistores de la mistore de unidade del Sibiglio Possure de Cores, desputa de suma chemita contact se entrada antas del porteto an armana se los penisose a pombosta muno a ladrense.

Wi fembrio pratico agricula per je algalo de espanto y ti-tiembra pirque se sente frante a frante a su clamar colo de facto la pratira emo la Des la vibertal si gua-de los presitos imagnica. Umesto apostro el canto que los transpladores anima, el exalego e transpo de la fine que los transpladores anima, el exalego e transpo de la fine concentral del país de los tentos la como la completa de la completa de particola-to paletto se l'articolos, el proble de Chimago de sel e 3º a me tiampo.

"In lurator removas turnde a Close", grinci las grimmles de argentiemie "y micross de nochemismicando hairma ameticillanda el pobiedo

gisti assetbando a los debalinados que se adueliaron de reas alerre, dia a los desalonados committatas que perionden gobrenas propredas de ose artegacidos,

us a les descapesations en universal program a les descapes descapes descapes de l'impainment in transportation de l'impainment de l'impainment in professione de gauter, agrages d'estatisants y tuypes de professione de la comme de l'estatisme de l'estatisme professione de la comme de l'estatisme de l'estatisme d'estatisme d'estatisme l'estatisme de l'estatisme d'estatisme de l'estatisme de l'estatisme principal de l'estatisme de l'estatisme principal de l'estatisme princi

a gustes se morren spufssiesdas sobre el elen national o los guroco profundos.

III. Elemento de Zivicocheo bafia les alemas de percipidad y compa-y deuse el gran estados del technojo el cento medical de los martillo como los relicios de cabalhe horizon abilida a los copique estacoriolesta en espejas estacoriolesta en espejas estados teleginos que polivorio banderas o tambieros de grandos teleginos que polivorio banderas

medicacina emputis su petalia y ariemete contra las ideas com-un intiro a una maquina de zeo; badias oscuras de Pranco menesar la cola en ens peschino engueda el basto, escuntantello lagunetar al crepatricio medierat y números.

messea y numeros.

"Querenos pan queremos libertad, quecemos", proclamas, etilisado si, pero jas trias cisilicas de la venerrial antireproduceden stramas. y los repedios respres de la giterin y la gran españa escangrentada de la binguesta españa españa españa mendienes no merodo asputerol, cartia y anigre sangre y propuesta, publicado y industria es la procisión.

y industriana en la procisión la vida de los transpaderes pinteramos el asimilado del primorio de la processo salgo la vida de los transpaderes planesamo el asimilado del primorio del processo de la medio del primorio del misclo del permote del proposio del misclo del permote del propuesto del processo del primorio del primorio del processo del proces

decile Bumbrese la tierre robundo los gramos, marante y hasta al diltimo obstimo de didar dei dolar chilgar a pasadas al hijo daj lianto a composar armas

r chilgar a patadas al hijo cas linado a composar armas y commos para misiatras.

o invadir Corea degeliando per estemileros e los varones y a has parturientes comptelhesante estupendas de las abbertas imperiora atóma y convenidadose la mantituda, en los sociacios es anno del Mercian Popular de la eletaria, arrances comientos.

el estierol de la derrota a ortilas del homorable mar, del linado mar del eminante mar amentio.

Bidan contra la nuevra al aten y al tradiziono al varen sin religión y si miletico al misiometrapo, al tradizion el anishmotata, el fedicia del puritano, el cuáquero, el

parto la guerra avairai estaterrarios emprisada
por el Pupodo oficial, licayo del Indovitalismo, in guerra avairas
desframadose de consecuente democrácio, la coerra evança
y Assaran sus promises ingradas por si consecte el de
armamentos que est la punita de laram de todos cos
consecuente esper, industrial, capitalismo
y la esperiodición del Entreso estados de la promisión suscessos al
Debejo Elimitas con el sectimate general del Odinero
thomato.

La ley moiduta cota la teura del delito pudicias y ondiga a ja juncies a contradoctore policie y habito con ponardo y in decido de cadonas de accivatiud retuena en la antigia libertad guillena di especialisto universalmento se anniquena.

especialisto iniversalmento se entranca.

di pobre inde pobre derivate inde probre son y deviene el mattrio similada si mang ve a facilità missana e bermano, si soldado atmerbilada al servicio de los espi-

PABLO DE BOKBA

Movilización Nacional en contra del Proyecto de "Ahorro Forzoso"

Propone la CEPCH.-Campaña por reajuste de sueldos en 1950

No hubo libertad de expresión en los funerales de las víctimas de Lota

as fuerzas armados mantavieron alejadas a ka namas, cincuenta metros de la tribuna ofi cial. Musvos y graves aniscedentes nos proparcionan los senores Domiciano Solo y Galvertino Melo

Santiago de Chile, lunes 9 de octubre de 1950

Una semana antes fué denunciada una gran presencia de gas gristi

Además, en el mismo luboreo, murió electrocu tado un obrero que pieó cuble de la "circudora"

Soin y Melo, ou hus declass ministede que el cia no se accordo arregan les stantes codis, nece del labores res-B condicionales.

En el mineral formes intended per les condiciones de RETO NO 220 de condiciones de RETO NO 200 de Condiciones de RETO NO 200 de Condiciones de RETO NO 200 de Condiciones de Cond

FUERZAS CHINAS LIBERAN el TIBET

El cauncio se "izo cales de una semana de la advertencia de Chou En Lai sobre Tibet y

iPor la Paz, el Pan y la Libertad del Mundo!

Revista del pueblo y la alta cultura

PABLO DE ROKHA

Funeral por los héroes y los mártires de Corea

The other presents or the delivered management.

The beautiful of the make of the beautiful of the control of the second of the

productions are placed by the control of the contro

Equal one CARLETTING

ALFONSO REYES

DIOSD E L CAMIN

6a, Epoca - N.o 74 - Noviembre de 1950

PABLO DE ROKHA

FUEGO NEGO

PABLO DE ROKHA ES, SIN DUDA, EL MAS FORMIDABLE POETA DE MASAS, EL MAS FORMIDABLE CANTOR REVO-LUCIONARIO CON QUE CUENTA NO SOLO LA LENGUA CASTELLANA, SINO EL MUNDO.

La Hora", 6-II-1949. JUAN DE LUIGI

1 9 5 1 - 1 9 5 2

CHILENOS LIBRES, SI - ESCLAVOS POBRES, NO

MULITUD

REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTURA

PABLO DE ROKHA

GRAN MARCHA HEROICA

Avanta su carro de fuego y entra a la historia entrechecimdose. Arriba, un arrevimiento de águilas, abajo, el pecho del pueblo y ou la linea defunitiva, entre los altos y anchos candedatros de la Humanidad, y las trompetas que brazono comá vacas, entre maranjos y dumenos y manxanos que, como caballos, relincham, entre barcos y españas, rilles y banderas en flor, al pano de parada nogro y fundamental de los héroes, ró y tu utual de acero.

La multitud descrimunal y subterrânea, abate en ofenje tronador si fonpera de sespiente y ataca us fantanna y su palabra, centa un torn la

Caennos de rodillas en el gran crepúsculo universal, y lloran las sirenas de todos los barcos del mando, como perritas sin alojamiento; se acabó la comida en los establos contemporaneos y el illámo buey se destapo los acos, gritando; al bofetos del haracias, partiendo los ecciopelos del Oriente, araña el ocaso y le desgarsa el coración a pubaladas, cuando el fusil imperial de la explotación para sur lirio de púbera y se micida.

Al quillas litoral le desgirran la para l'erelampagos de las montañas, y tremendamente da quejidos de portilo re den nacido en el estercolero, purque su conciencia vegetal marfraga en el oroma a sangre.

Canto de astatuas, geto de carenzo, lainto de cosuzas y baltina, y el discurso funeral de los cipreses que paragom eternamente lo immello, te andana, masoiras, antre lenguas de cero el legimes el mentales, no somos anos solo fantaminas en vigenciar lo herotos to definitivo, la ley escura de la maseria en la cual todos las costos se location y se decrundian con el único fin de engendrar padocimiento, ameige de u, porque m eres la realidad estagónese y examelo los palifere narvos del mus a cuya ceilla enterne ta crisase, pian al asestinato general del mano, los lucios de Tamerlan echan grandea flamas; escucho el funeral di Beelhoven ejeminado por setecientos manotese de orquesta, from la temperatal, suprimindos, como el desenido adolescente in caballos cojus de Fidas y el cielo está negro los mismo que mi contrôn; las espulas caches, las melas espulas que abereços los mismo que mi contrôn; las espulas caches, las melas espulas que abereços los mismo que



WINETT DE ECKHA

perfundos que no caveron los arados, las espadas embanderadas de historia, as te someten y te lauren cósso el perro del mendigor cuadrigas y centurias, lacrendo estallar el sol senoro, al golpear la tierra hinchida con el eslabón (1998, y la mér. 2).

SEPTIMA EPOCA

0

ANO XIV

NUMERO SI

AGOSTO DE 1953

EDICION - HOMENAJE EN RECUERDO DE WINETT DE ROKHA

ALLENDE OHIGGIN

REVISTA

DEL PUEBLO

ALTA LA

CULTURA

PABLO DE ROKHA

Coeso un guinapo se di cieto del pueblo, tirita la palmonia de la cilitana nella de appare en la cual genira la princera gelendrina chilina, y el paío insular ec un restre con barro gritando. A guitarras parteslas, a narestajas de ascando y bespital, a pa-

lancan desguaradas, a contilleres negras con lamente, a curretas apti-ficiladas en el abismo, que están brumande y llevando daudo el est-gen de les cerganos, a madreselvas y a lorconotorse y a rabello ma-que ductiga el destino, a cristimas han desgueradas comos las muje-

MEWES HUMBERTO

1 3 He to Tro Scientis, of piece del pursue, say his or cond. I consider a not chapter interestation of attraction plymer need

to him the light of the state of the Bolton of Thorn o City DAMA. especie y terrepo mile estereny a regener mil SO OGAZ, durante el

Can reverse de use la Castraura dels promundares que estrecte a De Rocha sante la Frabilita y locationistativa de la liega de la Castraura de la Rocha de la Servicio de la aquestión de la castraura de la Ca

THE RESIDENCE OF THE PARTY OF T

HUMBERTO MEWES entre PABLO de ROKHA, "YIND DE HONOR" de TURGO NEGRO".



SEPTIMA EPOCA

NUMERO 76

AGOSTO DE 1952

PASSELTER SERVICE DE LA MINISTERNA DE LA

LXV

LA GRAN CADENA DEL DESTINO

Por la memoria inmortal de Winétt, yo tes entrego "FUEGO NEGRO", poema de la desesperación y la llaga echando llamas, alcanzado en imágenes irreductibles como argollas de cadenas.

Escrito en el estilo social del alarido, del ditirambo, del estallido, alcanza el rol de la poesía popular y del realismo, porque sus estadios son pueblo hablando, pueblo gritando, pueblo clamando precisamente en el vocabulario del arriero, del roto nacional, del naviero o del minero, que es el lenguaje libre, el libre lenguaje del hombre, la arquitectura varonil de la palabra en la tremenda desnudez total que ofende a los bufones asalariados y a los degenerados rufianes, camareros de asesinos, gestores y ladrones públicos, que desde el régimen del anonimato calumnian y difaman por dinero, siempre por dinero, como las más viejas rameras a tarifa ruin y simoniaca, y a los que seguramente en el dia de la gran ira, van a fusilar por la espalda, en la Embajada que los alquilara como espías.

Ahora ni siquiera el verso limita con su rol de obsesión la estatura oceánica y salvajísima del poema, cuya solvencia de epopeya es la sombra copiosa y irutal de la gran artista de genio, que fué Winétt de Rokha, y cuyo son heroico enlaza cogotes de volcanes decapitados y la politización de la metáfora.

Carlos, Lukó, Juana Inés, José, Pablo, Laura y Flor de Rokha, ustedes son los depositarios y el puente viviente entre el autor y el dolor humano, porque ustedes que heredan su sangre de madre inmensa, van a trasladar a la historia de las muchedumbres y las poblaciones, la responsabilidad colosal de su figura. No hay que olvidar, pues, entonces que los verdugos de los pueblos forjaron los puñales y los fusiles, que hay que volver los puñales y los fusiles contra los verdugos de los pueblos, y que "existe un ser más despreciable aún, y aún más miserable que el verdugo: el sirviente del verdugo". Y así como Tomás y Carmen, vuestros hermanos muertos, están con ella parados y extraterrenos en el vientre enorme de la nada, enarbolando ustedes su grandeza como bandera de batallón suicida, mantendrán el eslabón y la hoguera ensangrentada de su recuerdo, con los yernos y las nueras, los nietos y las nietas de la gran familia de artistas, de la cual fué la primera piedra.

Si abominación e infamia dijeron de Cervantes los podridos gallipavejos de su época, es preciso repeler a puntapiés la sucia mixtura envenenada que nos arrojan los perros sarnosos del Capitolio, pagados con el dinero del pueblo o con la moneda de la traición, al servicio del "gang" imperialista.

He aqui, hijos míos, asi alzado el enorme dolmen y el gran túmulo funeral que requiere Winétt, como resplandor y línea de fuego de las generaciones, como conducta y como presencia, medio a medio de la multitud incendiada, la amada más amada entre todas las mujeres de este siglo, porque su sueño de violeta y ausencia física, es el sueño de la vida inmensa de los pueblos.

PABLO.

PADRES Y MADRES IMPEDID EL ASESINATO DE LOS ROSENBERG

MULTIUD

REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTUR

PABLO DE ROKHA

MONUMENTO FUNERARIO A STALIN

Herido y tumultuoso, te ofrezeo mi saco de llanto, pobl- conductor del siglo, en la cabeza emangrentatla de Chile.

Desde un fereiro a un féretro, engancho to muerte colosal a todos los pueblos de la tierra, preñada de dolor, como una gran leona a la cual le degoliaron el bijo mayor con un cuchillo de tinichlas.

Tu corazón de varón justo y bueno tré como un pabellon azotado entre los grandes mares de la multitud por el carro de fuego de la historia, y yo escucho crujir el mundo a tu caida y los origenes.

Hijn del puchlo c amigo del hombre, el servicio social te entregò la espada roja de los lideres y la gran paloma de plata de la paz llevaha pan y



libertad sobre in pecho, al que cubria um lágri, nai pura y la espiga del trigo inmortal de los trabajadores; agricultor de la sociedad intura, minero y murino internacional, poeta y lider máximo

PASA A LA PAGO

SEPTIMA EPOCA . NÚMERO 80 . P QUINCENA DE ABRIL DE 195

EDICION EXTRAORDINARIA DE "MULTITUD" EN SUS 14 AÑOS DE VIDA

PAG. 5: CARTA - ABIERTA AL GENERAL IBANEZ

REVISTA DEL PUEBLO ALTA GULTURA

PABLO DE ROKHA

DISCURSO - POEMA DE ADIOS A LAS DELEGACIONES

Estremeciando las entrañas de la Patria espada de immortabidad, el teueno de luego de los volcanes os saluda, un grande y triste oceano de humbricates, como un sumeros toro encadenado, llena la tierra entrea de formidas descaraturales y el atoño planabez llorando el nida de la última buja soo sa antabeso taral amarillo.

Ann relincium las vegues en las eras de liogaño, al apoyar la repalda en la infinito el roto empuña el carvo de oro de lo heroteo encima de las ruinas de su corsein. y el hambre tromatte que desgarra a cuchilladas lin arrecosa aúlta a las hierras efel munelo.

Es la época creptocular de las vendimias, tranco a tranco atoma el invierno-leon crimando el hermono país de Chile en su inmenso caballo negro, a fin de que el hombre recuerde que enverge de la hoja canta la esriga definitiva y la verdad material de it viviendo y mimendo simultâneamente; hojo los castatore altus y arubos como banderas, se paladem las primeras pristas del afio, e la combre sonora del arpa y las guitarras, que can consumes artfundo; resument las espectos del vecindario rural y las potrancas verdes suspirus como la chicha en las tinajas o como la miss en las conzulas de exormes ujos ambis, per negros inmensos, y existe obse a cedide presizios; atlentro de las sandias ya essa llaviendo y los alamos llenos de sotraras con estatuas de cobre nacional cargadas de alas de plata; contra el riquijo de invierons de los printeros, charces el biacy contempla su fotografia triciada pos el vugo, como la tamilia del labriego, y los patrones limitati el calatilo en la esclavitud campesina, ferocea, adentro del chaleco sle lans del rebarde amanuerado con diperes histor, entonces, rempanios sveites la Tunnalles la unica copa que nos dejo el perata regles cuando nos robo limite las mirbiles, a el flusive y cangrante asesson de Norteamérica, cu la mantinea colesal de les asteriadas, il sel cismo un jourse chileno cabalgo can una gras escella negra en el fiorico, el tricolos flames en la vebaels agraria, y los altimos aborquines se sacidan por fusilamiento, al par del cadin de les canelas agreperatras, thirtal-lacatre-épicos en el corsgon de la strategante; yo sumpor solo gritando entre las handezas despedacallas de la cimbalante y preferes no das la va camerda marso, a fin de no incendiar al vecino.

So degallà la mies para que Judiese pan; y las vendirications pavarietes una entre tora o eigenes grandes o bordiai o pocias con catedos. Feden treade entre les mannelles del anigon conscion nose bodens talem les e manganes e sistedes e ligeneses madera en los sonoses la sangre lur- 100, en el neuven hersilo y sombras de las provincias can observer a neces whence the la forestance and y of lague recovered to material stell technical for the common amortimes common materials, as created a materials and a feet land to be the common amortimes and a common and according to the land to the common amortimes are a material and a common a rando casados, un gran écomo a resultar de chuncho, acada al polo cablinas valvas; ya la introcessa e a destrusión a patidas de capacite has semanar al transfer en majestad y al lumin en general de la feligitaria, purque un esc. entoness el anni llora esena un trede de Agonte o un social acumis o un



PARKS OF BORDER

fun secondar, al pendules menale de la fincia, gota a gota, consalemente (Plens a la pag. J.)

SEPTIMA EPOCA . NUMERO M .

LIBRE CON TODOS LOS PUEBLOS

PUEBLO

PABLO DE ROKHA

Epopeya de las Comidas y las Bebidas

ENSUERO DEL DIFIERNO

rains guissias de mits perdires.

In alts mente d'objectes et mis previons que la person de la monte des previons que la previon que estata persona de la monte de la monte de la previon que estata persona en un estranta bom servido.

al camaren del Hunteo es sino, chorregiste vine

como el chero de mist que se resesha entre conprove grame de misi que se seasable entre trai-grove, gates (cochayvos de commine, mars-laureles y elimente de Talushnaso, per el lugo del limen atoma de los uglos, e somo la utorona, empassada, calchaguma que-ngranda de mido le garganta y chase, de horno, Doveriendo les rodeos for de dervacio.

Y. jans me dicen mustles de an acesthar de chanche con ajo, pirantisimo avado en sea dur de moque, en yano, a las riberas del riem me o la patagua e el heido que ragamas la atmonfera describtes del nicolenar literiora de Quirilme o de Ceneromes.

de Quiribon o de Conyones,

o de la gazança en caldo de gunas completações

te Indigato o licentarion de garantela?

no, la coderata esada e la martilla, se como to
tateam que se ayas el Martirio, en las belatas accidençados y la lisa feria en el Maule,
en el que el rejertey solte a la sulla segrada
de cena, completamente reo de rio, corrique
ción en la lumba munica, notentes las naline Carreño, como micrando, le baten empeño a "le lumano y a "lo farano" en la
te, poro, ambeliadad famillas cionel.

Emplazamiento asesinato:

YANQUILANDIA

El ajusticiamiento de los héroes de Sing Sing en la voz mundial de Pablo de Rokha

Pagina 11)

Los paros cebados, que hosles a Vetano y son etomos de naçel e de cartado esos lemenos. ctonica de nagel e de cartaire cas lemanos, los como un todo al poix, y en Santiago

came a las titulos or dande capira la chiche como la hiva mia liuda de Curico lavacian dose los techdos delajo del monacom parto qual, de la miana, muerza que a la razione sua quincha de chillesse un dande tomama so capio labrada el aquardicase de replatanda.

de Pobelanda.

al militar de morr en el med investigares políticamente e los comos en el med investigares políticamente e los comunicaciones de la mentre.

s onys negrum herriblimente tessa converge et cupilma de nangre,

(Pass wha page 2)

Pathe do Roblet on al this grands posts, no side line amothers materiales populares que integran y des.

Lillon hTonnia, effectioners so is Galeria for piènes de la collei de Mesdeya, Republica Argentina,

SEPTIMA EPOCA

ANO XIV

NUMERO 83

JUNIO-JULIO DE 1953



Winétt de Rokha, a los 21 años.,.



Pablo de Rokha, a los 21 años...



Pablo de Rokha, por José Romo, en 1922.

SURAMERICA

ODE

ABELANDO PASCRIN BUSTAMANTE — IGNACIO ZAMORA — ALEJANDRO GALAZ — GUILLERMO QUINONEZ ALVERR - PEDRO PLONKA - JULIO NAVARRO MONZO - WINETT DE ROKHA - JOSE TOMAS VERDUGO ROCKO MATJASIC - PABLO DE ROKHA - VICTORIAND LILLO - SANTOS VARGAS - AUGUSTO SANTELICES



Abelardo PASCHIN Bustamente: EL DESCENDIMIENTO

PRECIO: \$ 1.- JULIO - 1931



Pablo de Rokha, en 1931.

EL POETA CRUCIFICADO

V

LAJAURIA

Estampa heroica de una gran soledad genial

C)

4

0

nntlago dè Chile

PABLO DE ROKHA.

TEORIA DE LA DIATRIBA y exégesis del humor, el sarcasmo, la sátira, el panfleto y lo pornográfico

Fince on 61 instants de la disconformital absenta, teror, questicion, corre el hanters y su co-trategir; entre el maidreduo y su instrumento de congutsta; entre in nefectado hadogno del teffento que ma hecho nutricio en la historia econômica del ser y las herramentes normales de combate, que la seriellad la orfece; entre el solando y sus armas, mesmo el mento de la botalla; entre el quescho eterno al instince, a la vename, al neutro de las posiciones cuemigas y el direccio manto, legia de los acuserdos, juridicios; en el mento gagrado y tramado del "termor", — Olto, Schehr—; en la gran opo a substitua en la cual, segun tias fuscal, "el comezon tres sus annones que la maion no entrance".

Penerguno demnatico, posse una gran tegrica, la tecnica de la fisio despu, del adversario: «" potemata pertante demostrer, el pauffictica derrora, arras ar, berir definitivamenta: «) primero es el catalifero de las farbecs, el agamán, el gladmest de ejico y el acto, el macho, — "finedur" y esca, "imponat" y eleño, "amenat" y pueblo—, de los estores estadas agigans,

Y, así como ao es nocide, exigir al canadar in acastralladore, e temporo en pusible exigir al guerrarie le acastralladore, e temporo en pusible exigir al guerrarie le acastralladore y la capital soutien destinos y finalidades diversas, expresadas en témpera e estrategias diversas, de ouversalad intervas, ao es posible exigur a la distribu el longuaja l'acastrado y distinguido del atenco, al ser fragico, pensanancio, al ser hiadido en la compara individual, que acreata e impresa al designo, al pertagrana sentimica.

et pe neepta la dintriba a no se fa neepta; pero si se la mesoria en la neepta como diatriba.

Abora, el aq nespinela, significa desconocer ul lascho y la apprenden de un beccho, es decir, desconacer un lascho y la apprenden de un beccho, es decir, desconacer una reconciliada de la material de caracter tremediciale, y su digeno de manuficiale a objetiva del gargols es la inicialment y subelias, en les que el artegara "terplotada" y limidiada por la fleciada por la fleciada el artegara "terplotada" y limidiada por la fleciada el artegara "terplotada" y limidiada por la fleciada Miguel de Cercantes, el parfletario inmensionario gental de C'la Culpita" respondia con 1"ta l'ascapia" y nó con un unitado de estetica a sus gerracteres don baile e diocerta, gran poeta cale-beixa y subereno el actilidada y la alcurria, histantico del Rematinistato en España, imbordo de proctocaciona artistata, escrimo contra Lope Peix de Vasa Carpia, estas movibles verças do combate:

Pres to vida, Lepallo, que me horres las setares destorres de la coració, norse- ablique son de viente, missio dado que reugas elbeta para tento- torresp



PABLO DE ROKHA

toda la poveta pienresen, comenzando, por "La Celessima" y tremininto por "El escudero Marcos do Obregon", "El Picaro Guamán de Alfarache", de Mates Menan, y ann, "Los Cigarrales de Toledo" de Tirso de Motian, y el fondo popular de Lope, genio entre gastes, Buentenvejum", teatas de masas, ser succesticos; dos Francisco de Gora y Luciente, el espoñol frascendental y mistim, popular y sacro, popular y santo, concilido, coma



PABLO Y WINETT DE ROKHA, en las calles de Santiago de Chile

ecos y voces, soles, campos, rutas, aguas, definiéndolo, consiguiendo su definición. Apresurado, febril, escribe "Los Gemidos", obra lírica, desorbitada, extensa en bellezas, de inflado lenguaje. Publica "Suramériea", poema aparentemente temerario, de amable tipografia, escrito en un lírico anhelo de hombre de Chile. "Escritura de Raimundo Contreras". viene a señalar la prosecución del mundo que de Rokha cogió desde su primer intento poético. La total significación de este poeta aún no ha sido demostrada". ("La poesía chilena moderna", pág. 171).

Armando Donoso: "Toda la obra sonalidad sin confusión posible. "Sade este poeta denuncia un recio estanás", "Suramérica", y especialmento de originalidad: cáustico, a mente. "Escritura de Raimundo veces; sacudido por las más ásperas. Contreras", son poemas autóctonos, solicitaciones de la sinceridad; sarpero pronto su proceso evolutivo decástico y fuerte, ha logrado escanda- ja a la rezagu este estadio vernáculo.

lizar al burgués con el eco arbitrario de su palabra desnuda. Su libro "Los Gemidos" cayó como una piedra en el charco de nuestra apacible vida literaria". ("Nuestros poetas", Nascimento).

Volodia Teitelboim: "Por aquel entonces, compañero de Vicente Huidobro en sus luchas iniciales, Pablo de Rokha comienza a escribir una poesía sin precedentes, en consonancia con una concepción estética palmariamente distinta de los demás poctas. Desde "Versos de Infancia" hasta "Jesucristo", se afina circulando dentro de la órbita de una personalidad sin confusión posible. "Satanás", "Suramérica", y especialmente, "Escritura de Raimundo Contreras", son poemas autóctonos, Pero pronto su proceso-evolutivo deja a la rezaga este estadio vernáculo.

"MULTITUD" ENTREGA SU ESPIRITU AL GRAN CONGRESO NACIONAL DE LA C. T. CH.

Arte y Ciencia Literatura Politica y Polémica Filosofia Sociologia Economia Educación

> Toda la Cultura Mes a Mes

Director: PABLO DE ROKHA

EDITORIAL

EXALTACION DEL

Ceando nerotros nos [egábamos la vida plema, abria terribles h finite a la oligarquia, cuando nosotros nos de los explotadores, y, desde "La Opinión", sagus bulones el gran ciario, y sus resonantes barricadas cifren ábamos a sus ando nos y los Grande toto es del regimen oligarrente a succeo, mientras, pueblo en pueblo, nos
pueblos", los fernibanos la tres es vida, a paradas con
plan estano el desino, y caso, siculo era una cuchicamonto, en l'ada al inperiali de acciste, al al sandrismo rossinta, y, us cobe juego de espadas
en el cual nos del grentabamos y ensanrecubianos a musicas familias, terribles y a sus matones, a res malvados y pro o'res uns plantabam ushi you y los desail usufructuatios y ope didos, estaban emba las trincheras enemi-Y how coleban "SU" tenin

Crando nuestra humilde, pero valiente mente.

Año I - 2a. Epoca - Julio de 1939 - Precio \$ 5.-

Trabajadores Intelectuales: Contra el nazi-fascismol...

STALINGRADO corazón del mundo STALINGRADO capital del mundo

TUDD

Pablo de Rokha

Posición del escritor frente al nazi-fascismo

Hay una situación concreta y categórica, acantra, de lucho, rotunda: el escritor es un explotado social Los que pretentas desocuccerlo, no es por ceguera o por torpoza congenita, o de carácter patológico, —porque tan gran enfermedad intelectual conduciria a las elínicas o a los servicios de Beneficencia y nó a las altas tribunas del lenguaja.— es porque los que preunden desconocerlo, están al servicio de los explotadores. Pata teles sombras de sub-hombres, se escribió el axioma siguiendo "axiate un ser más miserable que el verdugo, EL SIEVIENTE DEC. VERDUGO"

Adentre dei régimen de explotación dei hombre por el hembre y, plantada la acerba verdad accial de la lircha de clasea, la ubicación clasiata del éscritor es incluvible: deberá militar en la trinchera de los pobres del mundo, de los humiliados y los efendidos de la tierra, sua compañeres de infortunio, excitonio y aclamando a sua literea, porque forma parte SOCIAL de un conglumerado SOCIAL, el de los TRABAJADORES INTELECTUALES.

Ahora, como el cari-fasciano es la expresión san grienta, crimonal, querrera y delincuente de la explota-

N.o 40, Año IV, 4.0 TRIMESTRE DE 1942

Extremismo, trotzkismo y naci-fascismo, puntales del espionaje

Milital

REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTURA

La conspiración de la Quinta Columna

The control of the co

Security and Security and American Action (Security and Security and S

And the second s

"ENJUICIAMIENTO

YABOMINACION POPULAR DEL FALSO PROFETA"

THE PUBLIC PROSECUTOR SPEAKING

BY PABLO DE ROKHA

TRANSLATION BY RENEE TALLANTYRE

Considerate Significant
Payor of the result in the of the
Local and profits being the marks.
Local transfer payors.
Local transfer payors

The former to the part of the control of the contro

Transaction in terminal property of Transaction (Transaction of Transaction of Tr

5". EPOCA - ANO VI - N.º 65 - MARZO DE 1944

Publicamos la traducción inglesa de "Enjuiciamiento y abominación popular del falso profeta", de PABLO DE ROKHA, publicado en el N° 38 de "MULTITUD", 1.er Semestre de 1942, traducción debida a la pluma famosa de Renée Tallantyre, hecha, especialmente para la revista "Fantasy", de Pittsburgh, U. S. A., que dirige Kenneth Patcheu, tomándola del N° 27, Pág. 70.

VASCONCELOS VContra MEXICO



Diálogo entre Rablo de Rokha Lumy José Vasconcelos. Versión de R. Reyes Pérez

PABLO DE ROKHA

Interpretación Dialectica de América LOS CINCO ESTILOS DEL PACIFICO



Buenos Aires

LO DE ROKHA

DE "ARENGA SOBRE EL ARTE"

El mandato social de los grandes poetas marxistas de hoy, no consiste en transformarse en políticos de la literatura y suplantar a los líderes, sino en dar a las masas obreras y al pueblo inmortal, una poesía y una teoría correspondientes como forma, mito y planteamiento a la gran ansiedad heroica de un mundo que trae la Revolución en las entrañas del super-industrial capitalismo, cuya faz maldita es el imperialismo invasor, contra el cual luchan mundialmente, los trabajadores manuales e intelectuales unidos.

PABLO DE ROKHA

"El artista idealista afirma la mentira de que él origina el contenido en función de la forma, y el artista materialista afirma la verdad marxista de que él origina la forma en función del contenido; el primero se evade de la realidad y la calumnia; el segundo la penetra, la transforma, la sublima humanizándola".

PABLO DE ROKHA

(Cursillo de Estética en Columbia University, N. Y., U. S., 1944).

"ARENGA SOBRE EL ARTE", no es un libro dogmático, es un libro dialéctico; condena toda y cualquiera forma de revisionismo marxista, condena el trotzkismo como la traición máxima al marxismo-leninismo-stalinismo y acepta la autocrítica como un modo creador de enriquecimiento del materialismo dialéctico e histórico; por lo cual el autor somete todos sus juicios a la autoridad universal de los teóricos bolcheviques.

PABLO DE ROKHA

Pablo de Rokha

Mrrnga

sing of ending

Ediforial "Multitud"

Santiago de Chile

RECTIFICACION - RATIFICACION Y AUTOCRITICA

"Arenga sobre el Arte" fué pensado y escrito por mi en el instante de la gran aurora boreal del psicoanálisis como técnica y método de la investigación de la personalidad humana, y lo publiqué en 1949, ornamentado con los heroicos himnos de oro de Winétt y tres poemas mios.

Toda la obra comparte sus verdades accidentales y sus errores, sin filiación ni proselitismo, buscando su interpretación y utilización por el Marxismo, superándolas y dirigiéndolas, es decir, pretende poner a Freud al servicio de las masas.

Mantengo los planteamientos fundamentales que la opinión pública del mundo constató y no discutió en mi libro, y mantengo las tesis básicas, que son mías y enteramente propias y originales: el artista del pueblo que deviene militante y líder público, al originar la heroicidad en la batalla por su estilo, enfrentando y socavando la sociedad burguesa, con acento insurreccional y de masa; la condición dialéctica del arte, pero del arte como el lenguaje social del hombre; "la gran batalla por la forma": formas arcaicas, formas caducas, formas pasadas, formas preçoces, formas contemporáneas, formas frustradas, insurgentes, revolucionarias, precursoras, subversivas, belicosas, insurreccionales, formas de clase y régimen, formas líderes y formas próceres, formas heróicas, formas mártires, formas demagógicas, formas burguesas, formas proletarias, formas pequeño-burguesas, formas de la torma por la forma; la condición política del arte, "el arte de los sirvientes", el arte de los patrones y el arte de los peones; el arte soviético en camino al "Grande Arte Comunista de Lenin" y el "Realismo Popular Constructivo", como base y cumbre de la "Epica Social Americana", en la conducta civil de los creadores democráticos del Continente; y a través de "arte y hambre", la revisión general de la expoliación y la explotación humanas, reflejándose en el lenguaje de lo bello.

Es bastante para un poeta solo y para un solo poeta.

Pero yo declaro con asombro y lealtad beligerante que proclamo y acepto como una superación justa y rotunda a las premisas dadas por mí el enjuiciamiento y la negación del psicoanálisis: la teoría dialéctica e histórica y experimental del conocimiento, planteada por Iván Pavlov, y entroncada al Marxismo-Leninismo-Stalinismo triunfador por sus discípulos, y lo proclamo y lo acepto en un proceso de enriqueci-miento, rectificación y ratificación de mis afirmaciones, porque me parece que así un escritor está cumpliendo un deber que es un ejemplo que resuelve en lo artístico el mensaje social de lo politico.

A la manera del que suplanta la quijada vil y grandiosa del asno de Cain por la espada que forjara Tubal-Cain en la primera herrería del mundo, y da la batalla embanderada en sus cuarteles por las nuevas tácticas y los descubrimientos centrales, revisando lo andado yo no decaigo, yo avanzo y yo declaro el derecho

fundamental y heroico a la autocrítica que no se ejerció conmigo.

Se ha de retorcer en el terrible incendio, medio a medio, adentro de la alta y ancha llamarada, la antigua pasión equivocada por un planteamiento que maduró la creación marxista, como un león vivo se retuerce en una gran hoguera, y la aclamación de la verdad lograda, experimentalmente exacta, emergerá y empuñará su pabellón de piedra; es menester quemar las naves teniendo presente el enormo debar de la escritura popular y su comportamiento; me declaré marxista-leninista-stalinista y procuro lograr el honor de serlo a conciencia, todo y desnudo, integramente, poniendo los huesos por testigos, desde ya hace años y estoy con Mao Tsé Tung en la gran linea popular solo.

Ya aparecerá rectificada, enriquecida, ratificada en la confrontación con la psi-

cología soviético-pavloviana, "Arenga sobre el Arte".

E indiscutiblemente ha de ser la misma "Arenga sobre el Arte" de antaño pero hogaño, sobrepujando los contagios idealistas minoritarios y locales, hasta la última gota de la heroicidad del creador por el pueblo y con el pueblo, en el corazón de les pueblos.

PABLO DE ROKHA

WINETT DE ROKHA "EL VALLE PIERDE de AMERICA muler y cangión a la luz del POR ESCA PABLO DE ROKHA

INDICE DE "ARENGA SOBRE EL ARTE"

PROLOGO A UNA AMIGA

DIFAMACION, MARTIRIO, CRUCIFICCION y Resurrección del Gran Artista en la Sociedad Burguesa

LA GRAN TRAGEDIA DE LO BELLO

LOS TERMINOS ANTAGONICOS DE LA DIALECTICA en función del Origen de la Materia y de la Naturaleza

EL SER CONSCIENTE Y EL YO SUBTERRANEO. — Poetas y Profetas

ARTE Y HAMBRE. — Dios-Sexo, Dios-Belleza, Dios-Muerte EIEMPLO DEL IUDIO

INTRODUCCION A UNA TECNICA DEL ESPIRITU DESDE EL ARTE EL ARTE COMO LENGUAJE SOCIAL Y EXPRESION HISTORICA DE LO HUMANO Y "LO DIVINO"

LA GRAN BATALLA POR LA FORMA: CONTENIDO Y CONTINENTE

FORMAS ARCAICAS, FORMAS CADUCAS, FORMAS PASADAS, FORMAS PRECOCES, FORMAS CONTEMPORANEAS, FORMAS FRUSTHADAS, INSURGENTES, REVOLUCIONARIAS, PRECURSORAS, SUBVERSIVAS, BELICOSAS, FORMAS DE CLASE Y REGIMEN, FORMAS LIDERES, FORMAS HEROICAS, FORMAS MARTIRES O DEMAGOGICAS

EL FENOMENO POLITICO DE LA BELLEZA

LA U. R. S. S. Y LA SOCIEDAD SIN CLASES. — (El "Grande Arte Comunista" de Lenin. — "Realismo Popular Constructivo")

EL ARTE DE LOS SIRVIENTES

LA BESTIA HERIDA

LA EPICA SOCIAL AMERICANA

TERROR — SUEÑO — DOLOR — MITO — AMOR — VERSO

"EL VALLE PIERDE SU ATMOSFERA", por Winétt de Rokha

3 POEMAS DE PABLO DE ROKHA

LENGUAJE DEL CONTINENTE

EL LLANTO DE LOS LLANTOS

CARTA MAGNA DE CHILE

Aventuras y desventuras de "ARENGA SOBRE EL ARTE"

UN LIBRO Y UN PUEBLO contra el nazi-fascismo

PARLO DE ROKHA HABLARA EL DOMINZO 17, A LAS 9 12 BORAS, EN EL CAUPOLITAN

UN GRAN ACTO DE MASAS.

Gree They Lidgely of the Etymographic ments on les consentants de spice de spice a la series del

melar brinto Th. Bapallo M. Care produktim de tulia y Bispathidor er y mende en produktio de se ce priserra persan di Pierra Cercanda. at Total of outside Reserved Clark in No. 1 percent Referred of some in the com-tion or Protect of Date of our sign

LE PUENIO DE LA CAPITAL AL CAUPOLICAN

ENTRADA GRATUITA

Pablo de Rokha

UN LIBRO Y UN PUEBLO contra el nazi-fascismo

PAG. 7: HABLA EL PROF. LIPSCHÜTZ

MULTITUD

ARTE Y CIENCIA LITERATURA POLITICA Y POLEMICA FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA D II C A C I O N E ALACULTUR T OD A MANA S E M DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

SENTIDO Y DESIGNIO DE "MULTITUD"

"Multitud" no viane a servir un progranta; viene a compile un statiane afrontar le sociedad, deute si angulo de la culture, vivir y analir le coltura, colmando un rel intraco, y essechir la cultura penno un bacho de manasa, auspiricanto el HUMANISMO PROLE TABIO, hacia la sep ratión histórica de la época.

Entimule la existencia, o la monora de un dervene trágico. En fruncios de tal actitud, zirma que la política es un dereno, define—da ciencia, el arte, la indiatria, la economia, el gobierco la filazofía, en expresion y un beligerancio. Por la fanta, "Multi-tud" extaca llema de lungo, voluntad y besàma Al-ma a tode forma de eclorificame estrica-sendefinico, abierta a todes los impetas, un pasión y un verdad, un zoomolor a la primara, y a lon altos con fueros de la centrose, sin de securios en la returna, y a lon altos con llaris, política de con la excessión de la centro de combato. Ar diente, beligerante, estrese, por la resenta torse plantada credio a centro de las reinchercas dal punhlo, en lines area la licos de fregue, y data dará la litura a mas citablocradores, por haberda ellos dado.

"Multimo", a un grito de pueblios, que se ubican se la historia. Contra el facciono y el impersalismo y con la l'ayasia, Loul y Republicana, engendradora de hérora y márticas, y sl. la mad de prode el disalino de l'acentra, con el preble alemba, con el pueble imperses, y centra les checures verdugos nacis y los impudentes harones isponeses, con el pieble penuano, y entre llesavides y los eccasions del pueble penuano, con el grara pueble cheino, por la defensa de cu paía de la invasión mipona con Stalia y los Seviets, con la U.R. S. S. con el Viscolio non la U.R. S. S. con el viscolio de la curriera les pueble de Michio y con Eduary Cérdenta y contra les relocaciones del realmen de respectibles, con el pueblo de Italia y contra las amusa respectibles, con el Etiopia masacrada em los negres y los padios, con

el capital nacional o sentimental, y contra el gran capital, internacional financi, ro hancerio, con Rome celt y el punhlo merteorneri sano, el punhlo y la democracia, y contra Wall-firest y la City, sun el punhlo trancis, con el pueblo inglés y comra Daladies Chambertain y otros apitas, treldores, ventugos del porfissiones con el Frente Popular, con la Alianza Popular Libertadiore y con tra la olliparquia etrainal de los encrementeros assistentes de la rectinuta, ligados a los aventuresos internacionales del petróleo, de la Boba de la Iglesia, de la Banca.

En este instante crucial de la Republica, "Multitud" de fienda la heruscitud de los intelectuales, como un deber y un noson de saracter trágico épico, de servicio social, revindicando integiocamente, su papel indistancial, se dimensiono in fruntios genellina de especiadores de la canciamita colocitiva,— al bulcomo, si Missia, ni sirviciates de las masos observas muos observa en tranco de experiadores de las masos observas muos observa en tranco de experiado d'aumética.

No te el beanber el ejas es la liteñas pera la cultura, según cres el sendista, el liberal individualista, el estafísico; es la cublura, la que as ha bectos pora el hombre, según cres el sesas bras, la que as ha lectos pora el hombre, legim cres el sesasista.

Pero que se al la horreresiente sobeliseres del oportunista, el la tracgiolomica valvela de escape de la evasión haria la timiedia del cuhardo, del minisolido y el monoción que empocial, laidenamente
la afecutación política, con chilidos nhapuros de sobradiga, el le
mentelloció de Caire de los hidress l'aboras es la demandira griagra
metica de las pulmas e las veras del ses persante. De hale entretecacorem el intelectual el da de jugares integramente, la de jugares
corem el intelectual de da de jugares integramente, la de jugares
corem el intelectual de da de jugares integramente, la de jugares
corem el intelectual de da de jugares integramentes de la publica,
con perame de la furuicada, el cuo petrace de la ordificación
el vice perame de la furuicada, el cuo petrace de la ordificación
civico perame de la furuicada, el cuo petrace de la ordificación
civico perame de la furuicada, el cuo petrace de la ordificación

. . . .

Sindicato Profesion, de Trabajadores Intelectuals de Chile

chilena histórico en Isindicalización jalón

Mary Comments on the second of to this do is unido, dol.

A VALLEY CO.

LOS THYBADORES

And the control of th PERCHABITATION Action do presenters a la performe riseas del Ste-

Manifiesto del "Sindio Profesional de Trabaladores Intelnales de Chile"

PROTECTION IN PROGRAMMENT BY THE STREET, OF PROTECTION OF THE MALANDONIA OF THE STREET, AND STREET, AN de de treza para obsesso intellezadas, sociales seres ampleoraziones de la Cajo de la Statino

WINDERSON OF PROFESSION OF LAGRENCHMEN STATES OF THE CASE OF THE C

to creation the east Comission Flowing Permanents, on and Colomos de Postes Presides on la condinueda sust to East del Estado y el Herar Lancour de Calistes y Permanendo

he benegosootis del institución ja materia, e kasalisis de ta har bara sociales que ray men las Calas de Persana, missos te l'adiación e de 18 alos de pedericios en la manim se

non expedicion on his mentafine de libera, y abr

order bearing, title to did roader.

A STATE OF THE PARTY OF T

SOMEON AND COMPENSES

Carlotte Communication of the Communication of the

Contract of Publisher

Princes - maybe you be

Characterists

The Park of

Spirit of Section 12

Nacional-Latino-Americano # Trabajadores Intelectuales nauguración del Congresse

Matt. y Benet Bercolide

il Sief.C. 20810. Prezidente, Pales de Rakto Secretarie. Manuel Asiica Ferdinorate. Pisagte Hollanbra, Blanteness, Damingo

SURAMERICA" NATIONAL OUT, SON AN OCCIOS DE UNA GRAN CARRERA CICLOPEA POR LA CONQUESTA Y LA DEFENSA DEL REALEMA POPILLAR CONTRECITIVO, CONTINENTAL LINIVERSAL DESDE LA CHILEMIDAD TRAGICA: LO EPICO Y LO PUBLICO TODO LO ARRE EL LENGLAR MEMDIAL DE LA EPOCA, REENCOMPADO, OBRA TRAS OBRA, DESABROLLANDOSE EN ESTIRALES, COMO LA FILACIÓN CLASICA DE LAS CARACTERISTICAS DE LA AGONIA DE LA DURGLESIA, DESDE EL VIENTRE PATEADO, HEROICO, COMO EXPRESION NULTITUDINARIA DE LO LIRICO, TODA LA BATALLA SOCIAL POR EL PAN LA PAZ Y LA LIBERTAD v Todos los Pueblos del Mundo DE LOS FREUDTADOS Y LOS HUMILLADOS DE LA TIERRA, DRAMATIZADA POR PARIO DE ROKHA, HACE TREDITA Y NUEVE SUNETTER BURNIA "SATANAS" MEPRIMIENDOSE - APARECERA EN MAYO O MINIO DE 1953 EDITADA POR "MULTITADO" AL CUMPLIRSE 30 AÑOS DE LA APARICION DE "LOS GEMIDOS" ENSANCRENTADO, ARRASADO DEL PUEBLO Y SUS COMBATES. 1922-1952 1 A PABRICA Obra: Chile GEMIDOS Vida, una Mujer, una DGIA 207. TEL POLLETIN DEL DIABLO "YERSOS DE INFANCIA" 48484 CENTRA PRESENTA PRINCERA

PABLO DE ROKHA, EL CREADOR EPICA SOCIAL EN LA AMERIC

tin bering aber north nata I C Par una de emp gran And deptricing defines of a saligno, con and personal and a saligno, and a sali column on the Estate Room is an address of the Column of t Charles de la receie de d'a prime a posta de Acousta.

Tempo de Rain villa ma amagaz

a Marco de La marco de Acousta.

Septimo de Palas de Espador

a Marco de La marco de la marco

Alama de la marco de la marco de la marco

Alama de la marco de la marco de la marco

acusa formas de de desperador

acusa formas de de desperador

postas cambiolistas de dela biga
de quintes ministras plumas de

primero para a la fila de la marco

primero para la marco

primero pa The property of the property o to regard the particular of the parties have

entry and palar or all residents of the con-

artin Time Giverales about the sec.



in marking the countries of co-chi-lal marking the conferencial as the collaboration of new con-ples regular transport of field of El ports chilena Paide una ini soon en the de sur mil-Rakha y su capour la partier tiples sures distante la malem Ajoutt de Roha, descendiendo sultant sur el gaberno del Hayleh hay

n. Chie, gran pain siere, las the property or september at the in dipomatica sin chiclesia. nated to marking to bear to in liminas de chibras y de hum

No new preparations business. taker broker trees on aller or Parkerds Roking No eninto tal presponto en tan puelli especial Enlamenta destrate mentioner on french libera.

production of Vitt La Real Production of Control Con months from mother principal caute or but you make my long caute from a resident and a resident to another service to any processing of the process til emilijana terrapis en el y and de live with prairies

Conferencia

y lectura de Pable y Winett de Rokha.

Hoy 2 mediana es el Antilorian del lestitute Pedagogies, los discin guides funtinituality callenge and pes Vigitas actualmente, sessor hio do Mosino y schora Wimnia Robba dictarán enterconstas de

Lin to hop it ing 5 p. m. Heen por thinte "Mathemat again confirm gran process y positive materialities" y need to the confirm of the confirm of the confirm of the confirmation of the co

Está en Panamá el mas alto y noble de los poetas del Continente Pablo de Rokha

En compañía de su esposa, la poetisa Winett de Rokha viaja en misión cultural que le ha conferido el Gobierno de Chile

Recitimos anoche la visità del inmoso poeta y escritor chileno Pabla de Rokha (Caglos Diaz Loyola)
y de su distinguità esposa, la delicada poetisa Winett de Rokha, estrellas de primera magnitud en la
literatura de America que viajan
en misión cultural y de observación
por todo el Continente.

Pablo de Rokha nos nablo ligeramente de su labor de las empeños, de sus deseos de interpretar hondamente la vida americana en todos atis aspectos y llegar así a la revelación del verdadero espírity americano — latino-americano diremos mejor— tan mai apreciado en cier-

'Viaja de Rokht en misión cultural del Gobierno de Chile y en nuestra Universidad dictará interesantismas conferencias cuya fecha anuelaremos más tarde Hasta ha recorrido Estados Duidos, México

y la mayor parie de los puel·los de América en donde ha sida aplandido y apreciado tanto por su obra poética—la de más empuje en América— como escritor que nos ha dado catorce libros que son un tesoro de la literatura latino-americana y mundial.

María Luisa Carnelli, eminente periodista costarricense nos dice de Rokha en un artículo famoso. "Y porque Pablo de Rokha es fragico y dialectico, destructivo y constructivo, contundente y demolector, vemos en el al norta compatiente y actor de su trempo, que moja la pluma en su sangre y arroja la carga de dinamita contra el esteticismo mentido y la retórica, contra las fórmulas hechas, los teoremas y aofismas y conceptas ambiguos".

Al saludar atenta y cariñosamente al eminente escritor y pouta y *

Pasa a la Pag. 2, No. 4.

La segunda conferencia de Pablo de Rokha Universidad la

nos visita y que acraio une nemore a y selecta encurrescia la misma que llena de mieras ero cianta s'eu'é el desarrello de las ideas del popia, que en vuelo aviónico como él expieso, flou una revisión velox del desurrollo de la poesia al traves del de sarvollo de les soc edaces prim tive fendal, burgues, y capita-Mostro las ragions realitades.

de los mun os en to, que feb.a netta: el poetà antes de atribar a tiorns on Hornard y de diget. don. La eterna Exciotación do los humildes più los poderos-id mereció de party del poste delli nitiva lapidación,

En sus painbres of triume de fania. Mostró a los fóvenes el cam no de an misión freste his mases so, eath hors crustal.

Como habíamos anunciado en les, los troveros el mester de legnajo cital del ar nuestra edición de a er, se rea dicrecta y el moster de joglaria, elo de la democracia. Hao la confesencia del porte que el canto dano y las masas porales, le sucedon et poeta burgués, lirico de los bargos y las arbes que naceti.

> - Blake, Bangelaire, Hugo, Nim band, Santrenmont, Whitmad Dario, Apollinaire, Tzara, Thart.

-Las formas burguesas, interios, Mr'ens, adentro de las que surgen las formas éplees y públi cas: esopresionismo dadeismo, Impresio ismo, surrealismo, futurismo.

-La maquina, la cra industrial capitalista y la guerra por los mercados del 14

La aurora mundial del 17. -La sobreenpitalización, la superfuducirla l'acción el naziemo y el fascisme, como sus armas be la URSS (avo 'eryares no spi- ligerance, la contra la URSS, be luarie de la liberiad humana.

-La 2a. guerra mundist

lenguaje vocini del arte, al servi-

-Epopeyas de insurgencia con tra el fascismo por la victoria de la paz democrátică y por el advenimiento de la socialad sin clauss.

-La opica social americana y la unidad confinental - univer sal de América,

-Un arte heroico, popular, acto de maras, smericano y universal, pan humano, al servicio de tos trabajadores de todos los pue blos.

INTRODUCCION A UNA ETICA SOCIAL.

Asi mismo 'ensmon encargo de invitar al público y particullarmente a les muentres estu disas a su saganda conference; one se realizard su al local de Universidad to in Avenida Villazon el dia jueves 11 a haras 6 y 30 en la que abordará el signiente (ema:

"Prologa a ung interpreta ción dislecta da América!!

Piso con honor estas tierras de Costa Rica en la que se desarrolla una auténtica, justa y varonil democrácia



Dende que incomo que había de José de Conse line e pare la chemistro de Radia fue maistro des la chemistro de Radia fue puesa lo presenta de pueda por la consecución de la consecución del la consecución de la consecución del la consecución de la consecución de la consecución del la consecuci

estretario a'gones de su llico, a Diven de los suales accidentes estretarios estretarios estretarios estretarios estados estretarios estados e Control of the sould be consecution with the consecution of the consecution

Bles was limiture course of is Bulliantist y in in Culture a Hrimanisad y
bero, per melina de en
sedin consecución intalorico dell'alta
de la last appeares do securios de
las last appeares do securios de
las last appeares de securios de
last de last appeares de la lateración
las reconsideras de la dirección de
last de consideras en reconsecución de
last de la consecución lastición de
last de la lateración lastición de
lastico de la lateración de la consecución de la lateración de
lastico de la lateración de la consecución de la lateración de lateración de lateración de la lateración de lateración rance a les intermess centules and particular permitaries y intermediate Called Schmartin Singlement Statement of Sta on selection due les penalties en penalties

Nebralitente, a la conjugación lócion de la política desacrática universal de Colon los puebles que liejuar contra el raci. Jachican agresivo y enemigo de la Humanidad y la Cultura

Pero per envirus de eso es la consequencia històries distortica de les procests de actemo de los trabajantores escharricaseus por la comprista de la fisectual y el derectua a vivia a la altaza de las confrictores creadas por la maduración industrial del regimen

Il tromendo y grotesco que el intrischial no cupagrenda que prescipa e ser principios, la tencia na tierra y la bisologia sa ideo logia sei comito la realidad las compruebs cama gulas pura la conducta

La poesia, como militancia y como expresies solitica es la expre-sion esictica de altora, porque la cerdad calcica tambien le po-litica del poeta, dei gran posta de esta termenda hora del siglo, cel gran poeta metal, épica

they if green as alarms, provisament in as minute cracket by at the ta nothing set Continents, a reces cobarde y escription de minutes de les poblishers receptors ha de se requisible as la Con-it es the Corollines de Mexico, se peso de que son ap-me, or tabladillo una de la restoria, romantes a enlabere cianista del pro-facilismo

in the Concillates the Mexico, we pould the spin state and promar, and tablished the matter of the control of protice children Paille de Riskin, quien yard, en compagna de na accione,
the children Paille de Riskin, quien yard, en compagna de na accione,
express a fun je fra de cultura protacchildren Paille de Riskin, quien yard, en compagna de na accione,
express a fun je fra de cultura protacchildren problem a la
control de cultura protacchildren problem a la
control de cultura prode pede strac lara trassevere des
jouis, de fun participa de la
minoria de sing the general conse
En cultura de función prograda por la mission para la
minoria de sing the general conse
En cultura de la minoria
con accioned les grada de la
minoria de sing the general conse
grada por la mission de la la
la minoria de sing de
la significa de la la minoria
de las destances de marcolle
prode las de la minoria de secon
de las destances de la minoria
de la destance de la

INDICE DE CRONOGRAFIA

100	1.00 ×	
E 3	10	Ė
N S	, x 10 x 1	
ં છે કા ક	X 12 W	í
N2	1	,
CRONOGRAFIA	. 1	
"Selva Lírica", publicación de "Versos de Infancia"		
"Nuestros Poetas", publicación de "El Folletín del Diablo	., A	
"Los Gemidos"	. VII	
"Los Gemidos"	. IX	
"U"	. XI	
"Satanás"	XIII	
"Multitud", pequeña antología de Pablo de Rokha, publica	-	
ción de "Ecuación"	XV	
Página 9 de "El Poeta Crucificado y la Jauría — Estampa He	be .	
roica de una gran soledad genial", grabado en linóle		,
de "Suramérica"	. XVII	
de "Suramérica"	XIX	
"Antología de la Poesía Chilena Nueva", publicación de "E	1	
Canto de Hoy"	XXI	
"Cuadernos de Literatura Proletaria", publicación de "Canto	0	
de Trinchera"		
"Jesucristo", primera edición	XXV	
"Jesucristo", segunda edición		
Página 74 de "El Poeta Crucificado y la Jauría — Estamp		
Heroica de una gran soledad genial"		
"Multitud", publicación de "Los 13"	XXXI	
"Oda a la Memoria de Gorki", segunda edición		
"Multitud", publicación de "Moisés"	XXXVII	
"Gran Temperatura"	VVVAII	
silla Alvarez		
Ilustración de "Gran Temperatura", linóleo de Carlos Hermo		
silla Alvarez	. XLI	
"Multitud", publicación de "Imprecación a la bestia fascista"	" XLIII	
"Cinco Cantos Rojos"	XLV	
"Morfología del Espanto" "Canto al Ejército Rojo"	XLVII	
Canto di Ejercito Rojo	XLIX	
Página de "Repertorio Americano", publicación de "Los Poe		
mas Continentales"	. LI	
Página de "Arenga sobre el Arte", publicación de "Carto		
Magna de América"	LIII	
Página de "Democracia", publicación de "Fusiles de Sangre	" LV	
Portada de "Democracia", publicación de "Fusiles de Sangre	LVII	
"Multitud", publicación de "Funeral por los Héroes y los	S	
Mártires de Corea"	LIX	
ruego Negro, Zº estadio de la epopeya Apoteosis	. LXI	
"Multitud", 1.er estadio de la epopeya "Gran March		
Heroica"	LXIII	
"Multitud", 3.er estadio de la epopeya "Lamento en Piedra	ı" LXV	
"Multitud", publicación de "Arte Grande", o "Ejercicio de	DI	
Realismo"	LXVII	

section in the section of the sectio

are or weight in a second of the property

4) 「图: No. 215 AF W

Planting 1

3.7

"Multitud", publicación de "Arte Grande" o "Ejercicio del	* 1777
Realismo" "Multitud", publicación de "Arte Grande" o "Ejercicio del	LXIX
Realismo"	LXXI
Winétt de Rokha, a los 21 años	LXXIII
Pablo de Rokha, a los 21 años	LXXV
Pablo de Rokha, por José Romo	LXXVII
Portada de la Revista "Suramérica"	LXXIX
Pablo de Rokha, en 1931	LXXXI
Portada de "El Poeta Crucificado y la Jauría — Estampa He-	20107171
roica de una gran soledad genial"	LXXXIII
Página de "Multitud"	LXXXV
Página de "El Poeta Crucificado y la Jauría — Estampa He-	
roica de una aran soledad genial"	LXXXVII
Portada de "Multitud"	LXXXIX
Portada de "Multitud" Portada de "Multitud" Portada de "Multitud"	XCI
Portada de "Multitud"	XCIII
Portada de Vasconcelos contra Mexico	XCV
Portada de "Interpretación Dialéctica de América"	XCVII
Portada de "Arenga sobre el Arte", primera edición	XCIX
Portada de "Arenga sobre el Arte", segunda edición	
Cartel de anuncio de "Arenga sobre el Arte"	CIII
Cartel de anuncio de "Un libro y un Pueblo contra el Nazi-	- X
fascismo"	CV
Portada del primer número de "Multitud", primera semana de	
Enero de 1939	CVII
Acta de constitución del primer Sindicato de Trabajadores	-
Intelectuales de Chile, tomada de "Multitud"	CIX
Páginas centrales de "Multitud", pequeña antología de Pa-	
blo de Rokha, al cumplirse 30 años de la aparición de	01/1
"Los Gemidos"	CXI
Recorte de prensa durante el viaje de Pablo y Winétt de Rokha	CVIII
por América, publicado en La Paz, Bolivia, en 1945	CXIII
Recorte de prensa durante el viaje de Pablo y Winétt de Rokha	CXV
por América, publicado en Panamá, en 1945	CXV
Recorte de prensa durante el viaje de Pablo y Winétt de Rokha por América, publicado en Bogotá, Colombia, en 1945	CXVII
Recorte de prensa durante el viaje de Pablo y Winétt de Rokha	CVAII
por América, publicado en Costa Rica, en 1945	CXIX
por America, publicado en Costa Nica, en 1845	OVIV

La "ANTOLOGIA" de Pablo de Rokha se imprimió, conducida y corregida por Pablo de Rokha, hijo, y León Klonda, colaborando a la dirección técnica de Héctor Orellana, jefe de los Talleres Gráficos de la Casa Nacional del Niño y con el esfuerzo de: Abraham Astudillo, Jefe de Tipografia: Enrique Foos, Jeie de Prensas: Osvaldo Waisse, Jeie de Encuadernación: Julián Pe Menchaca y Marcos González, fotograbadores: Carlos Sánchez, Angel Díaz y Zulema Clavero, correctores; Antonio Umaña y Roberto Urzúa, compaginadores: Roberto Ramos, Liberto Mondaca, Luis Figueroa, Juan Allende, Jorge Vilches. Luis López y Carlos Vásquez, linotipistas; Jaime Zúñiga, sacapruebas: Raíael Poblete, Manuel Lara, Artemio Llanca, Ernesto Matamala, Luis Morales, Manuel Contreras y Roberto Quintana, prensistas; Mario Cortés y Pedro Moya, cortadores; José Merino. Pedro Pérez, Hernán Bustamante y Julio Marín, encuadernadores con la contribución de Julio Boccanegra, Jefe de Cálculos y Víctor Hurtubia, presupuestista y la labor encomiable de Helio Rodriguez y Alejandro Gaete.

"ANTOLOGIA"

DE PABLO DE ROKHA

1916 - 1953

PRIMERA EDICION DE LAS OBRAS COMPLETAS, EN VOLUMEN DE 708 PAGINAS, NUMERADO, CORREGIDO EN CINCO DE SUS LIBROS, ORDENADO Y SELECCIONADO POR EL AUTOR E ILUSTRADO CON UN FACSIMIL DE POEMA Y 66 CLISES QUE RESPONDEN O A LIBROS O A REVISTAS O A DIARIOS EN LOS QUE FUE DISEMINADA LA CREACION POETICA O A RETRATOS Y FOTOGRAFIAS QUE INGRESAN A LA VIDA PUBLICA DE QUIEN ESCRIBE.

EJEMPLAR Nº 0759

PRECIO: \$15.000

ED. "MULTNFUD"
CASILLA 9837
SANTIAGO DE CHILE
1 9 5 4